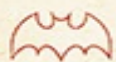


VECINOS



KGB

CERCANOS



GRU

Y

**NUEVA HISTORIA
DEL ESPIONAJE
SOVIÉTICO**

DISTANTES

JONATHAN HASLAM

Ariel

Índice

Portada

Citas

Jerga de los servicios de inteligencia rusos (período soviético)

Mapas

Prefacio

Introducción

1. Empezar de cero
2. Pero ¿quién era el principal enemigo?
3. Criptografía: atrofia por abandono
4. ¿Qué amenaza alemana?
5. La prueba de la guerra
6. Ventaja en la posguerra
7. Desintegración
8. El escenario alemán
9. La pérdida de la fe
10. La brecha informática
11. Orgullo antes de la caída

Conclusión. Emerger de entre las sombras

Apéndice 1. Organizaciones soviéticas de espionaje en el extranjero

Apéndice 2. Agentes que traicionaron al régimen, desertores incluidos

Notas

Bibliografía

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos
exclusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

*Para nosotros, los servicios de inteligencia son sagrados, una
cuestión de ideales.*

STALIN

El miedo tiene ojos grandes.

PROVERBIO RUSO

Jerga de los servicios de inteligencia rusos (período soviético)

Agenturíst: agente responsable de dirigir a otros agentes

Aktivnaya razvédka/aktívka («espionaje activo»): terrorismo y sabotaje

Aktivnye meropriyátiya («medidas activas»): propaganda negra, chanchullos, etc.

Boevýe shífry: claves de cifrado y códigos operativos

Bolshói Dom (literalmente, la «Casa Grande»): Komintern, posteriormente la Lubianka

Chertvyórtyi: Cuarto Directorio del Personal/Estado Mayor, posteriormente GRU

Dezá (dezinformátsiya): desinformación

Enkavedíst: empleado del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos o NKVD (GUGB), la seguridad del Estado

Ente-eróvsev: agente del espionaje técnico y científico

Gámma: secuencia de cifrado/código de un solo uso

Gebíst: agente de la seguridad estatal

Geberóvski: agente de la seguridad estatal

Gereúshnik: agente del GRU

Kagebíst/kagebéshnik: agente de la KGB

Kirpích (literalmente, «ladrillo»): supervisor de delegaciones en el extranjero

Komitétchik (literalmente, «hombre del comité»): agente de la KGB

Kontóra (literalmente, «oficina»): Primer Directorio General de la KGB en Yásenevo

Krokíst: agente del contraespionaje, seguridad estatal (OGPU)

Krýsha (literalmente, «techo»): identidad falsa/tapadera

Lástochnik («golondrina»): espía femenina empleada para seducir a un objetivo

Lesá («los bosques»): escuela de la KGB, posteriormente el Primer Directorio Principal en Yásenevo

Lózung: chuleta para descifrar un código

Marshrútnyi agént: empleado de la seguridad estatal encargado de las comunicaciones

Nevidímyi front («frente invisible»): servicio de inteligencia secreto

Óboroten (literalmente, «metamorfo»): chaquetero/traidor

Omsóvets: agente del departamento del Komintern dedicado a las comunicaciones internacionales

Opér: abreviatura tanto de *Operatívnyi sotrudnik/ofitsér* como de *Operabótnik*

Operabótnik: agente de la KGB

Operatívnyi sotrudnik/ofitsér: agente del GRU

Opertékhnik: agente técnico

Operupolnomóchennyi: agente responsable de una operación concreta

Osobísty: agente del GRU

Osóbye meropriyátiya («medidas especiales»): asesinato y otras tareas autorizadas exclusivamente por el Politburó

Osóbye zadáchi («tareas especiales»): asesinato y otras tareas autorizadas exclusivamente por el Politburó

Osvedomítel: espía informativo

Pe-eróvets: espía político

Podkrýshnik: agente encubierto con máxima protección

Razvedupr (*Razvedyvatel noe upravlenie*): término genérico para designar el espionaje militar

Rezident: jefe de una base de espionaje secreta

Rezidentura: oficina o base de operaciones de los servicios de espionaje rusos en el extranjero

Sapogí («botas»): término de la KGB para designar a sus homólogos en el GRU

Sem (literalmente, «eliminación»): captura de un traidor

Shifrográmma: telegrama cifrado

Svádba (literalmente, «boda»): captura de un traidor

Tsereúshnik: agente de la CIA

Verbóvshchik: agente especializado en reclutamiento

Vorón («cuervo»): agente masculino empleado para seducir a un objetivo

Zagrantóchka: destino en el extranjero

EUROPA, 1920



EUROPA, 1941





Prefacio

El papel de los servicios secretos de espionaje en la historia de las relaciones internacionales se ha pasado por alto de manera general. Estamos en deuda con los impertérritos rompehielos que, tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos, siguieron adelante y se adentraron en estas aguas ignotas e inhóspitas.¹ Su deseo de una mayor transparencia cosechó lentamente resultados en ambas orillas del Atlántico. Las investigaciones en torno a la historia de los servicios de inteligencia de Occidente realizadas a título posterior han sido posibles gracias a la mayor libertad de información propiciada por esta presión sostenida.

En cambio, en el Este, ni siquiera los más optimistas albergaban esperanzas de que en algún momento se pudiera acceder a información de esta índole. Lo que salió a relucir procedió de manera inevitable de desertores del Comité para la Seguridad del Estado (KGB), como Oleg Gordievski, que colaboraron con los servicios de inteligencia occidentales, y era información fiable. Aun así, incluso cuando los desertores describieron la imagen más completa de la KGB que fueron capaces de aportar, sus conocimientos siempre eran someros debido a la rígida compartimentación de los secretos oficiales; rellenar los huecos de esos conocimientos con rumores y conjeturas únicamente complicó más las cosas. Y la KGB no lo era todo. Es posible que fuera el servicio de espionaje más extenso del mundo, pero centraba su labor sobre todo en el ámbito nacional, un papel que nunca desempeñó su equivalente militar, el Departamento Central de Inteligencia (GRU), el segundo servicio de inteligencia más grande del mundo. De manera que la KGB, sin el GRU, no es más que la mitad de la historia. A pesar de ello, no existen memorias del GRU trascendentes y, desde luego, ninguna comparable a la información que se posee acerca de la KGB.

A resultas de ello, hasta el momento no se ha producido ningún volumen general que englobe *todas* las ramas del espionaje soviético: la KGB y el GRU, el espionaje humano y el espionaje de las comunicaciones, así como las operaciones de espionaje y contraespionaje en el extranjero. Y dado que la historia es tanto perspectiva como información, los huecos en esos conocimientos revisten suma importancia.

Para ser precisos, las nuevas revelaciones más detalladas, en especial dos gruesos volúmenes escritos a dos manos por Christopher Andrew y el teniente coronel Vasili Mitrojin, se centran en la KGB y casi exclusivamente en los años de la guerra fría (1947-1989).² Mitrojin, uno de los más antiguos archivistas de la KGB, dedicó más de una década e incluso arriesgó su vida para tomar apuntes de los archivos del Primer Directorio General (servicio de espionaje en el extranjero) durante su traslado desde la Lubianka, cerca de la calle Gorki, hasta la nueva y resplandeciente sede central en Yásenevo, en «los bosques». De este modo derribó la presa de secretismo que se había mantenido incólume durante más de siete décadas.

Sin ningún género de duda, ambos libros en su conjunto representan un logro fascinante. Y causaron un verdadero revuelo al dejar a los espías soviéticos, hasta la fecha ocultos, expuestos a la mirada inquisidora de una publicidad no deseada. La mayoría, aunque no todos esos archivos, se encuentran hoy disponibles para inspección pública en el Archives Centre del Churchill College, en la Cambridge University. Su disponibilidad ha transformado de manera incuestionable nuestro conocimiento del funcionamiento interior de la KGB en sus operaciones en el extranjero.

Sin menoscabo de la magnitud incuestionable de las revelaciones de Mitrojin, lo cierto es que los archivos adolecen de determinados problemas, el más importante de los cuales es el hecho de que el gobierno británico, que autorizó su publicación, ejerció su censura sobre lo que se ha puesto a disposición del público. Nueve archivos sobre Gran Bretaña y veintinueve sobre los Estados Unidos (ochocientas páginas de «denso texto mecanografiado») continúan clasificados.³

Sin duda a resultas de las restricciones al acceso impuestas por los británicos, los rusos aparecen como los instigadores exclusivos de las operaciones. Pero ¿debemos suponer que Moscú tomó siempre la iniciativa y

que Occidente se limitó a reaccionar? Sabemos por otras operaciones realizadas en el Tercer Mundo, por ejemplo, que la CIA y el MI6 no se quedaron de brazos cruzados. Pese a ello, sólo se han aireado los trapos sucios. ¿Cómo puede uno escribir un relato ecuaníme de un conflicto de larga duración si más de la mitad de las fuentes se han eliminado de manera deliberada?

El dilema que afronta el historiador del mundo contemporáneo se ve aquí potenciado en su forma más extrema: seguramente sólo los más ingenuos supondrán que lo que se nos ha ocultado con tanto tesón es menos importante que lo que se ha revelado con tamaña franqueza. El historiador honesto del pasado reciente se halla, por consiguiente, a expensas de quienes ostentan el poder, y sus prioridades no coinciden necesariamente con las nuestras. Lo cierto es que las agencias autorizadas de cualquiera de los bandos no consideran un asunto de interés nacional ofrecer una perspectiva imparcial del pasado. Su trabajo es velar por esos intereses frente a lo que sea. De ahí que tengamos que fiarnos de indiscreciones y revelaciones no autorizadas por parte de desertores hostigados por sus antiguos empleadores.

A ello se suman problemas adicionales surgidos no a resultas de ningún organismo, sino de la coyuntura. El Archivo Mitrojin se centra de manera exclusiva en el espionaje humano, mientras que la esfera crucial de la criptografía rusa se obvia porque Mitrojin no tenía acceso a ella. Esto podría bastar para algunos. Al lector suelen cautivarlo más los relatos épicos. Al fin y al cabo, los espías resultan en cierta manera accesibles, incluso glamurosos, al investigador escéptico de hallar sensaciones tras conocer la sórdida realidad inmortalizada por el exagente del MI5/MI6 David Cornwall (John le Carré).

Sólo el lector intrépido querrá dar un paso más y trascender a los agentes secretos para adentrarse en una nueva dimensión: los cuartos de atrás donde el lápiz ha resultado infinitamente más poderoso que la espada. Ahora bien, es también buscando ahí donde se detectarán evidencias de las intenciones del adversario.

La desatención hacia las actividades de Moscú en esta esfera se justificó por el foco de interés que representaban los espías en sí. Mientras que los estadounidenses elevaron la descodificación de las comunicaciones del

enemigo al máximo nivel en cuanto a espionaje se refiere, un nivel que exigía una pericia excepcional en diversos campos (ingeniería, matemática, lingüística, estadística e incluso el mundo de la imaginación), por tradición los rusos se adhirieron a un orden distinto de prioridades. Con todo, la criptografía soviética no debe subestimarse. También es digna de investigación.

Con respecto al espionaje humano, los rusos siempre fueron más fuertes en contraespionaje que en los servicios de inteligencia en el extranjero. Algunas de las mejores operaciones en el exterior dirigidas contra el adversario principal las pusieron en marcha exagentes de contraespionaje que, por ende, estaban mejor equipados para superar en ingenio a sus homólogos extranjeros. No obstante, Andrew y Mitrojin no reflejan plenamente este aspecto. A ello se suma que, puesto que era menos factible que los agentes de contraespionaje desertaran, su versión de la historia recibe menos cobertura.

Por último, la extensa historia de la segunda organización de espionaje más extensa del mundo, la inteligencia militar soviética (el GRU) permanece íntegramente fuera del alcance de Mitrojin y, por consiguiente, aún tiene que salir a la luz.

Así pues, aunque Andrew y Mitrojin han rellenado muchos de los huecos mencionados, el registro publicado del cual disponemos sigue irriantemente incompleto. Y ello acarrea importantes consecuencias. Basándonos en los materiales que se han publicado, en el mejor de los casos podemos afirmar que una persona concreta fue o no agente de la KGB y que la KGB lanzó o no una operación particular (salvo, claro está, que tal operación se perpetrara contra los Estados Unidos); los materiales disponibles no nos permiten aseverar que un espía potencial pudiera trabajar para el GRU o que el GRU dirigiera una operación concreta.

Es más, con todo el respeto hacia la KGB, algunas operaciones (asesinatos específicos cuya autorización procedía directamente del Politburó) podrían ser demasiado delicadas para hallarse en los archivos a los cuales tuvo acceso Mitrojin. Es posible que se retuvieran en el departamento de operaciones pertinente, como ocurrió con los archivos personales, incluido cierto material relacionado con el célebre espía de Cambridge Kim Philby.

De manera que el hecho de que Mitrojin no encontrara nada acerca del intento de magnicidio contra el papa Juan Pablo II, por poner un ejemplo conocido, no demuestra en absoluto ni la complicidad ni la inocencia de los soviéticos. La ausencia de pruebas no es una prueba de ausencia.

De haber sido éstas nuestras únicas fuentes procedentes de Moscú, los intrépidos exploradores en las estribaciones tal vez habrían abandonado toda esperanza y habrían desandado el camino. Pero, por suerte, se ha publicado un impresionante despliegue de nuevos documentos archivísticos en ruso, incluida una importante serie sacada a la luz por el ayudante de Gorbachov Aleksandr Yákovlev.

De una importancia equiparable, los cambios registrados por la sociedad rusa, en su mayoría negativos para la libertad de información en su conjunto, irónicamente han hecho que la historia del espionaje soviético resulte más accesible de lo que podría haberse anticipado. El control de la prensa escrita y los canales televisivos por parte del Estado, que ha suprimido la libertad de expresión en Rusia, no frustró la publicación oficialmente autorizada de documentos sobre servicios de inteligencia secretos.

Durante el primer mandato de Putin como presidente, claramente se instó a los órganos de seguridad a publicitar el papel crucial que estos servicios habían desempeñado en el pasado de Rusia (y, por implicación, también en su presente) y para ello se hurgó en los archivos en busca de pruebas de hazañas patrióticas. A partir de entonces se empezó a publicar un flujo constante de información desclasificada, si bien bajo condiciones controladas hasta el detalle más nimio, a través de una selección de diarios y revistas, principalmente: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, *Voennopromyshlennyi kur'er*, *Kommersant vlast'*, *Rossiiskaya gazeta*, *Krasnaya zvezda*, *Bratishka ru*, *Voinskoe bratstvo* y *Sovershenno sekretno*.

Libros y documentales en televisión han ampliado asimismo nuestros conocimientos acerca de las operaciones de los espías. Por ejemplo, conocemos toda la historia de la cacería del espía y coronel Penkovski, relatada con viveza en una película realizada a la sazón por el contraespionaje de la KGB.⁴ Documentales similares incluidos bajo la rúbrica de «Secretos de Inteligencia» y centrados en personajes como el general Poliakov, por ejemplo, o espías de menor calado como Ogorodnik, permiten rellenar gran

parte de los detalles que hasta la fecha se nos habían vetado. Asimismo, las autobiografías de los agentes que ya no se encuentran en servicio, como los dos Oleg, Gordievski y Kalugin, además de otras disponibles sólo en ruso, avivan nuestra idea de cómo era ese mundo secreto desde dentro.

Por descontado, estas fuentes, como todas las relacionadas con el espionaje, deben manejarse con cuidado. En muchos casos, la información provista resulta extremadamente difícil de contrastar. Y, además, conviene no olvidar nunca el hecho aleccionador de que sólo porque una fuente sea única no significa que sea del todo fiable, al margen de su procedencia. Por desgracia, el 12 de marzo de 2014, la Comisión Interdepartamental para la Protección de Secretos de Estado dio un paso atrás decisivo al instituir un retraso de treinta años en la publicación de todo lo relacionado con la historia de los servicios de seguridad entre 1917 y 1991.⁵

Dado que las operaciones de espionaje son por naturaleza interactivas, el acceso a archivos restringidos de la CIA y el MI5 ahora desclasificados ha proporcionado correctivos a revelaciones aleatorias procedentes de Moscú. En lo tocante a los servicios de espionaje de las comunicaciones (códigos y claves de cifrado), la Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (NSA por sus siglas en inglés) parece haber publicado en su sitio web la mayor parte (aunque no todas) de las tres mil comunicaciones soviéticas interceptadas y descodificadas en tiempos de guerra, con el nombre en código de Venona.⁶ Tal logro debe acreditarse al difunto senador Daniel Patrick Moynihan, que tuvo que hacer frente a una férrea oposición burocrática. Sin embargo, no se prosiguió por esta senda debido a que los rusos amenazaron con tomar represalias si se publicaba el resto de los mensajes descifrados.⁷

La miopía del funcionariado me resultó evidente cuando, tras hallar documentos del MI5 y el MI6 en el archivo de la Internacional Comunista (Komintern) en Moscú en 1993, me quejé ante una autoridad de la Oficina de Gabinete británica de que, para mi consternación, los rusos estaban revelando documentos del espionaje británico que el gobierno de Su Majestad seguía

negándose a desclasificar. ¿Por qué no podíamos leerlos en Gran Bretaña? Su réplica tajante fue: «¡La política rusa no dicta las decisiones de Londres!». Al fin y al cabo, la información es poder.

La falta de franqueza por parte de las autoridades dificulta la labor de los historiadores y ello tiene un coste, porque la historia del espionaje es trascendente. Sin saber qué información secreta se ha descriptado, es imposible evaluar los datos en los cuales se basaron los estadistas para adoptar sus decisiones en momentos clave de las relaciones internacionales. De haber sido los rusos tan escrupulosamente reservados como el gobierno británico (conocemos, por ejemplo, el plan de formación criptográfica de la Unión Soviética mientras que, irónicamente, desconocemos el británico), cualquier intento de escribir acerca de la descodificación soviética habría sido inviable. Por suerte, en este caso Rusia ha demostrado ser más ilustrada que Occidente.

Mi intención con este libro es edificar sobre los cimientos de los conocimientos existentes y ampliarlos con el fin de presentar la historia del espionaje soviético en sus diversas vertientes, tanto temática como cronológicamente. El resultado es tan general como puede contener un único volumen, dadas las restricciones prevalecientes. Debería conducirle a usted, lector, más allá de lo que haya llegado hasta la fecha, propiciarle un entendimiento más exhaustivo de cómo se libró una guerra soterrada entre el Este y Occidente, y comprender así por qué perdió el régimen soviético y, lo que es igual de importante, inculcarle un mayor conocimiento de la mentalidad de quienes gobiernan Rusia en la actualidad.

La organización de esta obra sigue líneas cronológicas interrumpidas tan sólo por la necesidad de indicar los acontecimientos que acaecen de manera simultánea en distintos niveles. Empezamos por un alarmante factor de continuidad entre el momento presente y el período soviético: el uso del asesinato selectivo y el ejercicio de la «inteligencia activa», como en la toma de Crimea y la operación para escindir la Ucrania oriental efectuada por fuerzas especiales a partir del verano de 2014. Planteamos de la manera más descarnada la pregunta de en qué medida los servicios de espionaje rusos actuales difieren de sus predecesores soviéticos.

Pero ¿cómo surgió la organización soviética? El primer capítulo explora la emergencia de la Checa, sus componentes en el interior del país y en el extranjero, y la aparición de su institución rival, el Cuarto Departamento del personal militar. Subraya los éxitos de algunas secciones del contraespionaje nacional y la relativa debilidad de los responsables de las operaciones en el extranjero.

Estos dos aspectos, la rivalidad entre los servicios de espionaje militar y civil y el desequilibrio de la eficacia entre el espionaje y el contraespionaje, desempeñan un papel crucial en los acontecimientos que describe el capítulo 2, centrado en la década de 1930. El resultado final se desplegó en dos partes y de manera secuencial: la toma de las riendas de las operaciones en el extranjero por parte del contraespionaje y la consiguiente subordinación de la inteligencia militar a la inteligencia civil.

La repercusión del primer traspaso de poderes, que depositó las operaciones en el extranjero en manos del contraespionaje, dio lugar a éxitos espectaculares, sobre todo contra Gran Bretaña (el reclutamiento de los espías conocidos como los Cinco de Cambridge), pero también contra Japón y los Estados Unidos. Con todo, el espionaje militar fue la última rama que contó con una sección analítica adecuada, y esa sección se suprimió de forma sumaria. La supervisión conjunta de los servicios de espionaje civil y militar podría haber conllevado una mayor eficacia de no haber sido por la resistencia que engendró y por el hecho de que ambas instituciones (hoy llamadas la GUGB del NKVD y el Cuarto Departamento) fueron derribadas por la política de terror de Stalin.

La política de terror de Stalin también puso en peligro la evolución de la descryptación soviética. Tal como ilustra el capítulo 3, el esfuerzo criptográfico siempre fue rezagado con respecto a los servicios de espionaje humano en términos de prioridades. La incapacidad de idear un método de descryptación no fue una desatención momentánea, sino una característica del régimen de Stalin que perduró desde su principio hasta su fin. Y las consecuencias se notaron hasta bien entrada la guerra fría.

Así pues, el terror de Stalin paralizó las capacidades del espionaje soviético en toda la plana. Y originó, tal como ilustra el capítulo 4, determinados puntos débiles que demostraron ser críticos para la seguridad

de la Unión Soviética: piénsese, por ejemplo, en el abyecto fracaso de penetrar en las capas superiores del Partido Nazi en Alemania. Con todo, el problema subyacente en este caso fue la incapacidad de Stalin de percibir el valor nominal de Hitler, un fallo que no tuvo nada que ver con el espionaje.

Las consecuencias de la mala gestión de Stalin tanto de los asuntos exteriores como de la defensa del país y los servicios de inteligencia se hicieron notar cuando Hitler decidió atacar la Unión Soviética a finales de 1940. La Operación Barbarroja tuvo lugar en junio del año siguiente. El terreno perdido ante las tropas alemanas tuvo que reconquistarse una vez más, porque en 1942 Stalin volvió a desatender la información sólida aportada por los servicios de espionaje. Ello conllevó gran parte de las pérdidas sufridas por el pueblo soviético durante la Segunda Guerra Mundial, que, en las postrimerías del conflicto, ascendían a veintisiete millones de personas. Llegamos así al capítulo 5.

De ahí, la historia avanza a la época de la guerra fría. En este período, Occidente contó con una ventaja potencial considerable en un primer momento, gracias a la descodificación mecanizada de las comunicaciones secretas soviéticas. Sin embargo, tal ventaja se perdió en 1948, justo en el punto en el que habría resultado crítica. En el ámbito del espionaje, sobre todo con los Cinco de Cambridge, fueron los rusos quienes manejaron las mejores cartas, si no todas. El astuto aprovechamiento que hicieron de esta ventaja crucial marcó la diferencia en los primeros tiempos de la guerra fría.

El capítulo 7 se centra en las consecuencias derivadas de la pérdida de los activos de Stalin en cuanto a espionaje humano tanto en los Estados Unidos como en Gran Bretaña. Cada vez resultó más difícil reclutar a agentes, tras la denuncia que Jruschov hizo de Stalin, el dios del movimiento comunista internacional. En tales circunstancias, fue el contraespionaje el que tomó las riendas. Entre tanto, el espionaje militar y la criptografía se apresuraban a ponerse al día y reducir la creciente ventaja angloamericana tanto en satélites puestos en órbita como en interceptación de las comunicaciones terrestres con tecnología puntera. La obtención de imágenes mediante satélite era importante porque la superioridad en misiles estratégicos cacareada por Jruschov no era más que un farol.

Únicamente en Alemania lograron los rusos tomar y retener el control, en gran medida gracias a la colaboración de los servicios alemanes del Este aliados, e incluso allí el Túnel de Berlín ideado por el MI6 y financiado por los estadounidenses permitió abrir brevemente brechas profundas en la seguridad de las fuerzas soviéticas que ocupaban el corazón de Europa. Las operaciones en Gran Bretaña y Francia espoleadas por un acentuado sentimiento antiamericano demostraron ser activos cruciales. Sin embargo, el gran farol de la superioridad estratégica soviética se desmoronó a causa de la vigilancia satélite de los Estados Unidos y la traición de Penkovski. El intento de compensar la superioridad estadounidense que hoy conocemos mediante la instalación de misiles nucleares balísticos en Cuba se frustró en respuesta a una combinación de espionaje y decisión política por parte de los norteamericanos.

Una vulnerabilidad subyacente del sistema soviético fue la pérdida de la esperanza, una pérdida que inicialmente se retrasó en el país gracias a un populismo oportuno, pero que en el extranjero resultó de inmediato devastadora. Al final implicó que el reclutamiento de agentes únicamente pudo realizarse mediante incentivos materiales. Y también conllevó que, a medida que transcurría el tiempo y el estancamiento se imponía en el país, los ciudadanos y los espías soviéticos fueron sintiéndose de manera creciente víctimas de un reclutamiento hostil.

Por su parte, los estadounidenses también habían sucumbido a la desilusión a consecuencia de su derrota en la guerra de Vietnam, y los rusos aprovecharon todas las oportunidades que se les presentaron para socavar a los norteamericanos desde dentro: ello explica la traición a la CIA por parte de Aldrich Ames y al FBI por parte de Robert Hanssen. Por supuesto, nada de ello sirvió a Moscú, salvo a corto plazo, pues la desintegración última de la Unión Soviética se debió a fuerzas muy superiores a las que los servicios secretos podían concentrar o bloquear. No obstante, sí parece que en el mismo momento en el que Gorbachov permitía a la Unión Soviética apartarse de la Europa del Este, sus servicios secretos cosecharon más éxitos que nunca. ¿Debería ello sorprendernos? Uno de mis amigos soviéticos me

recordó hasta la saciedad que la KGB se hizo con los alumnos más brillantes de entre quienes se graduaban por su alma máter, la principal escuela de formación en relaciones internacionales (MGIMO).

Así pues, el fin del experimento soviético dejó a aquellos servicios y a los hombres que entregaron sus vidas a ellos con una sensación profundamente arraigada y justificada de que les habían tomado el pelo en la víspera misma de sus éxitos más clamorosos. De ahí que no deba sorprendernos que busquen en su historia inspiración para el futuro..., y en un país dirigido por un exespía, todas las expectativas están depositadas en los grandes logros que les aguardan. Nada invita a sospechar que el presidente Putin tenga demasiados alicientes para contenerse; más bien lo contrario.

Para mi alivio, ningún servicio de inteligencia me ofreció ni me aportó ayuda alguna. Algunas personas, ya jubiladas, tuvieron la amabilidad de alertarme acerca de mis errores, pero cualquier inconcreción debe atribuírseme de manera exclusiva. Sin la World Wide Web, la labor de localizar este conjunto de fuentes rusas desconocidas habría sido del todo imposible; la escritura de la historia se ha visto apuntalada de manera inconmensurable por los avances tecnológicos. He conocido a unos cuantos de los personajes que aparecen en el libro, incluidos Serguéi Kondrashyov y Vadim Kirpichenko, pero no me atrevería a presentarme como el receptor de sus secretos. Mi breve conexión anterior con el Trinity College no ha subvertido en modo alguno mi subjetividad hacia los antiguos miembros de la institución que aparecen en estas páginas. Entre las personas a quienes estoy agradecido figuran, en primer lugar, mi esposa y crítica interna, Karina Urbach; Allen Packwood y el Archives Centre del Churchill College de Cambridge, así como las siguientes personas, por la guía que me han prestado en distintas fases sobre puntos concretos, por haber ampliado mi comprensión de los acontecimientos o, sencillamente, por haberme aportado su opinión crítica: «Nigel West» (Rupert Allanson), la difunta baronesa Park, Stefan Halper, Phillip Knightley, Gordon Barrass, el difunto Chapman Pincher y Zara Steiner.

Por último, deseo manifestar mi gratitud a mi revisor, Eric Chinski; a Peng Shepherd y a mi agente Andrew Wylie y su equipo tanto en Londres como en Nueva York, por su respaldo infatigable.

JONATHAN HASLAM,
Institute for Advanced Study,
Princeton, agosto de 2015

Introducción

El Servicio Secreto de Inteligencia ha existido durante ciento cincuenta años. * Nosotros, desde hace sólo diez. Ésa es su ventaja. Pero nosotros también tenemos algunas ventajas: un objetivo claro, nuestra incorruptibilidad y una meta, pero, por encima de todo, tenemos nuestra devoción a la causa del socialismo.

ARTUR ARTÚZOV,
jefe del contraespionaje de la OGPU, 1927¹

En una fecha tan reciente como julio de 2010, los Estados Unidos expulsaron a once espías que llevaban realizando operaciones encubiertas desde hacía en torno a una década. Se descubrió que la filtración vino del coronel Aleksandr Poteev, cuya hija vivía en los Estados Unidos. Poteev había sido subdirector del Directorio S, responsable de los agentes encubiertos, los llamados «ilegales» en el Servicio de Inteligencia Extranjera (SVR), sucesor de la KGB.

Un oficial sénior del Kremlin advirtió: «Sabemos quién es y dónde está. Cometió traición, fuera por dinero, fuera porque lo chantajearon. Pero que nadie dude que ya se ha enviado tras él a un Mercader [asesino de Trotski]. El destino que le aguarda es poco envidiable. Arrastrará esto tras de sí toda su vida y vivirá cada día temiendo que llegue su castigo».²

¿Se jactaba acaso en vano? Cuatro años antes, el 23 de noviembre de 2006, Aleksandr Litvinenko, un ciudadano ruso que en el pasado había sido oficial de los servicios de espionaje soviéticos (Servicio Federal de Seguridad de la Federación Rusa o FSB por sus siglas en ruso), falleció agonizando por una causa siniestra (envenenamiento por polonio-210 radioactivo) en el University College Hospital de Londres. Litvinenko había tomado el té en el Millenium Hotel de Grosvenor Square con otros dos rusos, uno de ellos

también un antiguo agente del FSB, Andréi Lugovói. Lugovói y su compatriota Dmitri Kovtun dejaron un rastro de polonio por todo Londres que desencadenó una búsqueda frenética de otras personas que también pudieran haberse envenenado por un contacto accidental.

Su antiguo jefe, el teniente coronel Aleksandr Gusak, calificó a Litvinenko de «traidor de cabeza a pies» por haber facilitado la identidad de agentes rusos a los servicios de espionaje británicos. Por tal delito habría afrontado una pena de muerte en la época soviética. De hecho, una de las personas que quedaron expuestas se había ofrecido a eliminarlo.³ La viuda de Litvinenko, Marina, confirmó a título posterior que su esposo, en efecto, había recibido decenas de miles de libras esterlinas del MI5 y el MI6 por los servicios prestados.⁴

Litvinenko y otros agentes habían encontrado originalmente un cliente en un prometedor oligarca, el difunto Borís Berezovski, víctima de un intento de asesinato en julio de 1994. El antiguo dirigente del contraespionaje en Moscú asegura que Litvinenko, flanqueado por otros, se puso en contacto con él para proponerle formar un escuadrón de la muerte que eliminara al crimen organizado con el fin de proteger a figuras destacadas como Berezovski. Él los expulsó de su despacho, desechando de malas maneras su propuesta con el comentario de que Rusia no era Brasil, otrora un país de escuadrones de la muerte dirigidos por policías.⁵

En 1997, Litvinenko se convirtió en sustituto de Gusak, a la sazón director del séptimo departamento del directorio, responsable de investigar y perseguir a organizaciones criminales. Allí, Litvinenko y sus colegas perpetraron secuestros, asaltos y «operaciones de protección».⁶ Ahora bien, Litvinenko sólo estaría seguro mientras su benefactor, Berezovski, anduviera cerca del poder. Una vez Vladímir Putin asumió el cargo, financiado por el propio Berezovski con la extravagante expectativa de tener influencia política, Putin se volvió contra los oligarcas por considerarlos usurpadores en potencia. Más astuto que algunos de ellos y con mucho que perder, Berezovski huyó al exilio. Entre tanto, Litvinenko fue encarcelado y, tras ser liberado, siguió a su patrocinador de antaño a Londres.

Si es cierto que en aquel momento Litvinenko reveló al MI6 la identidad de antiguos funcionarios compañeros suyos involucrados en prácticas delictivas, éstos habrían quedado expuestos a chantaje, venganza e infiltración por parte del MI5 o el MI6. Peor aún, algunos de ellos ya estaban operando en Gran Bretaña: en 2003, Putin había concedido un permiso sin precedentes para actuar en el extranjero al FSB, el antiguo Segundo Directorio General de la KGB, sin experiencia en operaciones en el exterior. Se rumorea que esta medida enfureció al SVR, antiguo Primer Directorio General y responsable en exclusiva de tales operaciones. De manera que cuando, al parecer, el FSB perpetró de manera chapucera el asesinato de Litvinenko, en el SVR no disimularon su alegría por el mal ajeno.⁷

En Gran Bretaña, el Crown Prosecution Service pretendía llevar a juicio al acusado, Lugovói. Pero el gobierno ruso se negó categóricamente a sopesar la extradición; entre tanto, Lugovói había logrado asegurarse un escaño en el Parlamento ruso, de manera que cualquier cuestión adicional acerca de su extradición quedó frustrada. Ambos países mantienen un impasse en este asunto y el gobierno británico, temeroso de que se produzcan revelaciones acerca del comportamiento de sus servicios secretos, prohibió la publicación de información que pudiera arrojar luz directamente sobre el asesinato de Litvinenko. Pese a ello, en la actualidad se ha abierto una investigación pública en Gran Bretaña para determinar la responsabilidad del homicidio. Dicha investigación puede obligar al gobierno británico a divulgar información clasificada y resolver el asunto, aunque es muy probable que el informe final se censure.

El significado de estos pasmosos acontecimientos es extraordinario. Rusia pagó un precio en el deterioro de las relaciones con una de las principales potencias europeas y vio cómo su imagen pública quedaba menoscabada. Seguramente ello pesó más que la magra ventaja obtenida al defender el asesinato de un antiguo espía de poca monta que se había cambiado de chaqueta.

Ahora bien, no era ni de lejos la primera vez que Moscú escogía afirmar su soberanía sin restricciones a expensas de sacrificar las relaciones internacionales en el altar de la venganza y permitir con ello que una cascada de sentimientos reprimidos desbordaran los límites habituales de la razón. El

precedente más fascinante se situaba en torno a un siglo antes, durante el mandato de Stalin. Por entonces, la revolución era aún un recuerdo muy reciente. Sólo los rojos eran plenamente conscientes de lo cerca que habían estado de la derrota a manos del Ejército Blanco. La obsesión porque se volvieran las tornas, incluso después de afianzar la victoria, era, por consiguiente, completamente natural.

La organización contrarrevolucionaria zarista en París, ROVS, contaba con veinte mil miembros activos. Su líder era el teniente general Aleksandr Kutépov, notoriamente psicópata. Había ordenado a sus hombres que perpetraran acciones terroristas en el seno de la Unión Soviética; sus ataques se dirigían contra el Partido y la policía secreta (OGPU). El Kremlin decidió desembarazarse de él para siempre. A continuación en la línea de fuego se situó a su sustituto, el comandante general Nikolái Skoblin, si bien en este caso la idea era convertirlos a su causa tanto a él como a su esposa, la célebre cantante de ópera Nadezhda Plevítskaya, cosa que se logró en el plazo de unos meses.

La Operación Zamorskie se puso en marcha. En torno a las once de la mañana del 26 de enero de 1930, durante su paseo semanal hacia la iglesia, Kutépov fue metido a la fuerza en un automóvil en la confluencia de las calles Oudinot y Rousselet. Nunca más se supo de él. De vacaciones en el sur de Francia, el subcomisario de Asuntos Exteriores Nikolái Krestinski encontró que el cambio climático había pasado de suave a malévolo. «La situación puede ponerse seria —le advirtió el embajador soviético en París—. [El primer ministro, André] Tardieu está en Londres, [el ministro de Asuntos Exteriores, Aristide] Briand ha regresado sólo durante unos días. A efectos prácticos, el gobierno está descabezado. Es posible que las fuerzas antisoviéticas intenten aprovechar esta anarquía para crear una atmósfera que conduzca a una ruptura de las relaciones.» La misión soviética se hallaba en efecto en un estado de asedio. No obstante, en Moscú, la cúpula reaccionó más con indignación que con miedo. Su portavoz oficial, *Izvestia*, preguntó con agresividad si el gobierno francés prefería «mantener las relaciones diplomáticas con el gobierno de la Unión Soviética o colaborar con los exiliados de la Guardia Blanca».⁸

Los rusos refutaron con vehemencia todas las alegaciones, si bien pocos les creyeron. Hubo que aguardar hasta el 22 de septiembre de 1965 para que el diario militar soviético *Krasnaya zvezda* aludiera a Serguéi Puzitski, antiguo subdirector del contraespionaje, por haber «llevado a cabo de manera brillante la operación de arresto de Kutépov». El cerebro de aquella operación había sido Yákov Serebryanski, líder del «Grupo Especial Designado en Exclusiva», un grupo escindido y no subordinado al departamento de asuntos exteriores de la OGPU (la antigua Checa). La unidad se conocía también con el nombre del «Grupo de Yasha», en tributo al «tío» Yasha («Yasha» es el diminutivo ruso de Yákov). Esta unidad estaba bajo el control directo de Viacheslav Menzhinski, director de la policía secreta y sucesor de su amigo, el también polaco Félix Dzerzhinski, el antaño fanático religioso que había creado la Checa. Cuando Serebryanski llegó a Moscú el 30 de marzo de 1930, se lo galardonó con la medalla de la Orden del Estandarte Rojo por su hazaña.⁹

Con un sobrepeso evidente, hombros anchos y caídos y mirada lasciva, Menzhinski, hijo de un almirante polaco, tenía un aspecto enfermizo. De hecho, padecía asma crónica y, tras un accidente de tránsito, sufría también un grave problema vertebral que prácticamente le impedía permanecer sentado, motivo por el cual se pasaba la mayor parte del tiempo tumbado en un sofá. Desaparecía durante semanas sin fin alegando baja por enfermedad.¹⁰ Pero Menzhinski era un dotado intelectual inclinado a la paradoja que había encontrado su auténtica vocación representando a la Rusia soviética en Berlín después de la firma del tratado de paz en Brest-Litovsk en marzo de 1918. Fue allí donde le cogió el gustillo a las operaciones encubiertas.¹¹ Con todo, después de que su joven esposa falleciera en quirófano, pareció haber muerto en vida:¹² «Se convirtió en la sombra del hombre que era», opinaba Trotski.¹³ A resultas de ello, los dos subalternos de Menzhinski, Meer Trilisser (encargado de operaciones en el extranjero) y Artur Artúzov (encargado de asuntos nacionales) poco a poco fueron sustituyéndolo.

En respuesta al asesinato de Kutépov y a la subversión soviética de su imperio en ultramar, el gobierno francés embargó el comercio con la Unión Soviética, debatió una ruptura temporal de las relaciones e intentó que las

otras grandes potencias se sumaran a su causa. El momento no podría haber sido más inoportuno para los rusos. En aquel preciso instante, el acérrimo anticomunista Adolf Hitler avanzaba en volandas hacia el poder en Alemania. Moscú necesitaba aliados, no más enemigos.

Varias décadas separan a Kutépov de Litvinenko, si bien ambos casos ofrecen una prueba de fuego del compromiso de Moscú con los valores occidentales. En la actualidad, Rusia se acerca a la democracia. En el exterior, la KGB ha sido sustituida por el SVR. Los cambios traumáticos y a gran escala desencadenados por la desintegración de la Unión Soviética entre 1991 y 1992, no obstante, parecen haber dejado algo fundamental intacto en Rusia. Estas continuidades dan fe de un determinante más profundo que antedata la revolución bolchevique y explica su extraordinario vigor: una cultura política primitiva originada en el despotismo medieval. La apuntaló una sensación de identidad antitética a Occidente. Fiódor Dostoyevski no era ni de lejos el único que despreciaba el racionalismo occidental. Los movimientos eslavófilo y euroasiático compartían estos prejuicios plenamente.

Por ironías del destino, la repercusión internacional de la Revolución de Octubre se consagró como el principal activo del espionaje soviético. El grado en el que los servicios secretos estuvieron dirigidos en el terreno por personas sin orígenes rusos (en su gran mayoría, judíos y polacos) durante las dos primeras décadas realza la naturaleza internacional de la causa comunista. No sólo podían reclutar a rusos, sino a los participantes de un movimiento revolucionario mundial. Ningún otro servicio de inteligencia contaba con una capacidad tan extensa de identificar a indecisos en el bando enemigo y convertirlos, ni de jugar a ser el flautista de Hamelín de la Tierra Prometida y convertir a fieles crédulos en agentes despiadados que los siguieran allá donde fueran y sin titubear hicieran lo que se les ordenaba. «En el espionaje —aconsejaba Stalin—, conviene tener a varios cientos de simpatizantes (aparte de los espías) listos para desempeñar cualquier labor que se les encomiende.» Escribió tales palabras en las postrimerías de 1952.

Debía de tener presentes a los Cinco de Cambridge, pues dos de ellos, Guy Burgess y Donald Maclean, habían desertado hacía apenas un año. Stalin consideraba a estos simpatizantes «la categoría más elevada del espionaje».¹⁴

Con todo, en ningún otro servicio de espionaje tantos de los activos recibieron un tiro por la espalda descerrajado por sus camaradas. Esta paradoja brutal nos lleva al corazón de la historia de los dos mayores servicios secretos del mundo: la KGB, civil, y el GRU, militar, los vecinos «cercaños» y «distantes» del Ministerio de Asuntos Exteriores.

El genio malvado que propició la revolución, Lenin, o «Ílich» para sus camaradas, no había anticipado en modo alguno el nacimiento del servicio de espionaje soviético. La Rusia a la cual regresó tras años en el exilio era un lugar tosco, el páramo de Europa, una mezcla euroasiática sin los beneficios del Renacimiento, la Reforma o, en un grado sostenido, la Ilustración. Por otro lado, tampoco podía vanagloriarse de su pasado asiático, como sí ocurría en el caso de las civilizaciones india y china. Y lo más importante, Rusia iba rezagada en el mundo industrial, tal como Lenin lamentó sin tapujos, tras ser derrotada en la guerra incluso por los japoneses a quienes tanto detestaban (1904), en sí unos asiáticos recién llegados al sistema de los Estados. Ahora bien, Lenin y Trotski no eran los únicos que esperaban que, una vez la revolución triunfara en Alemania, avanzaría con celeridad hacia el Berlín civilizado, la sede idónea para la revolución socialista. Ello conduciría directamente al amanecer de un nuevo orden mundial, el comunismo imaginado por Marx y Engels, construido a lomos de la cultura europea y no en barricadas opuestas a ésta en abierto desafío.

Tras el triunfo en la guerra civil, Trotski, la segunda gran figura de la revolución bolchevique, realizó una dramática declaración de guerra al mundo capitalista:

Desde el Moscú de provincias, desde la Rusia semiasiática, nos embarcaremos en la senda expansionista de la revolución europea, que desembocará en una revolución mundial. Recuerden a los millones de peñoburgueses alemanes a la espera de vengarse. En ellos contaremos con un ejército en la reserva y llevaremos nuestra caballería con este ejército hasta el Rin, para avanzar desde allí a modo de guerra proletaria revolucionaria. Repetiremos la Revolución francesa, pero en la dirección geográfica inversa: los ejércitos revolucionarios no avanzarán de oeste a este, sino de este a oeste. El momento decisivo ha llegado. Prácticamente se escuchan los pasos de la historia.¹⁵

Incluso Stalin, que hasta entonces se había mostrado adusto y escéptico, instó a Lenin en el embriagador verano de 1920 a reconocer que

ya nos hemos internado en el campo del conflicto directo con la Entente [Gran Bretaña y Francia] y la política de dejarse llevar por el viento ya ha perdido su abrumador significado, de tal manera que ahora podemos y debemos acatar una política ofensiva (que no debe confundirse con una política de colisión), si lo que queremos es seguir teniendo la iniciativa que recientemente habíamos alcanzado en materia de asuntos extranjeros. De este modo, necesitamos fijar como parte del programa del Komintern [la Internacional Comunista] la organización de un alzamiento en Italia y en los países que aún no se han levantado, como Hungría, Checoslovaquia (a Rumanía hay que aplastarla) [...] En suma, debemos levar anclas y echarnos al mar mientras el imperialismo cobra forma [...]¹⁶

En el gélido otoño de 1923, Stalin se jactó de trasladar «el centro de la revolución de Moscú a Berlín». ¹⁷ Pero estas fanfarronadas vanas nada tenían que ver con la cruda realidad: el tan prometido levantamiento en Alemania se vino abajo de manera bochornosa en noviembre de 1923, tal como había ocurrido en marzo de 1921. Y ello dejó a los bolcheviques con un país retrasado y recalcitrante poblado de manera abrumadora por campesinos analfabetos que afrontaban el desafío de abandonar la idea por entero o librar la batalla por sí mismos.

Fue esta sensación desesperada e incesante de aislamiento, junto con la condena heredada de un pasado ignorante, lo que garantizó, más que ninguna otra cosa, la victoria de Stalin en la lucha por el poder. Stalin, en ocasiones un realista imperturbable, aludía a la Unión Soviética como «este país de la Edad Media». ¹⁸ Bajo su tutela, pronto empezó a revertir al salvajismo de un gobierno arbitrario, un «reino de las tinieblas», como lo denominó el autor de *Vida y destino*, Vasili Grossman. Las consecuencias para el futuro fueron nefastas. Ningún bolchevique occidentalizado (sobre todo no Nikolái Bujarin, menos aún que Trotski) podía sentirse cómodo en tales condiciones. «No olvidemos que Rusia es un país asiático —comentó un diplomático soviético experimentado a la sazón (probablemente el anglófilo viceministro de Asuntos Exteriores Maksim Litvínov)—. Y los métodos de Gengis Kan y Stalin le son más propicios que la civilización europea de León Davidovitch [Trotski]». ¹⁹

Y dado que Rusia se quedó casi sola, las operaciones de los servicios secretos de inteligencia devinieron fundamentales no sólo para el fomento de una revolución en receso, sino como una salvaguarda vital de la seguridad nacional; de ahí la insignia de la espada y el escudo de la Checa. Rusia no contaba con un ejército digno de tal nombre, sino que se cimentaba en la difusión generalizada de desinformación por parte de los servicios de espionaje para despistar a sus adversarios con respecto a sus verdaderas capacidades militares.

El legado zarista de la autocracia no ilustrada tuvo una repercusión en los servicios secretos de inteligencia soviéticos que tiende a subestimarse con facilidad. No es que existiera una continuidad de personal. Más bien al contrario: los bolcheviques tuvieron que empezar de cero. Pero la vida encubierta y en el exilio, envenenada por las conspiraciones generalizadas, dejó feas cicatrices. Y alcanzó su temible apogeo en la persona de Stalin y en el trastorno paranoide que lo condujo a ahogar al pueblo soviético en un abrazo implacable. Su seguidor más ferviente, Viaschelav Mólotov, no era muy distinto, de acuerdo con su nieto, Nikonov.²⁰

El principal déficit de los servicios de espionaje estribaba en la codificación y descodificación, y en la carencia de las tecnologías que las hacían imprescindibles, todo lo cual había florecido bajo los zares. Ello condujo a Moscú a depositar su confianza primordialmente en el espionaje humano. Stalin siempre había puesto más énfasis en lo moral que en lo material, sobre todo en la guerra: «La tecnología no decide nada», se mofó ante los incondicionales modernizadores.²¹ La ironía máxima es que a un dictador tan implacable en su desconfianza hacia los otros no le quedara más remedio que confiar en espías a quienes no conocía en persona. Y fue el retraso tecnológico de Rusia lo que hizo de ello una condición inevitable.

A los predecesores de la KGB se los conocía de siempre como los «vecinos cercanos» del Comisariado del Pueblo de Asuntos Exteriores porque la Lubianka, el edificio donde tenían la sede, se hallaba próximo al comisariado, a un corto paseo a pie en Kuznetsky Most. Desde 1953, el Ministerio de Exteriores ocupaba un tosco rascacielos gótico estalinista al otro lado de la ciudad, en Smolenskaya, pero de todos modos el término *vecinos cercanos* se mantuvo.

El espionaje militar, que pasó a ser conocido como el Cuarto Departamento o Razvedupr (a partir de 1942, el GRU), siempre estuvo a una gran distancia de Kuznetsky Most. En el verano de 1919 se emplazaba en Arbat, en el número 19 de Bolshoi Znamenski Pereulok, una gran mansión de color marrón rojizo que pertenecía al millonario Ryábushkin. Allí, las oficinas ocupaban dos edificios alrededor de un patio. La entrada estaba situada en la parte trasera, y policías secretos vestidos de civil (con la inconfundible gabardina) patrullaban de manera incesante los bancos situados frente a la entrada, que se utilizaban para encuentros esporádicos. Quienes trabajaban en el Cuarto Departamento lo denominaban «la casita de chocolate». El complejo englobaba asimismo el edificio principal del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, que incluía al personal del ejército y a la dirección política del ejército. El contraste entre aquel bajo nivel de visibilidad y la prominencia de la Lubianka es asombroso, como también lo era la diferencia entre las abarrotadas y deterioradas oficinas del ejército en comparación con la majestuosidad de alfombras rojas que se prodigaba a sus rivales civiles.

En 1968, tras presionar al jefe del Estado Mayor, Matvéi Zajárov, y al ministro de Defensa, Andréi Grechko, para contar con más espacio en un emplazamiento integrado que se construyó específicamente para tal uso (él mismo ocupaba la tercera planta del edificio del Estado Mayor en Arbat), el director del GRU, Piotr Ivashutin, aceptó a regañadientes una solución de compromiso. Situada bastante lejos del centro, cerca del aeródromo de Khodynka desde donde él mismo en una ocasión envió misiones de combate, el cuartel general del GRU pasó a ser conocido como la «Steklyashka» (Casa de Cristal). Posteriormente, el desertor Vladímir Rezún («Suvórov») la presentó al público lector como el «Akvarium» (el Acuario). Sitos en el número 76 de Khoroshevskoe Chaussée, los nuevos cuarteles generales del GRU habían sido concebidos como un hospital y posteriormente reacondicionados para un uso menos terapéutico. Quienes los ocupaban no los denominaban el Acuario, sino *Polezhaevskii obekt* («el lugar de Polezhaevsi»), ya que la estación de metro más cercana era Polezhaevskaya.²²

De este modo, los servicios de inteligencia militar siguieron siendo los «vecinos distantes», y, en efecto, cada vez fueron más distantes y numerosos. Aunque no superaron al directorio de asuntos extranjeros en expansión perpetua de los «vecinos cercanos», que acabaron por desbordar la sobrepoblada Lubianka, edificio que ya se había ampliado hasta su límite, y se trasladaron a un amplio y nuevo complejo muy lejos, en «los bosques», unas instalaciones construidas expresamente para alojarlos en el sur de Moscú, en Yásenevo, e inauguradas el 20 de junio de 1972.

La terminología se mantuvo. Subrayaba el hecho de que ambas organizaciones eran instrumentos de la política exterior del país dictados desde el Kremlin y por el Partido, si bien implementados por diplomáticos que confiaban en la experiencia especializada de los vecinos. No todos estuvieron agradecidos. Los vecinos no siempre congenian. Y la rivalidad nunca llegó a aparcarse del todo. De hecho, en un extremo, el antaño comisario de Asuntos Exteriores Gueorgui Chicherin sentía vivamente que el predecesor de la KGB era uno de los dos «enemigos internos» (junto con la Internacional Comunista).²³

Empezar de cero

Los comienzos de los servicios secretos soviéticos están inextricablemente unidos a la Checa, un nombre que no tardó en atemorizar los corazones de la mayoría de los rusos.

La Checa tenía sus raíces en la revolución bolchevique. El derrumbe de la autocracia imperial en marzo de 1917, tras una guerra impopular y una época de escasez de alimentos, había desembocado rápidamente en una agitación social generalizada. Quienes trabajaban para el gobierno pero no ocupaban puestos de poder tenían razones para temer una revolución procedente de las clases bajas. El golpe de Estado que colocó a Lenin, a los bolcheviques y a sus aliados en el gobierno el 7 de noviembre dio origen el 20 de diciembre a una «Comisión Extraordinaria» (de forma abreviada, Checa) cuya misión original era combatir la contrarrevolución y el sabotaje, si bien pronto se había convertido, de manera incuestionable, en la policía secreta de la revolución.

Sin embargo, fue sólo después de que Lenin transfiriera la sede del gobierno de la cosmopolita Petrogrado al provincial Moscú, en marzo de 1918 (cuando la revolución se vio amenazada por la aniquilación tanto desde dentro como desde fuera del país), cuando la Checa se volvió verdaderamente infame. Los bolcheviques acababan de firmar un tratado de paz con los alemanes en Brest-Litovsk, pero la capital seguía siendo vulnerable. Apenas una semana antes, un destacamento de avanzadilla de marines británicos había desembarcado en Arcángel, en el mar Blanco. Las conexiones entre el descontento interno y la intervención externa eran reales y se estaban multiplicando.

La firma de un tratado de paz con la Alemania del káiser en plena guerra mundial, el 3 de marzo de 1918, fue una decisión muy polémica, que dividió a la coalición gobernante entre bolcheviques y revolucionarios socialistas izquierdistas, para quienes sus antiguos aliados se convirtieron en diana de asesinato. Además, se saldó con un alto precio: pérdidas territoriales e indemnizaciones económicas para los bolcheviques. No obstante, quizá lo más importante fuera que alienó al gobierno británico. Londres esperaba legítimamente que la pérdida del Frente Oriental contra Berlín tuviera consecuencias catastróficas para el esfuerzo bélico en el Frente Occidental. Hacer caer a los bolcheviques se contemplaba, por ende, como un modo seguro de restaurar el Frente Oriental y garantizar la victoria final sobre Alemania.

Así, la evacuación de Moscú rescató al régimen de posibles ataques por tierra y por mar. Y también conllevó abandonar la ventana paladiana desde la que Pedro I de Rusia, *el Grande*, contemplaba el mundo por la majestuosidad bizantina del Kremlin, oculto en las profundidades del corazón de la antigua Rusia. Aquel movimiento representó un osado salto hacia lo desconocido y simbolizó un paso atrás decisivo, hacia un pasado más sombrío y más brutal. En Moscú, la Checa se instaló en unas antiguas oficinas de seguros de la Lubianka con vistas a la calle principal, Tverskaya (posteriormente llamada Gorki), no lejos del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores, en Kuznetsky Most, y del propio Kremlin, en la plaza Roja.

La Checa no tardó en consagrarse como un instrumento crucial del poder para quienes luchaban por posicionarse como sucesores de Lenin. En la década posterior a su creación, este escudo de la revolución se dirigió principalmente contra la contrarrevolución procedente del extranjero, las personas que habían abandonado el país tras las tropas aliadas en retirada, después de su fallido intento de conquistar la Rusia bolchevique. Y es que el principal enemigo no eran tanto las potencias extranjeras, alarmadas por el espectro de la revolución socialista, cuanto los enojados e impacientes exiliados, que soñaban con regresar a su patria pero no tenían ni idea de cómo recuperarla.

El final de la Primera Guerra Mundial se saldó con la aparición de dos grandes mitos. Los nuevos gobernantes de Rusia se convencieron de que su revolución podía generalizarse y transformar el orden mundial dominado por superpotencias y fundamentado en el capitalismo de libre mercado en un mundo sin fronteras gobernado por la clase obrera. Ello explica que las relaciones interestatales normales con los gobiernos capitalistas no fueran primordiales; en cambio, subvertir Occidente mediante acciones encubiertas se consideraba esencial para la supervivencia del nuevo régimen soviético. Tal mito parecía si cabe más plausible porque la guerra mundial había dislocado las relaciones entre las grandes potencias y socavado la estabilidad social y económica de toda Europa.

La segunda leyenda, sostenida por las principales superpotencias, sobre todo Francia, el Imperio británico y, momentáneamente, los Estados Unidos, era que los acuerdos negociados para poner fin a la Primera Guerra Mundial, en especial el Tratado de Versalles (28 de junio de 1919), forjarían una paz estable. Ello se conseguiría subyugando a Alemania por un futuro indefinido; convertida en una marginada internacional, Alemania quedaría despojada de su capacidad de participar en nuevos conflictos bélicos y económicamente tullida por los pagos de las reparaciones de guerra. Ahora bien, los vencedores pagaron un elevado precio por esta política. La persistente resistencia de Alemania a la subyugación implicó que Occidente no presentara un frente unido para contener la amenaza al capitalismo procedente de la Unión Soviética. Y ello permitió a los bolcheviques hallar un espacio para respirar en un mundo hostil, primero por la supervivencia y luego anticipando una potencial expansión.

La KRO

Naturalmente, la máxima prioridad de Moscú mientras se esforzaba con denuedo por instigar un alzamiento internacional era proteger la revolución en su territorio. De ahí que la función vital de la Checa fuera el servicio de contraespionaje (dirigido por la KRO, los *krokisty*), el escudo de la

revolución. La espada (el servicio de espionaje en el extranjero) que blandía el departamento de asuntos exteriores de la Checa (INO) se consideraba menos importante.

A la cabeza de los *krokisty* había una figura única que marcó la diferencia en el futuro del espionaje soviético, Artur Artúzov. De padre italo-suizo (Fraucci), Artúzov ni siquiera tenía pasaporte soviético. Lo introdujo en la Checa su tío Misha, el doctor Mijaíl Kedrov, compañero de armas de Lenin. Kedrov dirigía el omnipotente Departamento Especial, las tropas de asalto que controlaban al Ejército Rojo. Sin embargo, no tardó en hartarse de pertenecer a la Checa y se retiró de nuevo al mundo de la medicina.¹

Artúzov estaba hecho de una pasta más dura: bajito pero robusto, con una cabeza grande y el cuerpo de un levantador de pesas, no le sentaban bien los trajes de gala, pero sí el uniforme militar y las botas de caña alta. Tenía un rostro muy peculiar, con una boca grande enmarcada por una fina perilla y unos ojos verde oscuro separados por una nariz gruesa y recta con un estrecho puente cobijados bajo una mata de cabello moreno que se volvió blanco como la nieve en menos de una década.

Buen tenor, practicante de deportes de invierno y hombre con intereses culturales variopintos, Artúzov era también sereno, despiadado, ascético, autocrítico y dado a las observaciones irónicas. Estas cualidades le ayudaron a mantener una buena relación y a profesar un gran respeto por su superior inmediato, Menzhinski. Y lo más importante de todo, era brillante detectando el talento. Artúzov era, asimismo, un hombre íntegro. Extrañamente, para ser un oficial de los servicios de inteligencia tan avezado, en ningún momento perdió su conmovedora inocencia. De hecho, podía ser confiado hasta la ingenuidad.² Denunció el primer juicio-espectáculo (de especialistas industriales) en 1930, lo cual le valió que su jefe, Guénrij Yagoda, lo reprendiera sonoramente por meterse donde no lo llamaban.³ Como bien descubrió Artúzov, no todo el mundo tenía el mismo compromiso con los principios que él, lo cual acabaría por ser un factor decisivo en su triste final. Stalin prefería la inmisericordia.

En Rusia, la KRO afrontaba un desafío al poder soviético resultante de la retirada de Lenin del comunismo de guerra en marzo de 1921. Recibió el nombre de Nueva Política Económica (NPE). El mundo rural, donde habitaba una mayoría abrumadora de la población, reversionó al capitalismo. A partir de entonces, las ciudades permanecieron como aislados puestos de avanzada de socialismo estatal, dejando con ello a un 85 por ciento de la población fuera del alcance del gobierno.

El informe de la KRO del período de 1923 y 1924 subrayaba la alianza fundamental entre el campesinado más acaudalado, dueño de algunas propiedades (aunque fuera sólo un caballo), y los contrarrevolucionarios monárquicos atrincherados en el extranjero. Tal alianza tenía cuatro causas principales: en primer lugar, «el restablecimiento de la economía del campesinado a un estado anterior casi prerrevolucionario»; en segundo lugar, «la debilidad del poder soviético (y del aparato del Partido) en el mundo rural», donde «el asesinato de enviados especiales agrícolas [informadores voluntarios del Partido] [...] atestigua una resistencia desesperada» por parte del kulak a una creciente penetración soviética; en tercer lugar, «la formación de grupos masivos del antiguo pueblo [es decir, de personas que se identificaban con el antiguo régimen] sin medios para mantenerse», y, en cuarto lugar, «el regreso de grupos importantes de emigrados blancos empobrecidos, incapaces de adaptarse a las condiciones soviéticas».⁴

Los controles a la inmigración se habían colapsado. Se calculaba que unas once mil personas atravesaban cada mes de manera ilegal las porosas fronteras. La Rusia soviética era inmensa, con una extensión que superaba los veintiún millones de kilómetros cuadrados; llevaría muchos años precintarla. Además, la escasez de presupuesto significaba que el número creciente de antiguos enemigos que regresaban a Rusia ya no se enviaban a campos de retención. La OGPU (así bautizada en 1923) consideraba que quienes deseaban subvertir el poder soviético tenían motivos para depositar sus esperanzas en el Ejército Rojo. El informe de Artúzov añadía que «La Nueva Política Económica, la mejora del bienestar material de la *intelligentsia* (la élite intelectual), el “gobierno de la ley” y la posibilidad de un estatus “legal”, *la integración de antiguos oficiales blancos en la sociedad rusa*, han abonado un terreno fértil para la renovación de la actividad contrarrevolucionaria».⁵

En el seno del país, el espíritu de la revolución aguardaba su oportunidad, inflamado más que refrenado por los avariciosos empresarios que acumulaban excedentes para multiplicar sus beneficios. El capitalismo tenía todas las expectativas de florecer en la Rusia rural; a fin de cuentas, se había explicado a las masas que ellas también se enriquecerían. Al mismo tiempo, aquellas masas se sentían oprimidas por los impuestos y lamentaban el hecho de que, bajo los bolcheviques, escaseaban los artículos a la venta en las ciudades. La mera magnitud de la Rusia campesina y su sobrecogedora ignorancia era una fuente de nerviosismo constante. Artúzov resumió un aspecto en unos términos particularmente crudos: *«Existe toda la intención de utilizar el refuerzo del antisemitismo entre las masas campesinas para generar descontento contra el poder soviético subrayando la conexión entre el comunismo y los judíos, así como la influencia de estos últimos en la política de la URSS»* (en cursiva en el original).⁶

Los servicios de espionaje extranjeros, en especial el británico, evidentemente esperaban que las penurias económicas hicieran suficiente leña para desencadenar un incendio forestal. «Entre el 9 y el 23 de agosto del presente año [1924] —informaba Artúzov—, los servicios de inteligencia ingleses en Reval [Tallin] hicieron una oferta a diversos monárquicos para que desempeñaran de manera activa una labor hostil contra la URSS, y a algunos de entre ellos se les ofrecieron sumas generosas, de hasta 5.000 libras esterlinas, para que organizaran la voladura de puentes de cualquier línea [de ferrocarril], contaminaran el suministro de agua, [sabotearan] el tendido eléctrico, los tranvías, teléfonos, telégrafos, etc.» En octubre se efectuaron ofertas similares en Helsinki, y con aún mayor persistencia.⁷

En el extranjero, los representantes soviéticos nunca estuvieron a salvo del terrorismo contrarrevolucionario. En la víspera de la primera conferencia económica internacional de la posguerra, que debía celebrarse en Génova en abril de 1922, llegó la información de que el infame terrorista Borís Sávinkov preparaba el asesinato de delegados soviéticos; a resultas de tal advertencia, logró desbaratarse el plan.⁸ Vatslav Vorovski, el enviado soviético a la conferencia de Lausana, Suiza, donde se definiría la situación de los Dardanelos, el estrecho que separa Europa de Asia, no fue tan afortunado. El 10 de mayo de 1923, para horror de los comensales que compartían mesa con

él, incluidos entre ellos el subcomisario de Asuntos Exteriores, Maksim Litvínov, Vorovski fue abatido por balas contrarrevolucionarias en el restaurante del Hotel Cecil. El ataque lo orquestó Arkadii Polunin y lo perpetró Maurice Conradi, cuya familia había sido arrasada por los bolcheviques.

El 5 de febrero de 1926, Teodor Nette, un mensajero diplomático, fue asesinado de un disparo en el tren entre Moscú y Riga. El 7 de junio de 1927, Piotr Voikov, el embajador soviético en Polonia y un agente clave en la matanza de la familia real rusa, fue asesinado por un emigrado, Borís Koverd, en el andén de la estación de Varsovia. El 2 de septiembre, otro expatriado, Traikovich, intentó asesinar a un mensajero diplomático soviético, Shlessor, pero cayó a manos del compañero de Shlessor, Gusev. A finales de 1927, V. Ukolov, un miembro de incógnito de la INO en el consulado soviético en Pekín, fue asesinado junto con otras cinco personas en Hangzhou. El 4 de mayo de 1928 se realizó un nuevo intento de asesinato, en este caso contra el representante comercial A. S. Lizarev. Durante el resto de la década, el personal diplomático soviético se preguntó con nerviosismo quién sería el siguiente.

En estos tiempos turbulentos se produjo un marcado contraste entre la KRO, que se anotó éxitos espectaculares, y su homóloga menos impresionante, la INO. En un principio, los *krokisty* se encontraron paralizados por una renuencia instintiva a adoptar las prácticas zaristas consagradas por el tiempo, en concreto el uso de agentes provocadores infiltrados en las estructuras contrarrevolucionarias. Sin embargo, el pragmatismo y los éxitos de la KRO en la conversión de espías polacos mediante la persuasión ideológica propiciaron un cambio de opinión. Así, en enero de 1921, Félix Dzerzhinski hizo de la conversión la norma, en lugar de la excepción. Cuatro años más tarde, en 1925, se editó el *ABC del contraespionaje*, que subraya la importancia del enfoque psicológico.⁹ El *ABC* lo escribió Artúzov, bajo cuya dirección inspirada la KRO lanzó una serie de organizaciones contrarrevolucionarias ficticias de gran éxito, la más destacada de las cuales fue la «Trust», operativa entre noviembre de 1922 y abril de 1927.

La Trust tenía sus raíces en el consejo que Vladímir Dzhunkovski había dado personalmente a los directores de la policía secreta Dzerzhinski y Menzhinski. Dzhunkovski había servido en el pasado como ministro del Interior zarista y comandante de lo que representaba la Guardia Pretoriana del palacio, un ejército de 12.700 hombres conocido como Cuerpo Policial Especial. Allí tuvo conocimiento de la infiltración de la policía en el movimiento revolucionario, plan que incluía el uso de agentes provocadores como Evgeni Azef, quien ascendió de manera sorprendente a director de la división de combate del Partido Revolucionario Socialista y fue el cerebro tras una serie de asesinatos de perfil alto. El otro incitador destacado fue Serguéi Zubátov, quien intentó fundar sindicatos anticapitalistas leales al zar. Dzhunkovski consideraba inconstitucionales tales prácticas y las desaprobaba con rotundidad; como consecuencia, el zar lo despidió por tener demasiados principios. Sus principios, no obstante, no le impidieron ofrecer a los bolcheviques unos consejos que les resultarían muy valiosos cuando alcanzaron el poder.¹⁰

La historia de la Trust arranca en noviembre de 1921, cuando Artúzov interceptó una carta fascinante de Yuri Artamónov dirigida al Consejo Real Supremo (VMS) en el exilio. Artamónov trabajaba como intérprete en la oficina de pasaportes (base del MI6) del consulado británico en Reval, Estonia. La carta revelaba su determinación de establecer una presencia subversiva en el seno de la Rusia soviética con la colaboración de un tal Aleksandr Yakushev. Yakushev, aristócrata y funcionario en tiempos del zar, trabajó posteriormente para el Comisariado del Pueblo para el Comercio Exterior. Se hallaba de camino a Noruega y Suecia cuando se encontró con Artamónov en Reval; Artamónov había sido alumno de Yakushev en el Lycée Alexandrovsk Imperial. Artamónov detestaba a los bolcheviques y convenció a Yakushev para que se uniera a la causa.

Artamónov demostró ser una fuente de inspiración para Dzerzhinski y Menzhinski: «Yakushev es un profesional sobresaliente. Inteligente. Lo sabe todo y conoce a todo el mundo. Comparte nuestros ideales. Es justo lo que necesitamos. Asegura que su opinión es también la opinión de las mejores personas en Rusia. [...] Una vez caigan los bolcheviques, los profesionales ascenderán al poder. Y el gobierno no lo crearán los emigrados, sino quienes

estén en Rusia. Yakushev afirmó que las mejores personas de Rusia no sólo están unidas, sino que existen organizaciones contrarrevolucionarias activas en el país». Yakushev se mostraba desdeñoso con la comunidad de exiliados: «En el futuro —escribió— serán bienvenidos en Rusia, pero está descartado importar un gobierno desde el extranjero. Los emigrados no conocen Rusia. Deben venir aquí, permanecer y adaptarse a las nuevas condiciones».¹¹

Cuando Yakushev regresó a Moscú, la Checa lo arrestó sin dilación. Dzerzhinski lo conocía personalmente; habían trabajado juntos en 1920, cuando Dzerzhinski era comisario de transporte. Yakushev no puso objeciones a admitirlo todo y Artúzov invirtió largas horas intentando convencerlo de que su deber patriótico era colaborar. Ante la perspectiva de ser encarcelado, Yakushev acabó por ceder. Junto con Artúzov fundó la Organización Monárquica de la Rusia Central (MOTsR), que la Checa apodó Trust.

Artúzov resumió los objetivos y procedimientos de la Trust como sigue: en primer lugar, como medio de monitorizar a los monárquicos, hay que «simular la existencia de una organización monárquica en la URSS con el fin de concentrar la atención de todos los monárquicos extranjeros en dicha supuesta organización». En segundo lugar, debía mantener un registro actualizado de qué países financiaban a los monárquicos. En tercer lugar, debía averiguar qué embajadas extranjeras en el seno de la Rusia soviética estaban en contacto con los expatriados. En cuarto lugar, debía difundir desinformación recopilada específicamente por el ejército para confundir al enemigo acerca de las capacidades soviéticas. En quinto lugar, debía convencer a los emigrados «de que no pueden asumir un papel activo en general: el cambio de régimen, como cualquier otra revolución, sólo puede partir de dentro del país. Los emigrados sólo podrán regresar una vez producido el cambio de régimen».¹²

Faltaba por ver si aquella brillante idea podía ponerse en práctica. Ganar credibilidad era esencial para el proyecto en su conjunto. De manera que el 14 de noviembre de 1922, Yakushev, que había sido liberado de prisión, partió rumbo a Berlín para establecer contacto con el Consejo Real Supremo (VMS). Un año más tarde se reunió con el general Peter Wrangel en Berlín y después con la Organización del Ejército Ruso (ORA) en París. El hecho de

que estos diversos grupos de emigrados conspiraran entre sí creó la oportunidad para fragmentarlos aún más. Después de la visita de Yakushev, el general Kutérov, que técnicamente era el subalterno de Wrangel, envió a emisarios personales (de hecho, a su propia sobrina: María Zakharchenko-Shults) a Rusia con el fin de verificar la legitimidad de la Trust.

María era una mujer bella, apasionada y casada en segundas nupcias. Con unos centelleantes ojos grises y un espíritu osado, le apasionaba el peligro. Defensora fanática de emplear métodos terroristas contra los bolcheviques, María y su último esposo, Gueorgui Radkovich, resultaban difíciles de complacer: convencerlos de que la Trust era real se convirtió en una de las máximas prioridades.¹³ La estratagema funcionó. Cuando a continuación Wrangel envió a su propio hombre para verificar la identidad de la Trust, lo hizo sin consultar con Yakushev. Para reforzar el mensaje de que todo debía hacerse a través de la Trust, el mensajero fue arrestado sin demora y desapareció sin dejar rastro. El resultado fue una fricción creciente entre Kutérov, ahora un firme creyente en la Trust, y Wrangel, un firme escéptico. En junio de 1924, Moscú decidió que había llegado el momento de profundizar tal escisión.¹⁴ Otro personaje, Eduard Ottovich Upelinsh, también conocido como Opperput, un letón, estaba involucrado a aquellas alturas en el espionaje polaco, vinculado al terrorista Borís Sávkov, que en aquel entonces operaba en la frontera bielorrusa. Opperput fue apresado y el propio Menzhinski se encargó de convertirlo. Al poco, Opperput se instaló en la Trust.

El centro de las operaciones de los emigrados contra los bolcheviques, ROVS, fue creado el 1 de septiembre de 1924 por Kutérov con la ayuda de Wrangel y el principal pretendiente al trono de los Románov, el gran príncipe Nikolái Nikoláyevich. El ROVS recibía ayuda financiera y logística procedente en gran parte de Francia y de sus aliados en la Europa del Este. Sabía que contaba con el apoyo de los jefes del Estado Mayor finés y polaco, en concreto; de hecho, sus comunicaciones con Moscú se realizaban mediante valija diplomática.¹⁵

Mientras que Wrangel y los demás seguían albergando serias sospechas acerca de la Trust,¹⁶ Kutérov se aferraba desesperadamente a la firme convicción en su autenticidad. Pese a ello, todos los intentos de atraer a

Kutépov a suelo soviético fracasaron.¹⁷ También se efectuaron operaciones en paralelo a la Trust en otros puntos: «D-7» hasta 1929, «C-4» hasta 1932 y «Zamorskoe» hasta 1934. Todas ellas proporcionaron información errónea a los servicios de inteligencia de la Europa del Este y al servicio de espionaje británico, el MI6.¹⁸

La INO

La resolución mediante la cual se creó la INO, con fecha de 20 de diciembre de 1920, definía la máxima prioridad de la organización como «la exposición de organizaciones contrarrevolucionarias en territorio extranjero involucradas en actividades subversivas contra nuestro país».¹⁹ Las instrucciones emitidas a la INO más adelante, el 28 de noviembre de 1922, eran más explícitas en la definición de la función de aquel departamento en términos tanto de la Rusia soviética como del Komintern: «Desenmascarar en el territorio de todos los países a grupos contrarrevolucionarios implicados en actividades tanto activas como pasivas dirigidas contra los intereses de la RSFSR [la Rusia soviética] y también contra el movimiento revolucionario internacional».²⁰

En marcado contraste con la KRO, dirigida con éxito por Artúzov, la deslucida INO tenía unos resultados mixtos. Su primera cabeza visible fue Yákov Davtian, una suerte de dandi y alma sensible que resultaba ser, además, el protegido de la estrecha colaboradora y amante de Lenin, Inessa Armand. Esta conexión explica la repentina notoriedad de Davtian, pese al hecho de carecer de experiencia y de no haber demostrado ninguna vocación por aquella línea de trabajo. A pesar de ello, Dzerzhinski no tardó en sacarle jugo, aprovechando su prepotencia exorbitante para despojarlo de poder real y así impulsarlo a dimitir no en una ocasión, sino en dos.²¹

La eliminación de Davtian permitió a Dzerzhinski colocar en su puesto a su propio hombre. Judío y oriundo de Astracán, Meer Trilisser conocía a Dzerzhinski desde la revolución de 1905 y llevaba cuatro años más que él al servicio del Partido. Trilisser parecía el típico intelectual ruso inofensivo: flaco y con gafas lucía un pequeño bigote de cepillo. Ahora bien, en su caso, las apariencias engañaban. A título de ejemplo, su destacado papel en el

famoso levantamiento naval de Sveaborg de 1906 conllevó su encarcelamiento y exilio a Siberia durante cinco años. Allí, consciente del futuro, invirtió sus energías en estudiar inglés y alemán.²² Bajo su liderazgo, la INO creció de manera paulatina. De los 70 hombres con los que contaba en 1922, en 1930 había alcanzado la cifra de 122, de los cuales 62 ejercían en el extranjero.²³ Los diplomáticos resultaron ser los principales beneficiarios del espionaje de la INO. Pese a ello, las relaciones del comisario de Asuntos Exteriores, Gueorgui Chicherin, con los «vecinos» Menzhinski y Trilisser podrían calificarse, a lo sumo, de tolerables. Comprensiblemente, a Chicherin le irritaba la costumbre de la OGPU de espiarlos tanto a él como a sus subordinados. La policía secreta, por su parte, veía al comisariado como «el enemigo de clase» y, por consiguiente, era propicia a creerse cualquier sandez que le explicaran acerca de él.²⁴

La intolerancia de Chicherin se explicaba fácilmente por el hecho de que los servicios de espionaje en el extranjero no sólo eran débiles, sino que parecían más centrados en agitar y organizar la revolución que en espiar a los rivales de la Rusia soviética. En efecto, la INO era tan frágil que durante la primera mitad de la década, las *rezidenturas* (bases de operaciones de los servicios de inteligencia secretos en países extranjeros) de Europa compartieron dirección con los servicios de inteligencia militares. La *rezidentura* más extensa con diferencia estaba en Alemania, que se alineó de manera momentánea con Rusia en contra del predominio anglofrancés y, lo que es más importante, era contemplada como la cuna de la futura revolución.

En Alemania, la agencia de espionaje soviética se conocía como la Central de Mando de Berlín (*Berlinskii rukovodyashchii tsentr*). Dicha central tenía dos finalidades: la primera y principal, incitar y contribuir a la revolución alemana, un intento que resultó catastrófico cuando el levantamiento en Hamburgo fue sofocado en noviembre de 1923; y, en segundo lugar, gestionar el espionaje en toda la Europa occidental y central, labor que cobró mayor prioridad tras el fracaso de la revolución.

Recopilar información secreta acerca del Estado alemán se consideró una prioridad de orden secundario. Es más, a las autoridades en Berlín jamás les preocupó el espionaje soviético. Se tomaban mucho más en serio la propaganda revolucionaria... e incluso tal amenaza les parecía manejable. Al

poco, la central de inteligencia soviética quedó reducida a dos *rezidenturas* normales, una correspondiente a la INO y otra a la inteligencia militar (el Cuarto Departamento), puesto que las operaciones conjuntas resultaron imposibles de gestionar desde Moscú.²⁵ Tales *rezidenturas* estaban integradas por el *rezident* principal y su ayudante, además de un segundo *rezident* y otro en reserva, un oficial de información (*osvedomitel*), un reclutador (*verbovshchik*), un agente de comunicaciones (*marshrutnyi agent*), una persona encargada de mantener los pisos francos (casas seguras) y un mensajero.

Polonia, que acababa de renacer como país y ocupaba una posición predominante en la Europa del Este, vivía un fuerte descontento basado tanto en diferencias étnicas como de clase. Su clase dirigente se mostraba dividida acerca de qué suponía una mayor amenaza, si Moscú o Berlín. Además, Polonia estaba amenazada por el Tratado de Rapallo, rubricado por Moscú y Berlín el 6 de abril de 1922, que simbolizaba un frente unido contra el renacimiento del imperio polaco e, implícitamente, preveía el desmembramiento de un rival odiado. A cambio de campos de entrenamiento secretos y fábricas de gas tóxico y armamento en Rusia, los bolcheviques recibieron tecnología militar de última generación de manos de los alemanes, quienes aprovecharon cuanto pudieron tal oportunidad para recoger información secreta. Por el lado soviético, todos los acuerdos corrieron a cargo de los servicios de inteligencia militar. En aquellos momentos, Alemania y Rusia podían describirse como los mejores enemigos. No obstante, los objetivos nacionales más poderosos de los servicios de inteligencia soviéticos seguían estando fuera del alcance: Gran Bretaña, Francia y, acechando al otro lado del océano como una superpotencia en ciernes, los Estados Unidos, que parecían enriquecerse cada vez más.

El Cuarto Departamento/Razvedupr

En la década de 1920, el espionaje militar parecía más prometedor que su homólogo civil, tanto a nivel de envergadura como de relevancia. Las relaciones con la Checa (y sus sucesoras, la GPU y la OGPU) eran de una

tirantez constante, sobre todo porque sus principales promotores, el fanático de miras cerradas Dzerzhinski y el conspirador infatigable Stalin, estaban resueltos a no permitir que este poderoso instrumento cayera por entero en manos del ejército, al cual consideraban inherentemente indigno de confianza.²⁶ Los bolcheviques no habrían podido ganar la guerra civil sin el ejército, pero no resultaba tranquilizador que ciento sesenta de los oficiales militares de más alto rango hubieran servido con lealtad al zar Nicolás II en el pasado.

La desconfianza fue generalizada mientras Trotski conservó el puesto de comisario del pueblo para los Asuntos Militares y Navales. El Partido estaba demasiado ocupado vigilando a este Napoleón bolchevique para darse cuenta de que tenía enfrente una amenaza mucho más peligrosa: aquella viva imagen de la simpatía y la tolerancia, un hombre atezado, de cabellos rizados y fumador en pipa, Stalin. Bajo el mandato de Stalin, la lealtad personal se valuaba infinitamente más que la eficiencia. A resultas de ello, las maquinaciones políticas al más alto nivel interferían de manera invariable en las buenas prácticas. Y los servicios de inteligencia soviéticos notaron vivamente las consecuencias adversas de ello.

Como su rival, la Checa, los servicios de espionaje militar no podían concentrarse exclusivamente en los países enemigos. También necesitaban concebir un modo de neutralizar la amenaza a la contrarrevolución procedente del extranjero. Con el título oficial de Razvedupravlenie (abreviado como Razvedupr), a nivel interno se conocía como «el Cuarto Departamento», pues se trataba del Cuarto (reemplazado en 1939 por el Quinto) Departamento de Personal del Ejército Ruso. El término *Estado Mayor* se rechazó por motivos ideológicos hasta 1935.²⁷

Incluso antes del estrepitoso desastre de la marcha sobre Varsovia, Trotski lamentó «la completa bancarrota del espionaje humano en el frente occidental».²⁸ El reconocimiento de esta triste verdad debería haber propiciado una mayor precaución; en cambio, la retirada del Ejército Rojo de Varsovia en agosto de 1920 destacó de manera inesperada lo que Trotski ya sabía: que los servicios de inteligencia de Moscú no alcanzaban la media.

Peor aún, el Segundo Departamento del Estado Mayor polaco había interceptado y descifrado la mayoría de sus señales: 410 en total, incluyendo las transmitidas entre Trotski y Mijaíl Tujachevski.²⁹

El destino de Centroeuropa y, por ende, el avance revolucionario mundial destacó la inadecuación de los sistemas de codificación soviéticos. Y eso que los bolcheviques sólo conocían la mitad de la historia. En septiembre, el Politburó extrajo unas crudas conclusiones: «Fuimos a Varsovia a ciegas y sufrimos una catástrofe. Teniendo en cuenta la compleja situación internacional en la que nos hallamos, es imprescindible dar al asunto de nuestro servicio de inteligencia la prioridad que merece. Sólo un servicio de espionaje serio y debidamente constituido nos salvará de enfrentarnos a ciegas a lo inesperado».³⁰ Finalmente, el letón Yan Lentsman se puso al frente de dicho servicio. Lentsman se encargó de dar estructura a aquella organización proteica, una estructura que, en esencia, se mantuvo hasta que el Cuarto Departamento quedó subordinado a la INO en 1934.

La proliferación de personal letón (los «letts») tiene fácil explicación. Eran revolucionarios inusuales y guerreros decididos, con un aspecto más occidental que los rusos gracias a la sociedad políglota de la que emergían. En Letonia, el alemán predominaba por tradición en las ciudades y el ruso en el ámbito rural. Desplazados de su patria, los bolcheviques letones eran a la par fanáticos y eficientes; y en este sentido estaban más que dispuestos a hacerle el trabajo sucio a Dzerzhinski. Eran «personas especiales», según los denominó Stalin muchos años más tarde; personas capaces, creía él, de arrojar a un terrorista contrarrevolucionario como el odiado Sávinkov por una ventana (Stalin nunca se creyó el informe de que Sávinkov había saltado por la ventana de la Lubianka).³¹ Además, puesto que los servicios de inteligencia tanto civil como militar eran instrumentos de una revolución que seguía definiéndose como mundial, el hecho de que estuvieran densamente poblados por agentes no rusos no se contemplaba como algo extraordinario, sino perfectamente normal. Sólo cuando Moscú decidió que esa revolución mundial había dejado de ser su máxima prioridad este tema empezó a considerarse un problema.

No obstante, durante años, sobre todo al principio, el impulso revolucionario internacional hizo estallar por los aires todo intento de contención. Tanto los objetivos como las prácticas de los servicios de espionaje soviéticos quedaron moldeados por sus repercusiones. A pesar de que 1921 fue el año triunfal del reconocimiento diplomático para el régimen soviético, los bolcheviques seguían considerándose «en guerra» con sus vecinos. De hecho, una resolución del Cuarto Departamento datada el 7 de abril de 1921, declaraba que «La naturaleza clasista de la guerra que la Rusia soviética está librando con los países de la Guardia Blanca que la rodean obliga a incluir en el programa la información reunida por nuestros espías acerca de los principios de clase con relación a los países que poseen una clase obrera desarrollada». Ello no excluía en ningún caso «el empleo de elementos ajenos a nosotros, en función de la situación local y la oportunidad en el tiempo». De hecho, ésa fue precisamente la dirección en la que el Cuarto Departamento se adentró cada vez más. Con todo, la «naturaleza clasista» de los espías se expresó en «la elección de agentes en función de su afiliación al Partido y su origen de clase», así como «en la más amplia colaboración con organizaciones comunistas que combaten a otros países de nuestro bando».

Así, Lentsman concluía que la red de agentes de cada país «debe estar integrada por personas escogidas por las organizaciones comunistas de dichos países». Por descontado, todo quedaba condicionado a «producir resultados que satisfagan a nuestros órganos, sea política, sea militarmente». En una reunión posterior, el 6 de agosto, en esta ocasión con representantes del Komintern y de la Checa, se decidió que quien debía asumir la labor de contactar con los partidos comunistas locales era exclusivamente un representante del Komintern «obligado a proveer a la Checa y al Razvedupr [el Cuarto Departamento] y a sus representantes toda la asistencia requerida». Sin embargo, como los acontecimientos no tardarían en demostrar, tales decisiones solían honrarse más con infracciones que con cumplimiento.³²

Jan Berzin

Bajo el mandato de Lentsman, Berzin (Pēteris Kuzis), uno de los dos delegados de Lentsman y posteriormente un nombre inseparable del Cuarto Directorio, asumió el cargo de la red de espionaje humano. Sin embargo, fue bajo el sucesor inmediato de Lentsman, Arvid Zeibot, un inteligente letón y un administrador con talento que asumió el control el 15 de abril de 1921, cuando se creó una unidad centrada en la investigación y el análisis. Dicha unidad proveyó información a Moscú hasta que fue destruida de manera gratuita en 1935.

A pesar de poseer unas habilidades magníficas para la organización, Zeibot carecía de interés o experiencia en asuntos militares y solicitó en repetidas ocasiones que le permitieran abandonar su puesto. Dado que Berzin ya había dirigido la red de espías en el extranjero y disfrutaba activamente del desafío, era sensato que se hiciera cargo de toda la operación. Para la fecha en la que lo hizo, el 1 de abril de 1924, la organización había ascendido de rango y se había convertido ya en un directorio de pleno derecho.³³ A partir de entonces, el jefe del Cuarto Departamento y sus sucesores recibieron la denominación de director. Pese a tener apenas treinta años, Berzin era conocido como «el Viejo». Bajo y fornido, con los labios prietos, una calvicie prematura y unos ojos azules penetrantes, de rasgos finos tallados en piedra, estaba destinado a convertirse en una leyenda en vida. Berzin no tenía miedo, lo habían «instruido en el odio» en un seminario, había sido arrojado al corredor de la muerte de adolescente y, pese a ello, mostraba un grado de humanidad rara vez apreciable en ningún otro cargo del régimen soviético.³⁴

De hecho, Berzin opinaba que los oficiales de los servicios de inteligencia debían tener «la cabeza fría, el corazón templado y los nervios de acero».³⁵ Y pese a que defendía su territorio ante los rivales con uñas y dientes, también mostraba una atención diligente hacia sus subordinados. Uno de ellos recordaba que cuando enviaba a un oficial al extranjero, Berzin «siempre subrayaba su completa confianza en él [...] y que, en el caso de fracasar la operación, lo respaldaría y lo defendería».³⁶ Los telegramas eran invariablemente personales y nunca dictatoriales. «A menudo los escribía él mismo y, pese al hecho de que [los agentes] tenían nombres en código asignados, se dirigía a ellos por su nombre de pila».³⁷

Hacia finales de octubre de 1926, los conflictos de interés generados por la colisión entre las necesidades de los agentes de la inteligencia soviética y las necesidades de los partidos comunistas locales en los países donde dichos agentes operaban se habían vuelto alarmantemente visibles. Cuando el *rezident* del Cuarto Departamento en Praga fue arrestado, junto con dos agentes checos, su detención propició una reacción en cadena que reverberó en todo el Partido Comunista local y condujo al arresto de varios de sus dirigentes. Ante la seria reprimenda por parte del Kremlin, Berzin afirmó con ingenuidad que desconocía que no podía utilizar a comunistas locales como espías. Debidamente escarmentado, el 8 de enero de 1927, envió una circular a todas las *rezidenturas* recordándoles que debían aislar la actividad del espionaje de las organizaciones del Partido.³⁸

Fue el abandono informal de las reglas de la conspiración y la empatía instintiva que sentía hacia sus hombres lo que finalmente acarreó problemas a Berzin: el reclutamiento de baja calidad, sumado a la tolerancia de un bajo rendimiento, conllevaron consecuencias nefastas. Ahora bien, tales consecuencias se retrasaron mientras Berzin contó con el patrocinio de Iósif Unshlikht. Unshlikht, un polaco judío y, por ende, un marginado, al igual que Berzin, había dirigido el Departamento Especial (un departamento global de contraespionaje militar) hasta mayo de 1922. Antes de ser nombrado vicepresidente del poderoso Consejo Militar Revolucionario, Unshlikht había trabajado directamente a las órdenes de Dzerzhinski. En suma, se trataba de una figura ascendente en asuntos de seguridad, cercana a Lenin y situada en un alto rango en la jerarquía del Partido.

Sostenido por el apoyo de Unshlikht hasta la repentina degradación del último en junio de 1930, Berzin presidió a más hombres y gestionó más recursos que la Checa, incluso después de los drásticos recortes presupuestarios realizados entre principios y mediados de la década de 1920. El Cuarto Departamento disfrutaba asimismo de un estatus más destacado que su homólogo civil. Con Unshlikht como protector, o «techo», como dicen los rusos, Berzin se aseguró de que el servicio «protegiera con celo su independencia».³⁹ El prestigio del Cuarto Departamento se debió, en parte, al hecho de que tenía un vínculo más estrecho con el partido que la Checa o la

OGPU, y, a fin de cuentas, Rusia era un Estado unipartidista. Después de 1929, se convirtió en un Estado unipersonal (de Stalin). Y aquello supuso una enorme diferencia.

El Komintern

El Cuarto Departamento mantenía los lazos más estrechos con la Internacional Comunista, el Komintern. Fundado en marzo de 1919, el Komintern tenía la responsabilidad exclusiva de transformar la revolución bolchevique en un fenómeno internacional. Cuando en una reunión el 14 de agosto de 1923 se acordó que las agencias de espionaje deberían trabajar de manera absolutamente independiente del Komintern, el Cuarto Departamento, como era predecible, fue el que mostró mayores reticencias. Berzin, su director, argumentó que a sus agentes les resultaba imposible realizar su trabajo sin los apartamentos y las direcciones de camaradas locales.⁴⁰

El Komintern, cuyas filas estaban desbordadas de hablantes nativos de lenguas extranjeras, proporcionó un goteo constante de reclutas fanáticos al Cuarto Departamento. Este proceso de refuerzo obtuvo un mayor impulso después de que Stalin reemplazara de manera sistemática a los miembros más imaginativos por hombres serviles a las órdenes de Moscú, un proceso conocido como bolchevización. En el plazo de una década, el Cuarto Departamento se vería sujeto al mismo tratamiento que el Komintern, con las mismas consecuencias nocivas.

Un talento destacado era Richard Sorge («Ika»), quien empezó a llevar a cabo misiones secretas en el extranjero para la ejecutiva del Komintern con el fin de rehuir la purga de los vinculados al rival de Stalin, Nikolái Bujarin, bruscamente cesado como presidente del Komintern. Sorge era descendiente de alemanes y rusos y hablaba con fluidez ambos idiomas. Era un tipo elegante: joven, atrevido, con una buena complexión y apuesto, con una frente protuberante sobre una larga nariz, una mata de pelo oscuro y un rostro adusto compensado por unos labios sensuales, vestía con elegancia y exhibía un encanto relajado.⁴¹ Sorge, un «macho» en palabras de su amante Agnes

Smedley, actuaba en efecto como un macho dominante entre las mujeres, pero era demasiado desinhibido en sus apetitos sexuales a ojos de sus colegas rusos, más puritanos, que desaprobaban con vehemencia incluso la costumbre alemana de bañarse desnudo.⁴² A pesar de estar casado (su mujer vivía en los Estados Unidos), Sorge mantuvo abiertamente una relación con Smedley mientras trabajaba en Shanghái.⁴³

Con todo, Sorge no era en modo alguno el espía perfecto. Le hervía demasiado la sangre y se había forjado una reputación de impulsivo y arbitrario por haber interferido por iniciativa propia en los asuntos políticos de más de un miembro del Komintern.⁴⁴ A ello se sumaba que Abeltyn («Básov»), su promotor inmediato a principios de septiembre de 1929, fue responsable del lío más espectacular que Berzin había presidido.⁴⁵

Estos intrépidos bucaneros del Cuarto Departamento tenían más de aficionados inspirados que de profesionales bien formados, o así ocurría cuando menos en el caso de aquellos birlados a la numerosa reserva del departamento más clandestino del Komintern, el OMS, conocidos como los *omsovtsy*. A partir del 2 de mayo de 1921, esta oficina funcionó dentro del ámbito de Osip Pianitsky (Iosel Tarshis), un judío autodidacta y colega próximo a Berzin que se había pasado la vida en la clandestinidad de la conspiración. A partir de septiembre de 1926, el OMS pasó a estar dirigido por Aleksandr Abramov («Mirov»), un judío educado en Alemania deseoso de complacer a Stalin a toda costa, aunque Pianitsky siguió siendo el principal patrocinador de Sorge. El OMS gestionaba su propia red, indistinguible de un servicio de espionaje: envío de armamentos, agentes, mensajeros, fondos y propaganda a todo el planeta; utilizaba su propia criptografía, y, hasta mayo de 1927, empleó las misiones comerciales oficiales y las embajadas a modo de tapadera.⁴⁶

En su primera década de existencia, el Cuarto Departamento actuó con un espíritu de independencia que socavó a sus rivales. Los chequistas estaban desbordados: responsables de un tramo desmedidamente largo de frontera, que se extendía desde Leningrado hasta Vladivostok, no fue ninguna sorpresa que tuvieran que espaciarse tanto que acabaran siendo ineficaces. Varios años de conflictos fronterizos con Polonia y Rumanía multiplicaban las posibilidades de que se desatara una guerra. La Lubianka quería mantener las

complicaciones en un nivel mínimo. De ahí que a Dzerzhinski le exasperara tener noticia a principios de 1925 de que el Cuarto Departamento había estado dirigiendo de manera independiente y regular operaciones terroristas, conocidas con la expresión eufemística de «inteligencia activa», al otro lado de la frontera con Polonia.⁴⁷ Tales operaciones encubiertas llegaron a conocimiento de Dzerzhinski el 5 de enero de aquel mismo año, cuando el ejército polaco perpetró un ataque al otro lado de la frontera en la región de Volynsk con el fin de tomar y destruir el puesto de mando de las fuerzas fronterizas.⁴⁸

Dzerzhinski clamó contra «las actividades irresponsables del Razvedupr, que nos han arrastrado a un conflicto con los países vecinos». Exigió una investigación. El Politburó respondió creando una comisión sobre «inteligencia activa» presidida por Valeri Kúibyshev. Si iba a haber bandas armadas actuando con apoyo soviético, insistió Dzerzhinski, «dichos grupos no deberían tener como objetivo operaciones de espionaje y otros encargos en nombre de las instituciones militares de la URSS», sino que únicamente deberían luchar «por sus propios objetivos militares», subordinados al Partido Comunista local. El 14 de marzo, tanto Unshlikht como Mijaíl Frunze (brevemente comisario de asuntos militares y navales), los responsables últimos de todo aquel asunto, accedieron a poner fin a la «inteligencia activa», una retirada seria. Se aceptó su propuesta y la zona fronteriza finalmente se limpió en el transcurso del año siguiente.⁴⁹

La tensión con Gran Bretaña se intensificó tras la ruptura de las relaciones diplomáticas en mayo de 1927. La situación se deterioró aún más tras el asesinato del embajador soviético en Varsovia el 7 de junio, que espoleó a Kliment Voroshílov, el nuevo comisario de asuntos militares y navales, a proponer al Politburó la creación de organizaciones de sabotaje en el seno de los países hostiles. Con la guerra de independencia concluida, pero la población católica aún oprimida por los protestantes en los condados del norte, Irlanda emergió como un posible teatro de operaciones.⁵⁰ El 23 de junio se aceptó la propuesta, con la condición de que se realizara con la «máxima precaución». Se creó así una comisión presidida por el secretario

del Partido, Stanislav Kosior, e integrada por Pianitsky (Komintern), Yagoda (OGPU) y Berzin (el Cuarto Departamento), encargada de informar acerca de la implantación en el plazo de quince días.⁵¹

No está del todo claro en qué derivó aquella propuesta, pero sí sabemos que las operaciones contra Polonia se reanudaron de manera selectiva en 1928, tras el deceso de Dzerzhinski.⁵² El hecho de que la *aktivka* hubiera continuado durante tanto tiempo sin estar sometida a la supervisión del Partido ilustraba la excepcionalmente privilegiada posición de que disfrutaba el Cuarto Departamento. Pero eso estaba a punto de cambiar. Era inevitable que surgieran fricciones con el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores con respecto a tales medidas: «No es permisible escribir acerca de las aventuras de los agentes en el extranjero de la [O]GPU —advertía Chicherin a su sucesor aún desconocido—. El Razvedupr [Cuarto Departamento] es considerablemente peor [que la OGPU] (sobre todo durante el período de la “inteligencia activa” del camarada Unshlikht)».⁵³

A mediados de la década de 1920 también se registraron desavenencias con respecto a la confianza excesiva del Cuarto Departamento en los comunistas locales, no sólo para reclutar agentes, sino también en su condición de agentes de refuerzo en el terreno. Como ya se ha indicado, esta práctica estaba formalmente prohibida. Pese a ello, Váler Krivitski (cuyo nombre de nacimiento era Samuel Ginsberg), que desertó en medio de una carrera de éxito en el servicio, recuerda haber reclutado a un ochenta por ciento de sus agentes entre los partidos locales de otros países. Aunque los oficiales del Cuarto Departamento «tenían prohibido reunirse [con colaboradores de partidos locales] bajo ninguna circunstancia», Krivitski reconoce que, «en la práctica, era casi imposible acatar esta regla».⁵⁴

En un principio menos preocupada por el compromiso ideológico, la INO reclutó de manera oportunista a agentes entre los restos del naufragio que vagaban a la deriva por la Europa de la posguerra. Y mientras que el reclutamiento se realizaba un poco a la ligera, los aspectos de competencia o incompetencia técnica se tomaban más en serio. En marcado contraste, el fanatismo del Cuarto Departamento implicaba que los principiantes

entusiastas con excesiva frecuencia se saltaban los estrictos procedimientos de seguridad. No cuesta demasiado imaginar qué se adecuaba mejor a las necesidades de Stalin y, por consiguiente, quién se impondría al final.

La INO y el Cuarto Departamento desempeñaban primordialmente operaciones de espionaje humano. La codificación y descodificación, formalmente dominio de la Checa/OGPU, no podía competir con los espías. Tras haber perdido al personal clave a manos de la contrarrevolución, los criptoanalistas se vieron obligados a empezar de cero, trabajaban con recursos escasos y acusaban la falta de innovación. La INO compensó dicha carencia sobornando a codificadores y hurtando de las cajas fuertes de las embajadas las cifras y códigos del enemigo. Dado el abismal salto entre la capacidad de descifrar códigos y la demanda creciente de acceder a los secretos del prójimo, la carga que recaía en la INO no tardó en resultar excesiva.

Una innovación institucional prometedora fue la oficina especial de desinformación fundada por Artúzov y posteriormente asumida por Unshlikht. El 11 de enero de 1923 se centralizó la producción de desinformación (*déza*) acerca de la política interior y exterior de Rusia «y también de la situación de sus fuerzas armadas y de las medidas adoptadas para la defensa de la república». ⁵⁵ Falsificar actas del Politburó, circulares departamentales y falsas órdenes de batalla ocupaban los primeros puestos de la lista de prioridades. Tales prácticas se multiplicaron bajo Nikita Jruschov con la creación del Directorado A (de desinformación) en el seno de la KGB, apuntalado por el Departamento de Información del Comité Central, que ascendió de categoría y se convirtió en el Departamento de Información Internacional en la década de 1980.

Uno de los ayudantes de Artúzov, Vladímir Styrne (Stirne Voldemārs), otro letón, informó que «siempre hemos proporcionado al personal de todos los países de Centroeuropa» datos militares falsos. Tales mentiras llegaron también a los Estados Mayores de los ejércitos británico, francés, japonés y alemán. En consecuencia, el Ejército Rojo adquirió unas capacidades fantasmagóricas que nadie puso en tela de juicio. ⁵⁶ Los rusos se

enorgullecían del hecho de que el 95 por ciento de la información en la cual los enemigos foráneos de Rusia basaban sus cálculos militares acerca de las capacidades soviéticas procedía de la desinformación.⁵⁷

Sin embargo, había un inconveniente: al fomentar cálculos exagerados de las capacidades soviéticas entre los ejércitos extranjeros, Moscú se representó de manera equívoca como una amenaza más grave de lo hasta entonces supuesto. Y tal amenaza exagerada justificó el desmesurado gasto militar de los polacos (un cuarto del presupuesto estatal). A medida que transcurría la década, el Kremlin se vio obligado a desinflar su supuesto poder militar con el fin de apaciguar el nerviosismo de los países vecinos.

En lo tocante a la evaluación de la amenaza y a las operaciones en el extranjero, los servicios de inteligencia soviéticos en el resto del mundo dependían de manera crucial del factor humano, e incluso en ese aspecto tuvieron que pedir recursos que a menudo les arrebatava rápidamente el departamento de contraespionaje, de mayor éxito.

Gran Bretaña como la bestia negra

La Primera Guerra Mundial había convertido Gran Bretaña en un imperio con un poder sin rival, salvo en el mar, donde el máximo poderío lo ostentaban los Estados Unidos, eso cuando escogía actuar y hacía caso omiso a las apremiantes preocupaciones imperiales. Sin embargo, en un gesto de incompetencia e indecisión, el secretario de Estado de Guerra, Winston Churchill, acérrimo antibolchevique, había sido la punta de lanza de la intervención militar contra los «asnos» bolcheviques en 1919. Poco sabían los británicos lo cerca que habían estado de tomar Petrogrado en marzo de 1919 y de derrocar a los bolcheviques.⁵⁸ A partir de entonces prevaleció la tendencia a exagerar la capacidad de los bolcheviques para difundir su credo a escala internacional, una creencia errónea que perduró todo el período de entreguerras. Tras haber fracasado por los medios ortodoxos (que acarreaban el riesgo de desencadenar una guerra revolucionaria en todo el continente), Londres desplegó métodos indirectos, por un lado a través del comercio, de

acuerdo con la clásica convicción liberal de que el comercio tiende lazos entre la humanidad, y, por el otro, mediante operaciones de los servicios secretos, con el fin de derrumbar los inciertos cimientos del poder soviético.

En Gran Bretaña, el MI6 —desde luego no tan antiguo como los rusos creían, aunque sus predecesores sí tenían sus orígenes en el siglo XVI— estaba bendecido por casualidad con un potente contingente ruso. Sin embargo, tal bendición resultó ser también una maldición debido a un punto flaco crucial: la mayoría de los miembros del contingente ruso, si no todos, eran descendientes de hombres de negocios británicos a quienes la Revolución de Octubre había arrebatado sus posesiones. De ahí que no fueran especialmente de fiar para hacer una evaluación objetiva de las perspectivas de un régimen tan odiado. Su adquisición continuada de documentos oficiales dudosos fabricados para este mercado que no discriminaba ni contrastaba la información proporcionó de manera indirecta unos dividendos bienvenidos a las necesitadas reservas de divisa extranjera de la Unión Soviética.

A los rusos, por supuesto, no les pasó desapercibida la frenética actividad de los británicos. El MI6 no sólo espiaba en nombre propio, sino que, además, contaba con ayuda de países extranjeros también preocupados por la amenaza bolchevique. El informe de la KRO correspondiente al período de 1923 y 1924 indicaba: «De manera que, por ejemplo, los servicios de inteligencia de Estonia, Finlandia, Letonia y Lituania, en cierto grado también los de Polonia y, recientemente, los suecos y los noruegos, trabajan en exclusiva para Inglaterra. Los polacos y los rumanos trabajan para los franceses. Los alemanes, por ahora, operan solos».⁵⁹ A su vez, los gobiernos polaco, estonio y finlandés respaldaban a la Trust e incluso proporcionaban a sus miembros asilo diplomático en caso de fracaso.⁶⁰

El embate de la subversión y la recopilación de información secreta por parte del MI6 se realizaban a través de los agentes de control de pasaportes de los consulados británicos en Reval (actual Tallin, Estonia), Riga (Letonia), Helsinki (Finlandia) y Estocolmo (Suecia). La KRO ya había reclutado a Ado Birk bajo una bandera falsa (la estadounidense) en el momento en el que se lo envió a servir en la misión estonia en Rusia (1922-1926). En junio de 1923, Birk estableció contacto con el consulado británico en Reval, donde el coronel Ronald Meiklejohn, asistido por un emigrado llamado Zhidkov, era

el jefe de la base de operaciones del MI6. Zhidkov inició las comunicaciones con la Trust.⁶¹ También fue a través de la Trust, mediante el capitán Ernest Boyce de la base de operaciones del MI6 en Helsinki, que el antiguo empleado de los servicios secretos Sidney Reilly, apodado «el As de los Espías» y, por consiguiente, muy temido por los bolcheviques, logró cruzar la frontera finlandesa el 25 de septiembre de 1925, atraído a su propia muerte. Reilly fue ejecutado el 3 de noviembre.⁶² Su cadáver yace hasta la fecha bajo un patio de la Lubianka.⁶³

Moscú y Londres alcanzaron un difícil armisticio después de acordar el reconocimiento diplomático mutuo en marzo de 1921 y, en 1924, incluso intercambiaron embajadores, durante el efímero gobierno laborista de Ramsay MacDonald. Sin embargo, las relaciones se deterioraron rápidamente a la luz de la actividad acelerada del Komintern en el Imperio británico, incluyendo, y de manera crucial, los puertos del convenio de China. China revestía una importancia capital. Era el segundo mayor socio comercial de Gran Bretaña y el segundo mayor receptor de inversiones británicas. El gobierno conservador a ultranza de Stanley Baldwin (1924-1929) subió al poder a lomos de la Carta Zinóviev, una supuesta instrucción del Komintern para instigar un motín en las fuerzas armadas británicas. La presión procedente de los escaños traseros del Parlamento británico forzó una ruptura de las relaciones diplomáticas el 26 de mayo de 1927.⁶⁴

Este paso insólito, sin duda un precursor de la guerra, estuvo precedido brevemente por una redada policial en las instalaciones de la delegación comercial soviética en Londres. Dicha delegación compartía edificio con la asociación de nombre inocuo Anglo-Russian Co-operative Society (ARCOS), una empresa comercial soviética. El contraespionaje británico, el MI5, había seguido la pista a una red operada por los rusos hasta aquella dirección. William Ewer, el editor en el extranjero del *Daily Herald* del Partido Laborista, que recibía de manera intermitente información clasificada de la policía metropolitana de Scotland Yard y otros departamentos gubernamentales a través de agentes en el seno de tales instituciones que trabajaban exclusivamente por dinero, estaba involucrado en aquella trama.⁶⁵ ARCOS era también el nexo de una red internacional de marinos controlada por el Komintern. Pero la División Especial de Scotland Yard contaba con

agentes dobles en su seno: dos letones, Karl Korbs y Peter Miller. El MI5 también había infiltrado a su propio agente doble, Anatoli Timokhin, reclutado en Murmansk durante la ocupación británica en 1918.⁶⁶

La letanía de desastres de aquel año, 1927, fue desconcertante: a modo de prelude, en marzo, la policía de Varsovia destapó la existencia de una red de la INO. No obstante, el cataclismo ocurrió en China, donde la cúpula soviética había previsto transformar la revolución nacionalista burguesa en una toma del poder comunista de pleno derecho. El 6 de abril, la embajada en Pekín, que albergaba un amplio archivo de operaciones soviéticas secretas, fue saqueada por el señor de la guerra norteño Zhang Zuolin, con el aliento y la ayuda entre bambalinas de los británicos. El recinto era impresionante, poco menos que una embajada incrustada en un campo militar. Mediante puertas interconectadas, los soldados consiguieron, con escasa dificultad, adentrarse en las secciones diplomáticas y en las amplias dependencias ocupadas por el agregado militar y el *resident* del Cuarto Departamento, V. S. Oginski, mientras que el personal del *resident* se apresuraba a quemar el máximo de documentos posible.

El hallazgo más bochornoso de la redada fue que los comunistas chinos, incluidos entre ellos Li Dazhao, uno de los cofundadores del Partido, vivían y trabajaban *in situ*, en flagrante desafío al convenio diplomático. También se descubrieron armamento y cargamentos de propaganda. Entre los documentos secretos rescatados del subsiguiente incendio figuraban los informes situacionales de Oginski; su correspondencia con Moscú; listas de agentes y pagos; documentos hurtados de otras embajadas; detalles del suministro de armamento a ejércitos nacionalistas; listados de asesores soviéticos a dichos ejércitos, junto con sus nombres de guerra; informes de dichos asesores, incluidos los comandantes militares soviéticos Vasili Blücher y Mijaíl Borodin; los registros del comité regional del Partido Comunista Chino, y las direcciones secretas de comunistas.⁶⁷

El *North China Daily News* publicó la traducción de siete páginas de documentos menos comprometedores aunque aun así bochornosos. A ello siguieron fragmentos aparecidos en el *Straits Times*, que incluían técnicas de reclutamiento de agentes, por ejemplo, de captación bajo bandera falsa,

consistente en hacer que el objetivo creyera estar trabajando para un gobierno distinto al que lo reclutaba. Siguieron redadas más perniciosas: en los consulados en Shanghái, Tianjin (Tientsin) y luego en Guangzhou (Cantón).

Entre tanto, en Francia, la práctica oficialmente prohibida de captar a miembros del Partido como espías también puso en peligro la red. El 9 de abril, el ayudante del *rezident*, Uzdanski, y un agente llamado Bernshtein, un emigrado, fueron arrestados mientras recibían documentos clasificados de manos de dos empleados de fábricas de armamento. El asistente del secretario de la sucursal parisiense del Partido Comunista estuvo implicado en el asunto. Ello condujo a investigar a un miembro del Politburó, Jean Cremet, un antiguo estibador que, asombrosamente, en un desafío flagrante a las instrucciones explícitas del Kremlin, dirigía la *rezidentura* ilegal del Cuarto Departamento. Detuvieron a cien integrantes de la red, si bien sólo ocho de ellos fueron imputados. Cremet escapó a la Unión Soviética y fue condenado *in absentia*.⁶⁸ Simultáneamente, en Viena detuvieron a empleados del Ministerio de Asuntos Exteriores austríaco que proporcionaban información clasificada a Moscú.⁶⁹

El Politburó estaba dispuesto a devolver el golpe y, el 28 de mayo, dos días después de que Gran Bretaña rompiera las relaciones diplomáticas, tomó cartas en el asunto legislando el uso de ilegales como la norma. Esto implicaba que los agentes de los servicios de inteligencia tendrían que operar muy bien encubiertos, sin contar con el beneficio de la inmunidad diplomática. Se prohibió al personal de la INO, el Cuarto Departamento, el Komintern, la Internacional Sindical Roja (Profintern) y el Socorro Rojo Internacional (MOPR) que formaran parte de embajadas o delegaciones comerciales permanentes. Las comunicaciones cifradas relativas a asuntos de alto secreto sólo se transmitirían mediante cartas encriptadas enviadas por valija diplomática, nunca por telégrafo o radio. Todas estas comunicaciones estarían firmadas con el nombre en clave y se estableció una comisión de supervisión especial integrada por Stanislav Kosior (un secretario del Partido), Pianitsky y Yagoda.⁷⁰

El problema fue que, a efectos prácticos, la decisión del Politburó no se implantó ni de manera inmediata ni exhaustiva. Durante una revisión de los *rezidents* del Cuarto Departamento en el extranjero realizada bajo la

presidencia de Nikolái Kubyak, un miembro del buró organizativo del Partido, se decidió dejar a muchos *rezidents* legales en sus puestos.

En el frente interno también hubo malas noticias. Tras sus éxitos excepcionales, la Trust acabó con un fracaso estrepitoso después de que los rusos decidieran clausurarla en febrero de 1927. Cuando Opperput reaccionó cambiando de bando, Kutérov entendió que la Trust había sido una farsa y se apresuró a viajar a Finlandia para averiguar la verdad. Opperput, Zakharchenko y Voznesenski («Gueorgui Peters») fueron entrenados para llevar a cabo operaciones terroristas y enviados desde el MI6 por Kutérov y el capitán Ross. Atravesaron la frontera con Finlandia el 31 de mayo de 1927.⁷¹

La noche del 3 de junio, los terroristas intentaron colarse en las instalaciones de la OGPU en el número 3/6, uno de los edificios más pequeños de la Lubianka, con cuatro kilos de explosivos de fabricación británica. Huyeron rumbo al oeste, en dirección a la frontera con Polonia, hasta que finalmente fueron apresados y fusilados en la región de Smolensk. El 7 de junio, otros tres agentes (Viktor Lariónov, Serguéi Solovev y Vladímir Monomakhov) arrojaron dos bombas en el club del Partido Central en Leningrado mientras se celebraba un seminario sobre materialismo histórico. Hirieron a treinta y cinco personas y lograron llegar a la frontera con Finlandia en aquel mismo agosto. No obstante, Solovev fue fusilado. Otros (Nicolái Stroev, Vladímir Samoilov, Aleksandr Bolmasov, Aleksandr Solskii y Aleksandr von Aderkas) fueron juzgados y ejecutados el 23 de septiembre. En julio de 1928, Radkevich y Dmitri Monomakhov realizaron un nuevo intento y, con la ayuda de la policía secreta rumana, atravesaron la frontera y entraron en la Unión Soviética. En Moscú lanzaron una bomba en el punto de control de la Lubianka. También se les dio caza y fueron ejecutados.⁷²

De acuerdo con un informe de la INO con fecha de 19 de julio de 1928:

A su regreso a París, Kutérov planificó una serie de atentados terroristas en la URSS y presentó su plan para revisión por parte del personal, que lo aceptó con ciertas modificaciones. Las claves del plan eran:

- a) Asesinar a Stalin.
- b) Volar instalaciones militares.

- c) Asesinar a líderes de la OGPU en Moscú.
- d) De manera simultánea, asesinar a las personas al mando de los distritos militares, en el sur, el este, el norte y el oeste de la URSS.⁷³

Tras años de triunfos, los esfuerzos de Artúzov finalmente se habían saldado con un fracaso. Despedido en noviembre de 1927, se vio obligado a volver a medrar profesionalmente, en el papel de segundo asistente adjunto del Directorio de Operaciones Secretas de la OGPU bajo alguien que en breve se forjaría una mala reputación como el verdugo de Stalin, Yagoda. Fue una degradación que puso a prueba amargamente el tacto de Artúzov.

Yagoda (Yenon Gershonovich Iegoda) se había formado como aprendiz de grabador con el hermano de Yákov Sverdlov y había desposado a su hija. Hasta su prematura muerte en 1918, Sverdlov había trabajado con éxito como el poderoso ayudante de Lenin, transformando en realidad ideas que su jefe no había analizado a fondo. Fue tal conexión la que granjeó a Yagoda un rápido ascenso al poder, inicialmente como secretario de Menzhinski, a quien trató con gran deferencia. Sin embargo, Yagoda era en realidad una criatura de Stalin. El lamentable estado de salud de Menzhinski lo convertía más en un hombre de paja que en un jefe real. Y tal situación iba que ni pintada a Stalin. Yagoda, por su parte, mostraba deferencia hacia sus superiores, pero era «grosero e incivilizado» con sus subordinados.⁷⁴

«Bajito, ágil, servicial y con un rostro enérgico e inquietante», Yagoda era también «duro, seco y lacónico». Lucía un bigotito descuidado y, sin embargo, vestía escrupulosamente de uniforme. Y lo más importante: Yagoda, como Stalin, era un hombre del aparato del Partido, con notables dotes organizativas. Incluso microgestionaba la puesta en escena de las ejecuciones.⁷⁵ Se dice que su pasatiempo era la jardinería: a fin de cuentas, las plantas no podían responder, ni con cabeza ni sin ella. Y también tenía una vida erótica secreta. Quienes registraron su apartamento tras su arresto en 1937 encontraron 1.008 antigüedades, 18 abrigo de piel de mujer, 53 bufandas de cachemir, 11 bobinas de metraje pornográfico, 3.904 fotografías pornográficas y 549 libros, incluidas obras trotskistas.⁷⁶

La rebaja de la amenaza de guerra

Hasta la ruptura con Gran Bretaña, las *rezidenturas* tanto de la INO como del Cuarto Departamento habían hecho un amplio uso de las embajadas y las misiones comerciales soviéticas. Aunque la practicidad de la cobertura que ofrecía la inmunidad diplomática era evidente, se pagaba a un alto precio. La policía local sólo tenía que observar las idas y venidas para identificar a los sospechosos. Después de agosto de 1927 se adoptaron medidas, al menos en principio, para empezar a encubrir las *rezidenturas*. Pero las reformas avanzaban con una parsimonia agonizante. Las viejas costumbres resultaban difíciles de abandonar.⁷⁷

El Cuarto Departamento, por sí solo, había demostrado su temple, pero más a través del análisis (la INO carecía de tal capacidad) que de los espías. De hecho, en el Cuarto Departamento, en 1924, la proporción de agentes operativos con respecto a los analistas era de uno a cuatro.⁷⁸ Con todo, las operaciones de la INO contra el potencial militar de la vecina Polonia se consideraban altamente eficaces y permitieron a Moscú reproducir su orden de batalla.

Las intenciones polacas eran otro asunto. Determinar su carácter exacto se consideraba una prioridad máxima. Aunque las relaciones con los rusos habían alcanzado un punto muerto, la intolerancia británica hacia los aumentos impositivos y las necesidades comerciales, y, por ende, la necesidad de la paz en Europa, implicaban que librar una guerra directa con la Unión Soviética estaba descartado. Polonia había sido en el pasado un estrecho aliado de Francia contra el avance del renacimiento alemán y el expansionismo bolchevique. Ahora, los británicos pretendían volver a asimilar a los alemanes en el concierto europeo y, de manera simultánea, aislar más a la Unión Soviética. Lo consiguieron mediante los Tratados de Locarno del 1 de diciembre de 1925. Tales tratados garantizaban las fronteras occidentales de Alemania y, a cambio, la seguridad de los franceses y los belgas, si bien dejaban las fronteras orientales peligrosamente vulnerables. Una consecuencia inevitable de aquel pacto fue que Polonia dejó de confiar en Francia como su protectora. Y los británicos supieron aprovechar la coyuntura. El mariscal Józef Piłsudski, a la vanguardia de la vieja aristocracia (la *szlachta*), que soñaba con el imperio a expensas de la Ucrania soviética, tomó por la fuerza el poder un fin de semana de mayo de 1926 con el

respaldo tácito de los británicos. La guerra a través de los polacos, apoyados desde Londres, de súbito dejó de parecer una posibilidad tan remota. Aquel otoño comenzaron a circular rumores de guerra por la Unión Soviética.

La valoración de la amenaza que representaba Polonia esbozada en Moscú condujo a un enfrentamiento directo entre la INO y el Cuarto Departamento. Fue una diferencia de opiniones la que puso el dedo en la llaga de la INO, en concreto, en su costosa carencia de un departamento analítico. En el Cuarto Departamento, las prioridades eran muy distintas. Allí, el departamento de información estadística estaba dirigido por Aleksandr Nikonov, quien, además, estaba pluriempleado como uno de los dos ayudantes de Berzin. Se remitían informes a Unshlikht; el polémico jefe de personal, Mijaíl Tujachevski; el lerdo comisario Voroshílov, y el infatigable Dzerzhinski, con una copia adicional para Nikolái Bujarin (en el Komintern). Durante la crisis sostenida con Londres de finales de junio de 1926, Nikonov concluyó que a Polonia no le interesaba provocar una guerra y que «este año no existen argumentos sólidos para temer una ruptura de las relaciones de paz con Polonia». Pero Dzerzhinski no estaba de acuerdo y el 11 de julio escribió a Stalin, insistiendo en que sus amigos polacos, quienes, a su parecer, conocían mejor la situación, se inclinaban, por el contrario, por una guerra de conquista.⁷⁹

La intervención suscitó un posterior debate en el cual participaron los dirigentes del Comisariado del Pueblo para los Asuntos Exteriores, así como Trilisser y Unshlikht. Negociaron un acuerdo de compromiso propiciado por la muerte prematura de Dzerzhinski a causa de un estrés extremo. El antiguo líder de la OGPU falleció en casa de un infarto el 20 de julio, a los cuarenta y nueve años de edad, si bien su avanzada arterioesclerosis era propia de un hombre en la setentena.

Pese a su probabilidad creciente, la guerra seguía sin ser en absoluto certera. Una nueva circular emitida por Nikonov a finales de julio exponía que «No existe probabilidad de un peligro de guerra entre la URSS y Polonia y los estados bálticos en el momento presente ni en el futuro próximo (al menos, hasta la primavera de 1927)». Seguían valoraciones más detalladas de las capacidades polacas. Las debilidades inherentes de Polonia, incluida su pobre industria militar, su falta de reservas y su restringido presupuesto

militar, no la convertían en una amenaza considerable para la Unión Soviética a finales de enero de 1927. Berzin vaticinó que «no es de esperar ninguna preparación inmediata para la guerra durante el año presente, 1927».⁸⁰

A la ruptura de las relaciones diplomáticas por parte de Gran Bretaña siguió, tal como ya se ha indicado, el asesinato del mensajero soviético enviado a Polonia, Voikov. Stalin se encontraba de vacaciones en Sochi, el mar Negro, cuando tuvo noticia del asesinato. Al día siguiente envió un telegrama a Mólotov, que estaba en Moscú: «El asesinato de Voikov nos da bases para la completa liquidación de las células monárquicas y de la Guardia Blanca en todo el territorio de la URSS y aplicando todas las medidas revolucionarias. Nos exige que protejamos nuestra retaguardia».⁸¹ El Politburó tomó medidas de inmediato.

Ahora bien, Stalin pretendía utilizar aquel episodio y los actos terroristas de Opperput relacionados para justificar la represión de la oposición política legítima. «La senda del terror por la que se han internado los agentes londinenses —escribió Stalin a Mólotov el 17 de junio— altera la situación de manera fundamental.» Desde su punto de vista, los actos de Opperput apuntaban en la dirección de una clara preparación para la guerra. Aun así, en lugar de plantear la movilización, Stalin insistía en diseñar medidas para proteger la retaguardia y abatir a la «oposición» sin dilación: «Si no lo hacemos, el eslogan de reforzar la retaguardia es una frase vacía de contenido».⁸² Cuando Menzhinski dio muestras de dar largas al asunto, Stalin le escribió: «Mi opinión personal: 1) Los espías de Londres han anidado entre nosotros de un modo mucho más profundo de lo que parece, y continúan al acecho».⁸³ La leyenda de la invencibilidad del MI6 calaba hondo, sobre todo cuando se adecuaba a los motivos ulteriores de Stalin.

Por el momento, la amenaza de la guerra podía descartarse de manera segura como un instrumento conveniente esgrimido en la lucha interna del partido entre Stalin y Trotski. No obstante, de la misma manera que la Unión Soviética no estaba preparada ni industrial ni tecnológicamente para afrontar un conflicto con las grandes potencias europeas, sus servicios secretos tampoco estaban listos. Y esto se debía, entre otras cosas, a que su foco principal no estaba puesto tanto en las potencias extranjeras rivales como en el enemigo interno. A esto se sumaba que la decisión de Stalin de obligar al

mundo rural a adoptar un modo de producción «socialista» en octubre de 1929 había incrementado el descontento hasta el punto de la revuelta. De este modo, el enemigo en el seno del país pasó a ser la mayor amenaza para el poder soviético. Y esto tuvo serias implicaciones a la hora de destinar a los ya de por sí escasos recursos de los servicios de inteligencia.

Aquel año, 1929, fue trascendental para las vicisitudes de la Unión Soviética tanto en términos económicos como políticos. Tras haber concluido tristemente que la tan esperada revolución en Alemania, la salvación definitiva de la Revolución de Octubre en Rusia, quedaba fuera del alcance en el futuro lejano y que lo más probable es que únicamente pudiera asegurarse mediante un poderoso Ejército Rojo, Stalin y sus aliados decidieron que no les quedaba más remedio que hacer la revolución solos. A partir de entonces, la planificación central tanto en la industria como en la agricultura determinó la forma y la velocidad del crecimiento económico acelerado del país. En términos políticos, Stalin había eliminado de manera simultánea y despiadada a toda oposición efectiva en el seno del Partido gobernante.

El año 1929 no sólo fue un punto de inflexión para la Unión Soviética: el crac de la Bolsa de Nueva York en aquel octubre minó los cimientos en apariencia sólidos de la prosperidad occidental que caracterizaron la mayor parte de la década de posguerra y proporcionaron el mayor parachoques frente a la difusión del bolchevismo. Por la misma moneda, la consecuencia directa del empobrecimiento creciente y generalizado fue el socavamiento de la democracia, el descrédito del libre comercio en favor del proteccionismo, el refuerzo del aislamiento de los Estados Unidos y estimular la entrada del fascismo en el poder en el continente europeo, sustentado en el descontento de las masas.

Y mientras que Moscú no consideraba al gobierno fascista italiano un interlocutor incompatible con los principales intereses soviéticos, su encarnación alemana resultó ser un animal muy distinto, tal como quedó demostrado en la década siguiente. La cuestión clave era si Stalin entendería que *Mi lucha* de Hitler y su intención declarada de colonizar el interior de la Europa del Este no eran una amenaza vana, sino un plan de acción.

En este sentido, el problema se agravaba por el hecho de que el objetivo principal de los servicios de inteligencia soviéticos era, por encima de todo, recopilar información acerca de los contrarrevolucionarios rusos para debilitarlos desde dentro. Las potencias exteriores eran objetivos secundarios, y el espionaje político en el seno de Alemania, un país en el que Stalin jamás había puesto el pie, también había sido siempre un punto especialmente flaco. Cuando, por ejemplo, la INO pasó a ser un departamento independiente dentro de la OGPU, el 30 de julio de 1927, las misiones que se le encomendaron fueron destapar a los espías enemigos responsables de subversiones en el seno de la Unión Soviética, exponer a los saboteadores que atravesaban las fronteras y penetraban en la Unión Soviética, y analizar las técnicas de sabotaje.⁸⁴ La naturaleza restringida de aquel resumen decía mucho de las prioridades inmediatas de Stalin.

Más aún, la táctica de Lenin de tratar con las potencias capitalistas consistía en enfrentarlas entre sí, «explotando contradicciones interimperialistas», en la jerga soviética. Esto implicaba no favorecer a un país por encima de otro durante un período dilatado de tiempo, sino, en cambio, mantener todas las opciones abiertas, incluso con respecto a unas relaciones estrechas con la Alemania de Weimar. Actuar políticamente sobre esta base mientras acaecían las diversas crisis diplomáticas aceleradas que la Gran Depresión desencadenaba, redundó en una responsabilidad demasiado pesada para los servicios de inteligencia que trabajaban bajo un dictador sin experiencia de primera mano en los países con los que trataba.

Era improbable que las fuentes de información existentes de Stalin reunieran información precisa con respecto a las intenciones inmediatas de Hitler. No obstante, en gran medida, lo que se requería era que Stalin detectara una mayor amenaza para la seguridad soviética y encauzara sus servicios para hacerle frente. Sólo con la perspectiva que da el tiempo, quizá, esa amenaza parece cegadora por su evidencia; la mayoría de los estadistas europeos se mostraron igual de complacientes y equivocados con respecto a Hitler. Stalin tenía sus propios motivos para esta ceguera: su principal rival, Trotski, a la sazón en el exilio, apuntaba categóricamente a la amenaza que

suponía el fascismo en Alemania.⁸⁵ Sin duda, esto nubló el juicio de Stalin, ya que admitir que tal amenaza era real implicaba admitir que el juicio de Trotski era más acertado que el suyo.

Pero ¿quién era el principal enemigo?

El principal enemigo no era, como podría suponerse, un país, sino el movimiento contrarrevolucionario atrincherado en el extranjero. La Trust era una operación de contención vital, una prevención contra los Blancos y las potencias extranjeras ansiosas de lanzar un ataque. Era crucial mantener las esperanzas contrarrevolucionarias al tiempo que se anulaba toda posibilidad de que se materializaran. A Artúzov lo reconfortaba el hecho de que, debido a la Trust, Kutépov hubiera decidido no enviar a combatientes a la URSS procedentes de los restos del Ejército Blanco que habían huido tras la guerra civil. Fingiendo que el régimen soviético se estaba ablandando, permitiendo una mayor libertad de crítica, poniendo fin al terror de la OGPU, etc., la Trust «se manifestó de manera enérgica contra la activación del movimiento blanco (terrorismo, sabotaje) y lanzó una advertencia contra la repetición del terror rojo por parte de los comunistas y la posibilidad de perder toda oportunidad de actividad legal si se aplicaban tales medios».¹

Tal como hemos visto, una vez Kutépov cayó en la cuenta, en marzo de 1928, de que le habían engañado, decidió desencadenar una campaña de terror contra los agentes soviéticos tanto dentro como fuera de Rusia. Un antiguo partidario recuerda que para Kutépov «el terror era un fin en sí mismo y presuponía que los actos terroristas llevados a cabo por kutepovistas provocarían, según me dijo, una detonación en Rusia».² En efecto, entre 1927 y 1930, Kutépov realizó «diversos actos de fuerza afortunados en territorio ruso», si bien al coste de «la mayoría de los participantes».³ Su secuestro previsto se concibió no sólo para desembarazarse de un incordio menor y arrebatarse el liderazgo entre los expatriados: también lo provocó una renovada sensación de urgencia en Moscú. Las rebeliones campesinas habían

empezado a amenazar el precario armisticio que se había establecido en el entorno rural en marzo de 1921. Estaba en juego la estabilidad del sistema en su conjunto, incluso antes de que la colectivización de la agricultura diera comienzo a principios del invierno de 1929.

Por consiguiente, tenía sentido que los líderes soviéticos consideraran a las organizaciones contrarrevolucionarias como una amenaza más inmediata que los gobiernos de otros países. Alemania era el único aliado de Rusia, pero por entonces estaba experimentando un descontento fundamental a resultas de la Gran Depresión. Todo el mundo esperaba que la extrema izquierda se abriera paso hasta el poder con estruendo. En cambio, le llegó el turno a la extrema derecha, con una combinación letal de intimidación violenta, populismo virulento y la astuta manipulación de los principales estadistas del país. Además, sin la experiencia personal directa de otras sociedades, Stalin, y no fue el único, tardó mucho tiempo en entender qué presagiaba realmente el Partido Nazi. Más aún, podría argumentarse que siguió siendo un completo misterio hasta el mismo final, porque los nazis fueron siempre un movimiento amorfo que no se basaba en ninguna clase social concreta. Nada de ello tenía sentido para un marxista-leninista dogmático. Se deduce que supusieron que, a falta de homogeneidad, el movimiento finalmente se haría pedazos bajo los bombardeos de la guerra.

La víspera del ascenso de Hitler al poder aportaba pocas pistas de lo que estaba a punto de suceder. Moscú estaba distraído y desesperado por la pesadilla de Francia, a la sazón visceralmente antibolchevique por el hecho de que el Komintern hubiera respaldado la revuelta en la distante Indochina. Los informes de la INO de 1932 indicaban la voluntad de Francia de conceder una quita a la economía alemana a cambio de su cooperación contra Rusia, y cuando un católico apostólico, Frantz von Papen, un antiguo espía, fue designado canciller aquel año, los servicios de inteligencia informaron de que había ofrecido a los franceses una alianza antisoviética. Tanto los franceses como los alemanes sentían el aliento de la amenaza emergente que para los rusos suponían los japoneses por el flanco este.⁴ El embajador alemán en la URSS, Herbert von Dirksen, informó de un «gran nerviosismo» en Moscú frente a la posibilidad de «un cambio integral de política hacia la

Unión Soviética».⁵ De hecho, hubo que aguardar hasta la tardía fecha de finales de 1932 para que la *rezidentura* de Berlín considerara esencial centrar sus informes en los nazis.⁶

En la medida en que Stalin prestara atención a los nazis, la hostilidad de éstos hacia Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos era bien recibida. «El nuevo gobierno alemán —publicaba *Pravda* en un editorial— también tendrá que tener en cuenta la oleada nacionalista que ha suscitado el empeoramiento, en condiciones de crisis, de la carga del sistema de Versalles y que empujará a muchos millones de los pequeñoburgueses de las ciudades, el campesinado e incluso a algunos obreros a la lucha de Hitler. Estos millones han votado en las elecciones presidenciales y prusianas no tanto a favor de Hitler como en contra de Francia y Polonia».⁷ Por ende, frenar el avance de Hitler permitiendo al Partido Comunista alemán alinearse con los socialdemócratas prooccidentales era imposible.⁸

Cambios en la cúpula

Una vez resultó obvio que los servicios de espionaje en el extranjero de la INO no eran tan efectivos como podrían haber sido, Stalin decidió transferir a las figuras más destacadas del contraespionaje para rejuvenecer la institución. El proceso se vio facilitado a causa de la insensata implicación de los dirigentes de la INO en trifulcas con el Kremlin.

El 30 de julio de 1927, Trilisser, por entonces subdirector de la OGPU, finalmente logró liberar a la INO de la supervisión del Directorio de Operaciones Secretas, al frente del cual estaba el detestado Yagoda. Trilisser, de quien se rumoreaba que simpatizaba con el ala derechista del Partido (a aquellas alturas desterrada por Stalin), aprovechó la primera oportunidad que se le presentó para atacar a Yagoda por ese mismo pecado. Lo hizo a espaldas de Yagoda, en una reunión local del Partido en Moscú. Artúzov se puso en pie y defendió de manera espontánea el derecho de Yagoda de rendir cuentas exclusivamente ante el Comité Central, a tenor de la elevada posición que ocupaba en la cúpula de la OGPU.⁹

El subordinado rebelde de Yagoda había actuado bajo la temeraria presunción de que la democracia del Partido seguía importando. El 27 de octubre de 1929, Trilisser fue cesado de manera sumaria. Había que preservar las reglas de la jerarquía a toda costa. De golpe, los protegidos más próximos de Trilisser se encontraron obligando a campesinos famélicos a entregar sus cosechas de cereales o trabajando en relaciones culturales con extranjeros, empleos para los que tampoco estaban preparados.

Artúzov asciende

Artúzov fue ascendido a subdirector de la INO. Su función fundamental era poner en práctica la directiva del Politburó del 30 de enero de 1930, cuyo cometido era soterrar las *rezidenturas* en la clandestinidad más profunda. Sin duda, Artúzov había sido recibido a bordo con los brazos abiertos debido a su magnífico currículum como innovador inspirado. No obstante, igual de relevante era el hecho de que hubiera defendido a Yagoda. El 1 de agosto de 1931 se entregó a Artúzov el liderazgo pleno de la INO.

Se decidió entonces profesionalizar la INO. La primera medida, adoptada en 1932, fue crear cursos especiales para agentes: se contrataría a veinticinco de ellos por recomendación del Partido para someterlos a dos años de formación. Además, los que ya formaban parte del servicio podían recibir formación adicional durante períodos de entre tres y seis meses.¹⁰ Tales innovaciones eran esenciales porque Artúzov convirtió a los ilegales en la máxima prioridad.

Aunque se habían adoptado disposiciones para que las *rezidenturas* pasaran a la clandestinidad ya en 1920, en el momento de la redada de ARCOS, en 1927, sólo se habían instituido de manera pertinente en Francia y los Estados Unidos, y en Washington por necesidad, ya que los Estados Unidos habían rehusado categóricamente conceder a Moscú reconocimiento diplomático.¹¹ En 1929 se estableció una *rezidentura* ilegal en Londres, dirigida, desde una distancia prudencial, por Borís Bazárov. Para seguridad mutua, tales *rezidenturas* se comunicaban tanto entre sí como con Moscú.¹² Cuando, en septiembre de 1931, estalló la primera crisis de la posguerra a

causa de la ocupación japonesa de Manchuria, un territorio vecino al Lejano Oriente soviético, el nuevo requisito llegó justo a tiempo. Yagoda dio rienda suelta a Artúzov. «En el trabajo, siempre me atreví a tomar la ofensiva», alardeaba éste, mientras que Yagoda, un hombre precavido, prefería mantener la neutralidad.¹³ Entre tanto, el enfermizo Menzhinski, a quien habían concedido una baja laboral de seis meses por instrucciones del Politburó en el otoño de 1929, había rogado en repetidas ocasiones a los líderes que lo autorizasen a dimitir, pero no se lo habían permitido.¹⁴ Falleció en activo cinco años después.

Parparov se infiltra en el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán

Uno de los primeros ilegales que causó impacto fue Fiódor Karpovich (originalmente Faivel Kalmanovich) Parparov, un apuesto judío con encanto e inteligencia a raudales. Nacido en Vélizh, Vítebsk, el 23 de noviembre de 1893, Parparov empezó a trabajar como aprendiz de un exportador maderero en Riga a los catorce años de edad, lo cual no fue óbice para que se graduara en el instituto. Luego trabajó como cajero en un banco de Petrogrado, antes de afiliarse al Ejército Rojo como comisario político. Tras ser desmovilizado en 1920, fue designado subdirector de un directorio en el Comisariado de Suministros de la República Rusa, trabajo que compaginó con sus estudios de Derecho en su tiempo libre. Con una licenciatura bajo el brazo, en 1925 entró a trabajar en Comercio Exterior, donde aprendió a dominar a la perfección la lengua alemana. Fue transferido entonces sin dilación a la masiva misión comercial en Berlín, donde fue reclutado por la INO. Cuatro años después fue requerido en Rusia para su entrenamiento como ilegal.

En 1930 regresó a Berlín con esposa e hijo; para forjarse una leyenda, renegó formalmente de la ciudadanía soviética, permaneció un tiempo apátrida y al fin consiguió obtener un pasaporte rumano. Parparov fundó una empresa de exportación y abrió sucursales por toda Europa y en diversos puntos del planeta, como África del Norte, Turquía, Irán y Afganistán. No obstante, establecer contactos útiles para Moscú no fue tarea fácil, dado que

en gran medida, si no en toda, se relacionaba con jóvenes empresarios ambiciosos, y no con personas implicadas en el aparato del Estado. Por entonces se hacía pasar también por periodista.

Movido por la desesperación, Parparov publicó un anuncio en la columna de contactos personales de un diario berlinés en el verano de 1931: «Joven empresario busca compañera con quien pasar el rato y para ayudarlo con tareas periodísticas. Máxima confidencialidad garantizada». En menos de dos semanas había recibido una respuesta que superaba toda expectativa razonable: «Me gustaría conocerlo si es usted tan modesto como promete. Pertenezco a la flor y nata de la sociedad de Berlín, en la cual le introduciré una vez nos hayamos conocido. Estoy casada pero a menudo me siento sola porque soy muy sincera [sic]. Queda de su mano decidir si desea o no conocerme. En cuanto me responda, sabrá quién soy. Naturalmente, la confidencialidad es esencial». Parparov telefoneó al número indicado y concertó una cita.¹⁵ Fue un descubrimiento fortuito de una fuente a la cual no habría encontrado por ningún otro medio.

Se citaron en una cafetería. Ella resultó ser una guapa mujer de treinta años que describía a su marido como un hombre duro de corazón, adusto, tacaño (incluso le había negado un abrigo de pieles) y dedicado al cien por cien a su trabajo como oficial sénior en el *Auswärtiges Amt* (Ausamt), el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán. La asombrosa franqueza de aquella mujer, su soledad palmaria, sus apuros económicos personales y la parsimonia de su marido... todo le garantizaba a Parparov su autenticidad.

La Central, en cambio, se mostraba escéptica. Parecía demasiado bueno para ser verdad. Aun así, se le asignó un nombre en clave, *Marta*. «En relación con Marta, sé cauto, continúa caldeando el asunto, pero no realices ningún movimiento para reclutarla hasta tener la precaución de verificar su identidad. No demuestres interés en su marido ni en el trabajo que desempeña, ni tampoco en los documentos en su posesión. Transmite a Marta la impresión de que por encima de todo te interesa ella como mujer y también como posible ayudante en tus actividades periodísticas.»

Pese a ello, la conversación no tardó en derivar en cuestiones políticas de mayor calado y Marta se sintió atraída por Parparov, cuya actitud difería tan marcadamente de la de su esposo y los colegas de éste. Además, creía que

Parparov valoraba su opinión para su trabajo como periodista. «Tiene poco más de treinta años», escribió Parparov a la Central.

Nació en una de las ciudades a orillas del Rin, en el seno de una familia de un empresario de renombre. Completó los estudios en el Conservatorio y, a continuación, tomó cursos de música con la idea de perfeccionar sus habilidades. Le encanta componer música en casa. Tras el deceso de su padre, Marta, su madre y su hermana pasaban los meses estivales en los complejos vacacionales del sur de Alemania. Allí conoció a su futuro marido, el típico funcionario prusiano, por entonces ya no un joven diplomático. Quienes conocen a Marta la describen como una persona amante de la vida y sociable a quien le encanta divertirse, si bien siempre se comporta como una dama. Es consciente de su propia valía y tiene buena reputación.

Moscú finalmente autorizó su reclutamiento bajo una bandera falsa, la japonesa, como un trabajo remunerado. Se adquirió una cámara fotográfica con la excusa de que le apetecía aprender a fotografiar, aunque, en realidad, la utilizó para copiar documentos. Durante gran parte de la treintena, Marta estuvo en posición de proporcionar a los rusos información directa de la cúpula del Ausamt y copias de documentos originales que permitieron a los criptoanalistas de Moscú descifrar los códigos de un solo uso que empleaba la diplomacia alemana. Sólo hubo un desliz, a principios de 1938, después de la desertión de Krivitski, que conocía a Parparov. El 27 de mayo, Parparov fue arrestado, encarcelado y golpeado hasta su liberación por intervención de Beria en junio de 1939. Entre tanto, se convenció (con cierta dificultad) a Marta de seguir colaborando con la INO, aunque, debido a que sus torturadores le habían machacado la mano, Parparov tuvo que mecanografiar las cartas que le enviaba, cosa que suscitó sus sospechas. Aun así, finalmente se la convenció de continuar trabajando y hasta la fecha no se la ha identificado.

Los Zarubin

Berlín acogía una *rezidentura* legal de la OGPU compuesta por diez empleados. Bajo la guía de Artúzov, los rusos abrieron dos *rezidenturas* adicionales, éstas ilegales: la de orden inferior dirigida por Vasili Zarubin

entre 1933 y 1937, que funcionó en paralelo a la estructura legal, y la otra encabezada por Abram Slutsky, un delegado de Artúzov, con amplias competencias en tanto que *rezident* principal para la Europa occidental y central en su conjunto.¹⁶

Zarubin era paradigmático de la nueva raza de espías, sin experiencia directa en la revolución, hombres que iniciaron sus carreras cuando la Unión Soviética se consolidaba bajo Stalin. Apodado «Vasia», tenía unas cejas enarcadas que le conferían un aspecto triste, pese a que en realidad era bastante agradable.¹⁷ Buen tenista, era un hombre de altura media y constitución robusta, con un cabello rubio que empezaba a clarearle, y, pese a ser un veterano de la Primera Guerra Mundial, seguía teniendo aspecto de escolar.¹⁸ El hijo miope de un maquinista de tren, era no obstante un lingüista por naturaleza. Tras combatir con éxito el contrabando en el Lejano Oriente soviético, había sido reclutado por la INO en 1921 para dirigir una *rezindentura* ilegal primero en Dinamarca y posteriormente en Suecia, antes de ser transferido a Francia en 1929.¹⁹

Más adelante, Zarubin trabajó formando equipo con su esposa, Liza (apellidada Rosenzweig de soltera), una judía menuda, guapa, elegante y de modales refinados. Procedía de un barrio rico y su crianza compensaba la falta crónica de educación de él.²⁰ Incluso más extrovertida que Vasili, Liza hablaba con fluidez inglés, alemán (su lengua paterna), francés y rumano. (Había nacido en el norte de Bukovina.)²¹ Tras licenciarse por la Universidad de Chernovitski en 1920, prosiguió sus estudios en la Sorbona y luego en Viena, antes de trabajar como intérprete para la misión soviética en Austria. En marzo de 1925, la INO la había subido a bordo (el servicio de inteligencia soviético ofrecía igualdad de oportunidades laborales a ambos géneros ya en aquellas fechas tempranas).

No obstante, tras su aspecto seductor y su encanto superficial acechaba una convicción ferviente y un gran valor. Liza fue designada directora adjunta de operaciones ilegales de la INO en 1928. Que entrara en contacto con el antiguo terrorista revolucionario socialista Yákov Blyumkin era inevitable. Surgió entre ellos una relación de amistad, y quizá algo más. Blyúmkin, que seguía simpatizando con la oposición, fue designado *rezident* ilegal en Estambul, un puesto fundamental que abarcaba todo Oriente

Próximo. A los dos días de su llegada a la ciudad, tropezó con el hijo de Trotski, Lev Sedov, en la calle. A partir de entonces se vieron con frecuencia. El 16 de abril, Blyúmkin pasó cuatro horas en el apartamento de Trotski. La conversación lo inspiró a comportarse de manera imprudente, proporcionando fondos y actuando como enlace con la oposición en Rusia. El contacto de Blyúmkin pasó a través de Sedov para evitar comprometer a Trotski por su asociación con un ilegal de la OGPU. Tal disparate encajaba mucho con la naturaleza de Blyúmkin. Ahora bien, se le pasó por alto que ya no contaba con su protector, Dzerzhinski, para cubrirlo.

A su llegada a la Unión Soviética, Blyúmkin supuestamente debía entregar unas cartas de Trotski (escritas con tinta invisible en las páginas de dos libros) a su hija, a su nuera y a su yerno. «Tu misión principal, por encima de todo, es establecer contacto», recalcó Sedov. Sin embargo, Blyúmkin, que padecía ansiedad crónica, dudó, asediado por un nerviosismo creciente por el riesgo de continuar adelante. Tras reunirse tanto con Karl Radek como con Ivar Smilga, Blyúmkin compartió sus inquietudes con su gran amiga Liza. Ella le aconsejó que acudiera directamente a la Comisión de Control Central del Partido o a la OGPU y confesara sus «errores». El 15 de octubre, Blyúmkin escribió a Trilisser, pero más tarde, aquel mismo día, tras una nueva conversación con Liza, se dirigió a la Lubianka para confesarlo todo.²² No lo salvó. Sin duda para horror tácito de Liza, Blyúmkin fue sentenciado a muerte el 3 de noviembre de 1929, convirtiéndose así en la primera víctima en el seno del Partido que perdió la vida como resultado de la venganza personal de Stalin contra Trotski.²³

Operación Tarantela

Artúzov no inventó la Trust, pero sí la convirtió en una leyenda, aunque su desaparición en última instancia resultó imposible de evitar. A aquellas alturas se contemplaban operaciones a una escala similar para neutralizar al principal adversario foráneo de Moscú, el Imperio británico, mediante la difusión de desinformación a gran escala. Ello condujo al nacimiento de la Operación Tarantela en el verano de 1930. Sin duda, las raíces italianas de

Artúzov influyeron en la curiosa elección del nombre: la tarantela es, por tradición, una danza napolitana concebida para volver locos a los hombres.²⁴ El amplio objetivo de la operación era convencer a Londres de que la industrialización de la Unión Soviética estaba siendo un éxito incontestable. Y que esto pronto empezó a funcionar resulta evidente a partir del cambio de foco del MI6, que en 1932 desvió su atención principal de la inteligencia militar (incluidas las falsificaciones producidas por el personal militar en Moscú) para centrarla en la industrialización planificada y las políticas de asuntos interiores y exteriores del gobierno soviético.²⁵

Aparte de la manipulación de los medios y visitas turísticas de extranjeros orquestadas hasta el último detalle, un objetivo era Viktor Bogomolets, una figura clave de las operaciones del MI6 contra la Unión Soviética basadas en la Europa del sudeste, conocido como HV/109.²⁶ En 1930 se había pedido a Bogomolets, además, que estableciera contacto con los servicios de inteligencia polacos a través del residente del MI6 (Ilychyov) para que autorizaran operaciones británicas en la Unión Soviética lanzadas desde suelo polaco. Dos años más tarde, los británicos empezaron a utilizar Praga de manera similar.²⁷

Bogomolets trabajaba para los británicos desde que había servido como parte del personal del general Antón Denikin en Crimea durante la última fase de la guerra civil rusa. Después de aquello, se trasladó a Constantinopla y, más adelante, a Bucarest, a las órdenes del jefe de la base de operaciones regional, el capitán Harold Gibson. Gibson trabajaba desde Praga con y a través de los servicios rumanos y polacos aliados contra los bolcheviques. Artúzov hacía un tiempo considerable que tenía a Bogomolets en su punto de mira.

Los detalles de las operaciones de Bogomolets en la región se recogieron de múltiples fuentes antes de que Artúzov posara la vista sobre él. Una pieza clave de la estafa fue el antiguo general zarista Borís Lago-Kolpakov, un agente secreto de la INO («A/243») que conocía a Bogomolets desde sus tiempos en Constantinopla. Cuando los bolcheviques pactaron una amnistía a finales de 1921, Lago contactó con la embajada soviética en Praga para solicitar autorización para regresar.

En lugar de ello, la Checa lo reclutó. Sin embargo, carente de entrenamiento real, el desafortunado Lago fue identificado rápidamente como espía soviético por los hombres del general Peter Wrangel. Tras ser arrestado y encarcelado durante un mes por intentar cruzar la frontera de manera ilegal, Lago consiguió llegar a Bucarest. Allí, tras un éxito inicial reclutando a unos cuantos agentes, tuvo el cruel infortunio de tropezar con Bogomolets, quien, conocedor de sus planes, no tardó en traicionarlo ante el servicio de seguridad rumano, la Sigurantsa. Tras permanecer en prisión durante cinco años, Lago fue liberado como parte de una amnistía general en 1929.

Tras un posterior encuentro con Bogomolets, Lago ofreció sus servicios al MI6, que lo envió a Viena. En ruta hacia su destino a través de Berlín, se personó en la embajada soviética para facilitar un informe completo. Las instrucciones de la Lubianka fueron que rompiera la relación con Bogomolets. Pero no lo hizo. En cambio, Lago mantuvo su tapadera y publicó una autobiografía sensacionalista en un diario de emigrados narrando sus experiencias en la INO. La INO, por entonces bajo la dirección más ágil e imaginativa de Artúzov, reinstauró de inmediato a Lago en el servicio, donde no tardó en encontrar una función que desempeñar en la Operación Tarantela. Viajó a la Unión Soviética en 1931, estableció contacto con elementos de la oposición en Odessa y, de camino, informó al MI6.

La Operación Tarantela comenzó en medio de una crisis aguda. El campesinado constituía dos tercios del país. La tenaz resistencia a la colectivización forzosa de la agricultura había desembocado en masacres o deportaciones en furgones a las áridas tierras del interior del país. Y los dóciles se trasladaban pasivamente cual ganado a granjas «cooperativas», las tristemente famosas *kolkhozy*. El Politburó adoptó la visión de que «La imprudente resistencia de los kulaks [campesinos propietarios] al movimiento de las granjas colectivas de las masas campesinas, una resistencia que se hacía fuerte a finales de 1929 y adoptaba la forma de provocar incendios y perpetrar actos terroristas contra los dirigentes de las granjas colectivas, requería que el poder soviético realizara arrestos masivos y ejerciera distintos tipos de represión, como deportaciones masivas de los kulaks y sus secuaces a regiones septentrionales remotas».²⁸ Artúzov desempeñaría un papel fundamental en esta operación brutal.

En el extranjero, estas condiciones calamitosas inspiraban de manera inevitable ciertas fantasías en el seno del MI6, como reclutar a opositores al régimen a una escala significativa e incluso encontrar algún funcionario del Partido opuesto a Stalin dispuesto a asesinarlo o a acabar con la vida de alguna otra figura destacada. Al salir de Rusia, Lago puso rumbo a Riga para informar a Bogomolets y reunirse con Gibson.

Tras haber lanzado el anzuelo y con la cuerda tensa, Artúzov pretendía ahora sacar del agua una presa succulenta. Su adjunto desde agosto de 1931, Abram Slutsky, seguía trabajando desde la misión comercial en Berlín, supervisando las operaciones en Europa en su conjunto.²⁹ De rostro redondo, con nariz y boca anchas y unas cejas llamativas, a Slutsky se lo describe como un «hombre agradable y apacible», «en parte un agente solícito del NKVD y en parte vinculado emocionalmente al pasado como revolucionario comunista»,³⁰ pero no carente de iniciativa. El 18 de febrero de 1934 propuso reclutar a Bogomolets. El 4 de marzo, el joven Matus Shteinberg («Max») se presentó en el apartamento de Bogomolets en París. Allí reveló todas las operaciones en las que Bogomolets había estado involucrado, que desde hacía tiempo eran un libro abierto para Moscú. El juego estaba servido. Bogomolets entendió la futilidad de las operaciones del MI6.

Vergonzosamente expuesto, Bogomolets tuvo el arrojo de resistirse al chantaje soviético: una semana más tarde, informó con honradez de todo ello a Gibson. No le sirvió de nada. Bogomolets fue despedido. Sin embargo, el daño provocado a Gran Bretaña trascendía a su persona. La Operación Tarantela implicaba la difusión de información falsa al MI6 en un abanico sustancial de temas importantes, desde el desarrollo de la industria de defensa soviética hasta la alta política del Kremlin y la cantidad de oro que los soviéticos albergaban en sus reservas.³¹

Moscú quería que Londres creyera que la Unión Soviética era mucho más fuerte de lo que en realidad era y que la industrialización en su territorio había sido un éxito total. Tal era el mensaje que transmitían corresponsales extranjeros de viaje, como el inglés Walter Duranty del *New York Times*, cuyas ansias de perspicacia e integridad no apuntalaban precisamente la reputación del periódico como un diario de referencia. Ganó el Premio Pulitzer (1932) por sus artículos sobre Ucrania, pese al hecho de que insistió,

contra toda evidencia, en que «no se vive una hambruna».³² Stalin en persona expresó un interés directo y sin duda gratificante por la Operación Tarantela, la cual reveló que las operaciones subversivas de Gibson y su recopilación de información secreta eran víctimas de otra representación teatral más.

El MI6 intentó penetrar en la Unión Soviética por medios diversos, tras renunciar a mantener una base de operaciones en el interior de la embajada. Uno de esos medios fue a través de empresas que realizaban operaciones comerciales en territorio soviético, lo cual podía proporcionar una «tapadera natural». En este sentido, una empresa en concreto ofrecía una oportunidad obvia, pues los rusos necesitaban desesperadamente tecnología y conocimientos extranjeros para convertir en un éxito los Planes Quinquenales de industrialización, una parte importante de los cuales consistía en la fabricación de armamento. Se trataba de la Metropolitan-Vickers Electrical Company (Metrovick), originariamente una empresa británica subsidiaria de la estadounidense Westinghouse. La Sección Económica VI del MI6 estaba interesada en información secreta industrial que pudiera arrojar luz sobre la evolución de las capacidades militares de otros países. Con tal objetivo, en 1931 engendró el Centro de Inteligencia Industrial (IIC por sus siglas en inglés), a cuya cabeza colocó al comandante Desmond Morton. El IIC aprovechó la presencia internacional de las grandes empresas británicas.³³

A finales de 1931, Menzhinski recibió la noticia de que las principales empresas mundiales que proporcionaban equipamiento habían acordado, el 16 de octubre de 1930, «recopilar su información para los objetivos del cartel»³⁴ y que el MI6 estaba involucrado.³⁵ Los rusos habían obtenido las actas de una reunión del Comité Internacional de Pactos de Precios celebrada en Zúrich los días 5 y 6 de junio de 1931 entre los alemanes (Siemens-Schuckert, AEG, Pittler), los suizos (Brown, Boveri & Cie), los británicos (Metrovick) y los estadounidenses (General Electric). En aquel encuentro, el representante de Metrovick fue Charles Richards, el director londinense, que también trabajaba para el IIC y para el MI6 tras haber servido en el espionaje militar durante la guerra de intervención para derrocar a los bolcheviques (entre mayo de 1918 y noviembre de 1919).

En su búsqueda de información privilegiada acerca de las capacidades soviéticas, Richards utilizó a Allan Monkhouse, el director de Metrovick en la Unión Soviética, y a Leslie Thornton, que en ambos casos hablaban ruso y habían cumplido el servicio militar durante la guerra de intervención. Pagaron altas sumas de dinero a empleados rusos a cambio de información secreta acerca de las crecientes capacidades defensivas de los soviéticos. Richards también estaba interesado en información clasificada más general que pudiera obtenerse. Tras ser arrestada, Thornton confesó en los interrogatorios, y Monkhouse confirmó las declaraciones de Thornton acerca del papel de Richards en los acontecimientos.

La labor soviética se vio facilitada porque, pese a que Thornton había enviado su diario de regreso a Londres antes de finales de 1932, los rusos ya habían fotografiado su contenido. El único problema para ellos era que Stalin se asegurara de que los cargos que se presentaran contra los británicos se centraran, sin duda para consumo popular, en el sabotaje y no en el espionaje. Ello facilitó a Londres negarlo todo y permitió al secretario de Asuntos Exteriores, sir John Simon, afirmar que no existía conexión alguna entre tales hechos y el MI6. Sin embargo, el espía soviético Kim Philby envió posteriormente a los rusos una copia de una circular interna del MI6 titulada «Infiltración en Rusia», en la cual se comentaba que «la tapadera natural nos ha funcionado bien en Rusia en el pasado; de hecho, hasta el asunto de Metropolitan-Vickers, que se produjo por entero por descuido nuestro».³⁶ Y puesto que los «juicios-espectáculo» parecían haberse convertido en una costumbre soviética, todo el mundo se convenció fácilmente de que todo aquel asunto había sido una pura invención.

Naum Eitingon

El ascenso al poder de Hitler en enero de 1933 alteró por completo las complejas relaciones internacionales en Europa. Pocos anticipaban la tragedia que se avecinaba, pero, a medida que los acontecimientos se fueron desarrollando, las predicciones más terribles se demostraron certeras. En un principio, Stalin confió en que todo saliera bien; es más, incluso se granjeó el

apoyo momentáneo de las personas alarmadas por el nuevo y perturbador curso de los acontecimientos. Escaseaba la información secreta fiable, puesto que los nazis impusieron sus propias instituciones sobre los cimientos existentes. La estrategia de construir redes de ilegales se antojó entonces más atinada que en el pasado. Para apuntalar este proceso vital, Artúzov designó a Naum Eitingon director de la primera sección de la INO, los ilegales, en abril de 1933.

Eitingon, de la nueva cosecha, al igual que Zarubin, emerge como una figura saturnina estrechamente relacionada con la dimensión más sombría del espionaje en el extranjero, «un hombre gordo y desagradable» que «sustituía con arrogancia la falta de inteligencia», de acuerdo con una de las personas que lo conoció y a quien evidentemente desagradaba. Difamación aparte, era también un hombre mujeriego.³⁷ Eitingon había nacido en la pequeña población de Shklov, Mogilev, el 6 de diciembre de 1899. Shklov, incluso en la actualidad, tiene un 88 por ciento de población judía. Situada en la frontera de Rusia con Polonia, sufrió una serie de ataques por parte de los cosacos, de los suecos y de Napoleón. A pesar de ser hijo de un oficinista judío que trabajaba en una papelería local, Eitingon procedía de un linaje de comerciantes.³⁸ Su padre murió cuando él tenía sólo trece años, dejando a su madre al cargo de dos hijas y otro hijo más pequeño. Durante un tiempo, su abuelo, abogado de profesión, cuidó de ellos. Cuando éste falleció, Eitingon se personó ante las autoridades competentes de Mogilev y fue enviado a una escuela comercial. Tras graduarse, enseñó estadística.

Durante la Revolución de Febrero, Eitingon, como muchos de los jóvenes, se vio atraído brevemente por los revolucionarios socialistas de izquierdas, pues desplegaban una retórica más radical y participaban de manera activa en actos terroristas en tanto que herederos de los *naródniki*.* No obstante, en octubre se unió a los bolcheviques, quienes demostraron ser más radicales y coherentes en sus actos. Eitingon tenía unos ojos marrones oscuros y lucía una pelambreira morena de cabello grueso. Era un joven reservado, pero dado a la ironía, valiente y decidido; en suma, un líder, un hombre de acción. Combatió en Gómel durante la guerra civil rusa. En mayo de 1920 asumió el cargo del departamento especial encargado de derrotar la

contrarrevolución, que no tardó en quedar incorporado a la Checa. Desde allí, fue enviado para entrenarse en la academia militar de la Facultad Oriental del Ejército Rojo.

Eitingon llamó la atención de Dzerzhinski por ser también un fanático. Destinado a Shanghái, llegó allí a finales de 1925, pero fue dando bandazos en la estela de la fracasada Revolución china. Sirvió brevemente como *rezident* en Pekín, antes de que las tropas chinas asaltaran y destruyeran el consulado soviético. De allí fue enviado a dirigir la *rezidentura* de Harbin, Manchuria, donde estaban tan preocupados por los japoneses como por los chinos y el elevadísimo número de Blancos en la vecindad. Al cabo de poco ocurrió otro desastre: el 27 de mayo de 1929, un señor de la guerra local atacó el consulado soviético. Las operaciones legales se clausuraron sin tardanza y Eitingon fue repatriado de inmediato.

La experiencia china fue un bautismo de fuego. El siguiente destino de Eitingon fue Estambul, donde sustituyó a Yákov Minsker como *rezident*; su destino corría en paralelo a la *rezidentura* ilegal bajo el infausto Blyúmkin. El reemplazo de este último resultó una calamidad; se trataba del exdirector del Sector Oriental de la INO, Gueorgui Agabekov, quien desertó en junio de 1930 y publicó revelaciones sensacionalistas acerca de la OGPU. Tras ser identificado, Eitingon vio su vida como legal llegar a un final abrupto. A su regreso, adoptó el nombre de guerra de Leonid Naumov.

Su breve servicio como adjunto de «Yasha» Serebryanki, seguido por una estancia aún más efímera en los Estados Unidos reclutando a inmigrantes chinos y japoneses, incitaron a Eitingon a solicitar la reincorporación a la INO a finales de 1931. Pasó varios meses dirigiendo el recién activado octavo departamento (espionaje científico y técnico) y luego se le asignaron misiones en Francia y Bélgica. Fue en aquel punto cuando Artúzov lo situó al frente de las operaciones ilegales, a tenor de la considerable experiencia de Eitingon en el extranjero. No se trataba de un empleo de oficina, lo cual le iba como anillo al dedo: se pasó el siguiente par de años de itinerancia por los Estados Unidos, China, Irán y Alemania, orquestando operaciones ilegales. A resultas de ello, en 1936 fue ascendido al rango de comandante (equivalente al rango de coronel en el Ejército Rojo).³⁹

La INO, entonces bajo dirección de Artúzov, hacía tiempo que codiciaba los recursos y el estatus de su rival, el Cuarto Departamento, y había intentado de manera persistente seducir a los mejores oficiales de éste para que se unieran a sus filas. La estrella de Artúzov nunca había brillado con más lustre, pero ¿cuánto duraría en aquel peligroso sistema? De hecho, un incidente pronto amenazó con socavar su posición. Hitler había estado maniobrando para destruir la relación de Rapallo con Moscú (basada en la colaboración militar) que se había concebido a modo de amenaza a Polonia; en paralelo, en un gesto populista de desafío, inmediatamente levantó las restricciones a la innovación y el entrenamiento militar impuestas por el Tratado de Versalles.

Hasta entonces, el embate de la propaganda nazi se había dirigido contra Polonia en la Europa del Este. Ahora se dirigía cada vez más contra la Unión Soviética y el comunismo internacional en general. El director del departamento de información internacional de la URSS, Karl Radek, un polaco, sugirió a Stalin sondear a Varsovia acerca de alinearse contra Berlín. A fin de cuentas, Francia andaba tanteando una alianza efectiva contra Alemania y era de esperar que los aliados en Europa del Este, como Polonia y Checoslovaquia, actuaran en el mismo sentido.

Cuando se debatió la misión de Radek en una reunión especial ampliada del Politburó, Artúzov insistió en que los polacos simplemente estaban flirteando con los rusos y al final se aliarían con los alemanes. En cambio, Radek defendía que el acercamiento de los polacos a la Unión Soviética era «un giro, y no una maniobra con respecto a la URSS».⁴⁰ Radek estaba convencido de tener razón. Entre el 30 de abril y el 3 de mayo, el coronel Bogusław Mideziński, editor jefe de la semioficial *Gazeta Polska*, había viajado a Moscú como emisario no oficial. Radek, que visitó Polonia entre el 6 y el 22 de julio, supuestamente para visitar a su madre, continuó con aquellas conversaciones. La moneda de cambio que los rusos arrojaron a los polacos fue Lituania, que técnicamente seguía en guerra con Polonia, desde la anexión de esta última de Vilnius en 1920.⁴¹

Seducido por la inteligencia, la lógica plausible y el conocimiento personal de la Polonia nativa de Radek —quien, después de todo, había estado en lo cierto acerca del disparate de la contraofensiva de 1920—, Stalin

reaccionó con una hostilidad manifiesta al escepticismo de Artúzov y, a medida que progresó el año, lo fue denigrando de forma implacable delante de terceras personas. Ello debería haber inquietado a Artúzov, pero cuando, el 30 de enero de 1934, Polonia y Alemania incluyeron sus nombres en una declaración de no agresión mutua, la defensa se cerró en torno a Artúzov y la actitud de Stalin hacia él cambió de manera radical... al menos por el momento.⁴²

El Cuarto Departamento, desnortado

A la INO se le presentó entonces por casualidad una oportunidad ideal de establecer su ascendente sobre el Cuarto Departamento. Las fuerzas policiales de toda Europa llevaban cierto tiempo intercambiando información secreta acerca de las actividades soviéticas. Hacia finales de la década de 1920 se había alcanzado un punto de inflexión: el libre mercado en el contraespionaje antibolchevique había colmado al fin su potencial. A resultas de ello, Moscú afrontaba lo que denominaba «la internacional policial». Prácticamente de la noche a la mañana, el final de las prácticas chapuceras posibilitado por los servicios policiales nacionales, ya actuaran solos o a lo sumo en tándem, pusieron en riesgo las operaciones del Cuarto Departamento.

Era incuestionable que el Cuarto Departamento se había anotado algunos logros impresionantes. A partir de 1930, el búlgaro Iván Vinarov («Mart»), que trabajaba como *resident* general con sede en Austria, reclutó a una amplia red que englobaba todo el sistema de alianzas francés con la Europa del Este. Sin embargo, era inevitable que se produjeran patinazos. Vinarov, un aficionado dotado, no tenía conocimiento de otras culturas, lo cual lo ponía en riesgo de quedar expuesto. En una ocasión memorable, se reunió con sus agentes en un restaurante *kosher*. Los clientes eran todos judíos ortodoxos y, por consiguiente, debían mantener la cabeza cubierta. Cuando Vinarov y sus agentes entregaron sus gorros al recepcionista, todos los ojos se volvieron hacia ellos con una curiosidad hostil, al tiempo que los

camareros reaccionaban con desconcierto e indignación. Allí estaban: varios espías llamando la atención sobre sus personas, ajenos a otras culturas, una demostración práctica de la importancia de una formación adecuada.

La labor principal de Vinarov era penetrar los departamentos radiotelegráficos secretos de las oficinas postales de las capitales de todos los países balcánicos con el objetivo de obtener copias del tráfico codificado enviado por embajadas extranjeras. Se creó una empresa comercial para camuflar los movimientos ilícitos a través de las fronteras. Tal operación, conocida como Operación Telégrafo, fue sumamente productiva hasta enero de 1933, fecha en que se arrestó a varios agentes en Bucarest, si bien las autoridades no supieron dilucidar del todo cuáles eran sus intenciones.⁴³ Vinarov acabó por convertirse en una figura sénior de la estructura de seguridad de Bulgaria en la posguerra.

No todas las operaciones realizadas al margen de las reglas de procedimiento arrojaban tan buenos resultados. En 1927, frente a las limitaciones operativas y los fracasos sin paliativos, Berzin pudo excusarse con la débil justificación de que «nuestro servicio de inteligencia aún es joven: sólo tiene cinco o seis años de antigüedad».⁴⁴ Pero media docena de años después, tal argumento había dejado de ser convincente. La buena suerte había abandonado a Berzin.

En Viena, el *resident* local era otro letón, Konstantin Básov (Yan Abeltyn), que había trabajado como ayudante del director en temas de espionaje humano. En Baden, en las afueras de la capital, Básov estableció una emisora de radio ilegal para transmitir los informes de los agentes a Moscú. En diciembre de 1931, la policía lo detuvo junto a cuatro camaradas tras mantener una reunión en una cafetería. La reunión se había convocado pese a los informes enviados a Moscú en los que se advertía que Básov estaba siendo seguido. El ayudante de Básov, Vasili Didushok, consiguió sacarlo de la prisión gracias a la intervención del coronel Von Bredow del Abwehr, quien aseguró que los detenidos trabajaban para el Reichswehr. No obstante, durante su arresto, Básov había perdido el coraje y había confesado ser el *resident* soviético. Y no sólo eso, sino que había quebrantado todas las reglas al facilitar su identidad real como Abeltyn.⁴⁵

Las autoridades letonas tenían contactos estrechos con la policía austríaca. El 4 de junio de 1933, tres espías arrestados en Riga habían llamado la atención de la policía austríaca y los servicios de contraespionaje letones por distintos motivos. A consecuencia del desmantelamiento de esta red, los alemanes identificaron a Julius Trossin, un mensajero. Fue un mazazo para Moscú. Su circuito atravesaba las *rezidenturas* de Alemania, Rumanía, Finlandia, Estonia, Gran Bretaña y los Estados Unidos, de manera que su arresto dejó al descubierto toda la red.

Poco después, el agente de reclutamiento del Cuarto Departamento en Alemania fue arrestado. Las consecuencias se precipitaron en cascada y las detenciones se multiplicaron en cuanto Trossin fue vinculado con varias *rezidenturas* ilegales en toda Europa. En aquel octubre se produjo la detención de la *rezident* María Yulevna Shul-Tylytn, sus ayudantes Arvid Jacobson, Yukho Vyakhya y Frans Klemetti, y otros agentes en Finlandia, una red de arrastre masiva que pescó a veintisiete espías.

El problema no era sólo que los espías hubieran cedido durante los interrogatorios. Lo más preocupante era que el Cuarto Departamento se había quedado paralizado como un conejo desorientado, inmovilizado por el miedo al ver un vehículo acercarse por una carretera, mientras que quizá lo esperable habría sido que actuara con prontitud para evitar un desastre absoluto. El siguiente en caer fue el *rezident* de París. El 19 de diciembre de 1933, Veniamin Berkovich fue arrestado junto con su mujer; su ayudante, Shvarts; su oficial de comunicaciones, Lidiya Shtal, y otros varios espías, incluido un especialista en código del Ministerio Naval. Poco después, la policía se abatió sobre los agentes de Gran Bretaña, Alemania y los Estados Unidos.⁴⁶

Caos en Shanghái: el caso Noulens

Las calamidades del Cuarto Departamento fueron sorprendentes, de una escala sin precedentes en el seno del servicio e irrevocablemente acumulativas: la institución estaba podrida por dentro. En defensa de Berzin hay que decir que había perdido con Bronisław Bortnowski a un adjunto de

confianza encargado de las operaciones con agentes. El sustituto de Bortnowski, Rubén Taírov, carecía de la experiencia apropiada; de hecho, su único activo era la lealtad a la jerarquía del Partido. Los desastres en China y Europa pronto demostraron la inadecuación de Taírov, pero Berzin no consiguió que lo reemplazaran hasta febrero de 1932. Y para entonces, el daño ya estaba hecho. Las peores consecuencias saldrían a la superficie bastante después de su partida. Y tampoco el director estaba libre de culpa.

Para poder llevar a cabo operaciones clandestinas, Berzin tuvo que fundar empresas que, por un lado, generasen ingresos para financiar las *rezidenturas* y, por el otro, proporcionaran a los agentes una necesidad en apariencia legítima de viajar. El Cuarto Departamento reclutó a Aleksandr Ulanovski («el Sheriff») en octubre de 1929 y, debido a su escasa experiencia real (un año con el servicio rival en Alemania), Taírov lo envió a Shanghái con el cargo de nuevo *resident*. El puesto le iba muy grande.

Ulanovski era un hombre sencillo que, pese a haber sido un revolucionario anarquista/socialista en el pasado, creía a ciegas en la revolución bolchevique. Whittaker Chambers, que lo conocía como «Ulrich», lo describe como un hombre de aspecto y modales desagradables, «simiescos, tanto por su forma de dejar caer los brazos como por su manera de caminar, [...] con unos ojos marrones como los de un mono, que alternaban entre una mirada traviesa y otra melancólica».⁴⁷ Su punto fuerte era la psicología: tenía la capacidad, rara en un ruso, de contemplar las situaciones desde el punto de vista del otro. Sin embargo, como ocurría con Sorge, a Ulanovski le costaba dirigir operaciones de espionaje sin buscar a personas con una mentalidad afín a la suya, y eso hacía que la separación necesaria de dichas operaciones de la actividad del Partido resultara casi imposible.

Se instó a Ulanovski a actuar como representante de fabricantes de armas belgas y franceses. Prácticamente en cualquier otro sitio, esto no habría supuesto ningún problema. Pero China caía de pleno dentro de la esfera de influencia británica, y los británicos tutelaban el Asentamiento Internacional en Shanghái. Bajo la identidad falsa de un checoslovaco llamado «Kirshner», Ulanovski tomó el pasaje habitual en transbordador a través de Marsella y el canal de Suez. Llegó debidamente a Shanghái junto con Sorge, más joven, y Weingart («Zeppel»), un operador de radio, el 10 de enero de 1930.

Al cabo de poco, un inglés que había estado a bordo se aproximó a Weingart. Lo interrogó de manera persistente acerca del paradero de Ulanovski. Al mostrarse esquivo, el inglés insistió en que Ulanovski sería descubierto y se le prohibiría vender armamento. Atemorizado, Moscú indicó a Ulanovski que se refrenara de realizar ninguna negociación sobre adquisición de armas. Y entonces quedó varado sin ninguna coartada plausible.⁴⁸ Lo peor estaba por llegar. A mediados de febrero, Ulanovski reclutó a un amigo de antaño, Rafail («Folya») Kurgan, que resultó ser una persona absolutamente inestable y un peligro para el grupo en su conjunto.

Hay que decir que Ulanovski tuvo una mala suerte espectacular. En 1927 había visitado Shanghái y Hangzhou con una organización soviética llamada Secretariado Sindical Pan-Pacífico; a la sazón, los comunistas estaban a punto de tomar todas las grandes ciudades. En Shanghái, el antro favorito de los agentes soviéticos era el restaurante y club nocturno Arcadia. Allí, Ulanovski había conocido a un empresario alemán con quien por desgracia había compartido un compartimento en el tren entre Moscú y Vladivostok en 1927. El hombre no sólo había visto a Ulanovski con el director del Profintern (la internacional sindical de creación soviética), Solomón Lozovski, sino que también lo había oído hablar en su propio nombre en la conferencia de sindicatos Pan-Pacífica. Un segundo encuentro de este tipo imposibilitó a Ulanovski permanecer en Shanghái.

El nombre de nacimiento del «capitán Eugene Pik» era Kozhevnikov. Había nacido en Astracán en 1898. También se había cruzado en el camino del desafortunado Ulanovski en Hangzhou en 1927. Durante la primera Revolución china, Kozhevnikov había servido en la INO con la misión militar soviética a las órdenes del comandante Vasili Blücher. Cuando las tropas chinas asaltaron la embajada de Pekín el 6 de abril de 1927, todos los agentes del servicio de inteligencia se trasladaron a Hangzhou, excepto Kozhevnikov, que prefirió cambiar de bando. En mayo había enviado los nombres de sesenta y dos agentes del Komintern a la policía municipal de Shanghái, junto con la descarada sugerencia de que lo contrataran; también había publicado una serie de artículos levemente reveladores en el *North China Daily News and Herald*.⁴⁹ Más adelante, Kozhevnikov se presentó de

improvisó en el apartamento de Ulanovski afirmando trabajar para el contraespionaje chino y revelando que sabía qué se traía entre manos Kurgan. Había llegado el momento de que Ulanovski pusiera pies en polvorosa.⁵⁰

Tal situación dejó a Sorge, que seguía trabajando con la tapadera de periodista corresponsal, al cargo absoluto de la *rezidentura* de Shanghái, en pleno corazón del imperialismo británico en China y con una experiencia previa muy limitada. El escándalo que lo amenazaba no fue obra suya, si bien los riesgos que asumió en su manejo sí eran característicos de su personalidad, un rasgo que también se apreció más tarde, durante su servicio en Tokio. El desencadenante de dicho escándalo fue el arresto el 15 de junio de 1931 de Yákov Rudnik (con el nombre en clave «Henri») y su esposa («Henrietta»), que cooperaban con la tapadera de ser una pareja belga, los Noulén. Desde 1928, regentaban la China Trading Company en nombre de la organización logística del Komintern, la OMS.

El momento no podría haber sido más inoportuno. Japón estaba a punto de lanzar su ocupación de Manchuria, un territorio de gran valor en sí mismo y que, además, proveía la ruta más rápida para invadir las provincias marítimas de Rusia. Moscú no era consciente de lo que le esperaba. La OGPU se había infiltrado en la embajada japonesa en Moscú mediante el reclutamiento de un agente que trabajaba en la oficina del agregado militar, Yukio Kasahara. En julio de 1931, el comandante general Komakichi Harada, del Estado Mayor, visitó la embajada para debatir el futuro con Kasahara y el embajador, Kōtō Hirota. El agente se encargó de fotografiar el informe documental y hacérselo llegar a Stalin. Hirota «consideraba esencial que Japón adoptara una política firme con respecto a la Unión Soviética, listo para iniciar una guerra en cualquier momento». El principal objetivo «no era tanto proteger Japón del comunismo como hacerse con el Lejano Oriente soviético y la Siberia oriental».⁵¹ El 18 de septiembre, los japoneses iniciaron la invasión de Manchuria.

Rudnik, un judío ucraniano empobrecido y con dotes naturales, se había afiliado a la Checa y llevaba dirigiendo la *rezidentura* ilegal en Francia durante aproximadamente un año cuando fue arrestado. Cumplió dos años de condena en prisión y luego empezó a trabajar para la OMS en Austria, con el nombre en clave de «Luft». Ignati Reiss trabajó con él en la embajada de

Viena en 1926. La esposa de Reiss describía a Rudnik como un «hombre de aspecto poco atractivo y extremadamente tenso, un hombre que no paraba de moverse y que alternaba los tres idiomas que dominaba, al parecer sin darse cuenta. Pese a no formar parte de la oposición, solía hablar sin tapujos acerca de cómo se dirigía el partido». Durante un viaje a Roma se enamoró y contrajo matrimonio de inmediato con una secretaria de la embajada soviética, Tatiana Moisenko-Velikaya, quien había estudiado en el Instituto Smolny de San Petersburgo, una escuela para las doncellas de la aristocracia.⁵² Moisenko-Velikaya trabajaba para la INO.⁵³

A principios de febrero, Sorge había alertado a Moscú de que la vivienda de Rudnik estaba siendo vigilada. Y se le advirtió, pero en lugar de echar el cierre, Rudnik se limitó a mudarse a otra casa.⁵⁴ Cuando los arrestaron a él y a su mujer y se presentaron cargos contra ellos, en junio, Sorge no necesitó hacer nada. Al fin y al cabo, el inmenso alijo de documentos secretos que la policía municipal de Shanghái se incautó con aire triunfal no en su casa, sino en el apartamento en el número 49 de la Nanking Road, sembraron el caos en el Komintern y, en cambio, no afectaron de manera directa al Cuarto Departamento. Pero nadie lo habría dicho, a la vista de lo que sucedió a continuación.

El 23 de junio, Aleksandr Abramov, el subdirector de Pianitsky en la OMS, acudió a Berzin desesperado. Abramov necesitaba que Sorge hiciera todo cuanto estuviera en su mano por asegurar la libertad de los Rudnik. El Komintern le proveería los fondos. No era inusual que el Cuarto Departamento canalizara fondos a puestos del Komintern en el extranjero, sobre todo en China. Sin embargo, tal solicitud iba mucho más lejos. Aquel mismo día, Berzin se encargó de ejecutar la solicitud de la «Gran Casa» (el Komintern) de ayudar a «los caídos enfermos» (los Rudnik) contratando a un abogado, disponiendo que se les enviara comida y, en caso necesario, se pagara a un médico. Todo ello debía hacerse con suma cautela y a través de terceras partes. Sorge tenía que ocultarse entre las sombras. En caso de resultar imposible, debería hacerse a un lado.⁵⁵

Como era acostumbrado en él, Sorge hizo lo que le solicitaron. Se sentía obligado a actuar de tal modo a tenor de su conciencia de sí mismo como un revolucionario activo. Pero las demandas fueron en aumento. Al cabo de

poco, Sorge accedió a asumir la gestión de las actividades de la OMS, incluido hacer de enlace con el Partido Comunista Chino (PCC). Tal nivel de exposición lo ponía en riesgo; era evidente que se lo consideraba prescindible. Tanto la OMS como el Cuarto Departamento parecían dispuestos a arriesgar a Sorge en nombre de los Rudnik, incluso aunque el MI6 ya dispusiera de toda la información que necesitaba para dismantelar todas las redes existentes y anular las actividades del Komintern en la región.⁵⁶

Se instruyó a Sorge para que consiguiera un pasaje seguro para los líderes del PCC Zhou Enlai (el futuro ministro de Asuntos Exteriores chino) y Chen Shaoyu (Wang Ming), con el fin de que pudieran escapar de una posible captura.⁵⁷ Lo irónico fue que, incluso aunque Sorge tuviera que soportar la carga extra por los «amigos» y, con ello, incrementar el peligro al que se exponía a sí mismo y a su misión principal, el desinformado Taírov arremetió contra él desde Moscú por no reunir más información secreta.⁵⁸ Desoyendo las advertencias del Cuarto Departamento acerca de mantener lazos estrechos con el PCC, se continuó ejerciendo presión sobre él como antes.⁵⁹

Sorge escribió a Pianitsky («Mijaíl») insistiendo en que, con el restablecimiento del aparato del Komintern en Shanghái, los empleados del Komintern podían gestionar los contactos con los Rudnik y su abogado. «No es que no estemos dispuestos a ocuparnos de este trabajo, sino que nuestros asuntos no están yendo tan bien como para poder asumir la carga de esta conexión a la ligera». Además, la *rezidentura* de Sorge recibió el encargo adicional de editar una nueva publicación periódica, el *China Forum*, y los camaradas del Komintern se negaron a brindar cualquier ayuda. Dmitri Manuilski, que dirigía la organización desde la destitución de Bujarin, afirmó que Sorge era un vago. A Sorge le molestó tal agravio. «Ya estoy, como mínimo, bastante comprometido.» ¿No podía solicitársele a Smedley (su amante) que editara *China Forum*?⁶⁰

El juicio contra los Rudnik tuvo lugar en Nanzhing entre el 5 de julio y el 19 de agosto y estuvo acompañado por una ruidosa campaña internacional orquestada para exigir su inmediata liberación. Willi Münzenberg, director del aparato ilegal del Partido Comunista alemán y mago de los medios de

comunicación del Komintern, los retrató de manera brillante y equívoca como las víctimas de una injusticia. A medida que el número de arrestos fue en aumento en octubre de 1932, Sorge, con el ingenio ya agotado, solicitó finalmente que lo extrajeran. No ocurrió nada. Moscú cedió en el ultimísimo momento, en agosto de 1933. Logró escapar por los pelos. En mayo, Sorge ya figuraba en la lista de la policía municipal de Shanghái de trece sospechosos de espionaje para los soviéticos, en la que también se incluía a Smedley.⁶¹ Pese a su incansable autobombo, Smedley no era realmente una espía, sino una mera agente. Sorge la había recomendado por la puerta trasera a Berzin, asegurándole que era «muy valiosa», aunque también estaba enferma, era muy nerviosa y difícil de manejar, indicada para trabajar en cualquier lugar, salvo en el terreno más arriesgado: India o Japón.⁶² Stalin siempre albergó hacia ella un recelo profundo.

Stalin subordina el Cuarto Departamento a la INO

Stalin se hartó. El catálogo de desastres lo impulsó a reunir bajo un mismo techo a los dirigentes de los servicios de espionaje militar y civil, un movimiento frustrado en un intento previo en 1920 debido a la reticencia del Ejército. Pero Unshlikht ya no estaba allí para proteger al Cuarto Departamento.

En Rusia, como en los Estados Unidos, la primera planta es la planta baja. El *ugolok* (literalmente, «el rinconcito») de Stalin se encontraba en el extremo de un ala en la segunda planta del Kremlin. Su mano derecha, Mólotov, presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo, tenía el despacho en el extremo del ala opuesta. Fue en el *ugolok* el 19 de abril de 1934 donde Stalin recibió al director, junto con Artúzov y Yagoda, para debatir cómo proceder con el Cuarto Departamento.⁶³ El 25 de mayo, Artúzov fue invitado de nuevo al despacho, esta vez sin Berzin, para adoptar una decisión final.⁶⁴ Al día siguiente se promulgó un dictamen en nombre del Politburó sobre «Cuestiones acerca del Cuarto Departamento del Mando del Ejército Rojo». Los desastres que habían acontecido el año anterior representaban el «quebrantamiento más flagrante de los principios básicos de

seguridad». Entre otros aspectos, la jefatura del Cuarto Departamento fue acusada de diligencia debida insuficiente a la hora de seleccionar a sus agentes y de entrenarlos de manera inadecuada.

La formulación de cargos culpaba a la falta de coordinación entre el Cuarto Departamento y la INO de los malentendidos surgidos. Además, se acusó al Cuarto Departamento de malgastar recursos en países sin relevancia estratégica para Moscú. Se culpó a Berzin en persona de prestar una atención insuficiente a las operaciones con espías e incluso se criticó al Tercer Departamento por no obtener la información tecnológica que precisaba el sector de defensa.

La solución exigía que el Cuarto Departamento quedara subordinado de manera directa al comisario Voroshílov, y no al personal del Ejército Rojo, a la sazón encabezado por Tujachevski. Pero Voroshílov no era más que un cero a la izquierda, lo cual propició la siguiente broma: durante las celebraciones del 1 de mayo y el 7 de noviembre, cuando Trotski llegó a la plaza Roja como comisario a lomos de un semental blanco, todo el mundo gritó: «¡Mirad al camarada Trotski!». Y cuando Voroshílov apareció como comisario, todo el mundo gritó: «¡Mirad qué caballo!».

El Cuarto Departamento tuvo que reorganizar sus operaciones para asegurarse de que las pequeñas células trabajaran de manera independiente unas de otras. Tuvo que establecer una escuela especial de formación, supervisada por la OGPU. Su margen de maniobra se vio severamente restringido. El foco de sus operaciones se redujo a «Polonia, Alemania, Finlandia, Rumanía, Gran Bretaña, Japón, Manchuria y China». La investigación sobre las fuerzas armadas de otros países sólo se efectuaría a través de fuentes abiertas. Y el Politburó exigió que una comisión integrada tanto por el Cuarto Departamento como por la INO coordinara las operaciones.

Tales propuestas, drásticamente punitivas, no sólo consiguieron derribar la muralla china que había escindido ambos servicios desde mediados de la década de 1920. Se dispuso que se procediera a una planificación mutua, a compartir información para evitar fracasos, a intercambiar experiencias

(incluidas las lecciones aprendidas de operaciones fallidas y la adopción de medidas conjuntas para impedir tales fracasos) y a someter a los agentes en el extranjero a una inspección y supervisión estrictas.⁶⁵

Lo que la resolución no explicitaba era que no se trataba de una fusión entre iguales, sino más bien de la humillante subordinación de un rival a otro. Se ordenó a Artúzov que supervisara operaciones en nombre de un organismo ajeno; ante tal encargo abrumador, Artúzov dio la vuelta al organismo, tal como había hecho antaño con la INO, pero esta vez sin la antigüedad que posibilitaba el acceso directo a Stalin. De este modo, mientras seguía siendo director de la INO, Artúzov se convirtió en subdirector del Cuarto Departamento. Solicitó llevarse con él a más de una docena de partidarios incondicionales de la INO, y se le autorizó a ello. Artúzov asumió el control de inmediato de la segunda sección, la más importante, de la cual Berzin retuvo sólo un control nominal, y colocó a su propia gente en los puestos de gestión. Así, a efectos prácticos, la INO acabó supervisando tanto el espionaje militar como el político.⁶⁶ Artúzov entendió que debía convertirse en los «ojos de Stalin en el RU [Razvedupr]»,⁶⁷ pero al verbalizarlo fue muy imprudente.

El 10 de julio de 1934, la OGPU (la INO incluida) quedó incorporada en la Administración Principal de la Seguridad del Estado (GUGB) del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD): a partir de entonces, los agentes de la policía secreta pasaron a ser conocidos con el nombre genérico de *gebisty* o *enkavedisty*. Sin embargo, estas organizaciones tan apreciadas por Stalin apenas tuvieron repercusión en cuanto a cambios sustanciales se refiere. La Lubianka siguió siendo el cuartel general de los «órganos». Y si el objetivo último de Stalin era mantener a todo el mundo alerta, fracasó sin contemplaciones, sobre todo en el Cuarto Departamento. Si algo demostró el interludio de Sorge en China de manera clara fue que, bajo la presión directa de Pianitsky en el Komintern, Berzin había estado dispuesto a manipular las reglas del oficio, incluso a riesgo de quedar expuesto. La ola revolucionaria podía haber decaído en Europa, pero seguía fluyendo en el Lejano Oriente, frenada tan sólo por la fina corteza de la colonización europea, y el embate revolucionario era difícil de resistir.

De manera inexplicable, en un interludio en los Estados Unidos no hubo errores, probablemente porque el FBI tenía los ojos puestos en todos sitios. A continuación, Ulanovski volvió a ser transferido a Europa. Desde la seguridad de Dinamarca podían dirigirse las operaciones contra Alemania. Pero en Copenhague, Ulanovski se metió en un nuevo embrollo al tiempo que la posición del propio Berzin quedó en peligro. El subordinado de Berzin en Copenhague era George Mink (apellidado realmente Minkovski); ambos se habían conocido en los Estados Unidos, y Mink acababa de unirse al Cuarto Departamento. Mink era «un matón» que había dirigido el sindicato Communist Maritime Workers Industrial Union en Nueva York. Se lo conocía alternativamente como Mink *el Esquirol* y Mink *el Carnicero*, después de que liderara una pandilla de matones que respaldaban la candidatura del estalinista William Foster para dirigir el Partido Comunista de los Estados Unidos; aquélla fue una ampliación de las tácticas habituales empleadas para atemorizar a los navieros y forzarlos a satisfacer las exigencias de los sindicatos.⁶⁸

Mink, un novato arrogante, era una bala perdida en la guerra del espionaje. Empezó a reclutar a marineros comunistas en el muelle de Copenhague, lo cual redundó en quejas por parte del Partido danés. Desde Moscú, advirtieron a Ulanovski contra tal práctica y le aconsejaron que enviara a Mink de regreso a Rusia. No lo hizo. Por desgracia para él, uno de los reclutados era un agente de policía; peor aún, Mink abusó sexualmente de una camarera, aunque es muy posible que el episodio lo orquestara la policía, ya que pusieron vigilancia ante el piso franco y la dirección donde se recibía el correo alemán.

Cuando por fin realizó una incursión, el 8 de marzo de 1935, inicialmente en busca de Mink, la policía danesa dio con un regalo caído del cielo. No solo detuvieron a Ulanovski, Mink y otro estadounidense, Len Josephson, sino que capturaron a uno de los *rezidents* de Alemania, David Uger, al *exrezident* de Alemania Max Maximov, que parecía estar de paso de regreso a Rusia, y al ayudante del director del primer departamento del Cuarto Departamento, D. Lvovich.⁶⁹

De manera que, el 16 de marzo de 1935, fue Artúzov quien tuvo que responder no sólo por su error de cálculo al designar a Ulanovski, sino también por los errores cometidos bajo su supervisión. «El camarada Ulanovski ha sido arrestado porque se saltó la prohibición de reclutar a miembros del Partido —informó Artúzov a Voroshílov—. Los tres daneses a quienes reclutó son comunistas. El camarada Ulanovski nos ocultó el hecho de que eran comunistas.»⁷⁰

«Lo más destacable de esta empresa —añadió— es que nuestros empleados, que no habían operado de manera negligente en la Alemania fascista, al llegar a un país “neutral” se saltaron las reglas elementales de seguridad.» El hecho de que los daneses los hubieran descubierto no confabulando contra los intereses nacionales, sino contra los alemanes, al menos salvó a Moscú de un conflicto diplomático. Aun así, Ulanovski fue sentenciado a cuatro años de prisión.

Resentido por aquel grave varapalo a su autoridad, es decir, perder a manos de otros el control directo del Cuarto Departamento que lamentablemente no había logrado ejercer, Voroshílov aprovechó cuanto pudo este incidente para desacreditar a Artúzov. El día después de que Artúzov informara del fracaso de Copenhague, Voroshílov condenó de manera vociferante y sin escrúpulos el hecho de que «nuestros servicios de inteligencia en el extranjero cojean por las cuatro patas. Artúzov ha hecho poco por nosotros, en el sentido de corregir este grave defecto. En los próximos días instituiré las medidas a adoptar para evitar que se repitan casos como el de Copenhague».⁷¹

Las espadas estaban desenvainadas. El 15 de abril de 1935 se envió a Uritski a reemplazar a Berzin, y Voroshílov empezó a presionarlo de inmediato para que se quejara de Artúzov. El mensaje entre líneas no era difícil de leer. Había que condenar sistemáticamente al ostracismo a Artúzov y los treinta *enkavedisty* que se había llevado consigo al seno del Cuarto Departamento. Al poco tiempo, Artúzov se quejó: «Creo que [en el Cuarto Departamento] habéis cambiado vuestra actitud hacia los camaradas que incorporé conmigo, Semión Petróvich. ¿Con qué fin? No lo entiendo. No quiero creer que la oleada de ciertos sentimientos insanos entre muchos de tus camaradas hacia los chequistas también haya calado en ti. [...] Considero

que las personas que incorporé en el Razvedupr no son malas. No tienen formación militar y pueden tener sus defectos, pero son útiles en temas de espionaje y no hay motivo alguno para desprenderse de ellas».⁷²

Incluso Stalin entendía que cambiar la cultura del Cuarto Departamento llevaría tiempo. No obstante, por desgracia para la Unión Soviética, no todos los cambios que planteó Artúzov eran sensatos. Stalin no sentía respeto alguno por la investigación y el análisis, y el Cuarto Departamento era amplio y caro. Daba empleo a un número importante de funcionarios exzaristas. Y no dedicaba su tiempo en exclusiva a documentos clasificados, sino que también cribaba material de fuentes abiertas y preparaba libros para su publicación.

En el otoño de 1932, con más información obtenida por el espionaje de la que podía asimilar, una hambruna desastrosa en el horizonte y una esposa empujada al suicidio por su cruel indiferencia, Stalin había alcanzado un pico de intolerancia y ordenó detener los «informes trimestrales de países extranjeros».⁷³

Teniendo en cuenta las preferencias del Gran Jefe, Artúzov abolió la investigación y el análisis. Puesto que la INO carecía de tal sección, Moscú quedó a ciegas. Y aunque la Unión Soviética había firmado un pacto de asistencia mutua con Francia frente a Alemania el 2 de mayo de 1935, los franceses viraron a la derecha bajo la dirección de Pierre Laval y no acabaron de concretar la colaboración militar que los rusos habían pretendido. En respuesta, Stalin no hizo nada por refrenar al Partido Comunista francés de hacer naufragar las capacidades de defensa del país mediante oleadas de huelgas. En cambio, el aliado de Francia, Checoslovaquia, que también había firmado un pacto de asistencia mutua, accedió a intercambiar información secreta obtenida mediante espionaje. Artúzov, tras haber dimitido de su cargo como director de la INO el 21 de mayo de 1935, se volcó de pleno en intentar establecer lazos con Praga.⁷⁴

Cuando el capitán František Moravec, encargado del servicio de inteligencia militar checoslovaco, inició una cooperación con sus homólogos rusos en 1936, lo asombró descubrir que el Cuarto Departamento «experimentaba dificultades para establecer contacto con fuentes de información relevantes en el Reich, así como para organizar una red

productiva de observadores-espías de perfil bajo» y también «que no habían organizado actividades de respaldo adecuadas, como el estudio de los medios de comunicación y prensa alemanes». Los rusos tomaron «buena nota de nuestra experiencia con los diarios provinciales, publicados en pequeñas poblaciones alemanas, en los que aún podían hallarse numerosas indiscreciones acerca de asuntos militares pese a la severa censura nazi».75 Nadie en el Cuarto Departamento parecía tener experiencia directa en Centroeuropa o conocimientos de idiomas extranjeros. Todo se hacía mediante intérpretes y traductores. «La inesperada ineficiencia del servicio de inteligencia militar de un régimen que había nacido y se había nutrido de operaciones clandestinas era sorprendente», recordaba Moravec.76 Sin pretenderlo, los checos habían topado con una incómoda verdad oculta tras la fachada estalinista de una invencibilidad omnisciente.

De manera irónica y trágica, en la medida en la que se permitió trabajar a los servicios de espionaje como deberían, los rusos no tardaron en estar mucho mejor informados acerca de sus aliados futuros que de sus adversarios más inmediatos. La actuación de los servicios de espionaje soviéticos en el extranjero no mejoró de manera notable bajo el liderazgo de Artúzov hasta que se apreciaron las repercusiones de dos iniciativas separadas: primero en la INO y luego en el Cuarto Departamento.

La importancia de los conocidos: los Cinco de Cambridge

Bajo la supervisión general de Artúzov se sedujo a los «Cinco de Cambridge» para subirse al barco, y fue el propio Artúzov quien reclutó a quien los reclutó. El proyecto dio comienzo casi de manera fortuita. La alerta y el ingenio de la reacción sobre el terreno y en la Lubianka convirtieron aquella rara oportunidad en un logro fascinante. «Kim» Philby, el prometedor hijo de un padre bastante excéntrico, era todavía un hombre a medio hacer. No tenía ningún don, salvo para los idiomas extranjeros, y sus progresos en la Westminster School flaqueaban; sin embargo, era un joven decidido y, una vez que había tomado una decisión, la mantenía. Había puesto su corazón en la universidad de su padre, Trinity, en Cambridge.77 Como estudiante,

reaccionó a la Gran Depresión desplazándose de manera irrevocable hacia la izquierda y trabajó como tesorero de la Socialist Society, un foro para las personas interesadas en aspectos teóricos del marxismo. El abyecto fracaso del Partido Laborista reformista y la aparente indiferencia del gobierno británico a las súplicas de la masa desempleada carente de servicios sociales adecuados canalizaron a un número importante de jóvenes privilegiados de ambos sexos en la dirección de la causa comunista. Como no tenía claro qué hacer tras graduarse, Maurice Dobb, un conferenciante de temas económicos y miembro del Partido Comunista británico (1922) en sus albores, le aconsejó que se marchara al extranjero y trabajara para una sucursal de la MOPR, una organización internacional de ayuda a obreros dirigida desde Moscú y también una organización fachada del Komintern. El destino que se asignó a Philby fue Austria, un país que avanzaba apresuradamente hacia una guerra civil. De hecho, según parece se convirtió en un mensajero para la OMS.

Philby demostró ser una persona de total confianza, de mente fría y con recursos, si bien en otros aspectos personales seguía siendo inseguro. Su tímido encanto sólo se veía entorpecido por un tartamudeo intermitente que, por extraño que parezca, resultaba muy atractivo para el sexo opuesto. De alguna manera, transmitía la encantadora impresión de que buscaba con ahínco la palabra exacta y eso generaba confianza en el interlocutor. Más aún, el pasaporte británico de Philby le permitía viajar por los Balcanes sin impedimento, y su carta de presentación al corresponsal del *Daily Telegraph* Eric Gedye, un antiguo espía militar británico pero también un antifascista apasionado, le permitió «saquear» seis trajes del armario de Gedye en nombre de los combatientes de la resistencia que huían de la persecución.⁷⁸

Gracias a su compromiso, Philby atrajo la atención de Tivadar Mály («Man»), por recomendación de sus camaradas vieneses. Mály, que en un inicio había aspirado al sacerdocio pero finalmente se había formado para la guerra y se había ofrecido voluntario para servir en el ejército, se volvió bolchevique durante su encarcelamiento en Rusia.⁷⁹ Luchó con el Ejército Rojo entre 1918 y 1921, incluido un año entero de encarcelamiento en Siberia a manos de los Blancos. A continuación, sirvió en la Checa como investigador y más adelante como secretario de su unidad operativa secreta

en Crimea, tras lo cual se mudó a Moscú como ayudante de Artúzov en la KRO a partir de 1926. Tras un período en el Departamento Especial, Artúzov lo llevó consigo a la INO.⁸⁰

Apodado «Der Lange» («el Largo») debido a su altura, era un húngaro apuesto de ojos azules que trabajaba en la clandestinidad por toda Centroeuropa desde 1932. Mály quedó muy impresionado por la capacidad de Philby para desenvolverse en situaciones adversas y lo recomendó a Moscú para su posible reclutamiento.⁸¹ Philby era totalmente ajeno a ello.

Para consternación de su madre, Philby regresó de Austria casado con una divorciada. Lizy (Alice) Feldman, a quien no podría describirse como una belleza resplandeciente, era una austríaca judía y una comunista comprometida hasta la médula. Al parecer se habían enamorado y habían iniciado una relación sexual casi de inmediato. Philby regresó a Londres decidido a afiliarse al Partido e iniciar una vida como activista. En la sede central en King Street lo ningunearon, si bien es evidente que se transmitió la noticia acerca de su contacto.

El reclutador estrella: Arnold Deutsch

En aquel entonces, en cumplimiento con las nuevas reglas, la principal *rezidentura* ilegal en Londres se dirigía nominalmente desde París (y más adelante desde Copenhague), lo cual otorgaba a los agentes más jóvenes sobre el terreno en Gran Bretaña una cierta libertad de acción. Arnold Deutsch («Otto»), el reclutador de Philby, era un judío eslovaco muy inteligente, además de maestro de la improvisación.⁸² Nacido en Viena en 1904, hijo de un exmaestro que recientemente se había trasladado a la capital, Deutsch gravitó hacia la izquierda revolucionaria a los dieciséis años de edad.

En la universidad (1923-1928), al tiempo que leía sobre física, química y filosofía, se afilió al Partido (1924) y finalmente visitó Moscú como parte de una delegación en 1928. A su regreso trabajó como ingeniero químico en una fábrica textil durante sólo tres meses, antes de que el secretario del Partido austríaco y el director de sus Juventudes Comunistas lo recomendaran para trabajar en la OMS del Komintern. En octubre de 1931, a resultas de una

metedura de pata (*chepe*, en ruso) por parte de otros, que dejaron al descubierto la operación, y tras haber reñido con un agente clave con inclinaciones a burocratizar el equipo, tuvo que pasar a la clandestinidad durante un par de meses; luego fue extraído y, en enero de 1932, fue llamado a Moscú. Incluso mientras era empleado de la OMS realizó algunos recados esporádicos para la INO en Viena, de manera que no era un desconocido para los agentes de la Lubianka.

Tras varios meses de tensa espera, fue enviado a ejercer de mensajero esporádicamente a Grecia, Palestina y Siria, pero, por el hecho de haber criticado a Abramov, su jefe, fue despedido y se le aconsejó con desdén que se buscara un empleo en una fábrica. En este punto, en agosto de 1932, Georg Müller, de la INO, con quien había coincidido en Viena, le recomendó que continuara adelante y picara más alto. Tras una convalecencia de tres meses por fiebre tifoidea, finalmente le concedieron una entrevista. Teniendo en cuenta la fuerte personalidad de Deutsch, su trayectoria en la OMS y su amplio dominio de idiomas extranjeros (dominaba con fluidez el alemán y el inglés, tenía buenos conocimientos de francés y leía en italiano y holandés) y sin duda debido a su cercanía con ilegales prometedores, tras apenas tres meses de servicio, Artúzov lo envió directamente al terreno de acción (París) en Año Nuevo.⁸³ Incluso después de ser transferido a la INO, Deutsch descubrió que la riña con Abramov continuaría dándole guerra, hasta que éste fue cesado de la OMS en 1935 y fusilado en 1937.

Ingeniero químico de profesión, Deutsch sentía un vivo interés por el comportamiento humano. Ahora bien, pese a su indudable encanto vienés, no era plato del gusto de todo el mundo: el desertor Krivitski («Grol»), un hombre orgulloso, lo encontraba «presuntuoso», y Mály opinaba de él que era una persona «difícil».⁸⁴ Deutsch era perfectamente consciente de su propia valía y sufría porque, por el hecho de trabajar en una jerarquía estricta, los demás lo consideraban un mero apoyo técnico y un poco demasiado «insistente», en lugar de un agente con autoridad merecedor de respeto.⁸⁵ Seguramente ésa fuera su única debilidad evidente, porque era sin ningún género de dudas un reclutador nato. Al poco de la llegada de Deutsch a París, Hitler ascendió al poder en la vecina Alemania, lo cual sin duda aumentó las apuestas en todas las redes ilegales, pues era inevitable que se adoptaran

medidas estrictas contra el Partido Comunista de Alemania (KPD). Pese a que el papel de Deutsch era fundamentalmente técnico (fotografía, etc.), se las ingenió para reclutar a pescadores en la costa de Francia, Bélgica y los Países Bajos con el fin de tener acceso inmediato a sus flotas y utilizarlas para realizar retransmisiones radiofónicas en caso de estallar la guerra. Asimismo, reclutó a dos mujeres para el departamento.⁸⁶

Después de París, en octubre de 1933, la Central decidió destinar a Deutsch a Londres, con un reducido equipo de tres agentes reclutados en Viena. El equipo estaba integrado por la fotógrafa infantil Edith Tudor Hart (de soltera Suschitsky), quien había conocido a Philby en Viena a través de la novia de éste, Lizy. Deutsch conocía a Edith desde 1926 e impulsó su reclutamiento por parte de la OGPU tres años más tarde. Edith regentaba una librería en Viena que servía de tapadera para la red de mensajeros en la que participaba Philby.⁸⁷ Pero Edith huyó después de que la policía hiciera una redada en la librería. Casada con un inglés, Alex Tudor Hart, viajó con él a Gran Bretaña como parte del reducido equipo de Deutsch. Amante del riesgo, fue ella quien finalmente presionó para reclutar a Philby.⁸⁸

La llegada de Deutsch a Londres en abril de 1934 estuvo seguida por la de un agente más experimentado, Reiss (Nathan Poretsky), quien debía encargarse de supervisar las operaciones.⁸⁹ Reiss permaneció allí hasta finales de julio. En contraste con Mály, era conocido como «der Dicke» («el Gordo»). Tenía el rostro redondo, el cabello moreno, una buena dentadura y era un hombre con quien resultaba fácil hablar, gregario por naturaleza, un camaleón social a quien le gustaba cantar. Sin embargo, al mismo tiempo era sumamente riguroso con su trabajo. Nunca dejaba nada al azar.⁹⁰ Nacido en el seno de una familia judía de clase media en Polonia, se obsesionó con la revolución mientras estudiaba una licenciatura en la Universidad de Viena e hizo de mensajero para el Cuarto Departamento hasta que finalmente fue requerido en Moscú, donde trabajó en la OGPU entre 1929 y 1932. Asediado por las dudas acerca de Stalin, convencieron a Reiss de que se traspasara a la INO cuando quedó claro que Berzin estaba perdiendo su autonomía y que el Komintern no representaba una alternativa razonable, ya que estaba sometido

a la subordinación más estricta por parte del Kremlin. Además, el desafío de infiltrarse finalmente en la clase establecida británica era demasiado atractivo para dejarlo pasar.⁹¹

La construcción de la «Reserva de Oro» del espionaje soviético

Los «factores importantes» para reclutar a Philby eran una combinación exclusiva en su caso: en primer lugar, «la posición de su padre» (St. John Philby, asesor del monarca saudí) y, en segundo lugar, «su intención de entrar en el Foreign Office [el Ministerio de Relaciones Exteriores británico]». ⁹² Esta última, no obstante, fue fallida: Dennis Robertson, exdirector de estudios, miembro de Trinity, profesor adjunto de economía y amante durante largo tiempo de George («Dadie») Rylands en King's College, echó por tierra de manera deliberada su solicitud de un empleo en el Foreign Office. Con todo, Robertson era en ciertos aspectos muy ortodoxo. Descartó a Philby sin más tildándolo de «socialista radical» y asegurando que no era una persona de confianza para formar parte del funcionariado. Así, se negó a proveerle de la referencia necesaria.⁹³ El propio Robertson fue elegido miembro de los «Apóstoles» en 1926, antes de que empezara a llenarse de marxistas.

Los Apóstoles constituían una sociedad secreta victoriana de hombres estudiantes de una licenciatura en Cambridge con un alto rendimiento, escogidos en base a la suposición, en ocasiones confirmada, de que eran más inteligentes que los demás. Había surgido en Trinity pero se había extendido al King's College. Sin duda, la elección de Robertson fue a propuesta de Maynard Keynes, a quien se había elegido unos veintitrés años antes.⁹⁴ Keynes también tenía en baja estima el marxismo, si bien lo toleraba en la universidad entre los alumnos muy jóvenes. Parte de esta aversión, además del dogma, se debía al hecho de que estaba casado con una emigrada rusa, la bailarina Lidia Lopokova, y, por consiguiente, no era completamente ajeno a lo que sucedía en Moscú. De hecho, vetó que otro apóstol, Anthony Blunt, fuera escogido como miembro de su propia universidad, el King's College, alegando que Blunt llenaba de jergonza marxista su trabajo sobre el arte.⁹⁵

La reunión clandestina con Deutsch en Regent's Park alteró la vida de Philby que, a partir de entonces, quedó irrevocablemente fracturada en dos. Philby recuerda con afecto a Deutsch, un «hombre de unos treinta y cinco años. Estaba bastante por debajo de la media de altura y la amplitud de sus hombros quedaba acentuada por su corpulencia general. Tenía el cabello rizado y una frente ancha y despejada. Movía mucho sus ojos azules y su ancha boca, insinuando con ello las abundantes posibilidades de la picardía». Deutsch y Philby hablaron en alemán; Deutsch en un vienés melodioso obstaculizado sólo por la discordancia característica del eslovaco. Sentados en la hierba, Deutsch miraba en una dirección y Philby en la contraria con el fin de estar ojo avizor a la presencia de «observadores» del MI5, durante una conversación que se prolongó menos de una hora.⁹⁶ De hecho, no había motivo para que se preocuparan.

Tras reunirse con Philby, Deutsch aprovechó aquella oportunidad única para inyectar un bacilo mortal en el corazón del *establishment* británico.⁹⁷ Deutsch era un hombre rápido de pensamiento. Tenía una capacidad extraordinaria para reorientarse en un contexto ajeno y acabó por encontrarse a gusto con su vida en Gran Bretaña. Se le ocurrió la idea de reclutar a jóvenes británicos de clase pudiente, pero desilusionados, en cuanto se licenciaran por la universidad. Pese a la destacada presencia del físico ruso Piotr Kapitsa en Cambridge, la suposición más fácil pero errónea fue que la universidad más importante se hallaría en la capital, cosa que sí ocurría en Austria, Checoslovaquia, Francia y la Unión Soviética. De ahí que se creyera que la London University era el lugar evidente por donde comenzar. Fue allí donde Deutsch se matriculó para sacarse una licenciatura. Sin embargo, al conocer a personas como Philby, cayó en la cuenta de que emplearía mejor sus esfuerzos si los canalizaba hacia la juventud dorada que salía de Oxford y Cambridge.

Es más, el estandarte bajo el cual había que congregarse a aquellos jóvenes no era el antifascismo. Moscú seguía difamando a los socialistas como «fascistas sociales». El Komintern aún tenía que cambiar su línea hacia el antifascismo, un viraje que se anticipó en septiembre de 1934 con el nacimiento del Frente Popular a modo de idea y que no culminó hasta el verano del año siguiente.⁹⁸ La causa a la que Philby se sumó no fue el

antifascismo como tal, sino el comunismo a secas. Deutsch no sentía interés por nadie salvo los partidarios a ultranza del socialismo revolucionario capaces de llevar una doble vida al margen del coste personal que ello entrañara.

El 19 de junio se destinó a Londres a Alexander Orlov (cuyo nombre real era Leiba Feldbin), el diligente *resident* de Copenhague cuyo talento había detectado Artúzov, con el fin de actuar como delegado de Reiss. Su misión era gestionar a los ilegales en Gran Bretaña.⁹⁹ Orlov («Schwed»), que había asistido a clases de lengua inglesa en la Columbia University, había conseguido imitar un acento estadounidense. (Además, tenía muchos parientes en los Estados Unidos.) Hombre atildado con un bigote bien recortado, aquel veterano de los enfrentamientos entre guerrillas en la guerra civil rusa apareció en Gran Bretaña bajo la tapadera de ser un plausible representante comercial de la American Refrigerator Company.¹⁰⁰ En julio, con Orlov y Reiss en sus puestos, Artúzov ordenó la infiltración en el MI6.¹⁰¹ Apuntaba alto, pero su tiro acabó conociendo el éxito.

Sin duda a instancias de Deutsch, Orlov le sugirió a Reiss que podía utilizarse a Philby para tejer una red: los primeros hilos serían Guy Burgess y Donald Maclean.¹⁰² Aquel octubre, Orlov y Reiss recomendaron que se asignara a Philby, cuyo nombre en clave era «Söhnchen» («Hijito» en alemán), «la tarea de sondear a todos sus amigos de Cambridge que compartían sus convicciones con el fin de usar a algunos de ellos para llevar a cabo nuestra misión. Para ser honestos, hablamos fundamentalmente de dos de ellos: Burgess y Maclean. Burgess es hijo de unos padres muy acomodados. Hace dos años que es afiliado al Partido y es un joven inteligente y de confianza, pero, en opinión de S [Philby] es también un tanto superficial y en ocasiones puede irse de la lengua. Por el contrario, Maclean [«Waise», ‘huérfano’ en alemán] cuenta con todo el aprecio de S».¹⁰³

El contraste entre el método de reclutamiento de Deutsch y el empleado de manera rutinaria por otros *gebisty* es asombroso. Hasta la fecha se había reclutado mediante soborno o chantaje. De hecho, al mismo tiempo que él, Mály y Orlov intentaban convencer a personas comprometidas con una causa común contra un enemigo común, Dmitri Bystrolyotov (de quien puede consultarse información adicional en la página 145), un hombre más

pragmático, cerraba tratos con billetes. Bystrolyotov pasó por Londres para afianzar el reclutamiento del capitán John King, un irlandés encargado de los códigos del Foreign Office, cuyos servicios compró finalmente a mediados de febrero de 1935.¹⁰⁴

Con la salvedad de Philby, los Cinco de Cambridge habían dado muestras de un rendimiento académico sobresaliente: Burgess, libertino pero brillante, manejó con su garbo habitual uno de los exámenes de historia de la primera parte y obtuvo un esquivo primer puesto en junio de 1932. Tal hecho lo señaló como el mejor historiador joven de la universidad (Trinity), lo cual significaba que estaba en su derecho de acceder directamente por normativa especial a un posgrado de investigación que, no obstante, nunca completó, ya que estaba demasiado ocupado estableciendo contactos.¹⁰⁵ A los pocos meses de su destacada actuación en aquel examen, el 12 de noviembre de 1932, Burgess fue elegido «apóstol» y en poco tiempo se convirtió en el septuagésimo primer secretario de la sociedad. Tal posición le permitió garantizar la elección, el 20 de marzo de 1933, de su riquísimo amigo, el enigmático Victor Rothschild, que también había asombrado a todo el mundo en la primera parte de los Tripos (los exámenes de ciencias naturales) y avanzaba por el carril de aceleración hacia un posgrado de investigación.¹⁰⁶ La sociedad presentaba una composición cada vez más marxista y se había convertido en potencia en una red de gran valía, dado que los antiguos apóstoles podían acudir a una cena conjunta cada año convertidos en «ángeles» si habían colmado su prometedor futuro ocupando una posición en las cumbres dominantes de la sociedad.

Maclean, erudito, alto y apuesto, saludaba desde el Trinity Hall; pese a que nunca había sido un apóstol, sí se había licenciado con el mejor expediente en Idiomas Modernos. El distinguido historiador de arte Blunt, también apóstol (su lugar lo ocupó Burgess) y posterior miembro de Trinity, contaba con una ventaja inestimable que aprovechó durante el resto de su vida: era primo segundo de la futura reina Isabel de Inglaterra, a la sazón esposa del duque de York, el posterior Jorge VI del Reino Unido. Una excepción en el deslumbrante elenco de aquella escuela privada era el tenso y gazmoño John Cairncross, un alumno procedente de Glasgow cuyos estudios costeaba una beca. Pese a tratarse en todos los sentidos de un pez fuera del

agua, obtuvo la máxima puntuación en los exámenes para el Foreign Office. Blunt se sumó a la causa temprano, en 1937, y presentó a Deutsch al resto de ellos, incluido el acaudalado estadounidense Michael Straight, otro apóstol (elegido el 8 de marzo de 1936).¹⁰⁷

Reiss no entrevistó a Maclean en octubre de 1934, hasta que se comprobaron sus antecedentes. En febrero de 1935, prosiguió su camino y delegó en Orlov a Maclean, que andaba preparando las oposiciones para acceder al Foreign Office.¹⁰⁸ El hecho de que la madre de Donald, lady Maclean, fuera amiga del primer ministro Baldwin y que este último prestara un interés personal a los progresos del hijo de su amiga impresionó a los rusos. No obstante, Maclean había demostrado su enorme capacidad en los exámenes. Deutsch desapareció para viajar a Moscú y realizar una pausa de tres meses. Aquel octubre, con una amiga de lady Maclean presidiendo el tribunal de entrevistas, su chico dorado logró acceder al Ministerio.¹⁰⁹

Para entonces, Deutsch y Orlov habían reclutado ya a otro miembro, en diciembre de 1934. Con el nombre en clave de «Mädchen» («Chica») en una referencia bastante evidente a su homosexualidad declarada, Burgess resultó ser una presa excelente, si bien tal hecho no supo apreciarse de manera inmediata en Moscú, donde la Lubianka reaccionó con alarma.¹¹⁰ Bajo el régimen instalado por Artúzov, todo reclutamiento debía recibir autorización previa de la Central.¹¹¹ No obstante, todas las inquietudes quedaron aplacadas por las enormes posibilidades de infiltración, en todos los sentidos, que ofrecía Burgess. Para apaciguar a los camaradas más remilgados, Orlov tuvo que explicar «las misteriosas leyes de la atracción sexual en este país» (Gran Bretaña) con el fin de que entendieran las oportunidades que se presentaban. No obstante continuó existiendo una cierta preocupación, sobre todo por la inestabilidad emocional inherente de Burgess y su consecuente impredecibilidad sobre el terreno: «Es bastante proclive a la ansiedad y también a la desesperación».¹¹² Era una percepción muy atinada y, al final, sería su perdición, y también la de Philby.

La importancia de Maclean

Maclean era el más prometedor. En enero de 1936 entregó el primer archivo de material secreto a su responsable. En lo sucesivo, tanto la calidad como la cantidad fueron en aumento. En julio, cuando estalló la guerra civil española, informó de la oportuna revelación de que Londres estaba interceptando y descifrando las comunicaciones del Komintern en la Government Code and Cypher School (GC&CS). Se trataba de la Operación Máscara, facilitada por el reclutamiento del agente del Komintern Johann Heinrich de Graaf, que tenía acceso a las comunicaciones de la OMS en todo el planeta.¹¹³ Mály, que trabajó como *rezident* desde abril hasta finales de agosto, valoraba tanto a Maclean que le interesaba gestionarlo independientemente de cualquier otro.¹¹⁴ Y consiguió que así fuera.

A principios de 1937, una principiante entró en la vida de Maclean para ayudarlo a fotografiar los documentos (incluidos los documentos descifrados del Komintern) que él sacaba de la oficina. Se trataba de Kitty («Gipsy») Harris, una judía bielorrusa nacida en Bialystok el 24 de mayo de 1899. Su padre había huido a Gran Bretaña tras el fracaso de la revolución en 1905 y tres años después había emigrado a Winnipeg, Canadá. En 1923, la familia se trasladó a Chicago, donde, como activista sindical, Harris conoció y contrajo matrimonio con el prometedor militante comunista Earl Browder tres años más tarde. Ambos trabajaron en la clandestinidad para el Profintern en Asia hasta 1929. Se separaron al cabo de dos años. Harris trabajó como secretaria del monopolio comercial soviético Amtorg, en Nueva York, donde la reclutó Abram Eingorn («Taras»), el hombre de gris: ojos grises, cabello gris, abrigo gris e incluso tez gris. Era amigo del malhadado Beso Lominadze de Odesa; Lominadze fue declarado posteriormente culpable de conspirar contra Stalin y arrestado.¹¹⁵ A continuación, Harris trabajó como mensajera en Alemania con Parparov y Zarubin, transportando documentos en película sin revelar.

Aparte de un traspie burocrático que le impidió acceder a Francia (la *rezidentura* ilegal de Berlín falsificó por error un pasaporte en el que indicaba «Chicago, Indiana»), Harris dio tan buenos resultados que fue enviada a Moscú para recibir formación ampliada en octubre de 1935. Mediado el año 1938 se destinó a Maclean a la embajada de París. Los dos partieron rumbo a la capital gala el 28 de septiembre, en un punto en el que las relaciones de

Moscú con Gran Bretaña y Francia se hallaban en crisis a causa de la exclusión de Rusia de las negociaciones con Alemania en Múnich, que derivaron en el desmembramiento de Checoslovaquia.¹¹⁶

Para entonces, Deutsch no sólo había sido testigo del nacimiento de su hijo en Londres (1936), sino que había recopilado un registro de productividad envidiable. Había conseguido reclutar a activos en cifras dobles, incluidos el hijo de un «exministro» y, a través de él, el hijo de un empleado del MI6.¹¹⁷ Sus nombres en clave figuran entre los diecisiete que reclutó en sus idas y venidas entre principios de abril de 1934 y finales de noviembre de 1937: «Synok» y «Söhnchen» (Philby), «Medkhen», «Mädchen» (Burgess), «Attila» (y su hijo), «Otets» (1936), «Ber» (octubre de 1934), «Helper», «Saul» (1936), «James», «Scott» (pieza central del grupo de Oxford, aparentemente Bernard Floud, que posteriormente se suicidó), «Sócrates», «Molière» (Cairncross), «Poet», «Tony» (Blunt), «Nigel» (Straight), «Chauffeur» (1936), «Molly» (¿Jennifer Hart?) y «Om». Evidentemente, Reiss se atribuía el mérito de haber reclutado a «Waise» (Maclean), y la lista no incluía los reclutamientos realizados por otros agentes, como el de «Naslednik». A algunas de estas personas las había detectado el miembro del Partido Comunista y espía Percy Glading («Got»), que se centró en objetivos militares e industriales del Woolwich Arsenal, donde previamente había trabajado como empleado; entre ellos destacan: «Attila», «Naslednik», «Otets», «Ber», «Saul», «Chauffeur» y dos más, «Nelly» (1936) y «Margarit» (1937).¹¹⁸

La guerra civil española

Philby, el primer reclutado, fue al principio una lamentable decepción para sus responsables, pues sólo obtuvo fragmentos aislados de información de la mesa de su padre y de amigos como Tom Willey en la Oficina de Guerra; finalmente, Deutsch y Mály sugirieron destinarlo a España, donde había estallado la guerra civil tras la insurrección militar de la derecha el 18 de julio de 1936, en anticipación a la revolución de las clases bajas.

Tanto en Francia como en España habían emergido gobiernos del Frente Popular, en 1935 y 1936 respectivamente, para bloquear el auge del fascismo. Estaban integrados por socialistas y sus aliados, incluidos partidos campesinos y liberales urbanos. Contaban con el respaldo de los Partidos Comunistas por instrucción de Moscú. En España afrontaban una insurrección que armaban las dos potencias fascistas, Italia y Alemania. El 25 de julio, el presidente del gobierno, José Giral, solicitó ayuda.

Stalin era muy reacio a proveerla. El respaldo del Komintern tal vez le pareciera suficiente, dado que los británicos insistían en instituir un acuerdo de no intervención y Moscú aún albergaba esperanzas de alcanzar una entente con Londres. De hecho, se había apalabrado que hasta el 6 de septiembre toda acción quedaba prohibida.¹¹⁹ Pero algo cambió en la mente de Stalin. El 14 de septiembre, Uritski, en nombre del Cuarto Departamento, y Slutsky, en el de la INO, urdieron un plan: la Operación X para suministrar armas al gobierno del Frente Popular en España. El 29 de septiembre se alcanzó un acuerdo formal en este sentido en el Politburó, y en medio de la reunión el propio Stalin telefoneó desde una dacha lejana en Sochi, en el litoral georgiano.¹²⁰ Artúzov se encargó de supervisar el suministro secreto de armamento, una operación delicada gestionada por el exchequista Borís Elman.¹²¹ A tal fin se creó una unidad especial, la Sección X, en el seno del Cuarto Departamento.¹²²

Stalin había decidido comprometerse finalmente porque, en caso de caer el gobierno español, cualquier alianza con Francia sería impotente, ya que los franceses se encontrarían flanqueados por tres de sus lados por vecinos fascistas.¹²³ Así pues, Stalin se sumó a la causa de España fundamentalmente por motivos geoestratégicos. Sin duda, su apoyo también socavó de manera conveniente las acusaciones trotskistas de que era un contrarrevolucionario. Sin embargo, de manera simultánea se vengó de los antiguos partidarios de Trotski en la Unión Soviética, empezando por Grigori Zinóviev y Lev Kámenev, a quienes sometió a un juicio-espectáculo y ordenó ejecutar por traición.¹²⁴

¿Viajaría Philby tras las líneas del general Franco como corresponsal independiente para reunir información secreta? Orlov llevaba en España desde el 16 de septiembre de 1936, agregado formalmente a la recién creada

embajada soviética, con cobertura diplomática. Su adjunto era Eitingon («Kotov»), que entrenaba a la policía secreta republicana y pretendía la liquidación física de los trotskistas locales centrados en Barcelona. Se les unieron otros agentes con talento, como Naum Belkin, Grigory Siroezhkin y Lev Vasilevski. El primer subdirector de la INO, Serguéi Shpiegelglas, que tenía «una carita dulce», también se presentó allí.¹²⁵ Llenaron el vacío creado por la incompetencia local. El amplio poder que acumularon se forjó de manera inevitable para erradicar a la izquierda trotskista y anarcosindicalista con la creencia equívoca en que ello haría avanzar la causa republicana «moderada».

Al regresar a Inglaterra a principios de 1937, Philby escribió un artículo que impresionó a Robin Barrington Ward, el editor adjunto del *Times* y amigo de St. John Philby, un colaborador habitual de las columnas sobre Oriente Próximo en el diario. Ralph Deakin, el editor de la sección internacional del periódico, aceptó incorporar a Kim en plantilla y no tardó en enviarlo de regreso tras las líneas franquistas como «corresponsal especial», pese a su falta palmaria de experiencia periodística. Philby llegó con una recomendación de la embajada alemana en Londres y alardeando de conocer a Ribbentrop, a la sazón ministro de Asuntos Exteriores de confianza de Hitler.

«Los días de calma han acabado», informó Philby al poco de su llegada.¹²⁶ Y así era, incluso para él. Ser testigo de la sangrienta guerra civil resultó una experiencia desgarradora y embrutecedora para alguien procedente de un entorno tan protegido, una dura prueba de su capacidad para ocultar sus auténticas convicciones. «Fue una experiencia horrorosa. Intenté erradicar todo sentimiento en mis artículos —recordaba—. Procuré plasmar sólo los hechos objetivos.»¹²⁷ Con todo, aquella experiencia alteró a Philby en su esencia, y no siempre para bien. Tras su regreso, su amigo del alma apreció un cambio acusado en su forma de ser (irónicamente, se volvió mucho más extrovertido, pero también «más cínico y más consciente del mundo») y en su aspecto (engordó considerablemente).¹²⁸ Pese a ello, el editor de la sección internacional estaba impresionado y, al margen de la inexperiencia del joven, pretendía «recibir muchos más artículos buenos del excelente Philby».¹²⁹

Deutsch, malogrado

A Philby aún le quedaba otra prueba más dura por vivir. El hábil y despiadado Orlov asió las riendas como su encargado, si bien no podrían encontrarse en terreno neutral, salvo en París. Tras una inquietante visita de la policía preguntando por sus intenciones de permanecer en el país, el 15 de septiembre, Deutsch se marchó en barco de Dover a Calais, rumbo a París, con el fin de poner en contacto a Philby y Orlov.¹³⁰ Para entonces, tanto Krivitski como Reiss («Raymond») se habían fugado. Reiss fue asesinado, pero Krivitski, que conocía a Deutsch, seguía prófugo: regresar a Gran Bretaña era peligroso. Estas noticias se las dio en París Shpiegelglas («Duce»), a la sazón subdirector del entonces séptimo departamento (la antigua INO). Deutsch regresó a toda prisa a Gran Bretaña a principios de noviembre para dejar la red en suspenso durante tres meses. Sin embargo, a efectos prácticos nadie se hizo cargo de ella después y el paternalismo de Deutsch se deja sentir en su emocional súplica a Shpiegelglas de que la red volviera a ponerse en funcionamiento: «Son jóvenes y no tienen experiencia concreta en nuestra línea de trabajo. Para ellos, el contacto con camaradas más experimentados es fundamental para insuflarles seguridad y esperanza. Muchos de ellos cuentan con recibir dinero de nuestra parte, pues lo necesitan para vivir. [...] Si no tienen noticias de nosotros se desencantarán. Actúan movidos por la convicción y el entusiasmo, y podrían acabar pensando que ya no los necesitamos».¹³¹ Deutsch disfrutaba por entonces de una baja remunerada, destinado a abandonar toda actividad, mientras que personas que ocupaban puestos similares al suyo o de una jerarquía superior estaban siendo arrestadas y ejecutadas.

Llegaron entonces noticias aún peores. Tras ser requerido en Moscú, Orlov desertó súbitamente el 12 de julio de 1938. Aunque el contacto era sólo intermitente, la desaparición súbita e inexplicable de Orlov sin duda no apaciguó el nerviosismo de Philby.¹³² Eitingon tomó las riendas, controló el desmantelamiento de la *rezidentura* en Barcelona, en la línea de frente, y luego partió rumbo a Moscú en la primavera de 1939.¹³³ Allí, Deutsch esquivó por fortuna el hacha que descendió prácticamente sobre todos los demás. Se estaba dedicando tranquilamente a aprender ruso antes de que casi

aconteciera un desastre cuando el nuevo jefe (temporal) del séptimo departamento, Vladímir Dekanózov, lo convocó a un interrogatorio el 29 de diciembre de 1938. Por suerte, Beria cambió súbitamente de opinión y empezó a deshacer parte, aunque no todo, el daño hecho bajo Yezhov. En marzo de 1939, un teniente llamado Kazhdan fue a ver a Deutsch con buenas noticias y le solicitó que preparara un informe para retomar las operaciones en Gran Bretaña.

La guerra acude al rescate

El aislamiento de los Cinco de Cambridge tocó a su fin. De camino hacia Moscú, Eitingon estableció contacto con Burgess en París y lo asignó a trabajar con Anatoli Gorski en Londres a principios de aquel mismo mes.¹³⁴ Para entonces, la España republicana estaba hecha trizas. Philby no regresó a Londres hasta agosto, mientras Franco se establecía en el poder. A aquellas alturas, el *Times* había convertido a Philby en su corresponsal de guerra jefe en caso de producirse hostilidades con Alemania. La guerra estalló el 3 de septiembre de 1939.

Tras la guerra ilusoria en la cual no se produjeron enfrentamientos en el frente occidental durante el resto del año, Hitler logró rebasar todo obstáculo que encontró a su paso, desde los Pirineos hasta el Círculo Ártico, incluyendo, de manera crucial, Francia. Los ciudadanos británicos fueron evacuados de Brest tras la caída de París en el verano de 1940. Allí Philby conoció a la formidable Hester Harriet Marsden-Smedley. Se presentaba como la corresponsal del *Daily Express* en Bélgica y Luxemburgo. En realidad, Marsden-Smedley era mucho más que eso: desde mediados de la década de 1930, el MI6 había estado reclutando a corresponsales de los principales diarios.

Hija de un teniente general del Ejército indio, nacida en Poona en 1901, Marsden-Smedley era una *mensahib** abierta de miras con una «marcada personalidad» que «despreciaba la hipocresía». No tardó en empezar a sondear a Philby acerca de la situación en Europa y a preguntarle qué planes tenía a su regreso. Philby le comentó que probablemente se alistaría.¹³⁵

Marsden-Smedley cambió rápidamente de rumbo. Philby no volvió a pensar en aquel encuentro aparentemente accidental, si bien aquel espíritu amable no era una mera periodista, sino que también trabajaba para la recién creada Sección D (sabotaje) del MI6. A su llegada, Marsden-Smedley recomendó personalmente a Philby a Marjorie Maxse, la jefa de reclutamiento en el MI6 y otra Miss Marple exuberante con unas convicciones inquebrantables.

Entre tanto, en París, la relación de Maclean con Harris, una relación emocional seria, se había roto cuando él había conocido a una joven y bella estadounidense que estudiaba en la Sorbona, Melinda Marling, con quien contrajo matrimonio justo antes de que París cayera en manos alemanas el 8 de junio de 1940. Maclean le explicó que era un espía soviético y ella, de convicciones izquierdistas, no puso reparos a ello. Harris se trasladó primero a Burdeos y luego a Moscú, donde las sospechas acerca de los Cinco de Cambridge se multiplicaban. De manera que se la apartó del servicio activo y se la redirigió hacia el entrenamiento de principiantes. Sus solicitudes de regresar al deber activo sólo hallaron respuesta tras la invasión de la Unión Soviética. Fitin, que por entonces dirigía el Quinto Departamento (previamente el Séptimo) de la NKGB, el Comisariado del Pueblo para la Seguridad del Estado, intercedió en su nombre y la describió como una de esas personas que nunca deberían marginarse, pues constituían «la reserva de oro del espionaje soviético». Se la destinó entonces a los Estados Unidos pasando por Vladivostok, con la misión de ejercer de mensajera de las redes estadounidense y mexicana.¹³⁶

En Inglaterra, Blunt, que otrora había sido el mejor amigo de Burgess, fue reclutado sin prisas. Parecía improbable que entrara a formar parte del gobierno británico, por no mentar ya el servicio secreto, de manera que su valor era limitado. Finalmente, las perspectivas de utilizarlo como cazatalentos triunfaron. Después de que Burgess se lo presentara a Deutsch en enero de 1937, se inició el proceso de captación.¹³⁷ Al recomendar a Blunt como cazatalentos, Burgess le había asegurado a Deutsch que Blunt era un «pederasta nato» y la impresión que transmite es que «disfruta de una gran autoridad sobre sus alumnos».¹³⁸ El destacado lingüista John Cairncross fue el siguiente, por una senda similar. Tras haber luchado por superar una marginación social relativa mediante una beca para acceder a educación

privada, Cairncross se sacó la primera licenciatura en Glasgow, luego estudió en la Sorbona y por último cursó otra licenciatura en Cambridge, donde su francofilia despertó las simpatías de Blunt.

Obtuvo la máxima puntuación en las oposiciones al funcionariado y, pese a que su personalidad áspera normalmente habría hecho que se lo descartara por «insociable», entró a formar parte del Foreign Office en 1936. En marzo de 1937, después de que Burgess sondeara a Cairncross acerca de sus convicciones y recomendara cautela, Mály pidió ayuda a James Klugmann (reclutado en 1936), por entonces en París, quien había sido el organizador del Partido Comunista en Cambridge y a la sazón ocupaba el cargo de secretario de la Organización Internacional de Estudiantes en contra de la Guerra y el Fascismo, con el fin de evitar poner en riesgo a ninguno de los espías existentes en Cambridge. A finales de mayo, tras dos visitas por parte de Klugmann con el fin de verificar que Cairncross estaba listo para ser reclutado, Deutsch acudió a París para reunirse con ambos y ultimar el acuerdo. La Central felicitó a Mály por aquel «gran logro».¹³⁹ No obstante, salvo como cazatalentos, Blunt no despuntó hasta los tiempos de guerra, cuando entró a trabajar en el MI5 por recomendación de su amigo Rothschild, también miembro de Trinity.

Hombre complicado que desde muy temprano en la vida se había rebelado contra el gravoso destino que la dinastía de banqueros a la que pertenecía había definido para él, Rothschild tenía una actitud ambivalente con respecto a Moscú: la causa podía ser justa, pero todo debía ser según sus propios términos. Rothschild, que mantenía una «relación estrechísima» con Blunt y Burgess, proporcionó de manera efectiva una tapadera a los Cinco de Cambridge.¹⁴⁰ Varios agentes retirados de la KGB insistían desde hacía tiempo en que se lo había reclutado como espía, una sospecha que él nunca recusó pero que tampoco está acreditada por ninguna prueba sólida.

La posición de Rothschild se vio aún más dificultada por el hecho de que su segunda esposa, Tessa Mayor (Newnham College, Cambridge, 1935), era amiga íntima de los espías de Cambridge, sobre todo de Blunt (hasta el final de sus días), pero también de Burgess. Fue Rothschild quien informó a Burgess de los reveladores esfuerzos realizados por el primer ministro británico Neville Chamberlain en el último minuto por alcanzar la paz con los

nazis en agosto de 1939. Y fue también Rothschild quien consiguió que admitieran a Blunt en el MI5. Es más, en 1940 alquiló su apartamento en el número 5 de Bentinck Street a Tessa, que por entonces lo ayudaba en el MI5, y a una amiga, quien luego incorporó tanto a Burgess como a Blunt para compartir el alquiler.¹⁴¹ No tardó en convertirse en un lugar de fiesta que atraía a espías británicos bien conectados y crédulos, como Guy Liddell, que dirigía las operaciones antisoviéticas. Sin embargo, aquello no era precisamente algo que los rusos hubieran espoleado. Moscú desaprobaba de manera tajante que los espías establecieran vínculos tan estrechos entre sí, pero, dado que en aquel momento sus encargados habían abandonado a los Cinco, no podía culpárselos por hacer piña.¹⁴²

En la Lubianka, donde las sospechas habían hecho presa de la cúspide de la institución, la información secreta procedente de Gran Bretaña había sido bruscamente desestimada por «basarse en fuentes dudosas y en una red de espías adquirida en una época en la que estaba dirigida por enemigos del pueblo y, por consiguiente, sumamente peligrosa».¹⁴³ Ahora bien, aquella red era un potente caballo de Troya: englobaba a dieciocho espías reclutados entre 1934 y 1937, incluidos doce conectados con el mundo de la política exterior y seis con el contraespionaje.¹⁴⁴ Y pese a ello, corría el riesgo de quedar varada en el terreno.

Entre tanto, en la otra jurisdicción de Artúzov, el Cuarto Departamento, había aflorado el esqueleto de otra red, que contaba como punta de lanza a un ingenioso cartógrafo húngaro, Álex (Sándor) Radó, un viejo conocido de Sorge, otro hombre capaz reclutado por Artúzov. Fue el círculo de Radó, que actuó desde Suiza durante la guerra, el que proporcionó la información sobre los preparativos militares, sobre todo en la víspera de la batalla de Kursk en 1943, información que pudo cotejarse con lo que se sabía en otros lugares.¹⁴⁵

Sin el inspirador mito del «futuro radiante» de la Unión Soviética, que presentaba un resplandeciente contraste con la horrible realidad de la persecución fascista y con el infame y decidido acoso a los judíos alemanes, era poco probable que Moscú hubiera conseguido hacerse con tal cantidad de talento extranjero caído del cielo, ni siquiera mediante sobornos escandalosos o el precario dispositivo de las trampas con cebo femenino. Al fin y al cabo, tales dispositivos, pese a emplearse con frecuencia, sólo resultaban eficaces a

corto plazo, tal como Stalin reconoció más adelante: «Debemos entender que, si se recluta a un espía aprovechando su apetito por las mujeres, el dinero o las pertenencias, sin convencerlo de la posición ideológica, antes o después acabará traicionándonos».¹⁴⁶ En suma, los espías más eficientes eran los fieles a la causa. La creencia a ciegas contra todo pronóstico era, a fin de cuentas, un requisito previo esencial para la Revolución de Octubre. Y Stalin lo sabía demasiado bien.

La máquina infernal de Stalin

Tras haberse sumado a la causa común, por las buenas o por las malas, todos los espías descubrían que su creencia en la revolución los unía a Stalin, quien había sido lo bastante astuto como para utilizar la revolución a modo de vehículo para la materialización de sus propias ambiciones desbocadas. Por supuesto, era capaz de razonar con frialdad, pero también era un hombre voluble y, sin previo aviso, podía transformarse en un ogro reminiscente del *Iván el Terrible* de Serguéi Eisenstein, una película producida en 1945. Sus prioridades estaban fundamentalmente dictadas por sus obsesiones personales. La eliminación de la izquierda radical en España a manos de Orlov y los demás y el posterior asesinato de Trotski en México (la Operación Pato, en agosto de 1940), por consiguiente, tenían máxima prioridad, por encima de la amenaza nazi.

Los temores de Stalin no eran completamente irracionales. Los emigrados antiestalinistas que respaldaban a Trotski tenían lazos orgánicos con el corazón palpitante del régimen. Contemplaban aquella revolución como suya y trabajaban con denuedo por volver a asir las riendas. En respuesta a la opresión estalinista, los miembros del Partido se habían acostumbrado desde hacía tiempo al disimulo (*dvurushnichestvo*). De ahí que fuera prácticamente imposible para el Kremlin saber qué creían en realidad. Y también de ahí que en el Kremlin siempre se tuviera el temor, no del todo inverosímil, de que una auténtica revolución en España podría barrer de la faz de la Tierra el modelo estalinista y allanar el camino a Trotski. Precisamente en esta idea insistían personas con información privilegiada, como Krivitski

antes de desertar.¹⁴⁷ Krivitski, que antes había trabajado con el Cuarto Departamento, era a la sazón el *rezident* ilegal de la INO en los Países Bajos, además de ejercer funciones de control sobre el resto de la Europa occidental.¹⁴⁸ El hombre que había quedado a cargo de dirigir la eliminación de los enemigos de Stalin en el extranjero era el joven Pável Sudoplátov, uno de los favoritos de Beria, un hombre «matemáticamente eficiente, enérgico y poderoso, con una memoria portentosa para el detalle y una mente incisiva y fría», del cual hablaremos más adelante.¹⁴⁹

La destrucción de la mitad de los servicios de inteligencia en la gran purga de espías de los años 1937 a 1939, resultado directo de las prioridades paranoicas de Stalin, dejó a los agentes en el extranjero casi sin aliento y prácticamente incapaces de realizar su trabajo. El problema empezó de verdad con la designación del obstinado Yezhov como sustituto del cauto Yagoda en el puesto de director del NKVD el 11 de octubre de 1936.¹⁵⁰ Stalin siempre había tenido prejuicios hacia los problemáticos líderes comunistas polacos. Su desconfianza con respecto a los polacos fue en aumento después de que Piłsudski llegara a un acuerdo con Hitler en 1934. La caída de Yagoda estuvo conectada con el destino de Yu Makowski, un polaco que ejerció como *rezident* en Varsovia. En el piso franco que utilizaba se halló más dinero del que podía justificar. Además, se descubrieron cartas de sus hermanas que incluían referencias a contactos con polacos de alto nivel.

Tales hechos se consideraron suficientemente comprometedores como para ordenar el arresto de Makowski a finales de 1935. Yagoda, por su parte, lo respaldó, cosa que brindó al secretario del Partido, Yezhov, la oportunidad de cesarlo de su puesto y sustituirlo. Yezhov insistía en que Yagoda estaba encubriendo a todo el círculo de espionaje polaco, del cual Makowski no era más que una pieza. De manera que, cuando Stalin reemplazó a Yagoda por Yezhov, hubo que poner al descubierto una red polaca, tanto si existía como si no. Siguieron nuevos arrestos. Esto tuvo consecuencias también para Artúzov. Desde 1920 había servido bajo los polacos tanto en el contraespionaje como en el espionaje en el extranjero, tanto para Dzerzhinski como para Menzhinski. Las confesiones forzosas inevitablemente derivaron

en denuncias dirigidas hacia su persona.¹⁵¹ El Partido Comunista polaco sería el único partido europeo disuelto por completo durante el terror estalinista.

El 11 de enero de 1937, Artúzov fue despedido, y con él Otto Shteinbruk, su delegado responsable de las operaciones de espionaje en Occidente. Cuando corrió la noticia, los agentes secretos en el extranjero afrontaron una desagradable elección: o renunciar a la causa a la que habían entregado su vida y desertar con los enemigos de la revolución o depositar sus esperanzas en que la revolución se enderezara pronto. Otra opción era alistarse en la Cuarta Internacional de Trotski. Reiss, que había ocupado un papel destacado en la construcción del grupo de Cambridge, estableció contacto con la Cuarta Internacional en la primavera de 1937 y avisó de los intentos de homicidio.¹⁵²

Shteinbruk fue arrestado el 21 de abril y Artúzov fue apresado la noche del 12 al 13 de mayo. Tres días después, Fiódor Karin, el delegado responsable de Oriente, fue sacado a rastras de las celdas. El 17 de julio, Reiss escribió una imprudente y enojada carta de renuncia dirigida al Politburó, comprometiéndose con «la humanidad libre del capitalismo y una Unión Soviética libre del estalinismo».¹⁵³ Aquella carta fue su sentencia de muerte. Antes de desertar, se dice que el propio Krivitski dio instrucciones al agente Henri Pieck de asesinar a Reiss, pero Pieck se negó en redondo a hacerlo.¹⁵⁴ El 21 de agosto, Artúzov fue juzgado en ausencia y fusilado aquel mismo día.¹⁵⁵ El cadáver cosido a balazos de Reiss se halló en la madrugada del 4 de septiembre en la cuneta de la carretera a Lausana.

El 21 de mayo, Stalin había pronunciado un discurso ante los agentes sénior del Cuarto Departamento supervivientes en el que se mostró paranoico y confuso. Fue absolutamente desmoralizante. Stalin les advirtió que no fueran demasiado francos en su colaboración con el nuevo aliado, la burguesa Checoslovaquia: «Los servicios de inteligencia deben tener siempre en consideración que existen enemigos declarados y enemigos posibles. Todo aliado es un posible enemigo y hay que poner a prueba a los aliados. Desde la perspectiva privilegiada que ofrece el espionaje, no podemos tener amigos. Por consiguiente, no debemos revelar secretos. Como parte de la colaboración con los checos les entregaremos material que no revele nuestros

planes. Considerad a los checos como los enemigos de nuestros enemigos. Debéis tener en cuenta la lección de la colaboración con los alemanes basada en las estrechas relaciones mantenidas con ellos después de Rapallo».

Berzin había dimitido como jefe del servicio, pero el público allí presente desconocía que Stalin estaba a punto de readmitirlo durante lo que sería el período más breve: «El camarada Berzin es un hombre honesto — continuó—, pero no tomó las medidas cautelares oportunas y, junto con su aparato, cayó en manos de los alemanes...». Era el hombre a quien iba a restituir como director del Cuarto Departamento. Aguardaba aún otra sorpresa. Stalin prosiguió: «La red del Directorado de Inteligencia debe ser liquidada. Lo mejor sería liquidarlo todo». El personal podía ser llamado y reasignado, pero, en la mente bizantina de Stalin, no existía contradicción alguna entre disolver los servicios de inteligencia militar, con la guerra en el horizonte, y de manera simultánea recalcar su importancia: «Debemos crear un servicio de inteligencia propio y potente. Un buen servicio de espionaje puede retrasar el estallido de la guerra. Si el enemigo cuenta con un sólido servicio de espionaje y el nuestro es inepto, provocaremos la guerra. No hay que actuar a ciegas; debemos usar los ojos. De ello se deriva que debemos dotarnos de un servicio de espionaje y contraespionaje robusto». ¹⁵⁶ Aquella era una casa de locos.

El tema de la verdadera condición mental de Stalin probablemente nunca se resuelva con precisión. Sin embargo, no es irrelevante para tal valoración que, tras su fallecimiento, en su botiquín se hallaron grandes cantidades de cocaína. El impacto de la cocaína en su mente habría originado episodios alternos de euforia desmedida y desesperación paranoica, sin duda potenciados por las contradicciones más extremas y desconcertantes de su comportamiento más vengativo y, en última instancia, autodestructivo. ¹⁵⁷

El 3 de junio, Uritski fue degradado a suplente del mando del distrito militar de Moscú. Seis días después, Berzin retomó el liderazgo del Cuarto Departamento, si bien volvió a ser despedido a principios de agosto de 1937. Fue arrestado y ejecutado a finales de julio de 1938. En mayo de 1939, lo que quedaba del Cuarto Departamento fue rebautizado como el Quinto Departamento, pero permaneció en las manos de personas que temían tanto por sus vidas y por las de sus familias que, de hecho, eran incapaces de un

pensamiento racional e independiente, tal como resultó evidente en vísperas de la guerra. La confianza casi absoluta de Stalin en personas vulnerables en contraposición a la tecnología colisionó frontalmente con sus sospechas inveteradas acerca de sus propios agentes.

Cuando el artista Pável Gromushkin entró a formar parte del servicio de espionaje en el extranjero, en el punto álgido del terror estalinista, en marzo de 1938, se descubrió «literalmente en otro planeta o en otra dimensión», pues todo lo que comprendía se hallaba en estado de desintegración.¹⁵⁸ Como consecuencia directa de aquel baño de sangre sin sentido, los espías en sus puestos (los Cinco de Cambridge, por ejemplo) quedaron privados de sus encargados de manera intermitente en la fase más crucial de la crisis europea (1937-1940). Sólo después de la deserción de Orlov, en julio de 1938, se instruyó a Eitingon para establecer contacto con Burgess y, en marzo de 1939, Burgess fue traspasado al *resident* legal en Londres, Gorski.¹⁵⁹ Para entonces, 275 de los 450 agentes que en el pasado componían la INO habían sido fusilados o enviados a campos de concentración (más del sesenta por ciento de ellos).¹⁶⁰

Siendo generosos, Stalin tuvo suerte de que sus agentes de primera mantuvieran su devoción a la causa e incluso de que quienes la abandonaron (como el académico de Oxford Goronwy Rees, a quien Burgess se ofreció a asesinar) no revelaran nada a sus amigos. Eran herejes, pero se negaban a convertirse en renegados. De hecho, hubo que aguardar a 1962 para que una vieja amiga de Philby, Flora Solomon, lo traicionara. Tras décadas de una cautela meticulosa, el error fatal de Philby a ojos de Solomon no fue que hubiera intentado reclutarla en el pasado para la causa soviética o que llevara tanto tiempo traicionando a su país con el enemigo, sino que, mientras trabajaba como corresponsal en Oriente Próximo para el *Observer*, hubiera atacado de manera insensible a su país de adopción, Israel. Aquel episodio demostró ser un ejemplo de autocomplacencia costoso e impropio de Philby. Fue Rothschild quien informó de la declaración de Solomon al MI5. Al parecer, Philby nunca lo perdonó por ello.

Las consecuencias de la peligrosa obsesión de Stalin por el espionaje resultaron a todas luces fatales para todo el mundo. Por un lado, el fracaso de Stalin a la hora de identificar claramente quién representaba la amenaza más

letal para la Unión Soviética obstruyó gravemente las labores de los servicios de inteligencia del Kremlin. Y debido a sus delirios paranoides, Stalin desbarató la masiva inversión en operaciones humanas que acababa de empezar a cosechar resultados relevantes cuando Artúzov se puso al frente de la institución. Por otro lado, al subestimar la importancia crucial del criptoanálisis, Stalin se privó tontamente de la capacidad de compensar por otras vías las pérdidas en espionaje humano.

Criptografía: atrofia por abandono

Las comunicaciones sobre asuntos secretos se encriptaban en códigos (palabras) y luego en cifras (letras o números aleatorios). Tras la Revolución de Octubre, el nuevo Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores heredó un departamento de imprenta y, con éste, varios especialistas en códigos y cifras. Hacia finales de abril de 1918 se había instituido una sección especializada, si bien sólo existía nominalmente. Entonces, el 13 de noviembre, Lenin ordenó la creación de un departamento de cifrado en el Estado Mayor para cubrir una necesidad urgente frente a la guerra aliada de intervención. De ahí que esa fecha, al menos para los militares, se convirtiera en el Día del Criptógrafo.

Con todo, había pocos criptógrafos disponibles cuando las relaciones diplomáticas con el resto del mundo empezaron a abrirse, y los bolcheviques se vieron sorprendidos con la guardia peligrosamente baja. Es más, aunque la administración zarista no había tenido nada de que presumir con respecto a las comunicaciones militares (de hecho, mucho que lamentar a tenor de su desdichada actuación en la guerra), sus códigos y claves de cifrado diplomáticos se consideraban «más avanzados que ningún otro en aquellos tiempos». Sus sistemas (restas y sumas complicadas, con indicadores ocultos) podían parecer demasiado complejos, pero demostraron ser sumamente efectivos.¹

Recuperar el tiempo perdido

Por supuesto, los bolcheviques desconocían la revolución en materia de criptografía que había tenido lugar en Gran Bretaña y los Estados Unidos a resultas de la Primera Guerra Mundial. Y lo que es aún peor, era un ámbito en el que el todopoderoso «Ilich» se consideraba un completo entendido. Pero el uso limitado de códigos en la clandestinidad rusa y la ignorancia de Lenin sobre la facilidad con la que la policía desencriptaba tales comunicaciones le dejaron una injustificada confianza en sí mismo. Y comportaría un grave coste para los bolcheviques, tanto a corto como a largo plazo.

La publicación de un mensaje interceptado y descifrado en el *Times* de Londres durante los días cruciales de la marcha bolchevique sobre Varsovia eliminó toda duda acerca de que las encriptaciones y codificaciones soviéticas eran un libro abierto para los británicos.² A aquellas alturas, los rusos utilizaban «sistemas de transposición simples de bajo nivel», es decir: sustituían las letras del texto de una columna por las letras del código de otra columna, pero se trataba de comunicaciones codificadas, no encriptadas. Además, tales sistemas empleaban el alfabeto latino.³

El comisario Chicherin era un revolucionario, aunque con levita, pero también había trabajado como empleado para el Ministerio de Exteriores zarista, lo cual le había proporcionado experiencia. Se quejó a Lenin de que el adversario estaba descifrando las comunicaciones. Pero no se debía a traiciones, tal como Lenin y Kámenev dieron por supuesto de manera automática, sino a que el adversario contaba con mejores sistemas de desencriptación.

«A través de nuestro empleado [Andréi] Sabanin, hijo de un antiguo criptoanalista del Ministerio de Asuntos Exteriores [y antiguo guardián de los registros del Ministerio], sabemos positivamente que todos los códigos extranjeros fueron desencriptados por criptoanalistas rusos —declaró Chicherin—. En los últimos días de existencia del zarismo —continuó— no se dejaba ningún despacho extranjero sin descifrar, y no a causa de traiciones, sino gracias a las habilidades de los criptoanalistas rusos. Conviene tener en cuenta que los gobiernos foráneos usan métodos de encriptación más complejos que los nuestros. Si cambiamos la clave de manera continua, entonces el propio sistema acabará por ser descifrado por los funcionarios

zaristas y los militares que se encuentran en el campamento de la Guardia Blanca en el extranjero». La solución que recomendaba pasaba por enviar documentos secretos sellados en la valija diplomática mediante mensajero.⁴

Pero Lenin tenía sus propias ideas. Prestando oídos sordos al astuto consejo de Chicherin y haciendo caso omiso de la escasez crónica de personal, sugirió cambiar la clave a diario.⁵ Teniendo en cuenta que Chicherin había planteado en paralelo al comisario de Finanzas Nikolái Krestinsky que era «de vital importancia» dotarse de más criptógrafos, la respuesta de Lenin fue, cuando menos, de escasa ayuda. La suposición que se hacía continuamente, tal como ilustra la carta enviada por Lenin a Chicherin el 24 de septiembre de 1920, era que se trataba de un problema de eficiencia, lealtad y organización, y no de escasez de recursos. Las propuestas de Lenin (la última de las cuales era crear claves de cifrado especiales para cada embajador, además de incorporar otras medidas, como el uso de libros de código) eran impracticables, tanto por falta de personal formado como de tiempo. Pero contradecir a Lenin era impensable. Acatando su filosofía, la comisión interdepartamental sometida al comisario para Asuntos Militares y Navales Trotski, que «Ilich» estableció finalmente en enero de 1921 para solucionar el problema de las codificaciones y encriptaciones, traspasó todo el control a la Checa.⁶

Sin duda a instancias de Lenin, los rusos probaron nuevas claves y un nuevo sistema de cifrado.⁷ Se incrementó la complejidad de los envíos cifrados insertando una sustitución binomial subyacente a las transposiciones, es decir: que las cartas codificadas se cifraban en números, dos para cada letra del texto normal, mediante una retícula (una práctica zarista). Sin embargo, la lucha eterna entre los criptógrafos rivales es siempre una batalla entre la incompetencia de ambos lados. En este caso, a un codificador holgazán le pareció excesivo variar su uso en el grado en el que el sistema lo permitía. Y este desliz ayudó a los británicos a descifrar estos sistemas sin demasiado esfuerzo.⁸

John Tiltman era un joven soldado con un talento inusual que había obtenido una plaza en Oxford a los catorce años de edad, si bien no había logrado conservarla debido al prematuro fallecimiento de su padre. Había hecho sus pinitos con el ruso, pero su experiencia personal en Rusia, en este

caso en las gélidas extensiones baldías del este de Siberia durante la guerra de intervención aliada, había sido breve y durante aquel conflicto aún se estaba recuperando de las heridas recibidas en la Primera Guerra Mundial. Con sólo nociones básicas del idioma, Tiltman se había matriculado en la Government Code and Cypher School (GC&CS) de la Watergate House de Londres como traductor en 1920, inicialmente por dos semanas, si bien acabó quedándose allí. Lo tomó bajo su tutela y lo formó Ernst Feterlyain (o Fetterlein), un criptoanalista bajito y con anteojos que contaba con el favor del zar Nicolás II. Su hermano realizaba una línea de trabajo similar.

Tiltman recordaba: «El sistema [de cifrado soviético] se había concebido de manera que cada vocal se sustituyera por siete dinomas distintos [la inserción de dos caracteres por cada uno en el texto normal], lo cual reduciría las posibilidades de que las repeticiones revelaran el cómputo de frecuencia que los criptoanalistas utilizan para descifrar una clave. Sin embargo, en un mensaje en concreto, una única palabra (el término ruso *dogovor*, ‘tratado’) aparecía múltiples veces. En cada una de las ocasiones, el codificador poco diligente utilizó los mismos dinomas para las vocales, en lugar de las variantes». Tiltman averiguó también que las claves de transposición procedían de versos de poesía inglesa de mediados del siglo XVII, basada en una edición albergada en el Museo Británico (que le denegó el permiso para copiarla pese a sus alegaciones de la importancia para la seguridad del país).⁹ Cuando Tiltman partió en dirección a Simla para trabajar en los cifrados rusos procedentes de Oriente, se entrenó a «Josh» Cooper para reemplazarlo.

Boki, «el cerebro de todos los secretos»

Mientras tanto, en Moscú, bajo Lenin, el Consejo de Comisarios del Pueblo creó el Spetsotdel (el Departamento Especial, conocido como SPEKO) de la Checa el 5 de mayo de 1921. A la cabeza de dicho departamento, Lenin colocó a su amigo personal, el fanático Gleb Boki, un hidrólogo de profesión y honrado veterano de la clandestinidad revolucionaria de San Petersburgo y exsecretario del comité revolucionario de Petrogrado.

Boki había sido arrestado y encarcelado en repetidas ocasiones antes de cumplir veinte años. Llevaba las secuelas cinceladas en el rostro y en su esquelético cuerpo. Tenía el aspecto cadavérico de una víctima de la tuberculosis. Hombre alto con una joroba pronunciada que vestía invariablemente un impermeable, Boki tenía rasgos mongoles, con unos ojos penetrantes y hundidos de color azul sobre unos pómulos prominentes. No respondía ante el jefe de la Checa y sus sucesores, sino directamente ante la cúpula del Partido, o sea: Lenin. No existía ningún nivel intermedio o mediador de análisis. (Esta práctica de suministrar datos puros a los líderes se prolongó después de 1945.) Boki contaba con una ventaja inicial debido a que había conocido a Stalin durante la lucha clandestina, pero las diferencias de opinión y el hecho de que Stalin nunca hubiera sido una figura destacada en el Partido y, por consiguiente, no contara con la deferencia de los viejos bolcheviques, pronto empezaron a agriar la relaciones entre ellos tras la muerte de Lenin.¹⁰ Stalin ansiaba con todas sus fuerzas deshacerse de Boki y lo habría hecho mucho antes, de no haber sido Boki una persona indispensable.

Con privilegios únicos debido a su acceso directo al escalón superior de la pirámide, Boki tenía una «influencia colosal» en el seno de la OGPU.¹¹ Chicherin lo apodaba «el cerebro de todos los secretos» y lo describía como un hombre «de trato difícil».¹² Como el propio Boki, los tres sectores del SPEKO que se encargaban de las codificaciones y encriptaciones estaban poblados por excéntricos, algo insólito en el seno del aparato soviético. La segunda sección preparaba los códigos y claves de cifrado. La cuarta sección, y también la mayor, con ocho empleados en total, se encargaba de la descryptación. Tanto la estructura como la composición, las tareas y los métodos seguían en gran medida el patrón del servicio especial zarista.¹³ El núcleo original estaba integrado por «personas ancianas, la mayoría hombres [...], principalmente viejos aristócratas rusos, incluidos condes y barones, a quienes se daba empleo por su conocimiento de lenguas extranjeras».¹⁴ Un antiguo empleado recuerda también a «viejas damas con un pasado aristocrático»; «la mayoría eran muy introvertidos y resultaba prácticamente imposible entenderlos. Había un alemán con una barba que le llegaba casi hasta los pies. Y un hombre que, según la mayoría de los libros sobre la

Primera Guerra Mundial, era un espía doble. También estaba Zybin, el presidente del comité del partido [*mestkom*], conocido como el hombre que descifraba la correspondencia de Lenin». ¹⁵ De hecho, Iván Zybin había sido el principal especialista en la descodificación de comunicaciones revolucionarias del departamento policial zarista, un genio inspirado en la descryptación de cifrados basados en libros. ¹⁶

Depender de esta pandilla a lo Club Pickwick presentaba sus problemas. Pese a los elogios de Chicherin, el servicio zarista tenía un grave defecto al cual los bolcheviques no pusieron remedio: era incapaz de cubrir toda la gama de idiomas extranjeros allende las orillas europeas, con la notable excepción del japonés. (Japón había sido el enemigo más acérrimo de la Rusia zarista tras la humillante derrota de 1904.) Tales carencias lingüísticas también afectaban al servicio diplomático y a los servicios de inteligencia humana soviéticos. Además, la formación de los nuevos reclutas no era en absoluto exhaustiva. Al principio, los cursos duraban meramente entre dos y seis meses. ¹⁷ La primera promoción sólo generó catorce graduados, cinco de los cuales se destinaron a descryptación. ¹⁸ De la segunda promoción, en 1922, salieron veintidós criptógrafos. Boki dirigía la comisión de exámenes. ¹⁹ Pero resultaba difícil encontrar gente con verdadero talento.

Las oficinas de descryptación de SPEKO ocupaban las dos plantas superiores de un edificio perteneciente al Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores, en el número 21 de Kuznetsky Most, en la confluencia con la calle Lubianka, a un breve trayecto por carretera del Kremlin. Las plantas inferiores estaban ocupadas por apartamentos y el Club del Comisariado. Esto permitía que los empleados entraran y salieran mezclándose de manera anónima con los residentes. ²⁰ El resto, el departamento de encriptación, estaba ubicado a un breve paseo a pie, en la Lubianka.

Los subordinados más inquisitivos consideraban a Boki «una figura siniestra y misteriosa»; mantenía la puerta cerrada en todo momento y utilizaba una mirilla para averiguar quién llamaba antes de franquearle el paso. Salía de su dormitorio de noche para comprobar con el oficial de guardia de turno si había algún asunto urgente que requiriera atención. Tal hecho provocaba cierto nerviosismo entre sus empleadas más jóvenes, pues

se rumoreaba que Boki participaba en orgías, que esporádicamente contaban con empleadas del departamento, cuando se hallaba de vacaciones en Batum, junto al mar Negro.²¹ Ahora bien, pese a estos rumores procaces, Boki no estaba obsesionado con el sexo, sino con lo sobrenatural. De hecho, mientras que el apartamento de Yagoda estaba repleto de pornografía, el de Boki estaba abarrotado de libros sobre lo oculto, tal como descubrió el NKVD cuando acudió a arrestarlo. El culto del misterio sin duda dio alas a rumores picantes, que, no obstante, no siempre estaban bien documentados.

A pesar de revestir una importancia considerable, el departamento de Boki permaneció bastante desnutrido —más aún: raquítico— durante su infancia. No hay que olvidar que la Rusia soviética padecía una escasez de fondos gravísima y, mientras que los bolcheviques seguían confiando en la perspectiva de una revolución en Alemania, construir un aparato estatal sólido se consideraba una prioridad inferior. El impacto de esto se dejó sentir en el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores, pero con más contundencia aún en el SPEKO.

El principal consumidor de mensajes descifrados, con diferencia, era el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores. Allí, la sensación de agravio y el sentimiento de frustración bajo la dirección de Chicherin alcanzaron proporciones neuróticas. En el Comisariado, en enero de 1923, la dirección reorganizó la sección de códigos y claves de cifrado en una «sección de códigos y secretos» integrada por once personas. Pero cuando el 8 de mayo de 1923, el secretario de Exteriores británico, lord Curzon, publicó un ultimátum en el que instaba a Moscú a desistir de generar una agitación revolucionaria en el Imperio, los mensajes descifrados por la GC&CS enfatizaron sus acusaciones. Ello generó nuevas quejas por parte de Chicherin, sobre todo después de que los recortes en los presupuestos estatales no sólo no aumentaran, sino que disminuyeran las cifras de personal. Por algún motivo, el Kremlin no conseguía tomarse la criptografía demasiado en serio.

La euforia del reconocimiento diplomático internacional alcanzado a principios de 1924 estuvo seguida por un deterioro grave y sostenido de las relaciones con Gran Bretaña tras la elección de un gobierno conservador en aquel otoño. Los conservadores acérrimos habían alcanzado el poder como

resultado directo de un temor creado por la oportuna falsificación de la «carta de Zinóviev». Supuestamente, la carta contenía instrucciones del Komintern para el Partido Comunista británico e instaba a una subversión de las fuerzas armadas británicas. Se autenticó y filtró de manera intencionada al diario de circulación masiva *Daily Mail* con la connivencia del MI6.

Códigos de un solo uso

El gobierno británico volvió a publicar comunicaciones descriptadas el 26 de mayo de 1927, en este caso como prelude de la ruptura de las relaciones diplomáticas. Finalmente, el Kremlin despertó y constató que su punto flaco fundamental era la criptografía. Sólo la adopción del sistema de códigos de un solo uso (cifrados empleados una única vez y conocidos exclusivamente por las dos partes que se comunican) posibilitaba un secretismo absoluto. El cambio a este tipo de encriptación se completó en noviembre de 1927 y tuvo unas repercusiones inmediatas y espectaculares. El flujo continuo de interceptaciones diplomáticas de Londres se atajó de manera repentina (pese a que Tiltman, a la sazón en Simla, continuó interceptando las comunicaciones bidireccionales con Irán y Afganistán). El principal adversario de Rusia caminaba ahora a tientas, sin saber cómo confrontar y superar tal desafío sin precedentes. Perdido, Londres tiró la toalla de manera prematura, en lugar de buscar una solución a los códigos de un solo uso, los cuales eran indescifrables sólo en principio. En un estado de «casi guerra», la GC&CS carecía de los recursos necesarios y no conseguía mantener el ritmo de la innovación tecnológica. En su lugar, se concentró en un objetivo más fácil: las comunicaciones del Komintern, y allí disfrutó de cierto éxito, sobre todo tras el regreso de Tiltman a Londres.

El sistema de códigos de un solo uso era una solución primitiva pero de una eficacia robusta, si bien tenía un coste: la seguridad inmediata de la comunicación se garantizaba a expensas del incentivo para innovar. La innovación únicamente habría sido posible adoptando las últimas investigaciones en la aplicación de la estadística a la lingüística y

aprovechando las tecnologías más punteras. La Rusia soviética iba rezagada en estos ámbitos de una trascendencia crucial, y así seguiría siendo durante bastante tiempo.

La falta de innovación importaba menos cuando Londres era el principal adversario, porque los británicos también iban retrasados en esta materia. Tras haber conocido el éxito demasiado temprano y demasiado fácilmente, los intereses establecidos se mostraban en gran medida adversos a las nuevas ideas. Ocurrió, no obstante, que en 1929 Gran Bretaña dejó de ser el principal enemigo. A resultas del asesinato de Kutépov, seguido por el apoyo del Komintern a la revolución en la Indochina colonial, Francia ocupó tal lugar. En Gran Bretaña había ascendido al poder un gobierno laborista en minoría y las mentes más serias veían claro que el conflicto arraigado con Moscú únicamente se arreglaría mediante un medio que los británicos no podían permitirse: la guerra. En cambio, para la nueva Alemania revanchista que tomó a todo el mundo por sorpresa a partir de 1933, la economía ortodoxa no representaba un obstáculo. Hitler no perdió tiempo en lanzar una campaña internacional contra el comunismo en general y, en un nuevo vuelco, contra la Unión Soviética en particular.

Alemania tenía fortalezas enormes, una de ellas la ingeniería. Y Berlín se dispuso a innovar con premura para obtener ventaja en el juego. Así, se inició la adaptación de la máquina Enigma (en su origen diseñada para garantizar el secretismo comercial) para cifrar las comunicaciones gubernamentales. Y ésta no tardó en erigir una defensa compleja frente a la desciframiento que los rusos no podían albergar esperanzas de derribar. Moscú estaba tan lejos de los últimos avances que, en respuesta a la amenaza alemana, no consiguió obtener manuales de las claves de cifrado de las máquinas y ni siquiera se preocupó de adquirir las máquinas.

Es más, en contraste directo con la vecina Polonia, la Unión Soviética no consiguió reclutar ni aprovechar el abundante talento matemático surgido de sus mejores universidades para atacar los códigos y claves de cifrado desde el privilegio de un punto de vista teórico. En su lugar, la criptografía se consideraba un oficio para el cual uno tenía un don nato, un campo sin conexión alguna con los avances en las matemáticas, las ciencias físicas, la ingeniería, la lingüística o la estadística.

Los códigos de un solo uso no constituían una solución razonable a largo plazo, pues se tardaba demasiado tiempo en codificar el tráfico por este medio. Además, resultaban demasiado difíciles de manejar a gran escala, porque dependían de manera crucial de que nadie duplicara páginas, una cláusula que se infringió cuando el volumen de tráfico creció de manera progresiva (sobre todo después de la invasión alemana en 1941), y reclutar y formar a personal cualificado a corto plazo resultó ser difícil. Además, el empleo de códigos de un solo uso dependía sobremanera de las tentaciones de saltárselo que tuviera un codificador cansado o sencillamente indolente.

Hurto de libros de código

A su vez, la descriptación se hizo más dependiente de un seductor atajo que resultaba difícil de aprovechar a largo plazo: los agentes que robaban libros de códigos y chuletas de un tipo u otro de los ministerios de exteriores y embajadas en el extranjero. A tal fin, el 5 de mayo de 1921, la Checa definió una de las misiones del Departamento Especial como reclutar a personas con acceso a «información sobre la organización del trabajo criptográfico por parte de los servicios especiales occidentales».²²

Uno de los agentes más útiles reclutados fue Francesco Constantini («Duncan», «Langley»), al igual que su hermano Secondo («Dudley»); ambos ocupaban puestos de escasa relevancia en la embajada británica en Roma. Reclutado en 1924, el dúo proporcionó un flujo regular de documentos clasificados del Foreign Office tanto a los rusos como a los italianos hasta 1937. Uno de los aspectos cruciales para el SPEKO era recibir los códigos y las claves de cifrado cambiantes: el código diplomático, Político B; el código consular, M-28; las claves de cifrado de los oficiales informantes navales; el código diplomático, K; el cifrado interdepartamental, y el cifrado de la Oficina de la India.²³

En este caso, el galante Bystrolyotov de ojos negros, que empezó a colaborar a mediados de la década de 1920, demostró ser un precursor con éxito de los «espías Romeo» de la Alemania del Este, por el hecho de seducir a mujeres vulnerables que trabajaban en las oficinas de oficiales importantes.

Estos depredadores se conocían en Rusia como *vorony* («cuervos») y sus equivalentes femeninas se denominaban *lastochki* («golondrinas»). Nacido en Crimea, hijo ilegítimo de un maestro local, Bystrylyotov viajó de manera intermitente dentro y fuera de Rusia antes de recibir una educación secundaria somera en Constantinopla (Estambul después de 1923). Tras ello, se matriculó en Derecho en Praga, en la Universidad Ucraniana, donde se convirtió en un miembro activo de la política del sindicato estudiantil. Esto le permitió visitar la patria revolucionaria en 1925, donde conoció a Artúzov, que se involucró en su reclutamiento para la INO.

El problema de emplear a agentes para hurtar las claves de cifrado de los códigos extranjeros estribaba en que éstas eran en gran medida claves de despachos diplomáticos. En el caso de Alemania, por ejemplo, el Ausamt (el Ministerio de Asuntos Exteriores) quedaba lejos del círculo más próximo a Hitler. La correspondencia diplomática no era, por consiguiente, el mejor medio para averiguar las verdaderas intenciones del dictador. De ahí que Stalin se obsesionara con penetrar en el círculo más íntimo del Führer. En este aspecto, el SPEKO no tenía nada que hacer, ni tampoco el Cuarto Departamento ni la INO.

El homólogo del SPEKO en el Cuarto Departamento (que presionaba para poder funcionar de manera independiente) se estableció como una suerte de subestación en agosto de 1930 en la planta de Boki; para enero de 1931 se impartía ya un curso de descifrado conjunto destinado a especialistas tanto militares como diplomáticos, curso que se amplió durante el año siguiente.²⁴ En 1934, el SPEKO contaba con un personal de cien empleados.²⁵

Sin embargo, era evidente que el Cuarto Departamento adolecía de falta de capacidades de descifrado similares a las del servicio rival y, pese a la creciente incertidumbre acerca de su propia posición, Berzin así lo expresó... en vano. En una carta dirigida a Voroshílov el 7 de junio de 1934, Berzin recalca la importancia de mejorar el trabajo en los códigos y claves de cifrados y la necesidad de reclutar a más personas de calidad, personas que no debían ser meramente leales, sino contar con una elevada educación y dominar con fluidez más de un idioma; personas dotadas de la independencia de pensamiento vital para la investigación, de amplios conocimientos, de una

paciencia extraordinaria y de capacidad de improvisación. «Tales empleados —escribió Berzin— tardan años en aparecer, pues se precisa experiencia previa en asuntos especializados.» Pese a sus advertencias, la descryptación se acometió sólo en el preludio de la guerra.

Hubo algunos éxitos, el más espectacular de ellos, la descodificación de claves de cifrado japonesas, sobre todo militares. El director de la GC&CS británica comentó más adelante: «Sabíamos que [...] su trabajo con los códigos japoneses era tan bueno como el nuestro».²⁶ A decir verdad, era mejor. En esta esfera, los rusos mantenían el ritmo de los estadounidenses y superaban con creces a los británicos. Por un motivo muy sencillo: hasta 1939, Oriente parecía el escenario de la guerra más probable.

Como era previsible, Voroshílov desoyó las recomendaciones de Berzin. Aún peor, el SPEKO, rebautizado sucesivamente como el noveno departamento, luego el tercero y por último el séptimo, fue decapitado durante el terror estalinista (julio de 1937), junto con las demás ramas del servicio. Boki fue sustituido por un administrador, Isaak Shapiro, quien a su vez fue reemplazado sumariamente en marzo de 1938 por otro administrador, Aleksandr Balamutov, quien continuó en el cargo sólo hasta abril de 1939. Finalmente, un especialista, Alekséi Kopytsev, asió las riendas, si bien su breve interludio apenas duró hasta julio de 1941, cuando lo sucedió otro administrador, Iván Shevelyov.

Se tardó más de una década en reparar el daño ocasionado. La formación era inadecuada (la mayor parte de los reclutados sólo tenían educación secundaria), los criptógrafos soviéticos quedaron aislados por completo de sus homólogos en el resto del mundo y, además, no llevaban a cabo investigación básica. Después de 1945, cuando los rusos finalmente conocieron la envergadura del extenso proyecto que la GC&CS había establecido en Bletchley Park, a medio camino entre Oxford y Cambridge, y su foco en mecanizar la descryptación, quedaron absolutamente atónitos.²⁷ Una incómoda sensación de atraso se reafirmó con contundencia.

La guerra preventiva con Finlandia (entre noviembre de 1939 y abril de 1940) dejó al descubierto las carencias militares arraigadas del régimen soviético. Iniciado sin el debido cuidado, en pleno invierno, el conflicto expuso el verdadero coste de decapitar los cuerpos de oficiales y sustituir a

los profesionales entrenados por soldados rasos. La incapacidad de manejar los códigos y las claves de cifrado de manera segura fue otro aspecto grave. En particular, el Noveno y el Séptimo Ejércitos entregaron sin querer a los enemigos de Rusia una puerta trasera para acceder a sus sistemas, debido a un error humano. El 13 de enero de 1940, Beria informó a Stalin, Mólotov y Voroshílov de lo siguiente:

La gestión de la información secreta por algunos soldados del Noveno Ejército es inadecuada. Todas las claves del código OKK-5 de las cuales disponemos, ocho copias, se pusieron de golpe en manos del jefe del Estado Mayor y las fuerzas del Ejército. El enemigo robó una de las copias de dicho código a un comandante caído y la clave de cifrado quedó vulnerada. Durante tres días, las unidades militares utilizaron esta clave de cifrado que el enemigo ya estaba aprovechando. El 4 de enero, por orden del antiguo jefe del Estado Mayor, el comandante de división Sokolov, fue preciso proporcionar nuevas claves a las unidades por avión. No obstante, Sokolov no comprobó si sus órdenes fueron acatadas, a resultas de lo cual el personal del Ejército conservó las claves de cifrado intactas durante varios días más. La custodia y el uso de documentación codificada por las unidades y el personal del Noveno Ejército son una chapuza irresponsable. Los códigos no se contabilizan; se entregan sin previa firma. El jefe del departamento de codificación del Noveno Ejército, el capitán Buinov, tiene un conocimiento inadecuado de la materia, no muestra iniciativa y carece de habilidades para la dirección.²⁸

Hasta aquel momento, la asimetría involuntaria, a favor de los rusos, se había mantenido: los códigos rusos eran infranqueables a los ojos curiosos, mientras que los extranjeros eran accesibles, si bien sólo con la ayuda de chuletas para descifrarlos o, de hecho, de los libros de código enteros robados de manos del enemigo. Tras la guerra ruso-finesa o guerra de Invierno, no obstante, los códigos y las claves de cifrado soviéticos empezaron a descifrarse con mayor frecuencia. Es más, Moscú, en su intento por descifrar códigos foráneos, requeriría toda una revolución tecnológica si esperaba superar el punto de la descodificación puramente manual. Pese a ello, ni Stalin ni sus sucesores inmediatos destinaron en ningún momento recursos suficientes al criptoanálisis, ni en términos de mano de obra ni de equipamiento. De manera inevitable, la dependencia de los agentes para

hurtar códigos y claves de cifrado extranjeros aumentó en lugar de disminuir en tiempos bélicos. Y el factor humano falible se reafirmó como la solución inmediata.

¿Qué amenaza alemana?

El impacto sísmico de las prioridades personales de Stalin no resultó evidente hasta el desastre militar del 22 de junio de 1941. Rusia no habría padecido un número de bajas tan atroz en la guerra que siguió (cerca de veintisiete millones de muertos) de haber estado Stalin verdaderamente preparado para lo peor. Sin embargo, por el hecho de confiar tanto en los servicios de espionaje humano al tiempo que seguía desconfiando patológicamente de sus subordinados, Stalin socavó sin querer su propia posición, y unas cuantas voces críticas, las más destacadas las de Krivitski y Orlov, que temían las agoreras citaciones de comparecencia en Moscú, no perdieron el tiempo en desertar a Occidente. ¿Cómo esperaba Stalin que reaccionaran los agentes inteligentes?

Orlov, un favorito de Artúzov, tenía conocimientos suficientes de las redes de las cuales dependía la seguridad soviética en Europa para minarlas íntegramente, de haber tenido la voluntad de hacerlo. En cambio, tuvo la astucia de hacerle una oferta a Yezhov mediante canales secretos cuando se fugó: silencio a cambio de su protección y la de su familia. Se le garantizó tal concesión, si bien Stalin siguió dudando de que pudiera confiarse en que Orlov no revelara lo que sabía. Así pues, la Lubianka tenía buenos motivos para desconfiar de lo que los agentes y los amigos tenían que decir. Y más aún en el prelude de la guerra.

Aunque los rusos tuvieron cierto éxito en infiltrarse en la Alemania nazi, no fue nada comparado con lo que habían conseguido en Gran Bretaña. De ahí que posteriormente se haya prestado mucha atención a la Rote Kapelle, la denominada Orquesta Roja, una designación alemana generalista para las redes de espías soviéticos que actuaron contra Berlín durante la guerra.

Martha Dodd, la hija del embajador estadounidense, era una agente, como también lo era su hermano. Los rusos tuvieron ocasión de leer material del Ausamt a través de «Marta» en Berlín y de Rudolf von Scheliha, un diplomático de la embajada alemana en Varsovia. Y contaron con un buen acceso al Ministerio de Finanzas alemán gracias a Arvid Harnack. Por su parte, tuvieron acceso de perfil bajo al Ministerio de Aviación a través de Harro Schulze-Boysen, y al contraespionaje en la Gestapo a través del Hauptsturmführer de las SS Willi Lehmann. Pero nunca penetraron en el círculo de Hitler ni llegaron siquiera a tocar su borde exterior.¹ De manera que el acceso a información por parte de los soviéticos fue infinitamente mejor en Londres que en Berlín, lo cual tuvo como corolario que lo que supieron acerca de Alemania durante las hostilidades en gran medida les llegó a través de Gran Bretaña. Ahora bien, el hecho de que así fuera tuvo más que ver con la suerte que con una planificación a conciencia.

Gran Bretaña se convirtió en la fuente primordial de información secreta de todo el mundo para la Unión Soviética, y Anatoli Gorski («Henri», «Kap», «Vadim») desempeñó un papel crucial. Nacido en 1907, en la prefectura de Yeniséi, estudió en Kansk. Pese a carecer de carisma, era un hombre inteligente y, en 1928, el SPEKO lo reclutó. En 1936 fue enviado a Londres como ayudante del *rezident* y codificador para la *rezidentura* legal. Su primer jefe fue el *rezident* legal Adolf Chapski («Klim»), quien trabajaba con una identidad falsa como Antón Shuster, segundo secretario en la embajada en Londres.² Se le ordenó regresar a Rusia en el verano de 1937 y fue arrestado en su despacho de Moscú y ejecutado el 4 de noviembre. Grigori Grafpen («Sam», «Blank»), que había sucedido a Chapski en abril de 1938, fue requerido aquel noviembre, arrestado el 29 de diciembre y encarcelado durante cinco años. Gorski, que no tenía ni el menor vestigio de la habilidad y la espontaneidad de Deutsch para dirigir a hombres jóvenes, se encontró varado en Londres y asumió por defecto tal responsabilidad, pese a que técnicamente seguía siendo el mero ayudante del *rezident*. Sometido a una gran presión, más que hablar a sus agentes, les ladraba, y eso que todos ellos eran voluntarios que colaboraban sin cobrar. No sorprende, por lo tanto, que lo consideraran demasiado exigente.³

En un momento crítico, desde los Acuerdos de Múnich en septiembre de 1938 hasta marzo de 1940, Gorski fue el responsable único de fotografía, criptografía, traducción, transcripción y comunicaciones. También mantuvo el contacto con un total de catorce agentes secretos, incluidos entre ellos Blunt, Burgess, Cairncross y, a su regreso de España, Philby.⁴ No sorprende que fuera un poco cascarrabias.

La reconstrucción de la «Casa Grande»

Antes de la guerra, la sede central del Komintern ocupaba un elegante edificio de principios de siglo que se alzaba en la confluencia de las actuales calles Vozdvizhenka y Mokhovaya, frente al antiguo salón de eventos del zar Alejandro I, situado a un lado del Kremlin. Se lo había conocido como la Gran Casa, un símbolo del futuro radiante de un mundo cosmopolita bajo el comunismo. Pero ya no era así, pues la masacre de los bolcheviques perpetrada por Stalin había reducido el Komintern a una sombra de lo que fue, de manera que transferirlo a una zona residencial de Rostokino antes de suprimirlo por completo en abril de 1943 fue un movimiento lógico. La Lubianka, por su parte, después de dos purgas letales, la primera bajo Yezhov y la segunda bajo Beria, seguía siendo fácilmente accesible desde el Kremlin y a la sazón experimentaba una rápida reconstrucción, transfundida con sangre fresca a un edificio sujeto a una ampliación constante, tanto vertical como horizontal. Le había robado el apodo de la Casa Grande al Komintern. Nada ejemplificaba mejor que esto los cambios acaecidos en Rusia desde la revolución.

El vacío en el liderazgo de los servicios de espionaje en el extranjero lo llenó finalmente el joven inteligente y pragmático Pável Fitin, que no estaba contaminado por la experiencia en los servicios secretos. Nacido en el seno de una familia campesina en la Siberia zarista el 28 de diciembre de 1907, se crió en la prefectura de Tobolsk (cuya principal ciudad sigue siendo un monumento fascinante a la arquitectura prerrevolucionaria) y entró a trabajar a jornada completa para las Komsomol (Juventudes Comunistas) tras dejar la escuela. A la edad asombrosamente precoz de veinte años, Fitin fue admitido

en el Partido y, tras licenciarse por la Facultad de Ingeniería de la mejor universidad agrícola de Rusia, se hizo cargo de la literatura industrial en una editorial. En 1934 sirvió brevemente en el Ejército Rojo, antes de regresar a la editorial como ayudante del editor. En marzo de 1938 fue seleccionado para estudiar en la escuela central de *enkavedisty*, donde su educación tuvo lugar a un ritmo acelerado. En noviembre, Fitin entró como aprendiz en lo que había sido la INO y ascendió rápidamente hasta convertirse en subdirector a la temprana edad de treinta y un años; al cabo de muy poco, fue ascendido a director de lo que por entonces se había convertido en el quinto departamento.⁵

Casi todas las *rezidenturas* ilegales se habían clausurado sumariamente en 1938. Los contactos con las fuentes más valiosas se perdieron, algunos para siempre. Las *rezidenturas* legales que permanecieron activas, en ocasiones quedaron reducidas a dos agentes, a menudo jóvenes e inexpertos. La mayoría de los convocados en Moscú fueron arrestados, y al resto se los dejó en libertad provisional.⁶ Las pérdidas fueron tan grandes que, en el transcurso de seis meses en 1938, no llegó ninguna información a la Lubianka procedente del terreno. Tras el arresto de Artúzov, Slutsky ocupó su puesto, si bien falleció al poco de un ataque de corazón en su despacho. Sus dos sucesores, Zelman Passov y Serguéi Shpiegelglas, fueron arrestados poco después, el 23 de octubre y el 2 de noviembre, respectivamente. El protegido de Beria, el minúsculo Vladímir Dekanózov, tomó las riendas a principios de 1939. Enseguida quedó claro que no estaba en absoluto preparado para aquella labor y fue enviado como embajador a Berlín, un cargo muy exigente para el cual estaba todavía menos preparado. Sin embargo, para sorpresa de todo el mundo, y sin duda para consternación de algunos, su pasión por el baile, incluso con la esposa de Ribbentrop, de proporciones generosas, reveló talentos ocultos peculiares, además de un ávido interés por el sexo opuesto.⁷

En aquel entonces, Burgess trabajaba en el MI6, en la recién instituida Sección D, oculta bajo la tapadera de una unidad estadística en el seno de la Oficina de Guerra británica. Había informado a Gorski acerca de dos conversaciones críticas. La primera fue con Horace Wilson, el asesor especial en asuntos exteriores del primer ministro británico, Neville Chamberlain. Se

informó a Gorski de que «los jefes del Estado Mayor británicos están firmemente convencidos de que la guerra con Alemania puede ganarse sin dificultad y, por consiguiente, el gobierno británico no tiene necesidad de cerrar un pacto de defensa con la Unión Soviética. La opinión expresada en los círculos gubernamentales es que Inglaterra nunca se planteó seriamente pactar con la URSS. Los asesores del primer ministro afirman sin dobleces que Gran Bretaña puede salir airosa sin pactar con Rusia». La segunda conversación fue con «Monty» (Montagu) Chidson, asistente del director de la Sección D, Laurence Grand. En la víspera de las negociaciones con los rusos, Gorski comunicó las palabras de Chidson que le había transmitido Burgess: «Un objetivo fundamental de la política británica es colaborar con Alemania al margen de lo que suceda y, en definitiva, en contra de la URSS. Pero es imposible llevar a cabo esta política de manera declarada; hay que maniobrar por todos los medios. [...] Chidson me explicó sin ambigüedades que nuestro objetivo es no oponer resistencia a la expansión alemana hacia el este».⁸

Por si esto no fuera suficientemente malo, mientras los británicos seguían negociando en Moscú, el infatigable Burgess también comunicó a Gorski la esencia de un telegrama enviado por el embajador británico en Berlín, sir Neville Henderson, fechado el 21 de agosto: «Se han adoptado todas las medidas para que Herman Göring llegue de incógnito a Londres el miércoles 23. Será un acontecimiento histórico. Esperamos confirmación por el lado alemán».⁹

Sin duda convencidos finalmente por esta información secreta y sin motivos para confiar en el primer ministro Neville Chamberlain, el 23 de agosto los rusos firmaron un pacto con Alemania que posibilitaba a Moscú la anexión de la Polonia oriental y su dominio (inespecífico) sobre Letonia y Estonia. De este modo, Stalin solucionó el problema de la Unión Soviética con Alemania, al menos a corto plazo, a expensas del resto del mundo. El camino hacia la guerra contra Polonia había quedado inaugurado y, con la Luftwaffe bombardeando Varsovia, los británicos declararon a regañadientes la guerra a Alemania el 3 de septiembre.

Privado de Deutsch, que se hallaba de camino a los Estados Unidos para dirigir la *rezidentura* ilegal (el 7 de noviembre su buque, el *Donbass*, fue torpedeado por un submarino alemán mientras realizaba el trayecto), Gorski hizo cuanto estaba en su mano sin la inestimable ventaja del carisma de su antiguo jefe. Sus esfuerzos se vieron repentinamente socavados cuando fue convocado para asumir el control de la sección británica en febrero de 1940, en un momento en el que Moscú necesitaba toda la información que pudiera conseguir. La *rezidentura* en Londres se cerró de manera abrupta por considerarse indigna de confianza, y se dejó a los Cinco de Cambridge, entre otros, en caída libre.¹⁰ Se vieron obligados a improvisar. Philby, Burgess y Blunt trabajaron unidos y entregaron sus descubrimientos a Edith Tudor Hart, quien se los pasó a Bob Stewart, un comunista de confianza que a la vez organizó su transmisión a Moscú.¹¹

Entre tanto, aparecieron señales agoreras que indicaban que Gran Bretaña y Alemania estaban dando pasos para limar sus diferencias. El 9 de julio, Fitin entregó un informe secreto desconcertante, el n.º 5/8175, que ya estaba desfasado en la fecha de su recepción: «El exmonarca Eduardo de Inglaterra, junto con su esposa, Simpson, se encuentran en la actualidad en Madrid, donde mantienen contacto con Hitler. Eduardo de Inglaterra negocia con Hitler la cuestión de formar un nuevo gobierno británico y cerrar un acuerdo de paz con Alemania, con la condición de que se establezca una alianza militar en contra de la URSS».¹² Se desconoce si tal información era verídica o un rumor puesto en circulación por el MI6 (muy activo en España y Portugal) con el fin de atemorizar a los rusos para que entablaran negociaciones con los británicos. Dichas tácticas se emplearon posteriormente en relación con el vuelo de Rudolf Hess a Gran Bretaña en mayo de 1941 (tal como se explica más adelante, en la página 164), de manera que la insinuación de que se trataba de un ardid no es del todo inverosímil.

Finalmente, Moscú entró en razón. En agosto de 1940 se envió a Gorski de regreso a Gran Bretaña. Por supuesto, no llegó hasta noviembre, tras desperdiciar meses en idas y venidas. Es más, a su llegada se encontró de nuevo con una grave carencia de personal. Su asistente más prometedor era el joven Vadim Barkovski. Nacido en Belgorod en 1913, Barkovski perdió a su

padre en la Primera Guerra Mundial y compaginó sus estudios con un empleo como aprendiz de un fabricante de mobiliario, encargado de tallar juguetes. El diseñador de aviones Borís Sheremétev también era oriundo de Belgorod. Contrató a Barkovski para que lo ayudara a construir un planeador en 1927. Una vez concluida la escolarización, Barkovski trabajó como mecánico y, después de afiliarse a las Komsomol en 1931, se matriculó en el Instituto Moscovita de Construcción Mecánica. Dedicó su tiempo libre a montar en moto, volar, lanzarse en paracaídas y ejercer de instructor de planeador. En la primavera de 1939, tal despliegue de deportes de aventura hizo que el Comité Central de Staraya Ploshchad lo convocara, en lo que fue el prelude de una citación posterior para personarse ante la Lubianka, en mayo.¹³

Hasta entonces, las personas reclutadas por la INO (por entonces, el quinto departamento de la GUGB [NKVD]) se habían entrenado de manera individual en «pisos francos» (apartamentos) para que no se conocieran entre sí. Se las escogía de entre las filas del NKVD. Sin embargo, tal procedimiento resultaba a todas luces ineficaz e innecesariamente complicado, en especial en una época en la que el terror de Stalin había provocado tantas pérdidas de vidas (y deserciones) que se precisaba formar a un gran número de personas sin demora. Así pues, el 3 de octubre de 1938 se estableció la Escuela Especialmente Designada (ShON) para formar a jóvenes reclutas para el NKVD.¹⁴ «El curso destinado a los agentes de los servicios de inteligencia debe organizarse imperativamente fuera de Moscú», insistió Stalin.¹⁵ Se seleccionaron cinco emplazamientos, dos de los cuales albergaron a la mayor parte de los reclutas. La mitad de ellos estaban destinados a trabajar como agentes legales y la otra mitad como ilegales. Los principales establecimientos se encontraban en Malakhova, a lo largo de Ryazan Chausée, en el sudeste de Moscú, y en ellos se formaba a los ilegales; entre tanto, en Balashikh, a unos veinticinco kilómetros al este de Moscú por la autopista de Gorkovski, apodados «el Vigésimoquinto» y «los bosques», se entrenaba a los agentes legales.¹⁶

Con el tiempo, los candidatos dejaron de seleccionarse de entre las filas del NKVD y el Cuarto Departamento y pasaron a escogerse entre los afiliados a las Komsomol. De su selección se encargaba una comisión presidida por Fitin. En un inicio, sólo se formaron diez destinados al Quinto

Departamento de manera simultánea, y sólo la mitad de ellos acabarían en el servicio.¹⁷ Como Barkovski, tenían que ser miembros de las Komsomol y se les exigía que tuvieran estudios superiores. En la Lubianka, tanto a Barkovski como a los demás se les informó de que habían pasado a ser miembros del aparato de seguridad del Estado. El 30 de junio se los invitó a regresar, amontonados en camiones cubiertos, y fueron trasladados a la ShON. Su destino era una casa de madera de dos plantas en Balashikh.¹⁸ Las condiciones eran espartanas: cinco dormitorios, duchas, una sala de recreo y otra de descanso en la planta superior, y dos aulas y un comedor en la planta baja.¹⁹

Se concedió a Barkovski una semana de permiso para presentarse a los exámenes de su diplomatura. A partir de entonces, desapareció de la vida diaria. Lógicamente, sus amigos creyeron que lo habían arrestado. En la ShON recibieron seis horas de formación al día, con clases sobre el oficio («disciplinas especiales»), geografía económica, economía política y, principalmente, idiomas. Cinco de ellos estudiaron inglés, tres francés y dos alemán; los estudios orientales se llevaron a cabo en otros puntos. Todo el mundo comenzó de cero.²⁰ Barkovski pasó seis horas al día estudiando inglés, obviamente incluyendo deberes aparte de las horas lectivas. Aprendió mediante conversación. Al completar sus estudios, sustituyó a Gorski en el despacho británico de la Lubianka, donde quienes trabajaban para los servicios de inteligencia en el extranjero seguían sin superar la cifra de ciento veinte empleados, incluido el personal de oficina.²¹ Aquel noviembre, Fitin lo llamó a su despacho. Barkovski fue destinado a Londres como agente con cobertura diplomática, especializado en ciencia y tecnología, NTR (quienes trabajaban en NTR se conocían como *enteerovtsy*). Antes de partir, Mólotov le informó de sus deberes diplomáticos.

Saber qué sabían los británicos

Vía Vladivostok, Tokio, Honolulu y Nueva York, Barkovski acabó llegando en febrero de 1941 al ajetreado puerto de Liverpool, sometido a fuertes bombardeos por los alemanes. Gorski contaba entonces sólo con dos

aprendices, Barkovski («Dan», «Jerry») y Borís Kreshin («Bob», «Max») para los agentes, apellidado Kretenschild de nacimiento), para gestionar un número en crecimiento continuo de agentes a la par que se encargaba de todas las labores diplomáticas. Aquello implicaba trabajar entre dieciséis y dieciocho horas diarias, a la sazón algo normal para Mólotov y otros comisarios. Para el común de los mortales, era demasiado. Aquel verano, Gorski escribió a Fitin indicándole: «Aunque “Bob” y “Dan” hacen todo lo que pueden, aún no son espías experimentados. Cada uno de nosotros tiene lazos con unos veinte agentes. Todos estamos sobrepasados de encuentros y reuniones; además, este ir y venir de un piso franco a otro podría tener consecuencias nefastas en nuestro trabajo».²² Él mismo veía a dos o tres agentes al día. Los documentos provistos por la red (incluida correspondencia diplomática británica a escala global, informes del MI6 diarios, actas y decisiones del Gabinete de Guerra) llegaban a la Central con el sello de alta prioridad para Stalin, Mólotov y Beria.²³ La necesidad era tan innegable que se enviaron otros cuatro agentes en noviembre, gracias a lo cual Gorski dejó de ser tan cascarrabias.

Es más, la desinformación que pusieron en circulación los alemanes llegó a Stalin a través de un doble agente a quien, naturalmente, él encontraba más creíble que a las voces pesimistas que lamentaban una invasión inminente. Debería haber seguido su propio consejo. «En política, no debemos ser ingenuos —alertaba Stalin—, pero, sobre todo, no hay que ser ingenuos en temas de espionaje y servicios secretos.»²⁴ Desde luego, pero siempre era posible ser excesivamente receloso. No transcurrió demasiado tiempo antes de que Stalin empezara a desconfiar hasta de sus mejores espías, incluidos los Cinco de Cambridge. Sólo la necesidad desesperada de contar con un flujo constante de información secreta procedente de las fuentes aliadas frente a la arremetida nazi acabó por convencer a los rusos de que habían encontrado oro con su inversión en agentes británicos y estadounidenses.

Un factor clave que obnubilaba el razonamiento de Stalin era que el consejo al Gabinete de Guerra británico, en lugar de estar basado en la interceptación de las comunicaciones alemanas dadas al primer ministro Winston Churchill, indicaba que, aunque Berlín podía utilizar la fuerza, lo

haría de una manera limitada, para inducir concesiones. Conviene recordar que ni siquiera las evidencias procedentes de la GC&CS eran concluyentes. Además, Stalin tenía acceso únicamente a lo que recibía el Gabinete; no tenía noticia de la interceptación y la descryptación de las comunicaciones Enigma. Blunt estaba dirigiendo a un exalumno de Trinity, Leonard (Leo) Long, quien trabajaba para el MI14. Long entregó a Blunt análisis de las intenciones militares alemanas.²⁵ Era la misma índole de material que formaba la base de las evaluaciones que Stalin ya estaba recibiendo a modo de documentos y actas del comité de inteligencia conjunto.

Philby informó a Gorski de lo siguiente:

De acuerdo con una información fiable recibida, Alemania ha desplegado 127 divisiones en la frontera soviética. Cincuenta y ocho divisiones de la Wehrmacht se han desplegado sólo en la antigua Polonia. Las fuerzas armadas alemanas en su conjunto se componen de 223 divisiones con un poderío máximo.

Fitin comentó:

Es evidente que Söhnchen recibió esta información de manos de los servicios secretos británicos. Hasta la fecha, todas las informaciones que ha enviado se han confirmado. Sin embargo, Berlín se encuentra en estado de guerra con Inglaterra; aviones alemanes bombardean a diario Londres y otras ciudades de Gran Bretaña. ¿Es viable una invasión alemana de la Unión Soviética en tales condiciones o tal vez los servicios secretos ingleses han decidido engañar a Moscú a través de Philby? Es imperativo verificar esta información de inmediato.²⁶

Uno de los mayores problemas que afrontaba Stalin era que los agentes con amplia experiencia habían sido en gran parte arrestados y fusilados sin juicio previo; ello implicaba que sus agentes presentes eran, en su totalidad, novatos sin experiencia directa en países extranjeros. Algunos ni siquiera sabían hablar una lengua foránea, sobre todo entre los niveles sénior del servicio, hecho que debía resultar hondamente desmoralizador para los subordinados, que sí contaban con unas cualificaciones adecuadas.

Esta situación era quizá de la máxima gravedad en la Alemania nazi. Ni Dekanózov, enviado como mensajero a Berlín, ni Amayak Kobulov, su sustituto, que ejercía como asesor (y *rezident*), tenían experiencia alguna en

los servicios secretos de inteligencia y tampoco hablaban alemán. Amayak («Zakhar») era el hermano menor del protegido de Beria, su arrogante delegado Bogdan Kobulov. Mientras que Bogdan era feo, bajito y gordo y tenía un carácter mezquino, Amayak parecía un joven Charlie Chaplin alto y corpulento, y siempre era el alma de cualquier evento social.²⁷ Ahora bien, como interrogador que a menudo golpeaba a sus víctimas hasta que perdían la conciencia, no era muy distinto de su detestable hermano.²⁸

La ignorancia de Kobulov no tardó en dar origen a rumores. En una carta escrita a Fitin, Beria lo reprendía con severidad: «He oído decir que la cúpula del servicio de espionaje está insatisfecha con el trabajo de Zakhar y sencillamente se ha lavado las manos y se lo ha quitado de encima. Quizá no deberíamos prestar atención a tales cotilleos, pero cuando atañen a camaradas responsables con quienes yo mantengo un contacto personal, estas conversaciones de pasillo deben atajarse. Le exijo que tome medidas para poner fin en lo sucesivo a tales habladurías».²⁹ No cumplir sus designios podría haber acarreado consecuencias a las que era mejor no arriesgarse.

En el ínterin, en Alemania, Kobulov demostraba ser un fracaso sin paliativos. Aún peor, dio credibilidad al delirio atesorado por Stalin de que Alemania no atacaría Rusia. Una figura muy distinta fue el joven Aleksandr Korotkov, ascendido a *rezident* adjunto bajo Kobulov en diciembre de 1940. Demostró ser un talento emergente, tal como evidenciaba el hecho de que, en julio de 1940, ya hubiera realizado una visita fugaz a Berlín para dar con los agentes con quienes se había perdido el contacto.³⁰

Aleksandr Korotkov

Korotkov, un deportista consagrado, alto, apuesto y atlético, había nacido el 22 de noviembre de 1909 en el seno de una familia burguesa venida a menos con la revolución. Tras trabajar como aprendiz durante un solo año, fue contratado como electricista en la Lubianka. Apenas dos meses más tarde, llamó la atención de la esposa de Vilkoviski, quien sin duda lo encontró agradable a la vista; Vilkoviski enseñaba idiomas extranjeros al personal de la OGPU.³¹ Por recomendación de ella, Veniamin Gerson, el ayudante de

Yagoda, reclutó a Korotkov en el servicio. Dos años más tarde se convirtió en archivero del secretariado de Artúzov en la INO. Su ascenso bajo la tutela de Artúzov fue meteórico. En 1930 fue nombrado asistente del director del segundo departamento y luego subió de rango en el séptimo departamento, antes de acabar haciéndose cargo de él. Entre tanto, asimilaba rápidamente el francés y el alemán, este último gracias a las clases de un veterano de 1923; aprendió idiomas mediante lecciones particulares.

Las primeras misiones asignadas a Korotkov, bajo nombres en clave como «Dlinnyi», «Korotin» y «Erdberg», incluyeron una breve estancia en Viena en 1933, haciéndose pasar por checo, durante la cual colaboró con Deutsch. Más tarde, aquel mismo año, se trasladó a París, donde se matriculó en la Sorbona para estudiar antropología.³² En Austria se había esforzado por adquirir un acento local característico que ocultara su patrón lingüístico nativo. En París, bajo Orlov en el grupo «Exprés», supervisó a un joven del Deuxième Bureau y realizó misiones en Suiza y Alemania, hasta que su tapadera quedó comprometida y se vio obligado a abandonar el país.

Tras un breve intervalo en Moscú, Korotkov regresó a Berlín bajo cobertura oficial como representante de la industria pesada soviética en la delegación comercial (entre abril de 1936 y diciembre de 1937). Allí reunió información secreta acerca de la producción alemana de caucho sintético y petróleo, así como de la tecnología armamentística más avanzada. Pese a que la Operación Krona fue ampliándose hasta contar con veinte informantes, pasó desapercibida hasta el final de las hostilidades.³³ A continuación se asignó a Korotkov la misión de asesinar al desertor de la OGPU Agabekov, pero antes de poder consumir tal asesinato, fue convocado súbitamente en Moscú en enero de 1939 a causa de la desertión de Orlov. De regreso en Moscú, Korotkov afrontaba el peligro omnipresente del hacha de Stalin.

Korotkov permaneció inactivo durante tres meses tras su súbito despido del servicio. Dio el insólito paso de recurrir a Beria: «No considero — escribió Korotkov— que haya hecho nada que pudiera ser causa de que me privaran del honor de trabajar en los órganos del Partido. Hallarse en esta situación es infinitamente inquietante y ofensivo».³⁴ También de forma inaudita, Beria le dio otra oportunidad y, milagrosamente, Korotkov esquivó el destino de tantos otros.

Korotkov tardó todo un año en retomar la actividad operativa. En agosto de 1940 fue enviado en un breve viaje a Berlín y restableció el contacto con Schulze-Boysen («Starshina») y Harnak («Korsikanets»). Pese a ser un mero teniente, Korotkov fue ascendido a *rezident* adjunto en Berlín, donde trabajó bajo identidad diplomática como «Stepanov», un modesto tercer secretario, si bien fue convocado nuevamente y de manera súbita en Moscú.³⁵ Alemania era una carga pesada. Sus agentes secretos no eran los más fáciles de gestionar. No se les pagaba. Se consideraban combatientes de la libertad participantes en un conflicto ideológico y, por consiguiente, era imposible disciplinarlos. De ahí que sus advertencias a Kobulov y Dekanózov cayeran en oídos sordos.

A principios de abril de 1941, las tensiones entre Rusia y Alemania aumentaban a marchas forzadas. Korotkov, de regreso en Berlín, solicitó a Kobulov que realizara una petición a la jefatura. A tenor del grave deterioro de la situación política, planteó: «Sugerimos que se adopten todas las medidas para establecer una *rezidentura* ilegal y garantizar que su contacto por radio con la Central se acelere. Debe proveerse al grupo “Korsikanets-Starshina” una clave de cifrado para una emisora de radio y una suma de dinero de entre cincuenta mil y sesenta mil marcos. Esto garantizaría su trabajo en caso de perder el contacto con nosotros. [...] Solicitamos que envíen inmediatamente una radio y las claves de cifrado para las transmisiones desde la clandestinidad de Berlín». Por desgracia, su petición cayó en saco roto y hasta el 22 de junio la *rezidentura* no recibió instrucciones de proporcionarles fondos. Para entonces, la embajada estaba completamente rodeada por las SS. Korotkov tuvo que sobornar al Hauptsturmführer Heinemann, mediante los buenos oficios del joven diplomático Valentín Berzhkov, para poder realizar el trayecto diario en coche hasta Wilhelmstrasse dos días consecutivos y logró así entregar el dinero y luego el transmisor/receptor de radio.³⁶

En el cuartel general de los servicios de inteligencia de Berlín, el jefe de la Gestapo, Siegfried Müller, había adoptado sin demora la medida de Kobulov. A principios de agosto de 1940, Kobulov reclutó sin saberlo a un doble espía, el corresponsal letón Orest Berlins, quien evidentemente no sólo iba corto de dinero, sino que también tenía buenos contactos en círculos

nazis.³⁷ El reclutamiento exigía la autorización expresa por parte de la Central. A Fitin le horrorizaban tal credulidad y velocidad descuidada. Se advirtió a Kobulov, en términos perfectamente nítidos, que debido a que aún era necesario investigar a Berlings, se le sugería mostrar «una precaución razonable al trabajar con él y que bajo ningún concepto se lo ponga en contacto con ningún otro agente de la *rezidentura*». El problema era que los envíos de Kobulov sobrevolaban las cabezas del departamento y aterrizaban directamente en las manos de Stalin por medio de Merkulov.³⁸

Vsevolod Merkulov, un protegido de Beria, era un aristócrata nacido en 1895 en Zakatal y educado primero en la capital de Georgia y luego en Petrogrado, donde estudió en la universidad. Su formación académica conoció un fin abrupto cuando fue llamado a filas, aunque nunca llegó a luchar realmente; de hecho, era una persona completamente apolítica hasta que descubrió la literatura marxista por mediación de su cuñado. Acabó en la Checa georgiana porque se aburrió de impartir clases en una escuela para invidentes. Esto ocurrió en septiembre de 1921, después de la toma bolchevique de Georgia. Un año más tarde, el ambicioso Beria, por entonces presidente de la Checa georgiana, se mudó de Bakú a Tiflis. No tardó en acercarse al modesto y tímido Merkulov.

Pese a la carga de su alta cuna, la carrera de Merkulov despegó. Imprimió a su papel de primer ayudante una lealtad incuestionable y talento para articular los pensamientos de Beria por escrito. Desde luego, no estaba allí para pensar por sí mismo. En septiembre de 1938, Merkulov llegó a Moscú, donde se le entregó el control de la GUGB y se convirtió en primer comisario adjunto de asuntos internos (NKVD). A cambio, Beria insistió en que Merkulov participara en las palizas a prisioneros para obtener confesiones. Para aquel espíritu gentil que nunca había peleado, ni siquiera de niño, aquélla fue una cobarde rendición de su yo interior. En febrero de 1941, debido a una nueva reorganización, Vsevolod Merkulov pasó a presidir la recién instituida NKGB.³⁹

El nuevo agente de Kobulov, Berlings, recibió el nombre en clave de «Litseist», de *Lizeumsschüler* o niños que han estudiado en escuelas privadas. El trabajo de Berlings para los nazis consistía en instar a Stalin a creer que las concentraciones de tropas en la frontera soviética estaban destinadas a

presionar a Moscú para negociar concesiones. El material que Berlings pasó lo preparó Ribbentrop y se entregaba con la aprobación exclusiva de Hitler.⁴⁰ Mólotov se sintió deliberadamente halagado al saber que los nazis habían descrito su desastrosa visita en noviembre de 1940 como el principio de «una nueva era».⁴¹ Aquel hecho en sí mismo debería haber suscitado serias dudas. El 19 de mayo de 1941, Berlings informó de que, pese a que los alemanes habían desplegado entre ciento sesenta y doscientas divisiones, «la guerra entre la Unión Soviética y Alemania es improbable, si bien sería muy popular en Alemania en un momento en el que la guerra presente con Inglaterra no cuenta con la aprobación popular. Hitler no puede asumir el riesgo de entrar en guerra con la URSS, por temor a que se produzca una escisión en la unidad del partido socialista nacional». Además, los alemanes no podían arriesgarse a perder las provisiones procedentes de la Unión Soviética durante las seis semanas que conllevaría la guerra.⁴² Este razonamiento sonaba plausible a quienes querían creerlo, incluido el arrogante Fitzroy Maclean del Departamento Septentrional del Foreign Office. Los rusos también se tomaron en serio tales argumentos defectuosos pero aparentemente acreditados.

La importancia de Rudolf Hess

El repentino e imprevisto vuelo de Rudolf Hess —el tercero en la línea jerárquica de Alemania después de Hitler y Göring— a Gran Bretaña el 10 de mayo supuestamente confirmó a Stalin su convicción inalterable de que cualquier reacción contundente a una violación de la frontera soviética por parte de los alemanes comportaba el riesgo de un frente unido que se extendería desde Londres hasta Berlín.

En la tercera planta del número 19 de Bolshoi Znamensky Pereulok se encontraba la oficina del Estado Mayor y del teniente general Filip Gólikov, director de su directorio de espionaje (antaño el Cuarto Departamento). Gólikov no era un hombre exactamente impresionante. Era bajito, con poco más de metro cincuenta de altura, y fornido. Estaba calvo como una bola de billar y su rostro, como el de otras personas del Kremlin, tenía un rubor más

bien desagradable. Sin embargo, el poder de Gólikov era visible en sus ojos, no por su tamaño, sino por el hecho de que eran de un color azul de acero y excepcionalmente penetrantes.⁴³ Pese a ello, en realidad no era más que un novato en el mundo del espionaje que se sentía fácilmente intimidado por aquellos ante quienes respondía: Malenkov y Stalin. Razones tenía: todos sus predecesores inmediatos habían sido ejecutados. Y lo que es aún peor, su comprensión del mundo exterior no era mejor que la de un soldado medio. «¿Acaso no podía permitirse el Directorio General de Inteligencia tener en cuenta que Alemania e Inglaterra podían sellar la paz durante el curso del año anterior al ataque de las fuerzas hitlerianas a la URSS?», se preguntaba retóricamente Gólikov más de dos décadas después, más avejentado pero no por ello mucho más sabio.⁴⁴

En un discurso sin precedentes pronunciado ante los comandantes de las fuerzas armadas el 5 de mayo, Stalin finalmente rompió su silencio y habló con franqueza acerca de montar una ofensiva contra Berlín.⁴⁵ Tomando el testigo a tal discurso, el jefe del Estado Mayor, el mariscal Gueorgui Zhúkov, y el comisario para Asuntos Militares, el mariscal Semión Timoshenko, solicitaron al subdirector del Directorio de Operaciones del Estado Mayor, Aleksandr Vasilevsky, que se preparara para la contingencia de un primer ataque contra los alemanes. El plan estuvo listo diez días más tarde, fecha que, por desgracia para ellos, cayó cinco días después del vuelo de Hess. El 19 de mayo, Timoshenko y Zhúkov tomaron las propuestas de Stalin sin firma a modo de precaución. Según recuerda Zhúkov, Stalin estalló iracundo ante la sugerencia de lanzar un ataque preventivo e insistió en que había mencionado la ofensiva con el simple objetivo de insuflar moral a los soldados y repeler la dolorosa imagen de la invencibilidad alemana.⁴⁶

Consciente de que la pérfida Albión no andaba tras nada bueno, Stalin se obsesionó con averiguar la verdad oculta tras el viaje de Hess. Un motivo para tal fijación era que, apenas quince días antes del vuelo, un funcionario político del Partido Laborista Independiente, sir Stafford Cripps, el embajador de Gran Bretaña en Moscú, había estado caldeando los ánimos y clamando desesperado por encontrar los medios de arrastrar a Stalin a la

guerra. Finalmente, en abril de 1941, Cripps sugirió que el temor a un acuerdo de paz por separado era la única baza que quedaba por jugar. Dicho telegrama fue interceptado, descifrado y hecho llegar a Stalin.⁴⁷

Por su parte, Philby, que había regresado a Londres para formar a agentes secretos, apenas tenía nada que informar acerca de Hess. Y lo poco que aportaba se hacía llegar a toda prisa a las *rezidenturas* de otras capitales, para que pudieran rellenar los detalles.⁴⁸ Como era previsible, la noticia era que Hess había acudido a negociar la paz con Gran Bretaña.⁴⁹ Ahora bien, el hecho de que todo el asunto se ocultara al público inevitablemente echó a rodar la extravagante especulación de si portaba consigo los términos de la paz y cuáles podían ser dichos términos. El contacto de Philby, Tom Dupree, subdirector del departamento de Prensa del Foreign Office, comentó con ironía que «jamás en el ámbito del conflicto humano tan pocos habían ocultado tanto a tantas personas».

Dekanósov, resumiendo la información secreta disponible, describió con precaución el vuelo de Hess como «uno de los acontecimientos de más calado de la vida de Alemania en los tiempos recientes». No obstante, también añadió que «las circunstancias y el significado real de dicho vuelo siguen sin estar completamente esclarecidas y originan opiniones contradictorias y mutuamente excluyentes por parte de los observadores». Lo único que se podía asegurar a ciencia cierta era que había «una crisis en las altas esferas» en Alemania.⁵⁰

Las advertencias cada vez más urgentes a Moscú por parte de sus agentes sobre el terreno, quienes aseguraban que los alemanes estaban a punto de atacar, quedaban invalidadas por los informes en los cuales se indicaba que los británicos no creían que fuera a producirse tal ataque. El 9 de mayo, Merkulov había enviado a Stalin, Mólotov y Beria una comunicación desde Londres en la que citaba un informe de la Oficina de Guerra británica con fecha del 16 al 23 de abril de 1941: «Los preparativos alemanes para la guerra con la URSS continúan adelante; no obstante, hasta el momento no existe ninguna prueba en absoluto de que los alemanes estén decididos a atacar la URSS en el verano de 1941».⁵¹ Además, en una fecha tan tardía como el 23 de mayo de 1941, la prognosis completa del Comité Conjunto de Inteligencia acerca de «las intenciones de Alemania con respecto

a la URSS» seguía dando por sentado que Hitler fingía una invasión a gran escala con el fin de forzar las negociaciones con Stalin. Su informe concluía: «Con la minuciosidad que la caracteriza, Alemania está realizando todos los preparativos para un ataque con objeto de conseguir que la amenaza resulte convincente». ⁵² De ahí que la *rezidentura* de Londres, en contraste con la de Berlín, no proporcionara nunca una fecha para la invasión. ⁵³ Por supuesto, si el plan de Hitler hubiera sido realmente lanzar un ataque total, entonces se habría necesitado un pretexto para iniciar una refriega menor, como había ocurrido en 1914.

Y así, el contraespionaje soviético, dirigido por el joven Piotr Fyodotov, jugó a favor de Hitler. Fyodotov había logrado insertar un micrófono en la oficina del agregado militar alemán y Stalin confiaba en la información obtenida por este medio, que consideraba concluyente con respecto a los planes de los nazis. Pero al parecer los alemanes sabían que los rusos podían estar escuchándolos a hurtadillas. El 31 de mayo, Fyodotov transmitió a Stalin un informe de la conversación del agregado con el enviado eslovaco acerca de la guerra con la Unión Soviética. Lo que llamó la atención de Stalin fue la afirmación de Ernst Köstring: «Lo que necesitamos crear es una provocación. Debemos organizar el asesinato de algún alemán para poder desencadenar una guerra». ⁵⁴ Por supuesto, tal planteamiento carecía de sentido, pero Stalin no tenía modo de comprobar si era cierto. Su propia obsesión con la idea de que la guerra comenzaría con una provocación, como el atentado de Sarajevo de 1914, lo disuadió de movilizarse frente a un ataque probable.

Stalin tenía motivos para ser cauteloso a la hora de tomar al pie de la letra nada que procediera de Londres. Entre otras cosas, Cripps había sugerido aprovechar la misión de Hess para potenciar las sospechas soviéticas con respecto a Alemania. Orme («Moley») Sargent, el más taimado de los oficiales en el extranjero y subsecretario delegado, insinuó que, teniendo en cuenta el nerviosismo de Stalin, ello podría derivar en que Moscú hiciera concesiones territoriales a Berlín que no resultarían beneficiosas para los intereses británicos. Sargent dejó caer un «susurro» en los oídos adecuados por cortesía del MI6. «La línea de acción que conviene adoptar es dar al gobierno soviético una cierta seguridad con respecto a que no necesita

comprar a Alemania con un nuevo acuerdo desfavorable, porque es evidente que Alemania no tiene previsto embarcarse en una guerra con la Unión Soviética en las circunstancias actuales.»⁵⁵ En efecto, un informe de la Comisión Conjunta de Inteligencia concluía que Stalin estaría dispuesto a efectuar concesiones sustanciales a Alemania antes que arriesgarse a una guerra abierta.⁵⁶ En retrospectiva, se ha hablado por activa y por pasiva de la advertencia de Churchill, pese a que la información secreta de Enigma no se había descifrado en Bletchley: su advertencia se basaba meramente en la transferencia de ciertos escuadrones de la Luftwaffe a la Prusia Oriental. Es evidente que Londres no consideraba probable que se produjera una invasión a gran escala.

El 17 de junio, Stalin descalificó con brusquedad los informes de Fitin acerca de una invasión inminente, catalogándolos de «desinformación».⁵⁷ Demasiado tarde, la información secreta que llegaba a la embajada soviética en Berlín impresionó incluso al habitualmente indiferente Dekanózov, cuya lealtad a Stalin estaba fuera de toda cuestión. En cambio, incluso en vísperas de la invasión, en la tardía fecha del 21 de junio, Beria, siempre consciente del estado mental de Stalin y del destino de sus predecesores, reaccionó de manera exagerada y exigió el regreso inmediato y castigo de Dekanózov por bombardearlos de manera continua con «desinformación» acerca de una inminente invasión alemana, sin duda el nadir de la evaluación de la información secreta por parte de Moscú.⁵⁸ Beria, completamente inexperto pero ebrio de una desmedida confianza en sí mismo, demostró ser el jefe de los servicios de inteligencia más nefasto que haya tenido la Unión Soviética.

La prueba de la guerra

El verano discurría con normalidad a orillas del templado mar Negro y, con la única salvedad del valiente coronel general Yákov Cherevichenko, que comandaba el distrito militar de Odesa y arriesgaba su vida al movilizar a sus hombres desafiando las órdenes, la guerra fue algo totalmente imprevisto. La vida continuaba como siempre. Seguía arrestándose a comandantes de alto rango de las fuerzas aéreas y se había concedido permiso a soldados de forma generalizada sin pensar siquiera en la amenaza que pendía sobre Rusia. Un observador recuerda que «los complejos vacacionales estaban abarrotados de personal del ejército, incluso de militares procedentes de las regiones occidentales, así como de las fuerzas aéreas y la Armada».¹

Sólo en Sochi, un total de 223 oficiales disfrutaban de un descanso en el sanatorio militar central. La tercera figura de rango superior del Partido, Andréi Zhdánov, acababa de llegar al litoral con la idea de disfrutar de unas vacaciones hacía poco más de una semana, y el Politburó envió al comisario del pueblo para la Marina a aquel lugar en una fecha tan tardía como el 21 de junio. En realidad, no había nadie enfermo; simplemente estaban disfrutando de un descanso bajo el sol, ajenos a lo que estaba a punto de suceder.²

Las únicas señales que indicaban que había quien albergaba serias dudas eran los informes que llegaban a manos de los diplomáticos extranjeros en las reuniones del Partido local, donde se analizaba el tema de la guerra, y el hecho de que se hubiera ampliado la cobertura dada a los eventos militares en las retransmisiones radiofónicas soviéticas. Sin ir más lejos, el 17 de junio, dos programas infantiles trataron un tema militar.³ Sin embargo, eran señales vagas, que sólo cobran significado en retrospectiva.

Justo antes del alba, a las cuatro de la madrugada del 22 de junio de 1941, mientras la niebla baja empezaba a levantarse, las tropas alemanas agrupadas y sus aliados atravesaron dos mil ochocientos kilómetros de la frontera soviética y se abrieron camino entre soldados rusos de todos los escalafones que, desconcertados, surgieron de sus campamentos con los ojos aún enrojecidos por el sueño. Tal como pretendía, Hitler había logrado perpetrar un ataque táctico por sorpresa total. Se atacó a unidades enteras en sus campamentos, la aviación se destruyó en tierra y se sorprendió tan fuera de juego a los oficiales destacados en la línea de frente que tuvieron que preguntar a sus comandantes cómo proceder. Las órdenes retrasadas de movilizarse aún no habían llegado a las fuerzas armadas.

Desmoralizados, bielorrusos, rusos y ucranianos desertaron de sus unidades. A medida que los alemanes llegaban a las poblaciones, los campesinos desposeídos seguían la tradición y los saludaban con pan y sal como liberadores de la servidumbre socialista. La fuerza colectiva del servicio de inteligencia soviético no fue el único órgano del poder soviético que se sometió a la prueba definitiva.

La máquina del Kremlin ni siquiera estaba engranada cuando se produjo la colisión, y seguía sin tener modo de calcular la velocidad y la dirección de la ofensiva de la Wehrmacht porque era incapaz de descifrar las comunicaciones estratégicas alemanas. En el transcurso de la década de 1930, la descryptación había registrado un grado de dificultad creciente. Y aunque se necesitaba a un gran número de criptoanalistas, eran escasos los disponibles. Además, la falta de preparación tuvo un efecto «sencillamente catastrófico» en la teoría y en la práctica de la descryptación mecanizada.⁴ Las necesidades a corto plazo apretaban con el agarre de un tornillo de banco. La dependencia de agentes secretos para hurtar códigos y claves de cifrado en el extranjero aumentó, en lugar de disminuir. En paralelo, los medios de penetrar en el campo del enemigo se habían reducido de manera inconmensurable porque Europa se había convertido en un embravecido campo de batalla (en el este) o en una zona de ocupación fortificada (en el oeste).

La incapacidad de descifrar las claves de la máquina Enigma alemana, utilizada para transmitir información crucial sobre el orden de batalla, incluidas las instrucciones del Alto Mando, habría resultado incapacitante de no haber sido por los espías de Londres. Enigma era capaz de producir más de ciento cincuenta millones de permutaciones y amenazaba con dejar a los criptógrafos rusos, cuyas únicas armas eran el papel y el lápiz, absolutamente abrumados.

El coste del atraso

Se produjo un vuelco milagroso justo a tiempo para lanzar la contraofensiva soviética en Stalingrado: los rusos capturaron una máquina Enigma y a varios criptógrafos alemanes. Dirigido por un brillante criptógrafo, Mijaíl Sokolov, adoptado por la OGPU como huérfano y educado íntegramente por ella, el equipo logró crear una maqueta matemática de Enigma, un hito por el cual sus integrantes fueron condecorados el 29 de noviembre de 1942. Sin embargo, aquel avance vital resultó ser agonizantemente efímero.⁵ El 17 de enero de 1943, los alemanes, conscientes de que habían abandonado veintiséis máquinas Enigma en Stalingrado, incorporaron cambios que dejaron mudos a los rusos.

De hecho, los rusos únicamente sacaban una ventaja continuada a Japón. En el año de la crisis, 1941, cuando Stalin anticipó ansiosamente la decisión de los japoneses de aprovechar la arremetida alemana para atacar Rusia desde el este, Borís Aronski descifró las comunicaciones entre embajadores de diversos aliados de Alemania en Tokio. Un despacho crucial fechado el 27 de noviembre citaba al emperador afirmando que, aunque Japón vencería a Rusia, por el momento prefería concentrarse en los Estados Unidos. Entre tanto, los principales especialistas en claves de cifrado japonesas, Serguéi Tolstói y Aronski, consiguieron descifrar comunicaciones de alto nivel en el seno del gobierno japonés que confirmaban tales hechos. Por aquella labor, Aronski y Tolstói, los mejores entre los primeros reclutados por SPEKO en 1922, recibieron la más alta distinción, la Orden de Lenin, el 3 de abril de 1942.⁶ Las comunicaciones que interceptaron permitieron a Stalin transferir

tropas nuevas en cantidades importantes desde las regiones de Siberia y la Transbaikalia hasta el Frente Occidental, donde la necesidad de refuerzos era imperiosa. A Sorge ya no sólo no se le necesitaba, sino que era objeto de desconfianza. Si los japoneses no lo hubieran arrestado y ejecutado, los propios rusos lo habrían hecho antes o después.

En la primavera de 1941, unos cincuenta licenciados en Matemática y Física por la Universidad de Moscú fueron llamados a filas. Se tardó un año en que los nuevos reclutas dejaran su impronta en la cantidad de mensajes descifrados, y hubo que aguardar hasta mayo de 1942 para que se establecieran ocho secciones separadas por país. Entre las secciones nuevas, las más destacadas eran las consagradas a Alemania, Japón, Gran Bretaña y los Estados Unidos.⁷

Japón era muy importante como adversario potencial, pero Alemania era crítica. Moscú iba muy retrasada en electrónica para plantearse siquiera hacer lo que Londres estaba haciendo a una escala masiva en la GC&CS en Bletchley Park. Los británicos tenían capacidad para comprobar hasta mil permutaciones de Enigma por minuto. Los rusos, por su parte, dependían de las descryptaciones de Cairncross, que había estado en Bletchley Park desde marzo de 1942, pero no tuvo acceso a material sobre el Frente Oriental hasta abril de 1943. A ello se sumaba su dependencia vital de la agente «Dolly» (uno de los pocos que continúa sin ser identificado, que trabajaba para los servicios de espionaje militar soviéticos) en la Oficina de Guerra británica, quien brindó a los rusos acceso a las comunicaciones diplomáticas japonesas descryptadas primero y, posteriormente, a las descryptaciones militares alemanas a amplia escala durante la segunda mitad de la guerra.⁸

El atraso tecnológico implicaba que los rusos no albergaban esperanza alguna de imponerse en la carrera de la descryptación;⁹ de hecho, hasta finales de la década no se incorporó a los matemáticos más destacados de la Unión Soviética a las labores de codificación y descryptación de códigos.¹⁰ En su lugar, los rusos tuvieron que recurrir al espionaje humano. Después de la contraofensiva soviética que siguió a los desastres de 1941, Hitler promulgó la directiva secreta número 41 el 5 de abril de 1942, en la que autorizaba un ataque total sobre el Cáucaso, con el nombre en código «Blau» ('azul'). Como había ocurrido en 1940, puso en marcha una campaña de

desinformación, en esta ocasión para confundir a Stalin con la idea de que, en lugar de dirigirse hacia el sur, los alemanes pondrían rumbo inmediatamente hacia el este, hacia Moscú.

En paralelo, los alemanes se dispusieron a destruir las operaciones de espionaje secretas en la Europa central y occidental. Los espías clave en Alemania, incluidos Schulze-Boysen y Harnak, fueron arrestados. En total se cerró el cerco en torno a unos cien agentes, cuarenta y seis de los cuales fueron ejecutados. Otros, como «Kent» (Anatoli Gurevich), que había trabajado en el extranjero como hombre de negocios hasta su arresto en 1942, se vieron forzados a llevar a cabo un juego radiofónico con Moscú para engañar a los rusos acerca de las capacidades e intenciones de los alemanes. Gurevich consiguió indicar a los rusos que estaba actuando bajo coerción. No obstante, en el resto de los casos, las operaciones de distracción funcionaron, pese al hecho de que algunas redes de espionaje soviéticas informaron correctamente de la dirección de la ofensiva alemana que se avecinaba.

Desde Londres, el 3 de marzo de 1942, el comandante Aleksandr Sizov («Edward») de lo que por entonces era el GRU predijo que el objetivo era el Cáucaso. Dos días más tarde, unas comunicaciones diplomáticas búlgaras hurtadas por el *rezident* militar soviético en Ankara indicaban lo mismo, al igual que hacía Radó («Dora») desde Suiza, el 12 de marzo. Dolly envió el informe de las conversaciones entre Ribbentrop y el embajador japonés en Alemania, Hiroshi Oshima, que tuvieron lugar los días 12, 22 y 23 de febrero, todas en el mismo sentido. El 18 de marzo, el GRU envió un comunicado especial basado en estas fuentes al Estado Mayor. Sin embargo, Stalin era reacio a abandonar las operaciones ofensivas desde Moscú, incluso pese a tener una corroboración adicional, en este caso procedente del principal *rezident* del GRU, el coronel Nikolái Nikitushev («Akasto»), agregado militar en Estocolmo, fundamentada en la evaluación de la situación por parte del jefe del Estado Mayor sueco. Finalmente, el 28 de junio, las tropas alemanas se abrieron paso en Vorónezh, en el sudeste de Moscú. Fue el segundo craso error de cálculo de Stalin, resultado de haber desoído las mejores informaciones secretas obtenidas mediante el espionaje. Las perspectivas de Rusia se ensombrecían. Empezó a parecer el principio del fin.¹¹

Temores arraigados a un tratado de paz por separado

La desconfianza crónica de Stalin hacia sus fuentes había desbaratado todas las esperanzas de una victoria rápida; los acontecimientos de 1942 demostraron que, además, se habían adentrado por una potencial vía rápida hacia una derrota catastrófica. La mala fe permeaba no sólo la recopilación y la valoración de las informaciones secretas, sino también la diplomacia tan vigorosamente perseguida por el mismo Mólotov que antes había confiado tanto en Hitler. Como aliados *de facto* de la Unión Soviética, Gran Bretaña y los Estados Unidos no tenían culpa alguna de que Stalin los tuviera en el punto de mira ni de que se moviera por las sospechas profundamente arraigadas en él (de hecho, por una expectativa de la inminencia) de su traición a Rusia frente a la Alemania nazi. ¿Acaso no eran todos países capitalistas? ¿Acaso no había previsto Neville Chamberlain que Alemania fuera el baluarte frente a la invasión del bolchevismo en Europa? ¿Por qué no lanzaban ya un segundo frente en Europa? Las sospechas perdurables de Stalin acerca del papel de Hess indicaban las compulsiones que aceleraban su desbocada imaginación. Continuó obsesionándolo hasta el final de las hostilidades, e incluso superadas éstas. El uso soviético del término «coalición anti-Hitler», en lugar de «coalición antinazi» para describir la alianza recalcaba la sospecha del Kremlin de que, en el caso de que Hitler fuera derrocado, la alianza dejaría de existir. Y entonces los rusos tendrían que enfrentarse solos a los alemanes.

La «oposición» alemana a Hitler cortejaba a los aliados. Los británicos mantenían una actitud de reserva estudiada, pero, al mismo tiempo, rehusaban participar en cualquier acción que distanciara por completo a la oposición potencial. Ya en diciembre de 1942, Carl Langbehn, presentado como asesor personal de Himmler en asuntos legales, se reunió con el profesor Bruce Hopper en Estocolmo. Hopper era un representante de la OSS, el servicio secreto de inteligencia de los Estados Unidos. En aquella reunión se garantizó a Hopper que «la gente seria» de Alemania no veía sentido a estar en guerra con los Estados Unidos y Gran Bretaña.¹² En septiembre de 1943 tuvo lugar una reunión posterior, de nuevo no autorizada, en esta ocasión con Allen Dulles, director de la base de operaciones en Suiza,

un hombre simpático pero no demasiado inteligente. Langbehn fue arrestado y ejecutado junto con el resto de la oposición un año después, tras un atentado frustrado contra la vida de Hitler.

Las propuestas incluían la degradación de Hitler a un papel puramente decorativo y el confinamiento de Alemania a sus fronteras étnicamente «naturales». En la OSS de Washington, D. C., el general William Donovan responsabilizó a Dulles de mantener los contactos. Entre enero y abril de 1943, otro emisario de Himmler, el príncipe Max Egon Hohenlohe-Langenburg, se reunió con Dulles en Ginebra y en Berna en tres ocasiones, acompañado por un oficial no identificado del V Departamento de Himmler (Europa del Este). También estaban presentes el embajador de los Estados Unidos, Leland Harrison, y el teniente coronel Duncan Lee, el ayudante de confianza del general Donovan. Lee, un antiguo becado Rhodes en Oxford, donde con casi total certidumbre debió ser reclutado, espía para Moscú bajo el nombre en clave de «Koch».

Entre febrero de 1943 y el final de la guerra, Dulles mantuvo contacto con el Obergruppenführer Ernst Kaltenbrunner, que acababa de colocarse al frente de la RSHA, el principal organismo de seguridad del Estado alemán, por intermediación del subdirector de su departamento en el sudeste de Europa. Hohenlohe sugirió crear «un cordón contra el bolchevismo y el paneslavismo mediante la expansión de Polonia hacia el Este, manteniendo la monarquía en Rumanía y una Hungría fuerte». A través de Lee, Moscú contó con la información pertinente en todo momento.

En mayo de 1942 se realizaron otros acercamientos, en este caso a los británicos, a través de Von Papen, a la sazón el embajador de Alemania en Ankara. Von Papen era un viejo zorro del juego del espionaje. Trabajaba por medio de intermediarios en Turquía, Suecia y el Vaticano, que, no obstante, eran objeto de un firme desprecio en Londres. El 19 de junio, los servicios de inteligencia soviéticos informaron desde Estambul que el representante comercial alemán en Turquía se había entrevistado con el cardenal Angelo Roncalli (el futuro papa Juan XXIII), el delegado apostólico, y posteriormente había visitado Roma para mantener nuevos encuentros con el cardenal Giovanni Montini, el futuro pontífice Pablo VI, y Luigi Maglione, secretario de Estado del Vaticano.

Entre tanto, en Berna, Walther von Brauchitsch, un mariscal de campo retirado a quien le interesaba que se estableciera una dictadura militar a secas, contactó con Dulles. En este sentido, Brauchitsch compartía la opinión de Claus von Stauffenberg, quien intentó hacer volar por los aires a Hitler el 20 de julio de 1944, si bien, a diferencia de este último, nunca tuvo la valentía de actuar. A modo de *quid pro quo* por sacar a Alemania de la guerra, Brauchitsch insistía en que ninguna parte del país debería sufrir la ocupación soviética.¹³

No a asesinar a Hitler

Todo ello puede ayudar a explicar la reticencia de Stalin a asesinar a Hitler, por lo demás incomprensible, a tenor de la política de genocidio implantada por las SS y la Wehrmacht en suelo soviético. La renuencia de Stalin se remontaba a principios de la década de 1930, cuando se abstuvo de bloquear el ascenso de Hitler al poder por un temor aún mayor a un eje francoalemán presionado por Von Papen y respaldado por líderes militares populistas como el «general social» Kurt von Schleicher.¹⁴ La conclusión era que a los aliados les resultaría más aceptable una Alemania en guerra sin Hitler y, por consiguiente, no era del interés soviético.

El triste destino de uno de los conspiradores ilustra bien las sospechas imperecederas de Stalin con respecto al intento de asesinato. Al fracasar el plan, uno de los antiguos edecanes de Stauffenberg, el joven comandante Joachim Kuhn, que había fabricado las bombas, desertó de su división en el Frente Oriental y fue capturado por los rusos el 27 de julio. Permaneció encarcelado entre el 12 de agosto y el 1 de marzo de 1947 en la prisión moscovita de Butyrskii con una identidad falsa. Reveló la ubicación de los planos tras el complot de la bomba. El complot cuadraba con la fijación de Stalin de que sus aliados habían intrigado con los conspiradores para destituir a Hitler y poner fin a la guerra sólo en Occidente. Los rusos hicieron una incursión y robaron los planos el 17 de febrero de 1945, en Mauerwald, en la Prusia Oriental. El 17 de octubre de 1951, un tribunal especial condenó a Kuhn como criminal de guerra. La redacción de la presentación de cargos

aclara que permaneció encerrado durante aquel largo tiempo en un aislamiento estricto: de manera extraña, pero reveladora, sugería que la participación de Kuhn en la conspiración de la bomba «demostraba su culpabilidad». Y agregaba: «Se ha determinado que los participantes en la conspiración [contra Hitler] tenían en mente el objetivo siguiente: la destrucción de Hitler; la conclusión de una paz por separado con Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, [y] la continuación de la guerra contra la Unión Soviética junto con estos países».¹⁵

Por supuesto, Stalin no se oponía al asesinato por principios; de hecho, más bien se diría que era adicto a él. Se le habían planteado propuestas de asesinar a Hitler en un momento de desesperación, cuando la población huía de Moscú en octubre de 1941. Tales *mokrie dela* («empleos húmedos») solían recaer en Sudoplátov, un hombre con una presencia extraordinaria, bajito pero fornido y con unos ojos negros resplandecientes bajo unas pobladas cejas. Dueño de sí, con voz suave y con una sonrisa fácil, Sudoplátov combinaba el encanto letal con una dureza extrema en igual medida.¹⁶ Hijo de un molinero, había nacido en Melitópol, en Ucrania, en 1907. Su padre falleció cuando él tenía diez años. Cuando su hermano se alistó en el Ejército Rojo, Sudoplátov se escapó de casa con la misma idea en mente. Tras trabajar en señales para los rojos, no tardó en alistarse en la Checa, a la tierna edad de catorce años, si bien su experiencia vital era ya la de alguien mucho mayor. Cuando Balitsky se trasladó de Ucrania a Moscú para dirigir el departamento especial que supervisaba al Ejército, se llevó con él al joven Pável Sudoplátov. A la inusitada edad de veintiséis años, Sudoplátov fue designado inspector jefe de personal de la INO, donde su talento llamó la atención de Artúzov.

El 23 de octubre de 1933 se informó a Stalin en Gagra de que la Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN) había asesinado a un diplomático soviético en el consulado de Leópolis. El delegado de Artúzov, Slutsky, sugirió que Sudoplátov pasara a la ilegalidad. Éste estuvo de acuerdo y se sometió a ocho meses de entrenamiento. En julio de 1935, Sudoplátov entró en Finlandia con la identidad falsa de Pável Grigdenko, el «sobrino» de un agente ya operativo dentro de la OUN. Desde Helsinki fue enviado por la OUN para formarse en Berlín, en una escuela del Partido Nazi. Fue allí donde

conoció a Evguén Konovalts, el director de la OUN, con quien congenió de inmediato.¹⁷ A continuación, el 23 de mayo de 1938, Sudoplátov cumplió su misión: asesinó a Konovalts en Róterdam con una tarta explosiva.¹⁸ A su regreso a Moscú, se dio a su suplente, Eitingon, carta blanca para orquestar el asesinato de Trotski. La Operación Pato, la máxima prioridad de Stalin, se saldó con un éxito incontestable el 20 de agosto de 1940. Eitingon y la madre del asesino huyeron de México vía Cuba, dejando al truhán Ramón Mercader a su suerte.¹⁹

No obstante, acometer acciones contra Hitler sólo fue factible a partir del otoño de 1943, cuando los rusos obtuvieron documentación sobre la configuración del Wehrwolf, el cuartel general de campo de Hitler en las proximidades de Vinnitsa. Por desgracia, Hitler dejó de utilizarlo casi tan pronto como los rusos empezaron a urdir sus planes. En su lugar, se decidió llevar a cabo la operación en Berlín, utilizando a un oficial con identidad falsa que había desertado del Ejército Rojo en enero de 1942, supuestamente con el objetivo de unirse a su tío. Su nombre era Igor Miklashevski.

El tío, un célebre actor soviético, Vsevolod Blumental-Tamarin, había sido acogido por los nazis y utilizado con fines propagandísticos. La labor de Miklashevski era penetrar en el círculo íntimo de Hitler con la ayuda de Olga Chéjova, una actriz rusa emigrada que en el pasado había realizado misiones esporádicas propias (sin especificar), y Janusz Radziwiłł, un agente del NKVD renuente que había sido encarcelado en la Lubianka y se había cambiado de bando. Con todo, al final Stalin decidió no continuar adelante, pues la extinción de Hitler conllevaría un gobierno más aceptable para los aliados y, por consiguiente, un acuerdo de paz por separado a expensas de los rusos.²⁰

Abundan las pruebas acerca de las inquietudes constantes de Stalin. Cuando se propuso que el título de la nueva organización de contraespionaje altamente centralizada fuera Smernesh, derivado del eslogan en boga «Muerte a los espías alemanes», la reacción inmediata de Stalin reflejó su desconfianza general: «¿No trabajan otras organizaciones de inteligencia en contra de nuestros ejércitos? Pues llamémosla “Muerte a los espías”,

abreviado, “Smersh”». ²¹ SMERSH inició sus operaciones el 19 de abril de 1943 como departamento del NKVD y dos directorios de las fuerzas armadas (el Ejército de Tierra y la Marina). ²²

Aquel mismo mes, Konstantin Kukin debía abandonar Moscú para dirigir la *rezidentura* en Londres. *Kuryanin* (oriundo de Kursk) nacido en el seno de una familia obrera, Kukin se alistó voluntario en la guerra en 1914 y, en el transcurso del conflicto, recibió un encargo. Luchó del bando de los partisanos contra los alemanes en la Bielorrusia ocupada antes de alistarse en el Ejército Rojo durante la guerra civil. Tras graduarse por el Instituto de Profesores Rojos con una licenciatura en Filología Inglesa, su primer empleo fue como diplomático en Londres en 1931. Allí se encontró con un antiguo compañero de armas, Evgeni Mitskevich, que trabajaba para la OGPU. Fue Mitskevich quien lo convenció para que se convirtiera en agente secreto de los servicios de inteligencia. Su primer despliegue como tal fue en Kharbin, trabajando contra los japoneses. A partir de noviembre de 1937 sirvió brevemente de incógnito como segundo secretario en Washington, D. C., antes de que lo ascendieran a subdirector del primer departamento (Estados Unidos y Canadá) de la INO. Kukin tuvo la suerte de sobrevivir a diversas denuncias y, en julio de 1942, acompañó a Mólotov en su visita a los Estados Unidos para asistir a las negociaciones con el presidente Franklin Roosevelt. ²³

Antes de que Kukin partiera hacia Londres para asumir el cargo, Merkulov le facilitó la información siguiente:

El camarada Stalin ha establecido el espionaje como un requisito obligatorio para mantenernos al día de los planes de nuestros aliados en la coalición anti-Hitler, incluida Inglaterra. Por consiguiente, te hemos asignado cuatro tareas: en primer lugar, obtener información fidedigna acerca de los planes de Inglaterra en la guerra contra Alemania; en segundo lugar, verificar su posición en torno al orden de posguerra en Europa y a las relaciones con la Unión Soviética; en tercer lugar, reunir información relativa al momento de abrir el segundo frente, y en cuarto lugar, aportar a nuestros científicos material secreto acerca de la creación de nuevas armas, sobre todo relacionado con el asunto del uranio. ²⁴

Fue en esta época cuando Stalin tomó una decisión relativa a «las medidas para mejorar el trabajo en el extranjero de los órganos de inteligencia de la URSS». El objetivo era determinar con claridad la división de tareas entre los servicios de inteligencia en el exterior de la NKGB y el GRU. El GRU debía centrarse en Alemania, Japón, Italia, Gran Bretaña y Turquía, y expandir sus actividades haciendo un mayor uso de las delegaciones enviadas a dichos países. Sus *rezidenturas* ilegales deberían ampliarse bajo una «cobertura natural»: empresas comerciales tales como cines, fotógrafos, restaurantes, etcétera. Por fin iba a remediarse la inexistencia de un directorio de investigación y análisis, si bien bajo una dirección conjunta integrada por miembros del GRU y la NKGB.²⁵ A todas luces, la desatención con la que Stalin trataba la información secreta recibida, que retenía por entero en sus manos, lo había acabado obligando a distribuir la responsabilidad más ampliamente; si bien, en última instancia nada le impidió volver a sus viejas costumbres; de hecho, eso es exactamente lo que hizo en las postrimerías de la guerra.

Mientras trabajaba para el canciller del ducado de Lancaster, lord Hankey, Cairncross («Liszt») había logrado esquivar que lo reclutaran ganándose el favor de un contacto, el coronel Nicolls, para conseguir un empleo en Bletchley Park a principios de agosto de 1942. Trabajó traduciendo documentos descriptados de la Luftwaffe. Se produjo un gran avance cuando avisó de que Alemania estaba resuelta a vengar su derrota en Stalingrado lanzando una ofensiva masiva denominada Operación Ciudadela en la región de Kursk y Oriol.²⁶ En abril de 1943, Dolly informó de que Churchill había solicitado información acerca de los planes alemanes en Kursk. Varios días más tarde, Dolly indicó que los británicos habían «interceptado una orden del mando oriental de la fuerza aérea alemana [...] que comunicaba a las unidades avanzadas de la Operación Ciudadela que empezaran a prepararse para la operación». Dolly continuó: «Sobre la base de este material, analistas británicos en el Ministerio del Aire han llegado a la conclusión de que el Octavo Cuerpo Aéreo alemán formará parte de esta operación y sugieren que las unidades referidas al anterior partirán desde Alemania. Esta operación será el núcleo de una ofensiva futura contra Kursk». Otros informes recibidos a finales de abril lo confirmaban.²⁷

El 7 de mayo, la información enviada por Cairncross impulsó a la NKGB a enviar a la Comisión de Defensa Estatal (Stalin) una comunicación especial (n.º 136/M) que resumía los detalles de la Operación Ciudadela, junto con las valoraciones alemanas relativas a la preparación de las fuerzas soviéticas en la dirección de Kursk-Belgorod. A partir de entonces, Cairncross indicó el momento aproximado en que tendría lugar la ofensiva y proporcionó las características técnicas de los nuevos tanques Tiger y Panzer alemanes y de la nueva arma autopropulsada Ferdinand, en los que Hitler había depositado grandes esperanzas para la campaña de verano, así como la cantidad de aviones alemanes desplegados desde aeródromos de la Unión Soviética. Toda esta información fue confirmada por espías sobre el terreno en el frente de Bryansk en mayo. El 23 de junio, el GRU y el directorio de espionaje y sabotaje de la NKGB obtuvieron datos incluso más precisos.

Estos informes convencieron a Stalin de la necesidad de lanzar la Operación Kutuzov, que empezó con un ataque preventivo por aire que aniquiló quinientos aviones alemanes e inutilizó varios centenares más. La operación en su conjunto destruyó todas las esperanzas de la ofensiva alemana e inclinó la balanza de la guerra de manera decisiva a favor de los soviéticos.²⁸ Los nazis no tenían ni idea de qué había ocurrido.

Los Cinco de Cambridge bajo sospecha

A causa de problemas en la visión (sólo veía con el ojo derecho y empezaba a fallarle de tanto leer de cerca en condiciones lumínicas pésimas), Cairncross dejó Bletchley Park el 1 de junio y, tras una pausa, fue transferido al MI6 en Londres.²⁹ A partir de entonces, el material de Enigma llegó a Moscú en bloque sólo a través de Dolly. Pero ni siquiera la extraordinaria contribución realizada por Cairncross a la victoria soviética en Kursk bastó para despejar las infames sospechas que pendían sobre los Cinco de Cambridge. Incluso más: la designación de Yelena Modrzhinskaya como directora de la sección británica del Primer Directorio de la NKGB en 1941 prácticamente anuló todas las ventajas que tan laboriosamente se habían acumulado con el reclutamiento de aquellos cinco agentes secretos.

Nacida el 24 de febrero de 1910 en Moscú, a Modrzhinskaya, cuyo padre era hijo de unos aristócratas polacos exiliados tras la rebelión de 1863, le gustaban los idiomas. Tras licenciarse en Derecho Internacional por la Universidad de Moscú, donde editó el *Komsomól skaya Pravda* y ejerció como intérprete y guía de visitantes extranjeros, Modrzhinskaya fue enviada al Comisariado del Pueblo para el Comercio Exterior, donde asistió a cursos de espionaje genéricos en la escuela de formación antes de que la Komsomol la destinara a trabajar en el NKVD, ni más ni menos que el año 1937. Allí, pisoteando los cadáveres de otros, medró con celeridad y finalmente fue seleccionada, desoyendo sus súplicas, para servir en la Varsovia ocupada por los alemanes, haciéndose pasar por la esposa del cónsul, Peter Gudimovich. En diciembre de 1940, ella como «María» y él como «Iván» se dispusieron a resucitar una red hecha añicos por la invasión alemana y la evacuación de la *rezidentura* anterior. En Moscú desestimaron sus informes acerca de la invasión inminente.³⁰

Era evidente que Modrzhinskaya se sentía más a gusto en Polonia. Su desconocimiento de Gran Bretaña, con la única excepción del idioma, era absoluto. Y no ayudaba que fuera una mujer doctrinaria y dominante por naturaleza, ni tampoco que tuviera una lengua afilada. A pesar de ello, Modrzhinskaya contaba con el respaldo de la estrella ascendente Sudoplátov, que se había alineado de forma clara con quienes creían que los alemanes no invadirían. El apoyo de Sudoplátov le garantizaba también el de Beria. Modrzhinskaya no entendía cómo, asumiendo que Orlov y Krivitski habían desertado a finales de la década de 1930, los «aristócratas» británicos (*sic*) podían seguir trabajando para la Unión Soviética. Entonces, cuando llegaron los tan esperados informes desde Londres en los que se revelaba la ausencia de operaciones contra objetivos soviéticos, la incredulidad arraigó. No se les ocurrió ni por un momento que los británicos pudieran ser incompetentes.

Blunt aseguró que el MI5 no estaba vigilando la embajada soviética en Gran Bretaña y, en la misma línea, Philby informó de que el MI6 no estaba espionando desde su embajada en Moscú.³¹ Modrzhinskaya, con su lógica inquebrantable, llegó a la conclusión inflexible de que la traición estaba servida. Sin duda eran dobles agentes. Es más, los miembros clave de los Cinco de Cambridge, que se tomaban a la ligera las artes elementales de su

oficio, entre otras cosas porque Guy Liddell, que por entonces encabezaba las operaciones antisoviéticas en el MI5, había sido completamente engañado por los Cinco, residían de manera habitual en el apartamento de Victor Rothschild en Bentinck Street, desoyendo las instrucciones expresas del *rezident* de no hacerlo.³²

Los primeros resultados de las macabras sospechas de Modrzhinskaya cobraron la forma de un informe enviado a Fitin el 17 de noviembre de 1942, en el que se le había encargado resumir los logros de los Cinco. Sin embargo, se contradecía al utilizar información reunida por los agentes cuya precisión ya se había cotejado para demostrar que, de hecho, formaban parte de un sistema doble que proporcionaba información secreta equívoca. Aquel acto de estupidez sin paliativos debe entenderse en el contexto del bizantino odio hacia los espías de los años 1937 y 1938.

Fitin enfureció ante tal descarada insubordinación, pero Modrzhinskaya, que contaba con la protección de personas mejor conectadas, persistió.³³ En abril de 1943 envió un nuevo informe repleto de detalles irrelevantes.³⁴ Sus sospechas acerca de los Cinco, en parte alimentadas por Borís Kreshin, que había reemplazado a Gorski, resultaron evidentes al sumamente inteligente Burgess y fueron objeto de una conversación sincera entre éste y el *rezident*. En octubre, la Central instruyó a la *rezidentura* para que pusiera mayor cuidado en sus encargos y, pese al golpe de Cairncross, que debería haber demostrado de manera incuestionable la lealtad del grupo, se concibió una serie de desafíos para poner a prueba la lealtad de los Cinco. Hacia el 22 de agosto de 1944, todos ellos habían superado airosos el examen.³⁵

Por descontado, Modrzhinskaya no cambió de opinión acerca de los Cinco. Cuando Burgess y Maclean finalmente desertaron en mayo de 1951, hizo cuanto pudo para que los trataran con la máxima sospecha, fueran interrogados por el contraespionaje y prudentemente despachados a la provinciana población de Kúibyshev, en Siberia. En 1954, Maclean consiguió que los transfirieran a ambos a Moscú, mediante una apelación desesperada al ministro de Asuntos Exteriores Mólotov.³⁶

Pese que se la purgó del sistema tras la muerte de Stalin, la influencia maligna de Modrzhinskaya permaneció y sus incesantes sospechas se vieron reforzadas por la inusitada indulgencia con la que el MI6 perdonó a Philby

tras su deserción en 1963. Modrzhinskaya pasó su jubilación encaramada a la madriguera de un francotirador en el cuartel general del Comité Central en Staraya Ploshchad, desde donde podía criticar a su antojo a los científicos sociales que se apartaban de la línea del Partido, aunque fuera de manera involuntaria.³⁷

Progreso vacilante en los Estados Unidos

El proamericanismo, la *Amerikanomania* del primer Plan Quinquenal, decayó de manera acusada en Moscú tras el fracaso del presidente estadounidense Roosevelt para pactar una alianza contra Japón que los rusos venían pretendiendo desde 1931.³⁸ Los combates en la frontera con soldados japoneses en los años 1938 y 1939 demostraron que la Unión Soviética debería hacer frente a Tokio por sí sola. El interés por los Estados Unidos no repuntó hasta el verano de 1940, cuando se hizo evidente que Roosevelt estaba decidido a apoyar el esfuerzo bélico británico contra Alemania, y en marzo de 1941 prestó su ayuda a la Europa occidental, donde la guerra avanzaba.

Como parte de la estrategia de reconstruir el antiguo Cuarto Departamento tras sólo nueve meses en el puesto, el director Iván Proskurov, un antiguo piloto de cazabombardero en España, solicitó al teniente Lev Sergeev («Morris») viajar a los Estados Unidos como *rezident* de incógnito, en el papel de chófer del agregado militar. Nacido en Zakatal, Azerbaiyán, Sergeev había luchado en el Ejército Rojo a los catorce años de edad y sólo acumulaba cuatro años de experiencia en los servicios de inteligencia. Pese a ello, era quien mejor dominaba el inglés en su departamento (el primero), tenía don de gentes y había demostrado su capacidad para analizar información dispar. Ahora bien, su labor no era tejer redes en los Estados Unidos con vistas al futuro, sino «encontrar y reclutar a personas para su envío a Europa: Alemania, Hungría, Rumanía, Italia y también Gran Bretaña». Dichos reclutas serían estadounidenses de primera generación a quienes costaría un poco convencer de regresar a su patria de antaño en esas condiciones. Mientras Sergeev se acomodaba en la embajada, y acceder a las

salas de cifrado era una tarea peliaguda para alguien de su estatus a todas luces humilde, el coronel Gólikov sustituyó a Proskurov el 11 de julio de 1940. Para entonces, el interés soviético en los Estados Unidos por su propio bien, en especial en el Lejano Oriente, había adquirido peso.³⁹ Al margen de las dificultades que encontró, Sergeev lograría instalarse con gran éxito en este entorno estadounidense ajeno.

No puede decirse lo mismo de las *rezidenturas* de la OGPU/ NKVD en los Estados Unidos, que se habían visto asediadas por la mala suerte. Yuri Markin («Oskar»), el *rezident* ilegal entre 1932 y 1934, fue asesinado en circunstancias desconocidas. Inició su carrera de joven como una gran promesa, pero, según cuenta Elizabeth Poretsky, durante sus años en Alemania, cuando trabajaba para el Cuarto Departamento «empezó a beber demasiado casi de inmediato y en sus riñas en los bares podría haber expuesto a todo el aparato con su descuido».⁴⁰ De ahí que la noticia de que había muerto víctima de un encuentro violento fortuito en un bar de Nueva York no tomara por sorpresa a quienes lo conocían.

Borís Bazárov («Kin», «Da Vinci», «Nord») lo sustituyó. Exsoldado en el ejército zarista que se había retirado con los hombres del general Denikin de la Rusia meridional en 1920, Bazárov (cuyo apellido auténtico era Shpak) era un hombre tranquilo asolado por una enfermedad hepática. Pese a no ser admisible en el Cuarto Departamento debido a su servicio continuado con los Blancos, Bazárov no tuvo problemas para conseguir un puesto en la INO desde el comienzo. Insólitamente, contrajo matrimonio con una viuda mayor que él y adoptó a su hijo. Resignado al devenir de la vida, cuando algo salía mal, solía decir: «Estas cosas pasan».⁴¹ Lingüista por naturaleza e ilegal experimentado con un buen historial de hazañas en una de las regiones más arduas de Europa, los Balcanes, Bazárov había sido destacado en Alemania como uno de los diversos *rezidents* (los gobiernos alemanes más liberales aplicaban una vigilancia de perfil bajo hasta que Hitler ascendió al poder). Desde allí coordinó operaciones en Gran Bretaña y Francia. Fue Bazárov, mediante Dmitri Bystrolyotov, quien reclutó al codificador del Foreign Office Ernest Oldham, reclutamiento por el cual recibió los encomios de Artúzov en 1931.

Para entonces convertido en uno de los «de confianza» (era uno de los ilegales angloparlantes más experimentados y, además, tenía un don especial para seducir a agentes más jóvenes), Bazárov fue enviado a Nueva York en 1934. Respaldado por el joven e indeciso Iskhak Akhmerov («Yung») y el experimentado Norman Borodin (hijo de Mijaíl), operó de incógnito como Gusev y trabajó en tándem con el primer *rezident* legal de los Estados Unidos, Piotr Guttseit («Nikolái»). Bazárov demostró ser todo un éxito. Moscú admitió a título posterior que había «reclutado algunos agentes valiosos con acceso directo al Departamento de Estado», así como a una «fuente con contactos en el círculo de Roosevelt». Incluso en aquel entonces se sabía que Bazárov había alcanzado el más alto nivel de la profesión. Sin embargo, tras ser requerido en Moscú para un descanso largamente solicitado, fue arrestado en julio de 1937 y ejecutado el 21 de febrero de 1939.⁴²

Entonces le llegó el turno a Akhmerov. En 1939, Beria quería que su *rezidentura* fuera disuelta y se exigiera el regreso de todos sus integrantes. El hecho de que Akhmerov hubiera solicitado permiso para contraer matrimonio con una de sus agentes, la guapa Helen Lowry («Tania») —una pariente lejana del secretario del Partido Comunista de los Estados Unidos, Earl Browder— seguramente no ayudó. No obstante, en septiembre, Fitin luchó por retenerlo tanto a él como a su equipo y logró su propósito. Beria, por su parte, se vengó de Akhmerov cuando regresó en enero de 1940 y Fitin también acabó recibiendo su propio castigo tras la guerra. Akhmerov fue rebajado al modesto rango de aprendiz en la sección estadounidense, mientras que su número dos, Borodin, fue apartado del servicio. A continuación, Akhmerov tuvo que trabajar dos años sometido a un escrutinio constante durante los cuales la *rezidentura* ilegal se perdió sus energías creativas. Con la invasión alemana, fue rehabilitado y, con él, «Tania». Se establecieron en Baltimore, a escasa distancia de Washington, D. C., donde estaban afincados la mayoría de sus agentes: en la Casa Blanca, el Departamento de Estado, el Tesoro, la OSS y el FBI. Akhmerov fundó una empresa textil como tapadera y viajaba a la capital dos o tres veces al mes.⁴³

Les aguardaban nuevos problemas. Gaik Ovakimyan («Gennadi») había llegado a los Estados Unidos en 1934 y se había doctorado en Química en Nueva York. En mayo de 1941, como el *rezident* ilegal más reciente, camuflado como un ingeniero asesor de la empresa comercial de propiedad soviética Amtorg, y como principal especialista en espionaje industrial (NTR), fue capturado por el FBI. Sorprendentemente, no hubo consecuencias funestas. El 23 de julio, después de que los alemanes invadieran Rusia, Roosevelt se limitó a deportarlo, haciendo despliegue de una disposición bonachona en el manejo del espionaje soviético que se suavizaría aún más en los años venideros.⁴⁴ Hombre honesto, a su regreso a Moscú, Ovakimyan tuvo la imprudencia de expresar sus dudas acerca de la culpabilidad de los agentes reclamados, y Fitin tuvo que interceder para protegerlo.⁴⁵

Ovakimyan fue reemplazado como director de la *rezidentura* legal por uno de los *rezidents* más experimentados disponibles, que no obstante era alguien que había dejado atrás su mejor momento e inadecuado para las condiciones estadounidenses: Zarubin. Tras bajársele los humos trabajando en Moscú como aprendiz después de que Fitin lo salvara de la ejecución, Zarubin había sido enviado a la Polonia ocupada en octubre de 1939 para trabajar en contraespionaje. Su desalentadora misión era reclutar a los polacos capturados que querían cambiarse de chaqueta y trabajar para Moscú. Aquéllos a quienes no conseguía sumar a la causa eran transportados desde los campos y ejecutados por otras manos en Katyn o, alternativamente, transportados a Siberia en abril de 1940. En aquellas fechas, tras haber realizado toda su carrera profesional en Europa, Zarubin podía dejar su repugnante trabajo tras de sí y hacer las maletas para viajar a orillas desconocidas al otro lado del Atlántico.

El 18 de julio de 1941, una resolución del Politburó delegaba con retraso a los servicios de inteligencia en el extranjero la misión clave de certificar «los verdaderos planes e intenciones de nuestros aliados, sobre todo de los Estados Unidos e Inglaterra, en lo relativo al progreso de la guerra, las relaciones con la URSS y los problemas de la reconstrucción en la posguerra».⁴⁶ La noche del 12 de octubre de 1941, cuando Zarubin fue convocado para informarle de sus deberes, también le comunicaron que Stalin temía que las democracias forjaran una paz por separado con los

nazis.⁴⁷ El 27 de noviembre, una directiva enviada por la Central a las *rezidenturas* de los Estados Unidos destacaba: «Estados Unidos desempeña en el presente un papel clave en la política mundial del mundo capitalista. Por consiguiente, es muy importante para nosotros descubrir con tiempo los planes políticos y diplomáticos y la actividad de los Estados Unidos tanto en relación con la URSS como en relación con Inglaterra, Japón, Alemania y otros países».⁴⁸

Golos de América

Durante largo tiempo, la única excepción notable a esta retahíla desigual de desafortunados *rezidents* del NKVD fue la de un mero agente que se convirtió, en palabras de un operativo, en «un verdadero jefe de base en los Estados Unidos».⁴⁹ El ilegal Yákov Golos («Zvuk») era uno de los fundadores del Partido Comunista estadounidense. Con el tiempo, llegó a ser una figura clave del espionaje soviético. Hombre menudo con rasgos simiescos, el cabello rizado cortado al rape y una frente protuberante, Golos siempre había desempeñado el papel de un hombre de negocios de éxito, cosa que, en cierto sentido, en efecto era. El 10 de junio de 1927 montó para el Partido una empresa de gestión pública, World Tourists Inc., a modo de tapadera para el movimiento subrepticio de personas y fondos a través de las fronteras; al cabo de poco, obtenía pasaportes extranjeros también para los rusos. Cuando el ambicioso Browder asumió el liderazgo del Partido con el respaldo estalinista, en 1930, la labor de las agencias de inteligencia soviéticas y del Partido devino indiferenciable.

El trabajo de incógnito de Golos para la INO dio comienzo en enero de 1933. Lo había reclutado Abram Eingorn, el cual era también una figura pionera en el espionaje científico y naval (NTR), sobre todo en los Estados Unidos.⁵⁰ A partir de 1934, Golos dirigió el poderoso organismo disciplinario del Partido, la Comisión de Control Central. También se puso al frente de una de las dos organizaciones secretas del Partido; la otra, gestionada por el húngaro József Peter (Sándor Goldberger), se había infiltrado en multitud de instituciones federales, en parte merced a la ayuda

de Harold («Hal») Ware. El grupo de Ware, que englobaba a espías destacados, incluidos entre ellos el diplomático Alger Hiss y su hermano Donald, respondía en última instancia ante el Cuarto Departamento, a la sazón bajo la dirección de Artúzov. Tras el deceso de Ware en 1935 en un accidente automovilístico en las montañas cercanas a Harrisburg, Pensilvania, su grupo quedó en manos de Golos. De resultas de ello, las dos organizaciones secretas, pese a funcionar por separado, quedaron combinadas bajo un mismo director.⁵¹

Golos hacía malabarismos con demasiadas responsabilidades, y el aumento de actividad que comportaba ayudar a voluntarios a luchar en la guerra civil española hizo que el FBI posara sus ojos en él. En marzo de 1940 fue arrestado y juzgado. El Partido le aconsejó que se declarara culpable para conseguir una reducción de pena, pero, como buen comunista orgulloso, Golos consideraba humillante hacer tal cosa. Y dado que la sentencia resultante también lo despojó de su pasaporte estadounidense, el tribunal, sin proponérselo, lo salvó de ser liquidado en Moscú, destino que conocían sus camaradas. Incluso después del juicio, Golos continuó reclutando personal. De hecho, consiguió un activo clave en Harry Dexter White («Richard»), la mano derecha del secretario del Tesoro, Henry Morgenthau.⁵²

Los Zarubin desembarcaron en orillas estadounidenses en enero de 1942. El estallido de la guerra conllevó que los empleados de la *rezidentura* de Nueva York, como los de Londres, trabajasen jornadas de entre dieciséis y dieciocho horas.⁵³ El ritmo no aflojaba nunca. La carga era excesivamente pesada, porque Zarubin («Maksim») debía consagrarse a reconstruir una red abandonada por agentes útiles desquiciados, en primer lugar, por el terror estalinista, ampliamente cubierto en la prensa en la época, en segundo lugar, por el Pacto entre nazis y soviéticos y, por último, la gota que para muchos colmó el vaso, por el asesinato de Trotski. A partir de 1939, aquellos muertos vivientes no sólo estaban fuera del alcance, sino que además estaban desorientados políticamente. En el Departamento de Estado, el espionaje perdió a Michael Straight, por ejemplo. El idealista Larry Duggan, posterior jefe de la División Latinoamericana del Estado, fue uno de los desafectos. Durante los juicios-espectáculo de Moscú, solía decir que «no entendía cómo era posible que sucedieran aquellas cosas», que «había algo podrido»,

etcétera. Hubo que manipularlo para que volviera a sumarse a la causa mediante una apelación conjunta a su conciencia.⁵⁴ A ello se sumó que, tras el arresto de Ovakimyan, hubo que solicitar el envío de un nuevo equipo de agentes desde la Unión Soviética. La intensa presión ejercida desde Moscú socavó de manera inevitable la sociabilidad natural de Zarubin. Siempre con prisas, profesaba un desdén subyacente y paternalista hacia el sistema de contraespionaje estadounidense que lo incitaba a ser indebidamente descuidado.

A pesar de los éxitos continuados de Golos, la Central seguía ansiosa por compensar la merma de la red acaecida tras el baño de sangre de Stalin (1937-1939) y no consideró suficiente que Zarubin asumiera los activos de Golos. En una carta escrita a Zarubin el 28 de agosto de 1942, Fitin autorizaba «el uso de oportunidades ilegales posibilitadas por los comunistas (es decir, oportunidades puestas a disposición por “Golos”) para colaborar con el trabajo de la *rezidentura*», si bien también recalca que «sería un error transformar dichas oportunidades en el grueso de [su] trabajo».⁵⁵

La presión acabó pasando factura. Golos tenía una cardiopatía preexistente, que se deterioró, sin duda agravada por el estrés de la vigilancia intensiva del FBI y la indignidad de que Zarubin, un hombre sin tacto, le arrebatara de un plumazo los agentes que tanto le había costado reclutar. El 25 de noviembre de 1943 sucumbió a un fallo cardíaco. Afligida por la pena y convencida de que la presión había adelantado su muerte, su amante, Elizabeth Bentley («Umnitsa», que significa «la inteligente»), no tardó en delatar a toda la organización ante las autoridades estadounidenses.⁵⁶ Fue un desastre imprevisto que acabó desembocando en el destape de toda la red.

Zarubin conservó su puesto en Nueva York hasta abril de 1943, cuando fue transferido a Washington, D. C., para convertirse en *rezident* legal. Bajo una identidad falsa en la embajada de la calle Dieciséis, como segundo secretario y bestia de carga al frente de un trabajo doble, insistió en seguir haciendo lo que más disfrutaba: reclutar a activos en persona.⁵⁷ Sus acciones recordaban demasiado al Cuarto Departamento bajo la tutela de Berzin: respondían más al entusiasmo que a la diligencia debida. Desprovisto de experiencia en contraespionaje y desagradable y desdeñoso con quienes consideraba meros burócratas carentes de valentía, soltó nombres en clave,

pese al hecho de que el FBI estaba intensificando justo en esos momentos la vigilancia, y fue descuidado en el uso de los códigos y claves de cifrado. Tales fallos críticos acabaron siendo su perdición. Claramente no estaba en su mejor momento.⁵⁸

El *rezident* del GRU Sergeev sí estaba en su apogeo, pese a que Moscú no siempre supiera apreciarlo. Reclutaba a agentes al más alto nivel, ayudado en gran medida por la entrada forzosa de Rusia en la guerra y por la decisión de Roosevelt de sumarse al conflicto europeo después de que Japón bombardeara Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. Con dos asistentes, hacia finales de la guerra se había infiltrado en setenta instituciones, incluidos los servicios de inteligencia y otros departamentos, comisiones y subcomisiones gubernamentales.⁵⁹

Leonid Kvasnikov y la bomba atómica

La llegada de Zarubin a Nueva York estuvo seguida, algo más de un año después, por la de un nuevo *rezident* delegado para espionaje científico y técnico, Leonid Kvasnikov («Antón»). Stalin estaba convencido de que una vez concluida la guerra, sus aliados se convertirían de manera inevitable en sus futuros adversarios. «Ahora estamos con una facción contra la otra y, en el futuro, también estaremos contra esta facción de capitalistas», vaticinó.⁶⁰ Los secretos de los demás países debían convertirse también en sus secretos. Se lanzó así una intensa campaña de espionaje de alto riesgo para desvelar la fórmula del arma del futuro, la bomba atómica, primero en Gran Bretaña y luego en los Estados Unidos y en Canadá. Tal como resultó evidente en el tema de la descryptación, se estaba abriendo una amplia escisión en la ciencia que amenazaba con añadirse al atraso en tecnología. Rusia estaba sometida a una gran presión. Como consecuencia, el espionaje militar e industrial, hasta entonces algo parecido a un negocio suplementario lucrativo de interés sólo para el Cuarto Departamento, empezó a cobrar entidad propia como una fuente de información igual de valiosa que el espionaje político. Y

fue precisamente en este aspecto en el que Kvasnikov, conocido cariñosamente por los miembros de su departamento como «Tío Kvas», realizó una aportación crucial.⁶¹

Kvasnikov, como Zarubin, era un ejemplo asombroso de rápida movilidad social. Nacido el 2 de junio de 1905 en la familia de un obrero del ferrocarril en una pequeña estación en Tula, inició su carrera profesional como trabajador no cualificado antes de formarse como maquinista, empleo que lo condujo casi de inmediato a ampliar su educación como ingeniero químico y posteriormente a realizar un posgrado en Moscú. En 1938, siendo un mero estudiante de posgrado, fue contratado por una comisión de investigación especial que inspeccionaba fábricas de armamento para el Comisariado del Pueblo para la Industria de Defensa. En septiembre fue reclutado por la ShON para formarse en espionaje exterior. Tras una estancia brevísima en la sección estadounidense, en lo que para entonces se había convertido en el quinto departamento de la GUGB, encontró su vocación, a la temprana edad de treinta y cuatro años, como agente sénior en la sección dedicada a espionaje científico y técnico.

El primer contacto de Kvasnikov con el enemigo se produjo después del Tratado de Amistad firmado por soviéticos y alemanes el 28 de septiembre de 1939. Sus misiones de inteligencia en Alemania y la Polonia ocupada por los alemanes se enmascararon bajo su papel como empleado de una comisión bajo los auspicios soviéticos y alemanes encargada de gestionar «el problema de los refugiados». Entonces, en febrero de 1941, Kvasnikov fue designado director de la sección de NTR de la GUGB. Al corriente de los últimos avances en ciencia, debía estar al tanto de la reciente especulación, generalizada en la prensa estadounidense, relativa a la factibilidad de crear armas atómicas. En particular, el espionaje soviético se mostró alarmado al descubrir que Alemania estaba trabajando en una «superbomba» que emplearía energía atómica. La noticia de la carta que Albert Einstein envió a Roosevelt el 11 de octubre de 1939, advirtiéndole de los progresos alemanes, y de la reacción positiva de Roosevelt confirmaron la necesidad de adoptar contramedidas.

Kvasnikov tomó la iniciativa. En la víspera de la invasión alemana, envió una circular a una serie de *rezidenturas*: Londres, Nueva York, Berlín, Estocolmo y Tokio. La circular recomendaba infiltrarse en las principales instituciones de cada país extranjero donde se llevaba a cabo investigación en física nuclear. Tal ámbito era tierra ignota para los agentes soviéticos. Pese a ello, la información pronto indicó que el instinto de Kvasnikov no lo había guiado mal. Londres fue crucial. Allí, el destacado economista judío alemán Jürgen Kuczynski («Karo») desempeñó un papel relevante.

Líder de los comunistas alemanes en Gran Bretaña, Kuczynski era el hermano de Úrsula («Sonia»), una agente de la inteligencia militar soviética. Jürgen, que se codeaba con círculos socialistas británicos, tenía un nombre en clave y, por ende, se clasificaba como activo, pero no llegó a ser nunca formalmente un agente de la inteligencia secreta. Desde 1936 había visitado con regularidad la embajada soviética en Londres. En agosto de 1941 le habló al embajador, Iván Maisky, de una conversación con el comunista y físico alemán Klaus Fuchs, durante la cual Fuchs resumió su investigación en física atómica en la Universidad de Birmingham bajo la tutela de Rudolf Peierls.⁶²

Corría el rumor de que Maisky no sentía simpatía por Gorski, la persona más evidente a quien consultar tal asunto. De manera que, en su lugar, transmitió la información a un agente de la inteligencia militar, el secretario del agregado militar Iván Sklyarov («Briand»), Simyon Kremer («Aleksandr», «Serguéi», «Barch»). Kremer era otro judío procedente de Gomel y veterano de la guerra civil que, en tanto que oficial de caballería, se había unido al Cuarto Departamento en septiembre de 1936. En enero de 1937 fue enviado a Londres. El 8 de agosto de 1941, Kremer y Fuchs se reunieron.⁶³ Dos días después, el agregado Sklyarov envió un telegrama al director, Iván Ilichyov, comunicándole las impresiones de Fuchs y le explicó sucintamente lo que podía hacer el arma propuesta: «El contacto dio una breve explicación de los principios que sustentan el uso del uranio con tales fines. Sólo un 1% de la energía de una bomba de uranio de diez kilogramos produciría una explosión equivalente a mil toneladas de dinamita. Enviaré el texto [de la explicación] a la mayor brevedad posible».⁶⁴

Entre tanto, en septiembre de 1941, llegaron a través de Gorski noticias sensacionales de Londres enviadas por Cairncross, que había logrado colocarse como secretario privado de lord Hankey no sólo gracias a su sobresaliente inteligencia, sino también entablando amistad con el hijo de Hankey y luego fingiendo ser también vegetariano. La Comisión del Uranio, técnicamente encabezada por el físico y profesor George Thomson, del Imperial College, Londres, pero presidida por Hankey, había recomendado fabricar una bomba atómica en colaboración con los estadounidenses. El 3 de octubre, Gorski informó de que Cairncross se había hecho con una copia de la nota interna de Hankey presentada al ministro de Guerra. Gorski se la entregó a Barkovski, que no había visto nada por el estilo hasta entonces: «Esto está repleto de terminología científica. Tú eres nuestro ingeniero...». Era preciso traducir sesenta páginas de texto. «Por supuesto, yo no entendía nada de aquello —recordaba Barkovski—, pero conseguí hallarle un sentido con la ayuda de un diccionario». Aun así, no era consciente de cuán importante era aquella información.⁶⁵ Se envió de todos modos.⁶⁶

En Moscú, Kvasnikov presionó para continuar avanzando. El informe se sometió sin demora a la evaluación de colegas del Departamento Especial de Tecnología Operativa. El 10 de octubre de 1941, su director, Kravchenko, informó a Beria de sus conclusiones: el informe «reviste un interés indudable como prueba de la sustancial labor realizada en Inglaterra en el ámbito de la energía atómica con fines militares».⁶⁷ Beria, por su parte, se mostró impasible. El 24 de noviembre, la *rezidentura* de Nueva York telegrafió informando de que había científicos norteamericanos en Londres trabajando en la fabricación de material explosivo con un poder destructivo masivo.⁶⁸ Londres confirmó la presencia de tres profesores de Física estadounidenses, pero no atinó a explicar cuál era su función allí.⁶⁹ De hecho, los británicos y los estadounidenses habían convenido colaborar, tal como los rusos descubrieron al poco. En marzo de 1942, Kvasnikov informó a Stalin acerca de «la labor de investigación científica intensiva para la creación de una bomba atómica llevada a término en Inglaterra, los Estados Unidos, Alemania y Francia». El informe, sometido a firma de Beria, recomendaba que la Unión Soviética siguiera su ejemplo con la ayuda del espionaje del NKVD.

Sin embargo, Beria continuó esperando. Había que burlarlo. El tema clave era qué estaba haciendo el principal enemigo, Alemania. Fue en este punto donde intervino el GRU. Un oficial militar alemán hecho prisionero llevaba en el bolsillo un cuaderno con fórmulas misteriosas. Iliá Stárinov, un oficial especializado en explosivos, supuso que las fórmulas tenían algo que ver con la ordenanza y las envió a Moscú. Allí, el personal de la Comisión de Defensa Estatal descubrió que los jeroglíficos guardaban relación con una superbomba, quizá atómica.⁷⁰ El 28 de septiembre de 1942 se convocó a físicos atómicos a una sesión de la comisión presidida por Stalin. Sólo a su conclusión se adoptó la decisión crítica, el 6 de octubre, de recopilar información mediante el espionaje, ya que los rusos habían permanecido bloqueados durante siete meses completos por la ignorancia y la precaución innatas de Beria.

El 22 de diciembre llegó una actualización sobre la investigación procedente de Londres, pero no se obtuvo el equivalente de los Estados Unidos, debido al estrecho cordón sanitario que rodeaba a los científicos en el desierto de Los Álamos, Nuevo México. Kvasnikov consiguió que lo enviaran a los Estados Unidos, donde debía concentrarse la producción. Se asignó a la misión de espionaje atómico el nombre en clave de «Enormoz». Kvasnikov se puso a la cabeza del espionaje científico y técnico en Nueva York. Partió para allí a mediados de enero de 1943.

Para entonces, Fuchs («Otto», «Charles») también había demostrado su valía. En mayo de 1942 entregó a Kremer, en el GRU, ciento cincuenta y cinco páginas de detalles acerca del proyecto atómico británico. Sin embargo, la cantidad de datos resultó farragosa. El 25 de mayo, Moscú dio instrucciones a Sklyarov de que transmitiera el material por radio. El espionaje atómico se había convertido en una preocupación incesante. No obstante, corría el riesgo de verse comprometido por la repentina conciencia del MI5 de que las redes del GRU estaban obteniendo información secreta de la Oficina de Guerra. Hasta entonces, el MI5 se había mostrado dispuesto a aceptar, aunque fuera a regañadientes, el empleo continuado de comunistas en empleos de la industria bélica, pero los comunistas se transferían

sistemáticamente a trabajar en proyectos creativos, como las armas atómicas, en lugar de a programas prácticos de relevancia inmediata y, por consiguiente, de alta sensibilidad, como los radares.

Fue en mayo de 1942 cuando se volvió a advertir a las autoridades británicas de que el Partido Comunista Británico (CPGB) llevaba a cabo actividades de espionaje. Eran conscientes de que tales vínculos se habían desalentado oficialmente desde los tiempos de Berzin, si bien las indicaciones de éste se habían vulnerado de manera subsiguiente. Lo que desconocían era que la práctica nunca había cesado en el caso del GRU. Es posible que fueran conscientes de las malas relaciones entre el secretario general del CPGB, Harry Pollitt, y el organizador nacional del Partido, Douglas Springhall. Kremer informó: «Pollitt reprendió a Springhall por sus lazos conmigo y por ayudarme facilitándome determinada información».⁷¹ Se ordenó a Springhall no proporcionarnos [a Kremer] «ni personas ni material». En tales circunstancias, el GRU solicitó al Komintern que seleccionara a un par de oficiales del Partido «para servir de enlace» con ellos y «seleccionar a personas para trabajar con el material y transmitirlo».⁷²

Tras el arresto de Oliver Green, un miembro del Partido clandestino que dirigía una pequeña red de espionaje de secretos militares británicos, el MI5 tuvo noticia de otros activistas del Partido que participaban de aquella misión. Springhall figuraba entre ellos. Las noticias de este importante vuelco de los acontecimientos las proporcionaron agentes soviéticos que trabajaban en el MI5, pero Fitin reportó los hechos tarde al jefe del Komintern, Georgi Dimitrov, a mediados de abril de 1943.⁷³

El 16 de junio, Olive Sheehan, alta dirigente del grupo comunista en el Ministerio del Aire, fue arrestada por espionaje. Le había solicitado a su compañera de piso que le entregara un sobre a un visitante, Springhall. El sobre se abrió antes de que Springhall lo viera y se informó de su contenido al MI5. Springhall fue detenido el día siguiente.⁷⁴ Pollitt se hartó. Springhall fue expulsado inmediatamente del Partido.

También Kremer corría un riesgo inminente de verse expuesto. Surgió así un estado de confusión y fricción de alto grado con el servicio rival, la NKGB. La causa cabía buscarla en que, al desconocer qué tramaban sus homólogos en el GRU, Gorski había tenido noticia de Fuchs a través de

terceros y pretendía reclutarlo por medio de Jürgen Kuczynski. Aquel movimiento se parecía demasiado a una toma del control. Se desencadenó una discusión tremenda. Disgustado, Kremer solicitó la repatriación para luchar en el frente. En un intento evidente de apaciguar los ánimos, se le concedió permiso. Con el tiempo, tales problemas, que también surgieron en los Estados Unidos, se solucionaron englobando todo el espionaje atómico bajo un mismo techo: el de la NKGB.

Entre tanto, Úrsula («Sonia»), pese a tener un niño de pecho, asumió la responsabilidad de Fuchs y se reunió con él de manera regular dos o tres veces al mes.⁷⁵ Kremer fue reemplazado por el ucraniano Nikolái Aptekar («Serguéi», «Iris»). Hombre de aspecto tosco, rechoncho y calvo, con una nariz protuberante y grandes orejas, claramente capaz arreglárselas solo en una pelea, Aptekar trabajaba oficialmente como chófer y secretario del agregado del Ejército del Aire en la embajada soviética.⁷⁶ Continuó trabajando a través de «Sonia» para acceder a la documentación de Fuchs hasta que el equipo británico finalmente partió rumbo a los Estados Unidos en agosto de 1943.

«Semión Semyonov» se encargaría de reunirse y adoctrinar a Fuchs. Semión Semyonov, cuyo nombre real era Aba Taubman, nació en el seno de una familia judía pobre en Odesa y se crió en un orfanato. Tras un breve paso por la escuela secundaria, trabajó como aprendiz en una fábrica de cuerdas local, donde sus talentos naturales, desperdiciados, rápidamente saltaron a la vista de los demás. Bajito y rollizo, con una vistosa nariz, una boca grande y sensual y unos ojos negros redondos bajo una línea de cabello en recesión, era también una verdadera «bola de mercurio», con una curiosidad insaciable, nada intimidante, simpático por naturaleza y con un sentido del humor retorcido.⁷⁷

Tenía la inteligencia suficiente como para convertirse en científico, motivo por el cual fue enviado, acompañado por su familia más inmediata, a estudiar un posgrado en el MIT, donde se licenció en 1940.⁷⁸ Pese a que tenía prohibido acometer operaciones mientras se hallaba de intercambio cultural en Boston, Semyonov demostró ser una persona indomable. Inició su actividad en 1940 bajo el nombre de guerra seleccionado por él mismo «Mark Twain», en honor a su escritor preferido. Contra todo pronóstico,

consiguió obtener una muestra de penicilina pura, tal como Fitin había solicitado en 1942, e innumerables especificaciones de aviones y armamento relacionado. Pero el infatigable encanto de Semyonov acabó por ser su perdición. En noviembre de 1943, la Central alertó al *rezident* Zarubin de la llegada de científicos procedentes de Gran Bretaña que trabajaban en la bomba atómica, entre quienes figuraba Fuchs, que asumiría un papel fundamental. Fuchs llegó el mes siguiente. Cuando finalmente su avión aterrizó en Los Ángeles de camino hacia Albuquerque, Semyonov tuvo que cancelar la cita, pues su comportamiento desinhibido y falta de oficio hicieron que el FBI lo sometiera a vigilancia, y fue absolutamente incapaz de darles esquinazo. Tuvieron que ocupar su lugar los recién llegados Anatoli Yatskov («Alekséi»), un talentoso agente en prácticas del servicio de espionaje científico y técnico, y el lerdo operador de radio Aleksandr Feklisov («Kalistrat»). Se estableció contacto a través de la *rezidentura* de Nueva York en febrero de 1944. A principios de junio, Fuchs entregó los detalles de la fabricación de la bomba e informó acerca del ensayo que estaba previsto realizar en julio.⁷⁹

Merkulov, con el acuerdo de Ilichyov, quien asumió con eficiencia el mando del GRU el 28 de agosto de 1942, inició la transferencia de la gestión de Fuchs por parte de la NKGB en lugar del GRU (*gereushniki*). Ilichyov llegó dispuesto a hacer cambios radicales. Tenía un talento considerable y hablaba un inglés casi impecable, además de francés y alemán,⁸⁰ pero su personalidad dejaba bastante que desear. Desde muy temprano se había forjado una mala reputación por el hecho de delatar a otros por traidores, sin duda amparándose en el principio de que era mejor denunciarlos antes de que ellos te denunciaran a ti. Vitali Nikolski, que se unió al directorio en la misma época que Ilichyov, recuerda: «Contemplaba a todos los antiguos empleados de los servicios de inteligencia como “enemigos del pueblo” potenciales y consideraba la red de agentes que habían establecido como algo completamente hostil y, por ende, sujeto a liquidación».⁸¹

Cuando Stalin se planteó el tema de la eficiencia en la gestión de los servicios secretos de inteligencia, resultó obvio que si ambos organismos, el civil y el militar, se ocupaban de asuntos atómicos, únicamente se obtendrían resultados confusos. De ahí que se decidiera que el GRU, en principio,

concentrara sus energías en los temas estratégicos de mayor calado relacionados con la guerra, y no en la bomba atómica. En la práctica, no obstante, controlar a agentes sobre el terreno a miles de kilómetros de distancia no era tarea fácil. El *rezident* ilegal de la NKGB en Nueva York, Artur Adams («Akhil»), mientras recogía información sobre secretos atómicos, se saltó las normas cuando, al encontrarse de manera inesperada con el *rezident* legal del GRU, Pável Melkisev («Molière»), en junio de 1944, le entregó documentos atómicos para su envío mediante valija diplomática, incluidos 985 negativos. De este modo se quebrantó la regla de antaño de que los dos organismos de inteligencia debían mantener una distancia de seguridad prudencial sobre el terreno para evitar correr el peligro de quedar ambos comprometidos en caso de que uno de ellos ya estuviera sometido a vigilancia. Un segundo encuentro de esta índole, en el que Adams entregó 3.869 páginas de material, estuvo monitorizado por el FBI. Le siguieron la pista a Adams y al cabo de poco tuvo que huir cruzando la frontera.⁸²

Visto en retrospectiva, el espionaje atómico ruso fue un éxito sobresaliente. También fue una carrera contra reloj. En la tardía fecha de noviembre de 1944, Fitin se lamentó: «Pese a la participación de los Estados Unidos en el trabajo científico relacionado con el problema de “Enormoz”, nuestra labor cultivando el gran número de organizaciones y empleados científicos, que en su mayor parte conocemos gracias a la información obtenida por los agentes, ha sido insuficiente; de ahí que mucha de la información de la que disponemos acerca de este país no proceda de la *rezidentura* en los Estados Unidos, sino de la *rezidentura* en Inglaterra».⁸³

El nuevo *rezident* de la NKGB en Londres fue un éxito apabullante, pero se sentía infravalorado; sus recursos nunca bastaron para satisfacer las tareas requeridas y estaba sobrepasado por la presión a la que lo sometía el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores con el fin de que se ocupara de toda la labor diplomática. A finales de 1943, Fitin indicó a Kukin que había ocho agentes más en camino. Para entonces, no obstante, el *rezident* padecía ya diversas úlceras y estaba postrado en cama. Rogó a Fitin que intercediera ante el comisario delegado Andréi Vyshinski para que le aliviara la carga diplomática (asistencia a multitud de reuniones del comité, y eso que

Kukin ni siquiera podía sentarse). En su lugar, recibió la respuesta de que debería emplear su papel diplomático de manera más efectiva con fines de espionaje y proporcionar informes detallados de todos sus agentes.

Apenas capaz de contener su exasperación, Kukin dictó una carta desde su lecho. Señaló que, frente al bombardeo de V-1, le resultaba difícil incluso ver a sus agentes y que las esperanzas extravagantes mantenidas en Moscú de obtener más información debían erradicarse: «No en vano el notable aumento de simpatías por parte de la población general hacia la Unión Soviética en conexión con el éxito de nuestra misión de liberación en Europa, los contactos operativos y los círculos políticos en general se han visto dificultados. El hecho es que, en los escalones más elevados de la sociedad inglesa [el objetivo predilecto de los soviéticos] cada vez permea con mayor rotundidad una actitud de recelo hacia la URSS como resultado de su gran influencia en Europa». ⁸⁴ El año anterior, recordaba a Fitin, «reclutamos a veinte agentes y se establecieron contactos con seis de ellos. Se han obtenido grandes dividendos a través de los “Cinco de Cambridge”. La *rezidentura* ha recogido de forma regular información científica, económica, política y militar para la Central, sobre todo en lo tocante al asunto del uranio». ⁸⁵

Fitin acabó por respaldar a su afligido *rezident*. Escribió que Kukin «no sólo ha logrado mantener un elevado nivel de trabajo operativo, sino además garantizar la entrega de material documental importante en todas las cuestiones de interés para la Central. Desde la *rezidentura* de Londres hemos recibido y seguimos recibiendo de manera constante información política secreta valiosísima, así como datos acerca de la labor llevada a cabo por Gran Bretaña en la fabricación de la bomba atómica. La *rezidentura* dirigida por Kukin ha informado con regularidad a nuestro gobierno acerca de los planes de Inglaterra y los Estados Unidos para la posguerra, en relación con el orden que se establecerá en Europa una vez obtenida la paz».

Redactada en febrero de 1945, esta evaluación marcó el punto álgido de las operaciones de espionaje en Gran Bretaña. Los Cinco de Cambridge habían conseguido unos resultados extraordinarios.

Ventaja en la posguerra

Hacia finales de 1944, Stalin estaba convencido de que los Estados Unidos reemplazarían a Gran Bretaña como principal potencia capitalista, tal como Trotski había pronosticado en la década de 1920.¹ Partiendo de esta asunción correcta aunque todavía polémica, buscó evitar el apuntalamiento del poder y la influencia estadounidenses en Europa antes del final de la guerra.

Lo hizo oprimiendo a los países de la Europa del Este y, cuando ello generó una resistencia creciente por parte de los Estados Unidos, amenazando la seguridad de la Europa occidental desde dentro al llevar a los florecientes partidos comunistas de Francia e Italia al borde de la insurrección. En paralelo, Moscú mantuvo una capacidad militar masiva en la zona rusa de Alemania. La combinación de estas múltiples amenazas chocó frontalmente con las expectativas y las ambiciones de los Estados Unidos y condujo a la guerra fría entre la Unión Soviética y las democracias.²

Los Balcanes eran una esfera de influencia crucial para los rusos. Se instalaron regímenes al estilo soviético en Bulgaria y Rumanía. Se convocó a SMERSH para enviar a todos aquellos que figuraban en la lista negra de Stalin a un destino desconocido. Hungría se hallaba en la línea de fuego, literalmente, mientras los rusos rodeaban Budapest en las postrimerías de diciembre de 1944.

Incitados por la ocupación alemana que había dado comienzo a mediados de marzo de aquel año, los estadounidenses habían estado activos en Budapest anticipando la llegada de tropas soviéticas; su objetivo era evitar la rendición de los húngaros ante los rusos. El 9 de julio de 1944, el joven y entusiasta proamericano Raoul Wallenberg llegó para asumir el cargo de segundo secretario en la misión diplomática sueca en Budapest. Había sido

seleccionado específicamente por las autoridades estadounidenses para impedir la deportación masiva y el exterminio de judíos por parte de los nazis, cosa que consiguió desplegando una tremenda destreza. El problema que se le planteaba a Stalin era que la línea entre la OSS y la organización a la cual representaba Wallenberg, la Junta de Refugiados de Guerra, estaba desdibujada por la identidad doble del hombre en Estocolmo que lo había seleccionado: Iver Olsen era empleado de ambos organismos en Suecia.³

Para los aliados, la ocupación comunista de Yugoslavia y el destino aún incierto de Italia impulsaron a los Estados Unidos a anticiparse a la entrada del Ejército Rojo en Austria, una prioridad máxima. Anteriormente, la OSS había dirigido operaciones destinadas a garantizar la rendición de Hungría ante las fuerzas angloamericanas, si bien había fracasado.⁴ Al parecer, el propio Wallenberg también desempeñó más de una función, en el sentido de que también trabajaba *con* la OSS y no *para* ella, pues era un activo, si no un agente. En octubre de 1944, por ejemplo, Wallenberg efectuó un viaje de incógnito de regreso a Estocolmo mientras tenían lugar negociaciones secretas relativas a una paz por separado con el régimen húngaro de Horthy.⁵

Sin menoscabo de su compromiso humanitario, el hecho de que Raoul fuera una persona próxima al representante de la embajada húngara en Estocolmo y que dos de sus tíos, Jacob y Marcus, se identificaran en diversas ocasiones con intentos de mediación entre Gran Bretaña (Marcus) y Alemania (Jacob) indicaba que no era tan inocente como parecía. El imperio empresarial de Wallenberg estaba destinado a ganar al margen de quién emergiera victorioso de la guerra (salvo si lo hacían los rusos). No debió de jugar a favor de Wallenberg el hecho de que, en una instrucción enviada a los editores de la prensa escrita alemana, el jefe de las SS, Heinrich Himmler, insistiera en que los Wallenberg «no tenían nada que ver con los judíos», eran «antibolcheviques» y siempre se habían comportado «con suma decencia en las negociaciones económicas con Alemania».⁶

La NKGB tenía informantes en Budapest. Entre otros, el conde Golenishchev-Kutuzov-Tolstói (en ocasiones llamado Tolstói-Kutuzov) había huido de la revolución bolchevique con su esposa, pero a partir de entonces había trabajado para la Checa y sus sucesoras en toda Europa. En Budapest dirigía un hospital de la Cruz Roja sueca para extranjeros y gestionaba un

departamento para la embajada sueca, donde velaba por los intereses de los prisioneros de guerra soviéticos. Por lo tanto, conocía bien a Wallenberg. El 16 de noviembre, los suecos le encargaron que estableciera y mantuviera contactos con el Ejército Rojo. Al cabo de poco, Kutuzov-Tolstói se había transformado milagrosamente en ayudante del director de la comandancia militar soviética mientras que su esposa, una condesa belga, se había convertido en directora de un departamento de la comandancia encargado de los enlaces con ciudadanos extranjeros y en maestra de idiomas para el jefe del Estado Mayor de la comisión aliada, el general Vladímir Svirídov.⁷

El 14 de enero de 1945, Wallenberg y su conductor fueron detenidos a resultas de la solicitud del primero de entrevistarse con el oficial soviético al mando. Al tratarse de un diplomático de un rango relativamente bajo en el consulado, los rusos asumieron de manera inevitable que Wallenberg era un espía sénior con tapadera oficial, como habría sido el ruso que hubiera planteado una solicitud tan poco ortodoxa. Se recibieron órdenes de detenerlo y, en el ínterin, frustrar todo contacto entre Wallenberg y el mundo exterior. Fue conducido ante un comandante de división, ante quien pronunció un dilatado discurso acerca de su labor y la necesidad de salvar a los judíos que estaban en el gueto. No hay que olvidar que era un hombre que había logrado salvar a decenas de miles de personas de los campos de exterminio. Sin embargo, sus acciones humanitarias toparon con oídos sordos. Stalin ya había demostrado ser indiferente al destino de los judíos.⁸ Prefería dejar que el problema judío socavara la posición insostenible de Gran Bretaña en Palestina.⁹ Ayudar a los judíos a permanecer en Europa no encajaba en la perspectiva general. Wallenberg, sin saberlo, era un obstáculo en el camino.

Tres días después de ser detenido, llegaron órdenes a través del subcomisario de Defensa, el mariscal Nikolái Bulganin, de arrestar a Wallenberg y entregarlo al SMERSH. Las órdenes se ejecutaron el 19 de enero. A continuación, Wallenberg fue escoltado desde la comandancia hasta Moscú, adonde llegó el 6 de febrero. El primer interrogatorio tuvo lugar en la Lubianka dos días después, donde se informó a Wallenberg, para su desconcierto, de que lo conocían bien. Se lo acusó de espionaje. Tras el interrogatorio, fue trasladado a otra prisión interna, en Lefortovo, donde permaneció recluido varios meses antes de regresar a la Lubianka en 1946.

El Ministerio de Asuntos Exteriores soviético, con su nueva designación oficial, había recibido numerosos requerimientos apremiantes de Suecia. Había preguntado en repetidas ocasiones al SMERSH y a la MGB (sucesor de la GUGB/NKGB) si tenían conocimiento de aquel asunto. El inexperto embajador sueco, Staffan Söderblom, al frente del departamento político responsable de la línea proalemana en la diplomacia sueca entre 1940 y 1942, parecía haber convertido en su misión apaciguar a los rusos. Quizá fuera un intento por compensarlos. En cualquier caso, no fue capaz de plantear la situación con claridad.¹⁰ Cuando acudió a ver a Stalin el 15 de junio de 1946, el secretario general fingió de manera inverosímil no haber escuchado nunca el nombre de Wallenberg y no saber nada acerca de su desaparición.

En febrero de 1947, el teniente general Fyodotov, el hombre que había colocado un micrófono al agregado militar alemán en 1941, supervisaba el espionaje exterior. Indicó al Ministerio de Asuntos Exteriores que Wallenberg se hallaba en manos de la MGB. Allí, el puesto clave de viceministro estaba ocupado por Andréi Vyshinski, un antiguo fiscal con mala reputación que había juzgado a revolucionarios en nombre del gobierno provisional en 1917 y que, posteriormente, se había convertido en un acusador aún más infame de antiguos revolucionarios en los juicios-espectáculo de Stalin de la década de 1930. Escribió: «Mientras el caso de Wallenberg continúa en pausa, me veo obligado a solicitar al camarada Abakúmov que presente un informe acerca de la esencia del caso y las propuestas para su liquidación». En la jerga del momento, el uso del término *liquidación* era superfluo, al menos que Vyshinski pretendiera insinuar que Wallenberg fuera ejecutado. El 18 de mayo, Mólotov escribió en la misma circular interna: «Camarada Abakúmov, le ruego que me envíe un informe».¹¹

Sin embargo, la insinuación de Vyshinski había tenido el efecto pretendido. La embajada soviética en Estocolmo recibió una petición de parte de diversas organizaciones el 15 de julio. Wallenberg falleció poco después, el 17 de julio de 1947; la causa de la muerte, fallo cardíaco, era del todo improbable en un hombre sano en la treintena si no se le había administrado una sustancia lo bastante tóxica como para facilitarle el tránsito.¹² Viktor

Abakúmov informó del suceso a Mólotov el mismo día en que se produjo mediante una carta personal esbozada por el tercer directorio general. El asunto se mantuvo en el más estricto secreto.¹³

Lo que Wallenberg pudiera o no haber hecho en la fase postrera de la guerra era irrelevante. Stalin simplemente quería apartarlo de su camino mientras la ocupación soviética de Hungría avanzaba con celeridad y el SMERSH iba desembarazándose de los posibles oponentes a medida que el Ejército Rojo progresaba. Tras haber arrestado a Wallenberg por orden de Stalin sin saber con exactitud lo que debía hacerse con él y a la espera de unas órdenes que nunca llegaron y que no se atrevió a solicitar, Abakúmov no se hallaba en posición de corregir el mal que se había hecho. Tratar a un diplomático extranjero como a un ciudadano o prisionero de guerra soviético cualquiera tenía unas consecuencias funestas en potencia. El empleo por parte de Stalin de hombres serviles pero inadecuados como Abakúmov en los servicios de inteligencia demostró ser un asunto tan serio tras la guerra como lo había sido en vísperas de ésta. En cuanto a capacidad militar, la Unión Soviética era infinitamente más poderosa de lo que había sido, pero el precio que pagaría por desacatar las reglas internacionales sería elevado.

Abakúmov al mando

Donde con más acritud y de manera más intensa se libró la guerra fría fue en el ámbito del espionaje. Ahora bien, las diversas ramas de la Unión Soviética (el contraespionaje, el espionaje exterior, el espionaje militar y los servicios secretos de comunicaciones) habían evolucionado de manera irregular bajo el tremendo impacto de una devastadora guerra por la supervivencia.

El contraespionaje se potenció de manera inconmensurable dada la prioridad de Stalin en la posguerra de aislar a la población de la influencia y el contacto con Occidente. Los servicios de espionaje en el extranjero, con la excepción crucial del espionaje atómico, vivieron de rentas, aprovechando los activos acumulados en gran medida antes de la guerra. El GRU, al igual que el contraespionaje, había evolucionado de un modo formidable a causa de las exigencias de la guerra, pero padecía la sospecha inveterada de Stalin con

respecto al ejército y a su potencial como alternativa napoleónica al Estado policial, tal como demostró la degradación del mariscal Gueorgui Zhúkov en julio de 1946.

Todas estas capacidades emergieron a resultas de un orden de prioridades desconocido en Occidente. En otras palabras, la guerra fría comenzó con capacidades asimétricas en ambos flancos. La pregunta sin respuesta era si, por encima de todo, tales asimetrías resultarían más útiles a un bando o al otro.

En un principio, se confió en que los agentes reclutados en el extranjero que habían demostrado su lealtad durante la segunda mitad de la guerra proporcionarían todo lo necesario para aventajar a Londres y Washington. Esto, junto con un grado suficiente de ingenuidad estadounidense en la Casa Blanca y un sesgo clasista al parecer ineludible en el contraespionaje británico, alentaron inevitablemente a Stalin a creer que, al margen de quién dirigiera las operaciones en el exterior, sus agentes serían más o menos capaces de ocuparse de sí mismos. También acechaba una convicción soterrada y dañina derivada del profundo orgullo de haber ganado la guerra contra todo pronóstico: era más fácil asumir que cuanto mayor fuera el grado de poder, menor sería la necesidad de contar con un espionaje vital. De este modo, la combinación letal que hizo el Kremlin de activos del espionaje exterior y unas operaciones de contraespionaje rigurosas abonaron el terreno para una peligrosa complacencia a largo plazo.

Así se infiere de la reorganización de los puestos clave: Stalin, como en 1938 y 1939, descartó sin más a profesionales experimentados y los reemplazó por novatos, asumiendo que no tenía tiempo que perder. Abakúmov, un hombre apuesto con ambiciones taimadas y exdirector del SMERSH, había sido designado ministro de Seguridad del Estado el 7 de mayo de 1946. Era un agente muy eficiente, pero había sido ascendido, por el principio de Peter, a su nivel de incompetencia. Tal nombramiento representó un serio contratiempo para Beria, cuyo antiguo protegido atacaba ahora por cuenta propia. Tuvo implicaciones deletéreas para las operaciones en el exterior, justo cuando se habían aposentado tras la urgencia de la guerra, que había obligado, por un período demasiado breve, a aplicar el sentido común en la toma de decisiones.

El ministro Merkulov era visto, con razón, como un hombre blando, además de como el perrito faldero de Beria, pero al menos era inteligente y consideraba que su función era guiar a Beria sin que se notara. Recordaba que Abakúmov «no era un hombre menos ambicioso y arrogante que Beria, pero sí más estúpido que él».¹⁴ Así se confirmó cuando Abakúmov despidió a Fitin de manera súbita, inesperada y, en última instancia, desastrosa como director del Primer Directorio en diciembre de 1946. A partir de entonces, Fitin, sin amigos, fue descendiendo por la escalera hasta que finalmente se la quitaron de un golpe de debajo de los pies, junto con su pensión en la Rusia de la austeridad, en 1951, justo cuando Beria ocupaba el peldaño superior.¹⁵ La costumbre evidente a finales de la década de 1930 de recompensar el talento con la ignominia, cuando no con la ejecución, parecía seguir vigente.

Piotr Kubatkin asumió sin demora el puesto de Merkulov, posiblemente por recomendación de Andréi Zhdánov, el secretario del Partido en Leningrado y nuevo favorito de Stalin. Kubatkin también había colaborado con Abakúmov. Era un hombre valiente y de principios e intentó rechazar con nobleza el empleo, pero lo convencieron de que lo aceptara.¹⁶ Su única esperanza en tal situación, dada su falta de experiencia, era reclutar a las personas con quienes había trabajado en Leningrado. Entre ellas figuraban Alexéi Krokhin, brevemente agregado al Ejército británico en el Rin, y Andréi Krasavin, el posterior (1971) director de los servicios de espionaje radioelectrónico. Ambos permanecieron en sus puestos cuando Kubatkin dimitió apenas tres meses después. El teniente general Fyodotov, del contraespionaje, se consideraba una persona de confianza. Asumió el puesto de Kubatkin. Abakúmov acabó castigando a Kubatkin, quien fue ejecutado el 2 de octubre de 1950, tras un juicio de veinte minutos de duración.

Pese a ello, la indiferencia de Stalin hacia el talento no tuvo consecuencias adversas inmediatas. Las razones eran sencillas. La Casa Blanca adoptó una actitud poco profesional hacia los servicios secretos de espionaje y contraespionaje hasta que el descubrimiento del espionaje atómico por parte de los soviéticos y las audiencias celebradas por el Comité de Actividades Antiamericanas dieron a conocer a bombo y platillo este asunto a la opinión pública. En cuanto a Whitehall, incluso era más informal

que la Casa Blanca con respecto al espionaje soviético. La potente imagen pública de los rusos defendiendo Stalingrado hasta el último hombre dificultaba entender las verdaderas ambiciones de Stalin.

No obstante, la lombriz se estaba volviendo un dragón, y más rápidamente de lo que parecía en principio. En cuanto concluyó la guerra en el Pacífico, con el lanzamiento de las bombas atómicas en Japón a comienzos de agosto de 1945, se abrió una brecha importante en el muro del secretismo soviético. Las noticias acerca de las operaciones de espionaje en los Estados Unidos no tardarían en revelar cómo había obtenido Rusia información secreta sobre la bomba atómica. El 15 de septiembre, Igor Gouzenko, el codificador del GRU en la embajada soviética de Ottawa, desertó.

Gouzenko había trabajado a las órdenes de un agregado militar absolutamente inepto llamado Nikolái Zobotin («Grant»). Supuestamente, Zobotin tenía tres ayudantes, el coronel Piotr Motinov, el comandante Aleksandr Rogov (posterior vicedirector del GRU) y el comandante Vsevolod Sokolov, todos los cuales le fallaron, si bien el desastre que ocasionaron no impidió que los tres ascendieran con el tiempo al rango de comandante general. Gouzenko había obtenido mediante maniobras arteras un apartamento privado, desafiando todas las reglas, porque su hijo pequeño lloraba durante toda la noche; la esposa de Zobotin, que vivía en la puerta contigua, no soportaba su llanto incesante. Además, Gouzenko tenía la llave de la caja fuerte de la embajada y, puesto que en ella se guardaban datos de los agentes y sus informes, estaba informado de todo. Advertido sobre Gouzenko, el director del GRU, Fiódor Kuznetsov, ordenó que lo cesaran. Pero el hecho de que Gouzenko fuera quien descifró esta comunicación en agosto de 1945, lo imposibilitó.¹⁷ A los rusos no podía haberles salido peor la jugada: Gouzenko tenía una memoria extraordinaria para los nombres.¹⁸

La conmoción por la deserción de Gouzenko se percibió con contundencia en el número 1125 de la calle Dieciséis, la embajada soviética en el corazón de Washington, D. C. Allí, el ambiente ya estaba contaminado por la inoportuna llegada de un nuevo embajador, el cascarrabias Nikolái Novikov, que sustituyó a Andréi Gromyko, de carácter más afable. Era evidente que Gromyko y Novikov «sencillamente se detestaban». Decir que llevarse bien con Novikov era difícil es un eufemismo. Pero no se debía

meramente a su mal carácter. La embajada adolecía de falta de personal. Le faltaban dos consejeros, dos secretarías de dirección, secretarías de segundo y tercer rango y un agregado. La presión del trabajo no daba tregua. Y esa dolorosa presión se veía exacerbada por el hecho de que la embajada estuviera dividida de arriba abajo entre los partidarios de Novikov y los de Gromyko.

El sucesor de Gorski en el puesto de *rezident*, Grigori Dolbin, llegó en marzo de 1946. Era también el primer ayudante de Novikov y, no por casualidad, bautizó al embajador con el nombre en clave de «Wolf» ('lobo'). En efecto, Novikov trataba a su personal con tal ferocidad que, a su llegada, Dolbin empezó a preocuparse seriamente ante la alarmante perspectiva de que el maltrato de Novikov a sus subordinados pudiera conllevar desertiones, un temor que se volvería aún más real desde la desaparición de Gouzenko en Ottawa. «La situación en los Estados Unidos es tal en el presente que no podemos descartar la posibilidad de que los integrantes más inestables de la colonia [soviética], debido al maltrato desde los puestos dominantes, a las intimidaciones y amenazas que padecen, adopten las decisiones menos deseables desde nuestro punto de vista. Los norteamericanos son comprensivos, creo, y son conscientes del carácter de nuestro jefe. No en vano utilizan cada desertión para presionar a nuestros elementos más inestables». El primer ministro canadiense, por ejemplo, había recalcado la afirmación de que Gouzenko había tomado una elección «libre», a la par que había subrayado el hecho de que ni los estadounidenses ni los canadienses tenían desertores. Por el contrario, «los convierten [a los desertores soviéticos] en figuras populares, lo cual facilita a las personas inestables que tienen alguna mancha en su pasado o a quienes se está acosando en el presente adoptar la decisión de no regresar a la madre patria». Los «eventos en Canadá, seguidos por los acontecimientos en los Estados Unidos» desembocaron en una delirante «manía hacia los espías», instigada por la prensa, que aterrorizó a media Norteamérica. Entre tanto, el FBI había instalado dispositivos de escucha en los hogares y vehículos de los diplomáticos soviéticos.¹⁹

La tensión iba en aumento. Los estadounidenses continuaban cavando la carretera frente a la embajada con la supuesta intención de tender grandes cantidades de cable. Dolbin sospechaba que estaban instalando un sistema de escuchas ilegales a gran escala. En el ambiente de sospecha prevaleciente, le resultaba imposible conocer a norteamericanos, y precisaba más hombres. A principios de agosto, escribió: «Sólo pido una cosa: envíenme personal. Sin personal, el trabajo no avanza. La cantidad de información no aumenta. Y la calidad no mejora. Lo único que se multiplican son los comentarios acerca de que “esta situación es insostenible”». La Central respondió a la solicitud de Dolbin con cierta frustración: «Aspectos operativos de suma gravedad son también el motivo por el cual se ha solicitado el retorno de la mayoría de los agentes de su oficina».²⁰

En cuanto el asunto de Gouzenko pasó a ser del dominio público, a finales de 1945, Moscú rebajó la beligerancia. En Gran Bretaña, en cambio, la situación continuó como siempre. El *resident*, Nikolái Rodin («Korovin»), afirmaba con orgullo que ningún país del mundo tenía una red como la que Moscú había creado en Londres, una red que, además, estaba tejida en base a convicciones, no al pago de estipendios por los servicios prestados. Los rusos continuaron recurriendo a Burgess, que trabajaba como secretario del ministro del Foreign Office, Hector McNeil, un hombre más joven, inteligente pero holgazán, que otorgó a Burgess acceso a todo; a Philby, que finalmente ascendió de manera apresurada por la escalera del MI6, y a Maclean, cuyo ascenso sin esfuerzo en el seno del Foreign Office nunca se vio amenazado por el hecho de beber en exceso para calmar su nerviosismo.

Con todo, afloró una nueva amenaza, que en esta ocasión ponía en peligro a los Cinco de Cambridge. El oficial de la NKGB coronel Konstantin Vólkov, que había trabajado en el departamento británico, intentó desertar en agosto de 1945 como vicedcónsul en Estambul. Habló de nueve agentes secretos en Londres, uno de los cuales dirigía «una sección del organismo de contraespionaje británico». Su referencia podía no haber hecho alusión a Philby, que dirigía la contrainteligencia exterior en el MI6. Sin embargo, Vólkov también reveló que Moscú tenía dos espías infiltrados en el seno del

Foreign Office (con toda probabilidad Burgess y Maclean) y otros siete dentro de los servicios de espionaje británicos. (Si descontamos a Blunt, ¿quiénes eran los demás?)²¹

Cuando Philby tuvo noticia de ello, informó a la *rezidentura*, que a su vez lo notificó a Moscú. En Estambul, Mijaíl Baturin, el *rezident*, tuvo que actuar con celeridad. No está claro si Vólkov cayó enfermo por intervención de Baturin, pero su repentina aflicción exigió el rápido envío de un médico desde Moscú. En el vuelo lo acompañaba Andréi Otroshchenko, director del departamento de Oriente Próximo y Medio del Primer Directorio General de la NKGB. El doctor convenció a Vólkov de que necesitaban evacuarlo a Rusia. Sólo al subir al avión, demasiado tarde, Vólkov reconoció a Otroshchenko y supo que lo habían descubierto.²² Los Cinco de Cambridge estaban a salvo... por el momento.

Blunt había realizado gestiones para cuidar de la colección real en el palacio de Buckingham, progresando con ello en su carrera como historiador de arte, cosa que Moscú interpretó por error que le granjearía acceso al rey Jorge VI y sus secretos. Entre tanto, Cairncross fue transferido al Tesoro con la aprobación de Fitin el 25 de junio de 1945. Junto con otros espías, se lo congeló durante cerca de dos años después de que Gouzenko desertara aquel septiembre. Moscú restableció el contacto en marzo de 1947, fecha en que cualquier esperanza de un acuerdo de posguerra había quedado aniquilada irremediadamente.

La posición de Cairncross mejoró cuando Cripps fue designado canciller del Tesoro Público y, en torno a julio de 1948, con el nombre en clave de «Karel», volvía a transmitir ya información secreta, en esta ocasión relacionada con la financiación de las fuerzas armadas.²³ Su acceso a material relevante se amplió sobremanera con el estallido de la guerra en Corea y la formación de una alianza duradera, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con un mando operativo en Rocquencourt, justo a las afueras de París, en julio de 1950. En el Tesoro, Cairncross tuvo acceso imprevisto a datos vitales acerca de la ampliación del presupuesto de defensa espoleada por el pánico y de los planes aliados en que se sustentaba.²⁴ Mientras, Burgess y Maclean habían permitido a Stalin superar en ingenio a sus aliados de antaño en las negociaciones, en una sucesión de conferencias

fútiles de ministros de Exteriores y en la conferencia de París sobre el Plan de Recuperación Europea de 1947; como en Yalta, Stalin había conocido de antemano los documentos acerca de la posición del adversario.²⁵

En los Estados Unidos, también se habían puesto algunos agentes en espera y el contacto no se retomó hasta septiembre de 1947. Así pues, fue preciso empezar a trabajar de cero.²⁶ Conviene aclarar que Moscú no se mostró completamente insensible a las súplicas de envío de más recursos por parte de las *rezidenturas* sobrecargadas. Washington recibió un complemento de seis personas en 1948, si bien había más trabajo por hacer: varias traiciones conllevaron que casi la mitad de la red estadounidense, sesenta y dos agentes en total, fuera destapada. La presión por parte de la Central no aflojó: «En 1948, la *rezidentura* de los Estados Unidos no ha reclutado a ningún activo en instituciones norteamericanas que nos sea de utilidad. Además, tampoco ha diseñado planes para el futuro para seguir colaborando con ellos».²⁷ Pero ello no afectó a los resultados. Encontrar a agentes experimentados que, además, fueran inmunes al asedio de los estadounidenses no era fácil. El hecho de que el *rezident* de Nueva York, «Stepan», fuera requerido en Moscú porque al parecer estaba a punto de desertar demostraba la gravedad de la crisis en las operaciones en suelo americano. El 23 de diciembre de 1949, Gorski, de regreso en los Estados Unidos, informó de que «hasta mediados de 1949», la *rezidentura* «a efectos prácticos, había dejado de intentar encontrar reclutadores y nuevos agentes».²⁸

El principal enemigo debe de estar haciendo algo bien

Los estadounidenses avanzaban con paso lento pero seguro hacia la creación de la Agencia Central de Inteligencia, la CIA. Manteniendo el ritmo, el 2 de febrero de 1947, la MGB promulgó un decreto «Sobre el refuerzo de las labores de contraespionaje en la lucha con los agentes pertenecientes a los servicios de inteligencia estadounidense y británico». Al fin, el 26 de febrero de 1947, la disposición largamente pospuesta de crear la CIA llegó al Congreso. Sólo cuatro días después, Stalin hizo que el Consejo Ministerial

replicara con una resolución mediante la cual se creaba el Comité de Información (KI) para dirigir tanto el Primer Directorio de la MGB como el GRU. El KI estaba subordinado a Mólotov, si bien quien llevaba las riendas a efectos prácticos era su subdirector, Vyshinski. En su seno, el Departamento de Asuntos Exteriores del Quinto Directorio de la MGB (códigos y claves de cifrado) se fusionó con su equivalente del GRU, pero bajo la dirección de su antiguo jefe en la MGB, Alexéi Schyokoldin, cosa que inevitablemente irritó al Estado Mayor. La organización en su conjunto se acuarteló en dos antiguos edificios del Komintern en Rostokino, con una serie de sucursales en distintos puntos de la ciudad, incluido el bulevar Gogolevski, paralelo a Znamensky Pereulok, donde aún se ubicaban los servicios de inteligencia militar, en el Arbat.

La labor real de domeñar este nuevo mastodonte burocrático recayó en Fyodotov, que había supervisado el espionaje exterior de la MGB desde el 7 de septiembre de 1946. Fyodotov, un hombre tranquilo que usaba unas gafas de montura metálica ligera que le conferían el aspecto de un profesor inofensivo, tenía reputación de ser «un analista y organizador con talento» perfectamente capacitado para centralizar el control, mejorar la selección de personal y distribuir tareas entre las *rezidenturas* de todo el planeta. Sin embargo, no era lo bastante competente, como bien pudieron comprobar sus subordinados.²⁹

El experimento de la unificación de los servicios de espionaje no tuvo un arranque prometedor y se produjo en el momento más inoportuno. En demasiadas *rezidenturas*, las operaciones en el exterior quedaron congeladas. Es más, el imprudente intento de englobar el espionaje exterior civil y el espionaje militar bajo un mismo techo excedía con creces las capacidades de Fyodotov. No sólo difería el cometido principal de ambos organismos, sino también su metodología operativa.

Mientras que la MGB tendía a reclutar a los agentes uno por uno, de manera independiente, el GRU creaba redes orgánicas: una vez se reclutaba a un activo, se lo enviaba a reclutar a amigos de diversos ambientes, al estilo del grupo de Ware en los Estados Unidos. Así era como Burgess habría deseado operar dentro del NKVD. Sin embargo, era una práctica que el *rezident* desaprobaba; de hecho, vetaba los acercamientos directos, por

considerarlos un procedimiento arriesgado y carente de sofisticación limitado a circunstancias excepcionales. Desde los tiempos de Artúzov, el reclutamiento debía ser aprobado de antemano por la Central. El GRU, por su parte, no ponía reparos a la iniciativa local. Era el modo de proceder habitual. Es más, el GRU se concentraba explícitamente en la lucha bélica, en lugar de en prioridades diplomáticas.

Tal reorganización burocrática no auguraba nada bueno para el futuro mientras Moscú se hallaba bajo un asedio pujante. Londres y Washington, que se habían negado a reconocer la posesión soviética de Letonia, Estonia y Lituania, respaldaban movimientos de resistencia de nacionalistas bálticos. Aunque se habían producido incursiones en los Estados bálticos por parte de grupos armados tras el fin de las hostilidades en 1945, los rusos las atajaron, con cierto éxito, hasta otoño de 1946, cuando se perpetraron ataques a menor escala pero con un objetivo más definido contra las vidas de oficiales soviéticos. En noviembre de 1946, por ejemplo, el MI6 envió a un grupo de seis personas, por cortesía de la Comisión Estonia en Londres, a establecer un centro para los nacionalistas estonios. Simultáneamente, los estadounidenses enviaron a un grupo de agentes con fines de espionaje.³⁰ Ambos organizaron ataques en todo el mar Báltico con la ayuda de la vecina Suecia a partir de 1947. Aun así, la mayoría cayeron en trampas mientras los rusos repetían su éxito con el Trust en la década de 1920.

A consecuencia del bloqueo soviético de Berlín, Washington y Londres abandonaron toda restricción. El 18 de junio de 1948, los estadounidenses adoptaron oficialmente operaciones encubiertas como medio de tratar la amenaza que suponía la Unión Soviética y, el 14 de diciembre, los británicos avanzaron en la misma dirección. Los objetivos declarados de Gran Bretaña incluían «conseguir que la órbita soviética devenga tan desafecta que, en caso de guerra, se convierta en una zona peligrosa que requiera grandes ejércitos de ocupación» e inducir a los países cautivos a perseguir la independencia. Y lo que es más importante, los objetivos se ampliaban ahora a «debilitar» a Moscú «desde dentro de las fronteras de la Unión Soviética».³¹

Para entonces, la estrategia se encontraba en una fase avanzada. En este sentido, el 26 de junio de 1949, la *rezidentura* de Londres envió a la Central información acerca de los planes británicos de liberar a agentes en el bloque

soviético. Una comunicación especial enviada a Stalin y Mólotov el 22 de septiembre les informaba de la Operación Valiosa, el plan para derrocar el régimen comunista en Albania,³² plan que se aplastó tres meses después sin excesiva dificultad.³³

Más cerca de casa, en Ucrania, la involucración de las potencias occidentales se hizo más evidente a medida que transcurría el tiempo debido a la mayor profesionalización de las operaciones y al hecho de que cada vez eran más los insurgentes que vestían los uniformes de guardias fronterizos y otro personal de seguridad. No obstante, en mayo de 1951, sin duda por un soplo de Philby, el director del servicio de seguridad de la OUN, Miron Matvieiko, fue apresado, junto con unas treinta personas más, transportado a Moscú y convertido. Durante la década posterior, llevó a cabo un juego radiofónico en nombre de los rusos para atraer a víctimas desprevenidas y neutralizar todas las operaciones ulteriores.³⁴

Así pues, el contraespionaje soviético se benefició enormemente de los secretos proporcionados por Philby. Dicho esto, Stalin también cometió errores, y la creación del Comité de Información (KI) sin duda fue uno de ellos. Finalmente, en enero de 1949, el espionaje militar se escindió y se restableció como el GRU; había quedado claro que el intento de combinar los servicios de inteligencia militar y civil no sólo era inviable, sino, además, contraproducente.³⁵ El general Matvéi Zajárov, subjefe del Estado Mayor, asumió el mando.

El Primer Directorio fue lo único que quedó del KI. El 19 de septiembre de 1949, el indeciso Fyodotov cedió paso a un teniente general más despiadado pero no más inspirado, Serguéi Savchenko, exdirector de la MGB en Ucrania. Hijo de un campesino, Savchenko apenas tenía educación, por no hablar ya de experiencia en operaciones en el extranjero. El 2 de noviembre de 1951 se aceptó sin ambigüedades el fracaso del experimento y el directorio volvió a integrarse en la MGB.³⁶ Savchenko, duro y exigente con las operaciones en curso, permaneció en su puesto.³⁷ En tales condiciones, los servicios de espionaje en el exterior en su conjunto cosecharon resultados de manera pasiva, o sea: gracias a la inversión realizada en activos extranjeros una década antes. El servicio se alimentaba de las reservas acumuladas e iba mermándolas. No durarían para siempre.

Criptolingüística

La situación con respecto a la descryptación era incluso más problemática. Finalmente fueron los avances realizados por los estadounidenses en la descryptación de comunicaciones en tiempos de guerra lo que arrebató a los soviéticos su predominio en espionaje humano. El U.S. Army Signals Intelligence Corps emplazado en Arlington Hall Station, Virginia, en la otra orilla del río Potomac con respecto a Washington, D. C., empezó a estudiar los mensajes encriptados por los soviéticos interceptados en febrero de 1943. Dichos mensajes se habían encriptado originalmente con una cifra numérica superencriptada mediante la adición de un flujo de claves numéricas extraído de un código de un solo uso. Los británicos habían implantado comparadores mecánicos como medio de vulnerar Enigma. Un comparador era un dispositivo empleado para contar las coincidencias de palabras o letras. En octubre, el teniente del ejército Richard Halleck introdujo diez mil mensajes de misiones comerciales soviéticas cifrados en un comparador electrónico IBM para identificar las posibles repeticiones. Tales comparadores estadounidenses empezaron a realizar el lento proceso de comprobar metódicamente las comunicaciones encriptadas de los soviéticos a un ritmo creciente, con el fin de detectar repeticiones que pudieran aislarse y emplearse como base sobre la cual trabajar. Halleck no tardó en hallar siete casos de una clave duplicada. El descubrimiento inspiró búsquedas adicionales mediante interceptaciones de lo que los estadounidenses desconocían que eran comunicaciones entre Moscú y sus *rezidenturas*.³⁸

La teoría en que se sustentaba el uso de comparadores tiene fácil explicación. Fue el inteligente hijo de unos soviéticos emigrados a los Estados Unidos, William Friedman, quien descubrió el índice de coincidencia: la probabilidad de que una letra determinada en cualquier texto ocupara exactamente la misma posición en otro texto, incluso en uno cifrado.³⁹ Tal aproximación se superó más adelante mediante la investigación en la aplicación de la estadística a la lingüística, que tuvo su pionero en George Zipf, en 1935,⁴⁰ y que Benoît Mandelbrot articuló con más rigor en forma matemática después de la guerra, financiado por los servicios armados estadounidenses.⁴¹

Zipf detectó grados de probabilidad de aparición de una palabra en un texto; más aún, un porcentaje fijo de repetición entre la palabra más común y la segunda más común, y así sucesivamente. Tal como escribió, las palabras no se eligen deliberadamente por su frecuencia, sino que «tienen una distribución de frecuencia muy metódica que, en una gran porción de la curva, parece ser constante para la lengua en general».⁴² En los Estados Unidos, la criptolingüística cobraba forma como un campo de pleno derecho. Las implicaciones para la criptografía en su conjunto no podían pasarse por alto, sobre todo cuando era posible emplear maquinaria para descifrar textos a una velocidad que superaba con creces la que podía conseguirse con lápiz y papel.

Moscú tardó demasiado en comprender algo que los británicos no habían considerado probable hasta entonces: que el empleo de códigos de un solo uso y de páginas duplicadas de cuadernos permitía la descifración. En 1945, cincuenta estadounidenses trabajaban en mensajes soviéticos interceptados,⁴³ si bien, tal como han indicado los historiadores de la NSA, «en 1945 y 1946 ni siquiera el Presidente estaba seguro de la relación que existía entre los Estados Unidos y los soviéticos y se oponía a leer sus mensajes».⁴⁴ Truman se hallaba bajo una enorme presión para lanzar una iniciativa importante en materia de espionaje.

La guerra de los códigos

Se registró un gran avance con la desertión de Gouzenko, que realizó una aportación significativa a la explicación de cómo se recopilaban los libros de códigos y cómo funcionaban los acumulativos.⁴⁵ A partir de entonces, los telegramas empleados por Moscú pasaron a ser vulnerables. A comienzos del año siguiente, 1946, Meredith Gardner, un destacado criptoanalista con un buen dominio de los idiomas y capacidad para el pensamiento lateral, se unió a este ambicioso proyecto. El informe oficial explica que Gardner identificó «los indicadores “spell” [“deletreo”] y “end spell” [“fin de deletreo”]» y, por consiguiente, «fue capaz de recuperar el fragmento del libro de código empleado para deletrear frases y nombres ingleses en un mensaje. Continuó

acumulando éxitos con la recuperación de un número creciente de grupos de códigos». Gardner descifró el primer mensaje en febrero de 1946. Un año después, la estrecha colaboración con el FBI proporcionó chuletas que permitían ampliar aún más el proceso.⁴⁶

Los británicos fueron fundamentales para resolver el problema general de descifrar los códigos soviéticos. Los estadounidenses carecían de habilidades para realizar ataques independientes en el tráfico de teletipos radiofónicos, cifrados y transmitidos con morse, mientras que los británicos ya se habían anotado algunos éxitos frente a las máquinas de cifrado soviéticas porque eran capaces de interceptar y procesar transmisiones no realizadas con morse.⁴⁷ Lo hacían con la ayuda de nuevas generaciones de ordenadores, que superaban el Colossus, la máquina diseñada por Tommy Flowers que había descifrado el teletipo cifrado sin morse del Führer, la Geheimschreiber, Lorenz Schlüsselzusatz 42. Tal avance fue posible gracias a una chuleta con forma de señal muy larga repetida con abreviaturas empleada por un operador alemán holgazán. Tal señal permitió a Bill Tutte averiguar el patrón lógico de la máquina. Con altas dosis de ingenio, el Colossus empezó a funcionar en enero de 1944. Lo siguió el Mark 2 en junio. El Mark 2 era un ordenador conectado directamente y programado mediante interruptores, en lugar de un ordenador con memoria de almacenamiento, pero era asombrosamente rápido, con una velocidad de lectura de cinco mil caracteres por segundo.⁴⁸

Esta pista en manos de Gran Bretaña fue «fundamental» para convencer a los organismos estadounidenses de que ampliaran su colaboración en la Segunda Guerra Mundial, por entonces formalizada en el BRUSA, el acuerdo angloamericano de compartición de información secreta firmado el 5 de marzo de 1946.⁴⁹ Los teletipos cifrados eran importantes porque no todo podía distribuirse mediante códigos de un solo uso. Se precisaba mucho tiempo para generarlos en decenas de miles y era casi imposible, con la producción en serie a mano, asegurarse de que no se producían repeticiones de palabras o letras. En Arlington Hall llevaban tiempo trabajando en la máquina de teletipos codificados rusos que denominaban Longfellow. Los japoneses habían creado una máquina (la Tan) para penetrar en ella.⁵⁰

El conocimiento del sistema japonés sin duda aumentó las apuestas. La máquina soviética que en un inicio atacaron los británicos al parecer era la M-101, también conocida como Izumrud («Esmeralda»). Se empleaba para comunicaciones militares del más alto nivel. La Izumrud se estrenó en 1943.⁵¹ Su diseño básico correspondía a Nikolái Sharygin, pero el Premio Estatal recayó en todo el equipo, integrado también por Iván Volosk, Pável Sudakov y Valentín Rytov. Se fabricaron más de noventa máquinas de este tipo para las fuerzas armadas. Además, a la conclusión de la guerra, los rusos habían saqueado las instalaciones alemanas para actualizar su tecnología en máquinas de cifrado, la misma tecnología que los británicos y los estadounidenses ya dominaban. Sólo desde Berlín salieron tres vagones de tren repletos de equipamiento rumbo a la Unión Soviética en mayo de 1945.⁵²

Combinando esfuerzos, Londres y Washington no tardaron en descifrar distintas clases de sistemas de codificación. De hecho, el progreso fue tal que hacia finales de 1946 aparecieron indicios de que algunos de los sistemas civiles y militares más cruciales eran vulnerables. El juego se había visto facilitado por los nuevos desarrollos tecnológicos. Los errores de fabricación cometidos por los rusos (puntos débiles en el diseño del equipamiento de codificación) redundaban en que sus máquinas de teletipos cifrados fueran vulnerables a penetración. Los estadounidenses empezaron a soñar con duplicar el equipamiento ruso. Los rusos, según les reconfortó descubrir, «todavía tenían que perfeccionar sus procedimientos de criptoseguridad».⁵³

Había ya en uso nuevas máquinas comparadoras (como la Warlock) que trabajaban a gran velocidad cotejando cada letra en función de la frecuencia de aparición en cada idioma.⁵⁴ El paso siguiente consistía en replicar el test de distribución de chi cuadrado mecánicamente para comparar la frecuencia con la que una letra aparecía en un texto con la frecuencia con que aparecía en otro y verificar que no se trataba sólo de una pura casualidad. Ello se hacía mediante miles de multiplicaciones y sumas, y a gran velocidad.⁵⁵

Entre tanto, los criptolingüistas evolucionaban con una sofisticación creciente bajo la tutela de Benoît Mandelbrot. Pese a producirse de manera aparentemente aleatoria con respecto a la probabilidad de repetición, las palabras emergen en el texto con un patrón discernible que no guarda

relación con la gramática ni con el significado. Ello implica que incluso en el caso de los textos cifrados, se mantenía una probabilidad de aparición de una palabra idéntica a la de un texto normal. Mandelbrot, que vinculó estos conocimientos a la teoría de la información, los resumió al afirmar que la frecuencia de las palabras es inversamente proporcional a su clasificación.

En un paso crucial, las esperanzas de descifrar los códigos de un solo uso empleados por los diplomáticos y espías soviéticos también aumentaron.⁵⁶ De conseguirlo, la ventaja en la posguerra en materia de servicios secretos de inteligencia que apuntalaba la política exterior de Stalin de lanzar faroles se vería comprometida. Más aún, las redes del organismo de las cuales pendía el espionaje soviético, compuesto de manera primordial por los Cinco de Cambridge (para entonces reducidos a efectos prácticos a tres), quedarían expuestas. De manera involuntaria, Moscú había concedido a Occidente una ventaja fundamental al quedar rezagado en materia de criptografía.

En 1948, los estadounidenses interceptaban, además, más de un millón de mensajes de texto simple y sometían mensajes sin descifrar a análisis de tráfico, dado que rastrear la fuente de las comunicaciones militares interceptadas confería una ventaja esencial para determinar el orden de batalla soviético. Conocer quién había enviado el mensaje podía ser tan importante, si no más, que leer su contenido. Fusionar las averiguaciones derivadas del análisis del tráfico con el proceso de descifrado, una técnica ideada por la GC&CS en Bletchley Park durante la Segunda Guerra Mundial, entrañó una gran diferencia. Precisamente por eso, la práctica de la fusión se mantuvo en secreto durante tantos años tras la conclusión del conflicto bélico.⁵⁷

Frente a las crecientes capacidades angloamericanas, en Moscú se adoptó la decisión de transferir todos los sistemas de comunicaciones de las *rezidenturas* legales a los ilegales, incluidos los contactos con los agentes.⁵⁸ La carrera había dado comienzo. Un indicador era el hecho de que, en 1947, el destacado matemático Iván Verchenko, que había publicado con el especialista en probabilidad de fama internacional Andréi Kolmogórov, recibió una invitación para trabajar para la MGB en la parte más importante y complicada de la investigación del análisis y la síntesis de sistemas de cifrado

mecánico. Pasó gran parte de su tiempo trabajando con la máxima prioridad, encriptando conversaciones telefónicas entre miembros del liderazgo, debido a las largas ausencias de Moscú de Stalin, que se alojaba en lejanas dachas en Sochi.⁵⁹

William Weisband

Más de una década antes, en 1934, se había reclutado a un agente crucial a quien se había dado poco uso. Se trataba de William Weisband, de ascendencia rusa. En julio de 1944, como parte de su búsqueda urgente de agentes en los Estados Unidos, el *rezident* dio a Feklisov instrucciones de retomar el contacto con Weisband (cuyo nombre en clave era «Rupert»), lo cual supuso un desafío importante, puesto que Weisband, que pertenecía al Cuerpo de Señales del Ejército estadounidense, se desplazaba de continuo entre diversos escenarios bélicos. Tras una serie de percances, ambos se reunieron por fin a las puertas de un cine de Nueva York en febrero de 1945. Weisband comunicó la alarmante noticia de que los estadounidenses habían descifrado el código diplomático japonés, lo cual implicaba que podían mantenerse al tanto de las negociaciones soviéticas con Tokio en un momento en que los japoneses se estaban ofreciendo a mantener a los rusos fuera de la guerra en el Pacífico. Asimismo, Weisband informó a Feklisov de que los estadounidenses se las habían apañado para leer una comunicación cifrada con un código de un solo uso entre la Central y el consulado en Nueva York. Pese a que esta noticia en un principio indujo algo parecido al pánico, los criptógrafos de Moscú, tras identificar el telegrama exacto, suspiraron aliviados al conocer que lo que los norteamericanos habían descifrado era meramente el resultado de un error en la encriptación.⁶⁰

En vísperas del Bloqueo de Berlín, en febrero de 1948, Moscú renovó una vez más el contacto con Weisband, que para entonces trabajaba a jornada completa para la sección rusa en Arlington Hall Station, traduciendo comunicaciones soviéticas interceptadas. En aquella ocasión, desconcertó a la Central con la pésima noticia de que los estadounidenses estaban

«descifrando códigos soviéticos e interceptando y analizando comunicaciones radiofónicas no encriptadas».⁶¹ Ya no era posible seguir subestimando a los norteamericanos.

Por su parte, Washington había decidido ambiciosamente invertir en la creación de dos comparadores electrónicos específicos y anticipaba una financiación a gran escala para una «Super Bombe Electrónica».⁶² Las Bombe habían sido las máquinas creadas para descifrar Enigma. Aquella noticia llegó de nuevas a Moscú, puesto que Cairncross había dejado Bletchley Park a finales de 1943, mucho antes de que los ingenieros de Correos liderados por Tommy Flowers consiguieran recrear la máquina de cifrado Lorenz sin ver el original. Así pues, sin saberlo, el Kremlin había continuado utilizando teletipos cifrados vulnerables hasta tiempo después de concluida la guerra sin recibir ninguna alerta relativa a la capacidad de Colossus y sus sucesoras para descifrar sus transmisiones. A medida que transcurrió el tiempo, los rusos llegaron a la conclusión aleccionadora de que Londres y Washington les sacaban una gran ventaja. El riesgo de que toda la red de Moscú, tanto civil como atómica, quedara al descubierto era demasiado real. Sin embargo, cambiar los sistemas de cifrado era un proceso largo, tortuoso y arriesgado. Se tardaron casi seis meses en concluirlo, dada la escala de los sistemas de comunicación internos y externos soviéticos, y la transferencia se llevó a cabo en el más estricto secretismo. Finalmente, las comunicaciones de Moscú con el mundo exterior se vieron cercenadas de manera súbita. Para Washington, éste fue el Viernes Negro: el 29 de octubre de 1948. Cuando las señales se retomaron el lunes, no pudo descifrarse nada.

Puesta al día informática

En el Instituto de Estudios Avanzados, la publicación en 1946 por parte del matemático de origen húngaro John von Neumann de un artículo imprescindible sobre la fabricación de informática y la aparición del primer ordenador civil estadounidense, el ENIAC, aquel mismo año sirvió de advertencia a los rusos con respecto a los progresos que los Estados Unidos estaban haciendo en el ámbito de la innovación en computación. Ello pese al

hecho de que se trataba de una amenaza más simbólica que real, puesto que la máquina era digital y funcionaba con un programa externo y lento, que procesaba paso a paso y contaba con una única memoria. La mayoría la consideraban inadecuada para descifrar códigos, en comparación con el procesamiento paralelo, que generaba resultados más rápidos.⁶³ Los rusos, quienes debían acometer una inmensa labor de reconstrucción tras una guerra devastadora y carecían de experiencia en el complejo campo de la computación electrónica, no consideraron urgente crear un ordenador con funciones criptográficas. Adquirir la bomba atómica y los sistemas vectores eran prioridades más acuciantes. En esos ámbitos se consideraba valiosa la computación electrónica.

Los años 1948 y 1949 marcaron un punto de inflexión. La bomba atómica estaba al alcance de la mano, y el interés de Stalin en los misiles como el mejor sistema vector o medio de lanzamiento conllevaba la necesidad de tecnología informática. Serguéi Lebedev alumbró el camino desde Kiev, donde dirigía el Instituto de Electrotecnología y había estado trabajando en la fabricación de un ordenador hasta que el estallido de la guerra había interrumpido sus precoces iniciativas. En Moscú se había fundado el Instituto de Mecánica de Precisión y Tecnología Informática el 16 de julio de 1948 con el fin de fabricar un ordenador. Hacia finales de ese mismo año se colocó a Lebedev al frente de un laboratorio secreto bajo los auspicios del Instituto de Moscú, que también encabezaba formalmente (aunque quien en verdad lo dirigía era Nikolái Bruévich). El laboratorio de reciente encargo se edificó justo a las afueras de Kiev, en los terrenos de un antiguo monasterio, San Pantaleón el Sanador, en Feofaniya. La labor de Lebedev consistía en fabricar un ordenador de dimensiones reducidas.

Fueron precisos dos años y el trabajo combinado de diecisiete hombres (doce científicos y cinco técnicos) para completar la tarea. La máquina no se puso a prueba hasta el 6 de noviembre de 1950 y su uso regular dio comienzo el 25 de diciembre de 1951.⁶⁴ Durante más de un año fue el único ordenador operativo en el país.⁶⁵ El 17 de diciembre de 1948, más o menos en las mismas fechas en que se creó el laboratorio de Kiev, Stalin emitió una orden mediante la cual se creaba la Oficina de Construcción Especial 245 (SKB-245), al frente de la cual se situó a Mijaíl Lesechko, un destacado ingeniero

de aviación.⁶⁶ La misión de fabricar un ordenador se transfirió a Yuri Bazilevski en enero de 1950. Concibió el Strela en 1953, capaz de gestionar dos mil operaciones por segundo (tantas como la máquina estadounidense UNIVAC en 1951). Aquel año se implantaron siete Strelas, y no se reemplazaron hasta 1956.⁶⁷

Con respecto a la criptografía, Stalin acabó por perder la paciencia y arrebató el control de los códigos y claves de cifrado a los organismos de inteligencia, incluido el Sexto Directorio de la MGB en 1949. El 19 de octubre, los transfirió a dos nuevas organizaciones, el GUSS (el Directorio General del Servicio Especial) y la Escuela Avanzada de Criptografía (VShK), que no recibiría dicha designación hasta agosto del año siguiente. La Vyshka, como se conocía la escuela, proporcionaba formación de dos años para licenciados en Ingeniería y Ciencias Físicas. A principios de 1950 se inauguró el Instituto de Investigación Científica N.º 1. El matemático Verchenko fue designado subdirector de investigación.⁶⁸ Sin embargo, al parecer tal iniciativa no tuvo consecuencias para el Octavo Directorio del Estado Mayor, donde Piotr Belyusov continuó dirigiendo con éxito la oficina para la construcción de maquinaria de cifrado hasta 1961.

En la enseñanza de la criptografía, la improvisación estaba a la orden del día. No existían manuales actualizados. En su lugar, los instructores enseñaban a los alumnos ilustrando su trabajo mediante la descifrado de los tiempos de guerra, con «claves de cifrado operativas» (*boevye shifry*) mimeografiadas para el trabajo en las aulas. A ello se sumaba que, en gran parte, se trataba de una educación complementaria, concebida para elevar el nivel de los criptoanalistas existentes, la mayoría de los cuales no tenían más que una educación secundaria rudimentaria. Debido a la presión del trabajo, tenían que estudiar en clases nocturnas. La escasez de talento formado era tan grande que los mejores alumnos de la clase se convertían en instructores nada más graduarse. (Entre ellos se incluyeron los «Tres mosqueteros»: Borís Antónov, Yuri Davydov y Leonid Kuzmin.) Al menos los rusos se habían internado por fin en la senda de la profesionalización. Los mejores y más experimentados dirigían el espectáculo. El sobresaliente criptoanalista

Aleksandr Sokolov, que había penetrado en los sistemas japoneses, fue el primer decano de la Facultad de Criptología. El puesto de vicedecano lo asumió el también criptoanalista estrella Borís Aronski.⁶⁹

En el GUSS, el Primer Directorio se ocupaba exclusivamente del criptoanálisis. El primer departamento cubría los Estados Unidos; el segundo, Gran Bretaña; el tercero, Europa, y el cuarto, el resto del mundo. Según revelan los archivos rusos, un nuevo instituto de investigación científica englobaba las bases teóricas de la descryptación, en concreto el uso de máquinas para tal fin en los Estados Unidos y Gran Bretaña, concentrado en «el problema de crear y utilizar máquinas de cálculo analítico rápido y el problema de hallar nuevos métodos de interceptar comunicaciones».⁷⁰

El pinchazo del vacío intelectual

La investigación tenía todas las buenas intenciones, pero como ha señalado quien fue criptógrafo jefe, el general Nikolái Andreev, es imposible crear instituciones de descryptación sofisticadas en un páramo intelectual. Aquello no era equiparable a fabricar la bomba, un proceso completamente aislado bajo la supervisión de Beria. La criptografía no sólo requería un elevado nivel de conocimientos científicos y tecnológicos, sino también en los campos aledaños de conocimiento de las humanidades. La guerra de los códigos, tal como nos recuerda Andreev, es «una batalla infinita», «una guerra entre mentes» que requiere condiciones que propicien «el estudio, la investigación y la creatividad».⁷¹ En cambio, bajo el estalinismo severo, el aislamiento duradero del esfuerzo criptográfico de la vida académica general fue un defecto capital y, aunque volvió a conectarse con el mundo exterior, la vida académica se vio sometida a un ataque bárbaro.

Este asunto jamás se había considerado un problema. En la Unión Soviética de la década de 1930, la criptografía se había contemplado como una empresa puramente práctica sin relación alguna con los progresos científicos, una habilidad innata en las personas, en lugar de inculcada mediante la enseñanza. Reconociendo con reticencias y parcialmente este error, Stalin estableció de manera simultánea un departamento de mecánica y

matemática «cerrado», el «Mekhmata», en la Universidad de Moscú, con objeto de formar a los matemáticos que se precisaban para la criptografía. Sorprendentemente, dado el estado de terror en el que la mayoría de ellos vivían, las personas con más prestigio en este ámbito tuvieron el valor de negarse a aportar sus conocimientos debido a la asociación de largo recorrido de la criptografía con la policía secreta. Es más, el prestigio radicaba en las matemáticas puras, mientras que, en aquella fase inicial, lo que se necesitaba, fundamentalmente, eran matemáticos aplicados.⁷²

El problema subyacente era intratable, a tenor de la naturaleza del régimen. El estalinismo severo estaba ocasionando gravísimos daños a las mismas disciplinas que podían hacer efectiva esta revolución organizativa. La vida académica generalizada fue paralizándose, disciplina a disciplina, a medida que pequeños Stalin se abrieron camino hasta la cumbre mediante la denuncia ritual ante los órganos de seguridad de sus rivales en todos los campos, fuera públicamente, fuera mediante cartas anónimas difamatorias, *anonimki* (un término tan generalizado como para merecer una entrada en el diccionario).

El coste de politizar la ciencia

Durante los últimos años de la década de 1940, en Rusia tanto los lingüistas como los estadísticos fueron objeto del despiadado ataque de los estalinistas acérrimos debido a la virulenta campaña lanzada contra la biología científica por un ambicioso estafador, Trofim Lysenko. Todo el campo de la genética se fundamentaba en la estadística, ya que las características heredadas sólo podían calcularse sobre la base de la probabilidad.

El autor de esta aportación crucial a la genética fue Andréi Kolmogórov (1903-1987), un nombre conocido en todo el mundo y el principal teórico de la probabilidad de la Unión Soviética, quien en 1940 había confirmado las leyes de la herencia de Mendel.⁷³ Así pues, cuando en agosto de 1948, con el apoyo explícito de Stalin, Lysenko arremetió contra la genética de Mendel tachándola de distorsión burguesa, su principal oponente, Vasili Nemchinov, reafirmó la validez estadística de la genética mendeliana, lo cual le valió el

cese de su cargo como director de la Academia Agrícola Sindicalista K. A. Timiryazev. Lo que los críticos desconocían era que Stalin había editado y reescrito el discurso de Lysenko, incluida su conclusión.⁷⁴ La estadística, en tanto que disciplina, se situaba, por consiguiente, directamente en la línea de fuego de Stalin, de lo cual se infería que no era momento de revolucionar el criptoanálisis aplicando principios y prácticas occidentales. Eran tiempos desesperados. Kolmogórov se atuvo al camino más obvio y desmintió impudicamente sus descubrimientos previos.

El hecho lamentable era que los criptógrafos soviéticos de la época no estaban al corriente de las innovaciones en aplicación estadística y no se prestaba la atención debida a su relevancia primordial para la descryptación de códigos y claves de cifrado. La persecución de quienes creían en el uso de la estadística con fines generales aún agravó más el retraso. Durante un tiempo considerable a partir de entonces, la formación acusó una marcada escasez de personal docente que aplicara la teoría de la probabilidad a la criptografía.⁷⁵

La resistencia a la innovación basada en el modelo occidental nunca se apartó del todo. Sorprende que cuando Semyonov sirvió en París después de la guerra chocara con el *resident* local, Nikolái Lysenkov, un antiguo profesor y hombre de aspecto miserable, pero un agente formidable. Dos asuntos volvieron a Lysenkov en contra de Semyonov: en primer lugar, lo que consideraba la moral dudosa de su subordinado y, en segundo lugar, su interés por la cibernética, la ciencia de los sistemas de control automatizados. En las postrimerías de la década de 1940, Lysenkov, pese a ser un hombre culto, reaccionó de forma negativa cuando Semyonov le entregó documentos acerca de los últimos progresos registrados en el campo de la cibernética. Sencillamente se negó a enviarlos a Moscú. Entonces, cuando Semyonov, que no había regresado a su hogar desde 1946, solicitó y obtuvo permiso para disfrutar de unas vacaciones, Lysenkov le comentó con desdén: «Así podrás estudiar esa cosa, ¿cómo la llamas?, ci-ber-né-ti-ca». Como era previsible, una denuncia acechó a Semyonov mientras se hallaba de camino a casa y, en medio de la oleada antisemita, su prometedor carrera, junto a la de tantos

otros, conoció un fin abrupto. Al igual que Fitin, fue despedido de malas maneras, sin ingresos ni pensión.⁷⁶ Diez años antes no habría sido tan afortunado: casi con toda probabilidad lo habrían ejecutado.

Desintegración

La dependencia soviética del espionaje humano aumentó de manera inevitable a medida que la descryptación fue tornándose más problemática. En este sentido, el desmoronamiento de las redes de espionaje humano de largo recorrido auguraba una catástrofe. Que ésta aconteciera en el punto álgido de las tensiones entre Oriente y Occidente se debió por entero a la política de riesgos calculados de Stalin, que falló de manera estrepitosa el 25 de junio de 1950, cuando la invasión de Corea del Sur planificada por la Unión Soviética precipitó la intervención militar de los Estados Unidos.¹

Stalin había estado presionando a la Europa occidental desde el inicio de la guerra fría. Los gobiernos de la Europa del Este, dominados por partidos comunistas en minoría, sofocaron toda oposición. Tras la presentación del Plan Marshall para la recuperación económica de Europa, aceptado por la Europa occidental en junio de 1947, los rusos no perdieron ni un instante en movilizar a los partidos comunistas extranjeros para socavar su implantación. Bajo la presión sostenida de Moscú, en febrero de 1948 los comunistas tomaron el poder en Checoslovaquia. Entonces Stalin interrumpió todas las comunicaciones por carretera y tren desde las zonas occidentales de Alemania a través de Berlín a partir de marzo de 1948. Fue una guerra psicológica posibilitada tan sólo por el conocimiento directo por parte de Stalin de las decisiones adoptadas por los británicos y los estadounidenses gracias a las informaciones aportadas por los Cinco de Cambridge.

Entre los cálculos que manejaba Stalin se incluía que Occidente no creía que los rusos se plantearan recurrir a la guerra al menos hasta 1955, dado el tiempo que precisaban para recuperarse de la devastación sufrida a manos de los alemanes y el esfuerzo ulterior requerido para ponerse al día con la

capacidad atómica estadounidense. Ahora bien, la asunción de que, por el hecho de que no podía plantearse una guerra mundial Moscú haría cualquier cosa por evitar una guerra local por temor a que derivara en una guerra de escala mundial, demostró ser completamente falsa.

La guerra en Corea

Desde principios de 1949, Stalin había desoído en repetidas ocasiones las súplicas de Kim Il-Sung de Corea del Norte de lanzar un ataque sorpresa que unificara el país a expensas del sur. La presión dio comienzo antes de que se produjera la crisis por la presencia occidental en Berlín y también antes de la victoria final de Mao Zedong en China en aquel mismo octubre. El fracaso en Berlín desbarató los planes de Stalin para Europa. El auge de la China comunista inclinó la balanza de poder en Asia potencialmente hacia los soviéticos. De ahí que Stalin creyera que había llegado el momento de dar un paso más y apoderarse de Corea del Sur. El ataque era, por consiguiente, un riesgo calculado predicado sobre el éxito inmediato propiciado por el efecto sorpresa y la ausencia de tropas estadounidenses, que se hallaban en la orilla opuesta del mar de Japón.²

El problema fue que, aunque le tomó enteramente por sorpresa, el presidente de los Estados Unidos desconcertó a todo el mundo actuando con decisión en defensa de Corea del Sur mediante una contraofensiva lanzada desde el mar por el general Douglas MacArthur. Ello se hizo con la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, en ausencia de Yákov Malik, el representante permanente soviético, y por consiguiente con libertad para actuar sin temor al veto soviético. La ausencia de Malik era una represalia formal contra la negación de Washington a reconocer el derecho de la China comunista a ocupar el asiento chino en el Consejo. En un acto poco inteligente, Stalin había adoptado tal medida desoyendo el consejo de sus diplomáticos.³

Dos días después del ataque de Corea del Norte, Stalin explicó su razonamiento a Klement Gottwald, su homólogo en Checoslovaquia. Stalin defendió la ausencia de Malik en el Consejo de Seguridad de la ONU

alegando que enfatizaba «la estupidez y la idiotez de la política de los Estados Unidos de reconocer al “hombre de paja” del Kuomintang como representante de China en el Consejo de Seguridad». En su razonamiento de por qué Truman había recurrido al Consejo de Seguridad, Stalin insinuó que la ausencia de la Unión Soviética había «dejado libres las manos al gobierno estadounidense y le había permitido, aprovechando la mayoría en el Consejo de Seguridad, cometer nuevas estupideces para que la opinión pública pudiera ver el verdadero rostro» del gobierno de los Estados Unidos. Con su intervención en Corea, continuó, los Estados Unidos perderían prestigio militar y autoridad moral. Más importante aún:

Además, está claro que en la actualidad los Estados Unidos están distraídos de Europa por el Lejano Oriente. ¿Redunda eso en una ventaja para nosotros con respecto al equilibrio de poder mundial? Desde luego que sí. Supongamos que el gobierno estadounidense se enmaraña aún más en el Lejano Oriente y arrastra a China a la lucha por la liberación de Corea y por su propia independencia. ¿Qué se conseguirá con ello? En primer lugar, ni los Estados Unidos ni ningún otro país pueden hacer frente a China, que tiene un Ejército más numeroso a su disposición. Por consiguiente, los Estados Unidos perderán esta batalla. En segundo lugar, por el hecho de haber perdido, los Estados Unidos serán incapaces de desencadenar una tercera guerra mundial en el futuro próximo. Así pues, la tercera guerra mundial se pospondrá por un tiempo indefinido, que brindará el tiempo necesario para el refuerzo del socialismo en Europa. Eso dejando a un lado el hecho de que el enfrentamiento de los Estados Unidos con China debe revolucionar a todo el Lejano Oriente. ¿Nos concede eso ventaja desde el punto de vista del equilibrio de poder mundial? Desde luego que sí.⁴

El inicio de la guerra de Corea sin duda fue el punto álgido de la estrategia de posguerra de Stalin. A partir de entonces, todo el edificio empezó a desmoronarse con rapidez, incluida la ventaja en los servicios de espionaje humano, que habían apuntalado la política exterior soviética y reforzado lo que en esencia era una política de faroles calculados.

Los Cinco de Cambridge en riesgo

El nuevo *resident* ilegal en Nueva York, Valeri Makayev («Harry»), llegó a los Estados Unidos en 1948. No era del todo de fiar, pues, siendo huérfano, había vivido de la picaresca en medio de la hambruna y el caos tras la guerra civil, lo cual implicaba que no era una persona en quien pudiera depositarse una confianza plena en asuntos económicos. Además, tenía una formación exigua. Había recibido ciento veinte horas de polaco para respaldar su tapadera, sólo ochenta horas de inglés, treinta horas de formación técnica y apenas diez horas de conversación con Akhmerov (para informarle acerca del contexto estadounidense) antes de embarcarse en su nuevo empleo.⁵ Se trata de un aspecto relevante porque asumió la responsabilidad de Philby, que estaba agregado a la embajada británica en Washington como jefe de la base de operaciones encargada de hacer de enlace entre el MI6 y la CIA y el FBI en 1949. Burgess, en tanto que primer secretario, actuaba subrepticamente como mensajero para Makayev cuando se produjo un vuelco en los acontecimientos que no tardaría en desenmascarar a Maclean.⁶

Maclean se hallaba bajo una presión extrema y había estado bebiendo más que nunca. Como representante de la embajada en El Cairo a partir de 1948, empezó a desmadrarse, a beber en exceso y a ir de parranda sin esconderse con jóvenes promiscuos a quienes encontraba mientras deambulaba por la ciudad. El agregado militar, entre otros, desaprobaba sus excentricidades e informó de ello a Londres.⁷ Por supuesto, no hubo ninguna reacción. Fue desde El Cairo cuando Maclean indicó a la Central por primera vez su ardiente deseo de ser extraído a Moscú.⁸ Su petición cayó en saco roto y, cuando la reiteró en 1950, tampoco se hizo nada por resolverla. Para entonces, a Maclean le resultaba difícil reprimir sus sentimientos antiamericanos, que plasmó en las actas que escribió concernientes a temas relacionados con la guerra fría tras su nuevo traslado a Londres como director del Departamento Americano.

En los Estados Unidos, el sentimiento anticomunista se había disparado con el estallido de la guerra en Corea. En Europa, los estadounidenses insistían en convertir el Tratado del Atlántico Norte en una organización permanente lista para entrar en guerra: la OTAN. El macartismo despegó. Maclean estaba a punto de desmoronarse y cualquier interrogatorio cara a cara sostenido por el MI5, como el que vivió Fuchs, habría dejado al

descubierto toda la red. En abril de 1951, los servicios británicos y estadounidenses determinaron por fin que Maclean era «Homero».⁹ La incapacidad de los soviéticos de dar prioridad a la criptografía puso en riesgo su ventaja en espionaje humano.

Hasta aquel momento, Philby no había conocido en persona al *resident* Makayev, quien había llegado a Nueva York un año antes. El contacto se mantenía a través de «Paul», cuyo nombre real se desconoce. Cuando Philby tuvo noticia de aquel descubrimiento, solicitó a «Paul» que concertara con urgencia una reunión con Makayev. Allí le comunicó la perturbadora noticia de que la tapadera de Maclean había sido descubierta. Se informó a Moscú de inmediato y el *resident* en Londres se encargó de sacar a Maclean de Gran Bretaña.¹⁰

En una escena propia de una comedia francesa, Maclean huyó atravesando el Canal de la Mancha, desde Southampton hasta St. Malo, a bordo del *SS Falaise*, un paquebote (no se requería pasaporte), junto con Guy Burgess el 25 de mayo de 1951, un viernes. El MI5 había instalado micrófonos en casa de Maclean. Sin embargo, escapar no demostró ser un gran obstáculo. La reacción de Liddell en el MI5 fue, como de costumbre, de una perplejidad inocente. «Se me antojaba improbable que un hombre de la inteligencia de Burgess pudiera imaginar que tenía algún futuro en Rusia.» Liddell aceptó el consejo de Anthony (Blunt), que estaba siendo «asediado por la prensa» (en palabras de Liddell), y de Victor y Tess (Rothschild), que no le ofrecieron más que palabras vacuas.¹¹ El 20 de agosto, Liddell todavía se negaba a creer que Burgess y Maclean pudieran haber sido espías soviéticos.¹²

Era evidente que Philby conocía demasiado bien a Burgess, quien se había hospedado en su casa durante su estancia en Washington. Es más, Philby no siempre ocultaba sus prejuicios antiamericanos bajo el encanto superficial con el que envolvía a sus conocidos en Washington. Tras requerir su regreso a Londres, el MI5 lo interrogó. Philby mintió acerca de la fecha de la conclusión de su matrimonio con Lizy. (Afirmó que había sido en 1936, mientras que el MI5 descubrió más tarde que en realidad había sido en 1940.) Incluso entonces, Liddell se mostró reacio a «prejuizar» (de hecho, a «juzgar») el caso de Philby.¹³ Creía firmemente que todo podía ser producto

de «meras coincidencias».¹⁴ La misma visión indulgente y miope adoptaron amigos como George Young, Tim Milne y Nicholas Elliott.¹⁵ «Mi querido muchacho —observó en una ocasión Elliott—. Uno de nosotros.»¹⁶ También el hombre que dirigió el MI6 entre 1953 y 1956, sir John Sinclair,¹⁷ estaba convencido de la inocencia de Philby, una creencia compartida asimismo por su predecesor, sir Stewart Menzies.¹⁸

De hecho, Liddell también estaba «convencido» de que Blunt nunca había sido comunista, a pesar de que ni más ni menos que Owen O'Malley, el avezado analista de Rusia que antiguamente había trabajado en el Foreign Office, aportó pruebas concluyentes de que Blunt había sido comunista en Cambridge.¹⁹ Por algún motivo, las reticencias a escuchar la desagradable verdad parecían reforzarse en lugar de debilitarse a medida que se iban desvelando nuevas evidencias incuestionables.

Mientras esto sucedía, Burgess y Maclean llegaron a Praga vía Suiza; desde allí los evacuaron a toda prisa hacia Moscú. En la capital soviética, los sometieron a dilatados interrogatorios durante el transcurso de cinco meses. Luego, a todos los efectos, los condenaron al ostracismo, relegados a realizar trabajos editoriales esporádicos para editoriales de literatura foránea, si bien Maclean se dispuso a aprender ruso con su característico empeño y enseñó inglés a rusos entusiastas. El 24 de octubre, el Politburó les concedió la ciudadanía soviética, un salario generoso a cada uno de ellos y un apartamento de entre tres y cuatro dormitorios, con la condición de que no residieran en Moscú, sino en la remota Kúibyshev, en Siberia, vigilados por la MGB.²⁰ Para dos personas que estaban acostumbradas a la gran metrópolis de Londres, aquello suponía un castigo más que una recompensa por los sobresalientes servicios prestados. No habían llegado al paraíso socialista con el que habían soñado, sino a una prisión glorificada, que quizá resultara del agrado de Maclean, dadas sus preferencias ascetas, pero sin duda no confortó al sibarita Burgess, que anhelaba las comodidades de su hogar.

El MI5 se aferró desesperadamente a la conmovedora convicción de que gente de dentro no traicionaría nunca a los suyos, mientras que las sospechas entre los norteamericanos se acrecentaban de manera ineludible en sentido contrario. Al final, Londres se vio obligado a tomar medidas, con todas las renuencias del mundo, al menos para conservar las apariencias, y Philby fue

retirado del santuario del MI6. Pese a ello, continuó contando con la protección de figuras influyentes (sobre todo, Elliott), que con el tiempo tuvieron buenos motivos para arrepentirse, pese a que al parecer su cariño por Philby nunca disminuyó. ¿Quizá le habían tendido una trampa los estadounidenses y el MI5 intentaba devolvérsela? Tales argumentos resultaron de escaso consuelo para los rusos, no obstante, por la contundente razón de que la inversión de Stalin, acumulada con meticulosidad desde la década de 1930, se estaba disolviendo de la noche a la mañana... y no había nada comparable para reemplazarla.

El colapso de las redes en los Estados Unidos

La pérdida de fuentes al más alto nivel en Londres pronto tuvo un paralelismo en Washington, D. C. El 21 de enero de 1950, el exdiplomático y agente del GRU Alger Hiss, otrora director de la Oficina de Asuntos Políticos Especiales, fue condenado por perjurio en lugar de por traición, sólo porque las autoridades se negaban a revelar a los rusos todas sus fuentes. El 2 de febrero, Fuchs afrontó la cárcel en Gran Bretaña; fue el espía atómico más destacado en caer. Identificó a Harry Gold, que el 22 de mayo confesó ante el FBI. Gold condujo al FBI hasta David Greenglass, quien el 15 de junio delató a Julius Rosenberg. Dos días más tarde, Julius y Ethel fueron arrestados y posteriormente ejecutados. La secuencia de acontecimientos tuvo un efecto escalofriante en las esperanzas del Kremlin. Indicaba que el resto de la red atómica estadounidense se hallaba en un peligro inminente.

Parecía sólo cuestión de tiempo que los Cohen (con el nombre en clave de «Los Voluntarios») también cayeran en las garras del FBI. Moscú decidió retirar a sus activos más vulnerables, en particular los que aún podían ejercer el papel de ilegales en cualquier otro punto del mundo anglosajón. Dado el papel fundamental desempeñado por Morris («Luis») Cohen y su esposa, Leontina («Leslie»), en la provisión de secretos atómicos, la Central telegrafió al *resident* en Nueva York: «En conexión con la situación surgida, como parte de la cual Luis y Leslie podrían ser apresados, deben adoptarse todas las medidas para preservarlos como fuentes de información. Convenza

a Luis y a Leslie de que este vuelco de los acontecimientos supone una amenaza de arresto para ellos; así pues, se propone que salgan de las fronteras de los Estados Unidos».

Vulnerando las reglas del oficio porque no había tiempo que perder, Yuri Sokolov («Claude»), un agente de la *rezidentura* de Nueva York, visitó el apartamento de los Cohen. Allí escribió en un cuaderno de notas: «Mantendremos esta conversación por escrito. Debo solicitaros que queméis las notas en mi presencia. Es posible que hayan instalado micrófonos en vuestro apartamento. Adoptad medidas de precaución extremas para comunicaros». Desconcertados, los Cohen miraron a Sokolov con recelo. Él continuó escribiendo: «A finales de mes debéis abandonar los Estados Unidos». Leontina, que siempre fue la más contundente, espetó: «¡Y un cuerno! No vamos a hacerlo». «¿Por qué no?», susurró Sokolov. Eran reacios a marcharse porque los padres de Morris eran ya ancianos y no podían dejarlos solos. Tras intercambiar impresiones mediante papel, Sokolov, sin duda exasperado, insistió en que era una orden.

Los Cohen viajaron a México, donde permanecieron casi dos meses mientras se les conseguían pasaportes estadounidenses adecuados a nombre de Pedro y María Sánchez. Para permitirles viajar por Europa, se les entregaron pasaportes a nombre de Benjamin y Emily Briggs. En octubre, los Cohen viajaron por los Países Bajos, Suiza, Austria, Alemania Occidental y, finalmente, Checoslovaquia. En la Unión Soviética y en Polonia, ambos recibieron nueva formación antes de embarcarse rumbo a Gran Bretaña con nuevas identidades.²¹

La guerra fría prometía prolongarse de manera indefinida. El 1 de marzo de 1951, una directiva del KI estipulaba que todos los agentes «debían meterse en la cabeza que la lucha contra el principal enemigo [los Estados Unidos] no es una empresa a corto plazo, sino que constituirá la sustancia fundamental de nuestro trabajo en su conjunto durante largo tiempo».²² La MGB empezó entonces a crear *rezidenturas* en la reserva para el momento en el que las *rezidenturas* legales no pudieran seguir funcionando.²³ La cruda realidad que afrontaba Stalin era que aquellas pérdidas devastadoras de espías no podían compensarse con espionaje de comunicaciones. Había vivido el tiempo suficiente como para que las graves consecuencias de los descuidos

del pasado lo acecharan, tanto los desastres en la criptografía como en la agricultura. El GUSS apenas acababa de despegar. La fabricación de ordenadores capaces de crear y teclear claves de cifrado a alta velocidad y con profundidad era tan sólo un sueño lejano.

El 6 de octubre de 1951, justo antes de que Maclean y Burgess partieran rumbo a Kúibyshev, y con Philby condenado, Yevgeni Pitovranov, viceministro de Seguridad Estatal y responsable, entre otros, del GUSS, firmó una directiva que se hizo circular a todas las *rezidenturas* recalcando la importancia de poner el punto de mira en personas con acceso a libros de código británicos y norteamericanos.²⁴ La instrucción viajó por valija diplomática, no en un gesto de autocomplacencia, sino porque los rusos no podían confiar en que sus códigos no habían sido vulnerados ya por la otra parte. En junio de 1952, se indicó a agentes de todo Occidente que construyeran organizaciones ilegales para «funcionar de manera ininterrumpida bajo cualquier circunstancia».²⁵

Así pues, antes de morir, Stalin había entendido las carencias de los servicios de espionaje en el exterior. Concertó una reunión con los viceministros de Seguridad Estatal, Sergo Gogilidze, Serguéi Ogoltsov y Yevgenii Pitovranov, el 20 de noviembre de 1952, con vistas a reorganizar el GRU. En un ambiente envenenado por sus recriminaciones macabras y sus amenazas groseras, Stalin acusó a la MGB de cometer los fallos más básicos en las operaciones encubiertas en el extranjero. La MGB se había negado a perpetrar actos terroristas contra el enemigo debido a la supuesta incompatibilidad del terrorismo con el marxismo-leninismo. Pero ocurría, despotricó Stalin, que a resultas de ello la MGB había adoptado una postura burguesa de liberalismo y pacifismo.²⁶ Sin que el resto de la directiva tuviera noticia de ello, en febrero de 1953 Stalin convocó a Korotkov, a la sazón al frente de las operaciones ilegales, para orquestar el asesinato del fastidioso presidente de Yugoslavia, Tito.²⁷ Fue una de sus últimas órdenes.

A últimas horas de la noche del 2 de marzo, el doctor Aleksandr Myasnikov abrió la puerta y encontró a un miembro del Departamento Especial (MVD) del hospital del Kremlin: «He venido a conducirlo hasta el jefe, que está enfermo». Stalin había sufrido un derrame cerebral pocas horas antes.²⁸ Beria recibió la noticia de su fallecimiento, el 4 de marzo de 1953,

con enorme alivio, y no fue el único. En las semanas de duelo que siguieron, Beria fue incapaz de reprimir una sonrisa de satisfacción, incluso en público. No obstante, el deceso de Stalin también entrañaba dificultades. La guerra fría se hallaba en su punto culminante. Tras haber adquirido la Alemania del Este en la guerra, los rusos estaban decididos a no desprenderse de ella, pese a que la ocupación del resto del país resultaba demasiado costosa para plantearse si siquiera mientras el principal enemigo, los Estados Unidos, protegía las puertas de Occidente. Beria, el hombre que más había insistido en la necesidad de poner fin a la guerra fría abandonando la hegemonía soviética sobre la Alemania del Este, fue fusilado a finales de 1953. En lo tocante al resto de la directiva, con la excepción de Gueorgui Malenkov, que a aquellas alturas era una voz solitaria, no existía una verdadera inclinación a plegar velas y regresar a casa. Por el contrario: se consideraba esencial retener y, si era posible, ampliar la cabeza de puente en el corazón mismo de Europa por medios distintos a la fuerza de las armas. Nuevamente, había una gran demanda de espionaje.

Con todo, los recortes en el gasto gubernamental tras la muerte de Stalin, la necesidad urgente de formar a militares y a civiles en criptografía y la liquidación del GUSS en tanto que institución independiente asestaron un duro golpe al espionaje de las comunicaciones, cuando los dos personajes con más experiencia, Borís Aronski y David Truskanov, fueron requeridos en operaciones, donde se los necesitaba con más urgencia.²⁹ El 24 de abril de 1953, el GUSS se desguzó en tres instituciones distintas: el servicio especial de los órganos de seguridad, con el nombre de Octavo Directorio (vos ‘myorka) de la MVD, el servicio especial del Estado Mayor del Ejército de Tierra y el servicio especial del Estado Mayor de la Marina.³⁰

Vadim Kirpichenko, que entró en el servicio en los años postreros de Stalin, recordaba su consternación al comprobar el «estado de abandono» del espionaje soviético.³¹ De hecho, en una reunión con la directiva mantenida el 8 de febrero de 1954, una figura de la talla del presidente del Consejo de Ministros, Gueorgui Malenkov, se quejó de que los servicios de inteligencia en el extranjero en su conjunto tenían un «bajo nivel». Es más, llegó a utilizar la palabra *descomposición* para describir su peligrosa condición.³²

Siempre que el gobierno soviético afrontaba un problema de cierta magnitud, la reacción instintiva era sumirse en una reorganización burocrática frenética. A raíz de esta crisis de confianza surgió, el 13 de marzo, el Comité de Seguridad Estatal, la KGB, como una entidad al margen del Ministerio de Asuntos Exteriores, una continuación cohibida de la Checa. Sus empleados pasaron a ser conocidos como *kagebisty* o *komitetchiki*. El Octavo Directorio de la MVD se convirtió en el Octavo Directorio General de la KGB. El 30 de junio de 1954, el Presidium acabó lo que había comenzado con una resolución «Sobre las medidas para el refuerzo de la labor de espionaje por parte de los órganos de la seguridad estatal de la URSS en el extranjero». En concreto, ello implicaba establecer redes de ilegales en Gran Bretaña y en los Estados Unidos.³³

El escenario alemán

Desde finales de 1944, Stalin había convertido a los Estados Unidos en el siguiente gran enemigo.¹ Alemania, donde los rusos contaban con ventaja, continuaba siendo el escenario principal de un potencial conflicto donde se representaba tal rivalidad. «Nuestro enemigo principal es América —había declarado Stalin apenas unos meses antes de morir—. Pero el énfasis no debe dirigirse contra la propia América. El punto de partida, donde necesitamos tener a nuestra propia gente, es Alemania Occidental».²

Mucho dependía de seleccionar a líderes del mejor calibre, en particular para dirigir el Primer Directorio General de lo que pasó a ser la KGB, y el GRU. Pese a ello, como era predecible, el primer puesto recayó en un burócrata con experiencia limitada en operaciones en el exterior: Aleksandr Sakharovski.

Hijo de un estafador que vivía de extender cheques falsos, Sakharovski había nacido el 3 de septiembre de 1909. Tenía una educación secundaria limitada, ampliada por la experiencia de armar los servicios de seguridad rumanos, pero no dominaba ningún idioma extranjero. Fue designado subdirector del Primer Directorio General el 18 de marzo de 1954. El 23 de junio de 1955 fue nombrado jefe en funciones del directorio, hasta ser formalmente ascendido el 12 de mayo de 1956, por recomendación de su enfermo e inepto predecesor, Aleksandr Panyushkin.³ Apuesto y exigente sin ser mezquino, Sakharovski era cauteloso, entablaba amistades muy despacio y defendía su independencia incondicional. Sus contactos en el extranjero se limitaban a sus homólogos en el Pacto de Varsovia. Su problema fundamental era la falta de una educación sistemática y de experiencia seria en el extranjero. En parte, ello explica su reticencia a innovar, un rasgo

agravado por su salud, que se deterioró a medida que las exigencias del espionaje exterior se ampliaban de manera exponencial. Suspiró con alivio cuando, el 8 de diciembre de 1958, Iván Serov fue transferido de la KGB a dirigir el GRU. Con todo, a medida que los años fueron transcurriendo y la jurisdicción del Primer Directorio General se extendió con la expansión del antiguo Tercer Mundo colonial, la pobre salud de Sakharovski, en especial sus migrañas constantes, impidieron que pudiera mantener el ritmo.⁴

No se consideró para el puesto a Korotkov, ascendido al rango de general, pese a que estaba mucho más cualificado y se le habían confiado las operaciones ilegales desde el 22 de mayo de 1946. Seguramente no ayudó que, como profesional experimentado y trabajador que era, tuviera la infame costumbre de hablar con franqueza. Además, se lo relacionaba demasiado estrechamente con Beria. El hecho de que hubiera sobrevivido incluso al malhadado Yagoda y al detestado Yezhov tampoco ayudaba.⁵

Persistían las permanencias clamorosas, incluso después de la limpieza general realizada tras la muerte de Stalin. A título de ejemplo, el 3 de septiembre de 1953, las propuestas planteadas por el primer viceministro de la MVD, Serguéi Kruglov, y por Panyushkin «para reconocer el valor de participar en actos de terrorismo» (un término que más adelante se cambió por el eufemismo *aktivka* o «medidas activas») fueron transformadas en un decreto que contemplaba la organización de un duodécimo departamento (especial) en el seno del directorado de asuntos exteriores de la MVD.⁶ Tales planes se transfirieron de Beria al director del Primer Directorio de la MVD, Piotr Fyodotov, y su vicedirector, Oleg Gribanov.⁷ Mientras tanto, los hombres más avezados en la materia y más capaces de dirigir la campaña, Pável Sudoplátov y Naum Eitingon, permanecían encarcelados y sometidos a interrogatorios especiales por haber mantenido lazos estrechos con Beria.

El duodécimo no era un proyecto completamente nuevo, sino que se basaba en la Oficina n.º 1 de la MGB, dirigida por Sudoplátov desde 1945.⁸ Justo después de la guerra, integrada principalmente por quienes realizaban sabotaje tras las líneas enemigas en el seno de la Unión Soviética, la Oficina había caído en desuso. Sudoplátov intentó mantener la formación en activo bajo las nuevas dictaduras de la Europa del Este, pero el grueso de las operaciones recayó en manos del GRU, cuyos agentes habían actuado de

manera activa en toda la Europa ocupada durante la guerra. No obstante, una vez desencadenada la guerra fría, Sudoplátov sí que logró infiltrarse entre la multitud de refugiados que huían del Este, sobre todo en la zona de ocupación aliada de la Austria occidental. Con tal fin se envió a un grupo especial en 1950 para reclutar a burócratas de escasa relevancia con acceso a documentos oficiales (sobre todo, pasaportes) que pudieran autenticar las «leyendas» de los agentes entrantes.⁹ A partir de entonces, Austria, incluso tras la retirada de los aliados y los soviéticos en respuesta al tratado de neutralización acordado en 1955, continuó siendo un foco de tales actividades.

La misión del duodécimo directorado incluía perpetrar ataques contra comunicaciones y objetivos militares y políticos tanto en suelo estadounidense como británico. Las propuestas también contemplaban «actos terroristas contra los enemigos más activos y reaccionarios de la Unión Soviética y contra individuos en países capitalistas, sobre todo agentes de los servicios de espionaje extranjeros, líderes de organizaciones de emigrantes antisoviéticas y traidores de la Madre Patria».¹⁰

De manera inevitable, la improvisación estaba a la orden del día. Para empezar, por órdenes de Nikita Jruschov en persona, en febrero de 1954 se atentó contra la vida de Gueorgui Okolovich, jefe de la Alianza Nacional de Solidaristas Rusos (Narodno-Trudovoi Soyuz o NTS por sus siglas en ruso) de expatriados, ubicada en Alemania bajo los auspicios de la CIA.¹¹ Fue un intento frustrado porque el asesino, Nikolái Khokhlov, desertó y tres años después publicó su autobiografía. En abril, el director de la NTS en Alemania Occidental, Aleksandr Trushnovich, fue asesinado de manera accidental durante un intento de secuestro. En junio se habían aprendido ya algunas lecciones. El director de la NTS en Austria, Valeri Tremmel, fue secuestrado con éxito. En octubre de 1957, el asesino de la KGB Bogdan Stashinski mató a Lev Rebet, un destacado nacionalista ucraniano. El 15 de octubre de 1959, Stashinski roció con cianuro a Stefan Bandera, director del OUN, para luego desertar y revelarlo todo dos años más tarde.

Resulta aleccionador recordar que, pese a la nociva publicidad que conllevaron estos episodios infames, el 1 de noviembre de 1962, Semichastny aprobó planes para nuevas operaciones. La decisión se justificó por el hecho

de que, entre 1954 y 1961, de los 329 casos de traición, sólo veintitrés traidores habían picado el anzuelo y regresado a Rusia, donde se les aplicó la condena máxima. Tal tarea recaía en el decimotercer departamento del Primer Directorio General y en el decimocuarto departamento (el futuro Directorio K), en cooperación con el octavo departamento del Segundo Directorio General (contraespionaje).¹²

En un sentido clave, el cambio era muy evidente, si bien no siempre fue en beneficio de los servicios de inteligencia. Tal como ya había resultado evidente con respecto al Primer Directorio General, se purgó a aquellos a quienes se consideraba que habían estado muy próximos a Beria, más del cincuenta por ciento en total. Figuras destacadas como el propio Beria, Abakúmov y Merkulov ya habían sido ejecutadas bajo acusaciones fabricadas de espiar para el enemigo. Sudoplátov, encarcelado, mantenía una contumacia desafiante.

La figura que se impuso en la intensa lucha por el poder subsiguiente a la muerte de Stalin fue Jruschov, un hombre semianalfabeto (sabía leer, pero no escribir), un matón por naturaleza, pero con una gran inteligencia innata. Había trabajado codo con codo en Ucrania con su nuevo y despiadado pero leal jefe en la KGB, Iván Serov. Pariente de Jruschov, bajito pero fornido, resistente, desmesuradamente orgulloso y con una ambición feroz, Serov había nacido en el seno de una familia campesina pobre en Vologda. Fue nombrado presidente de un sóviet de distrito a la precoz edad de dieciocho años y ascendió en las filas del ejército, donde se dice que ayudó a deportar a campesinos recalcitrantes a Siberia. En 1935 se había convertido en el jefe de personal de un regimiento de artillería, posteriormente asistió a la academia militar Frunze, donde fue reclutado para el NKVD, y en 1940 fue designado comisario ucraniano de asuntos internos. Asignado a los países bálticos, aquel año supervisó más deportaciones masivas.¹³ Más adelante, en marzo de 1945, fue Serov quien orquestó la infame desaparición de los representantes polacos emigrados cuando, mal asesorados, se lanzaron en paracaídas en la Polonia ocupada por los soviéticos dando por supuesto que Stalin había dicho lo que había dicho en Yalta acerca de negociar un gobierno de todos los talentos.¹⁴

Mijaíl Milshtein en el GRU, quien por el hecho de ser judío vio abreviada su carrera profesional, se mostró «asombrado por la estrechez de miras y la obstinación de las opiniones [de Serov]». Según recuerda Milshtein, Iván Serov era un hombre pequeño en todos los sentidos de la palabra.¹⁵ Era un culo inquieto. También era presuntuoso, sobre todo acerca de su musculatura, y declaradamente xenófobo. Sentía inclinación por el sarcasmo contundente (su mujer era una arpía de mala fama) y no toleraba que nadie fumara en su presencia, cosa que debió de dificultarle socializar con otros rusos. No resulta sorprendente que Serov se deleitara en la compañía de mujeres bellas, pese a que no pudieran convertirse en agentes. Además, Serov lamentaba hondamente que su hijo, Vladimir, un joven oficial de las fuerzas aéreas, no «valorara el régimen tal como lo hago yo».¹⁶

Pese a ello, a diferencia de sus predecesores, Serov no ostentaba ningún rango sénior en el Partido. Toda su autoridad se apuntalaba en la relación particularmente estrecha que mantenía con su jefe, Jruschov. El resto de los líderes se sentían incómodos con la elección de Jruschov, por expresarlo en términos suaves. Serov, por descontado, estaba cortado por el mismo patrón que Beria. Mijaíl Súslov, un ideólogo, lo desaprobaba porque hablaba a las organizaciones del Partido «desde las alturas», mientras que otro miembro de la directiva, Mijaíl Pervukhin, opinaba que era un «maleducado» (*grubyi*),¹⁷ críticas que pronto se confirmarían. En términos de eficiencia, dejaba mucho que desear. No sólo dio un paso atrás al rechazar de plano emplear a mujeres salvo para puestos de oficina, sino que se mostró escandalizado ante la idea de que hubiera agentes homosexuales. Estuvo a punto de vetar el reclutamiento del secretario naval John Vassall, que había sido atrapado en Moscú con un cebo sexual masculino, pero que demostró ser un espía valioso en el Almirantazgo de Londres hasta que quedó expuesto.

Con todo, el mayor daño, con creces, a los servicios provino de la sensacional denuncia de Stalin que Jruschov realizó durante el XII Congreso del Partido, el 25 de febrero de 1956. Puesto que la mayoría de los agentes que trabajaban en el exterior no lo hacían por dinero sino por una convicción ciega en la causa comunista, que para entonces ya era inseparable del glorioso recuerdo de Stalin, el discurso de Jruschov, pronunciado en una sesión a puerta cerrada, hizo añicos la fe de muchos agentes cuando

posteriormente se leyó a las células del Partido. Ni siquiera la noticia del infame pacto entre los soviéticos y los nazis había provocado tal desafección en las filas del movimiento comunista internacional. Y lo que era aún peor para el régimen por entonces asediado, el odio, el orgullo y la integridad personal pusieron a cantidades significativas de personas al alcance de los servicios de inteligencia del adversario.¹⁸

Pitovranov

La delegación de la KGB en la Alemania del Este, por entonces convertida en la República Democrática Alemana (RDA), «era, sin discusión, el punto externo más sólido de los servicios de inteligencia en el exterior soviéticos», recuerda un exagente.¹⁹ La delegación se alzaba orgullosa dentro del espacioso recinto soviético en Karlshorst, en los distantes arrabales de Berlín, flanqueada por las calles Bodenmaiser Web, Zwieseler Strasse, Dewetallee y Arberstrasse. Construidas a modo de barracones con altas antenas en el techo, las instalaciones eran fácilmente identificables. La figura clave era el teniente general Yevgeni («Zhenya») Pitovranov, el plenipotenciario de la MVD/KGB en la RDA a partir del 17 de mayo de 1953.²⁰ La dirección era Oficina Postal sobre el Terreno n.º 62706. Desde allí, la MGB/ KGB operaba bajo su propia ley, con su flotilla de coches saliendo apresuradamente en la medianoche para retener a quienquiera que hubieran escogido: el sombrío mundo del clásico de John le Carré *El espía que surgió del frío*.²¹

Pitovranov inició su carrera profesional en el contraespionaje. En 1946 fue nombrado subdirector del Segundo Directorio General de la MGB. Allí, un «grupo seguro» de siete personas, bajo la dirección de Tokhchianov, jefe del departamento europeo, se coló en las cámaras acorazadas de las embajadas extranjeras tras realizar un estudio meticuloso de los movimientos de los empleados y duplicar juegos enteros de llaves (a través de los empleados del servicio de limpieza). Habían instalado micrófonos a placer bajo los pedestales y techos de todas las embajadas durante la larga

evacuación a Kúibyshev entre el 15 de octubre de 1941 y el verano de 1942. Pese a ello, los estadounidenses sospechaban algo y, en el invierno de 1946 a 1947, estuvieron a punto de solicitar la asistencia del FBI.

Abakúmov convocó con urgencia una reunión. Había que retirar todos los micrófonos a la mayor brevedad posible. No tardó en darse con una solución: se intoxicó deliberadamente a la delegación estadounidense, donde se vivió un brote de diarrea que mantuvo a los funcionarios apartados de sus escritorios durante media semana, mientras los rusos extraían a toda prisa el material.²²

Con todo, el arresto de Abakúmov en julio de 1951 hizo que la carrera de Pitovranov descarrilara. Fue encarcelado y sometido a repetidas palizas durante más de un año (entre el 28 de octubre de 1951 y el 1 de noviembre de 1952). Utilizó aquel tiempo para apelar a Stalin, defendiendo que era preciso reformar todo el servicio. A resultas de ello, finalmente fue liberado y convocado ante el «Gran Jefe» el 20 de noviembre de 1952, tras ser readmitido por el propio Stalin. Impresionado por su resistencia y persistencia extraordinarias, Stalin recurrió a Pitovranov para buscar ideas acerca de cómo reformar la estructura del servicio en su conjunto.

Pitovranov, una personalidad impresionante de ascendencia tártara, no era un hombre sin atributos. Alto y con rasgos afilados, tenía una mente aguda y decidida. Hablaba con voz queda pero firme. Uno de sus subordinados (sin que él estuviera presente) lo elogió como «un luchador que defiende a su gente». Y eso, hay que decirlo, era un rasgo poco habitual en la Unión Soviética en aquella época.²³ En un momento crítico tras el levantamiento de Berlín, Pitovranov fue designado vicecomisario supremo responsable de la seguridad en la Alemania ocupada, donde a la sazón dirigía lo que a efectos prácticos era una *superrezidentura* encargada de supervisar a varios cientos de agentes en Karlshorst.

Markus Wolf

Apodado «el pescador» por exagerar siempre el tamaño de su pesca, Pitovranov sin duda inflaba sus propios logros al infiltrarse en los servicios de seguridad alemanes. Su ego lo convirtió asimismo en una presa fácil de las zalamerías de Markus Wolf. Hijo de comunistas alemanes emigrados a la Unión Soviética, Wolf era un auténtico perro guardián. Dotado con una gran inteligencia, logró abrirse camino hasta la cumbre del servicio secreto de inteligencia en la RDA. Hablaba ruso a la perfección, punteado sólo por alguna pronunciación esporádica gutural de la «r», una característica de los alemanes, de los rusos judíos y, de hecho, de Lenin. Pese a su imagen pública como ruso, era desdeñado como «el judío mañoso» por el comandante en jefe del Grupo de Fuerzas en Alemania, el antisemita mariscal Andréi Grechko (posterior ministro de Defensa). Pero a Wolf no le hacía ningún daño. Contaba con el patrocinio adecuado.

En agosto de 1951, Wolf fue convocado en Berlín desde Moscú, donde trabajaba como consejero en la embajada de la RDA, y reenviado al Instituto de Investigación Económica, dirigido por Anton Ackermann. Aquel instituto de nombre inocente en realidad era el servicio secreto de inteligencia emergente, el HVA (Hauptverwaltung Aufklärung), a cuyo frente se colocó Wolf en diciembre de 1952.²⁴ «Wolf es ruso —insistía el coronel Hans Knaust de la HVA—. Conoce cómo piensan los rusos mejor que nadie. Piensa y siente como un moscovita. Sin duda es el *resident* de Moscú en la Europa occidental.»²⁵ La cocina rusa, las vacaciones rusas, las amistades rusas, la literatura y el cine rusos... todo ello formaba parte inalienable de la vida híbrida de Wolf.

Nuevos reclutas

La infame falta de modestia de Pitovranov no estaba enteramente injustificada, dada la incompetencia de otras personas situadas en escalafones más elevados. El desertor Piotr Deriabin explicó que Moscú consideraba a Pitovranov «sumamente capaz». De manera inusitada, añadió, «suele entregársele la responsabilidad de dirigir las operaciones a su propio criterio, cosa que habitualmente hace Moscú. En ocasiones previas, cuando personas

menos capaces, como [el coronel Germán] Chaikovski, ocupaban la dirección en Alemania, la mayoría de estas operaciones se gestionaban directamente desde Moscú por temor a que los rusos en Alemania desbarataran la misión». ²⁶

Al margen de lo que Stalin y Malenkov afirmaban, los servicios de inteligencia en el exterior no habían estado inactivos. En 1949 habían reclutado al agente «Paul», Heinz Felfe, un exoficial júnior de las SS y antiguo agente del MI6 (1947-1949). Era un descubrimiento poco habitual; con el tiempo acabó dirigiendo la sección de contraespionaje del servicio secreto alemán, el BND, sucesor de la unidad liderada por el general Gehlen, un exoficial sénior de las SS. Por una u otra razón, Philby no lo meditó demasiado. «Tuve noticias de la unidad de Gehlen a partir del verano de 1943. Era la sección antisoviética del Abwehr pobre y los británicos interceptaban la mayoría de sus señales. No parecía ser mejor que las otras secciones del Abwehr (con el cual he estado involucrado de forma continua desde 1941), lo cual significa que era pésima. No exagero. Por eso permanecí impertérrito cuando la CIA asumió el control.» ²⁷

Otto John, el máximo responsable del contraespionaje en Alemania Occidental, era una presa del propio Pitovranov. Tras haberse manifestado en contra del empleo de exnazis, John, junto con su amigo el doctor Wolfgang Wohlgemuth, fue atraído al Berlín del Este la noche del 20 de julio de 1954 para tratar asuntos de manera informal con los rusos.

Lo que tentaba a John era que la reunificación de Alemania seguía estando en el aire. Sin embargo, una vez hubo cruzado al Este, fue detenido en contra de su voluntad y divulgó información acerca de la organización de Gehlen. ²⁸ Los rusos no sólo se beneficiaron de los numerosos secretos revelados, sino que además se anotaron un monumental golpe propagandístico al afirmar que John había desertado. Con todo, hacia finales de diciembre de 1955 habían perdido todo interés en aquel activo y se permitió a John regresar a casa deshonorado. Sin duda, el caos y la desorientación generados en Bonn hicieron que el esfuerzo mereciera la pena. Para entonces, el espía Felfe estaba volcado como experto emergente en operaciones soviéticas, tras haberse unido a la organización de Gehlen en noviembre de 1951. Seguirían más, conforme los rusos encontraban un uso

productivo a los archivos de las SS y del personal de la Gestapo que habían confiscado al final de la guerra. El Partido Democrático Libre de la Alemania Occidental proporcionó una gran fuente de personas a quienes chantajear en tal sentido.

El agente «Grail Spice»

Con todo, la presencia hipertrofiada de los soviéticos en Alemania proporcionó ventajas y desventajas al espionaje soviético. El gigantesco Grupo de Fuerzas Soviéticas desplegado en la zona este ofrecía a la OTAN magníficos objetivos para infiltrarse, pese a las estrictas medidas concebidas para mantener al personal alejado de la población local. La presa más deseada era el comandante del GRU y posterior teniente coronel, Piotr Popov. Popov debía su posición al patrocinio de Serov, que le había permitido avanzar pese a su falta de talento, su acusado complejo de inferioridad, su rigidez mental y sus modales ampulosos, todo ello combinado con un escaso conocimiento del alemán.

En aquel entonces, la CIA llevaba a término operaciones «Redcap» bajo la supervisión de Henry Hecksher, diseñadas para seducir a soldados soviéticos con un trabajo en Occidente induciéndolos a desertar *in situ*. Una figura clave en este sentido empleaba la identidad falsa de «Gary Grossman», pese a que en realidad era un emigrado ruso llamado George Kisevalter. Nacido en San Petersburgo, Kisevalter se encontraba varado en los Estados Unidos con su abuelo, ex viceministro de Finanzas del zar, comprando armas a los estadounidenses, cuando estalló la revolución bolchevique. Se unió al servicio de espionaje del Ejército estadounidense en 1944 y encontró su vocación agregado a la misión militar estadounidense en el norte de Rusia.²⁹ Cazador de cabelleras experto, mientras perseguía a Popov, Kisevalter recibió un aviso del jardinero que trabajaba en la misión soviética (en realidad, el agente «Hans»). Popov, graduado por la Academia Diplomática Militar, debía reemplazar a alguien identificado por los estadounidenses como un *gereushnik* (oficial del GRU) en el Grupo Central de Fuerzas en Viena.

Kisevalter había hecho de aprendiz de Gehlen tras la guerra y trabajaba como agente de la CIA desde 1951, ayudando a los directores de las bases operativas en Viena y Berlín. Casado y con dos hijos, Popov se enamoró de Gretchen Ritzler, un contacto de Walter Schellenberg disfrazada de comunista austríaca (Kochanek). Fue cuestión de tiempo que Kisevalter los reclutara. Con la operación Popov en marcha, se estableció un departamento especial (SR-9) dirigido por Kisevalter cuya misión era gestionar topes soviéticos. El 25 de enero de 1953, la organización de Gehlen dio un paso adelante con una estrategia para penetrar en el corazón de la Unión Soviética utilizando a los soldados rusos a quienes habían reclutado.

En Berlín, Popov («Grail Spice») entregó cantidades crecientes de información militar valiosa a Kisevalter. Pero no había olvidado su amorío con su amante «comunista» austríaca. Popov solicitó permiso para escribirle, pero le contestaron que lo hiciera sólo para poner fin a la relación. No lo hizo. En su lugar, le envió una serie de cartas de amor que al cabo del tiempo llegaron al conocimiento de su oficial al mando, quien tomó medidas sin dilación. En noviembre de 1958, Popov fue enviado a su hogar en Kalinin, donde sirvió en las fuerzas de la defensa aérea. Antes de marcharse, Kisevalter concertó una reunión con el oficial que lo gestionaría en Moscú.³⁰

Moscú, en sí, era un cementerio para las operaciones de la CIA. El Departamento de Estado contemplaba la presencia de la agencia como una amenaza para su misión principal, tal como reflejan los escritos de George Kennan, cuyo escepticismo con respecto a los servicios de espionaje se agudizó con el paso de los años, de manera que, inicialmente, tales agentes sólo contaban con cobertura militar, lo cual hacía que resultaran más fáciles de detectar. El veterano Paul Redmond recuerda que la agencia envió a dos jefes de estación entre 1948 y 1959: «El primero tenía ocho días de formación y el segundo, veintiuna horas. Uno de ellos era casi ciego, llevaba unas gruesas gafas que se empañaban o se congelaban, en función del clima». La situación siguió siendo desesperada durante toda la década de 1950.³¹

El oficial de la CIA y joven diplomático estadounidense Russell Langelle («Daniel») llegó a Moscú en las postrimerías de 1957, supuestamente como oficial de seguridad en jefe de la embajada. La KGB quedó perpleja al observar que Langelle era recibido en la estación ferroviaria

de Byelorusski por, entre otros, el primer secretario (consular) Idar Rimstead, identificado como agente de la CIA en Moscú desde principios de mes. ¿Por qué debería un primer secretario desviarse de su camino para dar la bienvenida a un subordinado? Investigaciones adicionales apuntaron a que Langelle y Rimstead se conocían bien.

A resultas de ello, Langelle fue sometido a vigilancia. Los paseos que en lo sucesivo dio con su colega George Winters, llegado en junio de 1958, intensificaron las sospechas. Resultó evidente que Winters era un agente de la CIA. Además, el comportamiento de Langelle en sí mismo no estaba bien calculado para evitar sospechas innecesarias. En su apartamento, subía el volumen de la radio cada vez que hablaba con su esposa, con el objetivo evidente de neutralizar los micrófonos instalados por la KGB, un procedimiento poco habitual para mantener conversaciones puramente domésticas. En una ocasión se subió a toda prisa en su coche, con su esposa, se saltó un semáforo en rojo y dio muestras de intentar dar esquinazo a los agentes que le seguían. Al salir del vehículo junto a una estación de metro, entró corriendo en el último vagón del tren y saltó de él en el último momento antes de que el convoy arrancara. En la calle se lo vio pasando cerca de un oficial del ejército. Intercambiaron algo. Se separaron. El oficial regresó entonces al Hotel Ostankino, cerca de los principales jardines botánicos (alejado del centro de la ciudad), donde resultó que se hospedaba.

Popov fue arrestado por agentes del Segundo Directorio General por orden del coronel Iván Yermolaev el 18 de febrero de 1959. La operación se bautizó con el nombre de Boomerang. Popov, «Iuda» (Judas), fue convertido y enviado a transmitir desinformación a la CIA. Durante un viaje a la colina de Lenin el 28 de mayo con toda su familia, se filmó a Langelle ocultando algo. Se encontró un recipiente con instrucciones y dinero en efectivo.³² Siguió una sucesión de encuentros e intercambios de dinero e información secreta (falsa), bajo control discreto de la KGB, hasta el 16 de octubre, cuando Langelle fue finalmente apresado y, tras mostrarse reacio a la sugerencia de que aceptara (en sus palabras) «información que ayudaría a mi promoción como parte de un acuerdo entre caballeros», fue declarado persona *non grata*.³³ Popov fue juzgado y ejecutado en enero de 1960. La CIA aún tenía mucho que aprender acerca de cómo actuar en Moscú.

La esperanza de vida de cualquier ruso que ejerciera de espía para los Estados Unidos era muy breve, mientras que, al menos hasta 1961, los británicos fueron en gran medida invisibles. El directorio tardó largo tiempo en identificar a una secretaria bajita, regordeta y sumamente cordial, una mujer ni más ni menos, como la residente impávida del MI6 que dirigía una red en los países bálticos con una diligencia tan cuidadosa como resuelta. Se trataba de Daphne Park, pese a que los rusos la habían llamado «Daphna», tal como debía sonar en los micrófonos ocultos.³⁴

El Túnel de Berlín

Con todo, los británicos y los estadounidenses se anotaron dos grandes éxitos que podrían achacarse a la superioridad técnica y al ingenio empresarial. Viena, como Berlín, había quedado dividida en un sector británico y estadounidense y otro ruso. Peter Lunn, hijo del dueño de una agencia de viajes y magnífico esquiador, era, en palabras de otro agente del MI6 y espía soviético, George Blake, un «agente muy experimentado y con grandes dotes», a la par que «un hombre que no destacaría entre la multitud». Lunn, un hombre de mente ágil y un imaginativo segundo secretario en la misión británica y jefe de la base de operaciones en Viena, había construido túneles por debajo de los sistemas de comunicación soviéticos que permitieron a los británicos interceptar las comunicaciones y, por consiguiente, recrear el orden de batalla de los soviéticos en los Balcanes entre 1949 y 1951. Esto facilitó el intercambio de mensajes interceptados auténticos con los estadounidenses.

Mientras cumplía condena como prisionero de guerra en Corea del Norte en la primavera de 1951, muerto de hambre, un astuto oficial de la MGB, Nikolái Loenko, alimentó a Blake a base de pan y chocolate, y lo preparó para convertirlo en un futuro agente.³⁵ Blake, un judío holandés cosmopolita, había sido el favorito de una emigrada fervientemente anticomunista, la profesora Elizabeth Hill, en Cambridge. Ella le enseñó y le inculcó, de manera poco inteligente, según se demostró, la imagen romántica de la Madre Rusia de la que había huido a causa de la revolución. Por suerte

para sus controladores soviéticos, Blake regresó a Londres y se convirtió en subdirector de la Sección Y, encargada de procesar las comunicaciones interceptadas en Viena.

Los Balcanes no eran el principal escenario de batalla, de manera que la información obtenida no revestía un valor capital, a diferencia de la que ofrecía Berlín, el nuevo destino de Lunn en pleno corazón del Grupo de Fuerzas Soviéticas, en 1953.³⁶ Blake explica una anécdota acerca de la iniciativa de Lunn:

Naturalmente, tras haber manejado con tal éxito las intervenciones telefónicas en Viena, su primer pensamiento fue cómo podíamos encontrar un lugar donde intervenir la línea telefónica de la Alemania del Este o las líneas oficiales de los soviéticos. A través de sus contactos en la compañía telefónica berlinesa, descubrió que aquellos tres cables estaban tendidos a unos trescientos sesenta y cinco metros de la frontera con el sector estadounidense. Estaba claro. Sabía que aquellos cables, que englobaban mil doscientas líneas de comunicación, los utilizaban las fuerzas soviéticas en la Alemania del Este, así como la Administración y la embajada soviéticas en el Berlín del Este. Era un objetivo muy suculento. Pero, lógicamente, los británicos no podían empezar a cavar un túnel desde el sector estadounidense sin más. Tenían que convencer a los norteamericanos, cosa que contaba [...] con una ventaja adicional, porque los estadounidenses tenían mucho dinero.³⁷

Blake ejerció como secretario y tomador de apuntes en la reunión de los aliados subsiguiente (entre el 15 y el 18 de diciembre de 1953). En cuestión de horas, una copia de las actas llegó a manos de su supervisor, el *resident* Serguéi Kondrashyov. Era joven, enérgico, estaba decidido a hacer el bien y sonreía orgulloso de que en una ocasión le hubieran concedido el privilegio de interpretar al alemán a Stalin. Sin embargo, pese a que sus capacidades lingüísticas eran asombrosas, Kondrashyov carecía por completo de imaginación. Aquel octubre había llegado a Londres bajo la identidad incógnita de primer secretario en la embajada soviética con el objetivo de encargarse de Blake.³⁸

Ambos solían citarse «tras el horario de oficina en una de las zonas residenciales de Londres. Procedíamos [...] de direcciones distintas y caminábamos durante una media hora por una calle llena de gente. Y hablábamos de material operativo». Luego intercambiaban films. Los

documentos de alto secreto siempre se fotografiaban y se enviaban por mensajero sin revelar, para poderlos exponer a la luz en caso de ser apresados. En aquella ocasión, dada la relevancia del material, se limitaron a un breve intercambio.³⁹ Para Occidente, el Túnel de Berlín se convirtió en el mejor sistema imaginable de advertencias estratégicas tempranas.

A partir de entonces, tanto en Berlín Este como en Moscú, el conocimiento de la existencia del túnel se restringió fuertemente por temor a comprometer la tapadera de Blake. La KGB tuvo que apresurarse para implementar cualquier operación importante en Alemania antes de que aquélla se pusiera en marcha. En marzo de 1955, Blake empezó a trabajar con el MI6 en Berlín. No tardó demasiado tiempo en transferir información desde los archivos existentes acerca de los agentes desplegados en la zona rusa de Moscú.⁴⁰ Ante la perspectiva de lo que estaba por venir, el general Serov se movió con apremio. En abril, el Segundo Directorio General lanzó la Operación Primavera, que, en un golpe decisivo, eliminó todas las redes estadounidenses, británicas y de Alemania Occidental en el Este. En mayo, más de quinientos agentes habían sido detenidos, 221 de los cuales pertenecían a organismos estadounidenses, 105 eran británicos y 45 formaban parte de la organización de Gehlen. En total se cerraron cuatro bases estadounidenses, cinco británicas y tres alemanas.⁴¹

La construcción del túnel se completó finalmente el 28 de marzo de 1955, si bien la interceptación no dio comienzo hasta mayo. Incluso después de pinchar las líneas telefónicas, la logística para traducir y analizar los mensajes interceptados supuso un desafío extraordinario. La interceptación se prolongó hasta un «descubrimiento» de exhibición por parte de los alemanes del Este orquestado por los rusos un año después, el 21 de abril de 1956. Se puso sobre aviso a Blake poco antes del evento.

No obstante, para entonces la filtración de información secreta por parte de los soviéticos era colosal: el túnel había pinchado veinticinco líneas telefónicas conectadas sólo con el GRU. En Clarence Terrace, Regent's Park, Londres, se grabaron y procesaron un total de 368.000 conversaciones. Una operación similar tuvo lugar en Washington, D. C. El trabajo pendiente era tan ingente que se tardó hasta septiembre de 1958 en transcribirlo todo. Los mensajes interceptados fueron de vital importancia para entender las

intenciones y capacidades del Pacto de Varsovia a ojos de la OTAN⁴² y proporcionaron un tesoro de información personal sobre las personas que servían en el Grupo de Fuerzas Soviéticas en Alemania durante aquel fatídico año. Además, arrojaban la tan necesaria luz sobre el orden de batalla en Centroeuropa y toda la estructura tanto de los sistemas militares como de espionaje que operaba fuera de Berlín.

Los pocos rusos que conocían la existencia del túnel sin duda estarían tentados de transferir desinformación a través de sus sistemas de comunicaciones en Berlín, con el fin de hacer naufragar los objetivos aliados. En su lugar, conscientes del daño que se infligía pero cautelosos para no poner en riesgo a su agente más prometedor *in situ*, sólo se permitió a las autoridades militares soviéticas emitir advertencias normales a sus oficiales de que restringieran la longitud y el contenido de sus llamadas telefónicas. Esporádicamente, algunos oficiales incluso recibieron transcripciones palabra por palabra de sus llamadas para recordarles que no debían bajar la guardia, aunque ello no tuvo un efecto demasiado apreciable.⁴³

La traición de William Fisher

Berlín fue el escenario principal de la guerra fría durante muchos años, pero el objetivo último siempre fueron los Estados Unidos. Al principio, tras la guerra, mientras Washington cerraba el cerco en torno a los espías soviéticos, los rusos se despertaron y cayeron en la cuenta de que debían introducir nuevos agentes en los Estados Unidos. De manera excepcional, los servicios soviéticos hicieron un amplio uso de ilegales, pero incluso éstos resultaron ser pocos y estar muy distanciados entre sí.⁴⁴ Se tardaban al menos siete años en entrenar a un ilegal desde cero para que pudiera pasar desapercibido. Además, la vida de incógnito era muy exigente. El ilegal tenía «que actuar de manera indiferenciable de los habitantes del país de residencia», nos recuerda Yuri Drozdov, exdirector de ilegales. «En el espionaje ilegal no existe la privacidad, y casi todo será doloroso e incómodo si uno no se somete a las exigencias del servicio. Por encima de todo, hay que ser absolutamente flexible y responsable de todo lo que se hace, incluida la vida personal».⁴⁵

Entre tanto, había que encontrar candidatos adecuados que pudieran actuar con poco margen. Uno de los agentes elegidos para esta difícil labor fue William Fisher.

Fisher había nacido en Newcastle, Inglaterra, el 11 de julio de 1903, en una familia de ascendencia alemana rusificada. Su padre, Guénrij, y su madre, Lyubov, habían reñido con las autoridades zaristas y se habían exiliado en Gran Bretaña. Fue allí donde William se educó y entró en la London University a la edad inusualmente temprana de dieciséis años, si bien su familia regresó a Rusia durante la revolución, de manera que no concluyó su licenciatura. Pese a las clases adicionales que recibió a su llegada, hablaba el ruso con dificultades. Fisher se pasó el resto de la vida sonando inconfundiblemente a Geordie (es decir, como alguien de Newcastle), un forastero con sangre rusa.⁴⁶ Tras realizar el servicio militar y por recomendación de la Liga de las Juventudes Comunistas, en 1927 se le solicitó que se uniera a la OGPU. Le explicaron que su dominio de lenguas extranjeras podía ser de utilidad.⁴⁷ Sin embargo, Fisher albergaba sus dudas, tal como le reveló a Trilisser en una entrevista; de hecho, si aceptó alistarse fue por insistencia de su padre.⁴⁸

Fisher entró a formar parte de la octava sección, centrada en el espionaje científico y técnico. Su superior inmediato era Aleksandr Orlov, para quien había trabajado en Gran Bretaña. Durante su breve lapso en el Ejército Rojo, Fisher se formó como operador radiofónico y ésta se convirtió en su profesión en el servicio de inteligencia. No obstante, al cabo de poco fue trasladado a la primera sección, espionaje ilegal, que para entonces se estaba ampliando a una escala mucho mayor bajo la batuta de Artúzov. Solicitó y recibió su pasaporte británico en 1931. A partir de entonces sirvió primero en Oslo, donde se dio a conocer por su meticulosa atención al detalle y su rigidez prusiana (que casi le costó el despido).⁴⁹ Después de Oslo se trasladó a Londres, donde se ocupó de dirigir las comunicaciones para Orlov, quien a la sazón empezaba a poner en funcionamiento a los Cinco de Cambridge.

La desertión posterior de Orlov puso en riesgo la existencia misma de Fisher. A finales de 1938 fue despedido de manera abrupta del servicio por considerársele sospechoso. Fue reincorporado justo tres años después, tras la invasión alemana.⁵⁰ Se incorporó entonces al Cuarto Departamento, dirigido

por Sudoplátov, cuya misión era enviar hombres que pudieran hacerse pasar por oficiales del enemigo para recopilar información secreta y realizar acciones de sabotaje tras las líneas enemigas. Hijo indiscutible de su padre, el alemán de Fisher era tan bueno que se afirma que podía —y de hecho lo hizo— pasar por un soldado más de la Wehrmacht. Se le había abierto el apetito por la acción.

Tras las hostilidades, Fisher se ofreció voluntario para seguir operando, en esta ocasión en Francia. Pese a ello, a finales de 1947, Korotkov, encargado de los ilegales, decidió enviarlo a un destino más urgente, los Estados Unidos. Según Fuchs, a la sazón regresado desde Norteamérica para continuar trabajando en Gran Bretaña, los Estados Unidos estaban a punto de crear una bomba de hidrógeno. Tras seis meses de preparación intensiva, se envió a Fisher a Canadá vía Hamburgo a bordo del *Scythia*. Llegó a Quebec el día 14 de noviembre de 1948. Fischer viajaba con el pasaporte de un estadounidense letón, Andrew Kayotis, que había fallecido visitando a sus parientes en su tierra natal.⁵¹ De camino hacia Nueva York vio poco del resto de los Estados Unidos, pero posteriormente realizó viajes al interior para conocer un poco más el país. Con el nombre de guerra de «Arach», Fisher informó que estaba listo para trabajar. Todos los ilegales tenían una «leyenda», una identidad falsa. Su leyenda era Emil Goldfus, un fotógrafo y artista estadounidense bohemio de ascendencia judeoalemana. Al cabo de un mes había establecido contacto ya con los Cohen. Éstos, Leontina en particular, habían sido los conductos más ingeniosos y valientes de secretos atómicos desde Los Álamos. La reanudación de las operaciones le valió a Fisher la medalla de la Orden del Estandarte Rojo en un par de meses. Además, había establecido una nueva red ilegal en California para rastrear los envíos de armamento a Chiang Kai-shek en China.

En 1952, Fisher adoptó un nuevo nombre de batalla, «Mark», y se le asignó un mensajero que resultó ser su perdición. El nombre de incógnito de aquel supuesto finés nacido en los Estados Unidos, Reino Hayhanen, era Eugene Maki, y su nombre en clave, «Vik». Hayhanen llegó a Nueva York el 20 de octubre de 1950, apenas capaz de hacerse entender en inglés, una situación que no dio visos de mejorar con el paso del tiempo, sobre todo dada

su costumbre de ahogar sus penas de bar en bar en Brooklyn. Hacia finales de 1953, Hayhanen había llamado la atención del FBI. Se ausentó del país brevemente durante el abril siguiente.

A su regreso a los Estados Unidos conoció a Fisher, en el verano de 1954. El contraste entre ambos hombres no podía ser más acusado: el kareliano era un alcohólico inactivo, inepto y carente de motivación, mientras que su jefe era un hombre adicto al trabajo, consagrado y pedante. Mientras Fisher viajó a Moscú durante nueve meses para descansar y ampliar su formación, Hayhanen no sólo contrajo matrimonio con una extranjera sin solicitar permiso, sino que, además, malversó cinco mil dólares que deberían haber sido destinados a los agentes.

Exasperado, Fisher se quejó categóricamente a su regreso a Nueva York en 1956, a resultas de lo cual se retiró del servicio a Hayhanen y se lo mandó regresar a Moscú, supuestamente para ascenderlo al cargo de teniente general, cosa que incluso a él le pareció improbable. Tras zarpar rumbo a Francia, tomó el dinero que le entregó la KGB en París y, el 6 de mayo, entró dando traspiés, borracho y farfullando en la embajada estadounidense solicitando asilo.⁵² La Central advirtió a Fisher del probable peligro que corría tras la desertión de Hayhanen. Fisher partió de inmediato hacia Florida, con la identidad de Martin Collins, e interrumpió el contacto con sus agentes. Sin embargo, impaciente tras dieciocho días de inactividad forzosa en Daytona Beach, regresó y fue apresado sin tardanza, tras regresar en dos ocasiones a su apartamento.⁵³

Pese a carecer de información detallada, Hayhanen indicó al FBI que Fisher solía llevar un sombrero de fieltro de ala ancha oscuro con una banda blanca. El FBI lo persiguió y lo arrestó en el Hotel Latham de la calle Vigésimo Octava Este de Manhattan a primera hora del 21 de junio, sin una orden siquiera para registrar la habitación.⁵⁴ Fisher se negó a hablar pero confesó que no era Goldfus y, en su lugar, dio el nombre de su amigo y también agente de la KGB, el coronel Rudolf Abel, sabiendo que cuando se informara de ello a Moscú, sus superiores, conscientes de que el verdadero Abel estaba seguro, entenderían que a quien habían detenido en realidad era a William Fisher.⁵⁵ Sin embargo, por lo que a los medios de comunicación estadounidense concernía, aquel era Rudolf Abel.

Todo aquel episodio arrojó una luz negativa sobre el liderazgo de Serov en la KGB. Su mejor ilegal en activo en los Estados Unidos había sido destapado por alguien a quien nunca debería haberse permitido entrar en el servicio. No sería el último acto de torpeza y falta de profesionalidad de un secretario de partido que en una ocasión había declarado con altivez y rostro sereno que la URSS no realizaba operaciones de espionaje.

Iván Serov

Al designar a Serov como director de la KGB, Jruschov sin duda esperaba que sus estrechos lazos anteriores implicaran contar con alguien que respondiera por entero a sus demandas. Pero no fue así, como quedó claro cuando Serov se identificó por completo con su servicio (el pecado del «patriotismo departamental»). Rehusó con obstinación recortar el personal, ajeno a las consecuencias, y expresó sin tapujos su resentimiento por las intrusiones del Partido. En el verano de 1957, Jruschov lo recibió maliciosamente delante de otros miembros de la jefatura con el saludo: «La KGB es nuestros ojos y oídos. Pero si no aparta la vista [...], entonces le arrancaremos los ojos y le cortaremos las orejas y haremos como dijo Taras Bulba: yo te di la vida y yo te la quito».⁵⁶ Serov fue afortunado: su castigo fue sólo un nuevo nombramiento como director del GRU.

El día de Navidad de 1958 lo sustituyó en su puesto Aleksandr Shelepin, un defensor de la eficiencia y *apparatchik* deseoso de amalgamar departamentos y de recortar el excedente de mano de obra, y un hombre sin lealtad alguna hacia sus subordinados.⁵⁷ Los advenedizos de los servicios de espionaje que dirigían diversas ramas de la KGB atisbaron una oportunidad de reafirmarse a expensas de la vieja guardia.

La KGB de Serov tenía una estructura medieval. Tanto Serov como Shelepin se mostraron siempre decididos a bombardear y demoler cualquier castillo a la vista. Esto revestía una importancia capital porque había muchos pretendientes al trono, incluido Korotkov, quien, antes del deceso de Stalin,

ascendió muy brevemente al cargo de subdirector del Primer Directorio General (espionaje exterior). Fue vuelto a nombrar jefe de los ilegales el 16 de julio de 1954, con el respaldo de Serov.

El 23 de marzo de 1957, Korotkov renunció a los ilegales y regresó a Berlín, todavía la piedra angular de las operaciones soviéticas en Europa. Karlshorst, la sede de la oficina en Berlín, era el mayor feudo de todos. Allí, la estrecha relación de Korotkov con el líder del Partido Walter Ulbricht y con Markus Wolf, director de la HVA (el servicio de espionaje exterior en la Alemania del Este), generaron un lugar de trabajo armonioso, sobre todo en comparación con las disputas infinitas que había soportado a las órdenes de Sakharovski en la Lubianka. Con todo, la carrera profesional de Korotkov tuvo un abrupto final cuando se desmayó y falleció de un infarto mientras jugaba a tenis con el vigorético Serov en Moscú, el 27 de junio de 1961. (Para entonces, el tenis se había convertido en un medio esencial de progreso entre la élite.) Ya había hecho su trabajo. Era demasiado evidente que sus homólogos en la HVA sabían más acerca de la Alemania del Este que la KGB.⁵⁸ Wolf era más que capaz de atacar por sí solo sin la estrecha supervisión de sus amigos en Karlshorst. Era un hombre en quien Moscú podía confiar.

Sin embargo, Shelepin no duraría demasiado, pues se hallaba profundamente involucrado en la lucha incesante por el poder y parecía ir directo a lo más alto del partido. Tres años más tarde, cedió paso a Vladímir Semichastny, otro líder de las Komsomol, en esta ocasión de Ucrania. Semichastny no fue un gran activo para la KGB.⁵⁹ Una persona que lo conoció en la década de 1940 lo describe como un hombre «vivaz, obstinado, voluble y completamente vacío».⁶⁰

Los espías de Portland

Durante toda la guerra fría, los rusos se vieron obligados a destinar gran parte de la actividad de espionaje meramente a adquirir información relacionada con la tecnología militar de sus adversarios. Tal era la misión exclusiva del que pasó a conocerse como el círculo de espías de Portland. Dichos espías

englobaban dos conjuntos de ilegales soviéticos: los Cohen («Helen y Peter Kroger») anteriormente mencionados, que vivían en una zona residencial y se encargaban de las comunicaciones, y Konon Molody («Gordon Lonsdale»), que era el *rezident* ilegal.

En un principio, el círculo vio la luz con Harry Houghton («Miron»), que trabajaba como secretario del agregado naval en la embajada británica en Varsovia. Se ofreció voluntario para entregar sus secretos por carta a los polacos en enero de 1952. A cambio, exigía «divisa local suficiente para financiar sus necesidades en el lugar [...] Una suma acordada que se colocaría a su crédito en Inglaterra [...] El arrendamiento de un apartamento amueblado con gusto en un vecindario agradable y bien caldeado en invierno».⁶¹ Dado que los polacos no estaban autorizados a realizar este tipo de operaciones por cuenta propia, su expediente se transfirió a los rusos sin su conocimiento. Se dispuso que quedara con Feklisov, quien, como *rezident* adjunto de espionaje científico y técnico, había dirigido a Fuchs.⁶²

Al recibir el primer lote de material, la Lubianka se mostró, como siempre, interesada primordialmente en los libros de código que Houghton había logrado hurtar. Cuando Houghton (entonces «Shah») regresó a Gran Bretaña en 1952, se reunió con su supervisor, el teniente coronel Nikita Deryabkin, en la Dulwich Picture Gallery. Whitehall lo destinó al Royal Navy's Underwater Weapons Research Establishment en Portland, Dorset. En aquella organización recóndita se albergaban las especificaciones técnicas de los últimos submarinos de la OTAN, con sus armas atómicas incluidas. Si bien los rusos nunca confiaron en que Houghton fuera honesto con respecto a su acceso al material, no tuvieron quejas acerca de su calidad, incluido un índice temático de los documentos secretos, una verdadera lista de la compra que les permitía seleccionar y ordenar exactamente lo que necesitaban. A partir de enero de 1955, Houghton pasó a estar controlado por Aleksandr Baranov («Bron»). Se reunían una vez al mes.⁶³ El único traspie fue la deserción del ayudante del agregado comercial en la embajada polaca el 19 de agosto de 1957. Se consideró más pertinente decir a Houghton que, de hecho, trabajaba para Moscú, para que no se preocupara por que el desertor polaco desvelara su identidad. Con la autorización de Moscú, así se hizo el 26 de octubre de 1957.

Houghton había reclutado a una amiga, Ethel Gee («Asya»), que trabajaba en Portland en la oficina técnica; su empleo, no supervisado, incluía la destrucción de documentos clasificados, que simplemente se limitaba a llevarse a casa. Gee había sido difícil de convencer (al menos, según Houghton) y, en un principio, se le dijo que trabajaba para los estadounidenses, si bien al final tal dato le resultó irrelevante siempre que le pagaran bien. El éxito de la *rezidentura* legal de Londres y la enorme carga de trabajo —«una retahíla de agentes muy valiosos»— derivada de manera inevitable condujeron a Sakharovski a recomendar que se transfiriera más trabajo a la *rezidentura* ilegal dirigida por Konon Molody.⁶⁴

Molody («Ben») pasaba fácilmente por un norteamericano, lo cual despertó los recelos de Houghton a causa de sus hondos prejuicios antiamericanos. Pero «Ben» era un personaje excepcional. Había nacido en Moscú el 17 de enero de 1922, el segundo hijo de un profesor de Física en la Universidad de Moscú y una cirujana. Su padre falleció cuando él contaba sólo siete años de edad. Dos años más tarde, la hermana mayor de su madre, Anastasia, acudió a verlos unos días procedente de California y se ofreció a llevarse a Konon allí con ella. Resultó difícil obtener un visado para un ciudadano soviético, pero mediante contactos familiares lograron la ayuda de Yagoda (sin duda por instigación de Artúzov) para crear una leyenda para el niño, que viajó a California a través de Estonia.

Molody regresó a Moscú en 1938, en contra de los deseos de su tía. Luchó en la guerra y luego estudió chino en el Instituto de Comercio Exterior, donde se graduó con el mejor expediente en julio de 1951. Molody se incorporó como maestro en el instituto hasta que la KGB requirió sus servicios; una vez incorporado, trabajó para Vitali Pavlov, director del departamento angloamericano del servicio ilegal y una de las mentes más brillantes de la nueva generación. Pavlov, un profesional firme, quedó impresionado con Molody, incluso tras doce años de experiencia durante los cuales hasta cien ilegales aspirantes habían desfilado por delante de él. Pavlov determinó que Molody era el candidato modélico y que el momento no podía ser más oportuno.⁶⁵ El 30 de junio de 1954, el liderazgo soviético había decidido intensificar el trabajo de los servicios de inteligencia en el exterior, sobre todo en Gran Bretaña y en los Estados Unidos.⁶⁶ Como parte

de tal esfuerzo, se formó a Molody para encarnar a un empresario canadiense. Resultó relativamente fácil, puesto que Pavlov ya había servido allí como *resident*. En 1954 se envió a Molody a Vancouver para forjarse su leyenda.⁶⁷

Desde allí se trasladó a Londres, como el *resident* ilegal, en marzo de 1955. Se matriculó para estudiar chino en la School of Oriental and African Studies (utilizada por el MI6 y la CIA) y, bajo una identidad falsa, «Gordon Lonsdale», montó una empresa que alquilaba rocolas y máquinas expendedoras; con el tiempo, acabó siendo dueño de cuatro empresas. Desconocemos a qué otros agentes supervisó hasta que asumió el control de Houghton el 11 de julio de 1959, fecha en que Vasili Dozhdalyov, el último supervisor de Houghton y ulterior director de los ilegales en la KGB, se encargó de hacer las presentaciones.⁶⁸

En retrospectiva, Dozhdalyov recordaba los motivos: al establecerse restricciones a los legales que viajaban más allá de cuarenta kilómetros de Londres, sólo un ilegal podía supervisar con seguridad a Houghton. Además, los legales estaban demasiado ocupados, si bien ninguno de los numerosos agentes a quienes dirigían ha salido a la luz y sólo es posible aventurar quiénes eran. Cuando Feklisov fue destinado a Gran Bretaña a finales de la década de 1940, puso en marcha un reclutamiento de dos categorías radicalmente nuevas: personas que admiraban los logros del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial y personas a las que no les gustaban los norteamericanos porque tenían fama de estar obsesionados con el sexo y sobre todo porque «están aquí».⁶⁹ Refiriéndose de manera específica a los jóvenes, Feklisov recordaba: «Entre los nuevos agentes predominaba la gente joven, que no tenía posibilidad de obtener información secreta importante, pero que con tiempo y con nuestra ayuda podía conseguir un empleo en instituciones gubernamentales y militares con vacantes y convertirse en fuentes valiosas».⁷⁰

El modus operandi de Molody consistía en llevar los documentos de Portland a los Cohen, quienes dirigían las operaciones desde un pequeño bungalow en el número 45 de Cranley Drive, Ruislip, en las profundidades del área residencial de Londres, donde se hacían pasar por un matrimonio neozelandés, Helen y Peter Kroger, el tipo de vecinos amables de mediana edad que a todo el mundo le gustaría tener, sin duda capaces de solventar

cualquier avería eléctrica menor en el hogar. Allí, los documentos fotografiados se transformaban en micropuntos y se insertaban en libros de viejo que se enviaban desde la tienda de Kroger, emplazada delante de la iglesia de St. Clement Danes, en el Strand. También utilizaban un transmisor con una potencia extraordinaria capaz de enviar doscientas cincuenta palabras por minuto.

El hecho de que Houghton hubiera sido reclutado en Polonia acabó por ser la perdición de Lonsdale. En 1958, la CIA reclutó al coronel Michael Goleniewski («Sniper»), quien se hallaba a cargo de la sección británica del servicio secreto polaco. Ahora bien, no era sólo una figura sénior en el servicio polaco, sino que, además, espiaba para los rusos y les entregaba detalles de todo lo que encontraba en Varsovia. Evidentemente, aquella era una costumbre difícil de abandonar. Mediada la década de 1960, puso sobre aviso a los estadounidenses acerca de Lonsdale y los Kroger. A partir de entonces, el MI5 vigiló a los sospechosos con el fin de destapar toda la red. Sin embargo, se vio obligado a actuar cuando Goleniewski desertó el 5 de enero de 1961. El círculo de espías de Portland fue acorralado sólo dos días después, para el absoluto desconcierto de los apacibles vecinos de Cranley Drive y la consternación de los socios empresariales de Lonsdale en Londres.⁷¹ Aún peor para Moscú, el 15 de diciembre de 1961, el agente de la KGB Anatoli Golytsin desertó con los estadounidenses en Helsinki, llevándose consigo la información de la traición del empleado naval británico John Vassall. La tapadera de Blake también saltó por los aires.

Oleg Penkovski: el agente «Young»

La labor principal del GRU era avisar con tiempo de una guerra termonuclear declarada por los Estados Unidos, que poseían una superioridad estratégica abrumadora en potencia bombardera y, en breve, también en misiles balísticos intercontinentales.⁷² El 22 de junio de 1941 era un recuerdo mordaz, pero la Unión Soviética careció de un sistema de detección nuclear estratégico comparable al BMEWS (Ballistic Missile Early Warning System o Sistema de Advertencia Precoz de Misiles Balísticos) de los

estadounidenses hasta mediada la década de 1960. Ante la desventaja estratégica con respecto a los Estados Unidos, la Unión Soviética bajo Jruschov salió del paso desplegando una política de faroles. Sin embargo, sus embustes se vendrían abajo si Occidente lograba infiltrarse en las esferas más altas del Ejército soviético. Así ocurrió finalmente a través del coronel Oleg Penkovski, del GRU. Para su asombro, los estadounidenses averiguaron que Moscú había sido incapaz de sacarles la delantera mediante la ingeniería de misiles intercontinentales, pese a haber liderado el mundo con el lanzamiento de su primer satélite orbital artificial, el *Sputnik*. Hicieron falta veinte analistas en los Estados Unidos y diez en Gran Bretaña para revisar todo el material que Penkovski entregó, causando un daño monumental a los intereses soviéticos.

El MI6 y la CIA se encargaban de gestionar a Penkovski. Su contacto era Anne Chisholm, esposa del *resident*, Ruari. Normalmente, el MI6 era invisible en Moscú. En cambio, los Chisholm eran un equipo conocido para los rusos por sus servicios prestados en Berlín, por cortesía de Blake. Se sometió a Anne a vigilancia y, tras un segundo encuentro descuidado, el contraespionaje de la KGB empezó a vigilar a Penkovski. Tras averiguar de quién se trataba, el 29 de enero de 1962, el teniente coronel Oleg Gribanov, director del contraespionaje de la KGB, dispuso que se lo vigilara de cerca.

En el GRU, Serov no tuvo noticia de ello hasta abril de 1962, el mismo mes en que la cúpula soviética decidió ubicar misiles balísticos de alcance medio e intermedio en Cuba. El director del Tercer Directorio de la KGB (contraespionaje militar), Anatoli Guskov, informó a Serov en el Consejo Militar General. A continuación, Serov telefoneó al teniente general Smolikov, jefe del directorio de personal del GRU, y le indicó que despidiera a Penkovski. En mayo, Penkovski fue convocado y se le comunicó que sería expulsado del GRU y reubicado como profesor de idiomas extranjeros. Cuando tuvo noticia de tal indiscreción, Gribanov, que por lo general se mostraba deferente hacia su exjefe, no pudo contener la furia. Inmediatamente le recalcó a Serov la importancia de que revirtiera tal decisión para permitir a los servicios de contraespionaje proceder sin obstáculos.⁷³

La operación se denominó «¡Abre, César!». Su iniciador, Gribanov, que había ejercido como delegado de Fyodotov a principios de la década de 1950, era un hombre bajito con un poder hipnótico inusual conocido como «el pequeño Bonaparte».⁷⁴ Su delegado, el coronel Leonid Pasholikov, se encargó de los detalles. Los tenientes Alexéi Kiselev y Nikolái Ionov fueron trasladados al apartamento situado encima del de Penkovski, embaucando a la familia que lo ocupaba con unas vacaciones gratuitas en un sanatorio del GRU en el mar Negro. Desde el balcón del piso superior descendieron un periscopio en miniatura hasta el nivel del apartamento de Penkovski para filmar pruebas de que estaba fotografiando documentos secretos. En lugar de reaccionar de inmediato y registrar el apartamento, Gribanov se protegió la espalda llevando el asunto ante Semichastny, en la cúpula de la KGB; había que hacerlo porque los dos patrocinadores de Penkovski, Serov y el mariscal Serguéi Varentsov, tenían acceso directo tanto a Jruschov como al ministro de Defensa, el mariscal Rodion Malinovsky.

Se concedió una aprobación cautelosa «para la posible revelación de hechos relacionados con trabajo no autorizado con material secreto por parte del coronel Penkovski en su lugar de habitación [*sic*]». Con el fin de garantizar la ausencia de la familia de Penkovski, la KGB esparció toxinas en la mesa y las sillas de la vivienda para provocar eczema, tal como diagnosticó debidamente el médico del GRU. Ello conllevó la hospitalización de toda la familia mientras se llevaba a cabo un registro exhaustivo. Sin embargo, no tuvieron en cuenta a la omnipresente suegra rusa, Klavdiya Valsevna, que decidió instalarse en la casa para cuidar de su yerno. El primer registro tuvo que hacerse a toda prisa mientras ella compraba en el mercado. Para encontrar todo lo necesario, no obstante, tuvieron que ocasionar un incidente en un puesto del mercado, a resultas del cual la policía la interrogó por un supuesto hurto, un interrogatorio que se prolongó de manera implausible un total de cinco extenuantes horas, sin duda un récord incluso para las milicias.

Los ladrones hallaron lo que buscaban: tres cámaras fotográficas Minox, dictáfonos, mesas de codificación, instrucciones sobre comunicaciones y dinero. Por temor a que se diera a la fuga y con el permiso de Jruschov, arrestaron a Penkovski (para entonces gestionado por los estadounidenses) el 22 de octubre de 1962, en el punto álgido de la Crisis de los Misiles de Cuba.

Puesto que se habían reunido todas las pruebas y Penkovski era un hombre débil en una situación imposible, no fue difícil demostrar su culpabilidad por haber entregado a la CIA y al MI5 más de cinco mil fotografías de información secreta. Tras ser sometido a juicio, fue ejecutado el 18 de mayo de 1963.⁷⁵

También Serov fue castigado por dejarse embaucar tan fácilmente. Fue destituido el 2 de febrero de 1963 y posteriormente degradado y despojado de la afiliación al Partido. Humillado, sobrevivió deshonorado hasta su deceso el 1 de julio de 1990. El seguimiento y el arresto de Penkovski recayeron bajo la supervisión de Gribanov, quien se anotó el crédito por ello. No obstante, el propio Gribanov se vio envuelto en un escándalo al poco tiempo. Perdió su puesto, al igual que Serov, debido a sus indiscretas relaciones con una subordinada que resultó ser una traidora.

«Murat»: el GRU dentro de la OTAN

El GRU sufrió un grave revés a su reputación a causa de la traición de Penkovski, pero al menos la culpa de emplearlo, confiar en él y promocionarlo pudo endosársele a Serov, a quien Jruschov había impuesto en el directorio. Además, el GRU también se había anotado éxitos notables, en especial el agente «Murat».

En 1961 apareció un nuevo agregado naval en París cuyo nombre era Viktor Lyubimov, un audaz y sobresaliente agente que causó impresión entre sus superiores por tomar la iniciativa. Ni siquiera los castigos por «arrogancia» y «falta de tacto» en su puesto anterior en Washington, D. C., lo habían amedrentado. París era la sede de la OTAN y, por consiguiente, un objetivo fundamental. El general Charles de Gaulle había ascendido al poder por mayoría en 1958 capitalizando la indignación de los franceses por los numerosos insultos al orgullo nacional infligidos por una combinación de rebeliones coloniales violentas y despotismo por parte de los estadounidenses. Era un lugar idóneo para poner a prueba el temple de Lyubimov.

No decepcionó. Lyubimov no tardó en reclutar al coronel Charles d'Anfreville de Jurquet de La Salle («Murat»), un conde, un veterano de la guerra y, a primera vista, un candidato improbable. Sin embargo, a él también lo indignaba tener que trabajar como subordinado de los estadounidenses con el alto mando de la OTAN, demasiado joven para haber experimentado la realidad de la guerra. A través de De La Salle, Moscú obtuvo planes de guerra de la OTAN, incluido el listado completo de objetivos y la carga explosiva destinada a la destrucción de las fuerzas del Pacto de Varsovia.⁷⁶

La Crisis de los Misiles de Cuba: Operación Anadyr

Rezagado en la carrera de las armas nucleares estratégicas mientras los estadounidenses ampliaban su ventaja a cada año que pasaba, Jruschov buscó un atajo. Fue así como estalló la Crisis de los Misiles de Cuba en octubre de 1962. Los rusos siempre la denominaron la crisis del Caribe, lo cual indica que tenía poco que ver con Cuba en concreto.

Llegados a este punto, Gueorgui Bolshakov se hizo un lugar en la historia. Formado para el espionaje militar en 1943, Bolshakov no tardó en hablar en inglés con fluidez. En 1951 fue enviado a los Estados Unidos bajo una identidad falsa como corresponsal de la TASS en Washington, D. C. Allí estableció relaciones laborales con periodistas estadounidenses antes de regresar a Moscú. Bolshakov fue destinado de nuevo a la capital en la ignominiosa estela de la bahía de Cochinos y renovó sus contactos con el periodista Frank Holman en el National Press Club. Allí, el 29 de abril de 1961 recibió la sorprendente sugerencia de que iba a conocer al hermano del presidente, el fiscal general Robert («Bobby») Kennedy.

Bahía de Cochinos fue la playa de Cuba donde las fuerzas respaldadas por los norteamericanos desembarcaron con la expectativa de derrocar el gobierno comunista encabezado por Fidel Castro; a los Estados Unidos les inquietaba la exportación de la revolución de Cuba por el Caribe. Moscú tuvo noticia con antelación del ataque y de los planes detallados a través de diversas fuentes, incluida una ilegal del GRU que trabajaba fuera de Nueva York, Masha («María») Dobrova, cuyo nombre en clave era «Maisy».

Dobrova, políglota por naturaleza, había luchado en la guerra civil española y trabajaba en el consulado soviético en Colombia tras la Segunda Guerra Mundial. Encantadora además de guapa, hablaba con fluidez tanto inglés como francés. Dobrova empezó a servir en el GRU el 5 de septiembre de 1951. Para establecer su leyenda, se la envió por un itinerario a través de la Europa Occidental durante el transcurso de un año, año en que recibió formación en cosmética y nuevas clases de idiomas mientras viajaba con pasaporte estadounidense. Finalmente, en el verano de 1954, se instaló en los Estados Unidos. Se la mantuvo congelada durante unos tres años, mientras se forjaba una nueva identidad legítima, se licenciaba por la Banford Academy of Beauty Culture y abría su propio negocio (Glen's Visiting) en una pequeña casa en el Bronx, en el Grand Concourse. Se reunía con el *resident* ilegal una vez cada tres meses. Tras una instrucción completa en Moscú, empezó a dirigir y reclutar agentes. Su trabajo como cosmetóloga se concibió para ponerla en estrecho contacto con las esposas de estadounidenses influyentes, quienes, relajadas en una compañía femenina agradable, explicarían chismes acerca de sus maridos, para beneficio de los soviéticos.⁷⁷ Su información se comprobó de manera invariable cuando se cotejaba con la de otros indicadores valiosos.

El primer oficial al cargo de Dobrova, el coronel Serguéi Lebedev, una figura empática, le recalcó la importancia de ser paciente; la mantendrían en la reserva en caso de guerra.⁷⁸ Seguramente Dobrova debería haber estado en Washington, pero Serov, a la sazón director del GRU, no creía en emplear a mujeres como espías. De manera que, a pesar de que sus revelaciones acerca de Bahía de Cochinos le valieron un papel más destacado, Dobrova languideció; en un momento de creciente crisis entre los Estados Unidos y la Unión Soviética por el destino de Berlín, poco tenía ella que hacer.

En esencia, el GRU estaba integrado por fieles y, aunque Bolshakov no era el más inexperto en la embajada, ocupaba la cuadragésima posición en la lista de diplomáticos soviéticos para Washington. De ahí que Moscú quedara desconcertado, si no receloso e indignado, cuando se sugirió que una figura tan modesta podía convertirse en el enlace extraoficial de nada menos que el fiscal general de los Estados Unidos.

El comandante general Sokolov, jefe del directorio estadounidense en el GRU, no debía de ser el único que recelara de que aquel ofrecimiento tan extraordinario pudiera llegar a una persona tan desconocida. Era casi una afrenta calculada, una provocación. De manera predecible, la respuesta fue negativa. Pese a ello, el encuentro acabó teniendo lugar (al final Bolshakov fue incapaz de evitarlo) la noche del 9 de mayo en el Departamento de Justicia. Kennedy se mostró sumamente franco y expresó su preocupación por el hecho de que Jruschov subestimara al presidente de los Estados Unidos tras el fiasco en Bahía de Cochinos. Insistió en que había que tomarse en serio a su hermano. No obstante, de manera simultánea, sostuvo que el presidente deseaba adoptar un enfoque no tradicional con respecto a las relaciones con Moscú, motivo por el cual le interesaba abrir aquella línea oficiosa entre el Kremlin y la Casa Blanca. Entre mayo de 1961 y noviembre de 1962 tuvieron lugar unos cincuenta encuentros entre Bolshakov y el fiscal general, de los cuales no parece existir registro en los Estados Unidos.

El problema estribaba en que el hermano del presidente había dejado claro desde el principio que la Casa Blanca contemplaba Cuba como «un problema muerto» que no debería obstaculizar las relaciones entre las dos superpotencias, y que, en contra de las apariencias, el presidente deseaba establecer relaciones mucho más estrechas con Moscú.⁷⁹ Como era previsible, siendo quien era Jruschov, interpretó esta torpe ineptitud como un signo de debilidad. El presidente de los Estados Unidos y su hermano seguían siendo chavales «con pantalones cortos», tal como bromeó el embajador Mijaíl Menshikov. De este modo, el enlace extraoficial reforzó la creencia prevaleciente en el Kremlin de que podían asumirse riesgos con relación a Washington sin que se produjeran consecuencias funestas.

Los rusos estaban mejor armados. Para resolver la disputa de largo recorrido con respecto a la posesión del Berlín Occidental, necesitaban más potencia de fuego. Carente de capacidad intercontinental, Jruschov decidió instalar misiles balísticos con ojivas nucleares de alcance medio e intermedio en Cuba. El despliegue de aquellos misiles se consideraba un parche para el pronunciado desequilibrio del poder nuclear estratégico que suponía la ventaja estadounidense; a la sazón, la superioridad norteamericana en bombarderos intercontinentales y misiles balísticos intercontinentales

(incluidos los que se hallaban en el mar) no era ningún secreto, superioridad acrecentada por los aviones de doble capacidad con base en portaaviones y los misiles de alcance medio instalados en la Europa occidental y Turquía. Los rusos carecían de misiles balísticos intercontinentales, su fuerza aérea de largo alcance tenía una eficacia dudosa y sus submarinos alimentados con gasóleo sólo podían disparar un torpedo nuclear.

Jruschov engatusó al resto de la jefatura para aceptar la idea de adoptar esta «política de ofensiva» el 24 de mayo de 1962.⁸⁰ Pese a ello, la Operación Anadyr tenía que ponerse en práctica en el más estricto secreto, durante un apagón de las comunicaciones, hasta que los misiles estuvieran colocados y listos para ser disparados, con el fin de frustrar cualquier intento de los estadounidenses de impedir su instalación. El silencio radiofónico fue absoluto. No se emitió ni una palabra de instrucción ni se transmitió ninguna información por telegrama electrónico que pudiera ser interceptada por la NSA o la GCHQ, el sucesor de la GC&CS en Cheltenham. Todo se transmitió a mano.⁸¹ Anticipando una crisis, Serov concedió a todos los ilegales en los Estados Unidos el derecho a comunicarse directamente con Moscú y, en caso de extrema necesidad, a contactar con la misión diplomática soviética en la calle Sesenta y Siete de Nueva York.⁸²

Por supuesto, Bolshakov fue el enlace extraoficial que la Casa Blanca utilizó cuando los servicios de espionaje confirmaron que se estaban enviando por barco misiles soviéticos ofensivos a Cuba para su despliegue. Sin embargo, en una reunión mantenida el 5 de octubre —antes de que las fotografías tomadas por los servicios de inteligencia que demostraban que tales misiles, en efecto, habían llegado finalmente convencieran al presidente de los Estados Unidos—, Bolshakov, absolutamente ajeno al episodio y siguiendo instrucciones, negó a Robert Kennedy que se estuviera trasladando nada salvo armas «defensivas». Cuando Gromyko llegó a Washington para ver al presidente, sabiendo con certeza que Moscú estaba engañando a los estadounidenses, se negó incluso a escuchar un informe de los *rezidents* de la KGB y los dos nuevos y experimentados agregados militares, el teniente general Vladímir Dubovik y el contraalmirante Leonid Bekrenyov, antes de concluir que, de acuerdo con los canales oficiales y «no oficiales», no existía ningún problema.⁸³

Pero sí existía un problema y, cuando estalló la crisis, fue el fiscal general quien activó su contacto con Bolshakov a través de Holman con el fin de hallar una solución que sacara los misiles de Cuba y que, al tiempo, permitiera a los rusos guardar las apariencias. El 25 de octubre, Holman sugirió a Bolshakov que se intercambiaran las bases de misiles estadounidenses en Turquía por las de Cuba. Tal propuesta constituyó el núcleo del acuerdo alcanzado por el embajador Anatoli Dobrynin y Bobby Kennedy entre el 26 y el 28 de octubre.⁸⁴

Durante todo el mes de octubre, las dos *rezidenturas* del GRU en los Estados Unidos enviaron un total de 268 informes a Moscú. Toda la información recibida era procesada por un grupo de analistas dirigidos por el jefe de la KGB, Semichastny, entre los cuales se incluían representantes del Primer Directorio General, el Ministerio de Exteriores, el Ministerio de Defensa y el GRU. Mientras en Washington se realizaban esfuerzos a través del enlace extraoficial para resolver la crisis, los rusos supervisaban de cerca los sistemas de comunicación del Mando del Aire Estratégico de los Estados Unidos. A las diez de la mañana del 24 de octubre, hora oficial del este (EST), el GRU interceptó una orden de la Junta de Jefes del Estado Mayor para preparar un ataque nuclear. La *rezidentura* informó: «Durante veinticuatro horas a partir del 23 de octubre, ochenta y cinco aviones pertenecientes a la aviación estratégica sobrevolaron los Estados Unidos. De éstos, veintidós eran bombarderos B-52. Cincuenta y siete B-47 partieron de los Estados Unidos hacia Europa». El GRU interceptó la orden siguiente: «Mantener el rumbo incluso en el caso de que el motor quede fuera de servicio».

La tensión aumentaba. Kennedy emitió su ultimátum para la retirada de los misiles soviéticos a las dos de la tarde del 26 de octubre. Al mediodía del día siguiente, el *rezident* soviético indicó: «Las próximas veinticuatro horas serán decisivas». El secretario de Defensa Robert McNamara había llamado a filas a las reservas y, aunque los agregados soviéticos no pudieron llegar a Florida debido a las restricciones en los viajes, sus aliados procedentes de Polonia y Checoslovaquia lograron informarles de que había contingentes de soldados estadounidenses listos para invadir Cuba. Entre tanto, el *rezident*

informó de un comentario realizado por un miembro de la embajada británica que pasó varias horas en el Pentágono cada día, según el cual «la invasión tendrá lugar en unos cinco o siete días». ⁸⁵

La Octavo Directorio General de la KGB, a las órdenes del teniente general Serafim Lyalin, también había realizado progresos descifrando códigos norteamericanos. Nikolái Andreev, entre los criptoanalistas, recuerda que «lo más importante en aquellos días fue que la jefatura del país sabía exactamente en qué fase de la evolución de la crisis los estadounidenses estaban preparados para usar armas nucleares. Conocer dónde se situaba este umbral le permitió controlar la situación, mantener la iniciativa en la toma de decisiones [y decidir] si avanzar o detenerse». ⁸⁶ Numerosos empleados del directorio recibieron más adelante medallas, y entre ellos los más destacados fueron galardonados en secreto con el codiciado Premio Lenin. ⁸⁷ Era el tipo de prestigio que el servicio especial siempre había buscado, pero que invariablemente había parecido quedar fuera de su alcance. Por desgracia para Moscú, más adelante Jruschov alardeó de su victoria, los estadounidenses adoptaron contramedidas urgentes y el servicio especial regresó a la casilla de salida. ⁸⁸

La caída de Gribanov

La cacería y exposición de Penkovski mostró al servicio de contraespionaje en su máxima efectividad. La operación constó asimismo de una serie de ofensivas lanzadas contra oficiales occidentales desde dentro de Moscú, en las cuales se aprovechó al máximo una estrategia aplicada con cierto éxito a finales de la década de 1920: la trampa con cebo sexual. El primer ejemplo de la posguerra fue el reclutamiento en 1955 del empleado naval júnior en la embajada británica en Moscú, un homosexual llamado John Vassall. El segundo se orquestó para cazar a un miembro del Parlamento británico conservador de visita y a un antiguo agente secreto, el comandante Anthony Courtney, en mayo de 1961. Sin embargo, Courtney se negó a colaborar y tuvo la valentía de hacer público todo el incidente. Se tendió una tercera trampa a un embajador francés especialmente perspicaz, Louis Joxe. Luego

vino el embajador canadiense John Watkins, quien en 1964 falleció durante un interrogatorio; y al sucesor de Joxe, Maurice Dejean, un amigo de De Gaulle que había confiado en Gribanov (operando bajo otro nombre) para que lo librara de las embarazosas consecuencias de una aventura romántica hasta que fue cesado de su puesto en 1963. La trampa era la típica en la que el supuesto marido sorprendía a la víctima en flagrante delito y amenazaba con dar a conocer el idilio. El objetivo era convertir a Dejean en un «agente influyente», más que en un espía, una distinción para guardar las apariencias.⁸⁹

Con todo, Gribanov también era vulnerable personalmente, tanto como Serov. Así se hizo evidente con la incomprensible deserción de Yuri Nosenko a los Estados Unidos. Nosenko, un hombre que se dejaba llevar por el lado sensual de la vida, se unió a la MGB, donde su fluidez con los idiomas extranjeros lo hizo destacar, y trabajó bajo el mando de Gribanov, al principio en el primer departamento (operaciones antiamericanas) y luego como subdirector del séptimo departamento.

A resultas del cargo que su padre había ocupado en el pasado como ministro de la Industria Naviera, Nosenko estableció una red de contactos en diversas subsecciones del Segundo Directorio General, una fuente de información preparada. A partir de 1957, en virtud del respaldo que le brindó Dmitri Ustinov, el posterior ministro de Defensa, se le permitió viajar a Gran Bretaña, Cuba y Suiza, un privilegio del todo excepcional para alguien de su categoría.

Ello le permitió entregar a los estadounidenses información secreta de interés en junio de 1962, cuando efectuó el primer acercamiento en Ginebra, tras ser enviado con la delegación soviética como observador de las conversaciones de desarme, o *kirpich*, que literalmente significa «ladrillo», un término extraído de las señales viales «Prohibido entrar/Sin salida». Nosenko había robado mucho dinero de la *rezidentura* para financiar una noche de parranda. Necesitaba dinero en efectivo, y con premura, y se acercó a un diplomático estadounidense. Se convocó al cazador de cabelleras de la CIA Kisevalter y, a cambio de información, Nosenko recibió fondos más que suficientes para su objetivo inmediato: novecientos francos suizos.⁹⁰

El acceso de Nosenko a información secreta quedó enormemente potenciado por el hecho de que era una persona próxima al propio Gribanov y un habitual de sus fiestas de borrachera. De hecho, justo antes de la partida de Nosenko para Ginebra como oficial del contraespionaje responsable de la delegación soviética en la Comisión Internacional de Desarme, él y Gribanov estuvieron de juerga toda la noche en el mismo apartamento.

Tras dos semanas en Ginebra, Nosenko solicitó asilo político a los estadounidenses. En marzo de 1964, Moscú empezó a retirar a *rezidents* de todo el planeta a quienes Nosenko podía haber conocido en persona. El daño fue considerable. Es más, Nosenko estaba al tanto de los secretos más íntimos de Gribanov, incluido el hecho de que vivía con una agente llamada Churaeva, la cual trabajaba para el Primer Directorio General. Gribanov debería haber sabido que Nosenko planeaba desertar, pero, de ser así, no tomó medidas para impedirlo y, de acuerdo con Viktor Martynov, que estaba al frente de la investigación, posteriormente intentó encubrirlo.

El hecho de que Gribanov fuera un protegido del ideólogo Mijaíl Suslov, un hombre fuerte del régimen soviético, dificultaba aún más el asunto. Finalmente, Gribanov no sólo fue despedido, sino también expulsado del Comité Central del Partido por «duplicidad política», un caso del todo inusitado en el seno de los órganos.⁹¹ Posteriormente se lo excluyó por completo del Partido, en agosto de 1965, y se dedicó a escribir novelas de espías bajo un seudónimo; su primera novela superventas, *The Secret Agent's Blunder*, fue llevada con éxito a la gran pantalla en 1968.⁹² Quizá a Serov le habría valido más la pena no pasar tanto tiempo en el gimnasio.

El caso Profumo

La presencia hostil tanto de la KGB como del GRU en Londres era más destacada que en ninguna otra ciudad, con la excepción de Nueva York y Washington, y con buena razón. Los británicos seguían siendo los segundos por detrás del principal enemigo, o «el enemigo probable», como solía decir el GRU. «Ambas *rezidenturas*, la KGB y el GRU, eran absolutamente

independientes entre sí y en ningún modo estaban subordinadas a la embajada, pese a trabajar bajo su techo. Ahora bien, no todos los empleados de las dos *rezidenturas* trabajaban de manera exclusiva en la embajada soviética. Muchos de ellos eran oficiales sénior de la delegación comercial de la URSS en Londres, en las instalaciones de varias publicaciones y agencias de información soviéticas, en las oficinas de organismos como Aeroflot, Intourist, etc. Sin embargo, siempre que estos empleados se clasificaban en categorías formales, su trabajo lo supervisaba el *resident*, que a su vez recibía órdenes de la Central.»⁹³

El caso Profumo estalló en el verano de 1963, en el peor momento posible para el primer ministro británico Harold Macmillan. Apenas seis meses antes, tras ser alertado acerca del peligro de que lo descubrieran por Blunt (que lo visitó supuestamente buscando una flor más fácil de encontrar en Gran Bretaña que en el Líbano), Philby se fugó de Beirut. No obstante, el caso Profumo había dado comienzo antes, en 1961, y subrayaba un problema que había persistido desde que Liddell, del MI5, buscó excusas infinitas y absolutamente inverosímiles para justificar a los componentes de los Cinco de Cambridge. Harold Wilson, líder del Partido Laborista en la oposición, resumió con atino este «lapso» como una consecuencia del hecho de que los servicios de seguridad estuvieran gobernados por un «amateurismo indolente en un mundo de una profesionalidad despiadada».⁹⁴

John («Jack») Profumo era, en apariencia, un mero consejero, pero su situación formal era confusa. Tenía acceso a secretos militares de alto nivel debido al papel que había desempeñado facilitando la adquisición de Polaris (un sistema de misiles balísticos disparados desde submarinos) a los Estados Unidos y, más adelante, por su pertenencia al Gabinete de la Comisión de Defensa.

Se desconoce con certidumbre cuándo Stephen Ward, el encantador y sensual osteópata de la alta sociedad, conoció al oficial del GRU y ayudante del agregado naval Evgeni Ivanov. Ivanov era un hombre corpulento con la nariz rota y unos modales libertinos que algunas mujeres encontraban irresistibles. De hecho, es posible que Ward llamara la atención del GRU antes de la llegada de Ivanov a Londres el 27 de marzo de 1960; sencillamente, lo desconocemos. Era un hombre de un antiamericanismo y un

prosovietismo feroces, cosa que, por otro lado, no era ningún secreto. Su prejuicios debieron de convertir a Ward en objeto de atención de los servicios secretos soviéticos, pues entre su clientela se contaba la alta sociedad. Ward era un invitado destacado y habitual de las recepciones en la embajada soviética. Y, además de osteopatía, trabajaba como proxeneta suministrando mujeres a la alta sociedad, a la cual aportaba diversas formas de terapia. Tal vez no fue del todo casual que enviaran a Ivanov a Londres a causa de la reputación que se había forjado en Noruega como mujeriego empedernido. Christine Keeler, la joven a todas luces sensual que acabó acostándose primero con Ivanov y luego con «Jack», afirma que Ward e Ivanov se conocían incluso antes de que supuestamente sir Colin Coote, director del *Daily Telegraph* (y también asociado en el pasado al MI6), los presentara.

El 8 de junio de 1961, Ward, tal como le explicó en detalle a Ivanov, fue convocado a una entrevista con el agente del MI5 Keith Wagstaffe («Woods»), un tipo paternalista y presuntuoso con bombín a quien era fácil ganarse con unas palmaditas de reconocimiento. «No creo que [Ward] presente interés en temas de seguridad», concluyó Wagstaffe con complacencia. Al fin y al cabo, corrían los tiempos de la deferencia en la Gran Bretaña de posguerra. Apenas un mes después, los días 8 y 9 de julio, sin que nadie en el MI5 tuviera noticia de ello, la joven muñeca de Ward, Keeler, nadaba desnuda en la piscina de la casa de lord («Billy») Astor en Cliveden frente al secretario de Estado para la Guerra. De hecho, ni siquiera habría hecho falta la desnudez para lanzar a la acción al fálico Profumo.

Cuando Wagstaffe y Ward se reunieron por segunda vez, el 28 de mayo de 1962, la aventura entre Keeler y Profumo ya estaba en pleno apogeo. En lugar de prestar atención a esta noticia crucial, Wagstaffe permaneció sentado mientras Ward soltaba una tediosa diatriba prosoviética y salió de allí recordando tan sólo las «extrañas opiniones [de su anfitrión] acerca de los objetivos de Rusia en asuntos internacionales». Por supuesto, el MI5 no tenía ni idea de que la protegida de Ward, Keeler, se había acostado tanto con el secretario de Estado para la Guerra como con Ivanov.⁹⁵

Cuando el escándalo finalmente llegó a los titulares el 12 de junio de 1963, el primer ministro Harold Macmillan se apresuró a destacar, con una satisfacción prematura y petulante, que «la afirmación del señor Ward de que

había facilitado información al Servicio Secreto acerca de la relación entre el señor Profumo y la señorita Keeler parecía no ser verídica».⁹⁶ Finalmente, el 2 de noviembre, el MI5 reconoció ante el Foreign Office que Ward, en efecto, tenía «multitud de amistades y pacientes con título e influyentes, incluidos entre ellos varios miembros del Gabinete», si bien la agencia siguió aferrada a la firme creencia en que Ward «no era un hombre capaz de ser activamente desleal». Lo más lejos que iría la agencia, cuando ya era demasiado tarde para proteger su vulnerable espalda, sería a afirmar que no era un hombre en quien se pudiera confiar.⁹⁷

Fue en una fecha muy tardía, de hecho, el 13 de junio de 1963, cuando un primer ministro atónito y el Gabinete, igualmente desconcertado, conocieron al fin la declaración de Keeler del 30 de enero (el día en que Ivanov partió hacia Moscú), según la cual «apenas unas semanas antes el señor Ward le había solicitado que intentara obtener información secreta del señor Profumo». Se había tardado cerca de seis meses en informar al primer ministro de aquel hecho. Y sólo salió a la luz como resultado de una investigación emprendida por el lord canciller Reginald Manningham-Buller, el primer barón Dilhorne, quien aseguró que no se trataba de una mera irregularidad, sino de un acto de espionaje. No sorprende, por tanto, que Macmillan amonestara a su adormecido servicio de seguridad por no percibir el riesgo y no haber avisado con premura al gobierno.⁹⁸

En el MI5 sin duda muchos rostros debieron ruborizarse cuando un doble espía de Moscú comunicó, el 14 de junio, que «los rusos de hecho habían recibido mucha información útil de Profumo a través de Christine Keeler, con quien Ivanov incluso había sido capaz de organizar operaciones de escucha en los momentos apropiados».⁹⁹ Keeler no sólo le había entregado a Ivanov las cartas de amor de Profumo, sino que Ward había fotografiado meticolosa y discretamente a Keeler y «Jack» haciendo el amor en el número 17 de Wimpole Mews.¹⁰⁰ Ward «prácticamente trabajaba para mí y no ocultaba nada», recordaba Ivanov.¹⁰¹

No todo dependía de Ward, el entusiasta cómplice. Ivanov había utilizado en dos ocasiones una cámara Minox en casa de Profumo, la Nash House, en Chester Terrace, cuando Valerie Hobson, la esposa del ministro, lo había dejado a solas en el estudio. Posteriormente envió los detalles del avión

hipersónico de alta altitud experimental X-15, un alto secreto. También reveló, por ejemplo, los «Long Trust», planes de contingencia para la rotación de grupos de batalla individuales tras el levantamiento del Muro de Berlín en agosto de 1961.

De haber estallado un conflicto entre la OTAN y el Pacto de Varsovia en aquel momento, el conocimiento por parte de los soviéticos de dichos planes les habría permitido infligir graves daños a las fuerzas convencionales occidentales que mantenían la línea en Berlín. Ivanov también reveló los MC-70: los planes de alto secreto para el despliegue dual de armamento nuclear táctico en Europa.¹⁰² Eran asuntos de una relevancia considerable para la OTAN durante un período de tensión internacional potenciada, sobre todo a tenor del peligro omnipresente de que el impredecible Nikita Jruschov cometiera errores de cálculo que desembocaran en una guerra.

En Moscú, el capitán Ievlev, director del departamento británico del GRU, tenía la responsabilidad de orquestar toda la operación. Cuando Ivanov regresó a Moscú a finales de 1961, se lo interrogó meticulosamente a tal fin. La idea era utilizar a un ilegal para confrontar a Profumo con la evidencia de sus indiscreciones, incluidas fotocopias de documentos obtenidos, con el fin de presionarlo para que entrara en el servicio.¹⁰³ De no haberse hecho público el escándalo tan rápidamente y haberse podido extorsionar a Profumo, las implicaciones para la seguridad habrían sido aún más serias.

Por el hecho de pertenecer al Gabinete de la Comisión de Defensa, Profumo tenía conocimiento directo del grado de desorganización en el seno de la OTAN; los detalles de las negociaciones del secretario de Defensa Robert McNamara, que pretendía crear una fuerza multilateral polémicamente diseñada para dar a la Alemania Occidental acceso a armas nucleares (una contingencia que Moscú temía sobremanera); los planes de entregar instalaciones navales en Escocia a los estadounidenses a cambio de submarinos capaces de disparar Polaris con vistas a reemplazar la fuerza de bombarderos, y los graves puntos flacos de los preparativos británicos para un conflicto bélico químico y biológico, cuyo uso estaba previsto en caso de producirse una guerra limitada al escenario europeo.¹⁰⁴

No es de extrañar que el general Joseph Carroll, exagente del FBI y director de la Agencia de Inteligencia de la Defensa, indicara al FBI que «el secretario de Defensa McNamara está sumamente interesado en el caso Keeler y ha exigido que se lo mantenga al corriente de su evolución».¹⁰⁵ No era un eufemismo.

Ivashutin asume el mando del GRU

El escándalo que envolvía al gobierno de Macmillan complicó las relaciones con la Administración Kennedy para beneficio de Moscú. Sin embargo, también expuso al GRU a un grado de publicidad no deseado tras el arresto y la ejecución del traidor Penkovski. Su nuevo director, designado el 18 de marzo de 1963, fue el coronel general Piotr Ivashutin (nacido Ivashutich). Había miles de generales en el Ejército y, sin embargo, Jruschov nombró a un hombre de la KGB en quien podía confiar. El GRU, que respondía directa y exclusivamente ante el Estado Mayor, necesitaba a todas luces hacer una limpieza a fondo y actualizarse.

Por lo que concierne a los destinos en ultramar, el GRU estaba más implicado en el «espionaje puro» que su homólogo, además de ser más efectivo, sin duda, en temas de ciencia y tecnología. Asimismo, estaba mejor conectado con los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, incluidas organizaciones terroristas, cosa que le brindaba un alcance que la KGB nunca había poseído y envidiaba seriamente. Su Academia Militar y Diplomática, hasta 1948 llamada Academia del Ejército Soviético, se apodaba el *Konservatoriya* («el Conservatorio»). Sus nuevas instalaciones se ubicaban en el número 50 de Narodnogo Opolcheniya, cerca de la estación de metro Oktyabrskoe Pole, que se había construido recientemente, en 1972. Allí se irguió la primera facultad para formación en inteligencia. Por la ciudad se distribuyeron otras varias facultades.

El GRU era muy selectivo. Permitía la inscripción a oficiales jóvenes, pero nunca por debajo del rango de capitán ni con menos de treinta años, ni por encima de los treinta y cinco. Y sólo aceptaba a uno de cada diez. Se graduaban doscientos estudiantes cada curso.¹⁰⁶ Las condiciones para el

acceso nunca se explicitaron, pero, además de la cualificación de la edad, incluían un expediente militar intachable, afiliación al Partido, educación militar con el grado de licenciatura, buena forma física y un requisito adicional e idiosincrásico: los candidatos debían estar casados y tener hijos. A las esposas también se las adoctrinaba.¹⁰⁷ El director de la academia era un vicedirector del GRU.

El plan de estudios no difería mucho del de la KGB, e incluía la enseñanza de *spets podgotovka* («oficio») junto con estudios de campo, idiomas extranjeros, etc. En la KGB, podría decirse que la formación era menos exhaustiva: quienes ya dominaban idiomas extranjeros sólo recibían un año de instrucción. Y quienes se inscribían en el campo de las ciencias y las tecnologías tenían que empezar a aprender idiomas desde cero, cosa que les llevaba tres años. Además de un dominio excelente de los idiomas, el conocimiento de la psicología humana era el valor más apreciado. Y también se valoraba el conocimiento de otros países y un «cinismo sano».¹⁰⁸

Ivashutin, un hombre de una profesionalidad obsesiva, estaba al frente de los servicios de contraespionaje desde 1954. El único inconveniente, dada la rivalidad histórica entre la KGB y el GRU, era que lo habían transferido entre instituciones rivales y, como miembro del contraespionaje, había ejercido como vigilante para la KGB. Sin embargo, en el resto de aspectos no era el típico *kagebista*. Ivashutin estaba dispuesto a hacer suyo el GRU, después de casi agotarse llenando el vacío en las altas esferas de la KGB como primer vicepresidente; fue presidente en funciones durante una semana tras la renuncia de Shelepin, si bien, dada la naturaleza marcadamente política del empleo, era del todo improbable que conservara la dirección de manera permanente. En la Lubianka, Shelepin había concentrado sus energías en transformar su posición en un trampolín hacia el poder supremo. Semichastny, el protegido de Shelepin, quien lo sustituyó el 13 de noviembre de 1961, no resultó ser una gran mejora.¹⁰⁹ A partir de entonces, Ivashutin conservó las mínimas relaciones posibles con su antiguo hogar. De hecho, no hizo nada por facilitar una cooperación estrecha entre ambas instituciones, ni siquiera cuando ello iba en detrimento de la causa común.

Nacido en 1909 de padre ucraniano y madre bielorrusa, Ivashutin inició su carrera laboral como trabajador del metal. A los veinticuatro años de edad se formó como piloto de cazabombarderos e instructor en las fuerzas aéreas. A continuación, en enero de 1939, antes de completar la formación como oficial sénior en la Academia de las Fuerzas Aéreas de Zhukovski, el NKVD lo infiltró en el turbio mundo del contraespionaje. Durante la segunda mitad de la guerra sirvió en el SMERSH. Allí ascendió rápidamente por las filas desde el rango de capitán al de teniente general bajo Abakúmov. En la segunda mitad de la década, Ivashutin participó de pleno en la supresión de los rebeldes nacionalistas en Ucrania, con el apoyo de los servicios secretos británico y estadounidense.¹¹⁰

Ivashutin dirigió el GRU durante un cuarto de siglo. Hombre reservado y ferviente patriota que creía que los secretos debían permanecer en secreto, mantuvo la cabeza gacha y nunca concedió entrevistas, salvo para informar a quienes pretendían llevar a la ficción la labor del GRU, incluidas la vida y la carrera de Sorge (algo que se consideró necesario después de que el orgullo del GRU quedara mancillado por la traición de Penkovski). No era un mero tema de preferencia personal. Mientras que su homólogo en la Lubianka contaba con el privilegio del acceso directo al secretario general del Partido, el director del GRU tuvo que trabajar de manera indirecta a través del jefe del Estado Mayor y el ministro de Defensa, que ni siquiera se aseguraron un escaño en el Politburó hasta 1973.

Ivashutin vivió bien por sus propios medios: tras jubilarse, conservó la misma dacha modesta y el coche adquiridos en la década de 1950. No toleraba la adulación, nunca bebía alcohol y era más que un poco moralista, si bien también era capaz de bromear; era un antisemita convencido, le apasionaba la tecnología, tenía una memoria formidable para los detalles y, aunque suene extraño, era un apasionado de la poesía y conocía a muchos poetas contemporáneos, además de ser capaz de recitar gran parte de su obra.¹¹¹ El contraalmirante Anatoli Rimski recuerda: «Tenía una intuición asombrosa. Era capaz de ver la perspectiva general. De ahí que cancelara repentinamente determinadas operaciones prometedoras cuyo éxito se suponía garantizado y luego siempre se demostraba que había acertado al

hacerlo». ¹¹² No siendo una personalidad insegura que necesitara sumisos a su alrededor, para asombro de sus colegas la única persona a quien se llevó al GRU desde la Lubianka fue a su ayudante, Igor Popov. ¹¹³

A principios de la década de 1960, la inversión colosal posterior a la muerte de Stalin por fin empezó a cosechar resultados. Pese a que la criptografía seguía sometida a presión (como veremos más adelante), los progresos en espionaje humano dejaban a los estadounidenses y sus aliados en mantillas. Más aún, los últimos todavía se recuperaban de las secuelas del Viernes Negro de 1948. Y en la medida en que ganar la guerra fría dependía de sacar ventaja en el terreno del espionaje, Moscú daba muestras de ir a la vanguardia. Además, los rusos confiaban en ser capaces de igualar las capacidades de los satélites espías de los estadounidenses antes de que la década concluyera.

Bajo el liderazgo de Jruschov, los momentos de alivio en medio de la confrontación constante fueron efímeros. La presión ejercida en la Europa occidental y en el Tercer Mundo fue persistente e inquisitiva. La *détente* con la que las democracias europeas, en particular, habían soñado una vez Jruschov se puso al frente de Rusia, se desvaneció enseguida con la crisis de Berlín de los años 1958 a 1961, y acabó por rematarla la Crisis de los Misiles de Cuba de octubre de 1962. Sin embargo, cuanto más deseaban los dos bandos de la guerra fría evitar un conflicto declarado, más interminable parecía la búsqueda de un margen de ventaja. Por consiguiente, la guerra fría seguiría sin dar tregua, pese a los tratados de prohibición de los ensayos atómicos y un tratado de no proliferación de armas nucleares. Tales medidas eran meros paliativos, no lo bastante significativos como para detener una mayor intensificación de la guerra entre los servicios de inteligencia. Y en este sentido poco o nada podían hacer los servicios con respecto a la debilidad crucial que se fraguaba en el seno de la Unión Soviética: la desilusión con el sistema socialista en su conjunto.

La pérdida de la fe

La paradoja del espionaje soviético estribó en que Stalin colocaba a los espías por encima de la criptografía y valoraba más el reclutamiento de personas por motivos ideológicos que por motivos mercenarios. Esta noble preferencia correspondía a un revolucionario. En tanto que estrategia, no obstante, sólo podía resultar un éxito si la causa del comunismo seguía siendo una convicción creíble para los desilusionados con la democracia bajo el capitalismo. Con todo, esa fe se vio gravemente deteriorada por la denuncia de Stalin que Jruschov hizo en 1956 y no lograría sobrevivir a la invasión de Checoslovaquia por parte del Pacto de Varsovia doce años más tarde.

El impacto de la invasión y la ocupación de Praga hicieron sumamente improbable que el reclutamiento en Occidente pudiera continuar basándose en la ideología, sobre todo entre las personas con más educación, como los estudiantes universitarios. La dramática pérdida de la inocencia era irreversible. Peor aún, la desilusión empezó a calar, una situación que devino crónica cuando, tras años de temores y esperanzas desencadenados por Jruschov, la Unión Soviética, durante los últimos años de Leonid Brézhnev, sucumbió a una inercia atrofiante y a una corrupción generalizada en todos los niveles de la sociedad. Pese a mantener la disciplina, los servicios secretos no tenían modo de eludir completamente las consecuencias, sobre todo la grave pérdida de la fe. En su lugar, los desilusionados con Occidente empezaron a enrolarse de manera creciente bajo una «bandera falsa». En el seno de la Alemania Occidental, en algunos casos notables (como los secretarios del Servicio Federal de Inteligencia, el Bundesnachrichtendienst [BND], y la oficina del presidente) tal hecho amenazaba con comportar incluso la creación de movimientos neonazis.

Andropov asume el poder

El revés para el Primer Directorio General derivado de la pérdida del activo de valor incalculable en el que Stalin había confiado tanto estuvo equiparado en el contraespionaje por el desmoronamiento de la fe en la revolución en territorio nacional. Pese a que las manifestaciones por la invasión de Hungría provocaron disturbios sólo entre estudiantes soviéticos, el aplastamiento de la Primavera de Praga y la apertura de Checoslovaquia a las reformas socialdemocráticas en 1968 impulsaron el descontento incluso en el seno del aparato del Partido. Y ello jugó a favor de la OTAN. Los rusos abandonaban de manera creciente su compromiso con el comunismo, un compromiso que nunca habían compartido las poblaciones cautivas de la Europa del Este. Los rusos más jóvenes, en particular, entendían cada vez más que les habían mentido acerca de la realidad de las condiciones de vida en Occidente, sobre todo a medida que los turistas empezaron a llegar en masa a Moscú y Leningrado, desde principios de la década de 1970, una pesadilla logística que obligó a la Lubianka a adoptar medidas especiales.

Así, los rusos descontentos fueron presa fácil para los servicios de espionaje de la OTAN. De hecho, de los ciudadanos soviéticos que trabajaban como espías descubiertos por el Segundo Directorio General entre 1972 y 1982, la mitad de ellos había ofrecido sus servicios al enemigo, principalmente a los Estados Unidos.¹ Corrían los tiempos de la sátira más amarga y brillante de la sociedad soviética, publicada en 1976 por un antiguo profesor de lógica de la Universidad de Moscú, Alexander Zinóviev, *Cumbres abismales*, sumamente dañina porque exponía sin tapujos el sistema soviético, *sotsizm*. La prostitución estaba muy extendida e incluso los camareros que servían a los turistas extranjeros en los hoteles a la vista del Kremlin se ofrecían sin remilgos a cambiar divisas en el mercado negro (un delito que normalmente habría conllevado una condena en un campo de trabajo). Lo irónico era que esta esclerosis revolucionaria en el país se había atrincherado de tal manera que alcanzó su pico justo en el momento en el que se asignó un nuevo jefe a la KGB, Yuri Andropov («Yuva»), ideológicamente el leninista más comprometido e inteligente que haya dado Rusia en décadas.

Se rumoreaba que Andropov no sentía simpatías por la KGB antes de que le entregaran el cáliz envenado de la presidencia el 18 de mayo de 1967. Pero, si alguna vez tenía que hacer realidad su ambición de seguir los pasos de Lenin, tendría que ponerse a prueba. Para las fechas en las que Andropov asumió el cargo, su perspectiva se había visto endurecida por el trauma experimentado como embajador soviético en Hungría en octubre de 1956, del cual extrajo la «triste lección» de que la «verdad» no podía definirse sólo mediante «las palabras y la pluma», si no, «en caso necesario, también con la destal». Con todo, Andropov era un innovador decidido y estableció institutos de investigación cerrados no sólo en las áreas de interés de siempre (la economía de los países socialistas, que una vez supervisó desde su posición elevada en el Comité Central), sino en todos los ámbitos, incluidas la ciencia informática, la electrónica, las comunicaciones y la criptografía.²

En el interior del país, Andropov aplicó una represión más eficiente y sofisticada de la disidencia, que implicaba tanto una tutoría generalizada como un sistema de sondeo de pequeños malhechores. Esta política, pese a ser más «liberal» que la que condujo a las masacres perpetradas de manera inepta por el nerviosismo bajo Jruschov, no debe confundirse con la lenidad. Andropov introdujo asimismo un uso verdaderamente abusivo del confinamiento psiquiátrico a gran escala, con la administración de fármacos debilitantes a personas, como Vladímir Bukovsky, lo bastante enajenadas como para creer que el sistema soviético había fracasado.

Andropov intentó, con un éxito marginal, poner fin a las prácticas excesivamente corruptas y al patrocinio de los barones que las alentaba, pero se trataba de una ardua batalla y la corrupción finalmente demostró ser una traba imposible de salvar. Conoció un mayor éxito en el extranjero, redoblando el espionaje industrial y militar para mejorar la tecnología soviética, y en sus esfuerzos incansables por subvertir al «enemigo principal».

En mayo de 1968, Andropov informó a Brézhnev acerca del «refuerzo, principalmente de los servicios de espionaje político en el extranjero», en particular en el ámbito de los espías. De los 218 extranjeros reclutados en 1977, 64 se encontraban en posición de actuar en contra de los intereses de los Estados Unidos. Entre tanto, el contraespionaje frustró la seducción

mediante trampas de veintidós operativos y agentes de la KGB y el GRU y de otros ochos de los países aliados. Con todo, Andropov seguía insatisfecho por el hecho de que la KGB aún no hubiera infiltrado «los agentes necesarios dentro de los órganos de inteligencia, gubernamentales y militares y los centros ideológicos del enemigo» que le permitieran ofrecer una guía actualizada sobre sus intenciones y planes. Y lo mismo podía afirmarse acerca del contraespionaje en suelo soviético.³

Brézhnev, que había expulsado a Jruschov en octubre de 1964, no confiaba del todo en Andropov, de manera que lo rodeó de protegidos propios y las consecuencias de su influencia corruptora acabaron por convertirse en un importante quebradero de cabeza. Contar con una oficina cómoda en una institución prestigiosa era el sueño de los parásitos. Incluso Semichastny había intentado escardarlos: justo antes de ser expulsado de la oficina como director de la KGB intentó poner sus manos sobre el feudo de Sakharovski. Designó al antiguo *rezident* en Israel, Iván Dedulya, como inspector itinerante encargado de supervisar las operaciones y responder directamente ante el presidente. Sin embargo, cuando Dedulya quiso incorporarse al trabajo, Andropov ya se hallaba al mando.

Durante el transcurso de los ocho años siguientes, Andropov vivió enfrentamientos crecientes con las personas designadas por Brézhnev, como el jefe del contraespionaje, Gueorgui Tsinyov, y el más desagradable de todos, Viktor Alidin, en su intento por limpiar la institución de la incompetencia y la corrupción generalizadas. Tal como Dedulya ha señalado, en 1954 no había generales en la KGB. En cuestión de pocos años, el grupo contaba con cinco: Sakharovski, Korotkov y Alexéi Krokhin (primer delegado de Sakharovski). En 1985, la cifra superaba los cincuenta.⁴

En el momento de la desintegración de la Unión Soviética, el Primer Directorado General contaba con doce mil empleados.⁵ «Había cantidades increíbles de papeles, y cada documento generaba otros varios —recordaba un veterano de aquellos tiempos—. La única diferencia con otras organizaciones soviéticas radicaba en el hecho de que rara vez se extraviaba un papel y las fechas se cumplían estrictamente. En cualquier país, los servicios de inteligencia forman parte del aparato burocrático. Hasta donde a

nosotros nos concernía, sobre todo durante los últimos días de Brézhnev, la burocracia estaba en plena decadencia, y los servicios de inteligencia le iban a la zaga.»

Los peligros del estancamiento, empezando por el reclutamiento y siguiendo en dirección ascendente, saltaban a la vista en toda la KGB. La consigna era actuar sobre seguro (*perestrakhovka*). A consecuencia de ello «no seleccionaban a quienes pudieran hacer las mejores aportaciones, sino a quienes pudieran causar menos estragos». Las muestras de iniciativa en un candidato suscitaban desconfianza: «¿Por qué es así? ¿No es probable que huya al extranjero?». En la primera ronda, eliminaron a los intelectuales inteligentes: «Se consideraban (de verdad, como es natural) psicológicamente inestables». Los ambiciosos también se segaron de raíz. Si se los infravaloraba, sin duda intrigarían. Por encima de todo se daba prioridad a las «mediocridades sólidas», pues era más probable que apreciaran los múltiples beneficios que les proporcionaba el servicio. Además, la práctica de entregar a los superiores (o a sus esposas) «regalos» comprados en el extranjero durante desplazamientos a otros países se convirtió más en una norma que en una excepción; era una práctica estándar en el Ministerio de Exteriores cuando lo encabezaba Gromyko. Y, en términos de puras cifras, la KGB crecía de manera exponencial.⁶

En tales condiciones, mantener una seguridad estricta resultó inviable. El 18 de enero de 1983, por ejemplo, se emitió una orden que endurecía los procedimientos y sancionaba compartir de manera privada los detalles operativos, trasladar personal con un conjunto definido de funciones de una oficina a otra, no distribuir de manera sistemática las tareas a los agentes y compartir secretos durante conversaciones.⁷

Además, el mundo de la inteligencia había cambiado sobremanera desde sus albores, cuando el director del servicio daba indicaciones en persona a quienes se unían a la *rezidentura*, procedimiento que había devenido impracticable hacía tiempo. Un antiguo oficial caricaturizaba con desdén la práctica de la KGB al asignar hombres al terreno; se los enviaba, aseguraba, «como paquetes a lugares donde se los necesitaba».⁸ A cambio de esta indiferencia tan manifiesta a los talentos individuales, no se despedía a nadie

del Primer Directorio General, a no ser que se jubilara, e incluso los jubilados se conservaban como consultores. Era un mundo que permitía a un oportunista como Vladímir Kryuchkov acomodarse con facilidad.⁹

Como es costumbre en los servicios secretos, los éxitos permanecían ocultos, mientras que los fracasos tenían una tendencia torpemente descontrolada a salir a la luz pública. Casi inmediatamente después de que el Primer Directorio General se entregara a la mano derecha de Andropov, el tímido Kryuchkov, estalló una crisis en Londres. Kryuchkov, un burócrata comunista mediocre sin ninguna habilidad conocida y sin ninguna experiencia a sus espaldas, tras haber servido bajo Andropov desde 1956, se había convertido en una persona de su confianza y cuyo progreso potenciaba. Se lo había puesto al frente de las operaciones europeas, los archivos, el nuevo servicio analítico y la colaboración con los aliados del Pacto de Varsovia, hasta que finalmente asumió las riendas del Primer Directorio General (espionaje exterior) de manos un Sakharovski con una salud cada vez más quebradiza.¹⁰ La KGB debía sufrir una vez más la indignidad de verse dañada por novatos, pese a ser más ilustrados de lo normal.

La purga de Londres

El departamento de la KGB responsable de la preparación paramilitar para la guerra tras las líneas enemigas, el departamento V (terrorismo y subversión), no podría haber sido más susceptible. El 3 de septiembre de 1971, un agente, el comandante Oleg Lyalin, desertó. Lyalin estaba de incógnito como ingeniero experimentado de la masiva misión comercial soviética en Highgate, Londres. Su tarea consistía en contratar a agentes capaces de llevar a término asesinatos y actos de sabotaje en caso de declararse la guerra, además de buscar objetivos probables, en su caso, puertos y comunicaciones navales. El hecho de que este papel se hubiera entregado a alguien tan amante de la botella indica que no figuraba en la lista de las máximas prioridades de la KGB. De hecho, el V Departamento había quedado paralizado bajo la

dirección de Sakharovski cuando se vio sometido a la presión de reducir costes: obligado a absorber el directorado de inteligencia ilegal, contraatacó recortando simultáneamente el número de agentes.¹¹

Con una tregua en perspectiva, el recorte de costes parecía tener sentido para los gestores económicos. Entre 1969 y 1975 se orquestó por fin un acuerdo de posguerra en Europa, si bien se trataba de un acuerdo que tapiaba el statu quo territorial y, al menos al parecer de Brézhnev, también cimentaba la hegemonía soviética sobre la Europa central y del Este.¹² No obstante, en paralelo, Andropov en concreto no dio muestras de abandonar la lucha ideológica. Por el contrario, cuanto más inerte y decrepita se volvía la revolución en el interior de Rusia, más activamente se espoleaba la causa del comunismo en el extranjero, y la reacción que esto provocó en Occidente acabó por poner en riesgo la tregua. En lugar de recortar su equipo, la KGB había aumentado de manera significativa el número de espías en Londres, número que el MI6 y el MI5 deseaban reducir a toda costa.

Tales espías y los ciudadanos soviéticos relacionados con ellos en las capitales extranjeras se veían obligados a vivir dentro de un gueto oficial, la «colonia» soviética en Londres. El agente de la KGB Oleg Lyalin no estaba preparado para desempeñar su papel porque, pese a tener conocimientos acerca de fletes y dirigir con eficiencia lo que representaba una *rezidentura* subordinada en Londres compuesta por chipriotas armenios, quienes incluso tenían sus propias comunicaciones radiofónicas, él y su esposa no se encontraban a gusto. La única experiencia real de Lyalin había sido supervisando envíos en la costa lituana; su esposa, Tamara, nunca acabó de sentirse cómoda. La selección de Lyalin para aquella misión fue otro ejemplo de la tendencia en boga de ofrecer empleos a personas de la periferia. Sin embargo, no se había cavilado no ya acerca de cómo esas personas se sentirían en una gran metrópolis (comparada con la cual Moscú parecía poco más que un pueblecito expandido), con todas sus ventajas y sus inconvenientes, sino tampoco acerca de cómo se ahuyentaría lo que para entonces era ya un servicio de contraespionaje proactivo. A aquellas alturas, el MI5 se aseguraba de tener a su disposición todos los cotilleos personales generados por la extensa comunidad oficial soviética.

Cuando Tamara, sola y frustrada, finalmente abandonó su existencia sin amistades y regresó a su hogar, Lyalin no tardó en empezar a convivir con una muchacha lugareña, al tiempo que mantenía un amorío con la esposa de un colega. La situación era, siendo suaves, un poco arriesgada. No transcurrió demasiado tiempo antes de que la Rama Especial y el MI5 tuvieran conocimiento de lo que estaba ocurriendo. Lyalin empezó a colaborar con ellos de manera voluntaria a partir de abril de 1971 y fue interrogado en un piso franco, en el número 24 de Collingham Gardens, cerca de la estación de metro de Earls Court. Sin embargo, la idea de una colaboración a largo plazo se vio comprometida por un accidente de automóvil que tuvo mientras iba ebrio, el cual no pudo encubrirse. Además, de haber tenido noticia de aquel incidente la embajada, habría dado lugar a un deshonor inmediato y a una repatriación sin demora.¹³

De ahí que Lyalin solicitara y recibiera asilo político, y ayudara con ello a Londres a aprovechar aquella oportunidad única en la vida de expulsar a un número suficiente de agentes de los servicios de inteligencia soviéticos para hacer que el contraespionaje fuera manejable. El 24 de septiembre, se expulsó sin miramientos de Gran Bretaña a noventa oficiales y a otros quince se les denegó el permiso para regresar.¹⁴ Tal cifra representaba hasta el veinte por ciento de los quinientos cincuenta oficiales soviéticos en Londres. Irónicamente, la preferencia por destinar a «periféricos» a Gran Bretaña se vio reforzada por estas medidas, ya que el hecho de ser indetectables pasó a ser un criterio crucial. Es obvio que a Moscú nunca le importó conocer los motivos subyacentes al caso Lyalin.¹⁵ Y ello tuvo la repercusión a largo plazo de socavar fuertemente el esfuerzo en espionaje soviético en la Gran Bretaña, si bien un agente de primera, Geoffrey Prime («Rowlands»), un lingüista ruso y pederasta, seguía bien atado. Prime, a la sazón en la Royal Air Force, había sido reclutado en enero de 1969 por su propia iniciativa. Se enroló en Berlín, por entonces bajo la jurisdicción del Tercer Directorio General, que gestionaba el contraespionaje del Grupo de Fuerzas Soviéticas en Alemania. Por este motivo, Prime fue sacado de Gran Bretaña y, por casualidad, aislado de las filtraciones de información de la *rezidentura* de la KGB en Londres.¹⁶ A mediados de la década de 1970 trabajaba como transcriptor y traductor en el GCHQ.¹⁷

«Aktivka»

La deserción de Lyalin y el escándalo que la rodeó fue la incómoda presentación de Kryuchkov a un mundo que aún tenía que asimilar. La inflamación inesperada de las relaciones con Gran Bretaña podría explicar por qué, en el verano de 1972, Andropov finalmente accedió a una petición reiterada por parte del secretario general del Partido Comunista Irlandés, Michael O’Riordan, de prestar asistencia militar en Irlanda del Norte, donde desde 1969 se había renovado un conflicto armado contra un grupo cada vez más predominante de protestantes intolerantes.¹⁸ Andropov expuso al Politburó un plan para envíos de armas secretas a los «amigos» irlandeses de la Unión Soviética. Fue la llamada Operación Vsplesk. O’Riordan acabó obteniendo explosivos plásticos de los rusos cuyo origen era el Ejército Británico en el Rin (BAOR).¹⁹

Siguieron nuevas operaciones de esta índole, si bien, la mayoría de ellas, en el Tercer Mundo. Después de que Israel humillara a los países árabes en las líneas de frente durante la guerra de los Seis Días (junio de 1967), la jefatura soviética fue atacada por sorpresa en el pleno del Comité Central subsiguiente por falta de beligerancia. El jefe del Primer Directorado General, Sakharovski, que había «asesorado» a los servicios de seguridad rumanos entre el 13 de noviembre de 1949 y el 19 de noviembre de 1952, voló a Bucarest poco después para informar a sus homólogos de que Moscú estaba decidido a reforzar a sus amigos árabes ayudándolos a perpetrar operaciones terroristas en contra de objetivos israelíes.²⁰

A tal fin, los rusos recurrieron a uno de sus agentes, el doctor Wadi Haddad, subdirector y jefe de operaciones en el exterior del Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP), víctima personal del terrorismo israelí. Haddad («Natsionalist») recibió ayuda en «acciones especiales» (eufemismo para «terrorismo») en todo Oriente Medio, incluso para la extravagante misión de secuestrar al jefe de la central de la CIA en Beirut, que quedó en agua de borrajas.²¹

La más conocida Organización para la Liberación de Palestina, encabezada por Yásir Arafat a partir de 1969, presentaba menos atractivo para los rusos, pues se había mostrado oportunista en su búsqueda de aliados.

Con el predecesor de Arafat al frente, Shukeiri, los lazos de la OLP con China irritaban a Moscú; China se había convertido para entonces en un adversario y un fiero rival por la influencia en el Tercer Mundo.²² Impertérrito, el 7 de septiembre de 1973, el mando soviético autorizó contactos secretos con la gente de Arafat a través de la *rezidentura* del Líbano.²³ Se organizó la formación de agentes de la OLP en el seno de la Unión Soviética.²⁴

Que la diferencia entre «medidas activas» y terrorismo se desdibujara era inevitable y, con Moscú tras la idea de apoyar y realizar actos terroristas en Oriente Medio, faltaba un paso para empezar a actuar del mismo modo en Europa, donde los partidos comunistas habituales se habían vuelto tan constitucionalistas que prácticamente aceptaban un statu quo intolerable a largo plazo a ojos de los rusos. En Italia habían surgido las Brigate Rosse (Brigadas Rojas) y en la Alemania Occidental, la Rote Armee Fraktion (Facción del Ejército Rojo) a raíz del descontento estudiantil fallido de finales de la década de 1960. La idea de proporcionar armas, incluido equipamiento para fabricar bombas, y entrenamiento a terroristas italianos y alemanes utilizando el FPLP como intermediario sin duda parecía obvia. Pero, de manera incauta, también se adecuaron instalaciones de entrenamiento en Checoslovaquia y la Alemania del Este.

Así pues, los rusos trabajaron a través de los servicios de inteligencia checo (StB) y de la Alemania del Este (BStU o Stasi). Durante su búsqueda de información relacionada con las Brigate Rosse en el archivo de la Stasi, Antonio Selvatici descubrió que sobre las fotografías de los principales miembros de éstas se habían impreso las palabras «Álbum de amigos del terrorismo internacional». Cuando preguntó al archivero qué significaba aquello, le indicó que se trataba «de un catálogo de terroristas recopilado por la KGB en forma de libro». Rusia compartía la base de datos relacionada con aquel archivo con los servicios secretos de sus aliados de confianza: Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia, Mongolia Exterior, Cuba, Alemania del Este y Vietnam.²⁵ No se trataba de una forma de coleccionismo de cromos, sino de algo mucho más siniestro.

No sólo la KGB formaba estos lazos. De hecho, el GRU operaba simultáneamente por todo Oriente Medio de manera creciente y con una mente más abierta que su rival, la KGB. Puesto que una de sus labores fundamentales era adquirir tecnología armamentística de manufactura occidental, el GRU estaba dispuesto a colaborar con cualquiera en el mercado que tuviera acceso a provisiones. Además, ofrecía un abanico más amplio de formación en armas y explosivos, lo cual significaba que tenía amplios contactos informales con elementos extremistas (este trabajo correspondía al Tercer Directorio del GRU), contactos que la KGB, más centrada en los gobiernos, jamás cultivó. A la KGB le incomodaba este hecho. La rivalidad entre ambas instituciones, de hecho, era tan feroz que los agentes de una no estaban enteramente a salvo de los protegidos de la otra.²⁶

Dmitri Poliakov: «Top Hat», «Bourbon», «Spectre» y «Diplomat»

Tras la ejecución de Penkovski, la sangría del servicio de inteligencia de alto nivel continuó de manera inexplicable. Ello se debió a que su fuente, Dmitri Poliakov, no tenía ninguna de las flaquezas de carácter de Popov ni de Penkovski; por el contrario, Poliakov contaba con un expediente bélico distinguido y con una autodisciplina inusitada, gracias a la cual pasó desapercibido al contraespionaje. Ello le permitió evitar ser detectado durante un largo período. En el seno del GRU, fue tan despiadado como los mejores. Y lo más importante, mantuvo al jefe de personal, el teniente general Izotov, bien abastecido de regalos caros, incluido un servicio de plata completo pagado con fondos del GRU.²⁷

Los estadounidenses no reclutaron a Poliakov. Fue Poliakov quien reclutó a los estadounidenses. Con la imagen típica de oficial del ejército soviético (un hombre sin pretensiones), combinaba una sonrisa agradable con una inteligencia aguda y una firmeza de carácter indoblegable. Su antiguo subordinado, Leonid Gulyov, lo describía como «severo» e incluso afirmaba tener «miedo» de él.²⁸ Mientras lo destacaron en las Naciones Unidas, en Nueva York, entre 1951 y 1956, uno de los hijos del comandante, con tres años de edad, cayó gravemente enfermo; al cabo de poco requirió con

urgencia tratamiento de un especialista para una enfermedad cardíaca. La primera operación no surtió efecto y Poliakov buscó dinero para una segunda, en el hospital Sloane, que era muy caro. Pero la misión soviética de la ONU le respondió que no disponía del dinero. Trágicamente, el niño murió por falta del mejor tratamiento. Al parecer, aquel hecho fue crucial para volver a Poliakov en contra del régimen soviético. Ahora bien, Poliakov no tomó esa funesta decisión hasta regresar a Rusia, en aquella ocasión como teniente coronel, para dirigir el secretariado de los representantes militares soviéticos en la ONU en 1961; para entonces, era *vicerezident*, y su desilusión con Jruschov era absoluta.

La denuncia de Stalin, seguida por el cese del prestigioso mariscal Zhúkov de su cargo como ministro de Defensa poco más de un año después, así como los graves recortes en las fuerzas convencionales, fueron la gota que colmó el vaso para algunas personas dentro del estamento militar. Además, Poliakov consideraba que la Unión Soviética corría el riesgo real de precipitar la Tercera Guerra Mundial, un temor compartido por muchos durante el mandato del voluble e ignorante Jruschov y posteriormente corroborado por su despliegue de misiles en Cuba en 1962. En la ONU, Poliakov se aproximó al general Edward O'Neill, el representante sénior del Ejército estadounidense en la comisión de personal militar y le solicitó que le pusiera en contacto con las autoridades de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos.

El 16 de noviembre de 1961, en una recepción por cortesía de O'Neill, Poliakov conoció a John Mabey, de la oficina del FBI en Nueva York. Dicha oficina había estado dirigiendo la Operación Courtship («Cortejo»), destinada a persuadir a integrantes de las misiones soviéticas, pero nadie había previsto que Poliakov tomara la iniciativa. Al principio, Poliakov, de natural precavido, dudó, pero Mabey persistió en dos encuentros posteriores y, en enero, se inició la colaboración. Como primer paso, Poliakov debía proporcionar alguna prueba: claves de cifrado de muestra y la lista del personal de la *rezidentura*. Respondió sin dilación y se convirtió en el agente del FBI (con el nombre en clave «Tophat», si bien también se aludía a él con la designación «3549S») hasta otoño de 1962, cuando regresó a Rusia.

Una de las espías destacadas cuya identidad se destapó en aquella época fue la ilegal Dobrova («Maisy»), quien conoció un trágico destino a resultas de ello. Mientras Jruschov enviaba misiles a Cuba, fue Poliakov quien, como *vicerezydent*, se ocupó de dirigir a los ilegales como Dobrova. Cuando Poliakov partió rumbo a Moscú, el 10 de octubre de 1962, con la crisis de los misiles en pleno apogeo, el FBI fotografió a Dobrova depositando algo en un buzón. El sustituto de Poliakov, el coronel Maslov, lo recogió. Dobrova tuvo el presentimiento de que la vigilaban tras ver un vehículo Plymouth aparcado visiblemente en su calle con demasiada frecuencia. Informó de sus sospechas a Moscú. El telegrama de retorno era breve: «Cesa el trabajo activo. Mantente firme y no digas nada. Si la situación lo requiere y lo juzgas oportuno, deja la ciudad sin llamar la atención y dirígete a Canadá». Eso hizo, vía Chicago. El 14 de mayo de 1963, el agente del FBI Ronald Brighton llamó con los nudillos a la puerta de su habitación de hotel. En lugar de arriesgarse a ser capturada, Dobrova se arrojó por la ventana a una muerte segura.²⁹

Poliakov reveló la identidad de otros cuatro agentes, incluidos el sargento Jack Dunlap, el chófer y mensajero de directores sucesivos de la NSA y los generales Robert Coverdale y Thomas Watlington. Consciente de que lo habían descubierto, Dunlap se suicidó el 22 de julio de 1963, en su tercer intento. Posteriormente, Poliakov pasó información acerca del sargento Herbert Boeckenhaupt, el técnico de comunicaciones de la USAF, quien fue arrestado en 1966; el teniente coronel William Henry Wahlen, director de la sección de cifrado de la Junta de Jefes del Estado Mayor entre diciembre de 1959 y marzo de 1961, quien más adelante, ya como civil en el Pentágono, continuó teniendo acceso a planes militares y cálculos netos, fue arrestado en 1966, y Nelson Drummond, un trabajador administrativo de la Marina de primera clase a quien se chantajeó para que revelara datos navales técnicos y de la OTAN de alto secreto.

En noviembre de 1965, Poliakov llegó a Rangún como agregado militar y *resident*. Puesto que su inglés se había deteriorado y sobre todo se precisaba vocabulario técnico, relativo a planes y sistemas armamentísticos, Mabey se encontró fuera de lugar, pues no sabía ruso. Tras varios meses desperdiciados, Poliakov se convirtió en «Bourbon», un activo de la CIA. Jim Flint, su director, un segundo secretario de la embajada estadounidense, era

un tipo que hablaba en un ruso desagradable. Por influencia del jefe paranoico del contraespionaje, James Angleton, a quien la traición de Philby había trastornado, Flint trataba a Poliakov como un topo potencial y lo bombardeaba con preguntas infinitas que pudieran corroborarse con los archivos de que disponían. Para poder citarse al aire libre, Poliakov se inventó la coartada de que Flint era un recluta en perspectiva.³⁰ En agosto de 1969, Poliakov regresó a trabajar a Moscú, donde al poco asió las riendas como director del departamento de la China.

Su siguiente destino fue Nueva Delhi, donde trabajó entre 1974 y 1976. Allí lo dirigieron de manera muy dispar un rusianista sumamente competente, Paul Dillon, que quizá por ser católico había esquivado milagrosamente la inquisición orquestada por Angleton. A su regreso, Poliakov dirigió la segunda facultad de la Academia Militar y Diplomática. Era un zorro en un gallinero. El daño que infligió en determinados casos fue letal. Las listas de los graduados durante más de tres años no fueron la información más relevante que proporcionó desde dentro.

Las aportaciones de Poliakov a los estadounidenses en el transcurso de dos décadas abarcaron toda la gama de lo que Washington necesitaba saber. En primer lugar, tras haber sido el oficial de la oficina responsable de los ilegales enviados a los Estados Unidos, reveló la identidad de un total de ciento cincuenta agentes que trabajaban para los rusos, más diecinueve operativos con tapadera como ilegales entre 1956 y 1959. En segundo lugar, dejó al descubierto a mil quinientos agentes del GRU y la KGB. En tercer lugar, reveló detalles acerca de sistemas armamentísticos y sus capacidades (sin especificar). En cuarto lugar, entregó información secreta relacionada con dos instituciones paralelas: la KGB y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Más aún, el hecho de que dirigiera el Departamento de China del GRU cuando Nixon entabló relaciones con el régimen de Mao, a principios de 1970, brindó a Washington una enorme ventaja. Los estadounidenses pudieron así calibrar sus movimientos con precisión con respecto a la interpretación de la situación que harían los rusos.

A Langley llegó información extensa y tan especializada que hubo que instituir una rama aparte en la CIA para manejarla, denominada la «Rama GRU» como tapadera, con el fin de que nadie en el exterior pudiera ser

consciente de la importancia de aquella fuente única. Fue un desastre para los sistemas de inteligencia soviéticos. En 1976, consciente de que Poliakov exigía únicamente comunicaciones de máxima seguridad, la CIA creó un dispositivo que permitía una comunicación de corto alcance a mano liberando ráfagas de material encriptado de 2,6 segundos de duración. Ello permitía a Poliakov tener línea directa con la CIA tomando el transporte público hasta la calle Tchaikovsky, pasada la embajada.³¹

Poliakov había alcanzado el rango de comandante general cuando, en junio de 1980, tras cuatro años en la India, fue requerido de regreso en Moscú de manera repentina y retirado del servicio. El círculo de sospechas se había reducido de cien a sólo cinco personas. Para entonces, había habido filtraciones desde Washington, incluidos comentarios del periodista de investigación Edward Epstein, según el cual dos rusos que servían en la ONU a principios de la década de 1960 habían estado espiando para los Estados Unidos. Tal vez la filtración procediera del exvicedirector desafecto del FBI (contraespionaje), William Sullivan. Epstein incluso llamó a uno de ellos «Tophat», el nombre en clave que el FBI usaba para Poliakov. Informó de que la CIA daba por supuesto que se trataba de agentes dobles, pero, por supuesto, los rusos debieron de saber que al menos uno de ellos, quienquiera que fuera «Tophat», no había sido un doble espía. Poliakov ya estaba bajo sospecha, y esto podría haberse visto como la última pieza del rompecabezas.³² No sorprende que tras este desliz, los oficiales estadounidenses, sobre todo en la CIA, se mostraran muy inquietos y reservados cuando se les interrogaba acerca de su conocimiento de los últimos sistemas de armas nucleares soviéticos. Ahora sabemos por qué.

Entre tanto, en Moscú, los cinco sospechosos fueron retirados con cautela del servicio activo. El servicio de contraespionaje de la KGB facilitó un diagnóstico médico falso a Poliakov. Finalmente, un traidor estadounidense que dirigía el contraespionaje en la CIA, Aldrich Ames, selló el destino del ruso. Antes de que el presidente Ronald Reagan pudiera suplicar que le salvaran la vida, Poliakov fue ejecutado el 15 de marzo de 1988. El director de sección del directorio de investigaciones de la KGB,

Aleksandr Dukhanin, indicó que Poliakov «se mantuvo firme» hasta el final.³³ No podían no admirar su resistencia implacable a pesar de lo que había hecho.

La conclusión que podía extraer la Unión Soviética era que la lealtad era un bien cada vez menos frecuente. Para el contraespionaje soviético, el desertor potencial podía ser tentado de traición porque el sistema socialista había decepcionado por completo a su población. Para los servicios de inteligencia extranjeros, el problema radicaba en el reclutamiento. Cuando Andropov asumió el cargo de la KGB, quiso saber de inmediato por qué la Unión Soviética no tenía a nadie operando en los Estados Unidos que pudiera ser tan relevante como lo había sido Kim Philby en Gran Bretaña.³⁴ La respuesta evidente fue que nadie de tal calidad en Occidente tenía motivos para creer que la Unión Soviética fuera el futuro. Andropov tendría que buscar un tipo completamente distinto de posibles reclutas.

Borís Solomatin

Andropov no vivió lo suficiente para ver cumplida su esperanza de encontrar a un nuevo Philby. Sin embargo, en octubre de 1967, el Primer Oficial Técnico John Walker se dejó caer por la embajada soviética emplazada en la calle Dieciséis de Washington, D. C., ofreciéndose a convertirse en espía soviético. Walker era un oficial de vigilancia en el centro de mensajes de la flota submarina estadounidense (NAVCAMS). Estaba al borde de la bancarrota tras haber emprendido un negocio personal fallido fuera del horario laboral. «Recelábamos de quienes venían a ofrecerse; por cada activo de inteligencia verdadero había cien locos o agentes del FBI que se presentaban allí», recuerda Oleg Kalugin, director del contraespionaje exterior en la embajada.³⁵

De ahí que quien recibiera con cautela a Walker en la embajada fuera Aleksandr Sokolov, un agente del Directorio K. Sokolov y sus colegas se mostraron asombrados cuando Walker les mostró «claves de los códigos de la Agencia de Seguridad Nacional».³⁶ Durante su segunda visita, fue el propio *resident* de la KGB quien reclutó a Walker tras dos horas de conversación,

contraviniendo todas las normas. «Resolví de inmediato asumir un riesgo mayor. Me gustan los riesgos, al menos los que me parecen razonables. Soy de la opinión de que, sin riesgo, no puede haber un auténtico espionaje productivo», recordaba el *rezident*. En cambio, a la mayoría de los agentes de inteligencia no les interesaba asumir tales riesgos y preferían actuar sobre seguro.³⁷

El *rezident* era Borís Solomatin. Nacido en Odesa el 31 de octubre de 1924, hijo de un soldado a quien transferían con frecuencia de puesto en puesto, Solomatin también se alistó en el ejército. Justo antes de la conclusión de la guerra, lo transfirieron de la artillería al departamento de inteligencia de su regimiento, como ayudante de su director. En 1946 se matriculó en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales (MGIMO) de Moscú y se unió a los servicios de espionaje en el exterior para someterse a formación reglada en 1951. En 1954, la KGB lo envió a la India para realizar un recorrido de cuatro años y, tras regresar a Moscú, viajó a Nueva Delhi en 1960, en esta ocasión destinado como *rezident*. A aquello siguió una breve estancia en el departamento estadounidense y, a continuación, lo que resultaría ser un encargo gratificante y fascinante como *rezident* en Washington, a partir de 1965.

«Envuelto perpetuamente en una nube de humo», el bajo, fornido y elegantemente vestido Solomatin, que hablaba con fluidez inglés y tenía un aguzado sentido de la ironía, era un personaje de una sofisticación poco característica de un agente de los servicios de inteligencia soviéticos.³⁸ En el transcurso de los diecisiete años posteriores, la red Walker se convertiría en la fuente de información secreta estratégica más importante desde Dolly. «Era imposible que los Estados Unidos nos lanzaran faroles, porque leíamos sus telegramas. Ello nos ayudó a determinar cuándo estaban dispuestos a batallar y cuándo simplemente estaban pavoneándose», explicó Solomatin a su interrogador estadounidense. «Walker no era un hombre corriente —añadió—. Le gustaba ser siempre el centro de atención», si bien «su ambición no conocía límites, era desvergonzado e incluso cínico. Como suele suceder con este tipo de personas, su extrema seguridad en sí mismo acabó por ser su perdición. [...] Los rasgos de personalidad que lo convertían en un espía excelente para nosotros también fueron los que condujeron a su captura. Es lo

que siempre ocurre con este tipo de hombres. Se vuelven descuidados porque creen que son más listos que los demás, que tienen más talento e incluso que son invulnerables». ³⁹

No sorprende que Andropov en el pasado hubiera descrito a Solomatin como «el clásico hombre de los servicios secretos». Cuando Andropov decidió ordenar el secuestro del viceembajador de los Estados Unidos en Beirut (con la autorización de Brézhnev) en mayo de 1970 para obtener información de él a la fuerza, Solomatin fue uno de los dos encargados de planear la operación. ⁴⁰ Y pese a que la operación fracasó, su carrera no se vio afectada. Al año siguiente fue designado *rezident* en Nueva York.

Solomatin no era sólo el clásico hombre de los servicios secretos, sino también un hombre obstinado y tendencioso, y eso normalmente habría bastado para poner fin a su carrera; sin embargo, bajo la tutela de Andropov, floreció porque compartían opiniones políticas, así como su sensación de oportunismo. Ambos consideraban que la tregua con los Estados Unidos se había agotado. A Andropov le interesaba más limar tensiones con Bonn que con Washington, por el sencillo motivo de que era posible convencer a los alemanes de soltar la mano de los estadounidenses (algo que Henry Kissinger temía de verdad). Kalugin recuerda: «En diversas ocasiones, Solomatin, un antiamericano convencido, atacó al ministro de Asuntos Exteriores, Andréi Gromyko, por adoptar una línea demasiado suave con los Estados Unidos». ⁴¹

En el mismo momento en que Brézhnev empezó a perder influencia en el liderazgo debido a su mala salud, los enemigos de la tregua dentro y alrededor del Kremlin aprovecharon la oportunidad para reafirmar el internacionalismo revolucionario contra los Estados Unidos en la línea de la Cuba de Castro. Solomatin ejercía entonces como *rezident* principal en Nueva York (donde sirvió entre 1971 y 1975 como uno de los cuarenta y cuatro agentes operativos). Y veía la situación desde la misma perspectiva:

En aquellos años, sobre todo entre finales de 1974 y principios de 1975, quedó claro que la tregua en las relaciones con los Estados Unidos, por un sinfín de motivos, originaba un verdadero conflicto. A comienzos de 1975 envié a la Central un telegrama en el que sugería que debíamos prepararnos para una fase nueva y menos complaciente de las relaciones entre los soviéticos y los norteamericanos, con el fin de dilucidar los motivos de lo que había sucedido, e hice una serie de propuestas con

respecto a lo que cabía hacer en la situación en la que habíamos derivado. El director de la KGB, Y. V. Andropov, se mostró de acuerdo con mis conclusiones y, mediante telegrama, envió una orden interna personalmente a L. I. Brézhnev. Sin embargo, aquella orden se devolvió con la pregunta: «¿Quién ha dado permiso para revisar la línea general del Partido en materia de política exterior?». Al poco tiempo me requirieron en Moscú.⁴²

Yuri Drozdov

El despacho causó indignación. A resultas de ello, Solomatin fue suplantado con celeridad por Yuri Drozdov. Nacido el 19 de septiembre de 1925, Drozdov era el hijo de un antiguo oficial del ejército zarista que se cambió de bando en la guerra civil. Drozdov sirvió durante el último año de la Segunda Guerra Mundial y, en 1956, tras aprender alemán, se trasladó del ejército a la KGB. A partir de agosto de 1957, trabajó a las afueras de Karlshorst, en la subunidad de ilegales dirigida por el coronel V. Kiryukhin, quien a su vez estaba a las órdenes de Korotkov. Drozdov adoptó la guisa de un ilegal («Kleinert») y recurrió al alemán que había aprendido en la seguridad de Leipzig, donde se hizo pasar por silesiano y desde donde realizó frecuentes incursiones en el Berlín occidental para familiarizarse con el dialecto, los hábitos y las costumbres locales.

Los americanistas se mostraban abierta y naturalmente resentidos. La elección se realizó con una desconfianza manifiesta: al fin y al cabo, Drozdov era un germanista formado; había servido en China, donde utilizó su tapadera legal, como consejero en la embajada soviética, para restablecer una *rezidentura* durante los años más complicados de la Revolución Cultural (1964-1968), si bien ello le valió reprimendas de Moscú por dar malas noticias; y la guinda del pastel: procedía del servicio de inteligencia ilegal. «¿Qué necesidad hay de emplear a alguien así?», se mofaban los americanistas.

De hecho, durante los últimos seis años, Drozdov había estado dirigiendo a ilegales desde el Directorio S, en los últimos tiempos con Vadim Kirpichenko y su nuevo delegado. Sin embargo, también había trabajado en dos ocasiones en los Estados Unidos. Y se había infiltrado en los servicios de

inteligencia de Alemania Occidental mediante un elaborado plan que implicaba la creación de una organización falsa de nazis alemanes en Latinoamérica. El objetivo era reclutar a un partidario ferviente de Hitler en el seno del BND. Drozdov asumió la identidad de un exoficial de las SS, el barón Von Hoenstein, y tras cierto tiempo y esfuerzo, la estratagema superó toda expectativa: Drozdov logró atraer a la agente D-104 («Rosie»), que trabajaba en una de las secciones más sensibles del BND, la encargada de los enlaces con las agencias de inteligencia de los aliados. La operación se prolongó durante cinco años.⁴³

Durante una visita a Nueva York a finales de 1974, Drozdov recibió instrucciones de Solomatin. Desde el punto de vista del espionaje, la situación en los Estados Unidos se había deteriorado gravemente. Se indicó a Drozdov que adoptara un nuevo enfoque y juzgara si la KGB debería adoptar una forma de recopilación de información mediante espionaje más activa sin preocuparse por la tregua. Eso, y su experiencia de incógnito frente al contraespionaje vigilante, sin duda lo convirtieron en una mejor elección que quienes abordaban el problema cargados de preconcepciones departamentales y acostumbrados a una relación más ligera con Washington. Kryuchkov, como director del Primer Directorio General, se inclinaba personalmente por tomar la ofensiva, que era justo lo que Drozdov era capaz de ofrecer.

Drozdov asumió su puesto en agosto de 1975. Pasó cuatro años en un tenso entorno operativo. La situación que halló en Nueva York clamaba por una renovación y reaccionó asumiendo la responsabilidad directa por todo: espionaje político, contraespionaje, apoyo a los ilegales, contactos con los activos y espionaje tecnológico.⁴⁴ Los rusos cayeron en la cuenta de que habían picado el anzuelo con las «formas y métodos aparentemente primitivos» empleados por el FBI y diseñados para engañar. Se descubrió que los estadounidenses estaban empleando radiofrecuencias distintas a las previstas y equipamiento desconocido por la KGB. Incluso estaban utilizando pequeños aviones deportivos para vigilar los buzones de los espías soviéticos y los agentes estaban siendo vigilados sin saberlo.⁴⁵ En 1976, un grupo especial del Directorio K se desplazó en avión hasta allí para analizar los

medios mediante los cuales la *rezidentura* podía desviar la vigilancia del FBI.⁴⁶ Se envió a ocho «agentes experimentados»: Krasovski, Khrenov, Galenovich, Zhuravlyov, Volotskov, Averyanov, Androsoy y Kreptgorski.⁴⁷

Drozdov sabía que tenía que haber un traidor en la colonia soviética de Riverdale, en el noroeste del Bronx, donde unas mil quinientas personas estaban albergadas en un gigantesco complejo que algunos denominaban en broma «La gran Casa Blanca». El vicesecretario general de la ONU, Arkadi Shevchenko, resultó ser su hombre. Shevchenko tenía acceso a las directivas de la Central y estaba al corriente de determinadas operaciones.⁴⁸ Su peculiar comportamiento había llamado la atención de Drozdov mucho antes de que Shevchenko desertara formalmente. Pero la Central había prestado oídos sordos a sus advertencias, entre otras cosas porque Shevchenko tenía una relación amistosa con Gromyko, y se indicó a Drozdov que detuviera toda vigilancia (cosa que no hizo). Sus advertencias a Oleg Troyanovsky, el embajador soviético en la ONU, sólo consiguieron suscitar comentarios hostiles acerca de «1937». Sin embargo, cuando Shevchenko desertó, en marzo de 1978, Gromyko quiso saber por qué Drozdov no había acudido a verlo a él en persona. El intento de encontrarle el fallo a Drozdov fracasó. En este caso, el firme apoyo de Andropov surtió efecto.⁴⁹

En 1980, Solomatin, que se había reincorporado al deber activo como *rezident* y ministro consejero en la embajada soviética en Roma, reclutó a Glenn Souther, un fotógrafo que a la sazón servía en la Sexta Flota estadounidense en el Mediterráneo y que en el pasado reciente había servido con el mando naval en Norfolk, Virginia. Souther, según descubrió Solomatin, tenía acceso a imágenes de información secreta muy por encima de su rango. En un giro inusitado, espiaba por convicción más que por dinero y su servicio se prolongó sólo hasta 1985. Solomatin también dirigía a tres «hombres de oro» sénior en Roma y a uno en el norte de Italia, incluido un espía con un alto nivel de acceso al Vaticano.⁵⁰

La brecha informática

Para cuando Solomatin fue reclamado desde Washington por insubordinación, la brecha entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en potencia informática se había ampliado en un grado sin precedentes.

La Rusia soviética era más conocida por sus progresos en las ciencias fundamentales que en las aplicadas. Los peligros que surgieron tras la guerra para aquéllos que trabajaban en las ciencias aplicadas llevaron a muchos de ellos a refugiarse en campos que no estuvieran sujetos a críticas estalinistas por parte de arribistas ambiciosos. Tales costumbres no se cambian con facilidad: quedan demasiado engranadas en el tejido de la sociedad y se transmiten de generación en generación, al margen de las tribulaciones y los traumas de la sociedad.

Stalin, tras haber sometido las ciencias aplicadas, incluida la cibernética, a una caza de brujas, finalmente tomó conciencia de los costes del atraso continuado de los soviéticos. A resultas de ello, impuso un cambio drástico en las agencias de inteligencia, sobre todo en los códigos y las claves de cifrado. Sin embargo, estas semillas de la modernización tenían dificultades para prosperar en el infértil suelo ruso. Quedaron desatendidas, pues ¿de qué servía realizar tal esfuerzo para producir la propia cosecha cuando se podía comprar la de otros? Así pues, la tecnología soviética tenía todas las perspectivas de seguir el mismo camino que la agricultura soviética y depender cada vez más de las importaciones extranjeras, más baratas de adquirir que de producir.

El foco en la inteligencia humana no era un tema que se considerara preferente (muchas personas en la CIA, sobre todo de la generación de la Segunda Guerra Mundial, tenían la misma sensación), pero igualmente

emergió y predominó por defecto. Incluso tras la caída de la Unión Soviética, el desertor sénior de la KGB Serguéi Tretyakov insistió en que para los rusos el espionaje era «fundamentalmente un asunto de espionaje humano» y el resto era puramente «auxiliar».¹ La tecnología siempre fue el tendón de Aquiles de la Unión Soviética. Lanzar un satélite al espacio exterior a cualquier precio, tal como hizo Moscú el 3 de noviembre de 1957, era un objetivo único que pudo cumplirse avanzándose a los Estados Unidos. Sin embargo, crear la ingeniería de misiles balísticos intercontinentales a escala masiva era otra cuestión. En la misma línea, la producción de ordenadores en la Unión Soviética iba seriamente rezagada con respecto a Occidente y en cuanto los rusos, desoyendo los buenos consejos, decidieron hacer su maquinaria compatible con el sistema IBM-360, superior, en la década de 1960, los estadounidenses embargaron las ventas.

De ahí la importancia crítica de los programas de inteligencia militar e industrial, mientras que la desinformación (la brecha en bombarderos y la brecha en misiles que tanto preocupaba al público estadounidense) se encargaba de rellenar el abismo. Bajo el liderazgo de Ivashutin, cuando los satélites artificiales adoptaron un papel adicional en el espionaje desde el espacio exterior, el GRU fue capaz de supervisar el tráfico inalámbrico que entraba y salía de las bases estadounidenses incluso en suelo americano. Fue Ivashutin quien prestó toda su atención al *polyarniki* (el *lobby* Polar) en el GRU: los especializados en recopilar información secreta sobre la aviación estratégica estadounidense que sobrevolaba el Polo Norte.

El nuevo director del Sexto Directorio (espionaje electrónico), Gueorgui Stroilov, alojado en el «K-500», en Volokolamskoe Chaussée, inició la creación de una avanzada base de inteligencia en Cuba. Tuvo que sortear al ministro de Defensa Rodion Malinovsky y a su equivalente cubano, Raúl Castro, el fiel hermano de Fidel, de manera que la operación tardó un cierto tiempo en organizarse. Las nuevas instalaciones de espionaje de las comunicaciones recibieron el nombre en clave de «Trostnik» y se establecieron en noviembre de 1963 en Lourdes, a escasa distancia de La Habana. El personal vestía ropa de calle y estaba formalmente subordinado al general Iván Shkadov, asesor del Ministerio de Defensa cubano, pero en la práctica respondían ante su comandante, el exdirector del espionaje por radio

de Alemania, Valentín Kudryashov, a quien sucedió en el cargo el teniente coronel Vladímir Rogovoi, posterior jefe del recién creado Directorio de Inteligencia de Misiles y Armas Espaciales del GRU. Fue un destino popular: a los rusos, invariablemente, les gustaba Cuba. (No ocurría lo mismo en sentido inverso, a causa de los prejuicios raciales en la Unión Soviética contra los negros y los mestizos.) No obstante, adolecían de una falta de personal constante para encargarse de todas las tareas que les ocupaban.² De este modo, al GRU no se le permitió monopolizar este activo valioso y prestigioso. El 25 de abril de 1975, el Consejo de Ministros ratificó una decisión de ampliar la base del GRU con la instalación de un interceptador de radio controlado por el Sexto Directorio de la KGB. La construcción dio comienzo en junio y, seis meses más tarde, «Termita P» y luego «Termita S» entraron en servicio. En su punto culminante, había tres mil especialistas soviéticos trabajando en Lourdes. Aquellos puestos de escucha, en combinación con bases más reducidas en las instalaciones diplomáticas soviéticas en Nueva York (Proba-1), Washington (Pochin-1 y Pochin-2) y Los Ángeles (Proba-2), dieron a los rusos un alcance excepcional, que les permitió interceptar y luego descifrar el tráfico que entraba y salía de las bases aéreas, navales y militares estadounidenses.³

El GRU, bajo la dirección de Ivashutin, alumbró el camino. Andropov sabía dónde buscar personas expertas. El 2 de julio de 1968, designó al comandante general Nikolái Emokhonov, quien dirigió el instituto de investigación especial de radiotecnología en el Ministerio de Defensa, director del Octavo Directorio de la KGB, el *vosmyorka* (encargado de la interceptación, descifrado y encriptación). En reconocimiento de la importancia de este campo, el 8 de julio de 1971, Emokhonov fue declarado vicepresidente de la KGB.

Sin embargo, bajo la tutela de Ivashutin, el GRU logró, no obstante, mantener el monopolio en información secreta procedente del espacio exterior. El 22 de mayo de 1959, los estadounidenses enviaron el primer satélite espía (*Discoverer*); en agosto de 1960 habían cartografiado ya con éxito todos los posibles objetivos en la Unión Soviética desde la órbita. El liderazgo soviético adoptó decisiones sobre su propio programa, Zenit, en 1961, dirigido por el director del Centro de Inteligencia en el Espacio

Exterior, el comandante general Piotr Trofimovich Kostin. Kostin no sólo era un hombre con talento sino un director consumado que también trataba a sus subordinados debidamente, cosa que sin duda los instaba a superarse. Con todo, el progreso se retrasó debido a que la prioridad política se colocó en lanzar a un hombre al espacio. De ahí que el primer lanzamiento del *Zenit-2* no tuviera lugar hasta el 11 de diciembre de 1961, y además el satélite no logró entrar en órbita. Por supuesto, todo ello se ponía al servicio de la obtención de imágenes secretas. El segundo lanzamiento, el 26 de abril de 1962, fue un éxito parcial, pero el tercero, el 18 de julio de 1962, que transportaba dos cámaras de alta resolución y dos cámaras de baja resolución, supuso el impulso tan necesario para la moral del país, justo cuando los misiles soviéticos se dirigían a Cuba. En el plazo de dos años se habían realizado nuevos progresos y, en 1967, se habían obtenido fotografías suficientes de todo Estados Unidos para detallar los depósitos de misiles, barcos e incluso los vagones de tren y camiones, entre otros objetivos.⁴

Los norteamericanos llevaban una ventaja incuestionable. Tenían la tecnología para enviar imágenes fotográficas de manera remota, mientras que los rusos debían confiar en latas lanzadas a la Tierra para poder recuperar los negativos. Es más, el coste del equipo fotográfico de la mayor calidad necesario era prohibitivo y durante el resto de la década persistieron graves problemas.⁵ Sin embargo, nada presentaba una mayor amenaza que el avance en la criptografía en los Estados Unidos indicado por los ordenadores Cray 1A y el IBM 3033 poco más de una década después.

Por algún motivo, obtener información secreta por medio del espionaje humano siempre parecía una forma más ágil y fácil, aunque en ocasiones errática, de conocer los secretos del otro bando. El modelo estadounidense para crear una Agencia de Seguridad Nacional independiente (1952) se pasó por alto. «Copiar» lo que los rusos imaginaban que era la CIA creando el Comité sobre Información había resultado una calamidad. De manera que Moscú decidió ir por libre. Tras la muerte de Stalin, los códigos y las claves de cifrado se reincorporaron a la comunidad del espionaje, a la cual quedaron subordinadas, y ello implicó un nuevo predominio de la información secreta

obtenida mediante el espionaje humano. La falta de autonomía en materia de criptografía repercutió de manera inevitable en la distribución de los recursos. En parte a resultas de ello, los rusos quedaron aún más rezagados.

Ayuda del espionaje humano

El general de la KGB Vitali Pavlov recordaba que la prioridad perenne en el espionaje exterior englobaba dos tareas: «Obtener claves de cifrado extranjeras e interceptar las comunicaciones extranjeras mediante las cuales se envían los mensajes secretos, además de obtener información criptográfica para ayudar a los servicios de descifrado». La única diferencia entre esto y la política aplicada en el período de entreguerras fue que «mientras en los años de la preguerra el énfasis se puso más en obtener claves de cifrado», la guerra en sí subrayó la importancia de «recopilar información criptográfica y criptológica tanto para proteger nuestras propias líneas de comunicación cuanto para descifrar mensajes extranjeros cifrados». ⁶ Mientras los rusos fueron incapaces de salvaguardar sus propias comunicaciones secretas por medios criptográficos, las operaciones con espías humanos devinieron aún más vitales.

Bajo Jruschov, a finales de la década de 1950, una directiva (reafirmada bajo Brézhnev en 1975) exigía prestar «mayor atención» al reclutamiento de agentes estadounidenses con «acceso a mensajes encriptados y otra correspondencia secreta, como codificadores, secretarías y taquígrafas». ⁷ Aquello supuso un gran avance. En 1957, dos hombres jóvenes, el estadístico Bernon Mitchell y el matemático William Martin, se unieron a la NSA y, transcurridos dos años, decidieron dar a conocer la inmoralidad de su gobierno. Visitaron en secreto la Cuba revolucionaria durante unos cuantos días, y sin duda fue allí donde entablaron contactos con los servicios de espionaje soviéticos y planificaron su huida a Moscú. El 22 de junio de 1960 colocaron una declaración explicando sus motivos para emigrar a la Unión Soviética en la caja fuerte 174 en el State Bank of Laurel, Maryland. A continuación anunciaron que partían de viaje para visitar a unos familiares en

la Costa Oeste. En lugar de ello, el 25 de julio ambos volaron rumbo a México primero, y luego a Cuba; desde allí, tomaron un transporte soviético hacia Odesa y, finalmente, hacia la capital soviética.

El 6 de septiembre de 1960, Mitchell y Martin aparecieron en una rueda de prensa en Moscú, donde revelaron el grado en el que el gobierno estadounidense estaba interceptando toda la correspondencia de otros países (en especial de sus aliados) y su propia convicción ingenua en la moralidad superior de la Unión Soviética. En particular, les había asombrado descubrir que su propio gobierno había sobornado al encargado de las claves de cifrado de una embajada aliada en Washington con el fin de leer todo el tráfico de comunicaciones. Además, destaparon todo lo que sabían acerca de la estructura y las funciones de la NSA, cuya mera dimensión (diez mil empleados) debió de recibirse como una pésima noticia en el Kremlin.⁸ Corre el rumor de que cuando una fotografía aérea reveló las dimensiones de la zona de estacionamiento, en Moscú fueron conscientes de la inmensa escala del proyecto de los Estados Unidos. Sin embargo, la buena noticia para el Kremlin fue que sus «principales claves de cifrado gubernamentales» no habían conseguido descifrarse.⁹

Suele afirmarse que los dos desertores estadounidenses en realidad poco tenían que ofrecer a los rusos que no supieran ya. Pero Mitchell y Martin les aportaron información directa de las prioridades y las metodologías operativas en la NSA, información que, a su vez, pudo influir en el cambio de las prioridades y prácticas laborales de los servicios de espionaje rusos. En 1960, la Escuela Avanzada de Criptografía se convirtió en la cuarta facultad (técnica) de la Escuela Avanzada Dzerzhinski de la KGB. En 1961, los recortes presupuestarios aplicados a principios de 1953 se revirtieron por fin y se concedió una mayor prioridad a la criptografía, sobre todo con respecto a la actualización de las capacidades matemáticas. La Ingeniería y las Matemáticas pasaron a ser licenciaturas completas. Para conseguirlo, el matemático estrella Iván Verchenko se reintegró en el sistema en 1961. En mayo del año siguiente se instituyó una licenciatura de cinco años a jornada completa en horario nocturno. Dos meses después, Verchenko fue nombrado

director de la división especial de Matemáticas Superiores. Mantuvo su puesto durante una década y transformó radicalmente el nivel de la formación impartida.¹⁰

El espionaje humano continuó haciendo grandes aportaciones, si bien nunca de manera coherente. Un agente estadounidense que en principio prometía poco, el sargento Robert Lee Johnson, de súbito se convirtió en la gallina de los huevos de oro en 1961. Destacado en el Berlín Oeste en 1953, Johnson cruzó hacia el Este en busca de asilo político junto con su esposa austríaca, Heidi. Afirmó que su comandante lo había maltratado y había decidido vengarse de él.¹¹ Allí, pese a su rudo aspecto, los servicios de espionaje soviéticos lo convencieron de regresar y trabajar de incógnito tras someter a los cónyuges a unas cuantas semanas de formación (la de ella como mensajera), mientras supuestamente disfrutaban de unas vacaciones en Baviera. De regreso en los Estados Unidos, Johnson, destinado como vigilante de una base de misiles en Texas tras renovar su servicio militar, proporcionó a Moscú fotografías e incluso muestras de combustible. Más adelante fue transferido a Ruan, Francia, para trabajar para el Comando Europeo estadounidense. Durante el verano de 1960, Heidi, con problemas mentales, tuvo que ser hospitalizada en París. Johnson solicitó un traslado para estar junto a ella y logró que le asignaran un empleo en el centro de comunicaciones postales de los Estados Unidos, en los alrededores del aeropuerto de Orly, el nexo de todas las comunicaciones secretas en papel entre el Pentágono y todos los mandos estadounidenses en toda Europa, incluido el cuartel general de la OTAN.

Fue en este punto delicado cuando un agente especializado en el mundo anglosajón llegó a la embajada de París, para sorpresa del *resident*, el coronel Lazarev. Vitali Urzhumov («Viktor») había sido enviado para ayudar a Johnson en su nueva misión, la Operación Karfagen, que requería acceso a la inmensa cámara acorazada albergada tras dos gigantescas puertas de acero en el interior de un búnker en Orly. Tras copiar la llave mientras el oficial de servicio estaba distraído, Johnson tuvo un golpe de suerte extraordinario: escuchó cómo se transmitía en voz alta el código de seguridad por teléfono en su presencia. La primera oportunidad de acceder a la cámara acorazada mientras hacía guardia nocturna se produjo el fin de semana del 15 al 16 de

diciembre de 1962. Johnson sólo contaba con una hora para extraer los documentos, subirlos a la tercera planta de la embajada, un mansión moderna en el número 79 de la Rue de Grenelle, donde fueron fotografiados, y devolverlos a su sitio. El fin de semana siguiente realizó un segundo intento. La operación continuó durante todo el otoño de 1963, cuando Johnson fue transferido a Sennes, pese a que Heidi gritaba desde su cama del hospital que su esposo ejercía de espía para los soviéticos. Fue a su regreso al Pentágono, en mayo de 1964, cuando el desertor Nosenko lo señaló con el dedo, fue arrestado y sentenciado a veinticinco años de prisión. Johnson había entregado al Octavo Directorio General multitud de códigos y claves de cifrado militares vitales, incluidos todos los planes de movilización para la guerra en Europa en caso de producirse una invasión soviética.¹²

Otro recluta de la causa soviética con conocimiento directo de secretos de la NSA fue Victor Hamilton, un estadounidense de origen palestino que, junto con su esposa norteamericana, Lilly, solicitó asilo diplomático en la embajada soviética en Praga. Lilly era una simple maestra de idiomas; en cambio, Hamilton había trabajado en la NSA entre julio de 1957 y junio de 1959 como analista y traductor del árabe. Su sección cubría Oriente Medio y África del Norte, además de Grecia y Turquía. Hamilton fue despedido como resultado de intentar establecer contacto por carta con unos parientes en Siria. Incapaz de encontrar un empleo adecuado, la pareja se trasladó a Iraq, donde él podía trabajar como intérprete. Hamilton no puso información trascendental sobre la mesa soviética en términos de material y métodos recientes de la NSA. Con todo, las órdenes que llegaron desde arriba el 25 de junio de 1962 fueron que su desertión se utilizaría con fines propagandísticos, pese a que la rueda de prensa no se convocó hasta más de un año después, tras la publicación de un artículo sensacionalista titulado «Yo elijo la libertad» en *Izvestia*, evidentemente sin ironía soterrada.¹³

En enero de 1963, el oficial técnico Joseph Helmich del Cuerpo de Señales del Ejército, un criptocustodio en la embajada estadounidense en París, ofreció a los rusos los secretos del criptosistema KL-7 y de una sofisticada máquina de cifrado de teletipos descendiente de Enigma. Los secretos incluían detalles técnicos de rotores y ajustes que permitirían a Moscú reproducir por ingeniería inversa el mecanismo, todo ello a cambio de

una suma sustancial de dinero. La transferencia de información se prolongó hasta julio de 1964. Los rusos aprovecharon la interceptación y descodificación de comunicaciones militares estadounidenses durante la guerra de Vietnam.

Contaron con ayuda adicional el 23 de enero de 1968, gracias a la captura del buque militar estadounidense USS *Pueblo* frente a la costa de Corea del Norte, un barco espía a bordo del cual viajaba toda una generación de máquinas codificadoras, de diecinueve tipos distintos en total, incluidos los sistemas KL-7.¹⁴ El círculo de espionaje de John Walker mantuvo a los rusos al día de los cambios en el equipamiento, cosa que garantizó a Moscú continuar supervisando toda esta información secreta durante la década de 1970.

De bits a bytes

La demanda de una criptografía más eficaz se incrementaba a medida que el papel de superpotencia de la Unión Soviética se expandía en la década de 1960, si bien no tardaría en tocar techo tanto en lo relativo a recursos humanos como físicos. Las prioridades quedaban en otro sitio. Cuando la Unión Soviética había empezado a fabricar ordenadores, su aplicación primordial había sido la artillería: misiles capaces de disparar ojivas nucleares o antimisiles capaces de interceptar y derribar misiles ofensivos en coordenadas precisas. Las necesidades criptográficas eran secundarias y, en general, la informática se relacionaba más con las necesidades de defensa que con las de espionaje. Mientras que para fines criptográficos se precisaban ordenadores digitales, los más adecuados para uso balístico eran los analógicos.

De ahí que no fuera ninguna casualidad que el primer manual de texto soviético sobre ordenadores lo publicara en 1956 un soldado de la artillería, Anatoli Kitov, que se había forjado una reputación con su disertación acerca de «Las tareas de programar la balística externa de los misiles de larga distancia». Sin embargo, para él los sistemas con control asistido por ordenador eran meramente un subproducto crucial de una misión más

general. Fue Kitov quien derribó las objeciones estalinistas de considerar la cibernética como «una falsa ciencia burguesa», aunque tardó tres años en hacerlo (1952-1955). Para entonces ya era director del Centro Informático del Ministerio de Defensa (y, por ende, general), con carta blanca para reclutar, y un representante clave de un nuevo organismo esencial, el SKB-245, parte del Ministerio de Construcción de Herramientas Mecánicas, encargado de innovar en tecnología con fines de defensa.¹⁵ Así pues, aunque Kitov no tenía un interés directo en el mundo de los códigos y las claves de cifrado, legitimó la teoría de la información para la exploración criptográfica.

La obcecación de Kitov con la electrónica informática como *la* solución a los problemas de la sociedad lo condujo de cabeza a un enfrentamiento con las autoridades a causa de su absurda propuesta de crear un sistema de dirección con una programación única para la defensa y la economía nacional, como si la economía planificada no estuviera ya desgarrando las costuras. Durante el mandato de Jruschov, no obstante, el GRU había encargado con éxito a su organización que satisficiera sus necesidades, incluido el cifrado de la información abierta. Sin embargo, el espíritu de voluntarismo tan característico de la era de Jruschov encauzó a Kitov a callejones sin salida como la traducción mecánica, que aplicaba la falacia científica de confundir los hechos literales con la verdad semántica.¹⁶

Los desafíos que afrontaba la criptografía demostraron ser demasiado complejos para resolverse con las soluciones de ingeniería propuestas por Kitov. La conclusión fue que los ordenadores debían ser más rápidos, si bien la velocidad conlleva el precio de una menor seguridad en la transmisión de comunicaciones codificadas. Esta compensación es algo que nunca ha acabado de resolverse.

Lo ideal era crear una cultura en la que el especialista informático también fuera criptoanalista. El único criptoanalista destacado que innovó en tecnología informática desde el principio fue Vladímir Polin (1908-1975). Asumió el cargo de la Oficina de Construcción de Automatización Industrial (KBPA), que pertenecía al Ministerio de la Industria Radiofónica, donde se encargó de crear tecnología informática especializada. Aquella oficina no tardó en ser conocida como «la Empresa de Polin».¹⁷ Allí, Polin y su equipo trabajaron codo con codo con los ingenieros informáticos más destacados de

la Unión Soviética, Lebedev y Bashir Rameev. Al final fue Lebedev quien se impuso a sus rivales Isaak Bruk y Rameev en el SKB-245 fabricando los mejores ordenadores. Con todo, incluso el mejor ordenador de Lebedev en 1958, el M-20, con una velocidad comparable a la del estadounidense IBM NORC, presentaba una grave deficiencia: tenía menos de la mitad de la memoria operativa que el NORC.¹⁸ Los rusos aún tendrían que recurrir a Occidente para conseguir el nivel de modelaje matemático necesario.¹⁹

Tras la actualización de la tecnología de los códigos y las claves de cifrado soviéticos se hallaban varios criptógrafos. Uno de ellos era Vladímir Kozlov, una nueva índole de gestor-erudito, el primer criptógrafo que alcanzó el rango de general, también elegido como miembro correspondiente de la Academia de las Ciencias en 1926.²⁰ Otros dos fueron producto de los intentos de Stalin por revivir y desarrollar la criptografía justo antes de su deceso: Nikolái Andreev y Alekséi Bosik, ambos pioneros en la aplicación de la electrónica y la física a la criptografía.

Andreev, un ecologista como Boki, se licenció por el GUSS en 1953 y se incorporó a lo que se convertiría en el Octavo Directorio General, que cubría todos los aspectos de la criptografía. Uno de los nuevos problemas que surgieron en el uso de maquinaria para comunicación codificada fue que, como efecto no deseado, las máquinas en sí emitían radiación electrónica y señales acústicas. Tales emisiones podían grabarse e interpretarse para revelar el texto simple. Cuando afloraron los primeros indicios de este problema, a principios de la década de 1950, los estadounidenses los bautizaron con el nombre de TEMPEST, siglas de Transient Electromagnetic Pulse Emanation Standard o Estándar de Emanación de Pulsos Electromagnéticos Fugaces. El fenómeno no pasó a ser del conocimiento público hasta mucho después, cuando el criptógrafo sueco y especialista ruso Bengt Beckman lo sacó a la luz en 1983. En este sentido, el equipo de cifrado no difería de los teléfonos, ordenadores, faxes o máquinas de escribir electrónicas. «En aquella época — explicaba Andreev—, nadie podía imaginar que la detección y grabación de emanaciones electromagnéticas pudiera revelar información secreta como un traidor cualquiera.»²¹

Pese a ser un hombre apacible, Andreev también era sumamente decidido. En 1959, un grupo que trabajaba bajo su supervisión afrontó el dilema de detectar los puntos débiles de la máquina de codificación que se empleaba en la embajada estadounidense en Moscú. Finalmente lo lograron y construyeron equipamiento capaz de leer parte de sus comunicaciones secretas mediante la monitorización de las emisiones acústicas. Por este avance fundamental, Andreev recibió el prestigioso Premio Lenin. La CIA tardó más de una década en hallar un modo de circunvalar estas prácticas. Un exagente de la CIA desafecto reveló los ajustes realizados a finales de la década de 1960: «Las máquinas y otro equipamiento se amortiguaron con cojines y se cubrieron para silenciar los sonidos que emitían. Las estancias que las albergaron se insonorizaron con plomo y se colocaron sobre inmensos muelles para reducir aún más los ruidos internos. Con el aspecto de grandes autocaravanas, las salas de códigos actuales se encuentran en las profundidades de los sótanos de hormigón de los edificios de las embajadas».²²

Andreev participó en la descryptación de docenas de claves cifradas extranjeras, tema en el que se mostró entusiasta. «Con el tiempo —recordaba—, cualquier criptógrafo pierde el interés en el significado de las comunicaciones descryptadas. El aspecto más interesante y complicado es entender la lógica de la clave de cifrado. Esto es así porque cada clave de cifrado es una construcción única. Siempre es nueva y nunca adopta la misma forma. Entregue una clave de cifrado a un matemático o físico y le dirá que el problema no tiene solución. Y estará en lo cierto. Una clave de cifrado contemporánea sólo puede desvelarse mediante el uso de una combinación de disciplinas: matemática, física, radioelectrónica y tecnología informática. De otro modo, no hay nada que hacer.» En suma, el contexto académico importaba.

Andreev constató que aislar la descryptación de la generación de códigos y claves cifradas permitiría a la Unión Soviética actualizar la seguridad de sus propios códigos. Para situar el país en esta posición se requerían más recursos y la movilización tanto de mano de obra académica como industrial. Andreev expuso el caso de manera inteligible: «Una criptografía óptima no aporta nada si no está firmemente apuntalada sobre

una base de producción sólida que permita reproducir equipamiento con vistas a crearlo conforme a las especificaciones tecnológicas más avanzadas y en una cantidad lo bastante extensa. En particular, es el nivel de tecnología lo que nos permite cubrir el espectro más amplio con la misma cantidad de gasto».

El razonamiento de Andreev fue aceptado. «Se decidió entonces que cada uno se ocupara de lo suyo.»²³ Aceptando los argumentos de Andreev, Kozlov tiró adelante el divorcio institucional. El 21 de junio de 1973, en reconocimiento de la ampliación del espectro de la criptografía soviética y de la urgente necesidad de dar alcance a Occidente, para lo cual se precisaba un presupuesto aparte y sustancial, por medio de la orden de la KGB n.º 0056, la interceptación se escindió del Octavo y pasó a contar con un dominio propio, el Decimosexto Directorio. La descryptación también se trasladó. El general Andreev se puso al frente del nuevo directorio. Se desplegaron ramas industriales e instituciones enteras para satisfacer las necesidades exclusivas del nuevo directorio.

Bosik, la otra mitad, no menos dinámica, de la pareja, era un hombre bajito y flacucho con voz aguda y una melena castaña (de ahí que lo apodaran «El gitano»). Era «un personaje carismático y persuasivo» con una mente «extraordinariamente aguda» y un apetito «voraz» por el trabajo. «Su ingenio y su inventiva eran legendarios», recuerda un subordinado inmediato.²⁴ Bosik era, además, un hombre altruista, honesto, amante de la vida y, todo un halago para un ruso, «un intelectual verdaderamente culto».²⁵ De ahí que una vez Andreev echó a rodar el tren y, en agosto de 1975, se reincorporó a dirigir el Octavo, tomara al coronel Bosik como vicedirector. Igor Vasilevich Maslov se puso al frente del Decimosexto Directorio.

En 1974, el joven Mijaíl Maslennikov se inscribió en la cuarta facultad en Bolshoi Kiselnyi Pereulok, no lejos de la Lubianka, para estudiar criptografía. En un inicio lo abrumaron el elevado nivel que se esperaba en matemáticas (sobre todo en álgebra) y teoría de la probabilidad (con predominio de la lógica, la estadística y el conocimiento de las peculiaridades lingüísticas). «Entre el mundo del álgebra y el mundo de la probabilidad siempre había habido discusiones acerca de la verdad de quién era más

auténtica y quién hacía una mayor aportación a la criptografía.»²⁶ Luego estaba la lingüística, una esfera que también se contemplaba con recelo en tiempos de Stalin y que no fue aceptada hasta 1957.²⁷

Sin embargo, tal como había predicho Andreev, amanecía una nueva época: la de los ordenadores potentes e hiperveloces con chips de circuitos integrados y la de la llegada de una nueva criptografía de claves públicas en 1977. Aquello inclinó la balanza entre las ciencias puras y aplicadas en criptografía. De repente, los matemáticos puros que trabajaban con números primos, que el matemático de Cambridge G. H. Hardy consignó en su momento como inútiles «para todo objetivo bélico», empezaron a estar muy solicitados.²⁸ Por una vez, los rusos pudieron explotar su fortaleza en matemática pura. La perspectiva de aplicar mecánicamente soluciones de alta velocidad mediante algoritmos, de repente parecía inminente. Pese a ello, en los Directorios Generales Octavo y Decimosexto seguían operando con bits en lugar de con bytes (estos últimos multiplican por ocho la capacidad de los primeros en transferencia y almacenamiento de datos), de manera que los rusos iban muy rezagados en la carrera y estaban mal preparados para ponerse al día.

Tras haberse vendido por completo al adoptar IBM en la década de 1960, en contra del consejo estricto de Lebedev, Moscú sin quererlo cometió el error fatal de hacerse vulnerable a la presión procedente de los Estados Unidos. Se advirtió a los rusos de que aquello podía suceder. La Stasi (el Ministerio de Seguridad Estatal de la Alemania Oriental) de hecho había recomendado a los rusos que, en vez de ello, adquirieran tecnología informática británica (ICL), que consideraban igual de avanzada que IBM, pero no conllevaba el peligro concomitante del embargo.²⁹

Pese a que, durante el mandato del presidente Nixon, los estadounidenses se relajaron con respecto a poner en vigor el embargo comercial estratégico contra la Unión Soviética, la aprobación en el Congreso de los Estados Unidos de la Enmienda Jackson-Vanik el 3 de enero de 1975, que despojaba a Rusia de su estado de nación más favorecida comercialmente, no en vano provocó inquietud. Reflejaba que las advertencias de Berlín del Este deberían haberse tomado en serio. La dependencia adicional de la tecnología estadounidense, por consiguiente,

puso una mayor carga en los agentes de espionaje humano tanto de la KGB como del GRU. La dependencia creciente hizo entonces a los rusos vulnerables desde otro ángulo. Si Occidente destapaba la floreciente red soviética que conseguía información secreta industrial vital, entonces los rusos no tendrían adónde acudir; y si, en paralelo, Occidente subía el nivel de la competencia tecnológica en la carrera armamentística, la Unión Soviética perdería.

A principios de la década de 1970, el instituto de investigación científica KBPA, posteriormente bautizado como Kvant, había diseñado el ordenador más potente de la Unión Soviética hasta la fecha, conocido como *Bulat* («Espada»); sus sistemas integrados los fabricaba Mikron, cuya fábrica se encontraba en Zelenograd. El *Bulat* bien podía haber sido una adaptación del ordenador M-10 diseñado por Mijaíl Kartsev, quien sorprendentemente recibió el Premio Estatal por su disertación doctoral: *Bulat Okudzhava*, el célebre e iconoclasta baladista, su cantante favorito. El *Bulat* se encontraba en el primer departamento del edificio de veintiuna plantas en Prospekt Vernadskogo. El servicio de descifrado del GRU se hallaba en la calle Komsomolski Prospekt, pero su centro informático se emplazaba a cuarenta kilómetros de distancia, a las afueras de Moscú, en el asentamiento de Sokolovski.

Pese a la existencia de aquel potente ordenador, gran parte del trabajo analítico en el Octavo Directorio de la KGB continuaba haciéndose a mano. «Ni siquiera soñábamos, como los estadounidenses, con someter todos los mensajes interceptados a análisis informático —rememora un empleado—. Recuerdo las hileras de armarios repletos de expedientes polvorientos con material interceptado pero sin descifrar. En esencia, trabajábamos con armarios.»³⁰

En marcado contraste, la NSA adquirió el segundo Cray1A, fabricado en 1977. (El servicio climatológico nacional se hizo con el primero y el GCHQ compró el tercero.) Costaba más de ocho millones de dólares, pesaba cinco toneladas y media y se necesitaban más de treinta hombres para meterlo en la sala de ordenadores. Lo crucial era que presentaba un diseño sencillo en comparación con el de sus predecesores, funcionaba varios días sin fallar y era más rápido que toda la competencia. Luego, en 1980, se produjo un

nuevo avance fascinante: el complejo de procesadores acoplados IBM 3033 permitió al operador procesar hasta dieciséis millones de caracteres con un solo programa de control de sistemas con una duración de ciclo de cincuenta y siete billones por segundo.

De ahí que, una vez la tregua se dio por muerta y enterrada de manera definitiva, los rusos quedaron considerablemente superados en capacidad armamentística. El mejor ordenador que los rusos fabricaban a la sazón seguía siendo el M-10 de Kartsev, diseñado para advertir precozmente de un ataque con misiles. Sin embargo, puesto que su microelectrónica no estaba a punto (un problema habitual de los soviéticos), no era tan veloz como el Cray. El número máximo de ciclos de procesamiento del M-10 era 5,3, mientras que el del Cray era de 27,6.³¹

Maslennikov recuerda llegar al Subdirectorío S, el quinto departamento, especializado en teoría criptográfica. Lo dirigía Vadim Stepanov, quien impartía clases sobre teoría de la probabilidad y estadística matemática, y estaba situado en Kuntsevo, Fili, una zona residencial en el noroeste de Moscú que albergaba a oficiales sénior de la KGB y las dachas de muchos líderes soviéticos, incluido entre ellos, en su momento, el propio Stalin. El edificio principal del Octavo, situado en la intersección de dos calles, Mologvardeiskaya y Yelninskaya, era una casa de cristal (*steklyashka*) diseñada como un libro abierto. Se erigía en un paisaje urbano desierto por motivos de seguridad. En una ocasión, un diplomático estadounidense aparcó sin darse cuenta allí, en lo que se le antojó una zona de estacionamiento abandonada y sin duda asumiendo que la matrícula de diplomático lo protegería de las manos curiosas; a su regreso, lo sorprendió descubrir que su coche había desaparecido (algo absolutamente inusual en Moscú en aquellos tiempos).

La llegada de Maslennikov coincidió con el desmantelamiento de un ordenador pasado de moda, el Vesna, en el patio interior de un edificio. Maslennikov recordaba aquellos momentos en los que «uno de los últimos modelos de ordenador puramente soviéticos recibió una muerte característicamente soviética». Se instaló un Hewlett-Packard. «He ido a la máquina», comentaban aquellos que buscaban algo de actividad matemática

creativa gratuita, sobre todo después de cenar. «Sin embargo, en paralelo — comentó Maslennikov—, las tareas básicas en el departamento teórico se realizaban con lápiz y papel.»³²

El contraste entre la situación en Fort Meade y la de Moscú era asombroso. La ventaja tecnológica conseguida por los estadounidenses generó resultados rápidos y sustanciales, sobre todo en la NSA, donde el Grupo A de Anna Caracristi aprovechó al máximo los errores cometidos por los operadores de claves de cifrado soviéticas para colarse en una serie de sistemas hasta entonces impenetrables. En 1979, los norteamericanos eran ya capaces de utilizar la información obtenida al leer el tráfico de comunicaciones para tender a los rusos la trampa de invadir Afganistán a finales de aquel año.³³

Por suerte para Moscú, Geoffrey Prime, que renunció a su empleo en el GCHQ el 28 de septiembre de 1977, donde fotografiaba de manera habitual material clasificado, de repente se repensó su decisión. Con estrecheces económicas, en 1980 entregó a la KGB los secretos que había recopilado en los tres años anteriores. Y fue aquel tesoro lo que permitió averiguar el grado en el que Washington y Londres estaban interceptando la mayoría de las comunicaciones secretas de Moscú, hasta el punto de diseñar la desastrosa invasión de Afganistán por parte de la URSS.³⁴ Los estadounidenses estaban «más interesados en la entrada en Afganistán de nuestras tropas que nosotros mismos», ha señalado el coronel Valentín Varennikov. «Nos marcamos la meta de estabilizar la situación; nos tendieron una trampa.»³⁵

Prime entregó más de quince rollos de negativos a la KGB en mayo.³⁶ La ventaja tan duramente adquirida por Washington se perdió en un solo instante. Momentáneamente los rusos habían igualado las apuestas, de nuevo gracias al espionaje humano. A pesar de que habían recibido el material tres años más tarde, hacerlo permitió la supervivencia del régimen: para entonces, la calamitosa invasión de Afganistán había llevado a un punto crítico los problemas sociales, económicos y políticos largamente ignorados que afrontaba el Kremlin.

Viktor Sheymov

Prime fue un desastre para los estadounidenses y los británicos, si bien un golpe de suerte les devolvió un nuevo premio de una sociedad cada vez más antibelicista y que, además, había perdido la fe de su juventud. Tal premio cobró forma en Viktor Sheymov. Sheymov fue uno de los mejores y, formado en el seno de la élite de posguerra, contaba con todas las ventajas concebibles. Nacido en 1946 de padre coronel, un ingeniero que construyó los primeros emplazamientos para realizar pruebas con misiles, Sheymov se formó en la construcción de vehículos espaciales. Joven prometedor, contrajo matrimonio con una compañera de clase y, sin duda para progresar profesionalmente, se afilió al Partido. Un año después de graduarse fue seleccionado a dedo para entrar a formar parte del Octavo Directorio. Hacia 1970 había ascendido a director de un departamento encargado de cifrar enlaces con las *rezidenturas* legales en el extranjero. Durante una visita de negocios a Varsovia, el 31 de octubre de aquel mismo año, se escabulló sin ser visto de la embajada y estableció contacto con la CIA. Incapaz de persuadirlo para que siguiera siendo un agente desde su puesto de trabajo, la agencia le garantizó la evacuación de su familia de Moscú (cosa que sin duda suponría un desafío tremendo) a cambio de información.

El momento no podía haber sido más oportuno. El contraespionaje estaba centrado en la entrada masiva de visitantes esperada para las Olimpiadas de Verano. No se adoptaron medidas excepcionales para quienes abandonaban el país. El agente de la CIA David Rolph supervisó la operación. Vestido de piloto de aerolínea y con su esposa, Olga, y su hija, Lenchka, ocultas en un contenedor que la embajada estadounidense subió a bordo de un avión, Sheymov («Cktuopia» y posteriormente «Ckquartz») desapareció sin dejar rastro. Se había fugado con un conocimiento general de las comunicaciones secretas de la KGB: en suma, fue una catástrofe. No se habían llevado nada de su apartamento, para que pudiera darse por sentado que la familia había sido secuestrada o quizá había muerto sin dejar rastro en un accidente automovilístico.³⁷ Tampoco pudieron avisar a sus padres, por motivos evidentes. Lo máximo que Sheymov pudo hacer fue advertir a su madre que, a menos que tuviera certeza de su defunción, no creyera ninguna especulación sobre su posible muerte.

Anatoli Zhuchkov condujo la investigación de la desaparición de Sheymov. Zhuchkov dirigía el departamento de investigación del Segundo Directorio General, encargado de los casos especialmente importantes. Otro caso de la misma índole se produjo de manera fortuita poco después de la desaparición de los Sheymov, cuando se descubrió el cuerpo del comandante Vladímir Afanasev, vicedirector del secretariado en la Lubianka, el 27 de diciembre de 1980, a escasa distancia de la carretera que conduce al aeropuerto de Bykovo. Se determinó que había sido asesinado de camino a su hogar en una dacha de la KGB en Pekhorka después de celebrar su cumpleaños en la ciudad. Se investigó a ocho milicianos como sospechosos de aquel delito. Los miembros de las milicias tenían la costumbre de dar palizas a borrachos por diversión, una práctica bastante habitual en aquellos tiempos. Cuatro de ellos fueron juzgados en secreto y ejecutados. El ministro del Interior, Nikolái Shchelokov, un compinche de Brézhnev que había logrado echar tierra sobre el asunto, fue destituido cuando Andropov fue designado secretario general, el 12 de noviembre de 1982. Fue expulsado del partido y finalmente se quitó la vida de un tiro el 13 de diciembre de 1984.³⁸

Por lo que a la KGB concernía, Sheymov y su familia simplemente habían desaparecido sin dejar rastro, de manera que los códigos y las claves de cifrado seguían siendo seguros. Todo el mundo suspiró aliviado. La KGB no podría haber estado más equivocada, pero, por supuesto, nadie de los más experimentados quería agitar las aguas y generar nada parecido al pánico. La realidad no salió a la luz hasta el verano de 1985, cuando Aldrich Ames informó desde la CIA de que los estadounidenses habían estado interceptando los telegramas recibidos y enviados desde Yásenevo desde el 10 de junio de 1980, con consecuencias incalculables para las operaciones de la KGB en el extranjero.³⁹

Orgullo antes de la caída

La década de 1970 había sido una especie de edad de oro del régimen soviético, especialmente en lo que al espionaje concierne. Sin embargo, para los gobernantes de la Unión Soviética, resultó ser sólo el reflejo de un crepúsculo. El punto de inflexión llegó con la invasión soviética de Afganistán, que aceleró la deriva irrefrenable de la Unión Soviética hacia un declive pronunciado.

Entre 1921 y 1947, Afganistán fue un Estado tapón entre la India británica y la Unión Soviética. Cuando, al independizarse, la nueva India se dividió en dos, Afganistán se descubrió siendo vecino de Pakistán, que, en lugar de adoptar la dirección prosoviética de la India, se internó por otra senda, hacia el clientelismo de los Estados Unidos. A partir de entonces, la no alineación de Afganistán dependió del autocontrol de los estadounidenses y los rusos, que, según pudo comprobarse, sólo resultaba efectivo si a ninguno de los dos bandos se le presentaba una oportunidad demasiado buena para dejarla pasar.

El golpe de Estado en la capital afgana, Kabul, el 27 de abril de 1978, llevó a la presidencia, pero no al poder, a un grupo de comunistas encabezados por dos agentes de la KGB, Nur Mohammad Taraki y Babrak Karmal. El intento de asir el control del Estado en su conjunto, en particular del gigantesco ámbito rural, resistente a los cambios radicales, exigía de manera inevitable mayores cantidades de ayuda militar soviética. La invasión soviética se produjo tras un año de frustración ante el fracaso de los dirigentes afganos de avanzar lentamente y ganarse a una población decepcionada y con unas costumbres arraigadas en el pasado remoto.

Los gobernantes afganos no lograron implantar sus reformas al tiempo que la oposición aumentaba. En lugar de escenificar una retirada táctica, los más fanáticos se convencieron de que se precisaba una represión aún más contundente. El 16 de septiembre de 1979, el vengativo y ambicioso Jafizulá Amín arrebató el poder al prosoviético Taraki. A partir de entonces, Moscú se asustó. A través de la lectura de los mensajes cifrados soviéticos al más alto nivel, los estadounidenses estaban al corriente de que los rusos eran sumamente reacios a entrar en el país por la fuerza e imponer su voluntad por miedo a crear su propio «Vietnam».¹ El presidente del Consejo de Ministros, Alexéi Kosygin, se había mostrado especialmente vehemente en sus advertencias acerca de lo que podía suceder en caso de efectuarse una intervención.

La invasión completa que siguió implicó a cerca de cien mil hombres y fue un error fatal de cálculo por parte de los líderes soviéticos. La encabezaba una pequeña camarilla, el comité afgano del Politburó, dirigido por Andropov, Ustinov y Gromyko, todos ellos dogmáticos, bajo la hipotética presidencia de su condecorado líder, Brézhnev, que padecía atrofia cerebral. Ni siquiera se informó al asistente personal de Brézhnev, Aleksandrov-Agentov, de la decisión que se había adoptado. Se ignoró el consejo de todos los especialistas. «No dimos absolutamente ninguna recomendación sobre Afganistán —recordaba el director del GRU Ivashutin— y éramos muy modestos en la información que dábamos.» Cuando el jefe del Estado Mayor, Nikolái Ogarkov, reunió a los dirigentes de los nueve departamentos, más el director del principal directorio político, todos ellos se opusieron a lanzar la invasión.² Con la excepción del miembro del Politburó Kosygin, que estaba postrado en cama, el resto de los dirigentes se vieron forzados por Andropov, Ustinov y Gromyko a adoptar aquella decisión trascendental, al margen de las consecuencias que con tanto atino habían anticipado los profesionales. Los estadounidenses los atrajeron hasta allí a propósito, fingiendo que Amín, un licenciado por la Universidad de Columbia, estaba a punto de cambiar de bando y buscar el apoyo de los Estados Unidos. Con este cebo, los estadounidenses arrebataron a Moscú el premio definitivo de incorporar lo que había sido un país no alineado en su flanco meridional en el bloque soviético. El primer vicedirector del Primer Directorio General, el general

Vadim Kirpichenko, presidió el proceso de planificación de «Baikal-79», el nombre de la invasión. El preludio fue la Operación Shtorm-333, programada para las 21:30 horas del 27 de diciembre de 1979.

El ataque contra el palacio de Amín lo perpetraron las *spetsnaz* («fuerzas especiales») de la KGB y contó con el respaldo de las *spetsnaz* del GRU. Las tropas del GRU se montaron en la estela de la guerra de Corea mediante una directiva especial (Org/2/395832) del 24 de octubre de 1950. Se crearon cuarenta y seis unidades en todos los distritos militares del Ejército Rojo. Cada unidad contenía ciento veinte hombres. El 2 de mayo de 1979, Ivashutin dio instrucciones al coronel Vasily Kolesnik para que formara el 154.º destacamento separado de *spetsnaz* (ooSpN), integrado exclusivamente por uzbekos, turcos y tayikos. Se creó así un batallón dirigido por el comandante Khabib Khalbaev.

El otro elemento principal surgió de la Lubianka. Andropov había dado instrucciones para crear las *spetsnaz* de la KGB el 19 de marzo de 1969, mediante lo que se denominó de manera eufemística «Cursos Avanzados para Oficiales» (KUOS). En un inicio, se seleccionó a veintiocho soldados para su entrenamiento personal bajo Grigory Boyarinov, en Balashikh. El objetivo era establecer una reserva operativa para misiones especiales. La idea había estado en el aire durante algún tiempo y KUOS fue la culminación de varias salidas nulas y de un debate prolongado, mientras algunos veteranos insistían en que se excluyera a los soldados del Primer Directorio General y se crearan unas *spetsnaz* de formación puramente militar. Lo hicieron a su manera.³

KUOS quedó enmarcado dentro del Directorio S (ilegales). Andropov aprobó la formación de un Grupo A (Alfa) el 29 de julio de 1974, incluido dentro del Séptimo Directorio y responsable de vigilar a los espías sospechosos.⁴ De este modo, Alfa se consagró a temas internos y los *alfovtsy* se reclutaron entre agentes con menos de tres años de experiencia sobre el terreno, formados como las SAS británicas para acciones inmediatas, con o sin armas.⁵ La formación tenía un año de duración y se llevaba a término en la famosa (en círculos cerrados) 401.^a escuela especial de la KGB en Leningrado.⁶ Sin embargo, Afganistán requería un conjunto de habilidades que incluían las que caracterizaban a los Alfa.

Drozdov, por entonces jefe del Directorio, y Vasily Kolesnik, en representación del GRU, junto con delegados de las *spetsnaz* de ambas organizaciones, organizaron el asalto planeado del palacio presidencial de Kabul. Se los envió de manera preliminar como «asesores» de los afganos. El único traspie fue que los anfitriones afganos se mostraron desconcertados por la presencia de Drozdov, calvo y un poco marchito, que parecía demasiado mayor para ocupar un cargo tan humilde.

Con el fin de entorpecer la vigilancia de los comandantes cuyas fuerzas deberían superar, Drozdov y Kolesnik intentaron persuadirlos de acudir a una fiesta de cumpleaños algo más temprano aquel mismo día, pero no lograron seducir al más importante de ellos y, temerosos de haber suscitado sospechas, adelantaron el ataque a las 19:30 horas. El ataque implicaba sólo la intervención directa de sesenta hombres (KGB), entre los cuales los del KUOS recibieron el nombre de «Zénit» y los de Alfa el de «Grom», y contó con el respaldo del batallón musulmán encabezado por el comandante Khalbaev, que proporcionó cobertura y sacó del lugar a los heridos. La operación duró sólo cuarenta y tres minutos, si bien la lucha fue encarnizada; el combate fue un auténtico baño de sangre. Dieciocho personas resultaron muertas, entre ellas ocho *spetsnaz*, y otros treinta y siete hombres fallecieron en un accidente de avión; además, hubo cincuenta y siete heridos, de los cuales treinta y siete pertenecían a las *spetsnaz*. Boyarinov fue uno de los que murió luchando. A cambio, mataron a ciento ochenta enemigos y apresaron a dos mil quinientos. El rugido del tiroteo y las llamas llegaron hasta la embajada soviética, al otro lado de la ciudad.⁷ «¡Han picado el anzuelo!», se jactó el asesor de seguridad nacional de los Estados Unidos, Zbigniew Brzezinski, alzando el puño apretado en el aire.⁸ Una vez comprometidos, Ivashutin infiltró en Afganistán todo lo que el GRU podía permitirse para ganar la guerra.

Los extraordinarios logros de Yuri Totrov

Si bien podría afirmarse con justicia que los estadounidenses llevaban ventaja en tecnología, los rusos lograron salvar la brecha de otros modos. Obstaculizados por el atraso en temas de invención, los ingenieros soviéticos del complejo militar e industrial dieron muestras de su ingenio mediante el dominio del arte de la improvisación. Aplicaron la ley de la ventaja comparativa e hicieron pleno uso de lo que tenían a su alcance, en lugar de imitar al otro bando, tratando las asimetrías fundamentales no como un motivo de lamento sino como oportunidades que aprovechar. El reemplazo de la tecnología avanzada por materia gris fue, por ende, un asunto de necesidad. Ahora bien, dado que la burocracia soviética estaba ahogada por una rutina que sofocaba la iniciativa a cada paso, puede perdonarse a Occidente por dar por sentado que sólo podía ocurrir lo esperado. Lo que acabó por sorprender a la CIA (y sin duda al MI6) fue averiguar lo que el contraespionaje de la KGB en el extranjero era capaz de conseguir mediante un liderazgo inspirado seguido de una investigación y análisis sistemáticos realizados, en gran medida, por un hombre. Su nombre era Yuri Totrov. Totrov debía su carrera a una figura destacada, un pionero en contraespionaje exterior: Grigori Grigorenko.

Grigorenko había transformado el contraespionaje exterior en una entidad de alto perfil característica en el seno del Primer Directorio General, entidad que había adquirido una temible reputación. Grigorenko era una extraña incorporación en el servicio secreto: un pensador, engañosamente dulce en sus modales, pero con una voluntad indómita. No sólo era inteligente, sino que, además, tenía una memoria formidable para los detalles. Había estudiado para ser profesor de Física y Matemática en Ucrania antes de ser reclutado por el NKVD en 1940. Posteriormente herido en el frente sudoccidental, se licenció por la universidad del NKVD. En SMERSH, a partir de 1943, fue responsable de 181 juegos radiofónicos destinados a encauzar a los alemanes en la dirección errónea. Su logro más notable fue conseguir que creyeran que la carretera estaba despejada y afrontaran un ataque frontal total en la fatídica batalla de Kursk, en julio de 1943. Tras la guerra, trabajó en contraespionaje militar en el Tercer Directorio General hasta 1949. Luego fue transferido al Primer Directorio General, especializado en contraespionaje. En Hungría, durante la agitación de 1956, como primer

vicepresidente de la KGB, comprobó cómo su opinión acerca de la peligrosa escalada de la rebelión contra el poder comunista era recibida con franca desaprobación por Serov. Además, el fuego de artillería le causó una grave y dolorosa herida en la cabeza durante el levantamiento.

A partir de entonces, Grigorenko dirigió un departamento del Segundo Directorio General dedicado a suprimir las actividades de las organizaciones de emigrados patrocinadas por los estadounidenses en el seno de Rusia. En 1959 fue trasladado para convertirse en vicedirector del servicio de «medidas activas», encargado de dirigir el departamento de contraespionaje (decimocuarto) del Primer Directorio General. Fue allí donde se le ocurrió la idea de elevar el nivel y profesionalizar el departamento y convertirlo así en un servicio completo, enmarcado en el Primer Directorio General, consagrado de manera exclusiva y sistemática al contraespionaje exterior, poniendo el énfasis en el análisis, así como en la penetración activa del espionaje del enemigo.

En febrero de 1963 finalmente cobró forma el segundo servicio del Primer Directorio General, que incorporaba los departamentos noveno y decimocuarto de éste, subdivisiones del Segundo Directorio y el Tercer Directorio General de la KGB. En total sumaba 104 agentes en Moscú y, para el final de la guerra, 1.037 en el extranjero. El plan para 1965 preveía la creación de *rezidenturas* de contraespionaje de incógnito en los Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia y Austria. Los estadounidenses notaron su impacto enseguida. La idea era intentar convertir a espías estadounidenses en terceros países y, en casos concretos, comprometer a quienes se negaran a colaborar. El hecho de que pocos de tales agentes hablaran ruso los convertía en objetivos aún más valiosos, pues mermaría las capacidades de la CIA contra Moscú. Además, se trazaron planes para enviar a dos o tres agentes a penetrar los servicios de inteligencia estadounidenses en territorio de los Estados Unidos. Dichos agentes no tendrían opción de regresar nunca a Rusia.⁹

Grigorenko había impresionado a todo el mundo con su frío juicio bajo fuego en 1956. De ahí que no tomara a nadie por sorpresa que Semichastny lo colocara al frente de este nuevo servicio. Además, trabajó de manera

simultánea como vicepresidente de la KGB hasta 1983.¹⁰ Amanecía una verdadera «edad de oro» del contraespionaje: empezaron a reclutarse agentes estadounidenses con una meticulosidad implacable.

Una de las habilidades especiales de Grigorenko era alimentar a los jóvenes talentos. Yuri Totrov, por ejemplo, era un novato. Nacido en 1933, Totrov era un hombre delgado y bajito de raíces y aspecto turcos. Se sometió a la formación habitual en MGIMO y la escuela de inteligencia y se licenció como orientalista destinado a convertirse en un *kagebist* (un agente de la KGB). Su primer destino en el extranjero le proporcionó experiencia sobre el terreno en Bangkok (1958-1960) y posteriormente en Tokio (1967-1971 y 1975-1980). Pero no era un agente normal y corriente.

Totrov era tan extraordinario como Grigorenko, o quizá más. Era un hombre sumamente inteligente, profundamente analítico, de una persistencia obstinada y adverso a permitir que los demás pensaran por él, además de un psicólogo social con una enorme intuición. El contraespionaje sin duda no era la sección más glamurosa o prestigiosa del Primer Directorio General, pero consiguió hacerla suya. Una de sus labores fundamentales era identificar a los agentes del principal adversario con tapadera diplomática. Enseguida saltaron a la vista dos deficiencias en el modo como la KGB abordaba este asunto. En primer lugar, por tradición se primaban las fuentes secretas por encima de las abiertas por el sencillo motivo de que se tenían en mayor estima. Los *kagebisty* tendían a desdeñar la práctica de la CIA de invertir tanto tiempo y esfuerzo en leer los diarios. En segundo lugar, los rusos presumían que el comportamiento occidental tenía que ser necesariamente igual que el suyo, lo cual reflejaba un grado de provincialismo reforzado a diario por el hecho de vivir vidas rígidamente compartimentadas en el seno de la colonia soviética en el extranjero, bajo el ojo vigilante de sus propios agentes del contraespionaje.

El trabajo del Totrov en torno al problema de identificar a agentes de los servicios de inteligencia estadounidenses dio comienzo en el contraespionaje exterior, tras su regreso de Tailandia en 1961 o 1962. Poco sabía él que aquel proyecto absorbería veinte de sus treinta y dos años sobre el terreno. Totrov empezó por lo evidente, buscando en manuales oficiales como la lista de diplomáticos. El hecho de que un *resident* en el extranjero pudiera enviar los

nombres de supuestos agentes espías estadounidenses que resultaban ser meros marinos y la petición de que se añadieran al *kartoteka* («índice de tarjetas») sorprendió a Totrov como una práctica incompetente y reforzó su compromiso con la precisión. El error cometido por aquel *rezident* fue leer mal las listas de personal diplomático del Departamento de Estado y asumir que un nombre seguido de «SY», de «seguridad», implicaba necesariamente espionaje, como habría sucedido en la Unión Soviética. Era un razonamiento sencillo pero demostraba la falacia de entender al enemigo como una imagen en el espejo.¹¹ El inmenso desperdicio de recursos a resultas de la clasificación errónea de posibles homólogos por temor a que uno pasara desapercibido era evidente.

En 1964, David Wise y Thomas Ross publicaron *The Invisible Government*, que confirmó los hallazgos iniciales de Totrov. Y también complicó la situación. Como consecuencia de ello, se cesó la elaboración de listas estándar. Ahora bien, tras retirar la lista de servicios extranjeros original, las nuevas obras de referencia del Departamento de Estado, la *Foreign Service List* y el *Biographic Register* («el libro genealógico»), mantuvieron la idoneidad indicando una *R* de «reserva» tras los números de algunos de ellos, incluidos agentes de la CIA. La *R* indicaba que no eran agentes de los servicios extranjeros normales y que, por consiguiente, podían ser, aunque no necesariamente, agentes de la CIA.

En la agencia, Ray Cline, a cargo de las operaciones, intentó en vano poner fin a tal práctica, pero fue incapaz de tomar medidas hasta finales de la década de 1960.¹² Por supuesto, el goteo no habría tocado a los agentes bajo una tapadera profunda, de los que ni siquiera el jefe de la base de operaciones local tenía constancia. Con todo, en estos casos, la agencia no estaba segura. Totrov peinó otras fuentes abiertas oficiales y cotejó los resultados con la información secreta obtenida de las operaciones, utilizando los archivos del decimoquinto sector del directorio para comprobar cómo otras agencias de inteligencia detectaban a los agentes de la CIA y cómo los gobiernos occidentales determinaban quién era quién.

Enviado a Japón para una larga temporada (1967-1971) en el punto álgido de la guerra de Vietnam, Totrov se vio obligado a pasar el testigo. En su ausencia, Grigorenko fue ascendido en noviembre de 1969 a director del

Segundo Directorio General. Su primer vicedirector, Vitali Boyarov, lo reemplazó en enero de 1970; de manera que el proyecto de Totrov no sufrió interrupciones, sino que continuó después de que Boyarov sustituyera a Grigorenko tres años después. La estrella ascendente Oleg Kalugin se hallaba al mando cuando, en 1974, Totrov regresó a Rusia. El segundo servicio había sido elevado al rol de Directorio K. En su seno, el séptimo departamento de Totrov se había rebautizado con el inofensivo título de «Departamento de Información y Referencia», sin duda para desalentar preguntas indiscretas.¹³ En la práctica, por supuesto, su función principal seguía siendo el análisis.

A partir de entonces, Totrov pudo centrarse de manera legítima en perfeccionar su método de hacer salir al personal de la CIA de sus madrigueras. Inspirado por una fuente fiable que proporcionaba datos sobre diplomáticos de la CIA, continuó arando. Philip Agee, un agente de la CIA que había renunciado en 1969, se ofreció a los rusos, pero fue desestimado. Sin duda temían que les tendieran una trampa. Los cubanos, en cambio, menos inhibidos, aceptaron sus servicios. El Servicio A (desinformación) de la KGB transformó los resultados en un libro. En 1975 fue publicado con el título de *Inside the Company: CIA Diary* por Penguin en Londres.¹⁴

Pero Totrov, desde luego, fue mucho más lejos. Un avance crucial consistió en constatar que la burocracia de la agencia, al igual que la del propio organismo de Totrov, era una criatura esclavizada por la costumbre. Para un burócrata, el cambio siempre resultaba perturbador y debía evitarse. De manera que cuando se asignaba a un agente una misión concreta, la tendencia era colocarlo en el mismo rango que ocupaba su predecesor. Más aún, a causa de la inercia burocrática, a los agentes secretos se les asignaba incluso el mismo apartamento y el mismo automóvil que a sus predecesores.

El primer desafío que afrontó Totrov fue construir el modelo. A ello siguió un lento proceso de comprobación y afinación hasta que se sintió lo bastante seguro como para presentar sus conclusiones. Le costó un poco convencer a la vieja guardia, incluidos sus superiores, pues creían firmemente que lo sabían todo y que la intuición guiada por la experiencia directa sobre el terreno era una guía mucho mejor que la investigación sistemática. «Por desgracia —recordaba Totrov— incluso uno de mis jefes, por falta de ganas de realizar un esfuerzo especial para introducirse en la esencia del sistema,

durante largo tiempo no creyó que con su ayuda uno pudiera establecer con precisión quirúrgica quién pertenecía a la CIA.» El sistema funcionaba incluso con aquellos con una tapadera profunda.

El modelo contenía veintiséis indicadores que, en combinación, permitían identificar a un agente de la CIA de incógnito como un verdadero oficial de los servicios extranjeros (FSO). Merece la pena listarlos a continuación, pues demuestran la precisión implacable y la complejidad de la delicada labor de Totrov:

1. La «R» que aparece tras el nombre de un oficial del servicio extranjero (FSO) era una condición necesaria, pero no suficiente.
2. La escala salarial de un oficial de la agencia era sustancialmente más elevada de lo normal.
3. Tras tres o cuatro años en el extranjero, el FSO regular podía regresar a casa. Esta regla no se aplicaba a los agentes de la CIA.
4. Mención del servicio militar.
5. Los auténticos FSO se reclutaban con edades comprendidas entre los 21 y los 31 años. Esta regla no se aplicaba al personal de la CIA.
6. Sólo se requería a los verdaderos FSO asistir al Instituto de Servicio en el Extranjero durante tres meses antes de la entrada.
7. Los estadounidenses naturalizados no podían convertirse en FSO regulares durante al menos nueve años.
8. Cuando los oficiales de la CIA regresaban de ultramar, normalmente no volvían a aparecer en la lista del Departamento de Estado.
9. Y si aparecían, se los clasificaba como investigación y planificación, investigación y espionaje, consular o cancillería (asuntos de seguridad).
10. A diferencia de los FSO, los agentes de la CIA podían cambiar su lugar de trabajo sin motivo aparente.
11. Faltaban datos en la biografía publicada.
12. Los agentes de la CIA podían reubicarse dentro del país de acogida; no tenían derecho a viajar a su hogar entre asignaciones y, mientras que los verdaderos FSO tenían que pagar sus pasajes, a los agentes de la CIA se los pagaban.

13. El personal de la CIA solía estar constituido por alumnos de Harvard, Yale y Columbia.
14. Estos agentes solían tener más de un idioma extranjero operativo.
15. Bajo el disfraz de FSO, normalmente ocupaban cargos «políticos» o «consulares» (a menudo vicecónsules).
16. Al llegar a su nuevo destino, la visita al hogar de un agente de la CIA conocido era un indicador sólido.
17. Los puestos vacantes de agentes de la CIA solían ocuparlos otros agentes.
18. Los puestos del personal de la agencia no se veían afectados por las reestructuraciones de las embajadas (ni sus empleos, ni sus despachos ni sus teléfonos).
19. Los agentes de la CIA estaban restringidos a zonas de seguridad a las que los empleados locales no tenían acceso.
20. Las agencias de inteligencia del país huésped solían tener una idea aproximada de quién era quién.
21. Si un estadounidense se ofrecía a presentar a un diplomático soviético un amigo, entonces ese amigo solía ser de la CIA.
22. Los agentes de la CIA aparecían en las calles durante la jornada laboral para utilizar cabinas telefónicas públicas.
23. Los puestos de observación del país anfitrión se colocaban fuera de las instalaciones de la agencia.
24. Los agentes de la CIA solían reunirse a última hora de la tarde, normalmente en torno a las 19:30 o las 20:00 horas, en lugares fuera de la ciudad.
25. Los FSO tenían que cumplir reglas estrictas en cuanto a las horas de cenar, mientras que los agentes de la CIA podían ir y venir a placer.
26. Si a quienes visitaban el hogar de un FSO se los escondía del personal doméstico, entonces era anfitriona la CIA.¹⁵

Una vez identificados por estos medios, los agentes secretos estadounidenses se sometían a una atención indeseada constante que cortaba de raíz las operaciones y, en algunos casos, ponía en riesgo su seguridad personal, sobre todo a resultas de accidentes de tránsito simulados. El coste

acumulado para los estadounidenses era serio y las verdaderas causas del problema siguieron siendo un misterio durante dos décadas. La CIA sabía que algo no iba bien, pero no lograba determinar qué era. Los más paranoicos y carentes de imaginación en el departamento soviético, todavía a la sombra del jefe de contraespionaje James Angleton, como «Pete» Bagley, suponían de manera natural a la par que errónea que la explicación tenía que ser la traición. De este modo, el sistema de Totrov presentaba una doble ventaja para el contraespionaje soviético en el exterior: la identificación de los agentes del enemigo principal y la desorientación y desmoralización de los servicios de espionaje y contraespionaje del enemigo principal. Sólo en 1980, el primer departamento (para los Estados Unidos) del Directorio K desenmascaró a 168 oficiales de la CIA y a 77 agentes.¹⁶

Totrov se dio a conocer sólo tras el fin de la guerra fría. En Langley bromeaban amargamente con que era «el jefe de personal de la CIA en la sombra». En su desesperación por averiguar exactamente cómo había desenmascarado a sus agentes con una precisión tan infalible, el 5 de septiembre de 1991, mientras la Unión Soviética hacía aguas, la CIA autorizó a un agente sénior a reclutar a Totrov en Osaka con la oferta de un trato de un millón de dólares. El agente quedó desconcertado al recibir una réplica característicamente desafiante. Totrov insistió en que él no cambiaría de bando y en que su expediente en Langley tenía estampado «No sobornar».¹⁷ Al parecer, lo sabía por Aldrich Ames, el director del contraespionaje de la CIA, que cambió de chaqueta. No obstante, Totrov pasó una quincena en el hogar familiar en Virginia debatiendo métodos generales con aquel agente de la CIA. Una vigilancia audiovisual precisa con cámara oculta en una lámpara de mesa proporcionó un informe completo.

Al margen del enorme éxito de Totrov, el resultado para Grigorenko personalmente ilustraba que estaba equivocado con respecto al sistema soviético en general: la capacidad en los peldaños superiores de la escalera contaba menos que los contactos y la casuística. Vladímir Kryuchkov, a quien Grigorenko despreciaba por considerarlo un mero gacetillero del partido, maniobró de manera certera para frustrar la sucesión de Grigorenko a

la presidencia de la KGB en los primeros años de la década de 1980.¹⁸ De este modo, el principal enemigo pudo contar finalmente con la propia corruptibilidad de la Unión Soviética.

El Papa en la línea de fuego

A Totrov no le resultó fácil convencer a sus superiores de que tenía razón, en parte porque, cuando se hallaba sometido a presión, la cúpula de la KGB y la Unión Soviética se mostraba reacia a desprenderse de viejos hábitos que habían sido reconfortantes en tiempos conflictivos. La liquidación física de los adversarios, una de sus prácticas más lamentables, era uno de dichos hábitos. Bajo el mandato de Andropov, las operaciones de las que Moscú necesitaba distanciarse, incluido el soporte logístico al terrorismo, se delegaron, siempre que fue posible, en los aliados. Cada aliado tenía su propia experiencia que aportar. Bulgaria, en concreto el Séptimo Servicio de la Dzhavna Sigurnost (la DS), estaba especializada en «medidas severas» (OM), incluido el asesinato. Cuando en el verano de 1963 se planteó por primera vez crear el Séptimo Servicio, el ministro del Interior, el general Diko Dikov, escribió a Semichastny en la KGB a fin de pedirle ayuda para llevar el proyecto a buen puerto.

El Séptimo Servicio de Bulgaria arrancó con sólo cuatro agentes, pero cuando su jefe, el coronel Petko Kovachev, solicitó ayuda a los camaradas soviéticos en 1967, se había ampliado ya a treinta y nueve, y Kovachev no estaba cruzado de brazos. El 7 de septiembre de 1978, Georgi Markov, un emigrado búlgaro, fue asesinado. Trabajaba para el World Service de la BBC (financiado con fondos de la Foreign and Commonwealth Office) y estaba pluriempleado en agencias secretas occidentales. Los documentos reveladores fueron debidamente destruidos por el exdirector de la DS, pero las pruebas circunstanciales extraídas de los archivos disponibles indican que el culpable fue un agente que trabajaba para los búlgaros. El asesinato era, a todas luces, un regalo de cumpleaños para Todor Zhivkov, el líder del Partido Comunista

Búlgaro, que consideraba a Markov una espina clavada.¹⁹ Fue el undécimo asesinato perpetrado por el servicio búlgaro sin ser detectado. Es posible que tales éxitos tácitos se le subieran a la cabeza.

El cardenal Carol Wojtyla fue proclamado papa Juan Pablo II el 16 de octubre de 1978, justo cuando una avalancha de juicios equivocados por parte de los dirigentes soviéticos estaba a punto de precipitarse sobre sus cabezas. Al mes de la proclamación del sumo pontífice, la sección de relaciones internacionales de Viacheslav Dashichev en el Instituto de Economía del Sistema Socialista Mundial (un instituto secreto creado por Andropov en 1967 y la parte más nueva de la Academia Soviética de Ciencias) generó una evaluación medida pero inquietante de la amenaza que entrañaba para los intereses soviéticos.

El nerviosismo de Moscú aumentó en reuniones con los polacos antes de la visita del Papa a Polonia. El 15 de julio de 1980, Dashichev presentó a la cúpula un informe de ochenta y nueve páginas. En él apuntaba cómo el Vaticano se había convertido de manera creciente en un catalizador de desarrollos no deseados, no sólo en Polonia, sino también en Lituania (católica), Letonia, Ucrania Occidental (Uniata o Iglesias católicas orientales) y Bielorrusia.²⁰

Los rusos pretendían debilitar el apuntalamiento internacional de Solidaridad, el movimiento obrero en la oposición que amenazaba al gobierno comunista en la vecina Polonia. En octubre de 1984, por ejemplo, el turbulento cura Jerzy Popiełuszko fue asesinado por los servicios de seguridad estatales polacos. Era evidente que una o varias personas desconocidas habían declarado abierta la temporada contra enemigos prominentes del orden establecido. La cúpula soviética, por temor a una desobediencia popular en Polonia, había abandonado planes muy avanzados de invasión y ocupación en el verano de 1980 debido al daño incalculable que habrían provocado a las relaciones entre Oriente y Occidente, ya muy deterioradas a causa de Afganistán. Pese a ello, la funesta perspectiva de una revolución que convirtiera al principal aliado de Moscú en, cuando menos, un vecino indiferente o, más aún, hostil, pendía obstinadamente en el aire, y de producirse habría hecho que la posición de los soviéticos en la Alemania del Este fuera insostenible.

No cuesta imaginar a los dirigentes rusos, en circunstancias tan calamitosas, repitiendo las palabras de Enrique II de Inglaterra: «¿Quién me librerá de este turbulento sacerdote?» —en su caso en referencia a su antaño amigo, el arzobispo de Canterbury Thomas Beckett— y haber actuado en nombre de un aliado ávido mediante un intermediario no rastreable. Tras visitar la embajada soviética en octubre para reparar la seguridad de las claves de cifrado, Viktor Sheymov informó haber presenciado una conversación entre el *rezident* ilegal y el jefe de la misión legal de la KGB en Polonia. La Central requirió toda la información sobre el Papa de manera urgente, en particular cualquier cosa que pudiera acercarlos «físicamente» a él, un eufemismo empleado por la KGB para referirse al asesinato.²¹ Pero ¿cómo podía llevarse a cabo el magnicidio?

El 13 de mayo de 1981, un turco, Mehmet Ali Ağca atentó contra la vida del pontífice. El Papa reconoció que Ağca era un asesino profesional. «Esto significa que no actuaba por cuenta propia, sino por orden de otra persona, es decir que alguien le había encargado que perpetrara mi asesinato.»²² Ağca identificó a los búlgaros que lo habían contratado con bastante detalle. Sin embargo, mientras que las autoridades búlgaras tenían un interés directo en silenciar a Markov, no tenían interés alguno en eliminar al Papa. Los rusos, por el contrario, sí tenían un gran interés en ello, siempre que nadie pudiera averiguar quién era el verdadero responsable. Como era inevitable, las sospechas sobre el intento de asesinato del Papa no tardaron en recaer en Moscú, pero el Kremlin permaneció impenetrable a la opinión mundial y lo que hizo fue difundir información falsa para crear una cortina de humo y ocultar sus peores excesos.

Bulgaria había mantenido una relación especial con Rusia desde su liberación del imperio otomano por cortesía del zar Alejandro II en 1878. Eclipsada por la lealtad monárquica durante la Primera Guerra Mundial, cuando Bulgaria luchó del bando de las Potencias Centrales, y por la Revolución de Octubre que convirtió a los dos países en enemigos ideológicos, la relación se reavivó durante la ocupación soviética y la adopción forzosa de un gobierno socialista tras la Segunda Guerra Mundial.

«Se mantuvieron contactos estrechísimos y multidimensionales con los servicios secretos de la RDA —recuerda el exdirector del Primer Directorio General de la KGB, Vadim Kirpichenko—. Aparte de eso, diría que Bulgaria tenía el máximo grado de interacción, seguida por los checoslovacos.»²³ El otrora jefe del Directorio K, Oleg Kalugin, había negado enfáticamente que la KGB intentara asesinar al Papa, si bien basándose exclusivamente en especulaciones. No obstante, Kalugin reconoce: «Por muy próximos que estuviéramos a Marcus [sic] Wolf y los servicios de inteligencia de la Alemania del Este, teníamos una relación aún más estrecha con el servicio secreto de Bulgaria. Ese país de la Europa del Este [...] estaba tan vinculado a la URSS que las poblaciones de ambos países se referían a Bulgaria como la decimosexta república soviética. El Ministerio del Interior búlgaro era poco más que una rama de la KGB. Nuestro jefe de estación en Sofía durante muchos años, el general Iván Savchenko, prácticamente dirigía los servicios secretos de Bulgaria; ningún general en el servicio de inteligencia ni en el Ministerio del Interior búlgaros se atrevía a realizar ningún acto relevante sin descolgar primero el teléfono y consultarlo con Savchenko».²⁴ El comandante general Vadim Udilov, anterior vicedirector del Segundo Directorio General, recuerda que las relaciones con los búlgaros «eran irreprochables».²⁵ De hecho, ya mediada la década de 1970, Andropov «instruyó a sus hombres para crear una red entre quienes rodeaban al líder del Partido Comunista búlgaro, Todor Zhivkov». A resultas de ello, según se afirma, Andropov en ocasiones veía documentos destinados a Zhivkov antes de que el propio Zhivkov los hubiera visto.²⁶

Si es posible establecer una conexión búlgara, entonces puede presumirse de manera razonable la complicidad soviética. El vínculo entre Aǵca y los servicios secretos búlgaros se obtuvo mediante el representante de Balkan Air en Roma, Serguéi Antónov, que fue identificado en una fotografía por Aǵca el 8 de noviembre de 1982.²⁷ El nombre en clave de Antónov, según Aǵca, era «Bayramic». Aǵca demostró tener un conocimiento extremadamente detallado del apartamento de Antónov cuando éste, al ser arrestado el 25 de noviembre de 1982, negó conocerlo. La identidad de Antónov como agente del servicio secreto búlgaro también quedó confirmada por el excoronel de la Stasi Günther Bohnsack.²⁸ Aǵca aseguró que Antónov

estaba en la plaza de San Pedro con él cuando disparó al Papa. Era imposible comprobarlo en las fotografías disponibles en el momento de la investigación original, pero se dice que la tecnología de imágenes posterior demuestra que Antónov se hallaba de pie detrás de él.²⁹

A partir de entonces, a medida que continuaron las investigaciones, el magistrado al frente de ellas, Ilario Martella, empezó a recibir amenazas contra su persona y su familia. Las amenazas procedían de Alemania y contenían información privada acerca de su sobrina, por ejemplo, información que nadie conocía aparte de la familia. Además, su yerno, que trabajaba para una empresa aeroespacial en Gran Bretaña, fue amenazado con el despido alegando que había puesto la empresa en peligro..., eso hasta que el líder del Partido Socialista, Bettino Craxi, intervino.³⁰ Posteriormente, Bohnsack informó de que se solicitó a la HVA de Berlín que pusiera en circulación información falsa en nombre de los búlgaros. Entre otras medidas activas, «enviaron mensajes firmados por terroristas turcos».³¹ Cuando el *Bild Zeitung* envió a un periodista y a un historiador a entrevistar a Antónov en su apartamento en Sofía, los recibieron su esposa y dos hombres, uno de los cuales se presentó como Marin Petkov, presidente de la Asociación de Exoficiales de Inteligencia. Bohnsack identificó más adelante a Petkov como el responsable de las medidas activas en el servicio secreto búlgaro.³²

El 28 de mayo de 1983, dos búlgaros, «Jordan» Ormankov y «Stefan» Petkov, llegaron a Italia afirmando ser magistrados. Obtuvieron acceso a Aǧca en octubre de 1983. Al parecer, sus encuentros brindaron a Petkov la oportunidad de amenazar a Aǧca con que, si no desbarataba el juicio inminente, los rusos se vengarían.³³ A partir de entonces, Aǧca hizo naufragar todo intento de esclarecer los hechos reales del caso y perseguir a nadie más que a sí mismo fingiendo estar loco y declarándose Jesucristo.

Al principio de la investigación, Aǧca fue identificado como un miembro de una organización terrorista turca de extrema derecha, los Lobos Grises. De hecho, se había entrenado en Palestina con el Frente Popular de Liberación Palestina (FPLP), dirigido por un agente de la KGB durante un proceso supervisado por el GRU.³⁴ Dada la estrecha relación de Moscú con el FPLP y los búlgaros, su papel en este turbio asunto podría parecer difícil de cubrir, salvo por el hecho de que al gobierno estadounidense le interesaba,

tal como le había interesado cuando se habló de una posible complicidad de los cubanos en el asesinato de Kennedy, no avivar las llamas y crear un incendio político que escapara a su control o exponer a un agente in situ que podría haberles informado de lo ocurrido. En cualquier caso, Moscú no había conseguido eliminar al Papa, y el problema polaco estaba a punto de empeorar; en última instancia, derribaría todo el bloque soviético.

Los dos grandes rivales, la KGB y el GRU, nunca habían parecido tan poderosos. Sin embargo, tampoco nunca, desde el punto álgido del terror estalinista, habían parecido tan movedizas las arenas sobre las cuales caminaban, y su incapacidad para establecer una colaboración estrecha era una parte del problema demasiado visible para sus aliados en el Pacto de Varsovia, quienes temían las consecuencias. El 19 de octubre de 1965, Ivashutin como director del GRU y Sakharovski como director del Primer Directorio General de la KGB dieron instrucciones a sus *rezidenturas* respectivas para que colaboraran en momentos de crisis, golpes de Estado u operaciones militares en el interior del país anfitrión. Se les indicó que compartieran información y, en particular, la KGB tuvo que asegurarse de que toda la información secreta militar obtenida mediante el espionaje llegara a manos del GRU. En tales circunstancias, también harían recomendaciones conjuntas a Moscú.³⁵

En la práctica, no obstante, se produjeron pocos cambios. Durante una reunión con Sakharovski el 11 de noviembre de 1969, en un momento en el que Moscú contemplaba alcanzar una tregua con la coalición de Willy Brandt en Alemania Occidental, el ministro de Seguridad Estatal de Alemania del Este, Erich Mielke, señaló a bocajarro que para los órganos de la seguridad estatal la cuestión principal seguía siendo cuándo iba a atacar el enemigo. No le preocupaban las armas nucleares en sí, sino el hecho de que los tomaran por sorpresa: *das Überraschungsmoment*, la advertencia precoz estratégica, como lo habrían expresado los estadounidenses. Lo que Moscú necesitaba, añadió, era un centro para el análisis y la utilización de toda la información sobre «la lucha conjunta contra el enemigo común», tras lo cual apuntó, para que quedara claro: «En conexión con esto, parece que lo que se precisa es mejorar la colaboración laboral entre la KGB y los órganos del espionaje

militar (el general Ivashutin). Da la sensación de que la colaboración entre el Ministerio de Seguridad del Estado y el camarada Ivashutin es mejor que la colaboración entre la KGB y el camarada Ivashutin». ³⁶

Se oyeron improperios de todo tipo: era evidente que la lombriz de la Alemania del Este se estaba convirtiendo en dragón. Estaban poniendo a los rusos en su sitio. Una vez Erich Honecker reemplazó a Walter Ulbricht en la cúspide, las comunicaciones de Moscú con el Berlín del Este tuvieron que empezar a entregarse no en ruso, como de costumbre, sino en alemán.

El extraño caso de Vetrov

Un fallo clave, la deserción de Vladímir Vetrov (el agente «Farewell») hacia los franceses entre 1981 y 1982, que desveló toda la red de espionaje militar e industrial de la KGB, socavó de manera grave una rama del servicio esencial para hacer frente al desafío estadounidense presentado por la Iniciativa de Defensa Estratégica, el proyecto norteamericano de defensa con base espacial, con potencial de un primer ataque preventivo contra misiles en su fase de lanzamiento.

Nacido en 1932 en el seno de una familia obrera industrial moscovita, Vladímir Vetrov llamó la atención de la KGB en 1959, mientras trabajaba como ingeniero en una fábrica de informática. El 9 de julio envió una carta de solicitud que le granjeó el acceso a la KGB. Joven apuesto con todas las ventajas, tres años más tarde se licenció por la escuela de formación 101. Para su primer encargo en el extranjero, fue destinado a París con cobertura como ilegal; viajó con la identidad de un ingeniero experto de V. O. Mashpriborintorg, encargado de comerciar con dispositivos de instrumentación. En París reclutó a agentes y demostró un elevado grado de competencia, por el cual recibió elogios. En cambio, su segunda misión fue un desastre. Ascendido a teniente coronel, pero incapaz de aguantar bien la bebida, recibió una atención no deseada por parte del servicio de seguridad RCMP en Canadá, a resultas de lo cual fue repatriado sin demora, retirado de todas las operaciones y asignado a trabajar en análisis para el Ministerio de la Industria de la Aviación en el Directorio T (espionaje técnico e industrial).

Vetrov estaba bien considerado como un hombre creativo y con iniciativa. Ascendió hasta convertirse en director de departamento en el Directorio T. Pero no le bastaba; los años en el extranjero le habían despertado la ambición. Rozando la mitad de la cuarentena, con todas las perspectivas de ascenso desaparecidas (y con ellas, su patriotismo), Vetrov, una personalidad inestable proclive a alternar ciclos de euforia con otros de depresión, no sólo buscaba emociones fuertes, sino que se sentía amargado por lo que la KGB le ofrecía. Finalmente, en febrero de 1981, en una exposición de hidrometeorología en Moscú, conoció a un representante de Schlumberger (la compañía internacional de exploración de gas y petróleo), Alexandre de Paul. Vetrov preguntó a De Paul si, a su regreso a París, vería a una persona a quien él había conocido durante su destino en París: Jacques Prévost, director comercial de Thomson-CSF, una empresa francesa fabricante de electrónica y material de defensa líder en el mercado. Vetrov dio a Prévost un mensaje para entregar, en el que se ofrecía a espiar en su propio directorio, que se había establecido en 1967 y era sumamente activo en Francia; el personal de la embajada soviética había aumentado de 200 a 750 miembros en sólo una década.

Su ofrecimiento dio lugar al reclutamiento de Vetrov por parte de la DST, la Direction de la Surveillance du Territoire (el contraespionaje francés), dirigida por Raymond Nart. La DST era el vínculo principal entre Thomson y los servicios franceses, puesto que se consideraba que el servicio de espionaje en el extranjero, la DGSE (Direction Générale de la Sécurité Extérieure), tenía filtraciones. La entrega de datos dio comienzo en febrero de 1981 a través del ingeniero de Thomson Xavier Amiel («Volodia»), quien se encontraba en Moscú negociando la modernización de la televisión soviética.

Más adelante, Madeleine Ferrant, la esposa del agregado militar francés, el comandante Patrick Ferrant, asumió el control, pues era menos probable que la siguieran. Cada viernes, Vetrov y Madeleine se reunían a las once de la mañana cerca de la salida de Cheremushkinski del mercado de Vavilov. Al día siguiente, a la misma hora, Vetrov recuperaba los documentos en la plaza situada frente al museo Borodin Panorama, justo junto a una de las carreteras principales de Moscú, Kutuzovski Prospekt. Sin embargo, tras un extraño

incidente (Vetrov había introducido una pistola de un modelo nuevo entre los documentos), la esposa de Ferrant se asustó y se negó a continuar. Su esposo la sustituyó. Se reunió con Vetrov por primera vez el 28 de mayo de 1981.³⁷

Vetrov entregó una imagen detallada de la estructura del espionaje tecnológico, incluidas tres mil páginas que revelaban los nombres de 422 agentes que trabajaban en el extranjero, 222 de los cuales actuaban bajo cobertura diplomática, y de 57 agentes que habían sido reclutados en Occidente y ahora trabajaban para la KGB o para el GRU.³⁸ Vetrov acabó por ser desenmascarado, después de ser encarcelado por asesinar a su amante. Fue ejecutado por traición el 24 de septiembre de 1983.

Investigación y análisis en el GRU

La Administración Reagan calculaba que era posible desestabilizar los cimientos económicos de la Unión Soviética privándola de las tecnologías esenciales para la guerra, al tiempo que se incrementaba la carrera armamentística (de ahí la SDI). Sin embargo, en gran medida esto dependía de la capacidad de Moscú de valorar de manera objetiva la amenaza que en verdad planteaban los Estados Unidos: su capacidad de movilizarse para la guerra.

La respuesta soviética estuvo exacerbada por el fracaso del GRU de hacer una evaluación adecuada de las capacidades de movilización de la OTAN. Calibrar la capacidad del «enemigo probable —un término que el GRU empleaba en sustitución del «enemigo principal» de la KGB— para librar una guerra era fundamental para la planificación de la defensa soviética, incluida la configuración del armamento requerido y, lo más importante de todo, la distribución correcta de los recursos económicos cada vez más escasos. La incapacidad de hacer una evaluación precisa tendría consecuencias de amplio alcance no sólo para la guerra por parte de los soviéticos, sino también en el gasto en defensa. Los rusos corrían el riesgo de gastar un dinero del cual carecían, y con un objetivo fútil. De ahí la relevancia de evaluar bien la información secreta recibida antes de que llegara a la cúpula que, en última instancia, era la encargada de adoptar las

decisiones. Por distintos motivos, los dos servicios rivales, la KGB y el GRU, no lograron hacer algo vitalmente necesario en términos de evaluación. La responsabilidad del fallo no recayó por entero en ellos. Entregar las evaluaciones a los expertos no era algo que el Partido quisiera hacer en mayor grado que Stalin.

La KGB era consciente de su posición única. Englobaba el espionaje interior y el exterior, cosa que no ocurría en el GRU. Sin embargo, a la KGB le gustaba contemplarse como la guardiana suprema de la seguridad nacional frente al enemigo principal. Ella sola, de las dos organizaciones de espionaje, tenía acceso directo a las alturas. De acuerdo con un oficial del Octavo Directorio General, «la información interceptada se valoraba tanto que se transmitía directamente al Politburó, saltándose todos los canales habituales de información de la KGB».³⁹ Y en las manos equivocadas, el material secreto sin procesar podía ser malinterpretado con facilidad. Es más, si caía en manos del adversario, fuentes sensibles resultarían comprometidas. En suma, era un procedimiento arriesgado. Aunque Brézhnev era un hombre de confianza, Jruschov, que era incapaz de resistirse a una oportunidad de alardear, solía soltar cuando conversaba con embajadores extranjeros que él y sus hombres estaban leyendo información interceptada.

En cierto grado ayudó que, bajo el liderazgo de Andropov, en 1973 se creara una unidad analítica, el Servicio n.º 1 (información), al frente de la cual se colocó a Nikolái Leonov, si bien dicha unidad se concentraba primordialmente en asuntos militares. El equipo inicial de veinticinco personas acabó ampliándose a quinientas, para dar respuesta a las solicitudes procedentes de arriba. La información se transformaba en comunicaciones «combinadas» que se enviaban a la «Instantsiya»: el Politburó y el secretariado del Comité Central, además del Estado Mayor, el Ministerio de Defensa, otras secciones de la KGB y por último, pero no menos importante, a los gobiernos aliados. Los analistas no se limitaban a sentarse en sus oficinas intercambiando ideas y opiniones. Se reunían con subdivisiones y grupos especializados en el seno de la KGB y también con los llamados «amigos» en el seno de la Academia de las Ciencias. Mantenían sesiones de tormenta de ideas («análisis situacional») sobre los temas más apremiantes.⁴⁰ Con todo, hasta el 15 de septiembre de 1989 no se instauró un Servicio de

Análisis Operativo e Información (SAOI) general en el seno de la KGB, a cuyo frente se puso a Valeri Lebedev.⁴¹ Mucho después de Stalin, los dirigentes del Partido continuaban aferrándose al privilegio exclusivo de ser los árbitros últimos del análisis de la información secreta debido a las implicaciones que tales averiguaciones tenían para la adopción de decisiones.

La destrucción de la sección de investigación y análisis del Cuarto Departamento en 1935 implicó que, aunque el régimen soviético pudiera equiparse adecuadamente para evaluar el orden de batalla del adversario, no comprendía su apuntalamiento económico. Ahora bien, durante el mandato de Stalin no se realizó ningún intento por compensar esta grave pérdida. Además, mientras que el tamaño del GRU se multiplicó por diez durante la guerra fría, el Ministerio de Defensa, el Estado Mayor y el GRU no tenían demasiado interés en temas económicos relacionados con asuntos militares. Bajo la dirección de Jruschov, en 1960 se creó un «departamento de investigación técnica y económica» cerrado en el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales (IMEMO), en el seno de la Academia de Ciencias, dirigido por el agente secreto de la KGB Nikolái Inozemtsev. Integrado por una cifra asombrosa —cuatrocientos de setecientos— de investigadores del IMEMO, se diseñó para centrarse en temas militares y económicos. Otros institutos de la academia, que cubrían distintas zonas del globo terráqueo, contenían secciones secretas mucho más reducidas centradas en realizar una labor similar, si bien se trataba de departamentos marginales, sin poder institucional en el seno de la jerarquía militar.

Finalmente, a finales de 1971, por consejo del Estado Mayor, el Politburó aprobó la Resolución 229, que establecía concentrar las valoraciones de las capacidades militares y económicas de los países extranjeros en manos del GRU. El Directorio Militar y Económico (el Décimo) que surgió a raíz de tal resolución estuvo dirigido por un excoronel, ahora general, sin conocimientos de economía ni de idiomas extranjeros. Y ello fue crucial para las operaciones que desempeñó el directorio, pues los miembros del grupo se clasificaron como soldados normales y, por ende, se sometían de manera individual a la disciplina militar y eran vulnerables a las presiones procedentes del Estado Mayor para presentar los resultados deseados. El hecho mismo de la centralización era un intento por parte del

Ejército de agarrar las riendas de las fuentes de conocimiento autónomas y retenerlo todo en manos de los generales. Los acuerdos SALT (siglas en inglés de Strategic Arms Limitation Talks o Conversaciones sobre la Limitación de las Armas Estratégicas), cuya primera ronda concluyó el mayo de 1972, continuarían en una segunda ronda y, con el tiempo, amenazarían con desnudar ante los ojos depredadores de los políticos el proceso crucial de la adquisición de armas por parte de los soviéticos. Por consiguiente, era imperativo que los civiles quedaran al margen de todo razonamiento subyacente a este proceso y a las pruebas aducidas para sustentarlo.⁴²

Así, el Décimo Directorio sólo duró hasta 1978. Como quizá era previsible, no fue fácil mantener a raya a los economistas. Los informes, generados con gran esfuerzo, iban destinados a distribuirse entre Brézhnev y otros integrantes del Politburó. Su valor real estaba limitado por el hecho de que material valiosísimo obtenido mediante el espionaje humano quedaba fuera del proceso de evaluación porque su producto era demasiado impredecible y podía contradecir el consenso del GRU en apoyo de maximizar el gasto militar. Ya que, si los enemigos no eran gigantes, ¿por qué debía la URSS crecer tanto? En 1976, el GRU allanó el camino para liquidar el directorio estableciendo un instituto de investigación para el estudio del potencial militar de los países extranjeros. Cuando se disolvió el directorio económico, el instituto de investigación se incorporó en el directorio de información más general (el Tercero).

Tal incorporación conllevó un enfrentamiento entre culturas ajenas que acabó resolviéndose a expensas de los forasteros, los economistas. Mientras que las personas del mundo de la información trabajaban para atender necesidades operativas con prontitud, asumiendo responsabilidades personales a diario, el Décimo funcionaba como un colectivo sumido en labores de largo recorrido, deslomándose por alcanzar el consenso a partir de las evaluaciones individuales en profundidad que pudieran estar en conflicto a lo largo de períodos dilatados de tiempo. Los economistas respondieron desviándose al trabajo académico. De hecho, el equipo se disolvió. En 1988 ya sólo quedaba un hombre especializado en la economía del poder militar y en las capacidades de movilización. Este era un analista con una gran determinación y un agente sobre el terreno eficiente, Vasili Shlykov, el

valiente subdirector del instituto creado en 1976. El problema estaba muy arraigado, según recordaba Shlykov: «Durante treinta años de servicio en el GRU, sobre todo en los últimos años, con frecuencia vi cómo los documentos más valiosos obtenidos mediante el espionaje humano, incluidos los relacionados con los preparativos de las movilizaciones, conseguidos con sumo esfuerzo y no poco riesgo por los agentes secretos y operativos de los servicios de inteligencia, se apartaban de un plumazo si contradecían la opinión de un ministro de Defensa o de un jefe del Estado Mayor ignorantes». ⁴³

Peor aún, quizá, era el desafío ideológico. El impacto acumulado de lo que los expertos estadounidenses denominaron el «Plan Marshall de la Mente» (la distribución masiva de libros prohibidos en el seno del bloque soviético, Radio Free Europe, Radio Liberty, Deutsche Welle, Voice of America, el BBC World Service) y «Basket Three» (la libertad de las comunicaciones y la garantía de los derechos humanos), acordados en el Acta Final en Helsinki de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa de 1975, finalmente demostraron ser una carga demasiado pesada para que el sistema soviético pudiera soportarla. No sólo habían perdido el atractivo para los idealistas foráneos, sino que la seducción del modo de vida occidental había penetrado en el Bloque Soviético, entre otras cosas, gracias a la marea de turistas extranjeros. Bajo el liderazgo de Andropov, la KGB tuvo que crear todo un directorio, el Quinto, centrado en exclusiva en aislar la Unión Soviética de la subversión ideológica. ⁴⁴

El triunfo del espionaje humano

Con todo, los rusos llevaban ventaja en espionaje humano e intentaron sacar el máximo partido a este activo. Se calcula que entre un cuarenta y un sesenta por ciento de todos los diplomáticos de las embajadas soviéticas en realidad eran agentes secretos con tapadera diplomática. ⁴⁵ El difunto general de la KGB Leonid Shebarshin se jactó en una ocasión de que los servicios de inteligencia rusos eran «los mejores del mundo». Los extraordinarios

progresos realizados por los rusos en la penetración de los servicios de espionaje y contraespionaje estadounidenses tras años de esfuerzos se materializaron mientras Gorbachov se hallaba camino del poder en Moscú.

El contraste con las prioridades estadounidenses actuales es instructivo. «Los soviéticos estaban obsesionados con el espionaje humano —recuerda Kalugin— y no sólo en términos de recoger información secreta, sino también como un medio de promocionar la causa [...] La enorme compilación de información proporcionada por los servicios secretos soviéticos estaba subordinada a una sola causa: debilitar, engañar, confundir, injuriar y destruir al otro bando.» Además, «el espionaje soviético se alimentaba de una gran causa por la cual todos estábamos dispuestos a luchar y morir. Dicha causa fue desdibujándose poco a poco hasta acabar evaporándose por completo porque el sistema demostró ser incapaz de cumplir la promesa [de una mejor vida] que llevaba tanto tiempo haciendo».⁴⁶

Tal como demostró Solomatin, la KGB entendió al enemigo lo suficiente tras las humillaciones vividas por los Estados Unidos en la década de 1970 (la guerra de Vietnam y la crisis de los rehenes en Irán, por dar sólo un par de ejemplos) como para concentrarse en el soborno, en lugar de intentar conquistar corazones y mentes.⁴⁷ Sólo los cubanos siguieron apelando a los idealistas, y sólo mientras Fidel disfrutó de buena salud. Así fue como reclutaron a Kendall Myers, un snob de Washington descendiente de una familia aristocrática cuya tesis doctoral fue en parte una justificación de la política errónea de Neville Chamberlain de apaciguar a la Alemania nazi, un punto de vista al cual se aferraba obstinadamente, pese a las evidencias que lo desmentían. Así pues, Myers ya había demostrado su capacidad para negar la realidad cuando interfería en sus prejuicios. Trabajaba como analista en el INR, donde se sintetizaba la información secreta más delicada para la Casa Blanca. Sentía un desprecio activo por la Unión Soviética, pero se sentía románticamente comprometido (al igual que su segunda esposa, Gwendolyn) con el sueño revolucionario cubano. La desilusión hacia la política exterior de los Estados Unidos tras la catastrófica guerra de Vietnam y las revelaciones acerca de las acciones encubiertas de la

CIA en el Tercer Mundo sin duda abonaron el terreno para el reclutamiento entre las líneas antiamericanas, incluso entre los funcionarios de los Estados Unidos.

Ahora bien, el valor de la información secreta obtenida mediante espionaje es equivalente al de las personas que la analizan y al de las que tienen acceso a ella para adoptar y ejecutar políticas. Por consiguiente, en gran medida depende de la integridad del proceso del servicio de inteligencia. Tal como hemos visto, el Estado Mayor soviético descartó evaluaciones precisas cimentadas en información secreta reunida cuando éstas entraban en conflicto con sus propios objetivos. A su vez, la KGB, dada su estrecha proximidad al Politburó, perdió su integridad nuclear en operaciones en el extranjero con el ascenso de Andropov al cargo de secretario general del Partido. El hombre responsable de aquel ascenso, Jruschov, siempre alerta a afianzar su propio futuro, y detestado de corazón por el nombrado sucesor de Andropov en el cargo de secretario general, Konstantin Chernenko, estaba más preocupado por proteger su propia espalda que por asumir los fracasos cuando se producían. Como muestra, un botón.

Después de que Ronald Reagan asumiera la presidencia de los Estados Unidos en 1981, Stanislav Androsov, una criatura de Kryuchkov, fue designado *resident* en Washington, D. C. Decidió colgar al lado de su despacho un mapa gigantesco del distrito. Cada operativo, al salir de las instalaciones, debía indicar con un alfiler en el mapa su ubicación precisa, de manera que Androsov pudiera saber de un simple vistazo dónde estaba todo el mundo. No se consultó acerca de aquel tema al coronel Viktor Cherkashin, director del contraespionaje extranjero en la *residentura*, quien, tras regresar de un permiso en marzo de 1984, se manifestó horrorizado por la idea. Bastaba con que hubiera un agente estadounidense infiltrado y el FBI podría vigilar a todos los operativos mientras se reunían con sus contactos y echar el cierre a todas las actividades en curso. Cuando Cherkashin puso a prueba su intuición creando un nuevo agente ficticio, que descubrió que el FBI lo estaba esperando sobre el terreno, Androsov se negó a aceptar las implicaciones de tal descubrimiento —que de hecho tenían un agente del FBI infiltrado— dado que informar de ello habría puesto en riesgo su propia continuación en el

cargo y también el puesto de Kryuchkov. Incluso cuando Cherkashin identificó a Valeri Martynov como el culpable, no se emprendieron medidas, hasta que finalmente Martynov fue denunciado por otras personas.⁴⁸

Las operaciones del servicio de espionaje humano estadounidense en la Unión Soviética, siempre un punto de vulnerabilidad, se derrumbaron tras el exitoso impulso del contraespionaje soviético acelerado por Andropov, o al menos eso asegura el teniente general Rem Krasilnikov, director del primer departamento (estadounidense) del Segundo Directorio General de la KGB (1979-1992). De hecho, la iniciativa estadounidense se colapsó por el peso de la codicia de los dirigentes de sus propios servicios de espionaje. Robert Hanssen del FBI fue responsable del contraespionaje contra operaciones soviéticas. Entre 1979 y 2001, Hanssen dio a Moscú los nombres de los rusos que sabía que los servicios secretos estadounidenses habían reclutado en el interior de los Estados Unidos. «Quizá para algunas personas en Rusia, la década de 1960 y los primeros años de la de 1980 fueran los años de estancamiento social —recordaba el *exrezident* de la KGB Solomatin con una satisfacción petulante—. Sin embargo, como demuestra el caso John Walker, no ocurría lo mismo con el servicio de inteligencia soviético.»⁴⁹

Después de que William Casey asumiera la dirección de la CIA durante el mandato de Reagan, los estadounidenses combinaron una ofensiva diplomática contra la Unión Soviética con un asalto frontal de toda su red de espionaje. Se reclutó a varios agentes: Gennadi Varenik («Fitness»), Valeri Martynov («Gentile»), Serguéi Motorin («Gauze»), Vladímir Piguzov («Jogger»), Gennady Smetanin («Million»), Borís Yuzhin («Twine»), Vyacheslav Baranov («Tony») y Serguéi Bokhan («Blizzard»).⁵⁰ El veterano de la CIA ha calculado que «teníamos casi el doble de dígitos de buenas infiltraciones en el gobierno soviético, la mayoría de las cuales se estaban extrayendo de Moscú».⁵¹

Los británicos tenían un activo inusualmente bien informado, Oleg Gordievsky, como *vicerezident* en Londres. Entre otros temas, informó de un estado de alerta en Moscú ante el potencial despliegue de misiles crucero lanzados desde tierra y misiles Pershing II en la Europa occidental en 1983. Fue así como explicó la Operación Ryan, medidas para advertencia precoz estratégica que incluían la supervisión generalizada de señales de que

Occidente se estaba preparando para un ataque preventivo. Esto topó con un cierto escepticismo por parte de Fritz Ermarth, el oficial de inteligencia nacional para la URSS y la Europa del Este, entre otras cosas porque un doble agente, Borís Yuzhin («Twine»), un agente de la KGB en la Costa Oeste, lo consideraba «otro proyecto de relleno».⁵²

Aldrich Ames («Kolokok»), director del contraespionaje contra Rusia en la CIA entre 1985 y 1993, delató a todos los espías estadounidenses. El 16 de abril de 1985, Ames empezó a vender información de alto secreto del tipo más sensible (potencialmente letal) a la KGB por cincuenta mil dólares. Poco menos de un mes más tarde, se alcanzó un acuerdo con el director del contraespionaje de la embajada soviética, Cherkashin, sujeto a la aprobación de Moscú. Cherkashin partió rumbo a la Unión Soviética cinco días más tarde con documentos clasificados en mano que delataban a un amplio espectro de espías estadounidenses. Regresó a finales de mes.⁵³

La pérdida para los estadounidenses fue catastrófica. La reacción de la burocracia fue predecible. «El mensaje estaba claro —recuerdan las agentes del contraespionaje de la CIA Sandra Grimes y Jeanne Vertefeuille—. Efectuar operaciones meditadas contra un objetivo de la KGB ya no era una actividad que ayudara a progresar en la agencia. Y las bases de operaciones reaccionaron con acuerdo a ello.»⁵⁴ Todo el mundo buscó refugio. El contraste con el pasado inmediato es asombroso.

Ames también traicionó a Poliakov; como éste, se había acercado al adversario, en su caso, Cherkashin, en lugar de ocurrir a la inversa. En Moscú, el jefe de la KGB, Kryuchkov, sabía lo suficiente para guardarse para sí que el reclutamiento de Ames había sido voluntario. De esta manera, los agentes destapados que espiaban para Occidente fueron vistos como descubrimientos hechos por los laboriosos hombres del contraespionaje, en lugar de como regalos no solicitados ofrecidos por agentes del contraespionaje estadounidense amargados y codiciosos.⁵⁵

La KGB fue astuta en otros aspectos. La red de engaño tejida en torno a Ames para embaucar a cazadores de topes en el seno del contraespionaje de la CIA demostró ser novedosa. Sin embargo, la verdadera prueba para el espionaje secreto en Moscú llegó con el desmoronamiento de la Unión Soviética. Había perdido a sus aliados, tanto a los ideológicos (quienes creían

en el comunismo) como a los militares (los aliados reclutados dentro del Pacto de Varsovia en la Europa central y del Este). Y lo que es peor, la nueva cúpula de Rusia se vio tentada de cortar de raíz lo que se contemplaba como los cimientos del viejo sistema, incluidos los servicios de espionaje, entre otras cosas por las limitaciones presupuestarias. No sorprende entonces que la moral tocara fondo.

Conclusión

Emerger de entre las sombras

Cuanto los bolcheviques fundaron la Checa y el Cuarto Departamento, tomaron como modelo de operaciones en el extranjero al MI6, si bien cualquier parecido con la realidad era pura coincidencia. Haciendo sombra a un oponente imaginario y colosal, se dotaron de organismos mucho más amplios de lo absolutamente necesario. Las fortalezas del espionaje soviético incluso sobrevivieron al miasma de corrupción durante el mandato de Brézhnev, pese a que ni el GRU ni la KGB emergieron sin tacha.

A su vez, pese a mantenerse categóricamente alertas a la amenaza que Moscú suponía para la estabilidad del reino y del imperio, los británicos cometieron el error fatal de subestimar de manera grave y constante a su principal adversario. Los éxitos iniciales de la Government Code and Cypher School en la vulneración de códigos se dieron por supuestos y los enviados los utilizaron de manera descuidada, ajenos a las graves consecuencias de su publicación, al tiempo que las operaciones de espionaje humano dirigidas contra el Kremlin (en las décadas de 1920 a 1950) se vieron inevitablemente comprometidas desde el principio. No obstante, los bolcheviques tuvieron que compensar sus deficiencias en criptografía mediante un espionaje humano creativo, y sin duda sucedió que, durante la primera fase del poder soviético, entre 1917 y 1927, el espionaje bolchevique vivió una situación comprometida.

Sorprende que los grandes logros del período de preguerra emanaran del contraespionaje (sobre todo de Artúzov y la Trust), y que sólo cuando los líderes del contraespionaje asumieron el espionaje en el extranjero, la Unión Soviética finalmente halló una gallina de los huevos de oro en los Cinco de

Cambridge. Los mayores talentos entre los ilegales los detectó e incorporó al servicio Artúzov. Sin Artúzov, ni Deutsch ni Orlov habrían existido, y sin éstos, no habrían existido los Cinco de Cambridge.

En el decenio subsiguiente, entre 1934 y 1944, se lograron éxitos formidables, si bien no puros. Su limitación más clamorosa fue la incapacidad de infiltrarse en el círculo interior de los nazis. Por otra parte, Stalin no supo apreciar los logros alcanzados, pues no era, como entenderíamos normalmente el término, un estadista completamente racional. Desconfiaba de la investigación y del análisis y prefería aferrarse a la interpretación de la información secreta tal cual se obtenía. Condenó al olvido la criptografía. Es más, los defectos más acusados de su personalidad combinados con su poder casi absoluto interfirieron seriamente en los procesos de recopilar y analizar información secreta.

Dada la coyuntura, Stalin fue extraordinariamente afortunado de que quienes se ofrecieron voluntarios a trabajar para él desde el extranjero sin cobrar por ello no tenían ni idea de cómo era en realidad la Unión Soviética hasta que fue demasiado tarde (cuando desertaron y tuvieron que sobrellevar allí sus vidas en un retiro prematuro y soporífero para el pensamiento). Además, Stalin contó con el servicio leal y absoluto de los revolucionarios y patriotas soviéticos que desconocían la auténtica naturaleza del régimen por el cual habían arriesgado sus vidas.

Fue una gran ironía que, aunque los Cinco de Cambridge eran contemplados con recelo, fuera su esfuerzo conjunto, impulsado enormemente por la agente Dolly, lo que permitió a Stalin cambiar el curso de los acontecimientos en la guerra en julio de 1943. Finalmente, la inversión fabianista de penetrar en la casta gobernante de Gran Bretaña tuvo sus réditos, entre otras cosas debido a la conciencia de clase empecinada de los funcionarios sénior que protegieron a los Cinco. Si existieran biografías de los Cinco, deberían llevar por título «uno de los nuestros». Stalin cobró conciencia de la valía de los Cinco de Cambridge tras la deserción de Burgess y Maclean a principios de la década de 1950, ya que, pese a que el capital ganado con tanto esfuerzo generó unos dividendos lucrativos en la primera

fase de la guerra fría, Stalin no hizo inversiones para el futuro. Sin duda, la posesión de un poderío militar imponente en el seno de Europa y su subestimación de Truman contribuyeron a esta arriesgada complacencia.

Así pues, los sucesores de Stalin encontraron sus cuentas mermadas hasta el punto en que el espionaje soviético obtenía unos resultados decrecientes. La labor de reconstruir las redes de ilegales tuvo que llevarse a cabo con premura. Si bien la criptografía siguió siendo víctima de un abandono relativo, es asombroso el enorme progreso que se realizó en espionaje humano, pese a las revelaciones en 1956 acerca del verdadero pasado sangriento de la Unión Soviética, que socavaron las bases tradicionales de reclutamiento en el extranjero. A partir de entonces, los servicios de espionaje tuvieron que demostrar que eran capaces de funcionar como una profesión con sus propios recursos, sin la ayuda de los comunistas en el extranjero. Allá donde no reclutaron a agentes bajo banderas falsas, la práctica de reclutar espías para Rusia empezó a asemejarse a las prácticas estadounidenses, que los rusos siempre habían desdeñado por considerarlas descaradamente comerciales («Poderoso caballero es Don Dinero»).

Sorprende que agentes secretos de éxito como Ames se enrolaran exclusivamente por dinero. Sólo el contramaestre de la Marina estadounidense Glenn Souther, que espío entre 1980 y 1985, creía en el radiante futuro soviético. De acuerdo con su supervisor, Solomatin, Souther era una excepción sobresaliente si tenemos en cuenta que «La mayoría de los espías son hombres que venden su alma por dinero».¹ Ivashutin, el director del GRU hasta el 9 de julio de 1987, y un halcón destacado, continuó hasta el final convencido de que «el factor humano era y sigue siendo el elemento primordial en el espionaje».² Ocurría, no obstante, que el «factor humano» había pasado de ser una creencia ingenua a convertirse en pura codicia.

En la década de 1950, el contraespionaje cosechó logros destacados bajo la dirección de Gribanov. Ya había conocido el éxito en la década de 1920, con la adopción de las mejores prácticas zaristas. La pérdida de la fe en el exterior podría haber sido un fuerte revés, pero no obstante no frenó la llegada de rusos, patriotas o no, dispuestos a vivir una vida de aventuras en busca de un nivel de vida inalcanzable para el ciudadano soviético mediante un puesto en los servicios secretos de inteligencia. Con todo, ello implicó que

el Primer Directorio General, en concreto, se convirtió en una gran atracción para los vástagos de la élite mimada. De manera inevitable, las prácticas corruptas de una burocracia desconcertada bajo el mandato de Brézhnev en una época de estancamiento (*zastoi*) se propagó por los servicios de inteligencia, pese a los denodados esfuerzos del innovador Andropov.

Ahora bien, había talentos innatos, como prueban algunos agentes secretos altamente eficaces, por ejemplo Solomatin, Drozdov y Totrov. Y este aspecto revestía especial importancia porque el espionaje humano con excesiva frecuencia tenía que compensar el déficit en el espionaje de las comunicaciones. Este último se vio cercenado por el atraso tecnológico de la Unión Soviética. Así pues, para quienes formaban parte de los servicios de espionaje de comunicaciones, la desaparición de un sistema incapaz de competir no debió de resultar ninguna sorpresa, mientras que los agentes que trabajaban en espionaje humano recogían la cosecha sembrada en años recientes y, de manera inevitable, el desmoronamiento del régimen no sólo los conmocionó sino que los enfureció.

Manteniendo a los intransigentes al margen, Gorbachov desafió todas las expectativas tanto en su país como el extranjero permitiendo que el Muro de Berlín se demoliera en noviembre de 1989. Finalmente había permitido que el desequilibrio en el poder militar en Europa, la cual se había preparado de manera provocativa y abrumadora ante la ventaja soviética desde 1945, se desmontara sin oposición. A ello subyacía una verdad básica: Moscú se había rendido en la lucha ideológica. La Rusia renacida en 1992 tuvo que afrontar la necesidad inesperada de sustituir, en un breve plazo de tiempo, el patriotismo más burdo por una creencia obsoleta desde hacía tiempo en el ideal global, todo ello frente a unos niveles de vida que hacían aguas y la plena conciencia —entre otros mediante la MTV, que a la sazón emitía libremente en los apartamentos urbanos— de lo que Occidente podía ofrecerles a cambio de su traición.

La repercusión negativa en los activos del espionaje y su reclutamiento fue grave, dado el grado en el que Moscú dependía de los recursos humanos antaño atraídos y vinculados al modelo soviético. Fue con el ascenso de su propio hombre, el antiguo teniente coronel Vladímir Putin, a presidente de la nación en 2000 cuando los «órganos» pudieron albergar la esperanza de

reconquistar los territorios perdidos. Se alzó con el poder a resultas de las caóticas condiciones que prevalecieron en la Rusia de Yeltsin, con el Estado en retirada, una delincuencia disparada y una corrupción generalizada asociada con la liberación de los activos del Estado en el mercado. El mensaje de Putin en 1999 era doble: el restablecimiento del orden y la restauración de la Unión Soviética, no ya como una entidad comunista, sino como un baluarte imperial. Inevitablemente, las prácticas revirtieron al poco a las de una era que todos creíamos muerta y enterrada.

¿En qué medida todo ello se debía más a un fenómeno esencialmente ruso que a la aberración temporal generada por el orden comunista? Dice el dicho que cuando la marea baja se puede saber quién nadaba desnudo. Una vez el régimen soviético se desintegró, pudimos empezar a desentrañar lo que era esencialmente ruso (lo que permaneció) de lo que era peculiarmente comunista (que está en fase de descomposición pese a la nostalgia que suscita). Las prácticas feas, como el asesinato, volvieron a aflorar al cabo de una década de haber desaparecido el gobierno soviético para siempre. El papel de las fuerzas especiales del GRU en la toma del poder en Crimea en la primavera de 2014 y en la guerra no declarada por el control de la Ucrania Oriental constituye un feo recordatorio de tiempos pasados, las *aktivka* contra Polonia de la década de 1920.

Tales fenómenos no deben considerarse algo accidental. Su existencia sugiere que, más que ser un desplazamiento completo y una sustitución de los modos y los medios tradicionales, el modelo soviético fue, en cierta manera fundamental, su continuación, si bien con una forma renovada. ¿Debemos olvidar que el asesinato fue uno de los instrumentos favorecidos por los *narodniki*, los precursores de los revolucionarios socialistas de la izquierda y los bolcheviques? ¿Tanto se diferenciaban de la Rote Armee Fraktion y las Brigade Rosse, que se granjearon el favor de Moscú? A medida que se ampliaba la distancia de los tiempos de la vieja burocracia resultó más fácil imaginar que los horrores surgidos bajo Stalin fueron algo sin precedentes, y no una reversión a tiempos anteriores, la sistematización y aplicación despiadadas de viejas prácticas con nuevas guisas.

Tras la desintegración final del poder soviético surgió una oportunidad de oro de romper por completo con el pasado. Para reducir el desproporcionado alcance de los servicios de seguridad en el seno de la política rusa, el presidente Borís Yeltsin dividió la KGB en tres organizaciones: el FSB (el Servicio Federal de Seguridad), el SVR (Servicio de Inteligencia Extranjera) y la FAPSI (la Agencia Federal de Comunicaciones e Información del Gobierno). Los recortes necesarios en gasto del Estado con el fin de sustituir el Estado del bienestar por el Estado bélico y un mercado para el Plan Quinquenal redujeron la ampliación implacable de los servicios de combate. Con todo, estos cambios en las prioridades no consiguieron tener un impacto perdurable en las actitudes. Pese a que se produjeron despidos y el sector privado no tardó en absorber a muchas de las personas más emprendedoras y con conocimientos tecnológicos más sofisticados, mediada la década de 1990 la reducción de gastos se estaba revirtiendo ya.

Es más, pese a que la meta del comunismo desapareció, los métodos contrastados procedentes del pasado distante se reafirmaron con las guerras contra el separatismo de índole islámica en el sur y el resentimiento postimperial hacia la supremacía estadounidense. No es casualidad que la aparición y el raudo ascenso de Putin, que culminó en su victoria electoral en marzo de 2000, coincidan con ambas cosas. En 2003, los *siloviki* («hombres con poder»), figuras de los servicios de seguridad, retenían todas las riendas. Habían emergido de entre las sombras para que todo el mundo pudiera contemplarlos, una casta que debía su existencia misma y su identidad a la historia de la Checa. No obstante, resulta fascinante que el elemento predominante haya sido el contraespionaje, representado por el FSB, más que el espionaje en el exterior encarnado por el SVR. Al fin y al cabo, fue en el contraespionaje donde trabajó Putin. El FSB, según afirman algunos, se ha convertido en una ley en sí misma.

Un síntoma de esta reversión al pasado fue la reaparición de la expresión *Eto ne telefonnyi razgovor* («Esto no es una conversación telefónica»), que significa «Podemos hablar con franqueza». Quienes participaban en el negocio de interceptar comunicaciones y los destinados a quedarse en el desempleo a principios de la década de 1990 pronto se encontraron de nuevo

operativos. Y, en lugar de conceder el monopolio de la interceptación al Duodécimo Departamento de la KGB, diversos organismos han estado realizando sus propias operaciones. La cifra oficial de mensajes interceptados, por ejemplo, se duplicó entre 2007 y 2011. Pero parece dudoso que esto sea toda la historia.³ Otro síntoma, de una naturaleza más siniestra, fue la noticia devastadora del asesinato del exagente del FSB Alexander Litvinenko.

En lugar de que el desmoronamiento de la Unión Soviética condujera de manera directa al desmantelamiento de los órganos de seguridad, una década después habían asumido el mando de la Federación Rusa. Al poco del triunfo electoral de Putin, los oligarcas judíos (que habían adquirido gran parte de la cartera de capitales de la Unión Soviética y a la sazón buscaban influir en política) fueron expulsados de Rusia. La única terca figura de resistencia, el despiadado Mijaíl Jodorkovski, aprendió de una manera brutal que se estaba cavando una tumba muy profunda por continuar oponiéndose a lo inevitable.⁴ De manera simultánea, todos los cargos de peso de los sectores público y privado de la economía cayeron en manos de un antiguo *gebista*, un pariente próximo de uno de ellos o un activo de los órganos de seguridad.

La socióloga rusa Olga Kryshtanovskaya, directora del estudio de la élite en el Instituto de Sociología (Academia de las Ciencias rusa), en su papel anterior como crítica, señaló la formación de una nueva élite y la incorporación del Estado por parte de los servicios de seguridad.⁵ Nikolái Patrushev, sucesor de Putin como director de la KGB, los describió como la «nueva nobleza» de Rusia.⁶ El exgeneral de la KGB Alexéi Kondaurov alardeó: «Hoy en día no hay nadie capaz de dar una negativa al FSB. —Y añadió—: La ideología comunista ha desaparecido, pero los métodos y la psicología de su policía secreta han permanecido».⁷

Durante un tiempo pareció que el GRU se encaminaba hacia el desmembramiento bajo el liderazgo de Putin, por ser una fuerza que ya no cumplía un objetivo útil. Sin embargo, las operaciones lanzadas contra Crimea, con «hombrecillos verdes», y contra el resto de la Ucrania Oriental insuflaron nueva vida al GRU. Hasta 2014, su papel como policía del «extranjero cercano» (las antiguas repúblicas soviéticas) pareció redundante. De súbito, el GRU había hallado una nueva misión que podía describirse

como *aktivka* «imposibles de negar», operaciones no distintas de las realizadas contra Polonia por el Cuarto Departamento en la década de 1920: suficientes para mantener la herida sangrando pero insuficientes, hasta la fecha, para garantizar una represalia a gran escala.⁸

El nuevo jefe del Estado Mayor, Valery Gerásimov, anunció estas nuevas formas de operaciones encubiertas en enero de 2013. El término empresarial usado en el Ejército en la actualidad es «externalización de fuentes», que se ha acuñado como una nueva palabra rusa. Pero ha adquirido un significado completamente nuevo. Moscú «externaliza a otras fuentes» sus combates bélicos. Considerado «un intelectual» en palabras del editor del *Natsional'naya oborona*, Gerásimov aseguró a los congregados en la Academia de Ciencias Militares que el Ejército continuaba desempeñando un papel importante en la resolución de las disputas entre países y que existían «puntos calientes» cerca de las fronteras rusas. En alusión a las primaveras revolucionarias en diversos países, señaló que incluso un país que se hallara en buena situación podía ser víctima de la intervención extranjera y sumirse en el caos. Podía emplearse una amplia gama de medidas no militares en apoyo de las protestas populares, así como el uso de «medios militares encubiertos».⁹

Empezamos con la emergencia de la Checa del polvo del antiguo régimen ruso. Y acabamos con una Rusia constituida por los reaccionarios de la Checa. Incluso el GRU ha redescubierto un papel hasta ahora perdido en la neblina del pasado. La historia de los servicios secretos de inteligencia soviéticos se convierte, por ende, no en un fin en sí mismo, sino también en una perspectiva privilegiada para contemplar la historia del presente, un Estado dentro de un Estado que se retrotrae al pasado con la destrucción de la pluralidad y la recentralización del poder y luego se esfuerza por determinar el futuro mediante un proceso de expansión furtiva en los antiguos territorios de la Unión Soviética.

Apéndice 1

Organizaciones soviéticas de espionaje en el extranjero

Checa-KGB

20 de diciembre de 1920	Checa INO, luego GPU y OGPU
10 de junio de 1934	INO GUGB NKVD
25 de diciembre de 1936	7 otdel GUGB NKVD
9 de junio de 1938	5 otdel 1 upravlenie NKGB
29 de septiembre de 1938	5 otdel GUGB NKVD
26 de febrero de 1941	1 upravlenie NKBG
31 de julio de 1941	1 upravlenie NKVD
14 de abril de 1943	1 upravlenie NKGB
4 de mayo de 1946	1 glavnoe upravlenie MGB
30 de mayo de 1947	Komitet informatsii (Sovmin)
1949	(Minindel)
2 de noviembre de 1951	1 glavnoe upravlenie MGB
14 de marzo de 1953	2 glavnoe upravlenie MVD
18 de marzo de 1954	1 glavnoe upravlenie KGB (Sovmin)

Registrupr/GRU

5 de noviembre de 1918	Registrupr (<i>Registratsionnoe upravlenie</i>)
4 de abril de 1921	Razvedupr (<i>Razvedyvatel'noe upravlenie</i>)
Septiembre de 1926	Cuarto Directorio/Razvedupr

16 de febrero de 1942 GRU

Criptografía y descriptación

10 de julio de 1934	Spetsotdel GUGB NKVD
25 de diciembre de 1936	9 otdel GUGB NKVD
9 de junio de 1938	Spetsotdel NKVD
29 de septiembre de 1938	7 otdel GUGB NKVD
26 de febrero de 1941	5 otdel NKGB y 6 otdelenie NKVD
31 julio de 1941	5 spetsotdel NKVD
3 de noviembre de 1942	5 upravlenie NKVD
14 de abril de 1943	5 upravlenie NKGB y 2 spetsotdel NKVD
4 de mayo de 1946	6 upravlenie MGB
19 de noviembre de 1949	GUSS (CC)
14 de marzo de 1953	8 upravlenie MVD
18 de marzo de 1954	8 glavnoe upravlenie KGB
21 de junio de 1973	8 glavnoe upravlenie and 16 glavnoe upravlenie

Apéndice 2

Agentes que traicionaron al régimen, desertores incluidos

1922	Smirnov (Cuarto Departamento) Yashin-Sumarokov (Pavlunovski) (GPU)
1925	Nesterovich (Yaroslavski) (Cuarto Departamento) Dzevaltovski (Dezvaltovski) (Cuarto Departamento)
1927	Opperput-Straunits (OGPU) Miller (OGPU)
1928	Petrov (OGPU) Birger (Maksimov) (OGPU)
1929	Blyúmkin (OGPU)
1930	Agabekov (OGPU) Svitts (Cuarto Departamento) Sobolev (Cuarto Departamento)
1933	Trossin (Cuarto Departamento)
1937	Poretski (NKVD) Krivitski (NKVD) Barmine (NKVD)
1938	Orlov (NKVD) Lyushkov (NKVD) Uspenski (NKVD)
1940	Gel'fand (NKVD)
1942	Akhmedov (NKVD) Bart (GRU)
1944	Mironov (NKGB)
1945	Vólkov (NKGB)

1946 Gouzenko (GRU)
Granovski (MGB)
Skripkin (GRU)

1947 Baklanov (MGB)

1949 Shelaputin (GRU)

1950 Dzhirkvelov (MGB)

1953 Popov (GRU)

1954 Petrov y Petrova (KGB)
Rastvorov (KGB)
Deryabin (KGB)
Khokhlov (KGB)
«Gart» (KGB)
Heyhanen (KGB)

1958 Cheishvili (KGB)
Fedorov (GRU)

1961 Loginov (KGB)
Stashinski (KGB)
Golitsyn (KGB)
Penkovski (GRU)

1962 Nosenko (KGB)
Kulak (KGB)
Poliakov (GRU)

1963 Chernov (GRU)

1968 Runge (KGB)

1970 Orekhov (KGB)

1971 Lyalin (KGB)
Sakharov (KGB)
Petrov (GRU)

1972 Oganesyanyan (KGB)
Sorokin (GRU)

1974 Gordievski (KGB)
Grigoryan (KGB)

	Poleshchuk (KGB)
	Filatov (GRU)
	Smetanin (GRU)
1976	Semenov (KGB)
	Piguzov (KGB)
	Bokhan (GRU)
	Yuzhin (KGB)
1977	Zemenek (KGB)
	Ogorodnik (KGB)
1978	Rezún (GRU)
1979	Levchenko (KGB)
	Sheimov (KGB)
1980	Vetrov (KGB)
1982	Kuzichkin (KGB)
	Bogatyí (KGB)
	Martynov (KGB)
1983	Motorin (KGB)
1984	Vorontsov (KGB)
	Vasilev (GRU)
1985	Yurchenko (KGB)
	Makarov (KGB)
1987	Varenik (KGB)

Bibliografía

Material de archivo y publicaciones oficiales

Adibekov, Grant (ed.). *Politburo TsK RKP (b) – VKP (b) i Evropa: resheniya ‘Osoboi papki’ 1923-1939*. Moscú: Rosspen, 2001.

Amiantov, Yuri (ed.). *V.I. Lenin. Neizvestnye dokumenty 1891-1922*. Moscú: Rosspen, 1999.

Belozerov, A.P. (ed.). *Sekrety Gitlera na stole u Stalina: razvedka i kontrrazvedka germanskoi agressii protiv SSSR, mart-iyun’ 1941g.: dokumenty iz tsentral’nogo arkhiva FSB Rossii*. Moscú: Mosgorarkhiv, 1995.

BStU (Stasi), archivos. Disponibles en línea en: www.bstu.bund.de/DE/Archive/_node.html.

Chernobaev, Anatoli, (ed.) *Na prieme u Stalina: zapisei lits, priniatykh I.V Stalinyam (1924-1953 gg.)*. Moscú: Rossiiskii fond Kultury, 2008.

Chicherin, G. Circular interna para su sucesor. *Kommersant vlast’*, 4, 1 de febrero de 2010; archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso. También disponible en línea en: www.mid.ru/bdomp/ns-arch.nsf/88ff23e5441b5caa43256b05004bc...

CIA, archivo electrónico. Disponible en línea en: www.foia.cia.gov/.

Commissione Parlamentare d’Inchiesta Concernente il «Dossier Mitrokhin» e l’Attività d’Intelligence Italiana. Documento Conclusivo sull’Attività Svolta e sui Risultati Dell’Inchiesta. Roma, 2006. Disponible online en: parlamento.it.

FBI, Departamento de Justicia de los Estados Unidos. *Exposé of Soviet Espionage May 1960*. U.S. Government Printing Office: Washington D.C., 1960.

FBI, archivos. «Profumo Affair» (Bowtie). CD-ROM, Washington, D. C.

- Felshtinskii, Yuri (ed.). *VChK-GPU: Dokumenty i Materialy*. Moscú: Gumanitarnaya Literatura, 1995.
- Fesyun, Andréi (ed.). *Delo Rikhard Zorge. Neizvestnye dokumenty*. Moscú: Letnii Sad, 2000.
- FO 371, series. National Archives, Londres.
- Fursenko, Aleksandr (ed.). *Prezidium TsK KPSS 1954-1964*. Vol. 1. Moscú: Rosspen, 2003.
- House of Commons, Intelligence and Security Committee. *Cm. 4764. The Mitrokhin Enquiry Report*. Londres: HMSO: junio de 2000.
- Khaustov, Vladímir (ed.). *Lubyanka. Stalin i VChK-GPU-OGPU-NKVD Yanvar' 1922– dekabr' 1936. Dokumenty*. Moscú: Mezhdunarodnyi fond «Demokratiya», 2003.
- Kvashonkin, A.V. (ed.) *Bol'shevistskoe rukovodstvo. Perepiska. 1912-1927*. Moscú: Rosspen, 1996.
- KV2, serie. National Archives, Londres.
- Lord Denning's Report*. HMSO: Londres, 1963.
- Lubyanka. Stalin i MGB SSSR, mart 1946-mart 1953. Dokumenty*. Moscú: Materik, 1953.
- Ministerio de Asuntos Exteriores sueco. *Raoul Wallenberg: Report of the Swedish-Russian Working Group*. Estocolmo, 2000. Disponible on-line en: www.government.se/sb/d/574/a/41137.
- Mitrokhin Archive, The (Archivo Mitrojin). Churchill College, Cambridge, Reino Unido.
- Nevezhin, Vladímir (ed.). *Stalin o voine: Zastol'nye rechi 1933-1945gg*. Moscú: Eksmo, 2007.
- Noel Annan papers: NGA 7/4/1*. Archive Centre, King's College, Cambridge, Reino Unido.
- Petrov, Nikita (ed.). *Kto rukovodil organami gosbezopasnosti 1941-1945. Spravochnik*. Moscú: Memorial, 2010.
- Pick, Eugene. *China in the Grip of the Reds*. Shanghái: North China Daily News and Herald, 1927.
- «Pokazaniya Ya. G. Blyumkina», 20 de octubre de 1929. En: *Istoricheskii arkhiv*, n.º 6, 2002.

- Reshin, L.E. (ed.). *1941 God. Vol. 2.* Moscú: Mezhdunarodnyi fond Demokratiya, 1998.
- RGASPI. Arkhiv Kominterna, Moscú.
- Sakharov, Andréi, *et al.* (ed.). *K-70-Letiyu Sovetsko-finlyandskoi. Zimnaya Voina 1939-1940gg. v rassekrechennykh dokumentakh Tsentral'nogo arkhiva FSB Rossii i akhivov finlyandii. Issledovaniya, Dokumenty, Kommentarii.* Moscú: Akademkniga, 2009.
- Senate Select Committee on Intelligence, 94th Congress, 2nd session. *final Report of the Select Committee to Study Government Operations with respect to Intelligence Activities, U.S. Senate 1976, Appendix III. 'Soviet intelligence Collection and Operations Against the United States'.* U.S. Government Printing Office, Washington, D. C., 1976.
- Solov'ev, E.D. (ed.). *Pogranichnye Voiska SSSR 1918-1928: Sbornik dokumentov i materialov.* Moscú: Nauka, 1973.
- . *Pogranichnye voiska SSSR 1945-1950: Sbornik dokumentov i materialov.* Moscú: Nauka, 1975.
- Stalin. «Pravil'naya politika pravitel'stva reshaet uspekhi armii». En: *Istochnik* 3, 2002, págs. 72-76.
- . «Razvedka—svyatoe, ideal'noe dlya nas delo». En: «Zapiska Yu. Andropova L. Brezhnev», 15 de abril de 1973. En: *Istochnik* 5, 2001.
- Stalin al Ministro Ignatev, agosto de 1952. *Novaya Gazeta.* Moscú, 2011, págs. 299-300.
- Stepashin, S. V. (ed.). *Organy Gosudarstvennoi bezopasnosti SSSR v velikoi otechestvennoi voine.* Moscú: Kniga i biznes, 1995.
- Titarenko, M. L. (ed.). *VKP(b), Komintern i Kitai. Dokumenty.* Vol 4. Moscú: In-t Dal'nego Vostoka RAN, 2003.
- Tragediya sovetskoii derevni. Kollektivizatsiya i raskulachivanie 1927-1939. Dokumenty i materialy.* Vol. 1. Moscú, 1999.
- Valeva, L. B. (ed.). *Sovetskii Soyuz i bor'ba narodov Tsentral'noi i Yugo-vostochnoi Evropy za svobodu i nezavisimost', 1941-1945.* Moscú: Nauka, 1978.
- Vassiliev (Aleksandr Vasilev), cuadernos. Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Disponible online en el sitio web del Proyecto de Historia Internacional sobre la guerra fría: digitalarchive.

- wilsoncenter.org/collection/86/Vassiliev-Notebooks.
- Yarukhin, Yuri, (ed.). *Voennye razvedchiki 1918-1945gg. Biograficheskii spravochnik*. Kiev: Voennaya Razvedka, 2010.
- «Zapiski Ignatiya Raissa». En: *Byulleten' Oppozitsii* 60-61, diciembre de 1937.
- Zdanovich, Aleksandr, (ed.). *Organy gosudarstvennoi bezopasnosti i Krasnaya armiya. Deyatel'nost' organov VChK-OGPU po obespecheniyu bezopasnosti RKKA (1921-1934)*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2008.

Biografías

- Agabekov, Gueorgui. *Sekretnyi terror: Zapiski razvedchika*. Moscú: Sovremennik, 1996.
- Akhmedov, Ismail. *In and Out of Stalin's GRU*. Frederick, MD.: University Publications of America, 1984.
- Berezhkov, Valentin. *Kak ya stal perevodchikom Stalina*. Moscú: DEM, 1993.
- . *Ryadom so Stalinyim*. Moscú: Vagrius, 1998.
- Bohnsack, Günter. *Hauptverwaltung Aufklärung: Die Legende stirbt*. Berlín: Edition Ost, 1997.
- Chambers, Whittaker. *Witness*. Londres: A. Deutsch, 1952.
- Cherkashin, Viktor. *Spy Handler. Memoirs of a KGB Officer*. Nueva York: Basic Books, 2005.
- Anton, Ciliga. *The Russian Enigma*. Londres: Routledge, 1940.
- Dmitrievskii, Serguéi. *Sovetskie Portrety*. Berlín: Strela, 1932.
- Drozdov, Y. *Vymysel isklyuchen: Zapiski nachal'nika nelegal'noi razvedki*. Moscú: Al'manakh Vympel, 1996.
- Erofeeva, Galina. *Skuchnyi Sad. Zametki o nediplomaticheskoi zhizni*. Moscú: Podkova, 1998.
- Feklisov, Aleksandr. *The Man Behind the Rosenbergs*. Nueva York: Enigma Books, 2004.
- . *Za okeanom i na ostrove*. Moscú: DEM, 1994.

- Foote, Alexander. *Handbook for Spies*. Nueva York: Doubleday, 1949.
- Gazur, Edward. *Secret Assignment: The FBI's KGB General*. Londres: St Ermin's, 2001.
- Grimes, Sandy; Vertefeuille, Jeanne. *Circle of Treason*. Annapolis, MD: Naval Institute Press: 2012.
- Gromushkin, Pável. *Razvedka: lyudi, portrety, sud'by*. Moscú: Dobrosoviet, 2002.
- Honigmann, Barbara, *Ein Kapitel aus meinem Leben*. Múnich: C. Hanser, 2004.
- Kalugin, Oleg. *Spymaster. My Thirty-Two Years in Intelligence and Espionage*. Nueva York: Basic Books, 2009.
- Khokhlov, N. *Pravo na sovest'*. Fráncfort del Meno: editorial no indicada, 1957.
- Krasilnikov, R. *KGB protiv MI-6: okhotniki za shpionami*. Moscú: Tsentrpoligraf, 2000.
- . *Konets «Krota»*. Moscú: Veche, 2001.
- Krivitski, Walter. *In Stalin's Secret Service*. Nueva York: Enigma Books, 2000.
- . «Iz vospominaniya sovetskogo kommunista». En: *Sotsialisticheskii vestnik* 7, n.º 411, 15 de abril de 1938.
- Leonov, Nikolái. *Likholet'e*. Moscú: Mezhdunarodnye Otnosheniya, 1995.
- Marchetti, Victor; Marks, John. *La CIA y el culto al espionaje*. Barcelona: Euros, 1975.
- Maslennikov, Mijaíl. *Kriptografiya i svoboda*. Moscú, 2008. Disponible sólo online en: www.mikhailmas.livejournal.com.
- Merlen, Eric, y Ploquin, Frédéric, *Carnets intimes de la DST. 30 ans au coeur du contre-espionnage français*. Fayard: Paris, 2003.
- Milne, Tim. *Kim Philby: The Unknown Story of the KGB's Master Spy*. Londres: Biteback, 2014.
- Milshtein, Mijaíl. *Skvoz' gody voin i nishchety*. Moscú: Itar-TASS, 2000.
- Modin, Yuri. *Mis camaradas de Cambridge*. Barcelona: Planeta, 1995.
- . *Sud'by razvedchikov. Moi kembridzhskie druz'ya*. Moscú: Olma Press, 1997.
- Myasnikov, Aleksandr. *Ya lechil Stalina*. Moscú: Eksmo, 2011.

- Novye krestonostsy: TsRU o perestroika*. Moscú: Olma Press Obrazovanie, 2003.
- Pavlov, Vitalii. *Tragedii sovetskoj razvedki*. Moscú: Olma Press, 2000.
- Petrov, Vladímir; Petrov, Evdokia. *Empire of Fear*. Londres: Andre Deutsch, 1955.
- Philby, Rufina; Lyubimov, Mijaíl; Peake, Hayden. *The Private Life of Kim Philby: The Moscow Years*. Londres: Fromm International, 1999.
- Poretsky, Elizabeth. *Our Own People*. Londres: Oxford University Press, 1969.
- Pushkaryov, Nikolái. *GRU: vymysli i real'nost'*. Moscú: Eksmo, 2004.
- Radó, Sandor. *Dora meldet...* Berlín: Militärverlag, 1974.
- Semichastny, Vladímir. *Bespokoinoe serdtse*. Moscú: Vagrius, 2002.
- Sheymov, Viktor. *Tower of Secrets*. Annapolis, MD: Naval Institute Press, 1993.
- Sudoplátov, Pável. *Pobeda v taine voine 1941-1945 gody*. Moscú: Olma Press, 2005.
- . *Spetsoperatsii. Lubyanka i Kreml' 1930-1950 gody*. Moscú: Olma Press, 1998.
- Trepper, Leopold. *El gran juego*. Barcelona: Ariel, 1977.
- Udilov, Vadim. *Zapiski kontrrazvedchika. Vzglyad iznutri*. Moscú: Iaguar, 1994.
- Voitsekhovskii, Serguéi. *Trest*. Ontario: Zaria, 1974.
- Webster, Nigel. *Cribs for Victory: The Untold Story of Bletchley Park's Secret Room*. Clifton-Upon-Teme, Reino Unido: impresión privada, 2011.
- Winarow, Iwan. *Kämpfer der lautlosen Front. Erinnerungen eines Kundschafters*. Berlín: Militärverlag, 1969.
- Womack, Helen (ed.). *Undercover Lives. Soviet Spies in the Cities of the World*. Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1998.

Monografías

- Abramov, Vadim, *Evrei v KGB. Palachi i zherty*. Moscú: Eksmo, 2005.

- . *Kontrrazvedka. Shchit i mech protiv Abvera i Tsru*. Moscú: Eksmo, 2006.
- Aldrich, Richard. *GCHQ: The Uncensored Story of Britain's Most Secret Intelligence Agency*. Londres: HarperPress, 2010.
- Alekseev, Mijaíl. *Leksika russoi razvedki*. Moscú: Mezhdunarodnye Otnosheniya, 1996.
- . *Sovetskaya voennaya razvedka v Kitae i khronika "kitaiskoi smuty" (1922-1929)*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2010.
- . «*Vash Ramzai*»: *Rikhard Zorge i sovetskaya voennaya razvedka v Kitae 1930-1933 gg*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2010.
- Andrew, Christopher. *The Defence of the Realm. The Authorized History of MI5*. Londres: Allen Lane, 2009.
- Andrew, Christopher; Gordievski, Oleg, *KGB: The Inside Story*. Londres: Hodder and Stroughton, 1990.
- Andrew, Christopher; Mitrojin, Vasily. *The Mitrokhin Archive: The KGB in Europe and the West*. Londres y Nueva York: Allen Lane, 2000.
- . *The Mitrokhin Archive II: The KGB and the World*. Londres y Nueva York: Allen Lane, 2005.
- Antónov, Vladimir; Karpov, Vladímir. *Tainye informatory Kremlya: Vollenberg, Artuzov i drugie*. Moscú: Geia Iterum, 2001.
- Apostel, Leo; Mandelbrôt, Benoît; Morf, Albert. *Logique, Langage et Théorie de l'Information*. París: Press Universitaires de France, 1957.
- Benson, Robert, *The Venona Story*. Meade, MD: NSA, 2000.
- Bezymensky, Lev. *Budapeshtskaya missiya: Raul' Vallenberg*. Moscú: Kolleksiya «Sovershenno Sekretno», 2001.
- Boltunov, Mijaíl. «*Zolotoe Ukho*» *voennoi razvedki*. Moscú: Veche, 2011.
- Bondarenko, V. I.; Andronenko, V. V.; Garanin, M. V. *50 Let Institutu Kriptografii, Svyazi i Informatiki: Istoricheskii Ocherk*. Moscú: editorial desconocida, 1999. También disponible online en: www.vif2ne.ru.
- Bower, Tom. *Red Web*. Londres: Mandarin, 1993.
- Brigadier John Tiltman: A Giant Among Cryptanalysts*. Meade, MD: NSA, 2007.
- Burke, Colin. *It Wasn't All Magic: The Early Struggle to Automate Cryptanalysis, 1930s-1960s*. Meade, MD: NSA, 2000.
- Carr, Edward. *El ocaso de la Comintern: 1930-1935*. Madrid: Alianza, 1986.

- Clandestine Services History. The Berlin Tunnel Operation 1952-1956.*
Langley, VA: CIA, 1968.
- Corera, Gordon. *The Art of Betrayal.* Londres: Pegasus, 2011.
- Costello, John; Tsarev, Oleg. *Deadly Illusions.* Nueva York: Crown, 1993.
- Damaskin, Igor. *Semnadtsat' imyon Kitti Kharris.* Moscú: Geia Iterum, 1999.
- . *Stalin i Razvedka.* Moscú: Veche, 2004.
- Danilov, V. (ed). *Tragediya sovetskoi derevni. Kollektivizatsiya i raskulachivanie 1927-1939. Dokumenty i materialy.* Vol. 1. Moscú: Rosspen, 1999.
- Dolgoplov, Nikolái. *Abel'-fisher.* Moscú: Molodaya Gvardiya, 2010.
- Duff, William. *A Time for Spies.* Nashville, TN: Vanderbilt University Press, 1999.
- Erofeev, Vladímir. *Diplomat.* Moscú: Zebra E., 2005.
- Firsov, Friedrich. *Sekretnye kody istorii Kominterny 1919-1943.* Moscú: Airo-XXI, 2007.
- Galvazin, Serguéi. *Okhrannye struktury Rossiiskoi Imperii. Formirovanie apparata, analiz operativnoi praktiki.* Moscú: Kolleksiya «Sovershenno Sekretno», 2001.
- Gasparyan, Armen. *Operatsiya «Trest».* Sovetskaya razvedka protiv russkoi emigratsii 1921-1937. Moscú: Veche, 2008.
- Gladkov, Teodor. *Lift v Razvedku: «Korol» nelegalov Aleksandr Korotkov.* Moscú: Olma Press, 2002.
- . *Nagrada na vernost'—Kazn'.* Moscú: Tsentrpoligraf, 2000.
- . *Nash chelovek v Nyu-Iork. Sud'ba rezidenta.* Moscú: Eksmo, 2007.
- Gladkov, Teodor; Zaitsev, Nikolái. *I ya emu ne mogu ne verit'...* Moscú: Politizdat, 1983.
- Gorchakov, Ovidii. *Skhvatka s chernym drakonom. Tainaya voyna na Dal'nem Vostoke.* Moscú: Veche, 2002.
- . *Stalin i GRU.* Moscú: Eksmo, 2010.
- . *Yan Berzin—komandarm GRU.* Moscú: Neva, 2004.
- Granovsky, Anatoli. *All Pity Choked. The Memoirs of a Soviet Secret Agent.* Londres: W. Kimber, 1955.
- Grey, Muriel. *Le Général Meurt a Minuit: l'enlèvement des généraux Koutieпов (1930) et Miller (1937).* París: Plon, 1981.

- Griffith, John. *Foreign vs. U.S. Computers: An Appraisal*. Meade, MD: NSA, 1972.
- Gulev, Leonid. *Missiya Meisi. Dokumental'naya povest'*. Moscú: Russkaya Razvedka, 2003.
- Haslam, Jonathan. *Russia's Cold War*. New Haven, CT: Yale University Press, 2011.
- . *Soviet Foreign Policy 1930-33: The Impact of the Depression*. Londres: Macmillan, 1983.
- . *The Soviet Union and the Politics of Nuclear Weapons in Europe 1969-87*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1989.
- . *The Soviet Union and the Threat from the East, 1933-41*. Londres: Macmillan, 1992.
- Haslam, Jonathan; Urbach, Karina, (ed.). *Secret Intelligence in the European States System 1918-1989*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2013.
- Hermiston, Roger. *The Greatest Traitor. The Secret Lives of Agent George Blake*. Londres: Aurum Press, 2013.
- Hinsley, Francis, et al. *British Intelligence in the Second World War*. Vol. 1. Londres: Stationary Office Books, 1979.
- . *British Intelligence in the Second World War*. Vol. 2. Londres: Stationary Office Books, 1981.
- . *British Intelligence in the Second World War*. Vol. 4. Londres: Stationary Office Books, 1990.
- Höhne, Heinz. *Kennwort: Direktor. Die Geschichte der Roten Kapelle*. Fráncfort del Meno: S. fischer, 1970.
- Horne, Alistair. *Macmillan: The Official Biography*. Londres: Macmillan, 2008.
- Hristov, Hristo. *Ubiite «Skitnik»*. Sofía: Siela, 2006.
- Imposimato, Ferdinando; Provvionato, Sandro. *Attentato al Papa*. Milán: Chiare Lettere, 2011.
- Ivanov, Evgenii; Sokolov, Gennadii. *Golyi shpion. Russkaya readktsiya. Vospominaniya agenta GRU*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2009.
- Jeffery, Keith. *MI6. The History of the Secret Intelligence Service 1909-1949*. Londres: Bloomsbury, 2011.

- Juan Pablo II. *Juan Pablo II. Memoria e identidad*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005.
- Johnson, Thomas. *American Cryptology during the Cold War, 1945-1989*, libro 1. Meade, MD: NSA, 1995.
- Khinshtein, Aleksandr. *Tayny Lubyanki*. Moscú: Olma Press, 2008.
- Khlobustov, Oleg. *Gosbezopasnost' ot Aleksandra I do Putina. 200 let tainoi voiny*. Moscú: Eksmo, 2006.
- Kirpichenko, Vadim, *Razvedka: Litsa i lichnosti*. Moscú: Geia, 1998.
- Kiselev, Aleksandr. *Stalinskii favorit s Lubyanki*. San Petersburgo: Neva, 2003.
- Knight, Amy. *The KGB. Police and Politics in the Soviet Union*. Londres: Unwin Hyman, 1990.
- Kolpakidi, Aleksandsr; Prokhorov, Dmitrii. *Imperiya GRU*. Moscú: Olma Press, 2000.
- Kornilkov, Arkadii. *Berlin: Tainaya voina po obe storony granitsy. Zapiski voennogo kontrrazvedchika*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2009.
- Kostine, Serguéi; Raynaud, Éric. *Adieu Farewell*. París: Robert Laffont, 2009.
- Ladygin, fiódor; Lota, Vladímir. *GRU i karibskii krizis*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2012.
- Leonard, Raymond. *Secret Soldiers of the Revolution*. Londres: Greenwood Press, 1999.
- Lota, Vladímir, “Al'ta” protiv “Barbarossy”. *Kak byli dobyty svedeniya o podgotovke Germani k napadeniyu na SSSR*. Moscú: Molodaya Gvardiya, 2004.
- . *GRI i atomnaya bomba*. Moscú: Olma Press, 2002.
- Macintyre, Ben. *Un espía entre amigos: la gran traición de Kim Philby*. Barcelona: Crítica, 2015.
- MacKinnon, Janice; MacKinnon, Stephen. *Agnes Smedley: The Life and Times of an American Radical*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- Malinovsky, Borís. *Pioneers of Soviet Computing*. Disponible online en: www.sigcis.org/files/SIGCISMC2010_001.pdf.

- McDonald, Iverach. *The History of the Times*. Vol. IV. Londres: Times Books, 1984.
- Moravec, František. *Master of Spies*. Londres: Sphere, 1981.
- Mosley, L. *Dulles: A Biography of Eleanor, Allen and John Foster Dulles and Their Family Network*. Londres: Hodder and Stoughton, 1978.
- Mozohin, Oleg. *Bor'ba sovetskikh organov gosudarstvennoi bezopasnosti s terrorizmom*. Moscú: Kuchkovo Poles, 2011.
- Murphy, David; Kondrashev, Serguéi; Bailey, George. *Battleground Berlin*. New Haven, CT: Yale University Press, 1997.
- Narinskii, M. *Sovetskaya vneshnyaya politika i proiskhozhdenie kholodnoi voiny—Sovetskaya vneshnyaya politika v retrospektive 1917-1991*. Moscú: impresión privada, 1993.
- Nevezhin, Vladímir (ed.). *Stalin o Voine: Zastol'nye rechi 1933-1945gg.* Moscú: Eksmo, 2007.
- Nikonov, Viacheslav. *Molotov. Molodost'*. Moscú: Vagrius, 2005.
- Ocherki Istorii Rossiiskoi Vneshnei Razvedki*. Vol. 2. Moscú: Mezhdunarodnye Otnosheniya, 1996.
- Ocherki Istorii Rossiiskoi Vneshnei Razvedki*. Vol. 3. Moscú: Mezhdunarodnye Otnosheniya, 1997.
- Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*. Vol. 4. Moscú: Mezhdunarodnye Otnosheniya, 1999.
- Ostrjakow, Serguéi. *Militär-Tschekisten*. Berlín: Militär Verlag, 1984.
- Ovcharenko, G. «V svyatay svyatykh bezopasnosti. Vpervye zhurnalist pereshagnul porog 8-go Glavnogo upravleniya KGB SSSR». En: *Pravda*, 16 de septiembre de 1990.
- Peregudova, Zinaida. *Politicheskii sysk Rossii (1880-1917)*. Moscú: Rosspen, 2000.
- (ed.). «Okhranka»: *Vospominaniya rukovoditelei okhrannykh otdelenii*. Vol. 2. Moscú: Novoe literaturnoe obozrenie, 2004.
- Peshcherskii, Vladímir. «Krasnaya Kapella». *Sovetskaya razvedka protiv Abvera i Gestapo*. Moscú: Tsentrpoligraf, 2000.
- Petrov, Nikita. *Kto rukovodil organami gosbezopasnosti 1941-1954. Spravochnik*. Moscú: Zvenia, Memorial, 2010.
- . *Palachi. Oni vypolnyali zakazy Stalina*. Moscú: Novaya Gazeta, 2011.

- . *Pervyi predsedatel' KGB Ivan Serov*. Moscú: Materik, 2005.
- Plekhanov, Aleksandr. *Dzerzhinskii. Pervyi chekist Rossii*. Moscú: Olma Media Group, 2007.
- Popov, Viktor. *Sovetnik korolevy—Superagent Kremlya*. Moscú: TOO «Novina», 1995.
- Prokofev, Valerii. *Aleksandr Sakharovskii. Nachal'nik vneshnei razvedki*. Moscú: Yauza, 2005.
- Pushkarev, N. *GRU: dela i sud'by*. Moscú: Eksmo, 2013.
- Roewer, Helmut. *Die Rote Kapelle und andere Geheimdienst-Mythen: Spionage zwischen Deutschland und Russland im Zweiten Weltkrieg 1941-1945*. Graz: Ares, 2010.
- Rubin, Barry. *Istanbul Intrigues*. Nueva York: Pharos, 1992.
- Rybalkin, Yuri. *Operatsiya 'Kh'*. Moscú: Airo XX, 2000.
- Sale, Tony. *COLOSSUS 1943-1996*. Kidderminster: impresión privada, 1998.
- Schwarz, Paul. *This Man Ribbentrop. His Life and Times*. Nueva York: Messner, 1943.
- Selvatici, Antonio, *Chi spiava i terroristi: KGB, Stasi-BR, RAF. I documenti negli archivi dei servizi segreti dell-Europa "comunista"*. Boloña: Pendragon, 2010.
- Shirokorad, Aleksandr. *Rossiya i Ukraina. Kogda zagovoryat pushki...* Moscú: AST, 2007.
- . *Velikii antrakt*. Moscú: AST, 2009.
- Shvaryov, Nikolái. *Razvedchiki-Nelegaly SSSR i Rossii*. Moscú: Veche, 2011.
- Simbirtsev, Igor. *Spetssluzhby pervykh let SSSR 1923-1939*. Moscú: Tsentrpoligraf, 2008.
- Singh, Simon. *Los códigos secretos: el arte y la ciencia de la criptografía, desde el antiguo Egipto a la era Internet*. Barcelona: Debate, 2000.
- Smith, Michael. *Six*. Londres: Biteback, 2011.
- Sobolev, Vasilii (ed.). *Lubyanka 2*. Moscú: Glavarkhiv, 1999.
- Soboleva, Tatyana. *Istoriya shifroval'nogo dela v Rossii*. Moscú: Olma Press, 2002.
- Steil, Benn. *The Battle of Bretton Woods: John Maynard Keynes, Harry Dexter White, and the Making of a New World Order*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2013.

- Syrkov, Borís. *Proslushka predtechi Snoudena*. Moscú: Algoritm, 2013.
- Taylor, Sally. *Stalin's Apologist: Walter Duranty. The New York Times's Man in Moscow*. Nueva York: Oxford University Press, 1990.
- Tereshchenko, Anatolii. «*Oborotny*» iz voennoi razvedki. *Devyat' predatel'stv sotrudnikov GRU*. Moscú: Zvonitsa M-G, 2004.
- Tereshchenko, Anatolii; Vdovin, Aleksandr. *Iz SMERSHA do GRU. «Imperator Sptessluzhb»*. Moscú: Eksmo, 2013.
- Thorsell, Staffan. *I Hans Majestäts tjänst*. Estocolmo: Albert Bonniers, 2009.
- Tinchenko, Yaroslav. *Golgofa ruskogo ofitserstva v SSSR 1930-1931 gody*. Moscú: Moskovskii obshchestvennyi fond, 2000.
- The Trust*. Security and Intelligence Foundation Reprint Series. Langley, VA: CIA, julio de 1989.
- Tsarev, Oleg. *KGB v Anglii*. Moscú: Tsentrpoligraf, 1999.
- Tumshis, Mijaíl; Papchinskii, Aleksandr. *1937. Bol'shaya chistka. NKVD protiv ChK*. Moscú: Eksmo, 2009.
- Tuschhoff, Christian. *MC 70 und die Einführung Nuklearer Trägersysteme in die Bundeswehr 1956-1959*. Ebenhausen: Stiftung Wissenschaft und Politik, 1990.
- Ulanovskie, Nadezhda y Maya. *Istoriya odnoi sem'i*. Nueva York: Chalidze, 1982.
- Uspenskii, Vladímir. *Trudy po nematematike*. Moscú: OGI, 2002.
- Valev, Lyubomir. *Sovetskii Soyuz i bor'ba narodov Tsentral'noi i Yugovostochnoi Evropy za svobodu i nezavisimost' 1941-1945gg*. Moscú: Nauka, 1978.
- Veryuzhskii, Nikolái. *Ofiterskaya sluzhba*. Disponible online en: www.navy.ru/blog/historyofNVMU.
- Viktorov, Iván. *Podpol'shchik, voín, chekist*. Moscú: Politiicheskaya Literatura, 1963.
- Weingartner, Thomas. *Stalin und der Aufstieg Hitlers: Die Deutschlandpolitik Der Sowjetunion Und Der Kommunistischen Internationale 1929-1934*. Berlín: De Gruyter, 1970.
- Weinstein, Allen; Vassiliev, Alexander. *The Haunted Wood*. Nueva York: Modern Library, 1999.

- West, Nigel. *VENONA: The Greatest Secret of the Cold War*. Londres: HarperCollins, 1999.
- West, Nigel (ed.). *The Guy Liddell Diaries*. Vol. 1. Londres: Routledge, 2005.
- West, Nigel; Tsarev, Oleg. *The Crown Jewels*. New Haven, CT: Yale University Press, 1999.
- Wilmers, Mary-Kay. *The Eitingons*. Londres: Faber and Faber, 2009.
- Yarukhin, Yuri (ed.). *Voennye Razvedchiki 1918-1945gg. Biograficheski spravochnik*. Kiev: Voennaya Razvedka, 2010.
- Zaleskaya, M. K. (ed.). *Oni rukovodili GRU*. Moscú: Veche, 2010.
- Zdanovich, Aleksandr. *Organy gosudarstvennoi bezopasnosti i Krasnaya armiya. Deyatel'nost' organov VChK-OGPU po obespecheniyu bezopasnosti RKKA (1921-1934)*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2008.
- Zipf, G. *The Psycho-Biology of Language*. Boston: Houghton Mifflin, 1935.

Publicaciones periódicas

Argumenti ru
Avvenire
Bezopasnost' informatsionnykh tekhnologii
B.I.S. Journal
Bratishka ru
Byulleten' oppozitsii
Christian Science Monitor
Cryptologic Quarterly
Daily Mail
Daily Telegraph
Diplomaticheskii vestnik
Economist
Ekabu ru
Ezhednevnyi zhurnal
Gazeta ru
Gazeta Wyborcza

Historical Journal
Istochnik
Kommersant vlast'
Komsomol'skaya pravda
Krasnaya zvezda
Kurskaya pravda
Labor History
Lyudi
Moskovskii komsomolets
My zdes'
New York Times
Nezavisimoe voennoe obozrenie
Novosti razvedki i kontrrazvedki
Novosti Vladivostoka
Ogonek
Okhrana ru
Okno v Rossiyu
Parlamentskaya gazeta
Poltavshchina
Popularnaya mekhanika
Pravda
Pravdinform
Rakus istorii
Religion, State and Society
Rossiiskaya gazeta
Rossiiskoe voennoe obozrenie
Sotsialisticheskii vestnik
Sovershenno sekretno
Spetsnaz Rossii
Sunday Times (Londres)
Superkomyutery
Svobodnaya mysl'
Times (Londres)
Trud

Ukraina kriminal'naya
US News and World Report
Victoria Advocate
Voennoe obozrenie
Voенno-istoricheskii arkhiv
Voенno-istoricheskii zhurnal
Voенno-promyshlennyi kur'er
Voinskoe bratstvo (voin-brat.ru)
Vokrug sveta
Voprosy istorii
Wall Street Journal
Washington Montly
Washington Post
Zashchita informatsii Konfident
Zavtra

Artículos

- Abakúmov, Dmitrii. «Legendy razvedki: velikii kombinator spetssluzhb». Disponible online en: www.bratishka.ru/archiv/2007/6/2007_6_17.php.
- . «Legendy razvedki: Vybor polkovnika Abelya». Disponible online en: www.bratishka.ru/archiv/2006/12/2006_12_12.php.
- Afanasev, Igor; Vorontsov, Dmitrii. «Lyubopytnyi vzglyad iz Kosmosa: fotoshpionazh». Disponible online en: www.popmech.ru/.../8999-lyubopytnyy-vzglyad-iz-kozmosa:fotoshpionazh.
- «Al'ma-mater rossiiskikh razvedchikov». En: *Voinskoe Bratstvo* 8, n.º 65, noviembre-diciembre de 2010.
- Anfilov, Viktor. «“...Razgovor zakonchilsya ugrozoi Stalina”. Desyat' neizvestnykh besed s marshalom G.K. Zhukovym v mae-iyune 1965 goda». En: *Voенno-istoricheskii zhurnal* 3, mayo-junio de 1995.
- Antónov, Vladímir. «Anatoly Gorksii na peredovoi vneshnei razvedki». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 16 de diciembre de 2011.

- «Den' rozhdeniya Bokiya G.I. (1879)—pervogo rukovoditelya kriptograficheskoi sluzhby SSSR», 22 de junio de 2013. Disponible online en: www.securityliba.ru.
- «Iskusstvo vybirat' druzei i vragov». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 31 de octubre de 2013.
- «Iz istorii Sluzhby vneshnei razvedki...»; Antónov, 'Reanimator vneshnei razvedki', *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, December 28, 2007.
- «Kak Vil'yam fisher stal Rudol'om Abelem». En: *Voennopromyshelennyi kur'er*, 1 de agosto de 2007.
- «Leonid Kvasnikov i atomnaya bomba». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 24 de agosto de 2008.
- «Na pol'skom napravlenii pered 22 iyunya». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 3 de junio de 2011.
- «Odisseya vselogo Odessita». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 22 de noviembre de 2013.
- «Razgrom belogvardeiskogo gnezda». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 19 de octubre de 2012.
- «Razvedchik Den». En: *Voenskoe bratstvo* 2, n.º 75, febrero-marzo de 2012.
- «Reanimator vneshnei razvedki». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 28 de diciembre de 2007.
- «7 aprelya ispolnyaetsya 105 let so dnya rozhdeniya vydayushchegosya sovetskogo razvedchika-nelegala Ishaka Akhmerova». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 7 de abril de 2006.
- «Svyaznaya 'Kembridzhskoi pyaterki'. Zhizn' po chuzhomu pasportu i zolotoi kulon na pamyat' o lyubvi». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 3 de noviembre de 2012.
- «Vasilii Zarubin—razvedchik ot boga». En: *Novoe voennoe obozrenie*, 20 de febrero de 2009.
- «Virtuoz verbovki». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 2 de junio de 2006.
- «Vladimir Bustrem – revolyutsioner, katorzhanin, rezident. Vklad berlinskoi rezidentury v stanovlenie sovetskoi vneshnei razvedki». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 9 de septiembre de 2011.

- . «Yakov Serebryanskii – trizhdy uznik Lubyanki». En: *VoенноPromyshlennyi Kur'er*, 1 de noviembre de 2006.
- . «Zvezdnyi chas Dzhona Kernkrossa». En: *Nezavisimoe voенnoe obozrenie*, 18 de octubre de 2013.
- Atamenko, Igor. «Bili, bili–ne dobili». En: *Nezavisimoe voенnoe obozrenie*, 2 de abril de 2010.
- . «I poslali nіchto chelovecheskoe ne chuzhdo...». En: *Nezavisimoe voенnoe obozrenie*, 20 de marzo de 2009.
- . «Izmennik-neudachnik». En: *Nezavisimoe voенnoe obozrenie*, 28 de junio de 2013.
- . «Okhota na 'krotov'; knotrazvedka KGB protiv agentura TsRU i M16». En: *Pravdainform*, 6 de enero de 2013.
- . «Operatsiya 'Sezam, otkroisya!'». En: *Nezavisimoe voенnoe obozrenie*, 18 de enero de 2013.
- . «Pervyi krot v Glavnom razvedyvatel'nom upravlenii». En: *Nezavisimoe voенnoe obozrenie*, 23 de marzo de 2012.
- Babash, Aleksandr; Baranov, Elena. «Kriptograficheskie metody obespecheniya informatsionnoi bezopasnosti do pervoi mirovoi voiny». Disponible online en: publications.hse.ru.
- Berezin, Aleksandr. «Legendy Razvedki: 'Tarantella' dlya Dzhentl'menov». Disponible online en: www.bratishka.ru/archiv/2008/4/2008_4_13.php.
- «Beria stal boyat'sya Abakumova kak ognа». En: *Kommersant vlast'*, 30 de junio de 2008.
- «Biografiya I. Ya. Verchenko». En: *Mezhregional'naya olimpiarda shkol'nikov po matematike i kriptografii*, 12 de septiembre de 2012.
- Bogomolov, Alekséi. «Kokain dlya tovarishcha Stalina». En: *Sovershenno sekretno* 3, n.º 286, 25 de febrero de 2013.
- Bondarenko, Aleksandr. «Smert' shpionam». En: *Krasnaya zvezda*, 17 de abril de 2012.
- Borogan, Irina; Soldatov, Andréi. «За pyat' let rossiyан stali proslushivat' v dva raza bol'she». En: *Ezhednevnyi zhurnal*, 4 de junio de 2012.
- «Chelovek-legenda. Grigorenko Grigorii Fyodorovich». En: *Okhrana. ru*, 23 de enero de 2008.

- Chikov, Vladímir. «‘Razvedka’ – eto moya glavnaya zhizn’». En: *Voennopromyshlenniy kur’er*, 15 de septiembre de 2004.
- Corley, Felix. «Soviet Reactions to the Election of Pope John Paul II». En: *Religion, State and Society* 22, n.º 1, 1994.
- Davidovich, Inna. «V teni kembriidzhskoi pyaterki». Noviembre de 2007. Disponible online en: www.krugozormagazine.com.
- «Delo “Vesna”». En: *Krasnaya zvezda*, 3 de marzo de 2010.
- Denisov, Vladímir; Matveev, Pável. «Tainstvennaya Erna». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 19 de enero de 2001.
- Drozdov, Yuri. «SshA, N’yu-Iork (1975-1979gg.)». Disponible online en: vatanym.ru/?=vs307_mem1.
- Dvinin, Valentin. «Operatsiya ‘Karfagen’ ili Tainye seifovoi komnaty». En: *Rossiiskaya gazeta*, 3 y 9 de marzo de 2006.
- Earley, Pete, entrevista con Solomatin. En: *Washington Post Magazine*, 23 de abril de 1995.
- Emelyanov, Gennadii; Larin, Dmitrii; Butyrskii, Leonid. «Prevrashchenie kriptologii v fundamental’nyu nauku. N.N. Andreev: put’ ot inzhenera do prezidenta Akademii kriptografii RF». En: *BIS Journal* 3, n.º 10, 2013.
- Epstein, Edward. «The Spy Wars». En: *New York Times Magazine*, 28 de septiembre de 1980.
- Evdokimov, Pável. «Spetsrezerv KGB». En: *Spetsnaz Rossii* 3, n.º 138, marzo de 2008.
- Fedyushin, Ilya. «V telefil’me ‘semnadsat’ mgnovenii vesny’ ispol’zovany podlinnye razvedyvatel’nye syuzhety». En: *Voennopromyshlenniy kur’er*, 25 de enero de 2006.
- Fenyvesi, Charles; Pope, Victoria. «The Angel was a Spy. New evidence: Sweden’s Raoul Wallenberg was a U.S. espionage asset». En: *US News and World Report*, 5 mayo de 1996.
- «Fil’m ‘Mertvyi sezon’ – eto o nem». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 8 de marzo de 2013.
- Friedman, Richard. «A Stone for Willy fisher». En: *Studies in Intelligence*, otoño de 2000.

- Galaiko, Vladímir. «Shpion, za kotorym okhotilis' chetvert' Veka». En: *Gazeta.zn.ua*, 23 de marzo de 2001.
- «General GRU–amerikanskii agent», 19 de junio de 2012. Disponible online en: www.vse-war.ru/video/istorija/general-gru-amerikanskij-agent.html.
- Gólikov, filip. «Sovetskaya Voennaya Razvedka pered Gitlerovskim Nashestviem na SSSR». En: *Voенно-istoricheskii zhurnal* 12, 2007.
- Golubev, Serguéi. «Nash Tovarishch Kim filbi». En: *Krasnaya zvezda*, 9-11 de agosto de 2006.
- Gorbunov, Evgenii. «Aktivnaya razvedka, perekhodyashchaya v banditizm». En: *Nezavisimoe voенnoe obozrenie*, 9 de septiembre de 2005.
- . «Bezосnovatel'naya trevoga. Voennaya razvedka dokladyvala sovetskomu rukovodstvu, chto napadenie na SSSR maloveroyatno». En: *Nezavisimoe voенnoe obozrenie*, 21 de marzo de 2008.
- «Govorit Aleksandr Gusak». En: *Zavtra*, 10 de septiembre de 2001.
- Gudz, Borís. «Ya videl, kak Dzerzhinskii tseloval dame ruku». En: *Trud*, 20 de diciembre de 2002.
- Haslam, Jonathan. «The Comintern and the Origins of the Popular Front, 1934-35». En: *Historical Journal* 22, n.º 3, 1979, págs. 673-691.
- . «Political Opposition to Stalin and the Origins of the Terror in Russia, 1932-1936». En: *Historical Journal* 29, n.º 2, 1986, págs. 395-418.
- Holloway, David. «Barbarossa and the Bomb: Two Cases of Soviet Intelligence in World War II». En: Haslam, J.; Urbach, K. (eds.). *Secret Intelligence in the European States System 1918-1989*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2013.
- «Interv'yu Viktora Martynova v rubrike 'nevidimyi front'». En: *Voinskoe bratstvo* 4, 2005.
- Kahn, Jeffrey. «The Case of Colonel Abel». En: *Journal of National Security Law and Policy* 5, 2011, págs. 263-301.
- «Kak Faina Ranevskaya obvela vokrug pal'tsa KGB». En: *Ekabu.ru*, 25 de mayo de 2013.
- «Kak odin poltavchanin Gimmlera obmanul». En: *Poltavshchina*, 23 de febrero de 2010.
- Kalashnikov, Viktor. «Porozhdenie vzaimnogo strakha». En: *Nezavisimoe voенnoe obozrenie*, 20 de octubre de 2006.

- Karikh, Mariya. «Komitet informatsii–nash otvet TsRU». En: *Voennopromyshlennyi kur'ier* 14, n.º 280, 15 de abril de 2009.
- Karpov, Igor. «Vo glave Komiteta informatsii». En: *Voinskoe bratstvo*, edición especial, 2005.
- Khinshtein, Aleksandr. «Oboroten' s Lubyanki». En: *Moskovskii Komsomolets*, 13 de septiembre de 1998.
- «K istorii sozdaniya shifroval'noi sluzhby v MID Rossii». En: *Diplomaticheskii vestnik*, abril de 2001.
- Kochik, Valerii. «Sovetskaya voennaya razvedka: struktura i kadry». En: *Svobodnaya Mysl'* 6, n.º 1475, junio de 1998.
- . «Sovetskaya voennaya razvedka: struktura i kadry». En: *Svobodnaya Mysl'* 7, n.º 1476, julio de 1998.
- «Kozlov, Mikhail Stepanovich». Disponible online en: <http://cryptovolga.narod.ru/Text/KOZ.doc>.
- Krivitskii, Valter. «Iz vospominanii sovetskogo kommunista». En: *Sotsialisticheskii vestnik* 7, 15 de abril de 1938.
- Krotkov, Borís. «Ya prinimal u agenta prisyagu na vernost' fyureru». En: *Rossiiskaya Gazeta*, 31 de agosto de 2007.
- Kuzmin, Leonid. «GUSS–etap v razvitii sovetskoi kriptografii». En: *Zashchita informatsii. Konfident* 22, 1997.
- . «Ne zabyvat' svoikh geroev». En: *Zashchita informatsii. Konfident* 1, 1998.
- . «Stanovlenie kafedry kriptografii». Disponible online en: www.iso27000.ru/chitalnyi-zai/kriptografiya/.
- Ladygin, fiódor; Lota, Vladímir. «Obrechennaya 'Tsitadel'». En: *Rossiiskoe voennoe obozrenie*, mayo de 2013.
- . «U kraya Karibskoi propasti». En: *Krasnaya zvezda*, 18 de octubre de 2012.
- . «U kraya Karibskoi propasti», 2.^a parte. En: *Krasnaya zvezda*, 25 de octubre de 2012.
- . «Zvezdnyi chas Dzhona Kernkrossa». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 18 de octubre de 2013.
- «Lampovye dinozavry pervogo pokoleniya». En: *Vokrug sveta* 8, n.º 2875, agosto de 2013.

- Larin, Dmitrii. «O vklade sovetskikh kriptografov v pobedu pod Moskvoi»..
Disponible online en: www.pvti.ru/data/file/bit/bit_4_2011_8.pdf.
- Latunskii, Ilya. «Boi s ten'yu: iz istorii protivosostoyaniya TsRU i KGB».
En: *Pravda*, 5 de junio de 2006.
- Lekarev, Stanislav. «Eksfil'tratsiya shifroval'shika Andropova». En:
Argumenty nedeli, 24 de mayo de 2007.
- . «Konets 'kembridzhskoi pyaterki'», 4.^a parte. En: *Argumenty nedeli* 10,
n.º 96, 7 de marzo de 2008.
- . «Na kogo rabotala 'kembridzhskaya pyaterka?», 2.^a parte. En: *Argumenty
nedeli* 8, n.º 94, 21 de febrero de 2008.
- . «Shpionskie skandaly XX veka ne ostalis' v proshlom». En: *Moskovskii
komsomolets*, 9 de junio de 2002.
- . «Umer genii rossiiskoi kontrrazvedki». En: *Argumenty nedeli*, 1 de junio
de 2007.
- Lekarev, Stanislav; Pork, Valerii. «Radioelektronnyi shchit i mech». En:
Nezavisimoe voennoe obozrenie, 26 de enero de 2002.
- Lekarev, Stanislav; Sudoplátov, Anatolii. «Londonskii proval sovetskoi
razvedki». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 18 de octubre de 2002.
- Lota, Vladímir. «Marshal voennoi razvedki». En: *Krasnaya zvezda*, 2 de
septiembre de 2009.
- . «Morris». En: *Rossiiskoe voennoe obozrenie* 9, n.º 68, septiembre de
2009.
- . «Obrechennaya 'Tsitadel'». En: *Krasnaya zvezda*, 6 de mayo de 2013.
- . «Omega». En: *Rossiiskoe voennoe obozrenie* 10, n.º 69, octubre de 2009.
- . «Stalingradskaya bitva voennoi razvedki». En: *Voенnoe obozrenie*, 1 de
diciembre de 2012.
- Lyulechnik, Vilen. «Pokushenie na Gitlera 20 iyulya 1944g. Novye
dokumenty i fakty». En: *Rakus Istorii*. Disponible online en:
www.russian-globe.com/N106/Lulechnik.PokushenieNaGitlera.htm.
- Makarenko, Pável. «Nemetskii Oktyabr' 1923 g. i sovetskaya vneshnyaya
politika». En: *Voprosy Istorii* 3, marzo de 2012, págs. 36-55.
- Maksimenkov, Leonid. «Do Snoudena byl Gamil'ton». En: *Ogonyok* 26, n.º
5286, 8 de julio de 2013.

- Malevanny, Valerii. «Inspektsiya Yuriya Andropova». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 24 de abril de 1998.
- . «Sensei iz Yásenevo». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 28 de septiembre de 2000.
- . «‘Yaponskii goroskop’ dlya TsRU». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 31 de marzo de 2000.
- Matveev, Oleg; Merzlyakov, Vladímir. «Azбука Kontrrazvedka». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 3 de marzo de 2000.
- «Mezhdu zheleznym zhanavesom». En: *Spetsnaz*, 1 de octubre de 2011.
- Mironov, Viktor; Shchipanov, Mijaíl. «Krestnyi otets ‘kembrizhskoi pyaterki’». En: *Rossiiskaya gazeta*, 1999.
- Mlechin, Leonid. «Sluzhba vneshnei razvedki: Proval s bol’shimi posledstviyami», 29 de septiembre de 2009. Disponible online en: www.onlainkniga.ru/x4/x400/677-proval-s-bolshimi-posledstvijami.html.
- Myasnikov, Viktor. «Kak unichtozhali vneshnyuyu razvedku». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 11 de julio de 2008.
- «Na sluzhbe Rodine, matematike i kriptografii. Zhizn’ i sud’ba V. Ya. Kozlova – odnogo iz osnovopolozhnikov otechestvennoi shifroval’noi nauki». En: *BIS Journal* 1, n.º 8, 28 de junio de 2013.
- «Nebo smotrit na tebya». En: *Okno v Rossiyu*, 28 de marzo de 2012.
- Nekhoroshev, Grigorii. «Sekretnyi kod Martina i Mitchella». En: *Sovershenno sekretno*, 2 de agosto de 2012.
- «Nelegal po familii Erdberg, on zhe Aleksandr Korotkov», 22 de julio de 2010. Disponible online en: www.topwar.ru/760.
- Nowik, Grzegorz. «Znaczenie i zakres deszyfracji depesz bolszewickich w latach 1919-1920». En: *Gazeta wyborcza*, 7 de agosto de 2005.
- Orlov, Alexander. «The Theory and Practice of Soviet Intelligence». Disponible online en: www.cia.gov/library/center-for-the-studyof-intelligence/kent-csi/vol7no2/html/v0.
- «Ostroschenko, Andrei Marakovich». Sluzhba vneshnei razvedki rossiiskoi federatsii, 2000. Disponible online en: www.svr.gov.ru.
- Pacepa, Ion. «The Arafat I Knew». En: *Wall Street Journal*, 12 de enero de 2002.

- Pedersen, Vernon. «George Mink, the Marine Workers Industrial Union, and the Comintern in America». En: *Labor History* 3, n.º 41, 2000, págs. 307-320.
- Peterson, Michael. «Before BOURBON: American and British COMINT Efforts against Russia and the Soviet Union before 1945». En: *Cryptologic Quarterly* 12, otoño/invierno, 1993, págs. 3-4.
- Pronin, Aleksandr. «Legendy razvedki: Korol' nelegalov». En: *Bratishka.ru*, diciembre de 2002.
- «Pust' ukhodit. Zhelet' ne budem!» En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 29 de febrero de 2008.
- Pyatovskii, S.; Kramarenko, A. «Londonskii rezident rodilsya v Kurske». En: *Kurskaya pravda*, 7 de diciembre de 2012.
- «Razvedchik Petr Ivashutin: on postroil 'Akvarium'». En: *Ukraina kriminal'naya*, 7 de julio de 2006.
- «Red Trickery». En: *The Times*, 17 de agosto de 1920.
- Rocafort, W. W. «Colonel Abel's Assistant». En: *Studies in Intelligence* 3, otoño de 1959.
- Rostovtsev, Alekséi. «Nashi nemetskie druž'ya rodilis' agentami». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 5 de abril de 2013.
- Sergeev, Vladímir. «Da Vinchi sovetskoi vneshnei razvedki». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 6 de octubre de 2006.
- Shlykov, Vitalii. «Chto pogubilo Sovetskii Soyuz?». Disponible online en: www.mfit.ru/defensive/vestnik/vestnik9_8.html#s-up.
- Smirnov, Serguéi. «Shoigu usilyat boevymi generalami». En: *Gazeta.ru*, 8 de noviembre de 2012.
- Soboleva, Tatyana. «K voprosu ob izuchenii istorii kriptologicheskuyu sluzhby Rossii». Conferencia «Ruskripto-99», 22-24 de diciembre de 1999. Disponible en: sfinxclub.ru.
- Solovev, Vladímir; Trifonov, Vladislav. «Svezho predatel'stvo». En: *Kommersant*, 11 de noviembre de 2010.
- Trotsky, León. «Jakob Blumkin shot by the Stalinists, January 4, 1930». En: *Writings of Leon Trotsky*. 1930. Reimpreso en Nueva York: Pathfinder, 1975.

- Tsipko, Aleksandr. «Istoriya IEMSS glazami ‘nevyezdnogo’». En: Orlik, I.; Sokolova, T. (ed.). «*Eto bylo nedavno, eto bylo davno*»: *Vospominaniya*. Moscú: I. E. RAN, 2010.
- Tuchkov, Vladímir. «Anatolii Ivanovich Kitov. Sovsekretnyi podpolkovnik». En: *Superkompyutery*, 15 de septiembre de 2012.
- Tyulyakov, Serguéi. «Istoricheskii anekdot kak zerkalo ideologii». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 27 de julio de 2012.
- «Ukhodit Epokha». En: *Spetsnaz* 5, n.º 187, junio de 2012.
- Vitkovskii, Aleksandr. «Legenda i zhizn’ razvedchika–nelegala Konona Molodogo». En: *Parlamentskaya gazeta*, 19 de enero de 2002.
- Vladimirov, Serguéi. «Naum Eitingon–general-razvedchik osobogo nasnacheniya». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 4 de diciembre de 2009.
- . «Syn shveitsartsa i latyshki schital sebya sebya russkim». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 28 de enero de 2011.
- «Vol’f–odinochka». En: *Kommersant vlast’* 3, n.º 506, 27 de enero de 2003.
- «Zdes’ lezhit Chicherin, zhertva sokrashchenii i chistok». En: *Kommersant vlast’* 4, n.º 858, 1 de febrero de 2010.
- Zhirnov, Evgenii. «Chekist iz firmy». En: *Kommersant vlast’*, 12 de abril de 2004.
- . «Lubyanskii komsomolets». En: *Kommersant vlast’*, 10 de abril de 2001.
- . «Pri nashem sodeistvii rabotayut bandy za kordonom». En: *Kommersant vlast’*, 23 de agosto de 2004.
- . «Propushchennye cherez Tito». En: *Kommersant vlast’*, 3 de abril de 2001.
- . «U nas byla samaya legal’naya razvedka v mire». En: *Kommersant vlast’*, 23 de abril de 2002.

Notas

1. El desaparecido sir Harry Hinsley, el difunto Ernest May y Christopher Andrew: véase Haslam, J.; Urbach, K. (ed.). *Secret Intelligence in the European States System, 1918-1989*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2013, págs. 1-2. Y fuera del ámbito académico, David Kahn y Nigel West.

2. Andrew, Cristopher; Mitrojin, Vasili. *The Sword and the Shield: The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*. Nueva York: Allen Lane, 1999; y Andrew y Mitrojin. *The Mitrokhin Archive: The KGB and the World* (segunda parte). Nueva York: Allen Lane, 2006.

3. Lista de inventario, «Los documentos de Vasili Mitrojin», janus.lib.com.ac.uk; y Cámara de los Comunes, Comisión sobre Espionaje y Seguridad, Cm 4764: «The Mitrokhin Inquiry Report», junio de 2000, pág. 54.

4. RTS con el FSB, «Pen'kovskii-agent trekh razvdok», 6 de febrero de 2012; disponible en: www.youtube.com/watch?v=173CLBrsP2O.

5. Fotocopia de la primera página del texto y copia del resto publicada por Yuri Titov (FSB), 1 de julio de 2014, disponible en ruso en: www.lustration.ru.

6. R. Benson. *The Venona Story*. Meade, MD: NSA, 2000.

7. La amenaza procedió de Nikolái Andreev, entonces director de la FAPSI, la agencia de códigos y claves cifradas rusos, mediante transmisión oral a la NSA a través de David Kahn, que finalmente consiguió entrevistarse con él. «Interview with the former head of the Eight Main Directorate of the KGB, N. Andreev», disponible en: vif2ne.ru.

* Por supuesto, Artúzov se equivoca: podríamos decir tanto dieciséis (por el MI6) como trescientos cincuenta años (por el primero de tales servicios). (*N. del autor.*)

1 Por supuesto, Artúzov se equivoca: podría hablarse de dieciséis (en relación con el MI6) o a trescientos cincuenta años (con relación al primer servicio de esta índole).

2. Solovev, V.; Trifonov, V. «Svezho predatel'stvo». En: *Kommersant*, 11 de noviembre de 2010.

3. BBC Press Office. Retransmisión de *Newsnight* del 7 de febrero de 2007, BBC 2. Gusak, que acabó por odiar a Litvinenko por ser una persona arrogante y egocéntrica en grado sumo; lo había acusado previamente de traición cuando este último publicó un libro en el que acusaba al FSB: «Govorit Aleksandr' Gusak». En: *Zavtra*, 10 de septiembre de 2001.

4. *Daily Mail*, 28 de enero de 2012; *Sunday Times*, 17 de marzo de 2013.

5. Conversación con Yevgenii Savastyanov, 9 de marzo de 2012. Savastyanov dirigió la KGB de Moscú entre diciembre de 1991 y diciembre de 1994. El general Trofímov lo reemplazó en el cargo hasta su propia dimisión en febrero de 1997.

6. «Tekst prigovora Gusaku i Litvinenko», 26 de noviembre de 1999. Disponible en: www.compromat.ru.

7. Boyse, Roger. *The Times*. Disponible en: www.inopressa.ru, 24 de noviembre de 2010; véase también: «Byvshii shef Litvinenko: plany ubit' Berezovskogo deistvitel'no obsuzhdalis'», 9 de febrero de 2007. Disponible en: www.news.ru.com.

8. Haslam, J. *Soviet Foreign Policy 1930-33: The Impact of the Depression*. Londres: Macmillan/Nueva York: St. Martin's Press, 1983, pág. 23.

9. Antónov, V. «Yakov Serebryanskii—trizhdy uzbek Lubyanki». En: *Voenno-promyshlennyi kur'er*, 1 de noviembre de 2006. Antónov fue un administrador de los archivos del SVR, sucesor de la KGB en servicios de espionaje en el extranjero. La mejor versión de las fuentes francesas continúa siendo: Grey, M. *Le Général Meurt a Minuit: l'enlèvement des généraux Koutieпов (1930) et Miller (1937)*. París, 1981.

10. Gudz, B. «Ya videl, kak Dzerzhinskii tseloval dame ruku». En: *Trud*, 20 de diciembre de 2002.

11. Dmitrievskii, S. *Sovetskie portrety*. Berlín: Strela, 1932, págs. 218-220. Dmitrievskii fue uno de los primeros desertores.

12. [Ibíd., pág. 225.](#)

13. Trotski, L. «Jakob Blumkin shot by the Stalinists», 4 de enero de 1930. En: *Writings of Leon Trotsky [1930]*. Nueva York, 1975.

14. «Razvedka–svyatoe, ideal'noe dlya nas delo», incluido en: «Zapiska Yu. Andropova L Brezhnev», 15 de abril de 1973. En: *Istochnik*, n.º 5 (53) 2001, pág. 132.

15. Grabado por Viacheslav Mólotov: V. Nikonov. En: *Molotov: Molodost'*. Moscú, Vagrius, 2005, págs. 704-705.

16. Stalin a Lenin, 24 de julio de 1920: Kvashonkin, A., et al. (ed.). *Bol'shevistskoe rukovodstvo. Peregiska. 1912-1927*. Moscú, Rosspen, 1996, doc. 91.

17. Respuesta de Stalin a Thalheim, 13 de septiembre de 1923, citada en: pág. Makarenko. «“Nemetskii Oktyabr”1923 g. i sovetskaya vneshnyaya politika». En: *Voprosy istorii*, n.º 3, marzo de 2012, pág. 43.

18. Discurso pronunciado en una recepción, estenograma sin corregir, 4 de mayo de 1935: Nevezhin, V. (ed.). *Stalin o voine: Zastol'nye rechi 1933-1945gg.* Moscú, Eksmo, 2007, doc. 8.

19. Citado en: Ciliga, A. *The Russian Enigma*. Reeditado en Londres en 1979, pág. 85. Posiblemente se tratara de Litvínov, en uno de sus momentos más cínicos.

20. Nikonov, V. *Molotov. Molodost'*. Moscú, 2005.

21. Discurso pronunciado en algún momento de la segunda mitad de 1937 o los dos primeros meses de 1938. «Pravil'naya politika pravitel'stva reshaet uspekhi armii». En: *Istochnik*, n.º 3 (57), Olma Press, 2002, pág. 75.

22. Krasilnikov, R. *Novye krestonostsy: TsRU i perestroika*. Moscú, 2003, pág. 225.

23. Circular interna destinada a su sucesor: «Zdes' lezhit Chicherin, zhertva sokrashchenii i chistok». En: *Kommersant vlast'*, n.º 4 (858), 1 de febrero de 2010.

1 Sólo existe una biografía, difícil de conseguir: Viktorov, V.I. *Podpol'shchik, vain, chekist*. Moscú: Politiicheskaya Literatura, 1963. Para recuerdos de aquella época puede consultarse: Gudz, B. «Ya videl...» En: *Trud*, 20 de diciembre de 2002.

2. Recuerdos de Borís Gudz en: Gladkov, T. *Nagrada za vernost'*. Moscú: Tsentrpoligraf, 2000, págs. 150-152.

3. *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 2. Moscú: Mezhdunarodyne Otnosheniya, 1996, pág. 62.

4. Informe de Artúzov, 30 de noviembre de 1924, citado por extenso en: Abramov, V. *Kontrrazvedka. Shchit i mech protiv Abvera i TsRU*. Moscú: Eksmo, 2006, pág. 12.

5. Extracto de una circular interna escrita por Artúzov, 15 de abril de 1924, reimpressa en Zdanovich, A. *Organy gosudarstvennoi bezopasnosti i Krasnaya armiya. Deyatel'nost' organov VChK-OGPU po obespecheniyu bezopasnosti RKKA (1921-1934)*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2008, doc. 16, págs. 575-580.

6. [Ibíd.](#)

7. Informe de Artúzov en: Abramov. *Kontrrazvedka*, pág. 19.

8. Montada en los vehículos de la delegación alemana, a los cuales se permitía atravesar a toda prisa la ciudad, la delegación soviética esquivó a sus adversarios. De manera similar, en los lugares públicos, los delegados desaparecieron de la vista y suministraron información falsa acerca de sus movimientos probables: *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 2. Moscú: Mezhdunarodyne Otnosheniya, 1996, págs. 54-55.

9. Matveev, O.; Merzlyakov, V. «Azbuka Kontrrazvedka». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 3 de marzo de 2000.

10. Sobre Dzhunkovskii, véase: Sysoev, N. «Zhandarm, konsul'tirovavshii chekistov», noviembre de 2002. En: www.bratishka.ru. Acerca de las operaciones zaristas, véase: Vasilev, A. «Okhrana. Russkaya sekretnaya politsiya». En: Peregodova, Z. (ed.). «Okhranka»: *Vospominaniya rukovoditelei okhrannykh otdelenii*, vol. 2. Moscú: Novoe literaturnoe obozrenie, 2004, págs. 346-381; y también Galvazin, S. *Okhrannye struktury Rossiiskoi Imperii. Formirovanie apparata, analiz operativnoi praktiki*. Moscú: Kolleksiya Sovershenno Sekietno, 2001.

11. Citado por extenso en *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, pág. 112.

12. Circular interna escrita por Artúzov, 18 de abril de 1927: Zdanovich. *Organy gosudarstvennoi bezopasnosti i Krasnoi Armii*, doc. 33, págs. 630-633.

13. Puede consultarse una descripción de un socio de 19221923 en: *The Trust. Security and Intelligence Foundation Reprint Series*. Julio de 1989, pág. 19.

14. *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 2, págs. 116-119.

15. Voitsekhovskii. S. *Trest*. Ontario: Zaria, 1974, pág. 10.

16. Véase la carta de Wrangel del 12 de marzo de 1925, en: *ibíd.*, págs. 141-142.

17. Gladkov; Zaitsev. *I ya emu ne mogu ne verit'*, págs. 70-73; Gasparyan, A. *Operatsiya "Trest", Sovetskaya razvedka protiv russkoi emigratsii 1921-1937*. Moscú: Politizdat, 1983, págs. 134-179.

18. El MI6 también cayó en la trampa. Véase Jeffery. K. *MI6. The History of the Secret Intelligence Service 1909-1949*. Londres: Bloomsbury, 2011, pág. 271-273.

19. Antónov, Vladimir. «Razgrom belogvardeiskogo gnezda». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 19 de octubre de 2012.

20. Archivo Mitrojin. Churchill College, Cambridge, MITN 1/7.

21. Davtian formó parte de la INO y del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores simultáneamente hasta que al fin fue expulsado de ambos: Antónov, V. «Iskusstvo vybirat' druzei i vragov». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 31 de octubre de 2013.

22. Gladkov. *Nagrada na vernost'–Kazn'*, pág. 325.

23. Damaskin, I. *Stalin i razvedka*. Moscú: Vehce, 2004, pág. 43.

24. «Poslednyaya sluzhebnyaya zapiska G.V. Chicherina». Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, AVPRF, f. 08, op. 11, n.º 47, d. 63, ll. 81-83. Véase también: www.mid.ru y *Kommersant vlast'*, 4, 1 de febrero de 2010.

25. Kolpakidi, A.; Prokhorov, D. *Imperiya GRU*. Moscú: Olma Press, 2000, pág. 142-144.

26. El desertor Krivitski, que inicialmente sirvió en el Cuarto Departamento y posteriormente se trasladó al NKVD, atestigua las malas relaciones entre ambas organizaciones: «Iz vospominaniya sovetskogo kommunista». En: *Sotsialisticheskii vestnik* 8, n.º 412, 29 de abril de 1938, pág. 3.

27. Los títulos y términos prebolcheviques se restauraron al Ejército por insistencia de Tujachevski el 22 de septiembre de 1935.

28. Afirmación realizada el 25 de mayo de 1920 y citada en: Kochik, V. «Sovetskaya voennaya razvedka: struktura i kadry». En: *Svobodnaya mysl'* 6, n.º 1475, junio de 1998, pág. 96.

29. Nowik, G. «Znaczenie i zakres deszyfracji depesz bolszewickich w latach 1919-1920».
En: *Gazeta Wyborcza*, 7 de agosto de 2005.

30. *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 2, pág. 10.

31. Stalin al ministro Ignatev, agosto de 1952, circular interna de Ignatev a Beria del 27 de marzo de 1953, reimpresa en Petrov, N. *Palachi. Oni vpolnyali zakazy Stalina*. Moscú: Novaya Gazeta, 2011, págs. 299-300.

32. Alekseev, M. *Sovetskaya voennaya razvedka v kitae i khronika "kitaiskoi smuty" (1922-1929)*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2010, págs. 230-231.

33. Kochik, V. «Sovetskaya voennaya razvedka: struktura i kadry». En: *Svobodnaya mysl'* 7, n.º 1476, julio de 1998, pág. 102; Zaleskaya, M. K. *Oni rukovodili GRU*. Moscú: Veche, 2010, págs. 94-108.

34. Gorchakov, O. *Yan Berzin–komandarm GRU*. Moscú: Neva, 2004.

35. Trepper, L. *Le Grand Jeu*. París : A. Michel, 1975, pág. 78.

36. Testimonio de Sukhorukov, V. en Zaleskaya, *Oni rukovodili GRU*, págs. 109-110.

37. Recuerdos de Milshtein en: M. Mil'shtein. *Skvoz' gody voin i nishchety*. Moscú: Itar-TASS, 2000).

38. Alekseev. *Sovetskaya voennaya razvedka*, págs. 231-232.

39. Krivitski, W. *In Stalin's Secret Service*. Nueva York: Enigma Books, 2000, pág. 123.

40. Damaskin. *Stalin i razvedka*, pág. 62-63.

41. Poretsky, Elizabeth. *Our Own People*. Londres: Oxford University Press, 1969, pág. 104.

42. MacKinnon, J. y J. *Agnes Smedley: The Life and Times of an American Radical*. Berkeley: University of California Press, 1998, pág. 147. Se trata de un volumen útil en otros aspectos, pero demasiado crédulo con respecto a las declaraciones de inocencia de los rudniks.

43. Ulanovskii, N. y M. *Istoriya odnoi sem'i*. Nueva York: Chalidze, 1982, págs. 78-79.

44. Reprimenda del jefe de la junta permanente del secretariado del Komintern, Vasilev, 6 de diciembre de 1928. En: Alekseev, M. «*Vash Ramzai*». *Rikhard Zorge i sovetskaya voennaya razvedka v Kitae 1930-1933 gg.* Moscú: Kruchkovo Pole, 2010, pág. 115.

45. Ibíd, pág. 134.

46. Firsov, F. *Sekretnye kody istorii Kominternu 1919-1943*. Moscú: Airo-XXI, 2007, primera parte, 4; también Damaskin. *Stalin i Razvedka*, págs. 65-66.

47. Zhirnov, E. «Pri nashem sodeistvii rabotayut bandy za kordonom». En: *Kommersant Vlast* 33, n.º 586, 23 de agosto de 2004; Gorbunov, E. «Aktivnaya razvedka, perekhodyashchaya v banditizm». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 9 de septiembre de 2005.

48. Informe del directorio de los guardias fronterizos de la GPU, 5 de enero de 1925:
Solovev, E. D. *Pogranichnye voiska SSSR 1918-1928: Sbornik documentov i materialov*.
Zyryanov, P., et al. (ed.). Moscú: Nauka, 1973, doc. 363.

49. Plekhanov, A. *Dzerzhinskii. Pervyi chekist Rossii*. Moscú: Olma Media Group, 2007, págs. 388-391.

50. *Lubyanka (January 1922-December 1936). Dokumenty*, pág. 795.

51. Resolución del Politburó, 23 de junio de 1927, en *ibíd.*, doc. 156.

52. Resolución del Politburó, 25 de febrero de 1925. En: *Lubyanka, Dokumenty*, doc. 105.

53. «Poslednyaya sluzhebnyaya zapiska G.V. Chicherina».

54. Parte para Londres, enviado a Vivian, MI6, 13 de marzo de 13, 1940: KV/2/804, National Archives, Londres.

55. *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 28 de febrero de 2003.

56. Informe de Styrne con fecha de 9 de diciembre de 1924. En: Alekseev, M. *Sovetskaya voennaya razvedka*, pág. 586.

57. «Kratkaya spravka», citado en Abramov, *Kontrrazvedka*, pág. 7.

58. Así lo revela la lectura de una carta del antiguo destacado bolchevique Leonid Krasin a sus hijas, que por entonces vivían en Estocolmo, escrita aquel mes. Krasin Papers, International Institute of Social History, Ámsterdam, 1-4. Inspeccioné estos documentos mientras se hallaban aún en poder de la familia, a finales de la década de 1970, antes de que el instituto los adquiriera. Además, puede leerse el testimonio de A. Borman en *Moskva—1918. Iz zapisok sekretnogo agenta v Kremle*. Leningrado: Russkoe proshloe, 1991, vol. 1, págs. 126 y 133.

59. Informe de Artúzov, 30 de noviembre de 1924. En: Abramov. *Kontrrazvedka*, págs. 17-18.

60. Informe de Artúzov, 18 de abril de 1927. En: Zdanovich. *Organy gosudarstvennoi bezopasnosti i Krasnaya Armiya*, doc. 33.

61. Alekseev. M. *Sovetskaya voennaya razvedka*, pág. 586.

62. *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, pág. 122.

63. Abramov. *Kontrrazvedka*, pág. 27.

64. Se trató de una falsificación adquirida por el jefe del puesto del MI6 en Riga por 500 libras esterlinas y producida por un hombre llamado Pokrowski, que se vendió como una carta del presidente del Komintern en la que instaba a la subversión a las fuerzas armadas británicas. Véase: Adibekov, G., *et al.* (ed.). *Politburo TsK RKP (b)–VKP(b) i Evropa: resheniya ‘Osoboi papki’ 1923-1939*. Moscú: Rosspen, 2001, pág. 53, nota al pie 1.

65. Andrew, C. *The Defence of the Realm. The Authorized History of MI5*. Londres: Allen Lane, 2009, págs. 139-159; véase también: Tsarev, O. *KGB v Anglii*. Moscú: Tsentrpoligraf, 1999, 2.

66. Simbirtsev, I. *Spetssluzhby pervykh let SSSR 1923-1939*. Moscú: Tsentrpoligraf, 2008, págs. 90-91.

67. Alekseev. *Sovetskaya voennaya razvedka*, págs. 235-236.

68. [Ibíd.](#), pág. 240.

69. Damaskin. *Semnadsat' imyon Kitti Kharris*. Moscú: Geia Iterum, 1999, pág. 85.

70. Khaustov V., et al. (ed.). *Lubyanka. Stalin i VChK-GPU-OGPUNKVD 1922-1936*. Moscú: Mezhdunarodnyi fond Demokratiya, 2003, doc. 152.

71. Ostrjakow, S. *Militär-Tschekisten*. Berlín: Militär Verlag, 1984, pág. 109.

72. Abramov. *Kontrrazvedka*, pág. 28.

73. Citado por extenso en *Ocherki istorii Rossiiskoi veshnei razvedki*, págs. 127-128.

74. Agabekov, G. *Sekretnyi terror: Zapiski razvedchika*. Moscú: Svoremennik, 1996, pág. 10.

75. Dmitrievskii. *Sovetskie portrety*, págs. 222-223.

76. Documental, 22 de noviembre de 2012, donde se detalla el inventario a partir de los archivos del NKVD: warfiles.ru/show2472-tayny-veka-padenie-marshala-lubyanki.html.

77. Alekseev, M. *Leksika russkoi razvedki*. Moscú: Mezhdunarodnye Otnosheniya, 1996, págs. 100-103.

78. Gorbunov, E. *Skhvatka s chernym drakonom. Tainaya voina na Dal'nem Vostoke.* Moscú, 2002, pág. 99.

79. *Lubyanka. Stalin i VChK-GPU-OGPU-NKVD*. Enero de 1922-diciembre de 1936. Moscú: Materik, 2003.

80. Gorbunov, E. «Bezосnovatel'naya trevoga. Voennaya razvedka dokladyvala sovetskomu rukovodstvu, chto napadenie na SSSR maloveroyatno».. En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 21, de marzo de 2008; Gorbunov, E. *Stalin i GRU*. Moscú: Eksmo, 2010, pág. 72.

81. Danilov, V. (ed). *Tragediya sovetskoj derevni. Kollektivizatsiya i raskulachivanie 1927-1939. Dokumenty i materialy*, vol. 1. Moscú: Rosspen, 1999, pág. 23.

82. [Ibíd.](#)

83. Telegrama cifrado enviado por Stalin a Menzhinski, 23 de junio de 1927: *Lubyanka. Dokumenty*, doc. 157.

84. Archivo Mitrojin, MITN 2/10.

85. «V chem sostoit oshibochnost' segodnyashnei politiki germanskoi kompartii», 8 de diciembre de 1931. En: *Byulleten' Oppozitsii*, n.º 27, marzo de 1932.

1. Artúzov. «Memorandum». En: Zdanovich. *Organy gosudarstvennoi bezopasnosti*, doc. 33.

2. Voitsekhovskii. *Trest*, pág. 11.

3. [Ibíd., pág. 3.](#)

4. *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 2, págs. 179-180.

5. Weingartner, T. *Stalin und der Aufstieg Hitlers. Die Deutschlandpolitik der Sowjetunion und der Kommunistischen Internationale 1929-1934*. Berlín: De Gruyter, 1970, pág. 139.

6. *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 2, pág. 181.

7. «Pravitel'stvennyi krizis v Germanii». En: *Pravda*, 3 de junio de 1932.

8. Carr, E. *Twilight of Comintern, 1930-1935*. Londres: Macmillan, 1982, cap. 3 y 4;
Haslam. *Soviet Foreign Policy 1930-33*, págs. 102-104.

9. Gladkov. *Nagrada na vernost'*, págs. 345-346.

10. Archivo Mitrojin: MITN 1/6/8.

11. Archivo Mitrojin: MITN 1/6/2.

12. Archivo Mitrojin: MITN 1/7.

13. Carta de Artúzov a Yezhov, 2 de marzo de 1937, reimpresa en: Tumshis, M.; Papchinskii, A. *1937. Bol'shaya Chistka. NKVD protiv ChK*. Moscú: Eksmo, 2009, págs. 445-451.

14. Khaustov et al. (ed.). *Lubyanka. Stalin i VChK-GPU-OGPUNKVD*, pág. 801.

15. Antónov, V. «Fedor i Marta: neromanticheskaya istoriya razvedchika i ego istochnika informatsii». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 15 de noviembre de 2013, *passim*.

16. Peshcherskii, V. «*Krasnaya Kapella*»: *Sovetskaya razvedka protiv Abvera i Gestapo*. Moscú: Tsentrpoligraf, 2000, pág. 16; Vladimirov, Serguéi. «Syn shveitsartsa i latyshki schital sebya sebya russkim». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 28 de enero de 2011.

17. Poretsky. *Our Own People*. pág. 145.

18. Feklisov, A. *The Man Behind the Rosenbergs*. Nueva York: Enigma Books, 2004, pág. 45.

19. Antónov, V. «Vasilii Zarubin–razvedchik ot boga». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 20 de febrero de 2009.

20. Pavlov, V. *Tragedii sovetskoi razvedki*. Moscú: Olma Press, 2000, pág. 362. Pavlov los conoció a ambos.

21. Sudoplátov, pág. *Spetsoperatsii. Lubyanka i Kreml' 1930-1950 gody*. Moscú: Olma Press, 1998, págs. 300-301; véase también: Denisov, V.; Matveev, pág. «Tainstvennaya Erna». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 19 de enero de 2001.

22. «Pokazaniya Ya. G. Blyumkina», 20 de octubre de 1929. En: *Voенно-istoricheskii arkhiv*, n.º 6, 2002. Los informes previos se habían basado en habladurías.

23. Abramov, V. *Evrei v KGB. Palachi i zhertyy*. Moscú: Eksmo, 2005, pág. 128 y págs. 197-199 (para Zarubina). Trotsky alude a este hecho en Trotsky, L. «Mill as a Stalinist Agent», octubre de 1932. En: *Writings of Leon Trotsky 1932*. Nueva York: 1973, pág. 237.

24. Antónov, V.; Karpov, V. *Tainye informatory Kremlya: Vollenberg, Artuzov i drugie.* Moscú: Geia Iterum, 2001, pág. 31.

25. West, N.; Tsarev, O. *Triplex: Secrets from the Cambridge Spies*: New Haven, CT: Yale University Press, 2009, pág. 337.

26. Smith, M. *Six. The Real James Bonds 1909-1939*. Londres: Biteback, 2010, pág. 337.

27. West y Tsarev. *Triplex*, págs. 336-337.

28. Decisión (no destinada a publicación) adoptada por el Politburó y el Consejo de los Comisarios del Pueblo, «Sobre el alivio de las prisiones», 10 de mayo de 1933. Khaustov *et al.* (ed.). *Lubyanka. Stalin i VChK-GPU-OGPU-NKVD 1922-1936*, doc. 366.

29. Abramov. *Evrei*, págs. 299-300.

30. Poretsky. *Our Own People*, págs. 110 y 149.

31. Abramov. *Kontrarazvedka*, pág. 15.

32. *New York Times*, 31 de marzo de 1933. Contrástese esta información con los documentos desclasificados de los archivos soviéticos acerca de la hambruna en Ucrania. En: Aubra, L., et al. (ed.). *Golodomor 1932-1933 rokiv v Ukraini Za dokumenti GDA SBU: anatovanü dovidnik*. L'viv: Tsentri doslidzhen' vizvol'nogo rukhu, 2010. El intento de retirarle el galardón a título póstumo cayó en saco roto.

33. Jeffery. *MI6: The History of the Secret Intelligence Service 1909-1949*, pág. 313.

34. Nota en Woodward, E.; Butler, R (ed.). *Documents on British Foreign Policy 1919-1939*, 2a serie, vol. 7, 1929-1934. Londres: HSMO, 1958, doc. 219.

35. Gladkov, T.; Smirnov, M. *Menzhinskii*. Moscú: Molodaya gvardiia, 1969, págs. 322-323.

36. Citado en West, N. *Triplex*, pág. 123. Véase también: *Documents on British Foreign Policy*, docs. 212, 219, 302, 398, 409 y los apéndices III y IV; y Smith. *Six*, págs. 338-340, para consultar un excelente resumen de los acontecimientos de 1933. Por desgracia, el MI6 no consideró adecuado compartir esta información con Jeffery.

37. Akhmedov, I. *In And Out of Stalin's GRU*. Frederick, MD: University Publications of America, 1984, pág. 152.

38. Para información acerca de la familia, véase Wilmers, M-K. *The Eitingons*. Londres: Faber and Faber, 2009.

* *Naródniki* o «populistas» es el nombre que reciben los revolucionarios rusos de las décadas de 1860 y 1870. (*N. de la T.*)

39. Vladimirov, S. «Naum Eitingon—general-razvedchik osobogo naznacheniya». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 4 de diciembre de 2009.

40. Citado en la carta de Artúzov a Yezhov, 22 de marzo de 1937, reimpresa en Tumshis y Papchinskii, 1937, págs. 445-451.

41. Haslam. *The Soviet Union and the Struggle for Collective Security in Europe, 1933-39*. Londres: Macmillan, 1984, págs. 14, 20-21.

42. Krivitskii. «Iz vospominanii sovetskogo kommunisti». En: *Sotsialisticheskii vestnik* 7, 15 de abril de 1938; más elaborado un año después con la ayuda del periodista Isaac Don Levine, su escolta: Krivitski. In *Stalin's Secret Service*, págs. 11-13; véase también: Kolpakidi; Prokhorov. *Imperiya GRU*, págs. 205-207.

43. Gorbunov. *Stalin i GRU*, pág. 168; Winarow, I. *Kämpfer der lautlosen Front. Erinnerungen eines Kundschafters*. Berlín: Militärverlag, 1969.

44. Extracto del informe: Kochik, V. *Svobodnaya mysl'*, 8, n.º 1477, 1998, pág. 72.

45. Alekseev. «*Vash Ramzai*», pág. 748; Kolpakidi; Prokhorov. *Imperiya GRU*, vol. 1, pág. 195.

46. Kolpakidi; Pokhorov. *Imperiya GRU*, págs. 195-204; Gorbunov. *Stalin i GRU*, págs. 248-249; Damaskin. *Stalin i razvedka*, pág. 164.

47. Chambers. *Witness*. Londres: A. Deutsch, 1952, págs. 212-213.

48. Alekseev. «*Vash Ramzai*», págs. 160-172.

49. Recopilado y publicado en forma de libro: Pick, captain E. *China in the Grip of the Reds*. Shanghái: North China Daily News and Herald, 1927.

50. Alekseev. «*Vash Ramzai*», págs. 208-226; también KV 2/1895. Londres: National Archives.

51. «Zapiska V.A. Balitskogo I.V. Stalinu s prilozheniem perevoda yaponskikh dokumentov, kasayushchikhsya voiny s SSSR», 19 de diciembre de 1931. En: Khaustov *et al.* (ed.). *Lubyanka. Stalin i VChKGPU-OGPU-NKVD*, doc. 293. La información procedía del contraespionaje militar, el Osooby Otdel (departamento especial).

52. Poretsky. *Our Own People*, págs. 62-63.

53. Alekseev. «*Vash Ramzai*», pág. 257.

54. [Ibíd.](#), pág. 346.

55. [Ibíd.](#), pág. 361.

56. Con relación a los británicos: Jeffrey, K. *MI6. The History of the Secret Intelligence Service 1909-1949*, pág. 260; Smith, *Six*, págs. 344-345.

57. Alekseev. «*Vash Ramzai*», pág. 366.

58. [Ibíd.](#), págs. 397-398.

59. [Ibíd.](#), pág. 522.

60. Sorge a Pianitsky, mayo de 1932, en: Titarenko, M. (ed.). *VKP(b), Komintern i Kitai. Dokumenty*, vol. 4. Moscú: In-t Dal'nego, Vostoka RAN, 2003, doc. 52.

61. Alekseev. «*Vash Ramzai*», pág. 633.

62. [Ibíd.](#), pág. 604.

63. Chernobaev, A. (ed.). *Na prieme u Stalina: zapisei lits, priniatykh I.V. Stalinyom (1924-1953 gg.)*. Moscú: Rossiiskii fond ku'ltury, 2008, pág. 127.

64. [Ibíd.](#), pág. 130.

65. Gorbunov. *Stalin i GRU*, cap. 6.

66. Informe de Krivitski en Londres, marzo de 1940, KV/2/804.

67. En una carta a Yezhov. *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 2, pág. 63.

68. Para leer una descripción más de color de rosa de Mink, véase Pedersen, V. «George Mink, the Marine Workers Industrial Union, and the Comintern in America». En: *Labor History* 41, n.º 3, 2000, págs. 307-320.

69. La historia de Mink también puede consultarse en KV 2/2067.

70. Citado en *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 3. Moscú: Mezhdunarodnye Otnosheniya, 1997, pág. 11.

71. Kolpakidi; Prokhorov. *Imperiya GRU*, págs. 121-122.

[72. Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki, vol. 2, págs. 62-63.](#)

73. Un desertor asegura que fue un departamento de la INO, pero en este caso, insólitamente, no está bien informado, puesto que no existía tal departamento: Orlov, A. «The Theory and Practice of Soviet Intelligence». Disponible en: www.cia.gov/library/center-forthe-study-of-intelligence/kent-csi/vol7no2/html/v0.

74. Abramov. *Kontrrazvedka*, pág. 40; Abakúmov, D. «Legendy razvedki: velikii kombinator spetssluzhb». En: *Bratishka ru*, 17 de junio de 2007.

75. Moravec, F. *Master of Spies*. Londres: Sphere, 1981, pág. 50.

76. *Ibíd.*, pág. 56.

77. Puede leerse sobre ello en la biografía de su amigo íntimo: Milne, T. *Kim Philby. The Unknown Story of the KGB's Master Spy*. Londres: Biteback, 2014, págs. 2-13.

78. Recuerdos de la exmujer de Philby publicados en la biografía de su hija: Honigmann, B. *Ein Kapitel aus meinem Leben*. Múnich: C. Hanser, 2004, pág. 60.

79. Puede consultarse información nueva acerca del joven Mály extraída de los archivos austríacos en: Duff, W. *A Time for Spies*. Nashville, TN: Vanderbilt University Press, 1999.

80. Tsarev. *KGB v Anglii*, pág. 47.

81. Mironov, V.; Shchipanov, M. «Krestnyi otets “kembrizhskoi pyaterki”». En: *Rossiiskaya gazeta*, 9 de octubre de 1999. Para más información acerca de Mály, véase: Poretsky. *Our Own People*, pág. 128; y los archivos del MI5: KV2/1008 and KV2/1009, National Archives, Londres.

82. Puede consultarse un esbozo autobiográfico en: West, N.; Tsarev, O. *The Crown Jewels: The British Secrets at the Heart of the KGB Archives*. New Haven, CT: Yale University Press, 1998, págs. 104-107; véase también: Abramov, *Evrei v KGB*, págs. 182-184.

83. Extraído de la nota autobiográfica más completa de Deutsch incluida en los archivos: Vest; Tsarev. *KGB v Anglii*, págs. 44-45.

84. KV2/804 y KV2/1008, National Archives, Londres.

85. Tsarev. *KGB v Anglii*, pág. 45.

86. *Ibíd.*

87. Puede consultarse información sobre el reclutamiento de Edith en el Archivo Mitrojin, MITN 1/7. La información acerca de la librería y su huida está documentada en la información personal aportada por una ayudante en la librería que, tras vivir el asalto, quedó atónita al descubrir a Edith afincada en Londres.

88. Costello, J.; Tsarev, O. *Deadly Illusions*. Nueva York: Crown, 1993, pág. 448, nota 48 y pág. 449, nota 65.

89. Ibíd., pág. 114; la fecha de la llegada de Deutsch está documentada en: *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 3, pág. 20.

90. KV 2/1898.

91. Poretsky. *Our Own People*, págs. 72-85.

92. Nota de Reiss: Costello; Tsarev. *Deadly Illusions*, pág. 448, nota 50.

93. Golubev, S. «Nash Tovarishch Kim Filbi». En: *Krasnaya zvezda*, 9-11 de agosto de 2006.

94. Noel Annan papers: NGA 7/4/1, Archive Centre, King's College, Cambridge, Reino Unido.

95. Popov, V. *Sovetnik korolevy–superagent Kremlya*. Moscú: Too Novina, 1995, pág. 55.

96. Relato del propio Philby conservado por su viuda: Philby, R.; Lyubimov M., Peake, H. *The Private Life of KIM PHILBY. The Moscow Years*. Londres: Fromm International, 1999, págs. 220-221.

97. Relato de los acontecimientos del propio Deutsch citado en *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 3, pág. 41.

98. Haslam. «The Comintern and the Origins of the Popular Front, 1934-35». En: *Historical Journal* 22, n.º 3, 1979, págs. 673-691; puede consultarse toda la historia en Carr, *Twilight of Comintern, 1930-35*.

99. Comentarios de Orlov a Edward Gazur, el último escolta del FBI de Orlov: Gazur, E. *Secret Assignment: The FBI's KGB General*. Londres: St. Ermin's, 2001, pág. 15.

100. Abramov. *Evrei v KGB. Palachi i zherty*, pág. 253.

101. Golubev. «Nash tovarishch»; Costello; Tsarev. *Deadly Illusions*, pág. 445, nota 3.

102. Costello; Tsarev. *Deadly Illusions*, pág. 462.

103. [Ibíd.](#), pág. 456, nota 8.

104. West; Tsarev. *The Crown Jewels*, págs. 81-82.

105. Rothschild procedió de manera similar. Estatuto BI, III, 3, *Ordinances of the University of Cambridge to October 1933*, Cambridge, Reino Unido, 1933.

106. Noel Anna Papers, NGA 7/4/1, Archive Centre, King's College, Cambridge, Reino Unido.

107. Popov. *Sovetnik korolevy*, pág. 57. Popov fue embajador en Londres entre 1980 y 1986.

108. Costello; Tsarev. *Deadly Illusions*, pág. 189.

109. [Ibíd.](#), págs. 191-192.

110. [Ibíd.](#), pág. 225. Costello lo traduce erróneamente como «niñita».

[111. El Archivo Mitrojin: MITN 1/7.](#)

112. [Ibíd.](#), pág. 228.

113. Jeffery, K. *MI6: The History of the Secret Intelligence Service 1909-1949*, págs. 267-271.

114. *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 3, pág. 45.

115. Se trató del llamado asunto Syrtsov-Lominadze. Para consultar una copia de la declaración de Lominadze tras el interrogatorio, en la que habla sin tapujos de las palizas a las cuales se lo sometió y de la confesión que ofreció en 1938, véase el 5 de octubre de 1953. Disponible en: <http://istmat.info/node/22263>.

116. Antónov, V. «Svyaznaya “Kembridzhskoi pyaterki”»: Zhizn’ po chuzhomu pasportu i zolotoi kulon na pamyat’ o lyubvi». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 3 de noviembre de 2012.

[117. El Archivo Mitrojin: MITN 1/7.](#)

118. Vest; Tsarev. *KGB v Anglii*, pág. 50.

119. Información secreta enviada a Trotski por Reiss en Moscú: «Zapiski Ignatiya Raissa».
En: *Byulleten' Oppozitsii*, n.º 60-61, diciembre de 1937.

120. Rybalkin, Y. *Operatisya «Kh»*. Moscú: Airo-XX, 2000, pág. 28-29.

121. Abramov. *Kontrrazvedka*, pág. 40.

[122.](#) Rybalkin. *Operatsiya*, pág. 36

123. Haslam. *The Soviet Union and the Struggle for Collective Security in Europe, 1933-39*, cap. 7.

124. Haslam. «Political Opposition to Stalin and the Origins of the Terror in Russia, 1932-1936». En: *Historical Journal*, 29, n.º 2, 1986, págs. 395-418.

125. Gladkov, T. *Nash chelovek v Nyu-Iork. Sud'ba rezidenta*. Moscú: Eksmo, 2007, pág. 105; Shvaryov. *Razvedchiki-Nelegaly*, pág. 14; Vladimirov. «Naum Eitingon»; testimonio del desertor Leon Helfand, julio de 1952, en: KV/2/2681.

126. «In Franco's Spain... A War-Weary Land». *The Times* (Sevilla), 24 de mayo de 1936.

127. Citado en *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 3, pág. 38; véase también: McDonald, I. *The History of the Times*, vol. 5. Londres: Times Books, 1984, pág. 76.

128. Milne. *Kim Philby*, pág. 52.

129. Citado en McDonald. *The History*, pág. 77.

130. Tsarev. *KGB v Anglii*, pág. 46.

131. [Ibíd.](#)

132. Abramov. *Evrei*, pág. 254.

133. Vladimirov. «Naum Eitingon».

134. Abramov. *Evrei*, pág. 343.

* Mujer europea en la India colonial. (*N. de la T.*)

135. Obituario publicado en *The Times*, 30 de septiembre de 1982. Para información acerca del reclutamiento de Philby, véase: *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 4. Moscú: Mezhdunarodnye Otnosheniya, 1999, pág. 170; además, puede consultarse el manuscrito del cual se extrajo esta información en: Philby; Lyubimov; Peake. *The Private Life*, págs. 220-221.

136. Antónov. «Svyaznaya “Kembridzhskoi pyaterki”».

137. West; Tsarev. *Crown Jewels*, pág. 133.

138. Tsarev. *KGB v Anglii*, pág. 53.

139. [Ibíd.](#), pág. 76.

140. Popov, V. *Sovetnik korolevy—superagent Kramlya*, pág. 71. Popov, que previamente había sido embajador en Londres, recibió asistencia de los archiveros del SVR para escribir su biografía de Blunt.

141. Carter, M. *Anthony Blunt. His Lives*. Londres: Macmillan, 2001, págs. 262-263.

142. Modin, Y. *Sud'by razvedchikov. Moi kembridzhskie druž'ya*. Moscú: Olma Press, 1997, pág. 36.

143. Evaluación del trabajo realizado en 1939, Archivo Mitrojin, MITN 1/7.

144. También en el Archivo Mitrojin: MITN 1/7.

145. Radó, S. *Dora meldet*. Berlín: Militärverlag, 1974, págs. 13-14.

146. Según lo recuerda Pitovranov. Dada la rareza del encuentro con Stalin, éste es el informe más preciso que probablemente pueda encontrarse, ya que no está contenido en ningún documento. Fue tan memorable que Pitovranov lo memorizó mientras regresaba a pie a la oficina, donde lo anotó. Asimismo, encaja con la afirmación de Stalin de 1952 en la que subrayaba la importancia de tener «amigos» de la Unión Soviética ideológicamente motivados.

147. Poretsky. *Our Own People*, pág. 150.

148. Originalmente en el Cuarto Departamento, Krivitski fue transferido a la INO bajo Artúzov en 1931.

149. Granovsky, A. *All Pity Choked. The Memoirs of a Soviet Secret Agent*. Londres: Kimber, 1955, pág. 136.

150. Khaustov *et al.* (ed.). *Lubyanka. Stalin i VChK-GPU-OGPUNKVD*, doc. 590.

151. Abramov. *Kontrrazvedka*, pág. 46.

152. *Byulleten' Oppozitsii* 58-59, septiembre-octubre de 1937.

153. *Ibíd.*

154. Declaración de Pieck ante el MI5, 12-16 de abril de 1950: KV2/1898, National Archives, Londres.

155. Abramov. *Kontrrazvedka*, pág. 41.

156. Citado en Lota, V. «Al'ta» protiv «Barbarossy». *Kak byli dobyty svedeniya o podgotovke Germani k napadeniyu na SSSR*. Moscú: Molodaya Gvardiya, 2004, pág. 53.

157. Bogomolov, A. «Kokain dlya tovarishcha Stalina». En: *Sovershenno sekretno* 3, n.º 286, 25 de febrero de 2013.

158. Gromushkin, pág. *Razvedka: lyudi, portrety, sud'by*. Moscú: Dobrosovet, 2002, pág. 47.

159. Abramov. *Evrei*, pág. 343.

160. Myasnikov, V. «Kak unichtozhali vneshnyuyu razvedku». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 11 de julio de 2008.

1. Peterson, M. «Before BOURBON: American and British COMINT Efforts against Russia and the Soviet Union before 1945». En: *Cryptologic Quarterly*, otoño/invierno de 1993, vol. 12, n.º 3-4, pág. 4

2. El telegrama original estaba fechado el 11 de agosto: «Red Trickery».. En: *The Times*, 17 de agosto de 1920.

3. *Brigadier John Tiltman: A Giant Among Cryptanalysts*. Center for Cryptologic History, Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, 2007, Fort Meade, MD, pág. 7; véase también: Peterson. «Before BOURBON». Disponible en: www.nsa.gov/public_info/_files/cryptologic_quarterly/before_bourbon.pdf.

4. Amiantov, Yuri (ed.) *V.I. Lenin. Neizvestnye dokumenty 1891-1922*. Moscú: Rosspen, 1999, pág. 365.

5. [Ibíd.](#), doc. 247.

6. «K istorii sozdaniya shifroval'noi sluzhby v MID Rossii». En: *Diplomaticheskii vestnik*, abril de 2001.

7. Peterson. «Before BOURBON».

8. *Brigadier John Tiltman*, pág. 7.

9. [Ibíd.](#)

10. Soboleva. *Istoriya shifroval'nogo dela v Rossii*. Moscú: Olma Press, 2002, pág. 414-415.

11. Agabekov. *Sekretnyi terror*, pág. 14. Agabekov había dirigido el departamento oriental de la INO antes de desertar.

12. «Poslednyaya sluzhebnyaya zapiska G.V. Chicherina».

13. Soboleva. «K voprosu ob izuchenii istorii kriptologicheskii sluzhby Rossii». Conferencia «Ruskripto-99», 22-24 de diciembre de 1999. Disponible en: www.ruscrypto.org/sources/conference/rc1999/.

14. Evdokia Petrova, una exempleada que desertó en 1954. En: Petrov, V. y E. *Empire of Fear*. Londres: Andre Deutsch, 1955, págs. 126-127.

15. Recuerdos de un antiguo empleado, L. Razgon, citados en: Soboleva. *Istoriya*, págs. 418-419.

16. Babash, A.; Baranov, E. K. «Kriptograficheskie metody obespecheniya informatsionnoi bezopasnosti do pervoi mirovoi voiny». Disponible en: <http://agps-2006.narod.ru/ttb/2010-6/12-06-10.ttb.pdf>.

17. Bondarenko, V.; Andronenko, V.; Garanin, M. *50 Let Institutu Kriptografii, Svyazi i Informatiki: Istoricheskii Ocherk*. Moscú, 1999, véase también: www.vif2ne.ru.

18. Soboleva. *Istoriya*, pág. 420.

19. Bondarenko; Andronenko; Garanin. *50 Let.*

20. Petrov; Petrov. *Empire of Fear*, pág. 127; Antónov, L. «Den' rozhdeniya Bokiya G.I. (1879)–pervogo rukovoditelya kriptograficheskoi sluzhby SSSR». 22 de junio de 2013. Disponible en: www.securitylab.ru.

21. [Ibíd.](#), págs. 130-131. Se trata de rumores, no de pruebas contrastadas.

22. Citado en Lekarev, S.; Pork, V. «Radioelektronnyi shchit i mech». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 26 de enero de 2002.

23. Tsarev. *KGB v Anglii*, pág. 42.

24. Bondarenko; Andronenko; Garanin. *50 Let.*

25. Khlobustov, O. *Gosbezopasnost' ot Aleksandra I do Putina. 200 let tainoi voiny.* Moscú: Eksmo, 2006, pág. 182.

26. Comentario realizado en 1941 y consignado en KV/2/2681.

27. El historiador económico ruso V. Drobyzhev, que en el pasado participó en el trabajo de guerra, me sorprendió en una ocasión al admitirlo.

28. Beria a Stalin, Mólotov y Voroshílov, 13 de enero de 1940, en: Sakharov, A., et al (ed.). *K 70-Letiyu Sovetsko-Finlyandskoi Voyny. Zimnaya Voina 1939-1940gg. v rassekrechennykh dokumentakh Tsentral'nogo arkhiva FSB Rossii i akhivov Finlyandii. Issledovaniya, Dokumenty, Kommentarii*. Moscú: Akademkniga, 2009, doc. 155.

1. Para consultar los detalles, véase: Roewer, H. *Die Rote Kapelle und andere Geheimdienst-Mythen: Spionage zwischen Deutschland und Russland im Zweiten Weltkrieg 1941-1945*. Graz: Ares, 2010. El libro articula la red a la perfección. Lo que no hace, no obstante, es explicar la información que suministró y su enorme valía. La referencia clásica sigue siendo Höhne, H. *Kennwort: Direktor. Die Geschichte der Roten Kapelle*. Fráncfort del Meno: S. Fischer, 1970.

2. Davídovich, Granddaughter I. «V teni kembridzhskoi pyaterki». En: *Krugozor*, www.krugozormagazine.com, noviembre de 2007.

3. Modin. *Sud'by razvedchikov*, pág. 45. Se trata de la versión rusa revisada de la edición francesa original.

4. Antónov, V. «Anatoly Gorksii na peredovoi vneshnei razvedki». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 16 de diciembre de 2011; véase también: *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 4, págs. 261-262.

5. Antónov. «Reanimator vneshnei razvedki». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 28 de diciembre de 2007.

6. Informe de Fitin correspondiente al espionaje en el exterior durante los años 1939 a 1941, citado en: *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 3, págs. 16-17.

7. Su viuda, Nora Tigranovna, ha hablado acerca de aquellos años en: *Noev-kovcheg.ru* 11, n.º 194, 16-30 de junio de 2012.

8. Citado en: *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 3, pág. 55.

9. Antónov. «Anatolii Gorski».

10. [Ibíd.](#)

11. Declaración de Blunt en: Tsarev. *KGB v Anglii*, pág. 67.

12. Shirokorad, A. *Velikii antrakt*. Moscú; AST, 2009, pág. 99.

13. Antónov, V. «Razvedchik Den». En: *Voenskoe bratstvo* 2, n.º 75, febrero-marzo de 2012.

14. Antónov. «Iz istorii Sluzhby vneshnei razvedki».

15. Nota con fecha de 8 de julio de 1937 enviada por mensajero especial: *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 3, pág. 247.

16. El Archivo Mitrojin, MITN 2/28.

17. Feklisov, A. *Za okeanom i na ostrove*. Moscú: DEM, 1994, págs. 10 y 13.

18. Kirpichenko, V. *Razvedka: Litsa i lichnosti*. Moscú: Geia, 1998, pág. 4. A partir de 1943 recibió el nombre de Escuela de Espionaje (RaSh) y, en septiembre de 1948, se la rebautizó con el nombre de Escuela Superior de Inteligencia (VRSh), también conocida como Escuela 101. Véase Evdokimov, pág. «Spetsrezerv KGB». En: *Spetsnaz Rossii* 3, n.º 138, marzo de 2008; véase también: «Al'ma-mater rossiiskikh razvedchikov». En: *Voinskoe Bratstvo* 8, n.º 65, noviembre-diciembre de 2010, págs. 86-87. «Los bosques» fue el sobrenombre que se dio posteriormente a la sede central del Primer Directorio General en Yásenevo.

19. Feklisov. *Za okeanom*, pág. 10.

20. [Ibíd.](#), pág. 11.

21. [Ibíd., pág. 13.](#)

22. Antónov. «Razvedchik Den».

23. *Ocherki istorii Rossiiskoie vneshnei razvedki*, vol. 4, pág. 262.

24. Extraído de los archivos rusos: *Istochnik* 5, n.º 53, 2001.

25. Declaración de la primera ministra Margaret Thatcher, *House of Commons Debates*, 9 de noviembre de 1981, vol. 12, cc.40-2w.

26. Citado en Antónov, V. «Na pol'skom napravlenii pered 22 iyunya». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 3 de junio de 2011. No está del todo claro en qué fecha se envió esta información. Antónov da fechas diferentes en dos artículos distintos, uno publicado en septiembre de 1940 y el otro en marzo de 1941.

27. Berezhev, V. *Ryadom so Stalinym*. Moscú: Vagrius, 1998, pág. 226. Berezhev, diplomático, sirvió con él en Berlín.

28. Información extraída de los archivos: Petrov. *Palachi*, pág. 109.

29. *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 3, pág. 444.

30. Antónov. «Reanimator»; para consultar la fecha correcta de la designación de Korotkov bajo Kobulov, véase Petrov, N. *Kto rukovodil organami gosbezopasnosti 1941-1954. Spravochnik*. Moscú: Zvenia Memorial, 2010, pág. 491.

31. Pavlov, V. *Tragedii sovetskoi razvedki*, pág. 363.

32. Pronin, A. «Legendy razvedki: Korol' nelegalov». En: *Bratishka.ru*, diciembre de 2002.

33. «Nelegal po familii Erdberg, on zhe Aleksandra», 22 de julio de 2010. Disponible en: www.topwar.ru/760.

34. Pronin. «Legendy».

35. Petrov. *Kto rukovodil organami*, pág. 491; véase también: Pavlov. *Tragedii sovetskoj razvedki*, pág. 364.

36. Pronin. «Legendy». No obstante, las fechas indicadas no casan con el informe del propio Berezhkov: Berezhkov, V. *Kak ya stal perevodchikom Stalina*. Moscú: DEM, 1993, capítulo 4.

37. Roewer. *Die Rote Kapelle*, pág. 62. Se informó de su reclutamiento a Moscú diez días después: *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 4, pág. 445.

38. [Ibíd.](#), pág. 446.

39. Petrov. *Palachi*, págs. 94-103.

40. Extraído del interrogatorio de Müller: *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 4, pág. 447.

41. [Ibíd., pág. 448.](#)

42. Enviado a través de Merkulov con destino a Stalin, Mólotov y Beria, 25 de mayo de 1941: Belozerov, A., *Sekrety Gitlera na stole u Stalina: razvedka i kontrrazvedka germanskoi agressii protiv SSSR, mar-iyun' 1941g.: dokumenty iz tsentral'nogo arkhiva FSB Rossii*. Moscú: Mosgorarkhiv, 1995, pág. 125.

43. Akhmedov. *In and Out of Stalin's GRU*, pág. 127.

44. Gólikov, F. «Sovetskaya Voennaya Razvedka pered Gitlerovskim Nashestviem na SSSR». En: *Voенno-istoricheskii zhurnal* 12, 2007, pág. 28.

45. Reshin, L. E. *1941 God*, vol. 2. Moscú: Mezhdunarodnyi fond Demokratiya, 1998, doc. 437.

46. DÍA 19 de mayo de 1941: *Na prieme u Stalina. Tetradi (zhurnaly) zapisei lits, prinyatykh I.V. Stalina (1924-1953gg.)*. Moscú: Novyi khronoagraf, 2008; Anfilov, V. «“Razgovor zakonchilsya ugrozoi Stalina”. Desyat' neizvestnykh besed s marshalom G.K. Zhukovym v maeiyune 1965 goda». En: *Voенno-istoricheskii zhurnal* 3, mayo-junio de 1995, pág. 41.

47. «Zapiska NKGB SSSR v TsK VKP(b)–I.V. Stalinu, SNK SSSRV.M. Molotovu i NKVD SSSR–L.P. Beriya s preprovzhdeniem telegramm angliiskogo posla v SSSR S. Krippsa». En: Reshin. *1941 God*, doc. 434. Telegrama de Cripps enviado el 23 de abril.

48. «Spravka vneshnei razvedki NKGB SSSR», 14 de mayo de 1941. En: *1941 God*, doc. 467. El ritmo frenético se aprecia en el listado inusitadamente descuidado de las *rezidenturas*: Berlín, Londres, Estocolmo, América (sic) y Roma.

49. «Spravka vneshnei razvedki NKGB SSSR», 22 de mayo de 1941. En: Reshin, *1941 God*, doc. 485.

50. «Zapiska starshego pomoshchnika Narkoma Inostrannykh Del SSSR v TsK VKP (b)–A.H. poskrebyshvu s prepovozhdenie pis'ma V.G. Dekanozova». En Reshin. 1941 God, doc. 494.

51. Belozarov, (ed.). *Sekrety Gitlera*, pág. 116.

52. Hinsley, F. *British Intelligence in the Second World War*, vol. 1. Londres: Stationary Office Books, 1979, págs. 470-471.

53. Antónov. «Anatolii Gorski».

54. Karpov, V. «Vo glave Komiteta informatsii». En: *Voinskoe bratstvo*, edición especial, 2005, pág. 53.

55. Comentario realizado por Sargent el 30 de mayo acerca de Cripps (Moscú) destinado a Londres, 27 de mayo de 1941: FO 371/29481, National Archives, Londres. El siguiente comentario fatuo de R. A. Butler, parlamentario y subsecretario de Estado para Asuntos Exteriores, es ilustrativo de la deplorable ignorancia que tenían los interesados con respecto a la Rusia de Stalin: «Siempre creí que el asunto Hess tranquilizaría a los soviéticos (*sic*)»: *ibíd.*

56. JIC (41) 251 (Final), 13 de junio de 1941: FO 371/29484, National Archives, Londres.

57. El Archivo Mitrojin: MITN 2/14/1.

58. Citando a Ivashutin: Murphy, E. *What Stalin Knew. The Enigma of Barbarossa*. New Haven, CT: Yale University Press, 2005, pág. 149.

1. Myasnikov, A. *Ya lechil Stalina*. Moscú: Eksmo, 2011, pág. 183.

2. Documentado en los archivos: Tyulyakov, S. «Istoricheskii anekdot kak zerkalo ideologii». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 27 de julio de 2012.

3. Renier, O.; Rubinstein, V. *Assigned to Listen. The Evesham Experience 1939-43*. Londres: BBC Books, 1986, pág. 104.

4. Palabras de la principal historiadora de la criptografía soviética: Soboleva. «K voprosu».

5. L. Kuz'min. «Stanovlenie kafedry kriptografii». Disponible en: www.iso27000.ru/chitalnyi-zai/kriptografiya/; y Larin, D. «O vklade sovetskikh kriptografov v pobedu pod Moskvoi». Disponible en: www.pvti.ru/data/file/bit/bit_4_2011_8.pdf. A aquellas alturas, los británicos encontraron a los rusos insólitamente francos, sin duda con una seguridad renovada por este éxito. Véase Hinsley F., et al. *British Intelligence in the Second World War*, vol. 2. Londres: Stationery Office Books, 1981, pág. 108.

6. Kuzmin. «Ne zabyvat' svoikh geroev». En: *Zashchita informatsii. Konfident*, n.º 1, 1998, págs. 83-85.

7. *Istoriya kriptograficheskoi sluzhby i radiorazvedki organov gozbesopasnosti*. Disponible en: vif2ne.ru/nvk/fórum/arhprint/61105.

8. Véase Haslam, J. *Russia's Cold War*. New Haven, CT: Yale University Press, 2001, pág. 13.

9. Larin, D. «O vklade sovetskikh kriptografov v pobedu nad Moskvoy». En: *Bezopasnost' informatsionnykh tekhnologii* 4, 2011.

10. Soboleva. «K voprosu».

11. Lota, V. «Stalingradskaya bitva voennoi razvedki». En: *Voennoe obozrenie*, 1 de diciembre de 2012.

12. Información detallada obtenida de archivos soviéticos: Fedyushin, I. «V telefil'me 'semnadtsat' mgnovenii vesny' ispol'zovany podlinnye razvedyvatel'nye syuzhety». En: *Voенно-promyshlennyi kur'er*, 25 de enero de 2006.

13. [Ibíd.](#)

14. La obra de referencia sigue siendo Weingartner. *Stalin und der Aufstieg Hitlers*; also Carr, *Twilight of Comintern*; véase también: Carr. *Twilight of Comintern* y Haslam. *Soviet Foreign Policy 1930-33*.

15. Lyulechnik, V. «Pokushenie na Gitlera 20 iyulya 1944g. Novye dokumenty i fakty».
En: *Rakus* *Istorii.* Disponible en:
www.russiaglobe.com/N106/Lulechnik.PokushenieNaGitlera.htm

16. Pueden consultarse los recuerdos de un desertor que trabajó como su subordinado en: Khokhlov, N. *Pravo na sovest'*. Fráncfurt: no pub., 1957, págs. 40-41. Y también puede vérselo entrevistado por su hijo en: www.youtube.com/watch?v=vGL6BDyzpns.

17. Voitovich, S. «“Sudoplatov pobeditel”, Banderovshchiny s nevidimogo fronta». En: *Mankurty* (blog), 18 de mayo de 2013.

18. *Tainy razvedki* n.º 4, «Likvidatsiya Evgena Konoval'tsa», 2012, documental para la televisión. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=qkx30xVmPl.

19. «“Utka” dlya L’va Trotskogo». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 13 de abril de 2012; *Tainy razvedki*, n.º 6, «Operatsiya “Utka”», 2012. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=XeBqhcpxL8; véase también: «Naum eitingon poslednii rytsar sovetskoi razvedki», 28 de enero de 2013. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=egCi5wIMwx4.

20. Atamenko, I. «Bili, bili–ne dobili». En : *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 2 de abril de 2010.

21. Bondarenko, A. «Smert' shpionam». En: *Krasnaya zvezda*, 17 de abril de 2012.

22. «Naiti i obezvredit». En: *Voenno-promyshlennyi kur'er*, 9-15 de abril de 2008.

23. Pyatovskii, S.; Kramarenko, A. «Londonskii rezident rodilsya v Kurske». En: *Kurskaya pravda*, 7 de diciembre de 2012.

24. Antónov, V. «Rabotali pod gradom bomb, snaryadov i raket s nemetskikh samoletov».
En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 2 de diciembre de 2011.

25. Ladygin, F.; Lota, V. «Obrechennaya 'Tsitadel'». En: *Rossiiskoe voennoe obozrenie*, mayo de 2013, pág. 52.

26. Antónov. «Zvezdnyi chas Dzhona Kernkrossa». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 18 de octubre de 2013.

27. Lota, V. «Obrechennaya “Tsitadel”». En: *Krasnaya zvezda*, 6 de mayo de 2013.

28. Antónov. «Zvezdnyi chas Dzhona Kernkrossa». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 18 de octubre de 2013.

29. Tsarev. *KGB v Anglii*, pág. 79.

30. Antónov. «Zvezdnyi chas».

31. West; Tsarev. *The Crown Jewels*, págs. 149-150.

32. Lekarev, S. «Na kogo rabotala “kembriidzhskaya pyaterka?”». En: *Argumenty nedeli* 8, n.º 94, 21 de febrero de 2008. El comentario acerca de Liddell realizado por sir Maurice Oldfield, otrora director del MI6, en el ocaso de su vida fue «lo mejor era olvidarlo y enmendarlo a la mayor brevedad posible», lo cual se interpretó como que Oldfield creía que Liddell podía haber trabajado para los rusos: Deacon, R. ‘C.’ *A Biography of Sir Maurice Oldfield. Head of MI6*. Londres: Futura, 1984, pág. 86. Deacon era el periodista Donald McCormick.

33. Por ejemplo, con relación a Sudóplatov: Lekarev, S. «Na kogo rabotala “kembridzhskaya pyaterka?”».

34. Reimpreso en West. *Triplex*, págs. 317-334.

35. La historia se narra en detalle en: West, N.; Tsarev, O. *The Crown Jewels*, págs. 159-171. Sudoplátov había sido subdirector del quinto departamento de la GUGB entre el 10 de mayo de 1939 y el 26 de febrero de 1941, posteriormente rebautizado Primer Directorio General de la NKGB, donde también ejerció como subdelegado hasta el 18 de enero de 1942. Tras una pausa de casi un año, retomó su puesto el 21 de noviembre y lo retuvo hasta el 14 de mayo de 1943. A Stalin le gustaba que quienes ostentaban las máximas responsabilidades estuvieran en desacuerdo entre sí. Ello le permitía escuchar cómo se debatían los asuntos antes de que se adoptara una decisión final.

36. Lekarev. «Konets “kembrizhskoi pyaterki”», 4.^a parte. En: *Argumenty nedeli* 10, n.º 96, 7 de marzo de 2008.

37. Tsipko, A. «Istoriya IEMSS glazami “nevyezdnogo”». En: Orlik, I.; Sokolova, T. (ed.). «*Eto bylo nedavno, eto bylo davno*»: *Vospominaniya*. Moscú: IE RAN, 2010, pág. 132.

38. Haslam, J. *The Soviet Union and the Threat from the East, 1933-41*. Londres: Macmillan, 1992, págs. 31-34.

39. Lota, V. «Morris». En: *Rossiiskoe voennoe obozrenie* 9, n.º 68, septiembre de 2009.

40. Poretsky. *Our Own People*, págs. 122-123.

41. [Ibíd.](#), pág. 148.

42. Sergeev, V. «Da Vinchi sovetskoi vneshnei razvedki». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 6 de octubre de 2006.

43. Antónov, V. «7 aprelya ispolnyaetsya 105 let so dnya rozhdeniya vydayushchegosya sovetskogo razvedchika-nelegala Iskhaka Akhmerova». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 7 de abril de 2006.

44. Feklisov. *Za okeanom*, pág. 51.

45. «Pust' ukhodit. Zhelet' ne budem!» En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 29 de febrero de 2008.

46. *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 4, pág. 276.

47. Antónov. «Vasilii Zarubin–razvedchik ot boga».

48. *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 4, pág. 276.

49. El agente era Pável Pastelnyak: Weinstein, A.; Vassiliev, A. *The Haunted Wood: Soviet Espionage in America—the Stalin Era*. Nueva York: Modern Library, 2000, pág. 91.

50. *Ocherki istorii Rossiiskoi vneshnei razvedki*, vol. 4, págs. 224-225.

51. Gladkov. *Nash chelovek*, págs. 93, 97-99.

52. Weinstein; Vassiliev. *Haunted Wood*, pág. 90; y Steil, B. *The Battle of Bretton Woods: John Maynard Keynes, Harry Dexter White, and the Making of a New World Order*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2013.

53. Feklisov. *Za okeanom*, pág. 31.

54. La carta de súplica escrita a Duggan por su supervisor, Norman Borodin («Granite») el 25 de noviembre de 1942, por ejemplo, resulta casi bochornosa por sus abyectos argumentos: documentado en los archivos Vasilliev Yellow Notebook 2, transcripción rusa, pág. 30. Las historias sobre Straight y Duggan se explican por extenso en: Weinstein; Vassiliev, *The Haunted Wood*, págs. 72-83 y 9-20, respectivamente.

55. El Archivo Mitrojin, MITN 1 6/2.

56. Andrew yerra por completo al insinuar que *Umnitsa* significa «buena chica». Significa «una persona muy inteligente». Y no condescendiente, sino más bien todo lo contrario. Andrew; Mitrojin, *The Mitrokhin Archive*, pág. 145.

57. Antónov. «Vasilii Zarubin–razvedchik ot boga».

58. Feklisov. *Za okeanom*, pág. 53; véase también: Feklisov; Kostov, S. *The Man Behind the Rosenbergs*, págs. 45-46. Seguramente deberían descontarse los ataques por un miembro del personal de la embajada que lo delató ante el FBI por ser un espía japonés.

59. Lota. «Omega». En: *Rossiiskoe voennoe obozrenie* 10, n.º 69, octubre de 2009.

60. Narinskii, M. *Sovetskaya vneshnyaya politika i proiskhozhdenie kholodnoi voiny—Sovetskaya vneshnyaya politika v retrospektive 1917-1991*. Moscú: impresión privada, 1993, pág. 122.

61. Korotkov, V. «On otkryval tainu yadernoi bomby». En:*Krasnaya zvezda*, 30 de mayo de 2013.

62. Bibliografía inédita de Kremer, citada por Barkovski: «Eto byla uvlekatel'naya rabota...». Entrevista a V. B. Barkovski en *Rol' razvedki v sozdanii yadernogo oruzhiya*, pág. 101.

63. La fecha puede consultarse en una comunicación enviada por el teniente general Ilychyov, director del GRU, al director del primer directorio de la NKGB, Fitin, el 29 de noviembre de 1943: extraído de los archivos Vassiliev Yellow Notebook 1, transcripción rusa, pág. 67; véase también: con relación a Maisky y Gorsky: Sudoplátov. *Spetsoperatsii*, pág. 307.

64. Lota. *GRU i atomnaya bomba*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2002, pág. 79. El director era Alexei Panfilov.

65. Entrevista a Barkovski realizada por K. Vólkov. «Legenda razvedki». En: *Rossiya*, 11 de enero de 2001.

66. Telegramas cifrados 7073 y 1081/1096. Disponibles en:
www.shieldandword.mozohin.ru/library/problem1_3.htm.

67. Antónov, V. «Leonid Kvasnikov i atomnaya bomba». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 24 de agosto de 2008.

68. «Luka» (Nueva York) a la Central, 24 de noviembre de 1941: extraído de los archivos Vassiliev Yellow Notebook 1, transcripción rusa, pág. 125.

69. «Vadim» (Londres) a la Central, 17 de diciembre de 1941: ibíd.

70. Vólkov. *Legenda.*

71. Kremer a Moscú, «Kratkaya zapiska o sovremennom polozhenii v Velikobritanii», 17 de agosto de 1942: RGASPI, Arkhiv Kominterna, f. 495, op. 74, d. 52.

72. Panfilov y Ilyichyov a la comisión ejecutiva del Komintern, estrictamente confidencial, 22 de marzo de 1942: ibíd.

73. Fitin a la comisión ejecutiva del Komintern y Dimitrov, 15 de abril de 1943: Ibíd.

74. Hinsley, F.; Simkins, C. *British Intelligence in the Second World War*, vol. 4. Londres: Stationery Office Books, 1990, págs. 285-286.

75. Feklisov. *Za okeanom*, pág. 144, nota al pie de página.

76. Yarukhin, Y. (ed.). *Voennye razvedchiki 1918-1945gg. Biograficheskiy spravochnik*. Kiev: Voennaya Razvedka, 2010.

77. Chikov, V. «“Razvedka”–eto moya glavnaya zhizn». En: *Voенно-promyshlennyi kur'er*, 15 de septiembre de 2004.

78. Antónov, V. «Odisseya vselogo Odessita». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 22 de noviembre de 2013.

79. Antónov. «Leonid Kvasnikov i atomnaya bomba».

80. Foote, A. *Handbook for Spies*. Nueva York: Doubleday, 1953, pág. 157.

81. Por ejemplo, el 5 de marzo de 1939, escribió a Mekhlis, director del Directorio político de las fuerzas armadas: «Personalmente considero que la purga del Directorio no ha concluido. Nadie del liderazgo del Directorio se ha involucrado esencialmente en este asunto. Como en el pasado, a Orlov este asunto se le escapa. Es evidente que está aportando información falsa al comisario del Pueblo». Citado en: *Oni rukovodili GRU*, pág. 200.

82. www.shieldandsword.mozohin.ru/library/problem1_3.htm.

83. Plan de las medidas relacionadas con «Enormoz» autorizadas por Fitin, 5 de noviembre de 1944: extraído de los archivos Vassiliev Yellow Notebook 1, transcripción rusa, pág. 223.

84. Antónov, V. «Rabotali pod gradom bomb».

85. Nikolaev, B. «V tumannom al'bione». En: *Novosti razvedki i kontrrazvedki*, 22 de marzo de 2006.

1. Pueden consultarse las pruebas en: Haslam. *Russia's Cold War*, págs. 34-40.

2. [Ibíd., págs. 87-94.](#)

3. Fenyvesi, C.; Pope, V. «The Angel was a Spy. New evidence: Sweden's Raoul Wallenberg was a U.S. espionage asset». En: *US News and World Report*, 5 de mayo de 1996. Véase también: Birstein, V.; Berger, S. «The Fate of Raoul Wallenberg: Gaps in our Current Knowledge», documento, Moscú de 2012; y McKay, C. «Excerpts from McKay's Notes on The Case of Raoul Wallenberg», enero de 2011.

4. Operación Gorrión: Rubin, B. *Istanbul Intrigues*, págs. 189 y 197.

5. Sobre la visita acerca de la cual testificó Marcus Wallenberg, véase: Ministerio de Asuntos Exteriores sueco. *Raoul Wallenberg: Report of the Swedish-Russian Working Group*. Estocolmo, 2000, pág. 38. En cuanto a las negociaciones secretas, véase: *Sovetskii Soyuz i bor'ba narodov Tsentral'noi i Yugo-vostochnoi Evropy za svobodu i nezavisimost' 1941-1945gg.* Moscú: Nauka, 1978, pág. 368.

6. Thorsell, S. *I Hans Majestäts tjänst*. Estocolmo: Alert Bonniers, 2009) págs. 168 y 176.

7. Bezymensky, L. *Budapeshtskaya missiya: Raul' Vallenberg*. Moscú: Kolleksiya «Sovershenno Sekretno», 2001, págs. 97-99. Bezymensky, a quien conocí en persona, había sido agente del GRU durante la guerra. Conocía suficientemente bien cómo funcionaban los «órganos», pues entre sus amistades figuraban varios agentes secretos, en su mayoría germanistas. En los archivos le mostraron en grueso expediente sobre Kutuzov-Tolstói, pero ni siquiera él estaba autorizado a examinarlo. Con todo, el archivero, que le había entregado los expedientes de los capturados por el SMERSH, hizo un comentario lacónico que resultó revelador: «Esa persona no está entre ellos...»: Bezymensky. *Budapeshtskii*, pág. 97. Es decir, que no pudo demostrarse claramente que Kutuzov-Tolstói fuera en realidad un agente.

8. Ministerio de Asuntos Exteriores sueco. Raoul Wallenberg: informe, pág. 35.

9. El viceministro de Asuntos Exteriores Andréi Vyshinski expresó sus simpatías por los sionistas que asesinaron al embajador residente de Gran Bretaña, lord Moyne, en Palestina aquel noviembre: Haslam. *Russia's Cold War*, págs. 49-50. Por supuesto, Vyshinski no actuaba sin el consentimiento expreso de Stalin.

10. Ministerio de Asuntos Exteriores sueco. Raoul Wallenberg: informe, pág. 93.

11. Erofeev, V. *Diplomat*. Moscú: Zebra E., 2005, págs. 176-177. Erofeev conocía bien a Vyshinsky.

12. Bezymensky. *Budapeshtskaya*, págs. 100-114.

13. Ministerio de Asuntos Exteriores sueco. Raoul Wallenberg: informe, pág. 97.

14. Recuerdos escritos por Jruschov en julio de 1953 y reimpresos en «Beria stal boyat'sya Abakumova kak ogra». En: *Kommersant vlast'* 25, n.º 779, 30 de junio de 2008.

15. Pavlov. *Tragedii sovetskoj razvedki*, págs. 349-354.

16. [Ibíd., págs. 356-357.](#)

17. Milshtein. *Skvoz' gody voin i nishchety*, capítulo 4.

18. Para consultar los recuerdos de una persona que se formó con él, véase: Erofeeva, Galina. *Skuchnyi Sad. Zametki o nediplomaticheskoi zhizni*. Moscú: Podkova, 1998, pág. 21.

19. Cuaderno negro de Vassiliev, transcripción al ruso, págs. 58-59.

20. [Ibíd., pág. 61.](#)

[21.](#) Entrada del 5 de octubre de 1945: KV4/466, págs. 255-256.

22. «Otroshchenko, Andrei Marakovich». En: *Sluzhba vneshnei razvedki rossiiskoi federatsii*, 2000. Disponible en: www.svr.gov.ru.

23. Tsarev. *KGB v Anglii*, págs. 80-81.

24. Modin, Yuri. *Mis camaradas de Cambridge*. Barcelona: Planeta, 1995.

25. [Ibíd.](#)

26. Informe presentado ante el presidente de la Comisión de Información (KI) el 25 de diciembre de 1948: Cuaderno negro de Vassiliev, pág. 76.

27. Orientación de la Central: Ibíd.

28. [Ibíd.](#), págs. 76-77.

29. Pavlov. *Tragedii sovetskoi razvedki*, pág. 339.

30. Información obtenida del Directorio General de las Fuerzas Fronterizas, julio de 1949:
Pogranichnye voiska SSSR 1945-1950, doc. 158.

31. Haslam. *Russia's Cold War*, pág. 109.

32. Kislitsyn, 27 de diciembre de 1949, «Spravka po rabochemu delu No 5581 'S' o realizatsii dokumental'nykh materialov, poluchennykh iz Londona s pochtami 1949 goda», reimpresso íntegramente en: Dolgopolov, N. *Kim Filbi*. Moscú: Molodaya Gvardiya, 2012, págs. 244-245.

33. Haslam. *Russia's Cold War*, pág. 110.

34. Shirokorad, A. *Rossiya i Ukraina. Kogda zagovoryat pushki*. Moscú: AST, 2007, pág. 332.

35. Karikh, Mariya. «Komitet informatsii–nash otvet TsRU». En: *Voенно-promyshlennyi kur'ier*, 14, n.º 280, 15 de abril de 2009.

36. Pavlov. *Tragedii sovetskoi razvedki*, pág. 339.

37. Feklisov. *Za okeanom*, pág 181. No obstante, Pavlov consideraba a Savchenko «débil».

38. Entrevista con Cecil Philips. Disponible en:
www.pbs.org/redfiles/kgb/deep/kgb_deep_inter_frm.htm.

39. Friedman, W. *The Index of Coincidence*. Geneva: Ill., Riverbank Laboratories, 1922.

40. Zipf, G. *The Psycho-Biology of Language*. Boston: Houghton Mifflin, 1935.

41. Mandelbrot, B. «Structure formelle des textes et communications: deux études». En : *Word*, 10 de abril de 1954, págs. 1-27; y Apostel, L. ; Mandelbrot, B.; Morf, A. *Logique, Langage et Théorie de l'Information*. París: Presses Universitaires de France, 1957.

42. Zipf. *The Psycho-Biology*, pág. 48.

43.

Disponibile

en:

www.nsa.gov/about/cryptologic_heritage/hall_of_honor/2006/Phillips.shtml.

44. Burke, Colin. *It Wasn't All Magic: The Early Struggle to Automate Cryptanalysis, 1930s-1960s*. Meade, MD: NSA, 2000, pág. 226.

45. Johnson, Thomas. *American Cryptology during the Cold War, 1945-1989*, libro 1. Meade, MD: NSA, pág. 161.

46.

Disponibile

en:

www.nsa.gov/about/cryptologic_heritage/hall_of_honor/2004/gardner.shtml.

47. Burke. *It Wasn't All Magic*, pág. 227.

48. El mejor resumen lo ofrece: Sale, T. *Colossus 1943-1996*. Kidderminster, Reino Unido: impresión privada, 1998. El desaparecido Tony Sale no sólo creó el museo de Bletchley, sino que, además, reconstruyó el Colossus. Los modelos iniciales fueron retirados de funcionamiento a principios de la década de 1960 y habían sido destruidos, junto con sus planos. Sale fue el ayudante de Peter Wright en la rama tecnológica del MI5.

49. Burke. *It Wasn't All Magic*, pág. 224.

50. *Ibíd.*, pág. 225.

51. Los historiadores del NSA aluden a «Longfellow» a partir de 1943: *ibíd.*, pág. 267.

52. «Kozlov, Mikhail Stepanovich». Disponible en:
<http://cryptovolga.narod.ru/Text/KOZ.doc>.

53. Johnson, T. *American Cryptology during the Cold War*, pág. 160; Burke, *It Wasn't All Magic*, pág. 265.

54. [Ibíd.](#), pág. 211.

55. [Ibíd.](#), pág. 207.

56. [Ibíd.](#), pág. 265.

57. Webster, N. *Cribs for Victory: The Untold Story of Bletchley Park's Secret Room*. Clifton-Upon-Teme, Reino Unido: impresión privada, 2011.

58. El Archivo Mitrojin: MITN 1/7.

59. «Biografiya I. Ya. Verchenko». En: *Mezhregional'naya olimpiarda shkol'nikov po matematike i kriptografii*, 12 de septiembre de 2012.

60. Feklisov. *Za okeanom*, págs. 102-105. La identificación de «Rupert» puede encontrarse en: Syrkov, B. *Proslushka predtechi Snoudena*. Moscú: Algoritm, 2013, pág. 49. Syrkov, cuyo nombre real es Anin, fue teniente coronel en el servicio especial soviético (código y claves de cifrado), posteriormente llamado FAPSI.

61. Cuaderno negro de Vassiliev, transcripción al ruso, pág. 75.

62. Burke. *It Wasn't All Magic*, pág. 282.

63. [Ibíd.](#), págs. 213-214.

64. Sosnovskii, V.; Orlov, A. *Sovetskie kompyutery: predannye i zabytye*, 10 de diciembre de 2002. Disponible en: nnm.ru/blog/dusty74/istoriya_razvitiya_otechestvennogo_komyuterostroeniya_2.

65. «Istoriya sozdaniya MESM–pervoi sovetskoi EVM,» 12 de diciembre de 2010.
Disponibile en: statehistory.ru/1305/Istoriya-sozdaniya-mesm-pervoy-sovetskoiEVM.

66. Disponible en: www.pseudology.org/Eneida/LesechkoMA.htm

67. Sosnovskii; Orlov. *Sovetskie kompyutery*.

68. «Biografiya I Ya».

69. Kuzmin. «Stanovlenie kafedry kriptografii».

70. RGASPI, f.17. Op. 162. D. 42. L. 76-81: reproducido en: <http://shieldandword.mozohin.ru/documents/191049appendix1.html>

71. La entrevista con Andreev puede consultarse en: Ovcharenko, G. «V svyatay svyatykh bezopasnosti. Vpervye zhurnalist pereshagnul porog 8-go Glavnogo upravleniya KGB SSSR». En: *Pravda*, 16 de septiembre de 1990.

72. «En el pasado se ha puesto demasiado énfasis en las matemáticas teóricas frente a las matemáticas aplicadas. En la actualidad se ven referencias a su escasez de matemáticos que trabajen en aplicaciones». Griffith, J. *Foreign vs. U.S. Computers: An Appraisal*. Meade, MD: National Security Agency, 1972.

73. *Doklady AN SSSR*, 1940, vol. 27, págs. 38-42.

74. Se encontró una copia del documento original con notas y correcciones hechas por Stalin: Rossiyanov, K. «Stalin as Lysenko's Editor. Reshaping Political Discourse in Soviet Science». Disponible en: <http://cyber.eserver.org/stalin.text>.

75. Kuzmin. «Stanovlenie kafedry kriptografii».

76. Chikov. «Razvedka».

1. Haslam. *Russia's Cold War*, capítulo 4.

2. [Ibíd.](#), págs. 119-120.

3. [Ibíd, págs. 119-130.](#)

4. Citado en Petrov, N. «Stalin i organy NKVD-MGB v sovetizatsii stran Tsentral'noi i Vostochnoi Evropy 1945-1953gg». Tesis doctoral: Universidad de Ámsterdam, 2008, pág. 192.

5. El Archivo Mitrojin: MITN 1 6/2.

6. Andrew; Mitrokhin. *The Mitrokhin Archive*, págs. 205-206.

7. Comunicación privada con el hijo de dicho agregado.

8. Dolgopolov. *Kim Filbi*, pág. 145.

9. West, N, *VENONA: The Greatest Secret of the Cold War*. Londres: HarperCollins, 1999, págs. 134-135.

10. El Archivo Mitrojin: MITN 1 6/2.

11. En Claridges, «Victor» y «Tess» (Rothschild) indicaron a Liddell que «tenían la sensación de que había varias personas entre sus conocidos que habían tenido un considerable pasado izquierdista en la universidad y que, en las circunstancias actuales, deberían dar un paso al frente y ayudar a las autoridades. Estaban planteándose la adecuación de acudir a tales personas e instarlas a cumplir con su deber; en caso contrario, ellos mismos tomarían las riendas de aquel asunto». Liddell estuvo de acuerdo. Sin embargo, no hay constancia de que esto se realizara como se describe. Evidentemente, lo que contó fue el gesto. Entrada el 26 de junio de 1951 en el diario de Liddell: KV4/473.

12. Entrada de diario, 20 de agosto de 1951: KV4/473.

13. Entrada de diario, 14 de junio de 1951: KV4/473.

14. Entrada de diario, 1 de octubre de 1951: KV4/473.

15. Corera, G. *The Art of Betrayal*. Londres: Pegasus, 2011, pág. 76.

16. Elliot a John le Carré, mayo de 1986: «Afterword». En: McIntyre, B. *A Spy Among Friends: Kim Philby and the Great Betrayal*. Londres: Bloomsbury, 2014, pág. 292.

17. *Daily Telegraph*, 6 de enero de 2014.

18. Elliott a Le Carré, mayo de 1986: «Afterword». En: McIntyre. *A Spy*, pág. 291.

19. Entrada en el diario de Liddell, 13 de julio de 1951.

20. Khaustov *et al.* (ed.). *Lubyanka. Stalin i MGB SSSR, mart 1946mart 1953*, doc. 171.

21. Chikov, V. «Shpion–Nakhodka dlya shpiona. Geroi Rossii rodom iz SshA». En: *Novaya gazeta*, 10 de abril de 2000.

22. Cuaderno negro de Vassiliev, pág. 145.

23. El Archivo Mitrojin: MITN 1/7.

24. West; Tsarev. *The Crown Jewels*, pág. 256.

25. FBI, Departamento de Justicia de los Estados Unidos. «Exposé of Soviet Espionage May 1960». U.S. Government Printing Office, Washington D. C., 1960, pág. 14.

26. Circular interna explicativa enviada por el director del Tercer Directorio del MVD, S. A. Gogilidze, al ministro Beria el 26 de marzo de 1953, reimpresa en: Petrov. *Palachi*, pág. 288.

27. Circular interna de Ignatev: ibíd., pág. 302.

28. Myasnikov. *Ya lechil Stalina*, págs. 292-293.

29. Kuzmin. «Stanovlenie kafedry kriptografii».

30. «Na sluzhbe Rodine, matematike i kriptografii. Zhizn' i sud'ba V. Ya. Kozlova—odnogo iz osnovopolozhnikov otechestvennoi shifroval'noi nauki». En: *BIS Journal* 1, n.º 8, 28 de junio de 2013.

31. Kirpichenko, *Razvedchik*, pág. 156.

32. «Protokol No 50a. Zasedanie 8 fevralya 1954 g». En: Fursenko, A. (ed.). *Prezidium TsK KPSS 1954-1964*, vol. 1. Moscú: Rosspen, 2003, doc. 1.

33. Prokofey, Valerii. *Aleksandr Sakharovskii, Nachal'nik vneshnei razvedka*. Moscú: Yauza, 2005, pág. 88; West; Tsarev. *The Crown Jewels*, pág. 269.

1. Consúltense las pruebas en: Haslam. *Russia's Cold War*, capítulo 2.

2. Discurso pronunciado ante una comisión sobre la reorganización de los servicios de espionaje, noviembre-diciembre de 1952. En: *Istochnik* 5, 2001, pág. 132.

3. Prokofev. *Aleksandr Sakharovskii*, pág. 96.

4. Kirpichenko. *Razvedka*, págs. 271 y 159.

5. Los títulos cambian a lo largo de todo el período, desde director del directorio «1-B» del MGB hasta directorio del directorio especial de la KGB, si bien las funciones esenciales se retenían: Petrov, N. *Kto rukovodil organami*, pág. 491.

6. Petrov, N. *Pervyi predsedatel' KGB Ivan Serov*. Moscú: Materik, 2005, pág. 153.

7. Khokhlov. *Pravo na sovest*, pág. 410.

8. «Información sobre el MVD/MGB obtenida del capitán Nikolái Evgenievich KHOKHLOV», 27 de julio de 1954: KV 5/107.

9. Khokhlov, *Pravo na sovest'*, pág. 183.

10. Extraído del archivo del Partido Sóviet, reproducido fotográficamente en el archivo Bukovsky. Disponible en: www.bukovskyarchive.net, doc. 1014.

11. Entrevista con Nikolái Khokhlov (1922-2007). «Nezhdu zheleznym zanavesom». En: *Spetsnaz*, 1 de octubre de 2011.

12. El Archivo Mitrojin: MITN 1/5.

13. «Biography of Ivan Aleksandrovich Serov». En: Arneson (INR) a Dulles (CIA), 30 de septiembre de 1958, CIA Electronic Archive. Disponible en: www.foia.cia.gov. Gran parte del material personal evidentemente procedió de las comunicaciones interceptadas a través del Túnel de Berlín.

14. Véase Haslam. *Russia's Cold War*, pág. 46.

15. Milshtein. *Skvoz' gody voin i nishchety,* pág. 50.

16. «Biography of Ivan Aleksandrovich Serov».

17. Protokol No. 50, 8 de febrero de 1954: Fursenko (ed.). *Prezidium TsK KPSS 1954-1964*, vol. 1, doc. 1.

18. Gladkov, T. *Lift v Razvedku: "Korol" nelegalov' Aleksandr Korotkov*. Moscú: Olma Press, 2002, pág. 467.

19. Rostovtsev, A. «Nashi nemetskie druž'ya rodilis' agentami». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 5 de abril de 2013.

20. Sus títulos cambiaron con el paso del tiempo, si bien las responsabilidades no variaron: plenipotenciario hasta el 18 de mayo de 1954; vicecomisario supremo y director de la inspección de seguridad en la RDA hasta el 16 de noviembre de 1955; y, con la creación del Pacto de Varsovia, asesor oficial de la KGB para el Ministerio de Seguridad del Estado de la RDA hasta el 23 de marzo de 1957.

21. Khokhlov. *Pravo na sovest'*, pág. 274.

22. Zhirnov, Evgenii. «Chekist iz firmy». En: *Kommersant vlast'*, 12 de abril de 2004.

23. Extraído de llamadas telefónicas interceptadas a través del Túnel de Berlín: «Soviet Intelligence and Security. Lt. Gen. E.P. Pitovranov». Archivo electrónico de la CIA. Disponible en: www.foia.cia.gov.

24. «Vol'f—odinochka». En: *Kommersant vlast'* 3, n.º 506, 27 de enero de 2003; Kiselev, A. *Stalinskii favorit s Lubyanki*. San Petersburgo: Neva, 2003, pág. 89.

25. Bohnsack, G. *Hauptverwaltung Aufklärung: Die Legende stirbt*. Berlín: Edition Ost, 1997, pág. 64.

26. KV 5/83.

27. Carta del 6 de abril de 1977: Mosley, L. *Dulles: A Biography of Eleanor, Allen and John Foster Dulles and Their Family Network*. Londres: Hodder and Stoughton, 1978, pág. 494.

28. Declaración del coronel Vitali Chernyavski, por entonces director del servicio secreto de inteligencia bajo Pitovranov: Abramov. *Kontrrazvedka*, págs. 30-31.

29. Documental para la televisión: *Tainy razvedki–Delo podpolkovnika Popova*, emitido el 5 de septiembre de 2012. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=dKoiDtirPNO. Esta serie en línea, *Tainy razvedki*, «se basa en documentos originales extraídos de los archivos del FSB y los servicios de espionaje en el extranjero»: [allserials.tv/ serial-4740-tainy-razvedki-dokumentalnyy-1-sezon.html](http://allserials.tv/serial-4740-tainy-razvedki-dokumentalnyy-1-sezon.html). Algunos fragmentos de dichos documentos se muestran con frecuencia en pantalla. Gran parte del metraje consiste en entrevistas con personas con acceso a los archivos y, en ocasiones, con personas operativas en la época en la que se produjeron los sucesos. A menudo puede extraerse información nueva si se maneja con la precaución debida.

30. Atamanenko, I. «Pervyi krot v Glavnom razvedyvatel'nom upravlenii». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 23 de marzo de 2012; *Tainy razvedki*.

31. Charla impartida en «US Intelligence and the End of the Cold War», entre el 18 y el 20 de noviembre de 1999, una conferencia celebrada en la Texas A and M University, College Station, transcripción, págs. 8-9, sala de lectura electrónica de la CIA: foia.cia.gov/docs/DOC_0001445139/DOC_00014445139.pdf.

32. *Tainy razvedki.*

33. Sobolev, V. *et al.* *Lubyanka 2*. Moscú: Glavarkhiv, 1999, págs. 264-271; véase también: *The Victoria Advocate*, 27 de octubre de 1959.

34. Por ejemplo, en Kasilnikov, R. *KGB protiv MI-6. Okhotniki za shpionam*. Moscú: Tsentrpoligraf, 2000; información obtenida también mediante trato personal con la baronesa Park.

35. *Novosti Vladivostoka*, 5 de abril de 2014; *Trud*, 1 de diciembre de 1998. Disponible en Internet en: www.proshan.ru/6/68.

36. Antónov; Karpov. *Tainye informatory Kremlya*, págs. 196-197; obituario de Peter Lunn. En: *Daily Telegraph*, 6 de febrero de 2011. Pese a que por lo demás aporta información interesante, el título de Murphy, Kondrashyov y Bailey *Battleground Berlin* (New Haven, CT: Yale University Press, 1997) adolece de americocentrismo al atribuir a la CIA la iniciativa de la creación del túnel. Su verdadera historia se vio distorsionada de manera inevitable por el hecho de que no se conservó ningún informe por escrito para preservar el secretismo. Como ocurre en el caso de la historia verdadera de las operaciones del MI6 contra la URSS, podría darse el caso de que la mejor documentación se encuentra bajo llave en Moscú.

37. Entrevista con Blake. Disponible en:
www.pbs.org/redfiles/kgb/deep/interv/k_int_george_blake.htm.

38. Hermiston, R. *The Greatest Traitor. The Secret Lives of Agent George Blake*. Londres: Aurum Press, 2013, págs. 159-167 (la investigación es escrupulosa, pese a la ausencia de notas al texto); la información sobre el carácter de Kondrashyov procede del hecho de haberlo conocido personalmente.

39. Entrevista con Blake.

40. Antónov; Karpov. *Tainye informatory Kremlya*, pág. 198.

41. Extraído de una circular interna del teniente general Gueorgui Tsinyov, director del directorio de departamentos especiales de la KGB en el Grupo de Fuerzas Soviéticas en Alemania: «Delo “Vesna”». En: *Krasnaya zvezda*, 3 de marzo de 2010.

42. *Clandestine Services History. The Berlin Tunnel Operation 1952-1956*. Langley, VA: CIA, junio de 1968, págs. 25-26.

43. Kornilkov, A. *Berlin: Tainaya voina po obe storony granitsy. Zapiski voennogo kontrrazvedchika*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2009, pág. 252.

44. Entrevista con Semichastny. Disponible en:
www.pbs.org/redfiles/kgb/ddep/interv/k_in_vladimir_semichastny.htm.

45. Krotkov, B. «Ya prinimal u agenta prisyagu na vernost' fyureru». En: *Rossiiskaya gazeta*, 31 de agosto de 2007.

46. Friedman, R. «A Stone for Willy Fisher». En: *Studies in Intelligence* (otoño de 2000), págs. 137-148.

47. Dolgopolov, N. *Abel'-Fisher*. Moscú: Molodaya Gvardiya, 2010, pág. 47.

48. V. Antónov. «Kak Vil'yam Fisher stal Rudol'om Abelem». En: *Voenno-promyshelennyi kur'er*, 1 de agosto de 2007.

49. Abakumov. «Legendy razvedki».

50. Dolgoplov. *Abel'-Fisher*, págs. 49-50 y 104.

51. Friedman. «A Stone».

52. Rocafort, W. «Colonel Abel's Assistant». En: *Studies in Intelligence*, 3 (otoño de 1959), pág. 1.

53. Friedman. «A Stone».

54. Kahn, J. «The Case of Colonel Abel». En: *Journal of National Security Law and Policy* 5, 2011, págs. 263-264.

55. Friedman. «A Stone».

56. Circular interna de Serov al Prezidium del Partido (Politburó), 19 de noviembre de 1964: Petrov. *Pervyi predsedatel' KGB Ivan Serov*, doc. 48, pág. 338.

57. *Lubyanka 1917-1991. Spravochnik*, pág. 156.

58. Aclaración realizada por Semichastny en una cumbre con Mielke mantenida entre el 30 de noviembre y el 1 de diciembre de 1964: «Bericht über die Besprechungen im Komitee für Staatssicherheit der UdSSR am 30. November/1. Dezember 1964»: MfS. Sekr. D. Min., Nr 576. Disponible en: www.bstu.bund.de/DE/Wissen/MfS_Dokumente/Downloads/KGB-Projekt/64-11-30_Gespraechе_Mielke_Semichastny.pdf.

59. Semichastny, V. *Bespokoinoe serdtse*. Moscú: Vagrius, 2002.

60. Zhirnov, E. «Lubyanskii komsomolets». En: *Kommersant vlast'*, 10 de abril de 2001.

61. West; Tsarev. *The Crown Jewels*, pág. 257.

62. Feklisov. *Za okeanom i na ostrove*, págs. 154-161.

63. Ibíd., pág. 262; Tsarev. *KGB v Anglii*, cap. 15.

64. Esto sucedió el 25 de mayo de 1959: West; Tsarev. *The Crown Jewels*, págs. 268-269.

65. Pavlov. *Tragedii sovetskoj razvedki*, págs. 281-282.

66. West; Tsarev. *Crown Jewels*, pág. 269.

67. «Fil'm "Mertvyi sezon"—eto o nem». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 8 de marzo de 2013; y Vitkovskii, A. «Legenda i zhizn' razvedchika—nelegala Konona Molodogo». En: *Parlamentskaya gazeta*, 19 de enero de 2002.

68. West; Tsarev. *Crown Jewels*, pág. 269.

69. Esto fue una consecuencia directa del acoso sexual permanente de muchachas lugareñas, incluida mi madre, para quien éste era un recuerdo persistente. Para un estudio detallado de estos temas, véase: Reynolds, D. *Rich Relations. The American Occupation of Britain, 1942-1945*. Nueva York: HarperCollins, 1995.

70. Feklisov. *Za okeanom*, págs. 138-139.

71. Vitkovskii. «Legenda».

72. Pushkaryov, N. *GRU: vymysly i real'nost'*. Moscú: Eksmo, 2004, pág. 17. Pushkaryov fue procesado por publicar el libro pero rehabilitado al cabo del tiempo.

73. Cartas 2 y 3 escritas por Serov: Khinshtein, A. *Tayny Lubyanki*. Moscú: Olma Press, 2008, pág. 92. Para más información sobre el papel de Chisholm, véase: «Reflections on Handling Penkovsky», documento 0006122519-CIA FOIA.

74. «Kak Faina Ranevskaya obvela vokrug pal'tsa KGB». Ekabu. ru, 25 de mayo de 2013.

75. Atamanenko, I. «Operatsiya “Sezam, otkroisya!”». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 18 de enero de 2013.

76. *GRU. Tainy voennoi razvedki*. Documental televisivo producido por Serguéi Ivanov, serie 9. Disponible en www.onlineru.net/seriale/gru_tainy#socnets.

77. Gulev, L. *Missiya Meisi. Dokumental'naya povest'*. Moscú: Russkaya Razvedka, 2003, págs. 31-104.

78. [Ibíd.](#), págs. 123 y 172.

79. Ladygin, F.; Lota, V. «U kraya Karibskoi propasti». En: *Krasnaya zvezda*, 18 de octubre de 2012. Ladygin dirigió el GRU entre agosto de 1992 y junio de 1997.

80. Haslam. *Russia's Cold War*, págs. 199-209.

81. Declaración del general Nikolái Andreev: entrevista escrita por Emelyanov, Larin y Butyrskii, «Prevrashchenie kriptologii v fundamental'nyu nauku. N. N. Andreev: put' ot inzhenera do prezidenta Akademii kriptografii RF». En: *BIS Journal* 3, n.º 10, 2013.

82. Gulev, *Missia*, pág. 150.

83. Ladygin, F.; Lota, V. *GRU i karibskii krizis*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2012, págs. 94-95.

84. [Ibíd.](#)

85. Ladygin, F.; Lota, V. «U kraya Karibskoi propasti», segunda parte, En: *Krasnaya zvezda*, 25 de octubre de 2012.

86. Entrevista con el exdirector del Octavo Directorio General de la KGB, Andreev.
Disponible en: vif2ne.ru.

87. Haslam. *Russia's Cold War*, pág. 209.

88. Revelado por FAPSI en un documental televisivo sobre el programa, *Sovershenno Sekretno*, emitido el 25 de octubre de 1997, RTA. Véase: Kuzmin. «GUSS–etap v razvitii sovetskoi kriptografii». En: *Zashchita informatsii. Konfident 22* (1998). Disponible en línea en: iso2700.ru.

89. Atamenko, I. «I poslali nichto chelovecheskoe ne chuzhdo». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 20 de marzo de 2009. El desertor Yuri Korotkov habló de ello al MI6. Los rusos contraatacaron difundiendo el rumor de que era simplemente un intento de Gran Bretaña de desacreditar al embajador.

90. Atamanenko. «Izmennik-neudachnik». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 28 de junio de 2013.

91. «Interv'yu Viktora Martynova v rubrike "nevidimyi front"». En: *Voinskoe bratstvo* 4, 2005.

92. Con guión de O. Shmelev y V. Vostokov y título original *Oshibka Rezidenta*, estuvo seguida por la secuela *Sud'ba rezidenta, vozvrashchenie rezidenta, konets operatsii "Rezident"*, también llevada a escena. *Oshibka* está disponible en Internet: www.youtube.com/watch?v=mROspsexYKs.

93. Ivanov, E.; Sokolov, G. *Golyi shpion. Russkaya readktsiya. Vospominaniya agenta GRU*. Moscú: Kuchkovo Pole, 2009, pág. 166. Se trata de una versión ampliada de la edición inglesa que apareció poco después de la desintegración de la Unión Soviética.

94. Debates de la Cámara de los Comunes, 16 de diciembre de 1963. En: *Hansard*, vol. 686, col. 872.

95. Citado en: *Lord Denning's Report*: Londres: Her Majesty's Stationery Office, 1963, págs. 82-83.

96. Reunión el 12 de junio de 1963, CC 37(63), National Archives, Kew, Reino Unido.

97. *Lord Denning's Report*, pág. 83.

98. Reunión del 13 de junio de 1963: CC (63) 38.^a conclusión.

99. Citado en la historia autorizada: Andrew, C. *The Defence of the Realm. The Authorized History of MI5*, pág. 499. Andrew pasa por alto la evidencia presentada en el Gabinete y llega incluso a afirmar que el personal de la KGB no pudo escuchar a hurtadillas tal conversación desde dentro del GRU. Parece desconocer el hecho de que la KGB tenía a sus propios agentes de incógnito en el GRU.

100. Ivanov. *Golyi shpion*, págs. 271-272.

101. [Ibíd.](#), pág. 287.

102. [Ibíd.](#), pág. 278. Véase: Tuschhoff, C. *MC 70 und die Einführung Nuklearer Trägersysteme in die Bundeswehr 1956-1959*. Ebenhausen: Stiftung Wissenschaft und Politik, 1990.

103. Ivanov. *Golyi shpion*, pág. 288.

104. Actas de la primera reunión, 23 de enero de 1963; la quinta reunión, 9 de febrero de 1963, y la sexta reunión, 3 de mayo de 1963: D. (63), CAB 131/28.

105. D. Brennan a W. Sullivan, 11 de junio de 1963: «Bowtie», File 65-68218, FBI Archives.

106. Pushkarev, N. *GRU: dela i sud'by*. Moscú: Eksmo, 2013, págs. 72-74.

107. Veryuzhskii, N. *Ofiterskaya sluzhba*, flot.com/blog/historyofNVMU/3316.php, capítulo 13.

108. E. Zhirnov entrevistando a un exoficial sénior: «U nas byla samaya legal'naya razvedka v mire». En: *Kommersant vlast'*, 23 de abril de 2002.

109. «Razvedchik Petr Ivashutin: on postroil “Akvarium”». En: *Ukraina kriminal'naya*, 7 de julio de 2006.

110. Véase Bower, T. *Red Web*. Londres: Mandarin, 1993.

111. Zaleskaya. *Oni rukovodili GRU*, pág. 265.

112. Tereshchenko, A.; Vdovin, A. *Iz SMERSHA do GRU. "Imperator Sptessluzhb"*. Moscú: Eksmo, 2013.

113. Ibíd. y Lota, V. «Marshal voennoi razvedki». En: *Krasnaya zvezda*, 2 de septiembre de 2009; también puede verse una entrevista con Popov en: Poroskov, N. «Ad”yutant ego prevoskhoditel’sstva’». Disponible en: www.vremya.ru/2004/203/13/111454.html.

1. El Archivo Mitrojin: MITN 2/10.

2. Haslam. *Russia's Cold War*, pág. 217.

3. Presentación ante Brézhnev «Sobre los resultados del trabajo de la Comisión de Seguridad del Estado bajo el Consejo de Ministros y sus órganos vigentes durante 1967», 6 de mayo de 1968. En: Yakovlev, A. (ed.). *Lubyanka 1917-1991. Spravochnik*. Moscú: Demokratiya, 2003, doc. 181.

4. Malevannyi, V. «Inspektsiya Yuriya Andropova». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 24 de abril de 1998. El autor se retiró como comandante general en la KGB.

5. Kalugin, O. *Spymaster. My Thirty-Two Years in Intelligence and Espionage*. Nueva York: Basic Books, 2009, pág. 168.

6. Ex agente sénior entrevistado por Evgenii Zhirnov, «U nas byla samaya legal'naya razvedka v mire». En: *Kommersant vlast'*, 23 de abril de 2002.

7. El Archivo Mitrojin: MITN 2/10.

8. Koshkin, Nikolái (Tokio). En: Womack, H. (ed.) *Undercover Lives. Soviet Spies in the Cities of the World*. Londres: Phoenix, 1998, pág. 107.

9. Zhirnov, «U nas Byla samaya legal'naya razvedka v mire».

10. Mlechin, L. «Sluzhba vneshnei razvedki: Proval s bol'shimi posledstviyami», 9 de septiembre de 2009. Disponible en: www.onlajnkniga.ru/x4/x400/677-proval-s-bolshimi-posledstvijami.html.

11. [Ibíd.](#)

12. Para consultar los detalles, véase: Haslam. *Russia's Cold War*, capítulo 8.

13. Lekarev, S.; Sudoplátov, A. «Londonskii proval sovetskoi razvedki». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 18 de octubre de 2002. Puede considerarse el relato oficial de los acontecimientos dado por los rusos.

14. Para consultar el relato de los británicos, véase: Andrew, C. *The Defence of the Realm*, págs. 567-574.

15. Lekarev; Sudoplátov. «Londonskii proval». Lyalin falleció de cáncer en 1994.

16. Andrew. *The Defence of the Realm*, pág. 578.

17. Puede consultarse un relato actual en: Aldrich, R. *GCHQ. The Uncensored Story of Britain's Most Secret Intelligence Agency*. Londres: Harper Press, 2010.

18. Andrew; Mitrokhin. *The Mitrokhin Archive*, págs. 492-493.

19. Zhirnov, E. «Pri nashem sodeistvii».

20. Pacepa, I. «The Arafat I Knew». En: *Wall Street Journal*, 12 de enero de 2002.

21. Andrew; Mitrokhin. *The Mitrokhin Archive II*, págs. 246-249.

22. Haslam. *Russia's Cold War*, págs. 232-233.

23. Andrew; Mitrokhin. *The Mitrokhin Archive II*, págs. 251-252.

24. Pacepa, I. «The Arafat I Knew».

25. Selvatici, A. *Chi Spiava i Terroristi: KGB, Stasi-BR, RAF*. Boloña: Pendragon, 2010, págs. 27-28.

26. «Spetssluzhby Rossii v dele Rona Arada». En: *My zdes'* 143, 18-24 de enero de 2008.
Disponible en: newswe.com.

27. Milshtein. *Skvoz' gody*, pág. 50.

28. Galaiko, V. «Shpion, za Kotoryum okhotilis' chetvert' veka». En: *Gazeta*, zn.ua, 23 de marzo de 2001.

29. Gulev. *Missiya Meisi*, págs. 154-165.

30. Tereshchenko, A. *“Oborotny” iz voennoi razvedki. Devyat’ predatel’stv sotrudnikov GRU.* Moscú: Zvonnitsa, 2004, págs. 242-243.

31. Grimes, S.; Vertefeuille, J. *Circle of Treason*. Annapolis, MD: Naval Institute Press, 2012, capítulos 4-6; el Archivo Mitrojin: MITN 1/6/8.

32. Epstein, E. «The Spy Wars». En: *New York Times Magazine*, 28 de septiembre de 1980. Epstein identificó a sus informantes como «antiguos ejecutivos de la CIA y un miembro del personal de la Comité Selecto del Senado sobre Inteligencia». Un acto extraordinario de irresponsabilidad por su parte.

33. «General GRU–amerikanskii agent», 19 de junio de 2012. Disponible en: vse-war.ru/video/istorija/general-gru-amerikanskij-agent.html; declaración de Sandy Grimes, 30 de enero de 1998: historia oral de la guerra fría del National Security Archive, interrogatorio n.º 21; «“Krot” v GRU: predatel’ v general’skikh pogonakh». En: *NTV Film* 8, 20 de diciembre de 2011. Disponible en: www.ntv.ru/video/575353.

34. Andrew; Mitrokhin, *The Mitrokhin Archive*, pág. 265.

35. Kalugin, *Spymaster*, pág. 93.

36. Latunskii, I. «Boi s ten'yu: iz istorii protivostoyaniya TsRU i KGB». En: *Pravda*, 5 de junio de 2006.

37. Earley, P. entrevista con Solomatin. En: *Washington Post Magazine*, 23 de abril de 1995, págs. 18-21, 28-29.

38. Kalugin, *Spymaster*, pág. 74.

39. Entrevista de Earley con Solomatin.

40. Andropov a Brézhnev, 21 de mayo de 1970. Brézhnev accedió cuatro días más tarde. El Archivo Mitrojin: MITN 4/1/4.

41. Kalugin, *Spymaster*, pág. 75.

42. Antónov, V. «Virtuoz verbovki». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 2 de junio de 2006.

43. Krotkov, B. «Ya prinimal u agenta prisyagu na vernost' fyureru»; véase también: el Archivo Mitrojin: MITN 2/18.

44. El Archivo Mitrojin: MITN 1/6/7.

45. El Archivo Mitrojin: MITN 1/6/8.

46. El Archivo Mitrojin: MITN 1/6/1.

47. El Archivo Mitrojin: MITN 1/6/8.

48. [Ibíd.](#)

49. Drozdov, Y. «SShA, N'yu-Iork (1975-1979gg.)». Disponible en: vatonym.ru/?=vs307_mem1. Esto también compone el capítulo 6 de Drozdov, *Zapiski nachal'nika nelegal'noi razvedki*. Puede encontrarse en: www.lib.ru/MEMUARY/DROZDOW/nelegal.txt_Ascii.txt.

50. Latunskii. «Boi s ten'yu».

1. «After Words with Pete Earley and Sergei Tretyakov», 28 de enero de 2008, C-SPAN Video Library. Disponible: www.c-span.org/video/?c3962664/clie_words-pete-earley-sergei-tretyakov.

2. Boltunov, M. *“Zolotoe Ukho” voennoi razvedki*. Moscú: Veche, 2011, capítulo 34.

3. «Radiotekhnicheskaya razvedka spetssluzhb SSSR». 9 de octubre de 2011, Istoricheskiy forum . . .iz istorii organov gosudarstvennoi bezopasnosti. Disponible en: www.forum.mozohin.ru; e información *off the record*.

4. Boltunov. «*Zolotoe Ukho*», capítulo 37; también «*Nebo smotrit na tebya*». En: *Okno v Rossiyu*, 28 de marzo de 2012.

5. Afanasev, I.; Vorontsov, D. «Lyubopytnyi vzglyad iz Kosmosa: fotoshpionazh». En: *Popularnaya mekhanika*, abril de 2009.

6. Pavlov. *Tragedii sovetskoi razvedki*, pág. 238.

7. Senado de los Estados Unidos, Informe final del Comité Selecto para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales con Respecto a las Actividades de Espionaje, 94.º Congreso, 2.ª sesión, Washington D. C., 1976, Apéndice 3, «Soviet Intelligence Collection and Operations Against the United States», pág. 561.

8. Nekhoroshev, G. «Sekretnyi kod Martina i Mitchella». En: *Sovershenno sekretno*, 2 de agosto de 2012.

9. Feklisov. *Za okeanom i na ostrove*, pág. 209.

10. «Biografiya I. Ya. Verchenko»; véase también:
www.ovvkus.ru/kgb5491/school/highschool/4.htm.

11. Pavlov. *Tragedii sovetskoj razvedki*, pág. 249.

12. Dvinin, V. «Operatsiya 'Karfagen' ili Tainye seifovoi komnaty». En: *Rossiiskaya gazeta*, 3 y 9 de marzo de 2006.

13. Maksimenkov, L. «Do Snoudena byl Gamil'ton». En: *Ogonyok* 26, n.º 5286, 8 de julio de 2013.

14. Emelyanov; Larin; Butyrskii. «Prevrashchenie kriptologii».

15. Disponible en: www.kitov-anatoly.ru/biografia/polnaa-biografia.

16. Tuchkov, V. «Anatolii Ivanovich Kitov. Sovsekretnyi podpolkovnik». En: *Superkompyutery*, 15 de septiembre de 2012.

17. Sheymov. *Tower of Secrets*, pág. 212.

18. «Lampovye dinozavry pervogo pokoleniya». En: *Vokrug sveta* 8, n.º 2875, agosto de 2013.

19. Declaración de Lopatin (KGB), 11 de noviembre de 1969: «Notiz über Besprechungen beim Genossen Sacharowski zu fragen der wissenschaftloch-technischen Aufklärung am 11.11.69». Berlín: 21 de noviembre de 1969. Disponible en: www.bstu.bund.de/DE/Wissen/MfS_Dokumente/Downloads/KGB-Projekt/.

20. «Na sluzhbe Rodine, matematika i kriptografii». En: *BIS Journal* 1, n.º 8, 2013.

21. Emelyanov; Larin; Buyskii. «Prevrashchenie kriptologii».

22. Marchetti, V.; Marks, J. *The CIA and the Cult of Intelligence*. Nueva York: Knopf, 1974, págs. 220-221. La CIA quería que esta sección se eliminara del libro de Marchetti y Marks. Marchetti presentó su dimisión en 1969.

23. Emelyanov; Larin; Buyskii. «Prevrashchenie kriptologii».

24. Sheymov, *Tower of Secrets*, pág. 12.

25. Emelyanov; Larin; Buyskii. «Prevrashchenie kriptologii».

26. Maslennikov, M. *Kriptografiya i svoboda*. Disponible en mikhailmas.livejournal.com, pág. 48.

27. Uspenskii, V. «Soveshchanie po statistike rechi». Leningrado, 1-10 de octubre de 1957; en: *Trudy po nematematike*. Moscú: OGI, 2002, pág. 313.

28. Citado en Singh, S. *The Code Book*. Nueva York, 2000, pág. 286.

29. Uspenskii. «Soveshchanie».

30. Citado en Haslam. *Russia's Cold War*, pág. 318.

31. Malinovsky, B. (ed.); Fitzpatrick, A. *Pioneers of Soviet Computing*, libro electrónico. Disponible en www.sigcis.org/files/SIGCISMC2010_001.pdf, pág. 91.

32. Maslennikov. *Kriptografiya i svoboda*, pág. 50. El Vesna se fabricó originalmente con Polin al frente (1959-1964). Sin duda no se trataba del último grito en ordenadores caseros. Es muy posible que Maslennikov lo confundiera con el Sneg, que apareció más tarde.

33. Haslam. *Russia's Cold War*, págs. 319-327.

34. Confirmado por una fuente experta.

35. Entrevista. «Nas podtolknuli k vvodu voisk», 15 de febrero de 2007. Disponible en : www.Afghanistan.ru.

36. Disponible en: www.cvni.net/radio/e2k/e2k005/e2k05article.html.

37. Lekarev, S. «Eksfil'tratsiya shifroval'shchika Andropova». En: *Argumenty nedeli*, 24 de mayo de 2007.

38. «Убийство под грифом “секретно”». Disponible en: www.1tv.ru/documentary/fi=6399.

39. Lekarev, S. «Shpionskie skandaly XX veka ne ostalis' v proshlom». En: *Moskovskii komsomolets*, 9 de junio de 2002.

1. Haslam, Russia. *Cold War*, capítulo 10.

2. «Razvedchik Pyotr Ivashutin: on postroil “Akvarium”». En: *Ukraina kriminal'naya*, 7 de julio de 2006.

3. Hay multitud de escritos populares acerca de este tema, pero las fuentes más fiables en ruso son Evdokimov, P. «Spetsrezerv KGB» y «Kuos bez grifa 'sekretno'». En: *Voенно-Промышленный кур'ер*, 1 de abril de 2009.

4. Atamanenko, I. «Groza shpionov. K sorokaletiyu obrazovaniya gruppy 'ALFA'». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 25 de julio de 2014.

5. *Ibíd.*

6. «“Shtorm-333”. Shtorm dvortsa Amina», 3 de enero de 2014. En: Bratishka.ru.

7. «“Shtorm-333”. Shtorm dvortsa Amina», 29 de diciembre de 2013. En: Bratishka.ru; y entrevista de T. Skorikov con el comandante general Drozdov en agosto de 2005, «Legendy Spetsnaz: Yurii Drozdov: ‘Vympelovtsy’–razvedchiki spetsial’nogo naznacheniya». Disponible en: www.bratishka.ru/archiv/2005/8/2005_8_5.php. Véase también: la entrevista de V. Udmantsev con el coronel Oleg Shvets (GRU), «Ofitseram GRU khvatilo pyati mesyatsev, chtoby podgotovit’ elitnyi spetsnaz», 29 de diciembre de 2004.

8. Mencionado en privado en una conversación tras una cena en mi universidad por el asistente militar en jefe William («Bill») Odom, posterior director de la NSA: Haslam. *Russia's Cold War*, pág. 326. Desde entonces, el general Varennikov se ha hecho eco de esta interpretación en una entrevista publicada el 15 de febrero de 2007: «[los estadounidenses] nos espolearon a entrar [...] Tenían más interés en que nuestros soldados incursionaran que nosotros mismos». Disponible en: www.afghanistan.ru/doc/8049.html.

9. El Archivo Mitrojin: MITN 2/2 y 1/6/1.

10. «Kak odin poltavchanin Gimmlera obmanul». En: *Poltavshchina*, 23 de febrero de 2010; «Umer genii rossiiskoi kontrrazvedki». En: *Argumenty nedeli*, 1 de junio de 2007; entrevista con Grigorenko grabada para Zvezda TV en 2001: «95 let so dnya rozhdeniya generala Grigorii Grigorenko», 16 de agosto de 2013. Disponible en: <http://tvzvezda.ru/news/forces/%A0?%A0/201308161737?3mbs.htm> o www.youtube.com/watch?v=uhFRnaDBpOo; véase también: www.a-lubyanka.ru; «Chelovek-legenda. Grigorenko Grigorii Fyodorovich». En: *Okhrana.ru*, 23 de enero de 2008. Falleció el 19 de mayo de 2007.

11. Tal solicitud llegó desde Tokio: Malevanny, V. «Yaponskii Goroskop» dlya TsRU». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 31 de marzo de 2000.

12. Fellows, J. «Murder by the Book». En: *Washington Monthly*, abril de 1976, pág. 23.

13. El Archivo Mitrojin: MITN 2/28.

14. Marks, J. «How to Spot a Spook». En: *Washington Monthly*, noviembre de 1974, reeditado en [http://cryptome.org/dirty-work/spot spook.htm](http://cryptome.org/dirty-work/spot%20spook.htm)

15. El Archivo Mitrojin: MITN 1/6/1.

16. El Archivo Mitrojin: MITN 1/6/8.

17. Ibíd.; también de Malevanny. «Sensei iz Yaseneva». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 28 de septiembre de 2000. «Sensei» es la palabra japonesa para ‘maestro’.

18. Kalugin. *Spymaster*, pág. 288.

19. Hristov, H. *Ubiite 'Skitnik'*. Sofía: Siela, 2006. Esta información está basada en archivos, si bien todos los relacionados con la KGB se destruyeron ex profeso.

20. Corley, F. «Soviet Reactions to the Election of Pope John Paul II». En: *Religion, State and Society* 22, n.º 1, 1994, págs. 37-64.

21. Sheymov. *Tower of Secrets*, pág. 125.

22. Papa Juan Pablo II. *Memoria e identidad*. Madrid: La esfera de los libros, 2005.

23. Kirpichenko, *Razvedka*, pág. 58.

24. Kalugin. *Spymaster*, pág. 201; El Archivo Mitrojin: MITN 1/6/8.

25. Udilov, V. *Zapiski kontrrazvedchika. Vzglyad iznutri*. Moscú: Iaguar, 1994, pág. 100.

26. Zhirnov, E. «Propushchennye cherez Tito». En: *Kommersant vlast'*, 3 de abril de 2001.

27. Commissione Parlamentare d'Inchiesta Concernente il «Dossier Mitrokhin» e l'Attività d'*Intelligence* Italiana. Documento Conclusivo sull'Attività Svoluta e sui Risultati Dell'Inchiesta, Roma, 2006, pág. 268.

28. Imposimato, F.; Provvionato, S. *Attentato al Papa*. Milán: Chiare Lettere, 2011, pág. 104.

[29. Commissione Parlamentare, pág. 267.](#)

30. [Ibíd., pág. 268.](#)

31. *Avvenire*, 19 de abril de 2005.

32. *Commissione*, págs. 262-263.

33. Ağca informó de ello en una extensa carta manuscrita enviada a Imposimato en 1997: *ibíd.*, pág. 123. Un equipo de periodistas del programa *60 minutos* de la CBS obtuvo una copia de la carta, de la cual se informó el 29 de mayo de 2001.

34. Commissione Parlamentare, pág. 255.

35. El Archivo Mitrojin: MITN 1/6/9.

36. «Notiz über Besprechungen beim Genossen Sacharowski zu Fragen der wissenschaftlich-technischen Aufklärung am.11.11.1969». Berlín: 21 de noviembre de 1969. Disponible en: www.bstu.bund.de.

37. Kostine, S.; Raynaud, E. *Adieu Farewell*. París: 2009, pág. 158.

38. Merlen, E.; Ploquin, F. *Carnets intimes de la DST. 30 ans au coeur du contre-espionnage français*. París: Fayard, 2003, pág. 53. Las cifras están extraídas de la DST, que supervisaba a Vetrov. Véase también: Khinshtein, A. «Oboroten' s Lubyanki». En: *Moskovskii komsomolets*, 13 de septiembre de 1998. Incluye fragmentos de las cartas de Vetrov.

39. Sheymov, V. *Tower of Secrets*, pág. 19.

40. Kalashnikov, V. «Porozhdenie vzaimnogo strakha». En: *Nezavisimoe voennoe obozrenie*, 20 de octubre de 2006.

41. «Analitika v organakh gosbezopasnosti». En: *Voinskoe bratstvo*, edición especial, 2005.

42. Shlykov, V. «Chto pogubilo Sovetskii Soyuz?». Disponible en: www.mfit.ru/defensive/vestnik/vestnik9_8.html#s-up. Para consultar el impacto de los acuerdos de SALT, véase: Haslam. *Russia's Cold War*, págs. 261-264.

43. Shlykov. «Chto pogubilo».

44. Haslam, *Russia's Cold War*, págs. 264-268.

45. Comité Selecto del Senado sobre Espionaje, 94.º Congreso, 2.a sesión. Informe final del Comité Selecto sobre el estudio de las operaciones gubernamentales con respecto a las actividades de espionaje, Senado de los Estados Unidos 1976, apéndice III. «Soviet intelligence Collection and Operations Against the United States», pág. 557.

46. «US Intelligence and the End of the Cold War». Conferencia, 18-20 de noviembre de 1999. Disponible en: foia.cia.gov/docs/Doc_0001445139/Doc_0001445139.pdf.

47. Malevanny. «Sensei iz Yasenevo».

48. Atamanenko, I. «Okhota na 'krotov': kontrrazvedka KGB protiv agentura TsRU I MI-6». En: *Pravdinform*, 6 de enero de 2013. Atamanenko es teniente coronel en la reserva del FSB.

49. Solomatin entrevistado por P. Earley. Disponible en:
www.trutv.com/library/crime/terrorists_spies/spies/solomatin.

50. Krasilnikov. *Novye krestnonostsy: TsRU i perestroika*, pág. 224.

51. «US Intelligence and the End of the Cold War», transcripción de la conferencia, pág. 12.

52. Lynch, C. *The C.I. Desk. FBI and CIA Counterintelligence As Seen From My Cubicle*. Indianápolis, IN: Dog Ear Pub., 2009, pág. 91. Para ampliar la información sobre este tema véase: Haslam. *Russia's Cold War*, pág. 333. Véase también: «The 1983 War Scare», publicado en el sitio web del National Security Archive el 16 de mayo de 2013. Disponible en: www.2.gwu.edu.

53. Grimes; Vertefeuille. *Circle of Treason*, pág. 200.

54. [Ibíd.](#), pág. 133.

55. Todo el informe se da en Cherkashin, V. *Spy Handler. Memoir of a KGB Officer*. Nueva York: Basic Books, 2005.

1. Solomatin entrevistado por P. Earley. Disponible en:
www.trutv.com/library/crime/terrorists_spies/spies/solomatin.

2. Lota, V. «Marshal voennoi razvedki». En: *Krasnaya zvezda*, 2 de septiembre de 2009.

3. «Kremlin's Corporate Seizure as a War of Elites». En: *Christian Science Monitor*, 31 de octubre de 2003.

4. «Rusia under Putin–The Making of a Neo-KGB State». En: *Economist*, 23 de agosto de 2007.

5. Soldatov, A.; Borogan, I. *The New Nobility: The Restoration of Russia's Security State and the Enduring Legacy of the KGB*. Nueva York: PublicAffairs 2011, pág. 5.

6. «Rusia under Putin...»

7. Borogan, I.; Soldatov, A. «Za pyat' let rossiyan stali proslushivat' v dva raza bol'she».
En: *Ezhednevnyi zhurnal*, 4 de junio de 2012.

8. «“Goryachie tochki” vblizi nashikh granits». Disponible en: www.vz.ru/society/2013/1/26/617599.

9. Smirnov, S. «Shoigu usiliyat boevymi generalami». En: *Gazeta.ru*, 8 de noviembre de 2012.

Vecinos cercanos y distantes

Jonathan Haslam

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 Y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 1970/932720447

Título original: *Near and Distant Neighbours*

Publicado originalmente por Oxford University Press, U. K.

© 2015, Jonathan Haslam

All rights reserved

Traducción de Gemma Deza Guil

Diseño de cubierta: J. Mauricio Restrepo

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): octubre de 2016

ISBN: 978-84-344-2451-7 (epub)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.
www.newcomlab.com